COMPENDIO DOCTRINAL
DE LA
HISTORIA UNIVERSAL
HASTA 1852,

ESCRITO EN ALEMAN

POR EL Dr. GREGORIO WEBER,

CATEDRATICO DE HISTORIA UNIVERSAL EN LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG:

AMPLIADO EN GENERAL Y EN RELACION A ESPAÑA

POR

el Dr. D. Julian Sanz del Rio,

Catedrático de Historia de la Filosofia en la Universidad de Madrid.

TOMO III.

HISTORIA DEL RENACIMIENTO.



MADRID.

IMPRENTA NACIONAL.
1855.

COMPENDIO [illegible]

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL

HASTA 1852,

ESCRITO EN ALEMAN

POR EL Dr. GEORGIO WEBER,

CATEDRÁTICO DE HISTORIA UNIVERSAL EN LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG

AMPLIADO EN LO GENERAL Y EN LO RELATIVO A ESPAÑA

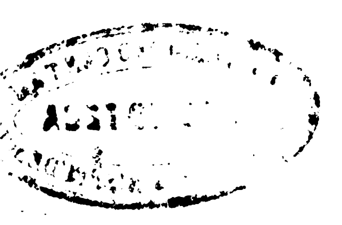
POR

el Dr. D. Julian Sanz del Rio,

Catedrático de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid

TOMO III.

HISTORIA DEL CRISTIANISMO.



MADRID.

IMPRENTA NACIONAL.

1853.

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion.

V. E. ha apoyado la continuacion de esta obra, destinada á generalizar el conocimiento de la Historia bajo un plan ordenado y sostenido, con exposicion objetiva, completa en los hechos y animada del sentido patrio que suele faltar en obras semejantes naturalizadas entre nosotros. Para este fin he debido aumentar la obra española en doble contenido (XLII, 518 fólios) que la alemana (285 fólios), y aun rehacer esta, salvo el método inmejorable con que está escrita y que le ha obtenido seis ediciones en cinco años. Del trabajo puesto en ella no me hago especial mérito, siendo deber comun á todo hijo de España mirar á ella desde todo lugar, y guardarle el puesto debido entre los pueblos y hechos de Europa y del mundo. He notado al paso, como hasta aquí, algunas relaciones superiores que, motivadas en los hechos mismos, señalan de abajo arriba el sentido racional de la Historia, y corrigen el gusto pervertido de tratar esta como una selva de sucesos sin enlace, ni sistema, ni fin último, para dar pasto á la fantasía, no para enseñar á la razon, ni mover el corazon, ni aprovechar á la vida. He procurado, siguiendo al autor, hallar una voz en la Historia universal para los tiempos sérios presentes y los que se anuncian: si el camino es acertado, otros lo continuarán y todos recogeremos el fruto.

Julian Sanz del Rio

DISCURSO Y OJEADA

SOBRE

LA HISTORIA DEL RENACIMIENTO.

I.

Enlazando la Historia de la Edad media con la del Renacimiento, partimos desde la mitad del siglo XV, ora de la muerte sucesiva de muchos poderes antiguos, del renacimiento de otros nuevos, y tras estos de sus opuestos relativos, cuya lucha y resultado forman el tejido histórico de la Edad moderna, hasta que bajo una nueva base en la vida pública trascienda la Historia europea á la Historia universal.

Caido el Imperio bizantino, se extendió el otomano, su sucesor, hácia el Occidente, que temeroso del comun enemigo, buscó apoyo en la unidad monárquica y la fuerza militar de la casa de Austria. Bajo esta circunstancia histórica perdieron Hungría, Bohemia y los Principados menores su independencia y sus antiguas libertades. Esta misma relacion exterior consolidó el poder político de la Monarquía austriaca, el *Escudo del Occidente*, que aun está en pié, á pesar de las revoluciones destructoras de tantos otros Imperios. Los progresos de los turcos

desde Constantinopla son rápidas en todo el Noroeste, hácia Hungría, en el Mediterráneo, en las costas de Italia, y reaniman en la Europa alarmada un fervor religioso-militar, padre de algunos grandes hechos; pero sin triunfar definitivamente del mahometismo que ocupa la Albania, la antigua Grecia, la Morea y la Eubea, y dejando á los venecianos pocos restos de su rica herencia del Imperio latino, se adelanta hácia la Italia y domina á Otranto. Pero el enemigo mas temible del Imperio otomano está dentro de su casa, en la insubordinacion de los genízaros y la ambicion de la familia imperial y de algunos bajáes poderosos. *Estas oposiciones desorganizadas* detienen á Mahomet en sus victorias.—La rebelion de los inferiores dañaba al Imperio turco, tanto como la rivalidad de los iguales al cristiano; allí donde esta igualdad y rivalidad se hizo ley (Polonia y Suecia), imposibilitaron el progreso de la vida pública; donde aquella igualdad deja lugar á las personificaciones de una unidad superior (Carlos V, Francisco I, Luis XIV), se despierta una oposicion proporcionada que anima el movimiento.

La Historia de los demás Estados no tiene aun enlace entre sí, ni marcha á un fin cierto, y por algun tiempo caen en un intervalo de crísis, precursor de un nuevo renacimiento. En el centro, en Alemania, lucha de un lado la Dieta contra el Emperador Federico III, Príncipe incapaz y desleal, contra cuyo gobierno protestan los Electores en Nuremberg y Francfort, 1457; del otro lado el Austria, bajo el mismo Soberano, lucha trabajosamente contra la Bohemia y la Hungría, que la desafian en la misma capital. Un matrimonio (de Maximiliano con María de Borgoña) trae nuevos aumentos á esta casa, que pesará en breve sobre todas en la política europea; pero con esta separacion de intereses austriacos y alemanes, el Imperio, perdida su unidad, parecia mas á una república aristocrática, que á una Monarquía.

Inglaterra está aun ocupada en una guerra de sucesion que destroza sus entrañas y la inunda de sangre y de crímenes; la de las casas de York y Lancaster (la Rosa blanca y encarnada); pero á esta costa se desenvuelve allí la energía política; el poder busca á veces su apoyo en el pueblo, y el Parlamento conserva su influjo; la cara experiencia forma Reyes prudentes y hábiles (Enrique VII) que, aunque á veces tiranos, no matan allí la raíz de la vida pública.—En Francia casi acaba el siglo con

Luis XI y su hija la regenta (Ana de Beaulieu) semejante á su padre: ambos por la habilidad, y el primero por la crueldad y la perfidia, sacan triunfante la Monarquía de la aristocracia feudal. Pero esta lucha y vencimiento no es en Francia entre el Rey y el pueblo todo, como en Inglaterra, sino entre el Rey y una parte del pueblo; por eso no fué decisivo ni trajo allí un cambio radical político. El tercer Estado sirvió siempre de apoyo ya á unos ya á otros, y las facciones de los nobles y de los Parlamentos hereditarios duraron casi toda esta época. El sucesor de Luis, Cárlos VIII, se da luego á la ambicion conquistadora, que torció á muchos Príncipes del camino derecho: *todo para el pueblo*, y corrompió con su ejemplo á los mayores y á los menores. Este era *el mal principio* nacido casi al otro dia del bueno en las Monarquías modernas, y aunque produjo grandes hechos ulteriores, trajo mal presente, cuando pudo traer solo bien y prevenir largas luchas futuras. Cárlos VIII se creyó llamado á conquistar la Sicilia, y desde aquí recobrar á Constantinopla, imitando á César y Cárlo-Magno. Por este lado se vició y perdió sin fruto el mas grande poder que la Historia ha conocido para hacer el bien sin mezcla de mal. Cárlos volvió á morir á Francia; pero dejó su ejemplo á Luis XII, y de ellos cundió el espíritu conquistador, hermano de todas las tiranías, á Cárlos V, Felipe II, Gustavo Adolfo, Luis XIV, los héroes de esta tercera época con los muchos que les imitaron y sacaron de quicio á la Europa del Renacimiento. Las conquistas siguientes afirmaron el principio que los Reinos son una posesion privada y trasmitida como una herencia civil. Por lo demás, Luis XII tuvo despues de algunas ventajas el mismo fin que su predecesor.

En el Sudoeste, en España, al reinado de Enrique IV, aciago para el Rey y para España, habia sucedido entre la Edad media y la moderna la Monarquía de los Reyes Católicos; Fernando é Isabel conquistan á Granada, restablecen el patrimonio Real, cercenan la hacienda y el poder de los grandes que impedia afirmar de una vez la Monarquía, y preparan la esclavitud del pensamiento mediante el tribunal de la Inquisicion, que debia llevar al sagrado de la conciencia el Cristianismo militante de la Edad media. Con esto y á poco se minan por lo bajo en España todas las libertades, y las oposiciones políticas y mo-

rales bajo el absolutismo religioso-político que ahoga en el hombre la vitalidad intelectual y degrada el carácter moral. En este extremo meridional, como en el extremo Norte, la vida de relacion degenera pronto en una libertad anárquica (las repúblicas, las comunidades de Castilla, la nobleza sueca y la polaca); ó en un absolutismo despótico (España, Nápoles, Dinamarca, Austria).

La Italia, que ha luchado en vano por la libertad durante la Edad media, y donde el Estado, sin dar á los gobernantes el sentido público de sus deberes, alimenta las pasiones del poderoso, se consuela de su dependencia política con el renacimiento literario y artístico. La vimos pasar en la Edad media de las nobles luchas contra el Emperador á una libertad ciudadana enemiga de toda libertad nacional; de aquí caer en manos de los Condottieri, y de los tiranos propios y ajenos. Sforcia en Milan recibe de mano asesina el precio de su tiranía. El Duque Luis el Moro, Sforcia, anticipa con el veneno la sucesion de su sobrino. Los Pazzi de Florencia y el Papa (Sixto IV), se conjuran contra los Médicis; el uno de los cuales, Julian, muere asesinado en el templo. Alejandro VI y sus hijos colman la medida del crímen y del escándalo en la católica Italia.

Si en la vida pública del Sudoeste decaen las fuerzas militantes de la Edad media, en el Nordeste se despierta una vida jóven con fuerza creciente. Polonia halla un opuesto proporcional en el Orden teutónico, con quien lucha largo tiempo y alimenta su propia energía militar y política; pero apenas triunfa de este enemigo, comienzan las Dietas anárquicas, la division de la nacion en dos miembros enemigos (la Polonia contra la Lituania) y las guerras contra los rusos, que desembarazados bajo Juan III, 1481, del protectorado de los Mogoles, comienzan á desenvolver hácia el Oeste y Mediodía sus fuerzas, de que Polonia habrá de ser la primera víctima.

Dinamarca y Suecia no han entrado aun en la vida europea. Lucha cada una dentro de sí con la Iglesia, y una con otra por el dominio de la Península scandinava, que Cristiano I de Dinamarca alcanza pasajeramente sobre Cárlos Canutson, 1457, y la pierde á los siete años para recobrarla su sucesor Juan I contra el administrador Sten Sture, quedando al fin del siglo el primogénito de Juan, Cristiano I, Rey de los tres reinos.

II.

En este punto comienza la historia ultra-europea hácia Oriente y Occidente en el Nuevo Mundo, en la que tocan á España y á Portugal los primeros esfuerzos y primeras glorias; á Inglaterra y Holanda la cosecha y el fruto. En esta lucha debia probar la Europa el grado de cultura humana á que habia llegado sobre la humanidad y vida del Nuevo Mundo. ¡No salió honrada en la prueba! Si se exceptúa la predicacion del Cristianismo y la sustitucion de las ceremonias cristianas á las gentílicas americanas, trató la Europa de entonces este nuevo suelo y hombre con un sentido tirano, egoista y envidioso: el suelo como su propiedad, el hombre como su siervo. Y á esto se añadió la crueldad antihumana, el orgullo irritante y anticristiano, que extinguió en pocos decenios lo mas de la poblacion indigna, y alimentó en la restante una *antipatía* contra la Europa, que pasó con el suelo á los nuevos colonos, arrojados de tiempo en tiempo á aquellas lejanas playas, y preparó el gérmen de una futura emancipacion. La conquista de América, buena humanamente por haber ensanchado la base y la esfera de la Historia universal, fué en el principio funesta y corruptora; ofreció un alimento superabundante á nuevas malas pasiones; trastornó precipitadamente las relaciones económicas y políticas de Europa, y para España en particular, relajó mas y mas el sentido y el esfuerzo nacional, y la llevó sin medida á empresas aventureras de codicia ó dominacion que la distrajeron de mas cercanos intereses. El pueblo no recogió de los tesoros de América sino nueva pobreza, desamor al trabajo y servilismo bajo los poderosos y los ricos. Al cabo de algunos siglos perdió tan imprevistamente como habia ganado esta *herencia de la fortuna*, con mas el fruto de las fuerzas físicas y morales empleadas hácia aquel lado.

V. indígena

Las dos fuentes del renacimiento literario en Europa procedieron casi á la vez de dos puntos extremos, del centro de Alemanía en la invencion de los tipos movibles de imprimir y de Constantinopla, por medio de Italia, en la propagacion y reanimacion de la literatura clásica antigua. En esta primera época del Renacimiento predomina la tendencia literaria y crítica en Italia

y España, comunicada despues al Norte, que fecundó y utilizó esta herencia del mundo antiguo en el Renacimiento de la ciencia moderna que tiene ahora allí sus primeros maestros, y no pasa tan prontamente á España é Italia como el clasicismo pasó de aquí á allá. En Italia los Chalcondilas, los Lascaris, Juan Andrónico y Teodoro Gaza de Tesalónica, Juan Argirópulo, explican en Milan, Florencia y Roma los autores clásicos. Nicolás V funda la Biblioteca del Vaticano: los Médicis fundan la Academia y la Biblioteca; los filósofos platónicos predominan con Marsilio Ficino; los eclécticos con Pico; la crítica es cultivada por Lorenzo Valla; la elocuencia y filosofía por Fr. Filelfo y por Angel Politiano: con el cultivo de la lengua latina y griega se enriquece y apura la nacional, en que escribe sus *Stancias* el mismo Politiano, y Boyardo compone su Rolando amoroso en la córte de Este, cuyo Duque hace representar comedias griegas y latinas traducidas al italiano. Análogo estado ofrece Castilla en este primer período literario, mediante los profesores llamados de Italia, y la proteccion de la Reina Isabel y de algunos grandes, aunque la filosofía y la alta crítica tuvieron aquí menos estímulo y progreso que en Italia.

Pues este renacimiento tan vivo en el Sudoeste, tardó aun en cundir al centro y mas allá, en lo que mas que la distancia y la lengua pudo influir la preocupacion hácia la vida política, algo mas enredada en el Norte que en el Mediodía. No aparecen allí aun señales de la renovacion de las ciencias mediante los estudios de lenguas, los Diccionarios, las Gramáticas y la posesion de nuevas fuentes literarias: historias, novelas poco morales y farsas vulgares en el mismo tono ocupan en el centro y Norte la actividad del espíritu.

III.

En el siglo XVI casi todas las revoluciones son movidas por un hecho dominante: la Reforma religiosa en todas sus variaciones y grados relacionada con la libertad política ó con cambios de Constituciones y dinastías, y la Contra-reforma tambien en varios grados y modos, en España, Francia, Inglaterra, y relacionada con la unidad monárquica que, triunfante de la aristocracia feudal, encontró al dia siguiente esta nueva mas profunda y larga oposicion. Fué, pues, la reforma religiosa un nudo

superior de la Historia europea, que trajo nuevo fermento de lucha y futura armonizacion; acercó mas los intereses semejantes; separó mas los opuestos; despertó en uno y otro campo nuevos talentos, grandes caractéres, y abrió esferas mas ámplias y tambien mas íntimas de accion é influencia que hasta allí. Este era un nuevo polo en la Historia, y resultado además muy compuesto de la Historia pasada; y si no triunfó definitivamente ninguno de los enemigos, triunfó la *Relacion*, se salvó el derecho y la libertad, y quedó abierto el camino para nuevos tiempos. Sería errado el pensar al encontrar algun nuevo hecho, que la Historia acabará allí, como el pensar que al fin de la Historia terrena de la Humanidad acabará la Historia humana en el mundo todo. ¿Quién sabe si para entonces, caminando la Historia de la naturaleza al par con la del espíritu, se nos abrirá tambien para los sentidos una nueva vida natural?

Luis XII, semejante á Maximiliano, aparece á la entrada del siglo con algunas prendas que recuerdan los buenos Príncipes de la Edad media; economía, amor á su pueblo, y con otras, la ambicion conquistadora, que lo colocan en la nueva edad. Sus opuestos son Fernando V y Alejandro Borgia, Enrique VII y Maximiliano. Las guerras italianas sobre Milan y Nápoles y contra Venecia solo son útiles á Fernando V que arroja á Luis de Nápoles, y al Papa, que defiende la libertad italiana; pero que se convierte luego á contener la ambicion de Venecia sobre la Italia-Norte y á restituir en Florencia los Médicis: *allí la libertad, aquí la tiranía*. No pudiendo el Papa ser Rey de Italia, impedia al menos que lo fuese otro.

Era este un corto prospecto de los grandes sucesos del siglo, en los que tuvo aun mucha mas parte el accidente que planes concertados y fines generales. Los hechos daban la ocasion, y estando cerca la pasion del hombre y faltando un sentido europeo que limitara la voluntad del poderoso, resultó de aquellos mal en vez de bien.—La Historia de este siglo se divide en dos partes: la primera hasta la abdicacion de Carlos V, 1556; la segunda hasta el fin del siglo: en la primera reina el pensamiento de una Monarquía europea, concebido, comenzado y seguido como un bello ideal entre numerosos y renacientes obstáculos. Y

abandonado al cabo este pensamiento por Cárlos V, hace en la Europa religiosa, la reforma rápidos progresos en lucha varia con el Papa y el Imperio; y aun dentro de sí misma, en la Europa científica, toma la literatura un carácter crítico y polémico, ardiente, con inmediata influencia en la vida pública.—En la segunda parte del siglo lucha el sucesor de Cárlos V, Felipe II, á lo menos por la influencia europea, y defiende como *Caballero de la Fe* el Catolicismo romano. Preocupado de la bondad del fin, olvida la bondad de los medios, que le traen entre pasajeros y estériles triunfos, inmensas pérdidas y desgracias. En la Europa religiosa se consolida la reforma, ligándose con el interés político en el Norte y centro de la Europa (Inglaterra, Holanda, Alemania, Scandinavia y parte de Francia), despertando allí nueva vida, mientras en el Sudoeste se consolida por oposicion el antiguo estado religioso en lucha sistemática con el nuevo. En la Europa científica nace de la literatura crítica y polémica una literatura clásica en todos los géneros, compuesta de antigua y moderna, en Teología, Historia, Derecho, con mas algunas obras geniales en poesía, ciencias físicas y naturales, todo en fuerza del nuevo sacudimiento y vitalidad en las grandes y pequeñas esferas.

Apuntemos algunos hechos, comenzando por el centro de Europa. Un matrimonio entre las casas española y austriaca, como otro precedente entre esta y la de Borgoña, el descubrimiento del Nuevo Mundo y las conquistas de Fernando V en Italia, todo ligado por el principio que un reino es semejante á una herencia privada, preparan el poder de Cárlos V, nieto paterno de Maximiliano de Austria y de María de Borgoña, y materno de los Reyes Católicos; su interés *austriaco* en defender á Alemania del Turco, le sirvió de título para obtener la Corona imperial. Naturalmente debió Cárlos creerse llamado á fundar una Monarquía europea, cuando la naturaleza y los accidentes históricos le daban hecho lo mas de la obra. Cárlos trabajó sériamente para este fin, y á él encaminó todos sus planes; pero despertó resistencias correspondientes que afirmaron y elevaron unos reinos, engendraron otros y dieron fuerza á la nueva ley de equilibrio entre todos, que separa la política del Renacimiento de la de la Edad media.—De otro lado Francisco I,

el opuesto de Cárlos V, admira á la Europa por sus victorias en Italia, y por sus golpes de autoridad monárquica en Francia. Para tener dinero vende la magistratura, aumenta las contribuciones, y sustituye el Concordato á la Pragmática-sancion.

Pero en la Europa del Renacimiento no reina sola la espada, ó la política; las letras y las artes, anudando su nueva vida con la antigua, ejercen desde Italia su parte de influencia en Europa. Ahora están representadas en el Papa Leon X, político y buen gobernador, pero demasiado secular é inclinado con un entusiasmo gentílico hácia la antigüedad clásica. Para construir al estilo romano la Iglesia matriz del Cristianismo, no repara en convertir en fuente material de dinero la fuente espiritual de las indulgencias, así como los Príncipes de su tiempo acudian á medios ilícitos ú opresivos para las grandes empresas á que eran llamados, aunque por tales medios se les escapó á unos y otros, tarde ó temprano, la mitad del poder.

Pero el motivo para la venta de las indulgencias era menos plausible y el abuso mas manifiesto que en las ventas de la justicia ú otros abusos de los Príncipes. Protestado el comercio sacrílego por un fraile aleman, ocasionó una revolucion en la Iglesia cristiana, que reformas oportunas hubieran cortado y que tuvo al nacer bastante respiro para anudarse con el protestantismo político y tomar fuerza en la union. Tales son los elementos históricos predominantes en este período.

En breve la Alemania, la Italia y la Inglaterra, unos en favor, otros en contra de los jefes, son teatro de ardientes luchas religiosas y políticas. Dos oposiciones mayores alimentan siempre muchas menores. Por eso el *Cristianísimo* Francisco I y sus sucesores no reparan por interés político en unirse en Alemania á los protestantes (á quienes persiguen en Francia), y á los turcos contra el Rey Católico. Cárlos V proyecta, y aun impone por política, un semi-protestantismo y hace la guerra al Papa despues de vencer á Francisco I en Pavía; Clemente VII, defensor de la Italia, amenazada por Cárlos, es sitiado en Roma por el ejército imperial, que repite en la ciudad santa los hechos de Atila y Alarico: ¿quién no prevé aquí que los dos poderes, las

estrellas de la Edad media, llevan en sí y animan con sus manos el gérmen de su muerte?

Este triunfo y concierto posterior del Imperio con el Papado decidió de la política ulterior de Cárlos V, y aun de gran parte de esta época. Vencedor Cárlos de las libertades políticas italianas y las españolas, se arroja á luchar con las libertades políticas y religiosas alemanas, y de aquí contra todas, provocando la primera liga protestante, contra la que se estrelló al cabo su plan monárquico-religioso.

Pero Cárlos tenia en comun con el Occidente cristiano otro grande enemigo: el Imperio turco entonces pujante, y que amenazaba á un tiempo la Hungría, la Sicilia y el Mediterráneo. Cárlos V, ayudado aquí por protestantes y católicos, peleó contra este enemigo, y á lo menos en la conquista de Túnez alcanzó la gloria mas pura de su reinado. En las demás luchas contra Soliman, que detuvieron á este en sus progresos, tuvo él mucha parte; el pueblo y los caballeros cristianos tuvieron la mas.

Entretanto, y por la fuerza creciente de toda nueva vida y por el desahogo que dejan á la Reforma las luchas entre los Electores y el Emperador, entre aquellos y las ciudades, el Emperador y el Papa, el Emperador y el turco, crece esta rápidamente hasta tratar de poder á poder con el Papa y el Emperador (Conferencia de Strasburgo: Dieta de Spira). Pero con ella crece un nuevo elemento de guerra y de persecucion, desde la persecucion política de Cárlos V hasta las hogueras de Inglaterra bajo Enrique VIII, y los autos de fe de la inquisicion española.—La nobleza y pueblo aleman se aficionan á las aplicaciones políticas del Luteranismo, y apresuran con mano codiciosa la secularizacion de los bienes eclesiásticos; el pueblo, exaltado y descaminado por los predicadores, se interesa por una doctrina que le convida con la libertad, y en pocos años se andan todos los grados de la reforma hasta el comunismo religioso-político de los anabaptistas de Munster.

Este nuevo enemigo distrae á Cárlos V, y aun á Francisco I de la guerra política, que se sosiega por algun tiempo (tregua de Niza, 1538, tratado de Crespi, 1544), quedando la Francia en su integridad y ganando algunos Estados menores italianos. La guerra contra la liga de Smalcalda y contra los corsarios turcos ocupan á Cárlos en este intervalo, y dan preponderancia á los principios

monárquico-religiosos sobre los republicanos protestantes. A ambos extremos pretende Cárlos dictar la ley en el Interin, 1548, mientras quebranta las libertades flamencas, y hace triunfar momentáneamente en Inglaterra el catolicismo, casando á su hijo Felipe con María Tudor.—Pero en este punto comienza á declinar el poder de Cárlos. Enrique II, su nuevo antagonista, se liga con el turco, con los protestantes, con las ciudades italianas, hasta con el Papa, 1555, contra el Emperador. El corsario Dragut vence á Andres Doria, y quita á los caballeros de Malta, protegidos de Cárlos, la ciudad de Trípoli; y el Papa se une con Enrique II para quitar á Felipe II el reino de Nápoles. Cárlos, desesperando de su estrella, vuelve á reconocer la libertad de conciencia, se atregua con Enrique II, deja sucesivamente sus Estados, y se retira á considerar por dos años en un convento la inconstancia de la fortuna, cuando es tentada por la mano presuntuosa del hombre.

Mientras Francisco I y su sucesor, llevan por ambicion sus armas á Italia, hácia los Países-Bajos y los Pirineos, son en general desgraciados: Lesparre es vencido en Navarra; Lautrec y Bonnivet en Italia, y hasta el Rey mismo lo es en Pavía; la expedicion contra Nápoles, antigua manzana de discordia entre las casas de Aragon y Anjou, es malograda, y una segunda tentativa acaba en la paz de Crespi sin ningun resultado. Pero cuando Francia se limita á contrariar al Emperador y levantarle enemigos, ligándose con todos y donde quiera; cuando defiende su integridad política y su territorio, triunfa de todos; arroja de la Champaña á los imperiales, 1522; de la Picardía á los ingleses, 1523; de la Provenza al mismo Cárlos, 1524—1536. Estas luchas y alternativas no impiden que la Monarquía se fortifique dentro y que el pueblo francés se asimile todos los elementos de la nueva vida, los buenos y los malos, con una facilidad proporcionada á su carácter y á su posicion central en Europa. Francisco I y Enrique II completan la incorporacion á la Monarquía de algunos miembros que restaban de la division feudal de la Edad media, como lo hacian por entonces con los suyos los restantes Estados mayores. Se fortifica sin competencia el poder Real y todas las instituciones monárquicas, los Parlamentos provinciales, la Milicia permanente; y el Rey vence la última resistencia que quedaba en el Parlamento de París con

la sustitucion del Concordato á la Pragmática-sancion, diferenciándose en esto de España, donde el Consejo de Castilla tardó mucho en ejercer una sombra de esta representacion.

No podia excusarse en las relaciones frecuentes de Francia con Alemania, que penetrasen allí libros y predicadores protestantes, ni que el espíritu francés, impresionable, los recibiese con ávida curiosidad, ni que el protestantismo religioso alimentase el político vivo aun y atrevido en Francia. Pero en la persecucion de los herejes no obró el Estado aquí indivisiblemente unido con la Iglesia, como en España, ni acudió á una justicia sobrehumana religiosa. Y aunque la Iglesia francesa en las asambleas ordinarias condenó á los herejes; aunque se prohibieron las escuelas protestantes; aunque Francisco I y Enrique II asistieron por modo de *fiesta* á la quema de aquellos, y el primero autorizó suplicios en masa contra los valdenses, 1545; por otro lado el Rey defendia á los protestantes alemanes contra el Emperador, aceptaba la dedicatoria del libro de Calvino: *De institutione cristiana*, dejaba vivos en su córte muchos focos de herejía, y alentaba la ciencia crítica y polémica moderna, fundando en el colegio Real de Francia, *como centro de la ciencia nueva contra la Universidad*, dos cátedras de hebreo y griego. Con esto la herejía tomó en Francia cuerpo bastante para ser un elemento principal de toda la historia siguiente bajo Catalina de Médicis, Enrique IV, Richelieu y Luis XIV.

En las demás esferas de la vida se siente el nuevo espíritu que anima á la Francia en este siglo: en los viajes de descubrimientos (Terranova, el rio de San Lorenzo); en las invenciones é industrias (tejidos de seda de Leon, fabricacion de loza, importacion de la ulla inglesa); en las letras protegidas y cultivadas por Margarita de Navarra (escuela reformadora de la lengua bajo Ronsard; primera tragedia francesa); en las ciencias (primer tratado de álgebra en francés) y artes (reloj de Oroncio Fineo: construccion del Louvre, del palacio de Chambord y otros) y obras de ingenio civil (proyectos de canales), y hasta en el Gobierno (Secretaría de Marina, presidios). Pero á toda la vida de entonces presidia el Rey, y el servilismo monárquico trascendia hasta el cuerpo, el hábito y moda del hombre, creyéndose el pueblo obligado á raparse la cabeza y dejarse la barba, porque el Rey así lo mandaba y hacia.

Inglaterra desligada de intereses directos en el Continente,

donde le restan de la guerra de sucesion muy pocas pretensiones; concentra su vida en sí misma, y de ello es señal el interés vivo con que tratan el Rey, el pueblo y el Parlamento todas las cuestiones, y el carácter absoluto que tienen dentro de la isla la voluntad del poder, y á su vez la del Parlamento.—Estando allí al advenimiento de Enrique VIII, fundados y consolidados dos poderes, el Parlamento y la Monarquía, era cada uno á su vez doblemente fuerte con su poder propio y con el prestado del otro. Preponderó ahora y hasta el Rey Jacobo Stuardo la corona servida por el Parlamento, y Enrique VIII, María Tudor é Isabel pudiéron hacer cosas que no pudieron ni hicieron con todo su poder Real y Divino los Reyes de Francia ni los de España. Porque haciendo Enrique VIII asunto religioso-político el de sus matrimonios, *el escándalo de su reinado*, pudo, servido por el Parlamento, romper las leyes religiosas y eclesiásticas que Cárlos V, Felipe II y Francisco I respetaron para conservar su autoridad. Un decreto del Parlamento contesta á la citacion del Papa contra el Rey, declarando á este Jefe de la Iglesia inglesa, y desbaratando en un dia la máquina de siglos: otro prohibe toda apelacion á Roma, reconoce en el Arzobispo de Cantorberi facultades papales, y autoriza contra los papistas persecuciones que no ceden en crueldad á las de estos en su casa contra los herejes. No respetando este Rey-Papa las leyes de caridad cristiana que ligaban al Papa-Rey, y puesto en el camino de la violencia acerbada por pasiones codiciosas ó sensuales, ó por el humor tiránico, suprimió los monasterios, arrojó ó quemó abades y monjes, publicó edictos de sangre contra los luteranos, y se hizo heredero universal de las iglesias, de los hospitales y hasta de las universidades: en suma, esta religion política quiere ganar en poco el tiempo que la religion de Roma le llevaba de delantera.—Los Regentes del Rey menor, Eduardo VI, fundando su gobierno en los nuevos elementos creados, regularizaron la reforma que Enrique VIII dejó sin doctrina, ni constitucion, ni liturgia. Pero todo esto, bueno ó malo, despertó poderosamente en la nacion inglesa el sentimiento de sus fuerzas, y produjo en accion y en reaccion un interés y sentido público que cundió hasta los últimos miembros de aquel cuerpo; en lo cual, bajo el mal y caos presente, se encerraba vida abundante para lo venidero, como probaron los sucesos. En ningun país como en Inglaterra

se cumplió mas de lleno el principio de la nueva Edad, y aun de la presente, opuesto á la Edad media; que la religion entra como parte en la vida del todo y se refiere á este, y que la Iglesia pende tambien en su política exterior del Estado y de todo fin y esfera social, con los cuales ha de asociarse en parte, y de ellos tomar fuerza y vida, como estos de la Iglesia. Bajo esta concentracion de las fuerzas á un punto y cuestion, se desarrollaron allí las demás fuerzas, las intelectuales y las económicas, segun su tendencia natural, sin que el poder interviniera oficiosa y estérilmente en ellas. Por medio del Cardenal Wolsey se propagó el clasicismo italiano á Inglaterra, y se fundaron nuevos colegios y cátedras; las disputas religiosas y la propagacion de la Biblia y del Oracionario general, dieron un sentido práctico y polémico á la teología. Las artes fueron tambien protegidas, y el pintor Holbein era amigo de Enrique VIII y de Tomás Moro. El sentido político habia adelantado allí bastante para producir la utopia de Tomás Moro, así como en Francia (por Estéban de la Boetie) *el Discurso sobre la tiranía voluntaria* motivada por el impuesto de la gabela, (de Enrique II); se construyeron tambien los primeros buques de la marina Real (bajo Enrique VII), y los marinos ingleses llegaron en sus viajes de descubrimiento hasta al mar Blanco.

En Alemania, excepto Cárlos V, preocupa á los Príncipes y al pueblo la reforma religiosa combinada con la tendencia al poder y á la riqueza en los Príncipes, y á la independencia en las ciudades y hasta en los últimos del pueblo. Era todavía el Imperio aleman un mundo cerrado dentro de Europa, poco llamado á los intereses internacionales y preocupado consigo mismo mas que los Estados extremos. Por esto se convirtió aquí hácia dentro la fuerza de accion, que en los restantes pueblos se llevaba y gastaba hácia fuera. *Lo que á unos falta, otros lo ponen en la Historia comun.* Se interesaba además allí en la cuestion religiosa el carácter del pueblo, opuesto al del Sudoeste, y que veia de modo diferente las instituciones humanas, dando pronto una tendencia crítica y polémica al renacimiento científico.

IV.

Importa seguir el movimiento de la Reforma religiosa en esta primera época hasta la renuncia de Cárlos V, que á su pesar la

dejó consentida, autorizada y fuerte para resistir á la contra-reforma. Una leve chispa fué convertida en un incendio, no por un poder sensible como Enrique VIII, ó Gustavo Wasa, ó Cristiano III y Federico II en sus Estados, sino por una série de causas concurrentes, unas amigas, otras enemigas, cada una débil por sí, pero fuertes en su reunion. Se agarró el primer lejano pensamiento de reforma á una falta de la córte romana en vender por dinero la gracia de Dios, y era de preveer que, herida la Iglesia en este flaco, el hierro enemigo no podia sacarse ni quedar quieto sin encarnar mas; el escándalo estaba dado, y roto el respeto del pueblo creyente, venció este pronto los límites restantes.

Sin embargo, fué necesario que estuviera consolidada la constitucion aristocrático-monárquica del Imperio, para que los Príncipes cerca de ser Soberanos, gustáran de una reforma mas acomodada á sus fines que el catolicismo monárquico. Fué necesario que el Papa Leon X, mas devoto de las artes que de la religion, se entregase á la peligrosa confianza de ver solo una disputa entre monjes rivales en las tésis de Lutero; que en la Dieta de Augsburgo, 1818, predominase el sentimiento del derecho sobre el absolutismo monárquico, para escuchar tranquilamente al Reformador y dejarlo volver libre y ratificado en sus errores, y hacerse de ello un mérito entre el pueblo y los estudiantes alemanes; que sobreviniese luego el interregno, 1519, la orfandad de los intereses monárquicos, las pretensiones humillantes de los aspirantes al Imperio, que iban á mandar al dia siguiente; la rivalidad entre Francisco I y Cárlos V; por último, la guerra con los turcos, en la que el Emperador necesitó de todos, herejes y católicos, para que el poder dejase crecer la reforma en sus primeros dias, para que esta se reforzase con la union de algunos Electores y Repúblicas vecinas (Mulhausen y Suiza), y en la Dieta de Spira comprase de Cárlos V, por el apoyo contra los turcos, la libertad de conciencia; de todo lo cual sacó aquella, como toda vida naciente, fuerza y rápidos medros. Fué además necesario que el espíritu reformista aleman naciese en su orígen de alguna conviccion, errada ó no, pero análoga al sentido nacional del pueblo para distinguir pronto en sí misma el abuso del uso, la anarquía de la libertad, y ahogar á tiempo los extremos anárquicos, dejando intacta la base. Todos estos precedentes debieran suceder, para que al rechazar Cárlos V, en la Dieta de

Augsburgo, 1530, la profesion luterana, osase el protestantismo hacer armas contra el Emperador (liga de Smalkalda), y ayudado del sentido público afecto *á la novedad, á la libertad y á la nacionalidad*, y de la resolucion patriótica, é imprevista del Mauricio de Sajonia, la *espada del catolicismo*, quitase á Cárlos en un dia todo lo ganado, y le arranca de nuevo la libertad de conciencia en la transaccion de Passau, y luego en la Dieta de Augsburgo. Entretanto, el solo hecho de estar en pié y vivir este nuevo elemento de la historia, llamaba á él muchas fuerzas auxiliares en aquel tiempo revuelto y descreido. El Duque de Pomerania y el Elector de Brandeburgo habian hecho luteranos á sus súbditos: Enrique II de Francia se habia declarado su defensor; el mismo Emperador, en un arranque despótico sobre el Papa y sobre Lutero, se habia proclamado legislador religioso, en lo que, sin ganar él, dió al protestantismo tanta fuerza como quitaba al catolicismo. El Papa mismo, *la piedra angular de la fe*, se allanó á conferenciar con la heregía (en Ratisbona, 1541) desautorizando la excomunion de su antecesor. Por estos términos y grados pasó el protestantismo de una disputa teológica á un poder político-religioso arraigado en el Norte-Europa y Noroeste, y á ejercer una influencia que, aunque varia segun los tiempos, no ha cesado hoy, y de ello tenemos novísimos ejemplos. El protestantismo nació, creció y se afirmó en el Norte, no, á la verdad, *milagrosamente*, *sino históricamente* segun los tiempos, tomando parte del bien y del mal como toda cosa humana, pero con fuerza de vida para conquistar y sostener un puesto en la Historia universal. Esto es lo que puede decir el historiador como testigo de los hechos; lo demás está fuera de su competencia.

Es el opuesto de la Reforma inglesa y la alemana la Reforma scandinava (en Dinamarca y Suecia). Porque en Inglaterra vino la Reforma del Rey, pero por motivos indignos y desiguales para tanto; fué realizada por medidas desatentadas y tiránicas, sin conviccion, ni idea, ni plan, y por de pronto con resultados desgraciados. Pero en Scandinavia, bajo Federico I y Cristiano III en Dinamarca, y Gustavo Wasa en Suecia, nació la Reforma de intereses políticos que tocaban á todo el reino, se obró con plan concertado, y de acuerdo entre el Rey y el pueblo, y

produjo un renacimiento intelectual y material, y una influencia fecunda en la Historia. Las luchas de nacionalidad, despues de la union pasajera de Calmar entre la Suecia y sus Administradores, con la Dinamarca y sus Reyes, terminaron sangrientamente en el *baño de Stokolmo*, aconsejado por los Arzobispos de Upsal y de Lunden, Troll, y Slaghoek. Juntóse, pues, en Suecia y en Dinamarca la antipatía contra la dinastía y contra el clero, rival de la nobleza. Gustavo Wasa, escapado *del baño de Stokolmo*, volvió á poco acompañado de algunos pastores dalecarlios con ideas luteranas, con la fama de sus hazañas, y con la voz de la nacionalidad, á libertar la Suecia oprimida por los daneses y por el clero. Todas las puertas se le abrieron, y para herir en lo vivo al enemigo interior, comenzó cercenando la riqueza del clero, llevó sus manos codiciosas ó necesitadas á los dos tercios del diezmo, y hasta á las joyas y campanas de las iglesias; dando su parte á los nobles; con los cuales unido, declaró en el Concilio de Orebro abolido el catolicismo romano y autorizado el luteranismo; hecho esto y unido con Federico de Dinamarca venció pronto al país llano católico, que era aquí, al revés de Alemania, el resistente y el perseguido. Por lo demas, que no fué el sentido religioso, sino el político, el móvil de su conducta, lo prueba que á poco y en vida de Gustavo fué declarado el *Luteranismo* religion única del Estado, con exclusion del catolicismo, intolerancia é inconsecuencia explicable solo por la intolerancia opuesta en el Mediodía de Europa.

Entretanto, en Dinamarca la nobleza, enemiga de Cristiano II y rival del clero, depone al primero y hace pagar al segundo con el suplicio sus crueldades; el nuevo Rey Federico I abraza el luteranismo, se congracia con los nobles declarando la libertad de conciencia, y en una sola Asamblea (de Odensee, 1527) deshace el edificio antiguo religioso. Cristiano III, que tambien debió á su brazo la Corona, como Gustavo Wasa, gobernó con el protestantismo en paz y prosperidad.

Un hecho general notamos en la relacion de la Reforma religiosa con la vida política, señaladamente en Scandinavia, en Inglaterra y en el Norte de Alemania; á saber, que aunque la libertad de conciencia pudiera concertar mejor con la libertad política que con la tiranía, y por ejemplo mejor con la República que con la Monarquía, no impidió su nacimiento y propagacion

el desarrollo del poder monárquico sobre y despues del feudal. A veces sirvió la Reforma á Reyes hábiles (Isabel de Inglaterra, Gustavo Wasa, Cristiano III, Federico Guillermo) de instrumento para la Monarquía, elevando al pueblo religiosa é intelectualmente contra la aristocracia eclesiástica y feudal. A formar grandes Monarquías caminaba *el espíritu* del siglo, y para los Reyes que comprendieron esto, no fué estorbo la Reforma religiosa, y aun pudo ser bien para adelante, que al acabar en Europa las libertades belicosas de la Edad media, naciera en el punto una fuente de oposicion interior que mantuviera la accion y reaccion contra la unidad, necesaria relativamente para la vida del todo, mientras no permite la limitacion histórica un procedimiento y gobierno directo, unitorio y orgánico. Y aunque la libertad religiosa dejada á su natural paso echa mas pronto raíz en las Repúblicas, y pudo ser antipática á la Monarquía en el puritanismo escocés y Anglo-americano, y en Suiza, esto no impedia que concertase con el reinado, y aun que le sirviera enteramente, como á su modo le servia el papado; porque, otra vez digo, el siglo pertenecia al fin político y en este á la Monarquía, no al fin religioso ni á la libertad. Y sobre esto, aunque he dicho y los hechos lo confirman, que el protestantismo si no nació en Europa milagrosamente nació históricamente, esto es, bajo el predominio de accidentes y ocasiones, y sin ser esperado, como no lo eran las grandes novedades de entonces; pero no nació *sistemáticamente* bajo todos sus precedentes y por todos los medios racionales, para lo cual falta aun mucho en la vida política y religiosa de la tierra. Un crecimiento igual, proporcionado y sostenido en su accion, concertado en todos los elementos y fines humanos, no lo veremos en largo tiempo: hoy todavía el nacimiento de un nuevo miembro ó elemento de vida suele traer la muerte ó supresion, ó decrecimiento de otro, y el mismo elemento nuevo se tuerce y vicia ó desmedra á poco de nacer. Esto sucede aun hoy, donde mejor sucede: mucho mas sucedió en el protestantismo, que despues del primer sentido religioso se enlazó con el fin político, lo cual pudo ser bueno ó malo históricamente, pero era siempre un desmerecimiento moral de la Religion nueva.

A un costado de Alemania vivia *tranquila la República* suiza, apoyada mas que en su poder real ó espíritu republicano, en el muro natural de sus montañas y en su posicion aislada, no lle-

vando los poderosos del siglo sus ojos á aquel rincon, que no era aun camino ni término de ninguna grande empresa. Notóse sin embargo pronto la oposicion entre los cantones democráticos y aristocráticos con trascendencia al Gobierno, y semejante á la oposicion las antiguas ciudades griegas y Sud-italianas, á las modernas Norte-italianas y flamencas, y con igual resultado de debilidad é impotencia en el todo. En estas circunstancias, la reforma religiosa, predicada principalmente por Zuinglio en Zurich, y Oecolampadio en Basilea, tuvo un sentido político mas que religioso, atendiendo los reformadores lo primero á dar resorte moral al pueblo, y mediante esto, fuerza á la confederacion é influencia hácia fuera. Así, la doctrina de Zuinglio fué mas civil y práctica que la de Lutero. Pero á esta idea no alcanzaba el pueblo de entonces, y el pensamiento murió con su autor en Capel, aunque la libertad religiosa se arraigó á favor de la oposicion política entre los cantones.

Hay tambien en Polonia, unida aun con la Prusia durante la primera mitad del siglo, una tendencia sensible á la unidad política y la comprension en un Estado superior de los Estados parciales y desligados de la Edad media; y los dos Segismundos, padre é hijo, eran, como otros contemporáneos, capaces para esta obra secular, y la comenzaron promoviendo la cultura, fortificando plazas, é incorporando la Lituania con Polonia. Pero la obra no pasó adelante. La Prusia y la Livonia, antes anejas, y que un Rey mas enérgico hubiera incorporado á la cabeza, levantando por aquel lado una fuerte barrera, se rebelaron primero y luego afirmaron una casi independencia bajo Alberto de Brandeburgo. Por otro lado, los válacos y los rusos inquietaban la Polonia con invasiones y devastaciones, que tenian en armas á la aristocracia y daban color á sus exigencias, no solo de limitar el poder, sino de intervenir en él é impedirle medrar. Con esto los dos últimos Reyes hereditarios no hicieron cosa de importancia en favor del reinado; y á su muerte, y mientras en el resto de Europa la Monarquía hereditaria comenzaba sus *grandes obras*, en Polonia bajó á ser electiva y sujeta al despotismo aristocrático-militar. En todas las fronteras de Europa se formaron hácia la mitad del siglo Estados fuertemente constituidos, menos en esta, lo que influyó en mal para toda la historia siguiente.

No así la Hungría y la Bohemia, que de reinos independientes, y luego electivos, acabaron despues de luchas tenaces y heróicas por ser patrimonios hereditarios del Austria, 1527, y seguir su bandera contra el enemigo comun del cristianismo. Y aunque ambos pueblos, en particular el primero, resistieron, no vencieron, faltándoles cerca intereses análogos y simpáticos con quienes asociarse.

España es en la primera mitad del siglo XVI la primera entre las naciones europeas en la historia exterior, mientras desciende en la historia y vida interior. Venia, al entrar el siglo, Colon de su tercer viaje al Nuevo Mundo, descubiertas y ocupadas las islas mayores y menores que dan entrada al golfo de Méjico, y hallada la punta de la América meridional. De aquí sin interrupcion los navegantes españoles viajan hácia Norte y Este en el continente americano, lo abrazan de ambos lados, penetran hasta el Océano pacífico, y dan la vuelta á la tierra. Por otro lado la inmensa riqueza y poder acumulado de improviso en España, y la confianza en la benéfica naturaleza, adormecia aquí las fuerzas políticas y la distraia de la vida interior. Por esto fué España retrasándose en su historia á las demás naciones, y acabó por ser la menos libre política é intelectualmente, y la menos aplicada á su fin histórico, de lo que sufrió largamente las consecuencias. A pesar de las adquisiciones exteriores en Italia y en la costa de Africa, estas pasajeras, y aquellas fuente de luchas estériles durante dos siglos, decrecen visiblemente en este período todas las fuerzas políticas de la Edad media, sin nacer otras nuevas. Las prerogativas de la nobleza acabaron en las Córtes de 1538; las libertades municipales y las hermandades acaban en 1522, no siendo en adelante las Córtes mas que la representacion honorífica de algunas ciudades que compraban este derecho como un honor. En las fuerzas económicas comienza bajo Cisneros el sistema de violencia contra judíos y moriscos, que acabó con su expulsion y pérdida de innumerables brazos laboriosos; y en la vida intelectual, la ciencia no llega á ser crítica polémica é indagadora como en los demás pueblos, y aun comienza á decaer el entusiasmo literario, despertado á la sombra de la Reina Isabel. Los hechos antiguos y nuevos llamaban á España á ser el centinela armado de la fe, lo que ciertamente habia bastado, á lo menos hasta entonces, para ocupar todo el

hombre y dispensarle de atender á otros fines. Así, la inquisicion triunfaba en España, mientras en otros pueblos murió al nacer, ó no fué consentida; y en España tambien y en este siglo nació el fundador de una nueva idea é institucion religiosa á servicio de la Monarquía papal, S. Ignacio de Loyola, y la Compañía de Jesús. Con estos precedentes fué España bajo Felipe II la columna del catolicismo, mientras al extremo opuesto era Suecia en el comun teatro de accion (la guerra de treinta años) la columna del protestantismo.

Al lado de España, Portugal estrechada de parte de tierra, y poco interesada en los asuntos europeos, se abria en los mares nuevos rumbos, para los que se preparaba desde la época del Infante D. Enrique, y á que le convidaba su vecindad al Océano. En la primera mitad, y mas en el primer tercio del siglo, bajo el Rey D. Manuel, ocupa Portugal un alto puesto en la historia universal, y tan glorioso como España. Fueron sus descubrimientos, y conquistas en las Indias orientales y occidentales un gran drama con grados y estados de accion, con interés creciente heróico, seguido de una rápida decadencia, hasta su triste desenlace, sin dejar apenas rastro de la accion pasada. La primera parte de esta empresa fué dada al descubrimiento y conquista; la segunda á la posesion y primer beneficio de lo poseido; la tercera á la cristianizacion de los pueblos conquistados. En la primera presiden el Rey D. Manuel y Alburquerque, y, como el cantor de sus hechos, Camoens; en la segunda el Rey D. Juan II y los jesuitas.

Italia recoge en la primera mitad del siglo el fruto amargo de su historia pasada. En sus relaciones con Europa es la presa codiciada de los poderosos de entonces, y ella misma les da entrada. En las relaciones entreitalianas no reina el derecho, sino la usurpacion, la violencia y los golpes de mano, inclusø el asesinato y el veneno. Dentro de cada Estado alterna la anarquía sangrienta y desatentada con la tiranía sanguinaria é inquisitorial. Italia, dotada de todas las condiciones naturales y territoriales, y del genio para cumplir un gran destino, no pudo figurar como nacion entre los demás pueblos, de quienes fué la segunda madre en las ciencias y las artes. Solo un hombre, Andres Doria, y una ciudad, Génova, salieron ilesos de esta historia de corrupcion y de tiranía. A las dos usurpaciones en el

Norte y el Mediodía, en Milan y en Nápoles, aquella por pocos años en favor de Luis XII, esta por algunos siglos en favor de Fernando V, se asocian los Estados italianos por miedo ó por interés, á uno ú otro enemigo. Así, y poniendo Luis XII los ojos en Venecia, se unió el Papa, por interés de posesion, con los enemigos de Italia, 1504. La Liga creció pronto con Fernando el Católico, enemigo de toda libertad italiana, y Venecia apenas se salva de su ruina por el patriotismo de sus hijos. Pronto cambian los intereses, y todos los ligados, excepto Maximiliano, se convierten contra la Francia en la *Santa Liga* bajo Julio II, que toma él mismo la espada de sangre y salta á la brecha en Mirandola, dando lugar á cismas y escándalos en la Iglesia (Concilio de Pisa y Milan). Y aunque por una nueva infidelidad al interés nacional, los venecianos se volvieron á Luis XII, 1513, no ganó con esto su causa, y ambos tuvieron que humillarse al Papa. De nuevo vuelven Milan y Génova á entrar, aquella bajo las armas, esta bajo la influencia de Francisco I, y el nuevo Papa (Leon X) mas interesado por su familia (los Médicis) que por la Italia, hace la paz con Francisco y le deja tomar mano en Italia.—La Santa Liga es el último esfuerzo de Italia por su libertad; acaso Julio II, mas soldado que Papa, hubiera acabado felizmente la empresa si hubiera vivido. Pero los Papas siguientes trajeron intereses políticos locales, mientras Francisco I y Cárlos V eran demasiado poderosos para no someter la Italia al uno ó al otro. Esta servidumbre pasajera se convirtió pronto en definitiva, abandonando Clemente VII la Liga, que á lo menos tenia la apariencia de nacional, y asegurando Cárlos en la paz de Cambrai, 1529, la posesion de Nápoles, disponiendo de Milan como feudo imperial, y reuniendo bajo sí varios Estados menores en una Liga para la *seguridad* de la Italia. Desde entonces Cárlos dispone como dueño y con varios títulos de la Italia norte y la meridional, y aun hace temer á los Papas por el Estado eclesiástico: cambia por un decreto el gobierno de Florencia, 1530; vuelve á arrojar á los franceses de Milan, 1535; divide ó junta Estados á su voluntad; y aunque Enrique II, sucesor de Francisco I, causa una diversion poderosa á Cárlos; aunque el Papa (Paulo IV) vuelve á ligarse con Francia contra el Emperador, conservó este su preponderancia hasta su muerte y primeros años de Felipe II. Poco á poco la vitalidad política pasó á otros centros, y la Italia

continuó como habia quedado, aunque tranquila en la superficie, salvo en Nápoles y Sicilia.

De lo que fueron las relaciones internacionales de Italia se infiere lo que serian en este período las interiores entreitálicas y las particulares de cada Estado entre el soberano y el pueblo. Comenzó el siglo con el jubileo centenal, cuyas limosnas no sirvieron para el fin de los fieles, sino para comprar á César y Lucrecia Borgia, hijos de Alejandro VI, un señorío independiente, y para escandalizar á la Iglesia y al mundo con asesinatos (el del tercer marido de Lucrecia, el de los Manfredi de Faenza, el del señor de Camerino y sus hijos); despojos (el del señor de Piombino, el del Duque de Urbino), y matanzas en masa (los habitantes de Sinigaglia). Pero cayó pronto este edificio levantado sobre el crímen. El Papa Julio II quitó á Borgia sus estados, y otros además á sus antiguos señores (los Bentivoglios, los Baglioni, algunas ciudades á Venecia), mientras los republicanos florentinos quitaban la libertad á Pisa mediante un sitio de cinco años. Por otro lado el populacho de Génova expulsa al gobierno francés y se apodera de la República. El reino de Nápoles es dado ó quitado por decretos papales, que en verdad favorecian al mas fuerte. Florencia es obligada á recibir á los Médicis, por el Virey de Nápoles de acuerdo con el Papa, 1512. Este obliga á los milaneses á cederle Parma y Florencia, y por testamento el ducado de Urbino para un sobrino suyo, desposeido por Leon X en favor de otro su sobrino: el Emperador, como Soberano feudal de Milan, separa el condado de Guastala para ponerlo bajo su soberanía directa; Paulo III forma un ducado particular de Florencia y Guastala en beneficio de su hijo natural P. L. Farnesio, licencioso, pérfido y cruel, que muere al cabo asesinado, y Plasencia es ocupada por el Emperador. Aun dentro del Estado de la Iglesia es lo frecuente que el nuevo Papa despoje y persiga á los parientes enriquecidos de su antecesor para dotar con el despojo á los propios. No consistió ciertamente en la Roma de entonces que el clero no se corrompiese y la Iglesia se disolviese, sino en la unidad del sentimiento cristiano que mas ó menos libremente estaba consolidado en todos los Estados de Europa, y se demostró en los Concilios, como en el de Trento. En general, y segun el espíritu del siglo, triunfó en Italia tambien la unidad sobre la variedad, el Príncipe sobre el pueblo, aunque aquí como en la restante Eu-

ropa hubo excepciones cuyos motivos están á la vista y que confirman la regla general. No estorbó la indignidad de unos Papas, el espíritu profano y belicoso de otros, ni las pretensiones dominadoras de Cárlos V para que se afirmase en el Concilio de Letran, 1517, y de Trento la supremacía del Papa sobre el Concilio, para que se prohibiesen por la Bula: *In cœna Domini* las apelaciones del Papa al Concilio, y se condenasen las restricciones á la jurisdiccion eclesiástica, y las contribuciones al clero sin consentimiento del Papa (Paulo III, 1536). Al mismo tiempo se arraigaba en España, y en parte de Italia, ya con engaño, ya con amenazas, la inquisicion, institucion ultra-monárquica, como la Compañía de Jesus, que hacía voto religioso de defender la Monarquía papal en todo el mundo (Paulo III, 1540).

Tendencias semejantes hallamos en todos los demás Estados con pocas excepciones. En Venecia se constituye dentro del Consejo de los *Diez* el especial de los Tres Inquisidores de Estado, con poder absoluto, é irresponsable sobre todo lo perteneciente á la salud pública. En Florencia el pueblo hace perpétua la dignidad del Gonfalonier de Justicia, y aunque despues, 1527, expulsó á los Médicis y restableció la democracia, acabó esta bajo Cárlos V, y el pueblo dió por último el título y poder ilimitado á Lorenzo de Médicis. En Génova al menos se restableció el gobierno aristocrático. Cárlos III de Saboya pretende quitar á Ginebra sus privilegios, aunque solo alcanzó que la ciudad se uniese á los suizos y se declarase independiente y herética. Las incorporaciones y desincorporaciones, las cesiones y legados de Estados enteros fueron muy frecuentes en este período. Senados italianos habia, es verdad, en muchas ciudades; pero mas parecidos al Senado antiguo romano y á las Córtes de España que al Parlamento inglés ó al de París.

La literatura y las artes son la única religion y el único interés sério de los italianos, que se consuelan con ellas de su degradacion moral y política. Las fuentes de la ciencia, las academias, las bibliotecas y las imprentas se multiplican mas en este período que en el precedente, á lo menos con mas sistema y trascendencia.

V.

Que Cárlos V, aunque habia renunciado á su puesto en Europa, no habia olvidado la idea de una Monarquía ó influencia

monárquica europea, lo prueban sus esfuerzos para dar á Felipe II la corona imperial, que había renunciado en Fernando, su hermano. Pero la vida política europea se retiró en la segunda parte del siglo, del Imperio y aun de Italia para concentrarse en Francia, Inglaterra y Flandes. En Alemania se consolidaba pacíficamente la reforma bajo los dos Emperadores Fernando I y Maximiliano II, mas tolerantes ó mas débiles que Cárlos V. Los Estados luteranos estrecharon su union mediante la fórmula de Concordia, 1580. Continuaron en consecuencia de la reforma las secularizaciones de antiguos obispados, las incorporaciones de Estados y los pactos de sucesion entre las casas de Hesse y Sajonia 1587, conforme á la tendencia política del siglo, y se formó la Liga de los Estados protestantes que anunciaba de lejos la guerra de treinta años. En el Norte sobresalen los dos Electores Joaquin y Juan Gregorio de Brandeburgo como protectores de las ciencias y Príncipes políticos que echan los cimientos del futuro reino de Prusia. El Austria, bajo Fernando I, Maximiliano II y Rodulfo II, ocupada en luchas políticas en la Hungría con los Szeklers, restos casi independientes de los antiguos Hunos, en Transilvania con los Príncipes transilvanos (Juan Sigismundo, Estéban Sigismundo Batori, 1595, y Estéban Botskai), que colocados entre Austria y Turquía se adherían ya á una, ya á otra, para sostener su independencia, no puede tomar una parte activa en las cuestiones capitales de Europa.

El segundo período, pues, de este siglo se puede llamar período de Felipe II, y comienza en la paz de Chateau-Cambrensis, 1559, que terminó sin fruto para Felipe la cuarta y última guerra de Cárlos V con la Francia y con el Papa, 1551-1559. De aquí adelante obró Felipe II segun sus ideas, como el caballero del catolicismo, donde quiera y contra quien quiera, en mar y tierra, en el Mediterráneo, en Africa, en Inglaterra, en Francia, en Italia y en España, y hasta dentro de su casa (si es cierto que su hijo, castigado por él, era propenso á la herejía). Para cumplir esta idea que creia su destino, empleó todos los medios, menos su propia persona, los ejércitos, el dinero, la corrupcion y hasta el fuego y el tormento. Ante esta idea fija á sus ojos,

desapareció el pueblo y el interés y derecho de este pueblo. Para realizar este pensamiento inmutable prodigó sus tesoros, descuidó la cultura material y la intelectual de España, gastó su hacienda y la hacienda y sangre de España, y dejó el puesto malogradas sus empresas, gravado su pueblo con compromisos ruinosos, con una deuda enorme, y guerras estériles que duraron hasta la paz de Utrech, y mas acá, en América, y descantillaron partes considerables del imperio español. Solo resalta en su reinado el mucho bien que pudo hacer con el que no hizo. ¿Qué pueblo puede agradecer hoy su memoria, sino es el monumento que Felipe se labró para su sepulcro?—En el mismo año de la paz de Chateau-Cambresis se declaró perseguidor de la libertad política y religiosa de los Países-Bajos; pero haciendo mas de lo que la necesidad pedia, ofendiendo el espíritu nacional de aquellas provincias, variando de política frecuentemente, mezclando con el rigor la crueldad y el engaño, y no acudiendo en persona al peligro, terminó esta lucha (á la que se anudaron todas las restantes de Felipe) con la insurreccion formal de las provincias, con el compromiso de Breda, 1566, con la despoblacion del país por millares de familias, 1568, y con la reunion de casi todas las provincias flamencas al jefe de los rebeldes, Guillermo de Orange (pacificacion de Gante, 1576). Anudáronse aquí por la misma duracion de la lucha nuevas largas guerras contra los auxiliares de los flamencos, y por último, la renuncia del mismo Felipe á los Países-Bajos, despues de haber gastado 564 millones y prodigado en balde la sangre de su pueblo. Aun las diez provincias meridionales fueron desde entonces posesion costosa y disputada, en la que España se encargó de sostener una armada bajo sus mejores generales para apoyar gratuitamente el sistema de Felipe, en guerra casi contínua con la Holanda, en Europa y en América. Por último, enviadas las mejores tropas españolas de los Países-Bajos contra Luis XIV, fueron aniquiladas en Rocroy, y las restantes provincias flamencas se repartieron por la paz de los Pirineos, 1652, la de Nimega, 1678, y la de Utrech (Rastadt), 1714, entre Francia y Austria.

Pero esta guerra que sobretodo importaba haber acabado pronto con el rigor ó con la política, trajo á España males mas graves y durables que la pérdida de sus soldados, sus generales y sus tesoros en una lucha de ciento cincuenta años; á saber, las

guerras marítimas con Holanda é Inglaterra. La primera, continuada por Felipe III para sostener la última disposicion de su padre, trajo á España una série de desgracias durante todo el siglo XVII en los mares de las Indias (salvo un triunfo sin consecuencia en las Filipinas, 1617), la pérdida de las colonias portuguesas (1604, parte de las Molucas, 1620, Ambbina, 1624, parte del Brasil, 1680, parte de la Guinea superior, 1640, las factorías de Malaca, 1650, el cabo de Buena Esperanza, 1655, la isla de Ceilan), derrotas y robos contínuos de flotas en los mares de América y en los de Europa, 1631 y 1639, excepto un triunfo poco importante en Calais, 1624. La segunda, emprendida impolíticamente por Felipe II, como caballero de María Stuardo y rival personal de Isabel, fué mas desgraciada y de mas largas consecuencias con daño y pérdida principal de las colonias de América. Ya antes el inglés Fr. Drake habia atacado y despojado, 1577, varios establecimientos españoles en las Indias, y habia pretendido la Reina Isabel la soberanía de Terranova, 1583. Siguió á esto la pérdida de la armada Invencible, 1588, parte por los vientos, parte por la marina inglesa, y que dejó abierta una guerra permanente entre España é Inglaterra con cortas interrupciones hasta poco há. Al desastre de la Invencible sucedieron nuevos robos de convoyes é interrupcion del comercio español en América, la proteccion inglesa al pretendiente de Portugal contra Felipe II, 1589, y la toma é incendio de Cádiz. Y continuando Felipe III la guerra de su padre, comenzó el siglo XVII con una nueva derrota de la armada española en las costas de Irlanda. Renovada la guerra por Jacobo I y Cárlos I, 1625, y despues por Cromwell, 1655, perdió España en la primera época muchas de las pequeñas Antillas, 1625—1632, y en la segunda una de las grandes Antillas (la Jamáica), 1655. Reencendiéndose la lucha por Cárlos y Jacobo II (protegidos de Luis XIV), y nuevamente por el Rey Guillermo, con ocasion de la guerra de Sucesion, 1702, hicieron presa de un rico convoy de dinero en las aguas de Vigo, despues nos quitaron á Gibraltar, 1704, y Menorca y Oran, 1707, pérdidas todas sancionadas en la paz de Utrech, 1713.

Tales fueron de cerca y de lejos los resultados de la política de Felipe II en dejar envuelta á España en guerras continentales, cuando sus intereses la llamaban á fortificar su poder

marítimo meridional, ó lo menos á vivir en paz con los Estados marítimos de Europa.

No fué siempre el solo papel de caballero del Papa el que dirigió á Felipe II en sus relaciones exteriores. En los Países-Bajos lo movia además el interés de dominacion, como se ha visto; en Inglaterra el espíritu de rivalidad y alarde intempestivo de poder; en Francia la ambicion de influir como protector en los negocios interiores y dar aquel trono á su hija.

En mal hora comenzaron las guerras civiles de Francia desde Francisco II hasta Enrique IV, 1559—1610, provocadas por la rivalidad feudal en la minoría de Cárlos IX, á tiempo que tomaba cuerpo la reforma protestante y las convirtió en guerra civil de la mitad de Francia contra la otra mitad. Catalina de Médicis, madre del Rey, apoyando por política á los protestantes, alarmó á la Europa católica; y Felipe II parece que siguió sinceramente el destino á que se creia llamado, declarándose, 1561, jefe del Triunvirato católico francés. Esta intervencion pareció mas decidida desde el Coloquio de Bayona entre Cárlos IX y Catalina con la Reina de España y el Duque de Alba, 1563. Pero muerto en 1584 el hermano de Enrique III sin sucesion directa, entró Felipe en planes ambiciosos con capa de religion, ofreciéndose á dar 50,000 escudos mensuales y un ejército para proteger la liga católica (Convencion de Joinville, 1584), y apoyar su título de *Protector de la Francia.* Llegó este empeño de Felipe hasta lo prohibido, haciéndose jefe de la liga facciosa de los Diez y seis que aspiraba á restablecer la inquisicion y á promover la insurreccion en París.

Y muerto á poco tambien Enrique III (asesinado por J. Clemente, 1589) declaró abiertamente Felipe sus pretensiones á la Corona de Francia para su hija, prometida al jóven Duque de Guisa, en oposicion á Enrique IV. Pero aquí chocaron sus planes con el espíritu nacional francés. Los españoles fueron vencidos en Yvry, 1590, por Enrique IV, y Felipe se enemistó con el Duque de Mayenne, jefe francés de la liga, que se unió al cabo al Rey legítimo. Enrique entró en París, 1594, dejando salir á los españoles y al legado del Papa; venció un nuevo ejército español, 1595; juntó la Asamblea de los Notables, 1596, *en Ruan para concertar los mejores medios y mas poderosos para combatir al español,* que al cabo hubo de firmar la paz, 1598, poco an-

tes de su muerte, sin sacar de tantos gastos y tan altas pretensiones ni un palmo de terreno, ni una indemnizacion pecuniaria. ¡Todo cayó sobre España!

Contrasta notablemente la conducta de Felipe II hácia el Norte, en Flandes, Inglaterra y Francia, con la misma hácia el Mediodía y Este, en Italia, en el Mediterráneo y Austria. Mientras gastaba la hacienda y la sangre de España en una guerra tenaz contra sus súbditos de Flandes, ó una guerra de rivalidad personal con Isabel de Inglaterra, ó una guerra de ambicion y zizaña en Francia, abandonaba sus derechos y aun la dignidad de España y su Iglesia en sus relaciones con el Papa (salvo algunas disputas de segundo órden sostenidas como Rey de Nápoles), descuidó los intereses de la cristiandad, y aun los inmediatos españoles en el Mediterráneo y en Africa, que hubiera podido asegurar con gloria y ventaja, cuando hácia el Norte se halló casi siempre solo contra todos; y no ayudó al Austria en la guerra de Turquía, como lo pedian los intereses de familia y los del Cristianismo. En Italia, donde el Papa Paulo IV (Carraffa) y su familia estaban ligados á la Francia contra Felipe, se contentó con un alarde costoso, sin pedir ninguna reparacion de los pasados agravios. En cambio dejaba á la inquisicion ensangrentarse en Nápoles y mandaba al gobernador de Milan matar á tropas los herejes refugiados en algunos valles del Piamonte. Igual humilde deferencia guardó Felipe con los sucesores de Paulo IV, Pio IV, Pio V, Gregorio XIII y Sixto V, aunque algunos de estos le fueron muy enemigos y cometieron contra él desafueros é insultos. Mandó publicar en España y en Flandes el Concilio de Trento con una reserva insuficiente, y consintió la publicacion de la Bula *In Cœna Domini*, 1569, especie de *Dictado Gregoriano* sobre Europa. En el Mediterráneo y contra los turcos y berberiscos, en vez de acudir personalmente, como su padre, á sostener aquel puesto de honor, y ayudar á los Caballeros de Malta, centinelas avanzados del Cristianismo, sufrieron nuestras armas bajo el Almirante Doria, una segunda derrota en la Isla de los Gelves por falta de plan y energía en la expedicion, y corrieron grave riesgo, por un socorro tardío y escaso, los Caballeros de Malta. Y aunque despues, auxiliando con el Papa á los venecianos, ganaron las tres armadas la gloriosa batalla de Lepanto, no resultó de aquí mas que el rescate de 15,000 cautivos, sin

afirmar la superioridad marítima ganada, ni asegurar la paz en el Mediterráneo, ni cuidarse Felipe de consolidar aquella liga protectora del Cristianismo. Desde entonces, empeñado Felipe hácia el Norte, no volvió la vista al Mediterráneo que le ofrecia glorias mas puras y seguras y útiles para España. Su grandeza fué la heredada de su padre y la ofrecida por la Providencia; su política fué mas tenacidad que sistema; sus medios fueron la espada ó el tormento, ó la doblez, segun los tiempos y personas; sus resultados fueron dejar á su hijo *pidiendo limosna*, y endeudada á España en 140.000,000 de ducados.

Tanto como la España de Felipe II pierde, ganan la Inglaterra de Isabel, la Francia de Enrique IV y la Holanda, en poder, en riqueza y en vitalidad intelectual y artística. Isabel y Enrique IV habian aprendido en la desgracia á gobernar sus reinos; y rodeados durante su vida de enemigos interiores y exteriores, necesitaron tomar corazon para sacar triunfante la persona y el puesto; Felipe II, Regente antes que Rey, halagado de la fortuna que le daba á escoger las Coronas, sin estorbos á su poder, ayudado por la opinion, solicitado en Francia, en Inglaterra, en Italia á echar su espada en la balanza, no tuvo mas enemigos que los que él se hizo, en Flandes por su despotismo, en Francia é Inglaterra por su ambicion, y dentro de España por sus rigores políticos y religiosos. Isabel contestó á las medidas de Felipe, en interrumpir el comercio inglés, desembarcar tropas en Irlanda, conjurarse con sus enemigos y pretender la Corona de Inglaterra; ayudando á los enemigos de Felipe en Holanda, enviando á Carliske, Cavendish y Drake á destrozar y saquear los puertos de América, y traer á Lóndres los tesoros que debian descargar en Cádiz.—A Enrique IV le bastó convertirse para inutilizar en un dia los esfuerzos de Felipe II en veinte años, separar de este á la Liga católica y obligarle á firmar la paz; y el mismo Enrique preparó la pérdida de los Países-Bajos españoles que debia realizar despues Luis XIV.—Isabel midió siempre sus empresas por su bolsillo; pidió poco dinero al Parlamento, cuyo derecho respetó en esto; si tomó prestado, pagó religiosamente; y dejó al morir desempeñado el Tesoro, enriquecido el pueblo, *al aldeano durmiendo en colchones de pluma y camas bien guarnecidas*; á Lóndres hecha centro de un comercio

universal y sucesor del de Lisboa y Amberes, y fundada la compañía de las Indias, nudo de un nuevo inmenso imperio y poder para Inglaterra.—Enrique IV, que al comenzar su reinado recogia solo 25.000,000 de sus rentas, pudo sin embargo pagar las enormes indemnizaciones siguientes á las guerras religiosas, levantar edificios y establecimientos industriales, cruzar de caminos y puentes la Francia, restaurar la agricultura de tal modo que llegó á proveer á la Inglaterra y la Suiza; perdonar al pueblo muchos atrasos y millones corrientes, y dejar á su muerte 40.000,000 atesorados en la Bastilla y 100,000 hombres provistos y armados, para hacer á la Francia árbitra de Europa y señalar el camino á Luis XIV. Felipe II, con los tesoros del Nuevo Mundo, con posesiones que no *veian puesto el Sol*, con una aristocracia mas monárquica y un pueblo harto mas dócil que el inglés y el francés, murió dejando perdidos los Países-Bajos, firmada la paz de Vervins, y empobrecido el pueblo y el Tesoro hasta un punto que da vergüenza decirlo ni pensarlo. Isabel y Enrique gobernaron con los Parlamentos y los Estados generales, y rodeados de consejos que moderaban sus exigencias ó caprichos absolutos. Felipe alejó de su lado toda sombra de resistencia ú oposicion: Córtes, opinion, consejeros; aun los mejores generales y hombres que aquellos dos respetaban y halagaban, fueron por Felipe deprimidos ú olvidados cuando no eran necesitados. Enrique, *el Padre de su pueblo*, no persiguió á los disidentes religiosos, y aun restituyó á los jesuitas que conspiraban contra él; Isabel persiguió, pero por necesidad política, á los enemigos de su Trono so pretexto de religion, y por lo comun apoyándose en el Parlamento y guardando las formas jurídicas. Felipe persiguió gratuita y exquisitamente las opiniones religiosas hasta en el sagrado de la conciencia; solemnizó el tormento y la inhumanidad con innumerables víctimas ofrecidas como alimento al ojo y al corazon del pueblo. Isabel y Enrique viven aun en la memoria agradecida de sus pueblos, y fueron respetados aun de sus enemigos (*Si no fuera hereje valdria un mundo*; el Papa Sixto V), por el poder que adquirieron y el bien que hicieron; Felipe es condenado por los extraños, y solo la generosidad española tiene suspenso su juicio; fué grande por el poder que recibió, pequeño por el que dejó.

VI.

Quedaba, pues, para el siglo XVII cambiada la base del poder y del destino de Europa: Francia rivalizando con Austria; Inglaterra pudiendo intervenir libremente donde le conviniera como quien fundaba su poder en otro elemento; la Scandinavia y la Holanda renacidas y volviendo sus ojos al centro de Europa, donde la Constitucion gerárquica-religiosa estaba conmovida, y la Reforma luchaba frente á frente con la Iglesia, que entretanto tambien se habia reafirmado mediante el Concilio de Trento y la fundacion de las nuevas órdenes religiosas, modernas Milicias, sucesoras de las antiguas.

Para está masa fermentada faltaba solo una mano fuerte que la moviera, y esta mano se encontró pronto para desgracia de la Europa, ó acaso por la necesidad de conocerse en lucha cercana todos los pueblos antes de aprender á respetarse y equilibrarse, hasta que nacieran las potencias morales ó políticas modernas, la opinion, el derecho, los intereses recíprocos que mantienen la paz con fuerza superior á la de las armas ó la voluntad del poderoso. Esta época de nueva agitacion es señalada por una série de luchas que se propagan de una en otra, y donde cada pueblo presenta sucesivamente sus jefes en la escena; Fernando II, Gustavo Adolfo, Luis XIV, Federico II, con innumerables otros en segundo término. En esta lucha de los poderosos, que tiene dos grandes épocas, la una predominante religiosa hasta la paz de Westfalia; la otra predominante política hasta la paz de París y restauracion del equilibrio europeo, reinó primero solo el derecho de la espada; el pueblo era víctima é instrumento á la vez. Y aun el bien parcial que cada poderoso (como Gustavo Adolfo y Luis XIV) metia en su casa con el triunfo, era al dia siguiente malgastado como bien de fortuna y dañaba en vez de aprovechar.

Comenzó este período de dos siglos con la guerra de Treinta años, movida y continuada por interés religioso entre la *Liga* católica, bajo Maximiliano de Baviera y Fernando II de un lado, y la *Union* protestante bajo varios jefes sucesivos propios y extraños de otro; solo hácia el fin tomó esta guerra un carácter político entre Francia y Austria, que se sostiene ya en todas las

guerras siguientes. Entretanto rompió la Reforma sus primeros límites y sentido, y se hizo *por relacion* asunto y cuestion europea, acabando por reinar en el Norte, resistir tenazmente en el centro hácia el Mediodía, y causar en Inglaterra una revolucion preñada de muchas otras.—En el primer período de la guerra (boemo) fué vencida y aun disuelta la union protestante por la espada y la habilidad de Fernando II y de Maximiliano de Baviera, que si no hubieran abusado del triunfo, lo hubieran afirmado.—En el segundo (danés) triunfa Fernando, ayudado de Tylli y Wallenstein; pero se anuncian ya señales de decadencia en el odioso *Edicto de restitucion*, que levanta contra Fernando á los católicos mismos, en alardes de despotismo, mal recibidos aun dentro del Austria, y en la rivalidad de la Francia de Richelieu, que no reparó ayudar en Alemania al protestantismo que perseguia en su casa. En el tercer período (sueco), toman ya parte todos los Estados de Europa, y hasta el Papa, si no favoreció al protestantismo religiosamente, le favoreció políticamente. Gustavo Adolfo, *el Rey de nieve*, restauró el protestantismo aleman, venció á sus enemigos en Leipzig y Lutzen, y se hizo amar de los pueblos maltratados por los generales de la Liga. *Murió á tiempo para su gloria*, dejando dignos sucesores, Oxenstierna, Horn, Bernardo de Weimar y Banner; pero favoreciendo otra vez á Fernando la fortuna en Nordlingen, tomó resueltamente la Francia la delantera contra el Austria (cuarto período, tratado de Weimar). En Italia, en el Rhin, en Flandes, en el Franco-Condado, en los Pirineos, parecia renacido el plan de Enrique IV. Y muerto además Fernando II, cuando aparecian en la escena Torstenson y Wrangel (sucesores de Gustavo), Mazarino, Turena y Condé, la fortuna se declaró cada vez mas contra el Austria, que hubo de firmar la paz de Westfalia, 1648.

Entretanto, peleaba en Inglaterra la Monarquía de derecho divino contra el Parlamento por derecho del pueblo, y allegándose al fuego el elemento protestante y el católico, terminó la lucha con la muerte del Rey y el triunfo del pueblo en señal agorera de la época de las revoluciones. Ya la habian dado antes los Países-Bajos en una lucha mista tambien de política y religiosa.

Pero desde la paz de Westfalia predomina el interés político sobre el religioso, y Luis XIV, sucesor de Enrique IV, convierte el triunfo del catolicismo y la Monarquía, herencias de Richelieu, y las fuerzas activas recibidas de la guerra de Treinta años á un solo fin, á hacer reinar la Francia sobre la Europa, y *él sobre la Francia*. Este es el nudo de la historia europea desde 1648 hasta 1715. Con el instinto de este fin, Luis XIV resolvió gobernar solo, emancipando al reinado de los *primeros Ministros*: ayudado de Colbert y Louvois, puso mano reformadora en la Hacienda pública, y en todos los elementos de la milicia y la marina, elevando esta en poco, desde ocho malos navíos á ciento, con que por algun tiempo hizo frente á la marina inglesa.

Dos períodos tiene el reinado de Luis XIV: el primero de crecimiento y apogeo hasta la paz de Nimega, y comprende la guerra contra España, que en dos campañas, una de tres meses y otra de tres semanas, perdió la Flandes francesa y el Franco-Condado; y la guerra de Holanda, en que Luis sostuvo gloriosamente su puesto contra toda la Europa, mediante los grandes generales del siglo, Turena y Condé, sufriendo la España sola mas que todos los coligados. Tal era la intencion de Luis, que además interpretó como juez y parte, mediante las *Cámaras de reunion*, los tratados de Westfalia, Aix-la-Chapelle y Nimega, y se hizo temer de la Liga en el tratado de Ratisbona; castigó como señor á los berberiscos y los genoveses; envió un Rey á Polonia, y casi aspiró á hacer á la Francia independiente del Papa, á ejemplo de Cárlos V. — El segundo período (de decadencia) comienza por un acto de intolerancia, la revocacion del Edicto de Nantes, que arrojó de Francia 200,000 ciudadanos útiles, con que se reforzaron los enemigos de Luis, y terminó en el reconocimiento de Guillermo de Orange por Rey de Inglaterra, y los desastres de la guerra de sucesion, en que Luis XIV perdió, pero la España salvó á su nieto.

Este drama estaba acabado (paz de Utrech); pero la vida renacia ya donde quiera en Europa. En la agitacion de los tiempos aparecieron y se elevaron sucesivamente dos Estados secundarios, que completaron el cuerpo político de la Europa con relaciones importantes, que dan la mano á la historia venidera: la Prusia, representante de la Reforma y la libertad dentro de Alemania, y el Piamonte que representa la resistencia dentro de

Italia. Ambos han sido fieles hasta los últimos tiempos al principio que les dió vida. La Prusia reune alrededor de sí la Alemania-Norte, y contrapesa al Austria; el Piamonte defiende la Italia contra la Francia, y contrapesa dentro de Italia el despotismo meridional y el austríaco; como hijos de los nuevos tiempos ambos reinos crecen por la política, la cultura y la guerra á la vez.

Pero en Prusia Federico II necesitaba ganar el puesto que pretendia entre los Reyes; primero peleando, despues organizando y gobernando. A todo bastó este gran Rey: *el Presidente de sus Ministros, el capitan de sus generales.* En la guerra de siete años peleó contra la Europa al frente, contra la Rusia á la espalda; sostuvo su puesto en diez y siete batallas campales, hasta que el tiempo y la fortuna le fueron favorables y afirmaron la primera piedra de su obra. En la paz repobló su reino, haciéndolo el asilo de la libertad contra las persecuciones, y recogió el fruto de industria y de cultura, que la Francia de Luis XIV y el Austria rechazaban de sí.

VII.

En estos últimos centros de la vida y movimiento europeo, la guerra de treinta años, y por apéndice la de siete años, recogió cada pueblo la semilla de nuevas oposiciones dentro de sí mismo, cuya generacion ulterior se puede seguir hasta la época de las revoluciones, y que inician en cada Estado una historia interna mas viva y fecunda que la anterior. En ella se desenvuelven sucesivamente nuevas oposiciones religiosas dentro del catolicismo (sectas, partidos religiosos), dentro de la Monarquía (mudanzas de Constitucion en Inglaterra, Scandinavia, Francia), dentro de la ciencia (ciencia nueva contra la ciencia antigua), dentro de la masa social, primero en los Príncipes y grandes (reformas procedentes de los Gobiernos), luego en las clases medias (Constituciones representativas), y últimamente en las menores; en medio de lo cual y de las oposiciones multiplicadas y muy compuestas que de aquí se enjendran, se conmueve toda la vida social en sus cimientos, y se prepara de lejos una reorganizacion que por su base radique en las leyes eternas de la humanidad y en el sentimiento de la religion, del amor y del

derecho humano, y por su circunferencia abrace con ley é instituciones comunes á toda la Europa y á toda la Tierra.

Se echan en la Edad media los cimientos interiores de la vida histórica de la Europa (el poder religioso); entretanto aparecen en la superficie revueltas, aisladas é informes las demás piedras del edificio futuro. Se levantan en el Renacimiento los pilares y esquinas exteriores (los poderes políticos), que concentran á su vez en sí todos los demás elementos de la obra, y suspenden y embargan la accion en las restantes partes, y hasta dejan casi invisibles los cimientos. —En la edad de las Revoluciones se debe labrar el cuerpo y lleno interior de este edificio en firme enlace con los cimientos y los pilares (la armonía del poder con la libertad), llevándose hácia aquí entretanto todas las fuerzas y la actividad, antes que este cuerpo histórico sea un edificio vivo, orgánico y armónico, en justas y llenas y pacíficas relaciones hácia arriba, hácia bajo y de todos lados.

Cada miembro y parte de estas ha representado en su tiempo el todo sin serlo; ha dado al edificio un aspecto torcido, ha causado desproporciones, irregularidades, reacciones parciales que no son toda la verdad, ni son vida sana, armónica ni fecunda del todo á las partes y de las partes al todo. Pero sobre las sendas estrechas de los hombres y pueblos, y en parte con ellas, y supremamente con la Providencia de Dios en la historia hace sus anchos y derechos caminos la humanidad. En ella se armoniza la fe y la ciencia, el sentido y la obra humana y la religiosa; esta es una fuente perenne, que mientras da hoy promete para mañana. Ella debe acabar al fin de su historia con el egoismo del corazon y el orgullo del espíritu, los mas antiguos, mas arraigados y encubiertos de todos los pecados de la tierra.

9 de Agosto de 1855.

Julian Sanz del Rio.

EL RENACIMIENTO.-1457-1763.

I. ANUNCIOS DE NUEVOS TIEMPOS.

I. INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

(a) *La brújula.—La pólvora.—La imprenta.*

§ 118. En los siglos XIV y XV se hizo la aplicacion de algunas invenciones importantes, que influyeron poderosamente en la transicion de la edad media á la moderna: la brújula, la pólvora, y el arte de imprimir. La singular propiedad de señalar los polos de una aguja imantada siempre al Norte, era segun parece, conocida antes de esta época; pero aplicada por Flavio Gioja, de Almalfi, esta propiedad á la direccion de los barcos, se generalizó pronto el uso de la brújula con incalculables y bienhechores resultados en la navegacion. Porque sin la brújula la navegacion hubiera seguido limitada, como hasta allí, á los mares mediterráneos y las costas; pero armados con ella los navegantes se atrevieron á surcar el Océano y emprender viajes lejanos y descubrimientos de tierras desconocidas (a).—Es todavía dudoso, si la pólvora fué conocida de los chinos, los indios y los árabes, ó si fué invencion, 1354, del monje aleman Bertoldo Schwarz (de Friburgo en el Brisgau); pero es lo cierto que desde mediados del siglo XIV se aplicó en grande escala esta fuerza mortífera tanto á los progresos del arte militar, como la brújula á los de la navegacion (b).—El uso de la pólvora en la guerra, acabando por hacer innecesaria la antigua manera de pelear con

lanza y arnés, influyó en la decadencia de la caballería, clase media entre la alta y el pueblo, y degenerada ya entonces de sus virtudes bélicas y de sus generosos sentimientos. En lugar del llamamiento al pendon ó bandera del Señor, caido en desuso junto con el feudalismo, se organizó ahora una infantería regular con hombres á sueldo (soldados), de la que nacieron luego los ejércitos disciplinados y permanentes, que sirvieron á los Reyes para combatir la aristocracia feudal empobrecida por sus propias luchas, ó con el Rey ó las ciudades, y por las guerras exteriores (las Cruzadas).—En la invencion del arte de imprimir con caractéres movibles, que abrió á la Europa un nuevo mundo intelectual, pudo influir acaso el arte del grabado en madera, conocido ya desde el siglo XIV para las estampas de naipes (desde principios del siglo), y viñetas de santos (el Franciscano, Luger, de Nordlinga). Pero el pensamiento de moldear letras sueltas al extremo de barritas de metal y juntándolas formar palabras, se debe, 1440, al aleman Juan Gutemberg (Gensfleisch 1400-1465) natural de Maguncia y residente mucho tiempo en Strasburgo, donde hubo de hacer sus primeros ensayos.

Asociado, 1450, con un abogado maguntino, Juan Fust, ó Fausto (no con el platero Jacobo, hermano de este) que adelantó el dinero para hacer las pruebas, y con un hábil copiante de libros, Pedro Schöffer, salió tan bien con su invento, que en 1455 pudo acabar la impresion de una Biblia latina (Mazarina) con notable exactitud. No gozó sin embargo Gutemberg el fruto de su invento. Fausto lo abandonó, se hizo adjudicar las letras y los instrumentos en pago de sus adelantos, y asociado con Schöffer, su yerno, completó la empresa comenzada. Schöffer halló la combinacion proporcionada de metales para la fundicion de los moldes y compuso la tinta de imprenta. Aunque los inventores tuvieron al principio secreto su descubrimiento, no tardó en ser conocido y propagado en todas partes, en ocasion que ocupada Maguncia (§ 462) por Adolfo de Nasau, en guerra contra el Arzobispo Dieter (§ 368) huyeron los primeros sócios y sus ayudantes á los reinos extranjeros. En breve aparecieron en las ciudades principales alemanas é italianas prensas de imprimir, y artistas alemanes enseñaron el nuevo arte en los demás pueblos de Europa.—Mediante la imprenta se facilitó la propagacion de los libros entre el pueblo, preparado ya por muchas causas á recibir las producciones del espíritu, antiguas y modernas; y mas todavía se multiplicó esta propagacion desde que fué aplicado á la impresion el papel de trapo y algodon (inventado h. 1300) en lugar del costoso pergamino

(*pergamenea charta*; de Pérgamo). Los libros, posesion hasta allí casi esclusiva de los príncipes y ricos, pudieron llegar ahora á las manos de todos, y el parto del genio no fué ya privilegio de las altas clases, sino que pudo ser fruto y alimento de los medianos, é influir en la vida pública dando luz al mundo desde todo lugar (c).—Igualmente el sistema de postas y correos establecido en Alemania (§ 516) por el Emperador Maximiliano I, y antes en España despues de la toma de Granada, en Francia por Luis XI (§ 464) y Enrique IV, y en Inglaterra por Cromwel 1664, facilitó el comercio de cartas, libros y personas, y preparó por este lado los nuevos tiempos.

(a) La brújula se empleó primero con el nombre de rainetta, y Vicente de Beauvais nos la describe de esta manera:

«Cuando los navegantes no pueden conocer el camino que debe conducirles al puerto, frotan sobre el imán la punta de una aguja, la enhebran en una paja y la ponen en un vaso de agua, alrededor del cual da vueltas el imán. La punta de la aguja se dirige al momento hácia el imán, y cuando se ha hecho volver de esta manera á la piedra, se separa de repente; entonces la punta de la aguja se vuelve hácia la estrella, y no se separa mas.»

(b) Los mongoles parece que usaron el cañon contra los chinos en 1232, en el sitio de Cai-Fung; desde antes de 1316 son mencionados por Jorge Stella en su historia de Génova; y en una disposicion fecha 11 de Febrero de 1320 en Florencia se habla de: *pilas seu palloctas ferreas et cannones de metallo*.—Los franceses hicieron uso de cañones en 1338, los españoles en 1343, los ingleses en 1346, los otomanos en 1384, los rusos en 1482.—L. Lalonne: Ensayo sobre el fuego griego y sobre la introduccion de la pólvora en Europa y principalmente en Francia.—Paris, 1843.

(c) La estátua que se ha construido á Gutemberg en Maguncia, en 1837, lleva esta inscripcion:

Artem quæ Græcos latuit, latuitque Latinos,
Germani solers extudit ingenium,
Nunc quidquid veteres sapiunt, sapiuntque recentes
Non sibi sed populis omnibus id sapiunt.

Antes que la Biblia se imprimió el Donato. De esta primera Biblia existian en 1843 solo 16 ejemplares (los 7 en pergamino, los 9 en papel); uno de ellos fué comprado por un fabricante de cerveza (Perkins, en Lóndres) en 504 libras esterlinas (50,400 rs.) Gutemberg, en una segunda imprenta que levantó en Maguncia, h. 1457 imprimió, 1460, el Catolicon, Diccionario bíblico-latino del siglo XIII.

Progresos de la imprenta en el siglo XV.—1457 Maguncia.—1465 Subiaco.—1467 Roma, Colonia.—1469 Venecia, París, Augsburgo y tal vez Milan.—1470 Estrasburgo, Ettrill, Bamberg, Verona, Foligno, Nuremberg, Pignerol, Tréveris.—1471 Bolonia, Ferrara, Pavía, Florencia, Nápoles, Savigliano, y de seguro Milan.—1472 Mántua, Parma, Pádua, Mondóvi, Verona, Fivizzano, Cremona.—1473 Lyon, Mesina, Ulm, Santoso, Louvain, Brescia.—1474 Utrecht, Turin, Génova, Basilea, Alost, Lóndres, Gomo, Savona.—1475 Lubeck, Módena, Plasencia, Barcelona, Zaragoza, Gagli, Cásola, Perusa, Pieve di Sacco, Reggio en Calabria.—1476 Bruges, Delft, Sevilla, Trento, Bruselas, Pogliano, Udine.—1477 Angers, Deventer, Gonda, Palermo, Viena en Francia, Ascolí.—1478 Ginebra, Oxford, Praga, Chablis, Amberes, Colle, Cosenza.—1479 Tolosa, Nimegua, Poitiers, Saluces, Toscalano.—1480 Caen, Salamanca, Cívidale, Nonantola, Reggio en Módena.—1481 Leipsick, Lisboa, Urbino.—1482 Aquila, Erfurt, Passau, Viena en Austria, Pisa.—1483 Troyes, Rouen, Saint-Brienc, Magdeburgo, Stokolmo, Harlem, Leyden, Gante.—1484 Rennes, Soncino, Chambery, Siena, Rimini, Novi.—1485 Heidelberg, Ratisbona, Pescia.—1486 Toledo, Abbeville, Chivasso, Voghesa, Casalmaggioro.—1487 Besanzón, Gaeta.—1488 Viterbo.—1489 Audernade.—1490 Orleans, Portesio.—1491 Hamburgo, Angulema, Dijon, Nozzano.—1493 Cluni, Nantes.—1494 Copenhague.—1495 Limoges, Escandiano.—1496 Provins, Pamplona, Barco, Tours.—1497 Aviñon, Carmañola, Alba.—1499 Fregnier.—1500 Cracovia, Perpiñan, Amsterdam, Munich, Olmutz.—Hasta principios del siglo XVI se habian impreso ya mas de 100 ediciones de la Biblia latina (Vulgata), se conocian doce traducciones de ella en lengua alemana, diez en italiano, cinco en hebreo, dos en boemo, una en holandés, en español y en lemosin. Además muchos centenares de ediciones de las Pandectas parecieron hasta 1500; de varios escritos de Ciceron 291 ediciones; de Virgilio 95.—Al comenzar el siglo XVI habia en 150 ciudades sobre 200 imprentas, que habian producido 100,000 impresiones (las 4,000 aproximadamente en italiano) las mas de ellas en Venecia (2,835) las menos en Inglaterra (en toda ella 141).—El primer libro impreso en Roma, 1467, fueron las Cartas de Ciceron, y en Venecia 1469; en Inglaterra 1474 el *Sachsenspiegel*; en París, las Cartas de Gasparino, humanista, muerto poco antes;

en Rusia 1553, las cartas de los Apóstoles, en la antigua traduccion slava.—Hácia mediados del siglo XV costaba una Biblia entera, lo menos 1,000 florines de oro, un Tito Livio costó en Italia 125 thalers; 3 tomos de Plutarco 1,000 thalers (15,000 rs.)—Se puede inferir la multiplicacion de los libros, en virtud de la imprenta, del dato de un indagador laborioso (Malchus); que en 1830 poseian las Bibliotecas públicas de Europa lo menos 20.000,000 de libros (de ellos 6.400,000 en Francia: 5.700,000 en Alemania), y acaso otros tantos los particulares.

b) *El camino marítimo á las Indias orientales.*

§ 419. En la edad media eran llevadas las mercancías del Oriente al Occidente por caminos largos y difíciles, siendo los mediadores de este comercio los árabes y otros pueblos mahometanos, y despues de estos por el Mediterráneo ó el mar Negro, los venecianos y genoveses que se encargaban de repartirlas en Europa. Ya en la primera mitad del siglo XV D. Enrique, príncipe de Portugal, m. 1460, protegió y ordenó viajes de descubrimientos hácia las costas y alrededor de Africa, que tuvieron felices resultados. Al descubrimiento de las islas de Porto Santo, 1418, y la Madera en cuyo suelo prosperó la vid y la caña de azúcar, siguió la adquisicion por los portugueses de las Azores y el descubrimiento de las islas de Cabo Verde y la costa de la Guinea superior, meridional á Sierra Leona y rica en polvo de oro, marfil, goma y esclavos. De estas sierras, segun las ideas de derecho reinantes, dió el papa el señorío al rey de Portugal, con mas el de las que se descubriesen camino adelante y hácia la India. El rey D. Juan II (1481-1495), el primero que sujetó la aristocracia portuguesa y elevó la clase media (§ 393), promovió tambien los nuevos viajes con arreglo á un plan regular. Partiendo de la baja Guinea el portugués Bartolómé Diaz tocó, 1486, en el cabo meridional de Africa, cuyo primer nombre: *Cabo de las Tormentas*, fué mudado, por las esperanzas allí renacidas, en el de Cabo de Buena-Esperanza. En efecto, dos Decennios despues reinando Manuel el Grande 1495-1521 halló, 1498, Vasco de Gama desde el Cabo, el camino marítimo derecho á la India. Llegado á Mozambique y Zanguebar en la costa oriental de Africa, hizo rum-

bo por el Océano indio á la costa de Malabar, y desembarcó en la bahía de Calicut.

§ 420. Pero mal recibidos los portugueses por el Soberano (Samorin) de Calicut, prevenido contra estos nuevos comerciantes por los antiguos, árabes y persas, necesitaron conquistar con las armas establecimientos permanentes en aquellas remotas costas. Esta dificil empresa, acometida por algunos centenares de hombres contra millones en suelo enemigo, fué continuada y acabada con un heroismo igual al de los mas altos hechos de la historia antigua. La division entre los príncipes indios favoreció oportunamente á los portugueses. Los dos primeros, Vasco de Gama y Alvarez Cabral, haciendo causa con el Soberano de Cochin, pelearon ventajosamente contra el Samorin de Calicut. (Cabral á la vuelta, inclinándose al Occidente y llevado por los vientos hasta la costa de la América meridional, descubrió y tomó posesion del Brasil (1) (1500 Abril) en nombre de Portugal). Pero sobre todos afirmaron la dominacion portuguesa en la India, Francisco de Almeida (a) y Alonso de Alburquerque, probando como los antiguos griegos, que un puñado de hombres animados de altos sentimientos y del amor pátrio, vence siempre con el arte europeo á las masas esclavizadas del Oriente.

* (a) *Francisco de Almeida*, dotado de gran corazon y ardiente patriotismo, alcanzó, 1509, una victoria decisiva contra fuerzas muy superiores Indias y Mahometanas; hizo tributarios portugueses á muchos príncipes indígenas, y aseguró á los navegantes de su nacion la facultad de establecer factorías en las ciudades principales. Sucediendo á Almeida (que murió de vuelta á manos de los Hotentotes) en el gobierno de las posesiones portuguesas Alfonso de Alburquerque, conquistó á fuerza de valor y perseverancia á Goa, hecha luego capital de aquellas posesiones. En 1510, puesto á la cabeza de 800 hombres, se apoderó de Malaca, depósito comercial de la India interior; sometió al Soberano de Ormuz en el golfo Pérsico y á otros príncipes, é hizo temido en el Oriente el nombre de Manuel de Portugal. Pero el Rey pagó (como Fernando V á Colon, y Cárlos V á Cortés) con ingratitud á su fiel servidor, que murió agoviado de pesar, 1515,

(1) El primer nombre fué Santa Cruz; pero semejando el color del palo de tinte criado allí al color de las brasas, dieron en llamar Brasil á toda esta tierra.



á vista de Goa. Continuaron en los años siguientes su empresa los portugueses, fundando establecimientos y factorías en la isla de Ceilan y en la costa de Coromandel y sometiendo las islas de la Sonda ricas en especerías, de cuyo comercio sacaron inmensas ganancias. Y aun la conversion sucesiva de aquellos habitantes por los misioneros enviados á las Indias desde 1542 (San Francisco Javier) favorecia las empresas de conquista y comercio de los portugueses. Pronto sin embargo sucedió al espíritu de los grandes hechos el espíritu de codicia y de tiranía; los tesoros allegados engendraron afeminacion y relajacion; las vejaciones crecientes y los abusos de los sucesores de Almeida y Alburquerque hicieron odiosa á los naturales la dominacion portuguesa y le acarrearon triste y pronto fin. *

* El camino derecho marítimo á la India inutilizó el comercio veneciano y genovés por el Mediterráneo, y Lisboa sucedió á las ciudades italianas en ser el depósito europeo del comercio oriental. Pero no poseyendo ni creando los portugueses productos industriales con que cambiar los extraños, y embotándose con la riqueza heredada el aguijon del trabajo, perdió la clase media, elevada por el comercio y la conquista, su importancia y su libertad. *

Descubrimientos de nuevas tierras al Mediodía, al Oriente y Occidente de Europa, por los portugueses.—Plan cronológico (V. tomo 2.º t. 354), 1153, Al Edrisi, nacido en Ceuta, educado en Córdoba, compone en la córte del Rey Rogerio de Sicilia *Recreaciones geográficas* para explicar un globo terrestre de plata costeado por el Rey y de peso de 800 marcos: la descripcion trata principalmente de las plantas de cada país. Resta solo un extracto publicado en árabe, en Roma 1592, y traducido al latin.—1271. Viaje del veneciano Marco Polo á la India, durante 26 años, residiendo 3 años en la China, como gobernador de una ciudad; descripcion á la vuelta de las costas de la India y de las minas, tejidos y otras producciones.—1375. Atlas Catalan, cartas hidro-geográficas, intercaladas de leyendas, figuras de hombres y animales, de ciudades y navíos.—1380. Dos venecianos visitan parte de las costas del Norte, descubiertas antes por los Scandinavos.—1383. Un navío arribando de Groelandia á Suecia, anuncia la muerte del Obispo de Groelandia, sucedida seis años antes.—1412. Dos navíos portugueses franquean hasta el cabo Bojador á 2º del Trópico.—1418. Dos navegantes enviados á doblar este cabo descubren la isla de Puerto Santo y, 1419, la de Madera.—1432. Descubrimiento de las Azores por los portugueses; Bula de Martin V. Privilegio de

conquista é indulgencia plenaria á los que muriesen en las expediciones marítimas.—1433. Gil Yañez dobla el Cabo Bojador.—1436. Andres Bianco, veneciano, traza en una carta una tierra cuadrada y larga llamada Antilla, al Occidente de las Canarias (acaso las Azores).—1440. Gonzalez y Tristan llegan al Cabo Blanco.—1450 á 1462. Antonio Crozili, genovés, ó el veneciano Cadamosto, 1446, al servicio de Portugal, descubre las islas de Cabo Verde.—1457. Fray Mauro, religioso camaldulense de San Miguel de Murano cerca de Venecia, traza en un mapa-mundi las tierras descubiertas por Marco Polo y por los portugueses; el Africa bastante bien, la distancia entre Asia y Europa disminuida.—1464. Muerte de Enrique infante de Portugal. *El deseo de hacer el bien era su divisa.*—1472. Descubrimiento de las islas: Santo Tomás, el Príncipe y Annobon bajo la línea.—1484. Bartolomé Diaz en el Cabo de Buena Esperanza.—1487. Los portugueses Pedro Covillian y Alfonso de Paiva son enviados al Mediterráneo (Suez), á buscar en Africa al Preste Juan de las Indias; Covillian se embarca en Suez para la India y Paiva muere en Abisinia.—1493. El Papa (Alejandro VI) señala la region oriental de una línea tirada á 270 leguas occidental de las Azores para las conquistas de los portugueses, la region occidental de la misma línea para las de los españoles.—1497. Vasco de Gama con cuatro navíos en Santa Elena, Cabo de Buena Esperanza, Sofala Mozambique y Melinda, de aquí atravesando un golfo de 700 leguas llega á Calicut (22 de Mayo 1498), trece meses de viaje, vuelta al Tajo en 29 de Agosto.—1499. El Rey de Portugal se titula Señor de la navegacion de la conquista y comercio de la Estiopia, la Arabia, Persia y las Indias.—1500. 8 de Marzo; viaje de Alvarez Cabral con trece navíos; arribada (Abril) al Brasil; 5 de Mayo, rumbo al Cabo de Buena Esperanza; 13 de Setiembre, entrada en Calicut con seis navíos; liga con los Reyes de Cochin y Cranganor contra el de Calicut.—1502. Viaje de Vasco de Gama con veinte navíos; bombardeo de Calicut; vuelta el 1.° de Noviembre.—1503. Envío de dos escuadras menores bajo A. Alburquerque; auxilio al rey de Cochin; construccion de un fuerte de madera (Santiago): defensa heróica del fuerte por E. Pacheco en ausencia de los Alburquerques contra el Samorin.—1504. Llegada de Lope Suarez con trece navíos; destruccion de Calicut y Kranganor.—1505. Llegada del Virey de las Indias Fr. de Almeida; nuevos fuertes; victoria sobre el Samorin; descubrimiento de Ceylan.—1507. Nueva flota bajo Tristan de *Acuña*; Almeida pretende el comercio y la navegacion exclusiva; liga del Samorin con el Sultan de Egipto y los venecianos contra Portugal; encuentro desgraciado; A. Alburquerque lleva instrucciones secretas para reemplazar al Virey; victoria y ciudadela portuguesa en Olmuz.—1509. Victoria de Almeida sobre los tres aliados; entrega el mando y vuelve á Europa; muere desgraciadamente.—1510. Toma de Goa.—1511. Toma de Malacca; el 5.° del botin asciende á 250,000 duros; ligas comerciales

y políticas de los Reyes indios con Portugal; ciudadela en Calicut: Magallanes construye fuertes en las Molucas (islas de la especie); Alburquerque conquista á Ormuz con 27 navíos; 1515, 16 de Setiembre.—1517. F. Perez desde Malaccá llega á Canton y establece en Macao relaciones con la China.—1518. L. S. de Alvaragna sucede á Alburquerque en el gobierno de la India; fortaleza portuguesa en Ceylan.—1542. Es bien recibido en el Japon.—1536. El Virey N. D. Acunha conquista á Diu en Cambaya (defendida gloriosamente en 1538 y 1546).—1543.—48. Luchas de Juan de Castro contra los indios y turcos.—1568.—72. Luchas de Luis de Ataíde contra todos los Reyes indios.—1572. Division del Virreinato en tres Gobiernos: debilidad.—1580. La India portuguesa pasa con la metrópoli á Felipe II.

c) *Descubrimiento de la América por Cristóbal Colon.*

§ 421. La pasion á descubrimientos de nuevas tierras, despertada desde los primeros viajes de los portugueses, inspiró á uno de los mayores genios de la historia, Cristóbal Colombo (Colon) genovés (n. 1441, navegante desde 14 años) residente en Portugal (h. 1481), donde acompañó en algunos viajes á los portugueses, el pensamiento de hallar caminando línea recta al Occidente, y supuesta la redondez de la tierra, un nuevo derrotero á la India oriental. Vagas tradiciones antiguas y relaciones maravillosas de países desconocidos, algunos restos de hombres y plantas traidas por los vientos del Oeste á los mares vecinos habian exaltado su espíritu con la alta idea de abrir estos países al mundo europeo. El tiempo y las oposiciones mismas lo afirmaron en su proyecto. En vano explicó este pensamiento á sus compatriotas, á los portugueses y á los ingleses, pidiendo barcos y medios para ejecutarlos: en todas partes fué despedido como visionario y aventurero. Solo encontró apoyo en la Reina Isabel de Castilla, que acabada felizmente la conquista de Granada (§ 395), resolvió dar á Colon tres barcos (Santa María, la Pinta y la Niña) para la atrevida empresa. Despues de pactar solemnemente los Reyes reconocer á Colon Almirante y Virey de las tierras, islas y mares que descubriera y darle para él y sus descendientes el diezmo de las riquezas esperadas, partió esta pequeña *escuadra de la fortuna* el dia 3 de Agosto de 1492 del puerto de Palos, en Andalucía, y dejando á un lado las islas Canarias, tomó el rumbo derecho al Occidente. Segun se alejaban de tierra, crecia el des-

aliento y los temores en los compañeros de Colon, acabando por quejas y rebelion abierta. Amenazado Colon de muerte, si no disponia la vuelta, ofreció hacerlo, si pasados tres dias no se descubria tierra; pero antes del tercero dia el sol del 12 de Octubre les mostró (á los 33 dias de viaje) la isla de Guanahani llamada desde entonces, San Salvador. Parecióse á la vista un país bello y poblado de verdura, habitado por salvajes desnudos, de color cobrizo y sin barba, que presenciaron quietos la toma de posesion de aquel suelo en nombre de Fernando é Isabel de Castilla. Pronto comenzaron á cambiar sus mejores cosas por cuentas de vidrio, cascabeles, alfileres y otras bujerías; pero las riquezas buscadas de oro, piedras y perlas no se encontraron allí, ni en las islas seguidamente descubiertas en la abundancia deseada. Estos segundos isleños tan pacíficos y tímidos, aunque mas organizados que los primeros, contestaban sobre el orígen del oro con cuyas láminas se adornaban, señalando hácia el Oriente. Llegados los viajeros á Cuba y Haiti (Isla española), donde levantaron un pequeño fuerte y les fué señalado el Sur, como el orígen del oro, dió Colon la vuelta á España con un solo navío de los tres, y al cabo de una penosa travesía anunció á la Europa admirada la existencia de un Nuevo Mundo que por la idea primera del descubridor fué llamado las Indias occidentales. Una bula y demarcacion hecha por el Papa sobre la costa confirmó á los Reyes de España el señorío de los países que se descubriesen al Oeste desde 276 millas mas allá de las Azores.

§ 122. En los tres viajes siguientes descubrió Colon otras islas, entre ellas la Jamáica y últimamente la costa Nord-Este de la América meridional, cerca de las bocas del Orinoco, la isla de la Trinidad y Cumaná. Sin embargo el Nuevo Mundo no tomó el nombre del descubridor, sino el de su primer historiador, el florentino Amerigo Vespucio. Colon, semejante en esto á muchos grandes hombres no gozó el fruto de su obra. *Si el autor de un gran pensamiento no llevara el premio en su corazon, la gratitud de los hombres no alentaria á los grandes hechos*. Pero entretanto la colonia de la Isla española habia caido en desórden y ruina, parte por discordias entre los colonos (a), parte por la enemiga de los naturales, maltratados y oprimidos de los recienvenidos. Intentando Colon en su tercer viaje (1498) restablecer la paz y castigar á los perturbadores, hallaron estos modo de malquis-

tarlo en la córte, donde como extranjero no era ya tan bien mirado como al principio. Oidas las quejas, Fernando el Católico, que nunca favoreció tanto al grande hombre como la Reina Isabel, envió para informar de los sucesos á F. Bobadilla, hombre rencoroso é incapaz, que comenzó por deponer á Colon del gobierno y enviarlo preso á España. Aquí, es verdad, le fueron quitadas aquellas cadenas que indignaron á la Europa; pero no se hablaba ya del pacto de 1492, y como si Colon no viviera, fué dado el gobierno del Nuevo Mundo á Nicolás Ovando (1501) acompañado de 30 buques. Desde entonces la enemiga de los cortesanos persiguió á Colon y á sus parientes; y habiéndose desgraciado el último viaje de este 1502—1506 ó por las tormentas, ó por el mal recibimiento de Ovando, que no le permitió desembarcar en la Isla española, acabó enteramente su crédito (b); no pudo recobrar su primer título, y murió (20 de Mayo 1506) agoviado de pesadumbre en Valladolid, de donde su cuerpo fué posteriormente trasladado, 1795, á Cuba. Los grillos con que vino encadenado de América á España, le acompañaron en el sepulcro, segun dejó encargado á su hijo (D. Diego): *Yo los he visto siempre colgados en su gabinete, y quiso que fuesen sepultados con él.*

(a) La habia invadido una turba de nobles, de los que el mas instruido no sabia el *Credo* ni los *diez Mandamientos*. (Las Casas.)

(b) «Despues de veinte años de servicios, tantas fatigas y tan grandes peligros, no póseo en España un techo que guarezca mi cabeza; si quiero comer y dormir, tengo que ir á la hospedería, y con frecuencia no tengo con qué pagar la parte que me toca.» (Carta de Colon á su hijo.)

d) NUEVOS DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS EN AMÉRICA.

Balboa.—Magallanes.

§ 423. El viaje de Colon despertó en la Europa un entusiasmo de nuevo género: todos los hombres animosos y prácticos en la mar emprendieron descubrimientos de tierras ultramarinas. ¿Quién se estaria ocioso ante este ancho camino de gloria y de riqueza? Venciendo peligros y dificultades increibles, que oponia

el suelo bravo y desconocido, los animales feroces y los indígenas enemigos bajo jefes belicosos (Caciques) pasó V. N. de Balboa (a), con una corta tropa de 190 hombres el Istmo de Panamá y dió vista, 1515, al Océano pacífico, donde metiéndose en el agua hasta el pecho, tomó posesion del Mar en nombre del Rey de España. Pero Fernando, obrando con este segundo Colon como con el primero, envió por Virey del Istmo á un hombre indigno é incapaz, que tiranizó cruelmente á los indígenas (Pedrarias Dávila), y persiguió á Balboa hasta el suplicio (1517) donde acabaron sus grandes empresas. Pocos años despues, 1519, el portugués F. Magallanes, entonces al servicio de España, siguiendo la costa de la América meridional descubrió el estrecho que lleva hoy su nombre y entró en el Océano pacífico. Lanzándose en este mar desconocido llegó al cabo de tres meses de padecimientos y hambre á las islas de los Ladrones (las Filipinas), * y de aquí continuó hasta Borneo y las Molucas, donde se encontró con los portugueses. Así, Magallanes dió el primero la vuelta (1519, 10 de Agosto 1522—7 de Setiembre) á la tierra. La desgracia de su antecesor, Diaz de Solís, que arribando á las riberas del rio de la Plata, fué devorado por los salvajes, no le habia detenido en su empresa. El amor de la gloria y la pasion romancesca de los descubrimientos vencian en aquellos hombres animosos todos los temores, los peligros, el hambre y hasta la muerte.—Magallanes murió peleando contra los filipinos: su sucesor (Sebastian Cano) concluyó la vuelta entera hasta España.

(a) Ya antes de Balboa, y despues del tercer viaje de Colon, equipó Alonso de Ojeda 1499 algunas naves, para buscar las perlas anunciadas por el Almirante. Llegando por las costas de Venezuela hasta el Cabo de la Vela, tomó posesion del país en una forma solemne que fué repetida despues por los conquistadores.

(c) Amerigo Vespucio 1451—1512, le acompañó en este viaje.

§ 424. *Cortés en Méjico.* (1519—1521). En el segundo decenio del siglo XVI, tan rico en grandes sucesos, emprendió Fernando Cortés (1485—1547), político sagáz, hábil general y soldado animoso, la conquista del imperio de Méjico, habitado por un pueblo indígena (los Aztecas) que vivia en grandes ciudades, ejercia las artes y la industria, vestia telas de lana y obedecia á un gobierno regular bajo un Emperador; una nobleza rica y un órden

sacerdotal poderoso. Seguido de 500 españoles y de algunas flacas tropas de (*Tlascaltecas*) sometió Cortés aquel pueblo no falto de valor, ni de amor patrio, encerró á su Rey Motezuma (Mochtenzoma.—Señor severo) en su propio palacio y conquistó la capital y el imperio mejicano. El efecto aterrador del fusil, la vista imponente de las armas y arreos, y el arte de la guerra europea, dieron á los españoles entre aquellos indígenas el prestigio de séres invencibles para sus débiles fuerzas y armas (no usaban el hierro.)—Bastaron dos años á Cortés para conquistar aquel imperio, desterrar la idolatría sanguinaria que sacrificaba miles de hombres á los dioses aztecas, y comenzar á reparar los males de la guerra llevando á Méjico la civilizacion europea, cuando fué interrumpido por malas sospechas y calumnias en la córte de España. Fuéle quitado, 1528, el gobierno de su conquista por temor de que aspirase á la soberanía; despues fueron olvidados sus servicios, aunque Cortés llevado de nobles pensamientos, repitió sus expediciones y descubrió (1535) las Californias. El pesar de la ingratitud de Cárlos V abrevió sus dias; murió en Sevilla en 1547, 2 de Diciembre.—Habiéndole negado Cárlos V una audiencia, se adelantó un dia hasta el coche, y preguntado quien era, contestó: *Yo soy el conquistador de Méjico; aquel que os ha dado mas provincias que ciudades os dejaron vuestros abuelos.*

Méjico.—Historia.

§ 424 (a). Los *Aztecas*, llegados al territorio de Méjico despues de otras tribus (los toltecas, los tchichemecas, los tlascaltecas, los acoloues) acaso de las regiones del Asia, h. 1244, eran una hermosa raza, de tez aceitunada, poca barba, pelo espeso y lacio; educaban cuidadosamente sus hijos; vestian un pedazo de tela: *Maxtlatl*, rodeado á los riñones, y otro *Titmatli* que cubria los hombros. Adornaban las orejas, manos y muñecas, y aun el cabello con plumas, láminas de oro y piedras preciosas. Ejercitaban la agricultura, cultivaban el maíz, el cacao, la viña y plantas filamentósas, de cuyos hilos tejian las telas para sus vestidos.—Poseian una lengua, sino perfecta, no falta de riqueza, en que expresaban y se comunicaban por tradicion bellos pensamientos y poesías, melancólicas en lo general, como lo eran las mas de sus ideas sobre la vida. *Has venido al mundo para sufrir*

decian al reciennacido; y le repetian despues en la educacion: *Prepárate á las enfermedades y á los castigos que Dios puede enviarte todos los dias.* Al matrimonio se preparaban con ayunos y penitencias durante varios dias.—Sus prácticas y moral religiosa consistian en ayunos, oraciones y limosnas, el respeto á los superiores y jefes, y el amor á los demás.—La educacion era pública, severa y casi ascética, dirigida á la fortaleza pasiva del sufrimiento, no á la del valor y el esfuerzo. El gobierno era una especie de feudalismo; de los conquistadores salian los Reyes y los guerreros; los conquistados labraban el suelo, pagaban y obedecian; entre unos y otros mediaban los artesanos y mercaderes.—El imperio mejicano era una especie de federacion de tres estados, Méjico, Tezcuco y Tacuba, con preponderancia del primero, aunque con respectiva independencia en el gobierno. Este era regular y bien ordenado; el Soberano dictaba las leyes y ejercia el poder civil y militar; pero la justicia era en cierto modo independiente, graduada en los tribunales, rápida, igual para todos, aun los mas altos, y severa á veces hasta la crueldad, sobretodo en los delitos de falsedad, de abuso de poder y en ciertos delitos contra las costumbres.—Habia registros del estado de las personas. *

§ 424 (b). *Descripcion. Conquista.*—Tenochtlitan, fund. 1325, llamada Méjico, del dios Mexitli, estaba asentada, como Venecia y algunas ciudades de Holanda, sobre varios islotes del lago de Tezcuco y unida al continente por tres grandes calzadas de que aun se ven restos; se proveia de agua dulce por medio de acueductos. Cortés comparaba la extension de Méjico á la de Sevilla ó Córdoba. La ciudad estaba dividida por dentro en cuadrados señalados por calles anchas y alineadas, con parte de canales. En cada cuadrado ó cuartel se levantaba un templo (teocalli); las casas bajas eran fabricadas de piedra y madera; en la limpieza de las calles parece que se empleaban 1,000 hombres diariamente. Llamaba la atencion entre otros edificios el templo principal de Tezcatlipoca, el primer dios azteca despues de Tiolt, el ser supremo, invisible y de Huitzilopochtli dios de la guerra (a). La fundacion del templo era reciente (1482—1486): su extension tal, que podia encerrar una pequeña ciudad de 500 casas; los muros de piedra y altos de 8 piés mostraban por fuera en varios nichos abiertos en la pared, imágenes de serpientes (mura-

lla de las serpientes Coatepautli.) Le daban entrada cuatro puertas correspondientes á las cuatro regiones del mundo. En el centro se levantaba una pirámide truncada sobre 198 piés de base por 166 de elevacion; la plataforma tenia de 42 á 48 piés cuadrados; se figuraban sobre ella dos capillas abiertas, conteniendo dos ídolos colosales y deformes; en el medio de la plataforma habia una piedra verde y alta de 5 palmos para los sacrificios. El resto del templo estaba habitado por los sacerdotes y ministros, en número hasta de 5,000. Rodeaban á la capilla central hasta 39 capillas ó templos accesorios. A la entrada del templo principal se mostraban en un departamento las cabezas de las víctimas humanas sacrificadas, que las primeras relaciones hacen subir á 130,000, añadiendo que la dedicacion del templo fué celebrada por Ahuitzol con el sacrificio de 60,000 personas, y á este tenor cada año.—Entre los varios palacios del Emperador, unos dentro, otros fuera de Méjico, era notable el de su residencia ordinaria, edificio inmenso y aislado, con cinco puertas en cada frente, y ceñido de un muro de piedra que abrazaba muchos edificios bajos, pero espaciosos. Tres grandes patios, adornado el del medio con una fuente, lo dividian en tres cuerpos. El interior ostentaba salas y cuartos bellísimos (de estos segun parece hasta 1,000), algunos pavimentos y techos formados de maderas de cedro y ciprés, y paredes incrustadas de mármol y piedras finas (b); de un salon se dice que podia contener 3,000 personas. Dentro del espacio total habia departamentos para animales mansos y fieros, y peces; y donde quiera se veian jardines adornados de flores, plantas aromáticas y medicinales.—Un cuartel de la ciudad servia para el arsenal ó depósito y taller de todas las armas entre los mejicanos. En otro local trabajaban innumerables artistas de varios géneros los utensilios, muebles y adornos para el palacio imperial.—En el mercado, cercado de un pórtico vastísimo se mostraban de venta las mercancías no solo de comestibles, sino de muebles de casa y telas de algodon, artículos de lujo, adornos de oro, plata, piedras, conchas y plumas. Varias calles ó pasadizos estaban destinados á la venta de caza, legumbres y flores. Habia tambien tiendas para rapar la cabeza, otras á manera de boticas para vender medicamentos, ungüentos y emplastos; y otras donde se comia y bebia por cierto precio. Todo estaba debidamente separado y ordenado

y las ventas se hacian no al peso, sino á la cabida ó medida. En un edificio en el centro del mercado habia diez ó doce personas, que decidian en el acto las disputas que ocurrian; otros ministros inspeccionaban la calidad de las mercancías y la equidad de los precios.

(a) Fray Sahagun nos ha conservado esta oracion de los mejicanos para obtener la asistencia divina contra sus enemigos:

«Señor muy humano y muy honorable, defensor invisible é inculpable cuya sabiduría nos rige, bajo cuyo imperio vivimos. Señor de las batallas, una gran guerra se prepara; el dios de los combates abre la boca; tiene hambre y quiere la sangre de aquellos que morirán combatiendo. El Sol y el dios de la tierra, llamado Tlatecutli, quieren divertirse: quieren dar de comer y de beber á los dioses del cielo y de la tierra, á quienes servirán la carne y la sangre de los que perezcan en la batalla. Ya los dioses del Cielo y del infierno nos cuentan para ver los que vencerán, cuáles serán los vencidos, cuáles deben matar, cuáles deben ser muertos; de quiénes se comerá la carne y beberá la sangre. Pero no lo saben los nobles padres cuyos hijos deben morir; no lo saben sus parientes y deudos; no lo saben las madres que los criaron y amamantaron de pequeños. Haced, oh Señor, que los nobles que mueran en la guerra sean recibidos graciosamente por el Sol y por la tierra, que son el padre y la madre de todos, y que tienen entrañas de amor. Vos no los habeis engañado haciendo lo que habeis hecho, exigiendo que mueran en la guerra, pues es verdad que vos los habeis enviado á esta tierra para que alimenten el Sol y la tierra con su carne y con su sangre. ¡Oh Señor muy humano! Señor de las batallas, soberano de todos, tú, llamado Tezcatlipoca, dios invisible é impalpable, te suplicamos que aquellos á quienes permitas morir durante esta guerra sean recibidos en la casa del Sol con amor, con honor; que se coloquen al lado de los valientes, es decir, cerca de Quitzieguaguatzin, Maccuhcatzin, Thacavepatzin, Yatlilcuechavac, Yhuitlenuic y Chavaguetzin, y de todos los mas célebres muertos en la guerra. Hacen regocijos eternos, celebran contínuas alabanzas al Sol, nuestro señor; van chupando, aspirando la dulzura de las flores, las mas suaves en el gusto y el perfume. Tal es la alegría reservada á los valientes muertos en la batalla; de esta manera es como se embriagan de placeres. No se acuerdan ni del dia ni de la noche, de los tiempos ó de los años, porque su poder y su riqueza no tiene fin, y nunca se marchitan las flores cuyo perfume respiran.»

(b) Cortés escribia sobre las riquezas de Méjico á Cárlos V:

«Además de un monton de oro y plata, me presentaron pequeños objetos, y obras del arte del platero tan preciosas, que no permití fun-

dirlas, y separé de ellas por valor de 100,000 ducados con intencion de ofrecerlos á vuestra alteza. Son muy admirables, y dudo que ningun príncipe haya tenido nunca obras semejantes. Añadiré, que todo lo que produce la tierra y las aguas, el Rey Motezuma lo habia hecho imitar en oro, plata y piedras preciosas, en plumas de aves, con tal perfeccion que se las creeria naturales. Aunque me hayan dado mucho para vuestra alteza, he hecho hacer por los naturales otros trabajos de platero, segun los dibujos que yo he dado, como crucifijos, santos, collares: y como el quinto que pertenece á vuestra alteza pasaba de cien marcos, mandé á estos plateros convertirlos en platos, copas, collares, y todo ha sido ejecutado con admirable exactitud.»

* Cortés disponia solo de unos 500 hombres y 6,000 tlascaltecas, para conquistar una ciudad de 60,000 casas. Fué recibido amistosamente de Motezuma, en medio de sus Grandes, vestidos de telas blancas de algodon, adornadas con láminas de oro. Destinose á los extranjeros un edificio, que fué luego convertido en una especie de fuerte montado con algunos cañones y guardado noche y dia. Cortés se propuso utilizar para su plan el respeto supersticioso que los nuevos huéspedes inspiraban al Emperador y á sus vasallos, aplicando á Cortés la tradicion de que volveria algun dia el fundador del imperio á reformar las leyes. Comenzó, quejándose al Emperador de la muerte dada por un General mejicano á un español auxiliar de tribus amigas de Cortés, y exigiendo que el mismo Emperador se pusiese en manos de los españoles, como se hizo, sin embargo de la resistencia de Motezuma y del pueblo. Cortés no se dió por satisfecho hasta que fueron castigados cruelmente algunos grandes mejicanos. Despues de esto, le fué fácil obligar al Emperador á reconócerse vasallo del Rey de España y pagar por entonces 600,000 marcos de oro con innumerables joyas y obras preciosas. Para asegurar su empresa, hizo Cortés construir dos bergantines á pretexto de mostrar al Rey las obras y ejercicios navales españoles; pero en realidad para atacar en su dia á Méjico desde el lago. Y habiendo muerto en combate á Pámfilo Narvaez, (enviado por Velazquez en busca y castigo de Cortés) y atraídose sus soldados, disponia con esto de 1,000 españoles resueltos y devotos á su persona. Pero volviendo á Méjico desde Zempolla, (donde encontró y atacó á Narvaez) vió su fuerte atacado por 20,000 mejicanos para rescatar al Emperador cautivo. El número mas

que el valor de los sitiadores tenia á los españoles cansados y oprimidos. Cortés, aunque herido en una mano, restableció el combate y mandó á Motezuma asomarse para imponer respeto á los sitiadores; pero el Emperador, despreciado del pueblo, cayó muerto por una nube de flechas y piedras, sucediéndole el valiente Guatimozin, su sobrino, sin cesar el sitio ni el combate. Hacian los mejicanos mucho daño á los españoles desde el gran templo vecino, que al cabo y despues de luchar cuerpo á cuerpo fué incendiado por los de Cortés. Siendo imposible continuar en Méjico, ordenó Cortés la retirada (1.° de Julio 1520) durante la noche; pero al pasar las Calzadas fueron atacados por el pueblo entero, perdiendo en aquella *noche triste* 450 hombres, la artillería y casi todos los caballos. Al llegar á Otumba (á los seis dias) fué segunda vez acometido el escaso ejército por innumerable multitud, que llevaba el grande estandarte del imperio en señal de guerra nacional y religiosa. Cortés, que sabia la importancia de este talisman, corre hácia él seguido de un solo caballero, y de un golpe arroja al suelo al que lo llevaba; la multitud aterrada por la caida del estandarte, se dispersa y Cortés entra vencedor (8 de Julio) en Tlascala.—Aquí encontró dos navíos, enviados por Velazquez á Narvaez y de los que Cortés se utilizó con otros cuatro venidos á comerciar y hacer descubrimientos. Con las nuevas fuerzas y 10,000 tascaltecas volvió sobre Méjico (28 de Mayo 1521) y desechas fácilmente las canoas mejicanas y cortados los acueductos, combatió la ciudad casi tres meses, resistiendo desesperadamente los habitantes y su Príncipe Guatimozin, hasta que este cayó en manos de Cortés. La ciudad se rindió el 13 de Agosto de 1521. Los vencidos fueron tratados poco menos duramente que los de la Isla española, en particular los destinados á trabajar en las minas. Guatimozin sospechado de rebelion murió en el suplicio.

§ 425. a) *Pizarro en el Perú.* 1525.—1535.—Si los tesoros de Méjico sobraron para enriquecer á los codiciosos conquistadores, ¿cuánto mas bastarían los del Perú, llamado por los naturales la tierra del oro? (1). F. Pizarro, D. de Almagro y F. de Luque iguales á Cortés en el ánimo, pero menos nobles y políticos, y

(1) Perú, llamado así de la primera palabra que oyeron los españoles en la lengua del país.

mas codiciosos, emprendieron y acabaron la conquista del Perú con menos medios que el conquistador de Méjico. Ya desde Colon venian indicándose á todos los descubridores las regiones del Mediodía como la tierra del oro. Entre los pueblos de este lado se señalaban los peruanos, que bajo el poderoso linaje de los Incas, formaban un pueblo civilizado y floreciente, de condicion mas suave que los mejicanos, y no manchados con sacrificios sangrientos; pero les eran inferiores en el ánimo guerrero y en la cultura. Una discordia y cambio de sucesion en la familia reinante vino bien á los españoles para adelantar en la conquista del país con su capital Cuzco. Pizarro sorprendiendo y acuchillando bárbaramente al ejército del Inca Atahualpa en Caxamarca, apoderándose del Rey con mayor engaño que Cortés y dándole muerte contra la palabra empeñada, mediante un cuantioso rescate (1), se apoderó fácilmente del reino y fundó una nueva capital, Lima: 1535. Enemistado luego Pizarro y sus hermanos (Fernando y Gonzalo) contra Almagro, el descubridor de Chile, (conquistado por P. Valdivia) volvieron las armas unos contra otros. Almagro fué vencido y muerto, pero vengado por su hijo, que á la cabeza de varios parciales dió muerte á Fr. Pizarro, 1541. La guerra civil amenazaba destruir aquel estado naciente, cuando el Emperador Cárlos V nombró Gobernador á un hombre prudente y hábil, Vaca de Castro, que venció á los amotinados, envió al suplicio al hijo de Almagro y reorganizó el gobierno. Ultimamente, Pedro Lagasca, nombrado Presidente de la Audiencia de Lima, venció y envió al suplicio á Gonzalo Pizarro, 1548, la última cabeza de la guerra civil, y el pueblo fué mejor tratado en adelante. El virtuoso Lagasca no se enriqueció como sus predecesores; despues de enviar 1.300,000 pesos á Cárlos V volvió pobre á España, donde fué nombrado Obispo de Palencia.—Entretanto partiendo del Perú, descubrió Orellana el Marañon, ó rio de las Amazonas, y contó maravillas de un rico país (el Dorado) que encendieron mas la codicia y la sed de descubrimientos.

Dos Vireyes administraron en adelante, con dos Audiencias, desde Méjico y el Perú los países sujetos á España: posteriormente se formó un

(1) Lo que cupiese en un cuarto de 22 piés de largo y 10 de ancho, hasta la altura de un hombre con el brazo levantado: 20.149,904 libras tornesas, segun Humbolt.

*



nuevo Vireinato en Nueva Granada. Todos dependian del Consejo de Indias (1511—1542).

§ 425 (b). *El Perú. Descripcion.* Los peruvianos indígenas parece que vivian inciviles y aislados, cuando un hombre y una mujer (Manco-Capac, y Mama Oello) apareciéndoles en el lago Titicaca, los reunieron en comunidad, les enseñaron la agricultura y algunas artes (a), y fundaron bajo la religion del Sol y de los astros un Estado teocrático y una ciudad, Cuzco, capital del Imperio de los Incas (nombre de la familia sacerdotal é imperial reinante). El pueblo miraba á los Incas como á sus dioses; todos los crímenes eran ofensas divinas y capitales; el suelo era mas propiedad de los dioses que de los hombres; un tercio de él estaba consagrado á los templos y al sustento de los sacerdotes, otro tercio á los Incas, y el último al pueblo con posesion y disfrute y nuevo repartimiento cada año.—Las noticias y señales que restan de las construcciones peruvianas indican un pueblo consagrado todo al servicio de las imágenes de la divinidad, los astros en el Cielo, y en la tierra los Jueces, Sacerdotes y Reyes. Sobresalen entre estas construcciones el templo y la ciudadela de Cuzco, aquel con muros y pabellones ó capillas revestidas en parte de planchas de oro ó plata, y la ciudadela con tres murallas espesísimas, que encerraban tres grandes torres (Mayoc.—Marca.—Fortaleza redonda) levantadas con piedras enormes. Despues de la ciudadela eran notables tres calzadas de 500 leguas, desde Cuzco á Quito; la una costeando el mar, y ancha casi de 40 piés; la otra, obra gigantesca abierta entre las montañas, ó levantada sobre valles de 90 á 120 toesas de profundidad.—Parece probable que el Imperio mejicano y el peruviano fueron fundados por emigrados de un mismo orígen (la India ó la China), y pocos siglos antes de la arribada de los europeos; pero sin comunicacion uno con otro, segun son las diferencias en la religion, estado y costumbres de ambos.

(a) La lengua quechua dominante en el Perú con la aymara, era muy suave. En ella se cantaban himnos religiosos y canciones. Una de estas decia:

"Cayla Llapi
Puñunqui
Chaupituta
Gamusac."

« Con la cancion te dormirás; yo llegaré á media noche. »

§ 125 c). *Conquista. Guerra civil.* Francisco Pizarro siguió quizá en su empresa los consejos de Cortés, al volver aquel segunda vez al Perú con el título de Virey de la tierra que conquistase; *imponer por el terror y apoderarse de las cabezas*. Pero Pizarro añadió al terror la falsedad, la crueldad, y por último la guerra contra sus compañeros de conquista. Comenzó en Tumbez por un ataque improviso y sangriento contra los tímidos peruvianos; con el botin recogido pudo Almagro enganchar en Panamá nuevos soldados. Pasando adelante hasta el rio Piura, fundó aquí una colonia y ciudad, San Miguel. Por entonces, muerto Huayna Capac, 12.° sucesor de Manco Capac, disputaban sus dos hijos habidos de dos mujeres, Huescar heredado en Cuzco y Atahualpa en Quito, el todo de la sucesion paterna. Atahualpa habia vencido y apoderádose de Huescar y acampaba con sus tropas en Caxamarca, cuando Pizarro se presentó con 62 caballos, 102 infantes y dos cañones. Requerido por el Inca sobre sus intenciones, contestó en tono amistoso, pero añadiendo que necesitaba hablarle en nombre de su Monarca. Entretanto convertia Pizarro en fuertes dos edificios cercanos y esperó la visita del Inca, que vino precedido de 400 hombres, dejando además 30,000 peruanos en el campo. Pizarro al acercarse el Inca, dió una señal convenida y sus caballeros atacaron el acompañamiento, aseguraron al Rey y luego ayudados del trueno aterrador de los cañones dispersaron el ejército, dejando 4,000 muertos. Atahualpa ofreció por su libertad una enorme cantidad de oro, y Huescar, cautivo todavía de las gentes de su hermano, parece que ofreció mas por la suya. Pero Pizarro prefirió cortar la cabeza del Imperio, sin perjuicio de tomar el dinero del rescate, que repartió entre sus compañeros, dejando muy poco á los soldados de Almagro llegados entretanto de Panamá. Así nació de la victoria misma el gérmen de la guerra civil.—Parece que se repartieron á cada caballero 8,000 pesos, y 4,000 á cada infante.—A la muerte de Atahualpa precedió una forma de juicio, bajo las acusaciones de *fratricida*, *idólatra*, *polígamo y rebelde al Rey de España*. Fuéle conmutada, en gracia del bautismo recibido antes de morir, la pena de fuego en la de horca, antes de ser quemado.—Dividióse pues el Imperio peruano entre un hijo de Atahualpa instrumento de Pizarro en Quito, un hermano de Huescar, Manco Capac en Cuzco, y varios facciosos, como Ruminagui, que intenta-

ron formar reinos aparte. A favor de esta division se hizo Pizarro dueño de Cuzco, y un compañero suyo, Benalcazar, de Quito. Pero entre los conquistadores rompió tambien la guerra civil. Fernando Pizarro trajo de España nuevas cartas Reales que confirmaban á su hermano en el Gobierno de *Nueva Castilla*, y nombraban á Almagro Gobernador de la parte meridional (unas 400 millas) llamada *Nueva Toledo*. Al señalar los límites de las provincias, convino Almagro en intentar la conquista de Chile, y que no lográndola volveria á su Gobierno en el Perú. Entretanto Pizarro fundaba la ciudad de Lima, atacada luego por los peruanos excitados por Manco Capac, mientras este en persona atacaba á Cuzco, defendida por Fernando y Gonzalo Pizarro. Nueve meses duraba el sitio, cuando volviendo Almagro (poco feliz en Chile) derrotó á los sitiadores y luego para completar su obra venció é hizo prisioneros á los Pizarros. Pero Gonzalo se escapó y Fernando fué libertado á instancias de Francisco, que propuso á Almagro sujetarse ambos á la decision del Rey. Reunidos así los tres hermanos tuvieron por mas expedito atacar á Almagro, que vencido frente á Cuzco (1538, 26 de Abril) fué juzgado y enviado al suplicio. Los vencedores, en vez de atraerse á los parciales de Almagro, como Cortés hizo con los de Narvaez, los excluyeron del repartimiento y los persiguieron. Ofendidos de esto, aprovecharon una ausencia de Gonzalo (en la expedicion desde Quito al través de la América meridional hasta el Napo y el Marañon), se alzaron en Lima bajo un hijo de Almagro y acometiendo á los dos Pizarros dieron fin trágico de ellos. La guerra civil iba á empezar de nuevo, cuando llegando Vaca de Castro para instruir expediente sobre la muerte de Almagro, hubo ahora de castigar la venganza del hijo (1542). Enviado un nuevo Virey, Blas Nuñez de Vela, los descontentos se rebelaron bajo Gonzalo Pizarro; el Virey fué vencido y muerto cerca de Quito y el último Pizarro dominó algun tiempo hasta la venida de Pedro Lagasca que lo venció y condenó á muerte (1548) y restableció el órden.

§ 125. d) *Descubrimientos de los Ingleses*. Aunque mas tarde que los españoles, emprendieron los ingleses viajes de descubrimientos con un fin semejante al de Colon, y que ocasionó la fundacion de las colonias del Norte de América, hoy los Estados-Unidos. En el reinado de Eduardo VI, 1547-1553, y bajo un plan de expe-

dicion formado por Sebastian Cabot se instaló, 1552, en Lóndres una sociedad de accionistas que equipó tres navíos, mandados por Hugo Willongby para buscar un nuevo paso á las Indias por el N. E. de América, como se había hallado por el Mediodía y el centro. Llegada la expedicion al 72° lat. tuvieron que recogerse dos de los navíos á un puerto de la Laponia, donde se construyeron los navegantes algunas barracas; pero á poco tiempo fueron hallados muertos de frio por unos pescadores rusos. El tercer navío bajo Ric. Chancellop avanzó hasta el mar Blanco y desembarcó en una costa cerca de Archangel. De aquí fué á presentarse al Zar Iwan Wasiliewitsch, que concedió á los ingleses privilegios de comercio (ampliados para todos los puertos rusos en tiempo de la reina María). Repitieron sin embargo los ingleses las tentativas en busca del paso deseado, pero sin fruto. Forbisher tomando la direccion N. O. llegó cerca de la bahía de Hudson (1567–77); Juan Davis en 1685 descubrió la entrada del golfo de Baffin. Ambos golfos, el de Hudson y Baffin habian sido visitados á principios del siglo XVII por los navegantes que les dieron este nombre, pero sin lograr el fin principal. Desde entonces se ocuparon los ingleses en fundar colonias á lo largo del litoral y en los vastos continentes de la América septentrional. Repitiendo nuevos viajeros la empresa de los primeros, dió vista Fr. Drake al Océano pacífico é hizo la vuelta del globo (1578–1580). Tomás Cavendish repitió este viaje, y Walter Raleig emprendió en 1584 fundar una colonia en el país llamado *Vingandacoa* y por él, Virginia (en memoria de la *Vírgen* Isabel de Inglaterra). Aunque no logró su principal fin, trajó á Europa el tabaco y la patata.

§ 425. e) *Comercio oriental-occidental antes de los nuevos descubrimientos.*—Anteriormente á las cruzadas eran los griegos los mediadores del comercio entre la India y Europa, primero por el Egipto, despues por el mar Negro y el Caspio. Desde las cruzadas hasta el descubrimiento del camino marítimo por el cabo de Buena Esperanza sucedieron á los comerciantes griegos las ciudades del Mediterráneo, Génova, Florencia, Pisa, Marsella, Barcelona y alguna otra.—Las líneas comerciales mas frecuentadas eran las siguientes: Las mercancías eran embarcadas en el Indo y llevadas por agua hasta donde deja este rio de ser navegable. Desde aquí eran trasladadas por tierra hasta el Oxo ó el Gihon, en cuyas aguas eran llevadas hasta el mar Caspio y de aquí al Phasis ó al Volga y por

tierra hasta el Don, siendo depositadas al paso en Azof, Caffa, Sinope ó Trebizonda.—Por otro lado los pueblos musulmanes del Asia Meridional traian embarcadas las mercancías indias hasta el golfo Pérsico, y de aquí las subian por el Tigris y el Eufrates hasta Bagdad, de donde las llevaban en camellos, atravesando por el desierto de Palmira hasta Alepo, Trípoli, Berito y otros puertos del Mediterráneo; ó bien sin descargar en Bagdad, seguian la Persia adelante hasta Tauris, donde eran cargadas en camellos hasta Erzeroum, Arzinghan y Lajassa (Isso), puerto de la Armenia menor. En estos puertos ó en Constantinopla eran recibidas por los venecianos y genoveses para traerlas á los puertos y mercados de Europa. Y cuando los genoveses, (restaurado el imperio griego sobre el latino en lo que ellos tuvieron tanta parte) cerraron á los venecianos la entrada del mar Negro, acudieron estos á proveerse en Alejendría, descargadero principal del comercio de la India por medio del Nilo y el golfo arábigo.—El comercio marítimo de entónces era ó regular (pacífico) ó de piratería; pero aun este último se sujetaba á algunos reglamentos y se ejercia con patentes de los Gobiernos respectivos (armadores).—Fuera de los artículos procedentes de la India eran muchos é importantes los que alimentaban el comercio interior de Europa. Las ciudades libres flamencas, Gante, Brujas, Anveres, poseyeron las primeras fábricas de paños y tejidos de algodon; á ellas enviaban los ingleses lanas en bruto (muy estimadas ya) en cambio de tejidos pagando la diferencia con estaño extraido de sus minas y material de bajilla, muy estimado antes de conocerse la porcelana. Del Mediodía se recibian las sedas en rama ó labradas, y del Norte (conquistada la Livonia) las pieles que fueron en breve tan estimadas como las sedas. Entretanto se inventaba en Venecia el tejido de oro y plata con seda (tissu) y eran llevados de aquí á toda Europa los espejos y cristales venecianos, los mejores en aquel tiempo.—La pesca del arenque en los mares del Norte (cuya salazon fué ensayada felizmente por el holandés Benkelsoon) era desde el siglo XIV un importante artículo de comercio y riqueza para los flamencos y luego para los ingleses.—Siendo diferentes en liga, cuño y ley las monedas de los diferentes países de Europa, era necesario igualar los cambios con barras de oro y plata, al peso. Para excusar este procedimiento molesto é inseguro establecieron los florentinos y sieneses en las principales plazas de comercio depósitos de dinero, que por la forma de la mesa de contar eran llamados bancos, y los negociantes banqueros (ó cadurcinos, de Campsores). A este expediente sucedió pronto el de asegurar el comprador el pago ó parte de él en un punto conveniente al vendedor, y donde aquel tenia fondos depositados. La primera de estas asignaciones parece datada en 1246. A esto siguió el empleo de las letras directas de cambio sin la intervencion de los banqueros; la primera de ellas parece firmada en 1325.

(e) Consecuencias del descubrimiento del Nuevo Mundo.

§ 426. *Suerte de los indígenas.* El descubrimiento de la América abrió un nuevo vasto campo á la vida toda y á la política (Potencias marítimas); pero ¡cuántas víctimas costó á la humanidad! La poblacion isleña de color acabó en pocos decenios á manos de los mismos que iban ocupando el suelo de sus padres. Los que escaparon á la espada ó á los efectos de la pólvora fueron sujetados por la fuerza á trabajos superiores á sus cuerpos débiles, á servir en los roturamientos y plantíos nuevos (repartimientos) (a), emprendidos por los conquistadores en su propio suelo, y á cavar las minas de oro y plata que explotaba en sus montes la codicia europea. Algunos misioneros que llevaron allá las primeras semillas de la civilizacion y el cristianismo predicaban á los conquistadores moderacion y humanidad; pero la codicia tenia cerrados sus oidos á la voz del Evangelio; y cuando para menor mal indicó el piadoso Obispo, Bartolomé de las Casas, emplear en los trabajos mas duros los negros africanos, se dió con esto ocasion al inhumano tráfico de esclavos, que hoy mancha aun á la Europa, y destruyó la raza negra sin evitar la extincion de la de color.—No fueron mejor tratados los americanos del continente que los de las islas. Los peruanos y mejicanos destinados á esclavos de los nuevos Señores eran empleados en trabajos violentos, en que murieron los mas mientras el hacha de los colonos destruia sus bosques sagrados, y ahuyentaba las sombras de sus padres. Los extranjeros, españoles y portugueses, ingleses y franceses, alemanes y holandeses se declararon Señores del suelo y del pueblo, mientras la raza de color (americanos y negros) descendia de poseedora y libre á trabajadora y esclava.

(a) *Los repartimientos: el comercio de los negros.* * Eran pocos los primeros conquistadores y pobladores españoles comparativamente al territorio inmenso y á la numerosa poblacion indígena. El suelo, inculto en la mayor parte necesitaba ser descuajado y labrado, y las minas beneficiadas. Para uno y otro y para atraer con el cebo de la ganancia nuevos pobladores, fué repartido el territorio en grandes porciones y adscrito á cada una para su cultivo un cierto número de indígenas (a), mirados en general como raza inferior destinada á la servidum-

bre. Y reforzada esta opinion por la codicia y la rudeza de los tiempos, autorizó un sistema de maltratos bárbaros que redujeron en quince años la poblacion de 1.000,000 en la isla Española á 60,000, y aun despues de repoblada la isla con otros 60,000 traidos de las Lucayas, bajó la poblacion total en los nueve años siguientes (1516) á 14,000. Cúlpase de esto á la crueldad del Gobernador N. Ovando que autorizado por Fernando el Católico, declaró legal la servidumbre de los indios y condenó el celo caritativo de los misioneros. Tampoco detuvo el mal la declaracion del Papa, á estilo de entonces, que los indios eran de la misma especie que los blancos (b) y redimidos como estos por J. C.: *«non modò Religionem, sed etiam naturam repla-mitare servitutem.»* B. de las Casas, Obispo de Chiappa, defendió enérgicamente á los indios (en el libro: Historia general de las Indias, hasta 1520: Paris 1822); hizo muchos viajes á Europa con este fin, dió libertad á los indios de su repartimiento y aconsejó establecer una colonia de indios libres y labradores en Cumaná. Pero ó por el calor del clima, ó por la pereza y debilidad del cuerpo, ó la falta de estímulos morales y materiales ó por el odio de los indios á los europeos, no progresaron estos ensayos. Entonces propuso el mismo las Casas traer negros de Africa (c), para emplearlos en los trabajos mas duros. En este comercio ejercido al principio por España, Portugal y Génova, tomaron parte los ingleses á fines del siglo XVI, y el primero que adquirió para Inglaterra este tráfico, lord Hawkins, recibió de la Reina Isabel por escudo un negro de medio cuerpo atado con una cuerda.

(a) *Carta de encomienda.* Por el presente se os confian á título de depósito, á vos N. N. el Señor y los naturales de la aldea de N. para que os sirvais y ayudeis de ellos en el cultivo de vuestras tierras, conforme á las ordenanzas publicadas, ó que al efecto se publicasen, con condicion de que les enseñeis los artículos de nuestra santa fé católica, y no omitais nada para conseguirlo.—Sin embargo la trata de negros habia sido reprobada por el Papa (Paulo III, 1537), como anteriormente la esclavitud de los indios, y repetida la reprobacion por casi todos los Papas siguientes hasta Gregorio XVI, 3 de Setiembre de 1830.

(b) Los europeos se llamaron en la América Meridional *chapetones*; de estos los nacidos en América *criollos*; los nacidos de europeos y americanos *mestizos*; los de europeos y negros *mulatos*.

(c) Cuatrocientos noventa y siete mil setecientos treinta y seis negros fueron llevados á la Jamaica desde 1702 á 1775.—En 1735 costaba

un negro 1,100 libras y 1,000 una negra; hasta 1744 subió el precio respectivamente 100 libras, llegando posteriormente hasta 1,600.—Desde 1767 á 1774, 274 buques negreros trasportaron de las costas de Guinea 70,000 esclavos, á 11,000 por año.—Y desde 1783 á 1788, 144,141 en precio de 279.755,000 francos. Morian sin embargo muchos en la travesía. El bergantin español *Cristina*, apresado en 1831, habia sacado 348 esclavos, de los cuales habian muerto de viruelas 132.

§ 427. *Producciones y comercio: Estado ulterior.*—Las consecuencias económicas del descubrimiento del Nuevo Mundo fueron incalculables por la importacion de las producciones americanas. El uso de los productos ultramarinos cambió enteramente el régimen dietético del europeo. ¿No son hoy los articulos coloniales, el azúcar, el café, el tabaco y otros, alimentos de primera necesidad? ¿No es la patata, importada de aquel suelo, el sustento principal del pueblo? Y en el régimen económico ¿cuánto no ha influido sobre los cambios y los precios de las cosas el aumento del oro y la plata, acumulado en Europa de las minas de Méjico y el Perú? (a) Pero España y Portugal alejaron á los demás europeos de sus colonias, impidieron á estas comerciar si no con la Metrópoli, y les señalaron hasta lo que habian de producir y fabricar; añadiendo á esto prohibiciones y cargas onerosas. Las colonias solo podian vender las materias primeras; las manufacturas y los artefactos debian tomarlos de la Metrópoli; con esto las primeras no prosperaron y la última confiada en un mercado seguro y barato, se durmió en la ociosidad. Mientras España esperaba con ojos ávidos los metales de América, cargados en galeones y flotas, olvidó su propia industria minera; y las riquezas que llenaban anualmente las arcas del Estado, mataron además las libertades públicas, no necesitando ya los Reyes reunir las antiguas Cortes para pedirles dinero. Con la libertad acabó tambien por este lado la riqueza, porque el resorte del espíritu y la agilidad de las manos, únicas fuentes del bienestar, se embotaron bajo la mano pesada del Gobierno.—Bienes mas positivos é inocentes ganó la ciencia, en particular la historia natural y la geografía, mediante los descubrimientos ultramarinos.

(a) Segun cálculos, las sumas llevadas anualmente á Europa desde 1546 á 1600, ascendian á 11 millones de duros: en todo el siglo siguiente á 88 millones; hasta 1750, 119 millones, y hasta 1800, 185 millones.

II. RENACIMIENTO DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES.

ITALIA.

A. RENACIMIENTO DE LAS LETRAS HUMANAS.

§ 428. Cuánto merecieron de los estudios clásicos los Médicis de Florencia y muchos Papas por la adquisicion de manuscritos y creacion de Bibliotecas, por la fundacion de Academias y la proteccion liberal á los ingenios y literatos, queda expuesto antes (§ 387—389). Tambien referimos allí, que la *sociedad para la vida comun*, fundada en Deventer, en los Países-Bajos, emprendió una reforma en la enseñanza, y en general influyó contra el escolasticismo, estéril ya en la ciencia y para la vida (§ 257). Aquí consideramos la influencia que tuvo en la cultura del Occidente la propagacion desde Constantinopla á Italia, y de aquí á toda Europa, de los Mss. antiguos griegos y romanos y de la ciencia clásica, en ellos conservada.

§ 429. En Italia durante el siglo XV aspiraron á competencia muchas córtes y ciudades principales á merecer el nombre de protectoras de las artes y ciencias. Los premios y honores prodigados generosamente al talento, despertaron en aquella nacion impresionable un sentido culto y literario que solo tuvo semejante en algunos Estados pequeños de la antigüedad. En todas partes se buscaban, recogian y leian con avidez los Mss. antiguos, que eran luego multiplicados mediante la imprenta, oportunamente inventada, y que dió á algunos impresores, como los Aldo (a), de Venecia, riquezas y fama europea. Se trabajaron, primero diccionarios y gramáticas para facilitar la inteligencia y uso de los tesoros literarios; á estas obras siguieron los comentarios y traducciones que hicieron accesibles á las clases medias los

escritores antiguos; y si hasta allí era cultivada solo la literatura romana, siguió á esta pronto y rivalizó con ella la literatura griega, desde que tuvo esta lengua en Florencia y en Italia maestros bizantinos (venidos al Concilio de Florencia para la reunion de las Iglesias griega y romana), y muchos mas despues fugitivos de Constantinopla (1453—1454). Chalkondylas, Lascaris, Teodoro Gaza y otros). El latin clásico é ilustrado desterró el latin bárbaro de las escuelas y conventos, y Lorenzo Valla, m. 1457, aplicó ya la gramática á combatir el escolasticismo, á ilustrar el texto de la Biblia y á la ciencia histórica, mostrando la ilegitimidad de la llamada *donacion de Constantino al Papa Silvestre.*—Pero no solo la ignorancia y la corrupcion del clero, el maestro hasta entonces del pueblo, recibió del nuevo espíritu literario golpes irreparables, sino tambien la religion y la moral cristiana. Los nuevos hijos de la ciencia platónica (académicos) y de la aristotélica (peripatéticos) divididos en dos campos enemigos, olvidaron el Evangelio y la ciencia humilde de Jesus por la ciencia de sus maestros gentiles, y entre el entusiasmo é imitacion de la ciencia antigua acabaron los Cardenales y Prelados romanos por contágiarse del espíritu profano, menospreciando la sencillez cristiana del pueblo incapaz de la alta ciencia y dado á la supersticion tanto como aquellos á la incredulidad. Al indiferentismo cristiano acompañaba en las altas clases italianas el olvido de la moral y las virtudes.—El refinamiento sensual y el egoismo calculado eran los resortes de todas las acciones, estimando en mas la sabiduría mundana que la divina. De aquí nació aquella depravacion privada y pública pintada vivamente por el historiador Maquiavelo, m. 1527, en su libro *de Príncipe* (b) (§ 553), y cuyo fruto y triste ejemplo fué la familia impía de los Borgias (§ 389).

(a) Aldo, el Mayor, habia escrito sobre la puerta de su estudio: *Si no quieres nada, despáchate y vete pronto, á menos que vengas á prestar tus hombros como Atlas á Hércules cansado; en esta casa siempre habrá que hacer para tí y para todo el que venga.* Los demás impresores célebres eran Froben y Oparino, en Suiza: Cr. Plautin en los Países-Bajos; los cuatro Estéban, en París (Renouard: anales de la imprenta de los Etienne. París 1837 y 38).

(b) «En Roma, dice (hácia el año 1498), no se hacía nada bien, se cometian en la ciudad infinidad de robos y sacrilegios. Robaron de la sa-

cristía de Santa María de Transtevere cálices, patenas, incensarios, una cruz de plata, en la cual habia un pedazo de la verdadera, que despues se encontró en una viña. Lo mismo sucedió en otras iglesias. Añádase á esto numerosos asesinatos. Ludovico Mattei y sus hijos dieron muerte, contra su palabra y la seguridad que habian prometido, á Andres Mattucci cuando le estaban afeitando en una barberia; no tuvieron siquiera necesidad de abandonar la ciudad, y se dice que el Papa los dejó libres por dinero. Se da tambien por cierto, aunque no he visto la bula, que el Santo Padre concedió remision á Estéban y á Pablo Margano de crímenes y homicidios cometidos por ellos y diez de sus sicarios (aunque no los perdonaron los herederos de las personas muertas), trasformando su casa en asilo. Lo mismo sucedió con respecto á Marin de Stéfano por los asesinatos cometidos por él y su afiliado. Igual con los hijos de Francisco Bafalo que dieron muerte á su madrastra en cinta; y se les dieron ocho condenados á muerte para que pudiesen ir con seguridad. Lo mismo se cuenta respecto de otros; por esto la ciudad está llena de pícaros, que tan pronto como han asesinado á alguno se refugian en las casas de los Cardenales. No se ejecuta á casi nadie en el Capitolio; y solo algunos por órden del Tribunal del Vice-Canciller son ahorcados cerca de la Torri-Nova, dónde se encuentran por la mañana sin indicacion de nombre ni motivo. Dícese tambien que un tal Lorenzo Stati, posadero de la Rotonda, dió muerte en diversas épocas á dos de sus hijas y á un criado que se pretendia haber tenido algo con ellas. Habiendo sido preso por esto en el castillo de San Angelo con uno de sus hermanos, el verdugo fué con sus utensilios para decapitarlos; pero poco despues quedaron en libertad sanos y salvos. Yo mismo los he visto y he oido decir que se han libertado por 800 ducados. Como se preguntase una vez al *procamerier* por qué en lugar de hacer justicia, de los delincuentes se recibia dinero, contestó estando yo presente: *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que pague y viva.* Añadió que lo mismo se hacia en Bolonia.»

§ 430. *Humanistas y Oscurantistas.* Era pues entonces Italia en lo bueno y en lo malo la maestra de Europa; innumerables jóvenes, literatos y artistas, acudian allá de todas partes para adquirir y comunicar de vuelta los tesoros de la lengua y el arte, á Francia, Inglaterra, Alemania y España. Pero entre lo antiguo y lo nuevo se levantaron de frente dos partidos enemigos: el de los Humanistas, defensores de la ciencia y las ideas modernas, y el de los Oscurantistas, aferrados á lo antiguo y guiados en la lucha por los frailes dominicos. Los humanistas, sin distincion de clase ni país, vivian en estrecha union y se comunicaban

sus opiniones y sucesos comunes mediante la lengua latina, la comun literaria y diplomática de entonces. El comercio epistolar ocupando el lugar del periodismo literario moderno, alimentaba el interés y animaba al trabajo; las producciones nuevas tendian á un comun fin, y eran miradas por los humanistas de todas partes como asunto comun de todos. ¿Qué oponia el oscurantismo á esta liga poderosa del espíritu? Su lengua bárbara y su filosofía formularia y sutil no podia medirse con el latin elegante y la crítica viva y picante de los humanistas; su fanatismo y el diario clamoreo de impiedad eran contestados con la sátira amarga ó con el ridículo desenfadado, y era menospreciado del pueblo á fuerza de repetido; la ignorancia de los frailes, la relajacion de muchos clérigos y la conducta secular de los Prelados italianos, daban hartos flacos al ataque.—Resultó al cabo de esta guerra literaria una mudanza total en las ideas y opiniones. Pero mientras los literatos de Italia, Francia é Inglaterra, nacidos los mas en las altas clases, miraban la ciencia nueva como patrimonio de clase no concedido al vulgo inculto é ignorante, en Alemania donde la clase media era casi la poseedora de la cultura, y el sentido religioso mas sério é interesado en todos, penetraron las nuevas ideas en el corazon del pueblo y pasaron del gabinete del literato á la vida pública y activa. Así, y al paso que los ilustrados italianos combatian con el ridículo la Iglesia y el clero, pero dejaban al pueblo en la tutela é ignorancia antigua (a), en Alemania se interesaba todo el pueblo en la lucha literaria, y lo nuevo encarnó de la superficie en el fondo y minó secretamente las relaciones de la Iglesia y el Estado.

(a) «¿Para qué sirven, dice Puyherdault, esos emborronadores de Italia? Para alimentar el vicio y la molicie de los cortesanos enervados y de las mujeres lascivas; para estimular al deleite, inflamar los sentidos y destruir la debilidad del alma. Estamos muy obligados á los italianos; pero hemos adoptado de ellos muchas cosas deplorables. Las costumbres del pais tienen ámbar y perfumes: tanto las almas como los cuerpos son allí débiles; sus libros no contienen nada fuerte, nada digno y poderoso; ¡y ojalá que hubiesen conservado para ellos sus obras y sus perfumes! ¿Quién no conoce á Juan Boccacio, á Angel Policio y á Poggio, paganos todos, mas bien que no cristianos? Rabelais imaginó en Roma su Pentagruel, verdadera peste de los mortales. ¿Qué

hace este? ¿Qué vida tiene? Beber todo el dia; hacer el amor y socratizar; anda olfateando las cocinas; mancha con infames escritos su miserable papel; vomita un veneno que se extiende por todos los países; siembra la maledicencia y la injusticia en toda clase de personas; calumnia á los buenos; denigra á los sábios; y lo que es mas de admirar que el Santo Padre recibe en su mesa á este impertinente, enemigo público, inmundicia del género humano, tan rico en facundia como pobre en juicio.»

§ 131. *Universidades y sociedades literarias.* Fué desde luego fruto del renacimiento literario la creacion de nuevos institutos científicos. En Italia nacieron en todo el siglo XV en muchas ciudades liceos y universidades, escuelas de artes y academias. De Italia misma salieron numerosos literatos á Francia, Inglaterra y España, y sembraron unidos con los del país un gérmen fecundo que á principios del siglo siguiente, bajo Reyes protectores como Isabel de Castilla, Francisco I y Enrique VIII dió abundantes frutos, y mediante nuevas universidades y academias se elevó á cultura nacional. Pero el suelo mas preparado para el humanismo moderno era Alemania, que venia desde antiguo comunicando estrechamente con Italia. Así, se multiplicaban allí mas que en todas partes nuevos institutos y universidades con exencion de impuestos, jurisdiccion propia y otros privilegios, y entre las antiguas la de Heidelberg, 1386, y Viena, 1365, recibieron aumentos en el personal y en las materias de enseñanza. Se formaron tambien escuelas menores que fueron planteles animados del humanismo, como en Deventer bajo la influencia de Hegio: la célebre escuela de Schlettstad, dirigida por el literato Dringemberg, la de Munster bajo Rod. Langens y Hesenau de Busche. Nacieron asimismo sociedades particulares para la cultura y propagacion de las letras humanas, como la sociedad rhenana, fundada por Conrado Celtes y Juan Dalberg; la sociedad de Strasburgo, fundada por Wimpfeling y. o. que todas sostenian entre sí un comercio frecuente y animador del espíritu literario. Heidelberg era entonces un centro muy influyente de la nueva cultura; aquí llevaron la voz alternativamente Dalberg Obispo de Worms y amigo del Príncipe Palatino, Felipe el Justo, Agricola, Conr. Celtes, literato de varia erudicion y conversacion amena y otros. Reuchlin estuvo en comercio literario con la sociedad rhenana y Melancton estudió en Heidelberg. Los mas de

estos humanistas llevaban una vida ambulante y movediza, propagando mediante viajes, lecciones públicas y amigos, el círculo de su influencia; formando en esto notable contraste con el monopolio científico ejercido en el Mediodía. Con esta propaganda literaria desposeyeron los humanistas alemanes al clero y los frailes del magisterio sobre el pueblo. Fueron entre aquellos los mas influyentes: Reuchlin, Erasmo de Rotterdam y Ulrico Hutten *.

Universidades alemanas. Colonia, fundada en 1388: Erfurt 1392.— Wurtzburgo 1403: Leipzig 1409: Rostok 1419: Lovaina en el Brabante 1426: Treveris 1454: Grifswald y Friburgo (por Alberto de Austria 1456: Basilea 1460: Ingolstad 1472: Tubinga y Maguncia 1477: Wittemberg 1502: Francfort sobre el Oder 1506: Marburgo 1527: Strasburgo 1538: y otros).

Universidades en España. Despues de las universidades del siglo XIII (la de Palencia 1208: la de Valencia 1209: la de Salamanca 1223: la de Alcalá 1293), se fundaron en el 14 la de Valladolid 1346: la de Huesca 1354; y en el 15 además de refundaciones ó aumentos de las de Salamanca 1401: la de Valencia 1410; y la de Alcalá 1499; lo fueron de nueva fundacion la de Zaragoza 1474: la de Toledo 1498; últimamente en el 16 la de Sevilla 1504: la de Granada 1531: la de Santiago 1532; y la de Oviedo 1580.

§ 432. Juan Reuchlin (m. 1522) natural de Pforzheim, y dotado de varios talentos, viajó por Italia y Francia: á su vuelta vivió y trabajó alternativamente en Heidelberg, Ingolstad y Tubinga; fué profesor de hebreo, cuya lengua aplicó á la exposicion del antiguo Testamento; conocia además los autores clásicos que popularizó mediante un diccionario latino y otros escritos. Habiendo dicho un judío converso (Pfefferkorn) que los escritos hebreos contenian muchos pasajes que argüian á Jesús de pecado, contra lo cual pidió el prior de los dominicanos de Colonia, *Hogstraten*, la quema del libro; Reuchlin nombrado Juez por el Emperador y la Dieta, desechó la demanda, negando además el aserto del judío. Irritados de la repulsa los dominicanos, acusaron á Reuchlin de hereje, quemaron en la plaza pública uno de sus libros: *El espejo de los ojos* 1514, y condenaron el estudio de la lengua griega como madre de las herejías y el del hebreo como propenso al judaismo. Encendióse de aquí una vio-

lenta guerra de escritos, discursos y cartas, en que los amigos de la ciencia nueva, jóvenes los mas, defendieron al lado de Reuchlin la causa de la libertad científica contra el oscurantismo, tanto que la córte romana hubo de cortar la cuestion y dejar el campo á los humanistas. Los dominicanos de Colonia fueron condenados en las costas del proceso, y como dilatasen el pago, fueron ejecutados por Francisco de Sikingen. Esta guerra literaria, en que el Emperador, los Príncipes y las ciudades tomaron parte por Reuchlin, engrosó el campo de los humanistas y decidió en Alemania el triunfo de la ciencia nueva. De la sociedad reunida entonces alrededor de Reuchlin salieron las *Cartas del Rancio* (el amigo del oscurantismo), cuyo autor de las mas era Ulrico Hutten. Se pinta en estas cartas el pedantismo de los frailes, su relajacion y su contínuo clamoreo contra los humanistas, todo en su propio latin macarrónico, tan hábilmente, que los mismos dominicanos propagaron al principio libro, que luego maldijeron de corazon.

* § 433 (a). *Erasmo de Rotterdam* (1467—1536); carácter moderado y sábio laborioso. En su juventud fué inducido á tomar el hábito, aunque era antipática á su carácter la vida monacal. Apoyado por el Obispo de Cambrai, obtuvo á poco la exclaustracion y el permiso de estudiar teología en París. Aquí cobró tal aversion al escolasticismo y al monaquismo, que se consagró desde entonces á combatirlos con todas las armas literarias. Sus escritos le hicieron pronto conocido en toda Europa. Príncipes y poderosos le enviaban invitaciones y elogios; de todas partes era deseado y solicitado con lisonjeras ofertas. Pero Erasmo prefirió á todo puesto obligado la vida libre de las letras: viajó por Europa, y se fijó últimamente en Basilea, donde asociado con el impresor Froben publicó numerosas obras en la lengua y estilo de la antigüedad clásica. Entre estas son las mas notables: el *Elogio de la locura* y la *edicion corregida del Nuevo Testamento* en texto griego, con traduccion y paráfrasis latina. La primera, sátira popular escrita en latin, aunque traducida muchas veces, condena los vicios de todas las clases (a), en particular de los clérigos y frailes; en la segunda excita Erasmo al estudio de la literatura en la lengua original y señaló este camino á muchos sucesores. Pero tomando la lucha un carácter amenazador con la aparicion de Lutero, Erasmo, espíritu pacífico y con-

tento con lo presente, se retiró del campo y combatió á Lutero mismo, antes su amigo y defendido. Erasmo no tenia corazon para los males del pueblo y se estremecia de todo sacudimiento fuerte; aquello mismo que él y sus amigos reprobaban en secreto, no querian verlo reprobado en público; querian la libertad y la ciencia para sí, y para otros la servidumbre y la ignorancia. Erasmo se declaró enemigo de los demagogos y cerró la puerta á Hutten, su antiguo amigo, que perseguido y desgraciado le pidió un asilo en Basilea (b) *.

(a) An non videmus egregia oppida a populo condi, a principibus subverti, rempublicam civium industria ditescere, principum capacitate spoliari? ¿Bonas leges ferri a plebeis magistratibus, a principibus violari? ¿Populum studere paci, principem excitare bellum? (El escarabajo).

(b) Entre los contemporáneos de Erasmo sobresalia el canciller inglés, Tomás Moro, el ingenioso autor de la Utopia *(en ninguna parte)*, donde bajo la descripcion de un país y estado fabuloso de felicidad resaltan los vicios presentes del Estado y la Iglesia de entonces. Semejante á Erasmo, fué Moro enemigo de la reforma y condenó, como juez, á los reformadores; pero él á su vez fué víctima de la persecucion anticatólica de Enrique VIII. En su vida privada fué hombre estimable y virtuoso; en sus funciones públicas juez íntegro, y recibió la muerte con cristiana tranquilidad.

§ 434. *Ulrico Hutten*, 1488—1523, descendiente de una familia de caballeros franceses, fué el mas ardiente campeon de la independencia nacional é intelectual de Alemania. Habiendo desertado del cláustro (en Fulda) á que estaba destinado, perdió la gracia de su padre. Instado luego por su madre, viuda, á gozar las ventajas de su clase y fortuna, Hutten renunció á ellas por seguir libremente su vocacion á las letras y la poesía y consagrarse todo entero á la emancipacion intelectual de su patria. Era ya esta asunto de interés comun para muchos de sus contemporáneos. Hutten dominó su débil naturaleza, sus enfermedades y hasta la pobreza, la oscuridad y la persecucion para seguir firmemente el camino empezado. En poesías, sátiras, papeles volantes, atacó á los juristas y al derecho romano, á la nobleza altanera, á los Príncipes tiranos (Ulrico de Wurtemberg) (§ 469), al clero ignorante y relajado y á los scolásticos pedantes. Sonaba ya lejos su nombre y la corona laureada adornaba su fren-

te, cuando fué llamado por Alberto, Arzobispo de Maguncia, protector generoso de los literatos. Aceptó Hutten la invitacion contra los consejos de sus amigos, y dejó la vida libre literaria, á tiempo que comenzaba la lucha de Lutero contra Roma, y despertó en Hutten fuertes simpatías. Seducido por la tentacion de seguir este camino, cuyo fin no preveia, tomó de nuevo la pluma y habló en el tono de Lutero. Pagó caro su arrojo. El Papa Leon X pidió la entrega de su persona: el Arzobispo lo abandonó á su suerte, y algunos enemigos, ofendidos por sus sátiras, atentaron á su vida. En la desgracia halló Hutten asilo en Francisco de Sikingen, que le dió habitacion segura en su castillo de Ebernburg (cerca de Kreuznach). Desde aquí lanzó sátiras amargas no ya en latin sino en lengua vulgar, siendo las mas atrevidas las tituladas: *Queja y voz alerta* contra el poder del Papa, y: *Los visionarios*, publicadas justamente en los dias en que la *Dieta de Worms* (§ 455) tenia en ansiedad los ánimos, y por lo mismo hicieron mas efecto y encendieron las pasiones religiosas. Desde ahora el camino de Hutten está sembrado de peligros. Dejando la guerra de pluma empuña la espada, creyendo en su ceguedad que la libertad política y religiosa pide ser ganada con las armas. La agitacion sorda del pueblo le parece favorable á su empresa. En este punto muere su protector Sikingen (en guerra contra el Arzobispo de Treveris), y Hutten, huyendo de sus enemigos, se esconde en la Suiza, donde la pobreza, las enfermedades y la impetuosidad de su génio pusieron fin breve á sus dias. Hutten, cuyo pequeño y flaco cuerpo encerraba una grande alma, murió á los 36 años de edad en una isla del lago de Zurich.

* § 434 (a). *La filosofía en la primera época del renacimiento literario.* La historia de la filosofía se divide en la época del renacimiento en tres épocas. La primera, anunciada ya en el siglo XIV y XV, florece en el XVI y hasta la mitad del XVII; es asimilativa de la filosofía antigua, y por otro lado cabalística y mística.—La segunda, durante la segunda mitad del siglo XVII, es razonadora é indagadora, de un lado empírica, de otro idealista ó dialéctica. La tercera, durante todo el siglo XVIII, es militante y crítica, luchando con la llamada sana razon contra el dogmatismo precedente.—Aquí miramos solo á la primera época.—Tambien influyeron en el renacimiento de la filosofía Dante, Petrarca y

Bocacio; en cuyas obras, aunque poéticas ó místicas, reina un sentido filosófico ecléctico, que junta el misticismo cristiano y romántico de la Edad media con la mitología gentílica vestida de un sentido alegórico (la divina comedia). Pero entre los filósofos y literatos griegos, unos llamados, otros emigrados á Italia en los años desde 1438—1453, los habia filósofos de profesion, que acercando la filosofía clásica griega á la escolástica antigua, ocasionaron la primera lucha entre ambas. Señaláronse entre estos Gregorio Gemistio Plethon, m. h. 1452, venido al Concilio de Florencia; donde se quedó y escribió entre otras obras una: *Interpretacion del oráculo mágico de Zoroastro*: *un libro de las leyes* ó plan de una república Cristo-platónica, una *Etica*, y sobre las *diferencias* entre la filosofía *platónica* y *aristotélica*, asunto de largas disputas con Gregorio Scholario y Gregorio de Trapezuncia. Discípulo de Plethon fué Besarion, Arzobispo de Nicea y luego Cardenal, m. 1472, afecto como su maestro á Platon, aunque concertándolo con Aristóteles, y enemigo de los peripatéticos extremos. (*In calumnationem Platonis.—De natura et arte, adversus Trapez untium*) *Venec.*, 1516.—*Epistola ad Michœlum Apostolum, de prœstantia Platonis prœ Aristotelem*). Entre los discípulos de estos mencionamos al citado Lorenzo Valla, antiscolástico en sus tres libros de *dialéctica contra Aristoteleos.*—El Pogio, aristotélico, Fr. Filelpho, mas que filósofo humanista, en sus traducciones del griego, memorias y cartas de educacion.—Rodulfo Agrícola, de Holanda, conocedor del latin griego y hebreo, del italiano y francés, filósofo y humanista. Hermolao Barbaro, m. 1493, traductor de Aristóteles, Themistio, y Dioscorides, y además crítico excelente sobre la historia natural de Plinio y la geografía de Pomponio Mela.—Marsilio Ficino, m. 1499, el último y el mas señalado de esta série por su traduccion correcta y fiel de las obras de Platon y Plotino, de Jamblico y Proclo, y por su *teología platónica* en defensa de la inmortalidad del alma. Pretende en esta obra M. Ficino, como en las platónicas de entonces, concertar no solo á Platon con Aristóteles, sino á ambos con la Biblia, mientras del lado opuesto los peripatéticos pretendian resucitar no solo las formas, sino el espíritu del gentilismo, sustituyendo á la filosofía cristiana una mezcla de naturalismo y de mitología.—Siguieron á Ficino los dos Príncipes de la Mirándola, Juan, y Juan Francisco Pico, que derivaban la ciencia

humana de una revelacion primitiva en la Biblia; pero tambien de los libros primitivos de Zoroastres, los caldeos y árabes, cuyas lenguas estudió Juan Pico con aplicacion admirable; expuso su doctrina en 900 teses, á cuya discusion invitó (á Roma, 1486), á todos los sábios de Europa, y que defendió en una apología (*Pici utriusque, Joannis et Francisci opera.* Basilea t. II, fólio 1571—1611).—Pero conocido Aristóteles en el texto original, opusieron en el siglo XVI muchos peripatéticos la doctrina lógica y naturalista del maestro al supernaturalismo místico-platónico del siglo XV.—Fué el jefe de estos Pedro Pomponacio, 1462—1525, que escribió principalmente de *animarum inmortalitate*, sosteniendo (contra Ag. Nifo y Gaspar Contareno, sus discípulos y adversarios) que nuestra inmortalidad no se sabe por ciencia, aunque se debe creer. Luego escribió sobre la relacion de la providencia con la libertad: *De fato prædestinatione et libertate hominis*, confesando su ignorancia y la de sus contrarios; y *de incantationibus seu de naturalium effectuum admirandorum causis*; rechazando la mágia y atribuyendo ciertos efectos extraordinarios á fuerzas secretas de la naturaleza, poco conocidas aun. Tambien estudió los originales griegos Nicolás Leonico Tomeo, 1457—1533, discípulo de Calcondilas y profesor en Pádua, donde tradujo opúsculos de Aristóteles y Galeno, y escribió varios diálogos, atribuyendo la prevision natural al alma del mundo, fuente de la inspiracion mediante la luz, el sonido, y todos los fenómenos naturales.—Siguieron á estos primeros en la lucha contra el escolasticismo, en España Juan Luis Vives, m. 1540. (*De causis corruptarum artium*; *enciclopedia*) y en Francia S. Lefebre D'Etaples, m. 1537.—En Alemania aunque Lutero, antiguo escolástico de la escuela de Occam, condenaba todos los libros de Aristóteles y sus comentadores como ocupacion ociosa y estéril, Fr. Melanchton escribió una lógica, física y moral en sentido aristotélico, excepto las doctrinas sobre la eternidad del mundo, el hado y la mortalidad del alma, como contrarias al cristianismo, y reconociendo ideas *matemáticas físicas y morales* anteriores á todo conocimiento temporal. La lucha contra Aristóteles tuvo un campeon y mártir en Pedro Ramus (de la Ramée, 1515—1572), profesor de filosofía en Paris, perseguido por los aristotélicos en Francia y Alemania. *Institutiones dialecticæ*: *Animadversiones aristotelicæ*, 1543; *Scolarum phisicarum contra Aristóteles*, *li-*

bri 14—1566). Contemporáneos de Pedro Ramus, aunque aristotélicos, fueron Juan Ginés de Sepúlveda, 1491—1572, y J. Zabarella, profesor en Pádua, 1533—1589, acusado de impiedad, como Pomponacio.—Tuvo tambien el estudio de los libros antiguos, pitagóricos y orientales defensores y apasionados en la Europa del renacimiento, y principalmente en Alemania, así como en Francia, España é Italia los tuvieron los libros de Aristóteles y Platon.—Esta filosofía pitagórica-oriental tomó en los metafísicos el nombre de mística y cabalística y en los médicos y físicos el de Alchimia y mágica celeste. Era su pensamiento dominante el de una relacion secreta del mundo inferior con el superior y con Dios, que crea, y obra en el mundo bajo proporciones numéricas, é influye en él por virtudes secretas espirituales ó naturales, siendo pues el fin de la ciencia conocer estas relaciones y estas virtudes, como señales de comunicacion del mundo divino con el humano para la perfeccion de este.—Los cabalistas y alchimistas principales fueron Hans Reuchlin (J. Capnio), 1455—1502, discípulo en Italia de M. Ficino y propagador en Alemania de la filosofía pitagórica y de las letras hebreas y orientales, así como Ficino en Italia de la platónica y D'Etaples en Francia de la aristotélica (de verbo mirífico: Basilea 1494; de arte cabalística: Hagenau 1517).—Corn. Agrippa, 1487—1535, escéptico en filosofía y defensor de la mágia y de la comunicacion de los mundos y astros y sus espíritus (de oculta filosofía; *de vanitate scientiarum*, y 5 libros de excelentes cartas sobre el fin de la filosofía). Cabalistas fueron tambien el franciscano Fr. Gregorio Zorzi (el veneciano, m. 1536) (*de harmonia mundi*: 1525) y Fr. Patricio, anti-aristotélico extremo (*Nova universis, Philosofia*: *Venet.* 1590).—Valentin Weigel, m. 1588, en su llave dorada de todas las cosas (*Goldener Griff*) y Felipe Bombast Hohenheim, apellidado Aureolo Theophrasto, 1493—1541, que aplicó la cábala al arte de curar, fundado segun él en cuatro columnas: la filosofía, la astronomía, la alchimia y la religion; observador profundo, aunque iliterato é inmetódico. (Edic. completa de sus obras. Strasburgo: 3 tomos, 1616—18). En recomponer, ordenar y acomodar á la escuela trabajaron: Jerónimo Cardano, 1501—1576, de quien dice Scaligero: *in quibusdam interdum plus homine sapere, in plurimis minus quovis puero intelligere*, y no mucho mas metódico que Paracelso (edic. completa de sus

obras: Leon 1663, 10 tomitos). Es artículo fundamental de su física la simpatía de la vida terrestre con la astronómica y los dos elementos de los cuerpos, el calor del cielo y la humedad de la tierra; así como en la teología pone un espíritu superior comunicando con el inferior en cada hombre.—Bernard. Telesio, 1508—1588, en la: *De natura rerum juxta propria principia* (Nápol. 1586 fól.) quiso sustituir á la física vana y árida de Aristóteles una física mas racional y fundada en la experiencia.—Tambien aspiró á sustituir á Aristóteles (*Discusiones peripateticæ*, 1571—1581), con una filosofía aristo-platónica, Franc. *Patritio, de Dalmacia*, 15291—597, mediante su grande obra: *Francisci Patritii, nova de Universis philosophia, in qua aristotélica methodo non per motum sed per lucem et lumina ad primam causam ascenditur; deinde propria Patricii methodo tota in contemplationem venit divinitas; postremo methodo platonica rerum universitas a conditore Deo deducitur*. La obra se divide en Panaugia (iluminacion del mundo), Panarchia (dominacion del mundo), Pampsichia (animacion del mundo) y Pancosia (penetracion del mundo por la luz).—Cierra esta série de los filósofos místico-platónicos Jordán Bruno, napolitano y fraile dominico, despues viajero y estudiante libre por toda Europa, de donde vuelto á Roma fué quemado por hereje, 1600. Entre sus obras, no reunidas aun en coleccion, unas para reformar el arte de Raimundo Lulio, otras para fundar un sistema propio, son mas notables los *Dialoghi della causa principia et uno.—Dialoghi de l'Infinito et de mondi* (*Venecia* 1584). Su carácter y el fin de su doctrina lo expresa en estas palabras: *Nullis externis insignitum ornamentis, sed tranquilla generalique philantropia præditum spiritum præ me tuli. Nam me deus altus vertentis secli melioris non mediocrem destinat, haud velut de plebe, ministrum*.—La creacion genial, profunda de este filósofo fué superior á la de los precedentes, y por pocos de los siguientes fué mejorada y corregida de algunos errores, hijos de la imperfeccion de la lengua, no del sentido del filósofo. Su sistema ocupa el lugar que su persona, el intermedio entre la filosofía antigua y la moderna. En consecuencia sintética pocos le igualaron; la reflexion analítica le era conocida, pero no la desenvolvió debidamente. Mas reflexiva y mas completa es la construccion filosófica de Tomás Campanela, calabrés, 1568, dominicano discípulo de Telesio, prisionero de la Inquisi-

cion 27 años (acusado de excitador contra la dominacion española en Nápoles) y refugiado en Francia al abrigo de Richelieu, donde murió, 1639. Expresó su fin en estas palabras: *Equum duxi evertere omnes Scholas humanas Deo oppositas, et ad scholam Dei homines errantes revocare.* (*Philosophia rationalis et realis*: (París, 1635—1638). *Dissertatio, de libris propriis, et recta ratione studendi.* Rotterdam, 1692.—*De sensu rerum et Magia*: París, 1637.—*Universalis philosophia, seu metaphisicarum rerum juxta propria principia*: París, 1635.—*Realis philosophiæ epilogisticæ, partes 4; de rerum natura, et hominum moribus; politica et economica*: Francfort, 1623). La idea fundamental de su ciencia es: la verdadera filosofía nace de la experiencia; pero hay una experiencia por discurso racional del sentido externo, y experiencia del sentido interno, y hay una revelacion natural y una sobrenatural.—Mientras en Italia se profesaba el misticismo exaltado produciendo, combinado con el clasicismo antiguo, grandes sistemas, como el génio artístico mediante un casamiento análogo producia grandes cuadros, asomaba en Francia y en el siglo XVI el espíritu crítico y escéptico en M. Montaigne, 1533—1592, y P. Charron, 1541—1603, que tomando por base la experiencia vária y contradictoria de la vida, especialmente la historia social, y no sabiendo concertar sus oposiciones, negaban la posibilidad de una ciencia de los principios y en parte tambien el carácter sobrenatural de la religion.

B. FLORECIMIENTO DEL ARTE CRISTIANO.

§ 435. *Arquitectura de las catedrales.* En la Edad media servia el arte enteramente á la religion, y todos los géneros artísticos se reunian, como en un centro, en las magníficas catedrales que sensibilizaban el sentido poético del cristianismo, y que por lo mismo debemos considerar atentamente. En la arquitectura religiosa se expresan ordinariamente dos formas principales (estilos); la antigua cristiana ó estilo de arco redondo y la gótica (germánica) ó estilo de arco agudo. Al primer género pertenecen las basílicas, que á imitacion de los antiguos templos romanos, cierran un espacio oblongo dividido en tres naves con dos órdenes de columnas, que sostienen arcos de medio punto. Da paso á la entrada principal un pórtico y bajo el altamra yor

se forma una capilla subterránea, que guarda las reliquias del santo patrono. Se pueden contar en este género las iglesias construidas por el modelo de las orientales (la de Santa Sofía en Constantinopla) en el estilo llamado bizantino con arcos redondos y altas cúpulas. En este estilo romano-bizantino están edificadas las mas de las iglesias antiguas de Roma, Santa Inés, San Estéban, el Baptisterio de Constantino, la iglesia de San Márcos en Venecia, cuyo campanario gótico es obra de Beno, 1152, y en Alemania la catedral de Aquisgran, y la parte antigua de las de Tréveris, Spira, Worms, Maguncia, y otras.—Los templos del estilo gótico expresan un carácter ligero aéreo que parece aspirar al cielo, como la fe que representan. Consiste su parte y adorno principal en la torre, que segun se levanta se hace mas ligera, delgada y atrevida en los arranques laterales hasta rematar en una flecha ó flor, figurada en cruz, con sus hojas abiertas hácia el cielo, significando el anhelo del corazon piadoso hácia Dios. La planta del templo está formada en cruz, símbolo de la fe cristiana; y en el cuerpo y alza del edificio, se evita cuidadosamente toda apariencia pesada, mediante remates angulares, entradas graduales en las paredes, y adornos ligeros en los extremos. La luz quebrada y suave que baja de las ventanas pintadas, penetra al cristiano de tímido recogimiento en la presencia de Dios. El hueco de la iglesia está ocupado por un coro algo elevado y abierto solo al sacerdote; en el comedio del coro se levanta la mesa del altar. La planta restante se divide en una nave principal altísima con salida afuera por un portal ricamente decorado, y en dos naves laterales mucho mas bajas y separadas de la central por columnas ó haces de columnas ligeras y arcos agudos, con entrada asimismo por dos portales laterales, menos figurados y ricos que el del medio. El todo está sostenido de fuera por gruesos pilares.—Las principales catedrales góticas se encuentran en Alemania, Francia é Inglaterra. Son mas notables la catedral de Colonia, cuyas torres no están acabadas; la de Strasburgo, una de cuyas torres, trazada por el célebre maestro Ervino de Steinbach, de Baden, m. 1318, fué acabada en 1439; la catedral de Friburgo, en el Brisgau; la catedral de Anveres; la iglesia de San Estéban en Viena; la iglesia de Ulm, Regensburgo y otras. Tardando la construccion de las iglesias góticas á veces

mas de un siglo; se formaban para cada una de estas grandes obras las llamadas *casillas de obreros*, ó sociedades de artistas, arquitectos y canteros, que vivian entretanto en corporacion; se regian por leyes y justicia propia bajo el maestro mayor, y gozaban inmunidades y privilegios, con que parecian un Estado aparte. Llamábanse estas corporaciones: *Sociedades de obreros libres* (Franc-masones); se correspondian unas con otras; y en cada país se subordinaban á una casilla (Hutte), principal cabeza de las demás. Era de estas la primera en Alemania la Casilla de Strasburgo, á la que seguian las de Colonia, Viena y Zurich. Pero al cabo inspiraron recelos á los Gobiernos, y en Inglaterra Enrique IV, 1421, declaró ilegales estas corporaciones y amenazó á las que tuviesen capítulos.—Por último, la Reforma acabó con ellas ó las convirtió á otros fines.

§ 436. Las restantes artes, la escultura, música y pintura, estaban subordinadas á la arquitectura y con ella servian todas á la religion. Los adornos de escultura, destinados á disimular la altura y desnudez del muro interior, se subordinan enteramente á la construccion total como partes integrantes de ella y expresion parcial de la idea arquitectónica. Las figuras de medio resalte de Cristo y sus discípulos; las estátuas y grupos de los Santos; los multiplicados adornos, relieves y símbolos; las flores que coronan los remates esteriores; las cabezas aladas de Ángeles en los ángulos, cruces y arranques de los arcos, todo tiene un sentido religioso, el anhelo del corazon cristiano hácia el cielo. Nunca se ha de olvidar en estas construcciones por lo particular y vario de los pormenores la unidad del todo, así como en la naturaleza la variedad mas rica encierra mas alta unidad. Igualmente los embutidos en madera y marfil, que adornan las mesas de los altares y las tablas de los confesonarios, las ricas molduras que esconden la materia bajo la forma en los arranques interiores y en las ventanas, los nichos en las paredes, las figuras en los pilares y techos, todo sin interrumpir la unidad arquitectónica, expresan el anhelo del corazon piadoso á unirse con la Divinidad, que es el fin de todo el arte religioso en la Edad media (1). Por esto las pinturas antiguas expresan todas el carácter del reposo que es el de lo eterno y lo divino; pero al mismo tiempo la riqueza y el vivo de los colores en el ropaje, las aureolas en coronas y los

demás accidentes restablecen la variedad en la unidad (2).—Igualmente la expresion solemne de la música antigua cristiana compuesta de un canto sencillo, entonado por una sola voz (solo), ó por dos voces alternadas (antífonas) ó por todo el pueblo (coros) acompañado del órgano estremecedor y el clamor de las campanas que llaman desde lo alto á la oracion, despertaban poderosamente la devocion religiosa.

(1) Veteres enim monachi quidem ecclesias et allias mansiones humiles habebant et tenebricosas, sed eorum corda erant lucida valde in amore Dei. Novi autem ecclesias cœllas domosque et omnes mansiones lucidas fabricant, sed corda eorum vitiis et desidia plena, tenebricosa sunt. (Anales novesiemes, del siglo XII.)

(2) Un género particular de pintura en la Edad media ocupada por lo mas en asuntos religiosos, es el de las miniaturas que adornaban los Breviarios, devocionarios y manuscritos. Por lo comun aparecian adornados el título, la orla, y las iniciales; muchas de estas son de admirable belleza y en todas resaltan colores vivísimos. Fuera de Italia floreció la pintura, ocupacion principal de los monjes además de la copia de libros, en Colonia y en los Países Bajos.—En la música antigua cristiana sobresalen los primeros, el Obispo de Milan, San Ambrosio (§ 239) y el Papa San Gregorio el Grande. San Ambrosio fué acaso autor de las antífonas, himnos y vigilias que todavía se cantan en la Iglesia; pero el himno llamado ambrosiano: *Te Deum laudamus*, es de orígen posterior. San Gregorio (§ 280), fundador de la escuela de cantores en Roma, compuso el himno llamado gregoriano ó romano, el canto coral y en general la música llamada romana, que desde allí fué propagada á todo el Occidente, y muy favorecida por Carlo-Magno y Alfredo el Grande. En el siglo XI un monje benedictino, Guido de Arezo, inventó la escritura musical con líneas y puntos, y Francisco de Colonia enseñó la teoría del ritmo.—En la música profana eran los tonos mas conocidos el canto de Rolando, armonía guerrera para enardecer el ánimo; y, entre los siglos XII y XV los cantos de los trovadores y de los maestros-cantores. Pero renaciendo en el siglo XV y XVI todas las artes y ciencias, nació tambien la música moderna eclesiástica, primeramente en la Iglesia católica, en Italia por el gran maestro Palestrina, 1529—1594; en Flandes por Orlando Lasso, contemporáneo de Palestrina; y hasta en la Iglesia protestante Lutero introdujo el canto religioso acompañado de coros por el pueblo, (trasladando varios corales y melodías de los husitas); y en la calvinista el francés Goudimel (muerto en la noche de San Bartolomé) compuso los salmos franceses. Palestrina dió principio con su *misa Marcelli*, 1555, á una série de composiciones sublimes sobre el asunto de la misa, y es-

critas las mas para la capilla del Papa, cuyo último maestro original fué Allegri, m. 1652. De la combinacion de la música profana con el estilo eclesiástico nació el llamado: *Oratorio.*

Epocas de algunos monumentos antiguos del arte cristiano.—608. El templo del Panteon dedicado por Agripa á todos los dioses es consagrado al culto cristiano.—776. Se concluye bajo Carlo-Magno la iglesia, Abadía de San Dionisio.—796. Se construye por órden de Cárlo-Magno, la iglesia de Aquisgran, adornada con mármoles de Italia.—846. Construccion de dos iglesias por D. Ramiro, Rey de Oviedo.—1071. Conclusion y dedicacion célebre de la iglesia monacal de Monte Casino, reedificada con magnificencia.—1163. Se comienza la construccion de la iglesia de Nuestra Señora de París bajo Luis VII, cruzado en 1147 y peregrino (con su mujer Constanza de Castilla, 1155) á Santiago de Compostela.—1238. Se construye por Pedro de Montereau (ó Eudes de Montreuil) la Santa Capilla cerca del actual palacio de Justicia en París, para guardar en ella la corona de espinas de Jesucristo; es una de las obras maestras del estilo gótico. En Italia el convento de Asís parece el mas antiguo monumento del estilo gótico.—1226. A este siguió el templo de San Antonio de Pádua en Roma.—1231. La catedral de Urvieto.—1290. La cúpula de Milan.—1386. La catedral de Como.—1396. En Alemania la catedral de Friburgo fué comenzada en 1130, la de Colonia, con sus cien columnas en 1248, de Ulm en 1277 y la de Strasburgo, que no fué acabada hasta 1449. La torre de San Estéban de Viena comenzó acaso en 1360.—En España, despues de la catedral de Avila, que parece construida á fines del siglo XI, se construyeron: en 1181 la de Leon, en 1221 la de Búrgos, en 1226 la de Toledo, en 1230 la de Palma, en 1231 la de Palencia, en 1239 la de Barcelona, en 1373 la de Murcia, en 1388 la de Oviedo, en 1397 la de Pamplona, en 1403 la de Sevilla, en 1442 la de Plasencia, en 1471 la de Astorga, en 1507 la de Sigüenza, en 1513 la de Salamanca, en 1519 la de Jaen, en 1525 la de Segovia.

EL ARTE MODERNO.

§ 437. A mediados del siglo XV tomó el arte, como la literatura, bajo el renacimiento del clasicismo antiguo, una direccion nueva; primeramente en Italia, como mas cercana á los monumentos antiguos que llamaban la atencion. Y así como aquí el espíritu literario se aplicó primero á recoger y clasificar manuscritos de todas partes, se manifestó el renacimiento artístico en salvar de la destruccion las reliquias de edificios, monumentos y estátuas del mundo antiguo, y en sacar á luz los tesoros escon-

didos, recogiendo noticias, haciendo excavaciones (que produjeron el hallazgo del Apolo de Belvedere en Antium, en 1500, y el grupo de Laocoon en 1506).—La influencia moderna del arte clásico se reconoce particularmente en la mayor sujecion á la forma, en la expresion mas pronunciada de las extremidades del cuerpo y en la emancipacion de la escultura y pintura, de la arquitectura cristiana. Mientras en la Edad media todas las artes servian á una idea arquitectónica y formaban subordinadamente un todo de unidad, se deja ahora esta á un lado, y la escultura y pintura se desarrollan á su modo, independientes de la arquitectura. Con esto pudo ser cultivado cada género segun su idea propia; pero el lazo armónico de todos en una construccion superior y el efecto producido por esta union se perdió enteramente. Sin embargo, la influencia predominante de la religion y el espíritu germano, mas atento á lo interior que á lo exterior, conservó al arte moderno un carácter ideal y dió la preponderancia sobre la escultura á la pintura, que tiende á expresar con carácter individual el ánimo interior.

§ 138. *Arquitectura.*—El influjo del arte antiguo fué sensible primero en la arquitectura italiana. Bajo los planes de Brunelleschi, m. 1444, y de sus sucesores fueron construidos en Florencia el palacio Pitti y otros edificios acastillados, en cuya robusta fábrica levantada con grandes sillares, se reproduce la grandiosa arquitectura romana, animada con la libertad y gracia moderna. En el siglo XVI observaron los artistas mas atentamente los modelos antiguos, estudiaron las reglas del arquitecto Vitrubio, y sujetaron á la imitacion la fantasía poética anterior. Roma fué el teatro principal de este segundo período del renacimiento; allí trabajó y enseñó Bramante, m. 1514, que trazó el plan de la iglesia de San Pedro (comenzada bajo Júlio II, 1506, 18 de Abril) y construyó parte del Vaticano. Bramante fué excedido por Miguel Angel Bounarroti, m. 1564, maestro en las tres artes y arquitecto de las escalinatas y palacios del Capitolio, escultor de la estátua de Moisés en el sepulcro de Júlio II, y pintor del Juicio final en la capilla Sixtina, obra admirable acabada en veinte meses: (*Cuándo acabarás?* le solia preguntar el Papa: *Cuando pueda*). Continuó la iglesia de San Pedro, acabada despues bajo plan diferente por Vignola y últimamente adornada por Bernini con la columnata y las decoraciones. En el estilo

del siglo XVI fueron levantados tambien muchos palacios de Venecia y Verona bajo la direccion de Palladio, de Vicenza, m. 1580, y en Génova los palacios de mármol con las magníficas escalinatas y pórticos. Miguel Angel y Palladio representan el período culminante del buen gusto; el primero, atrevido y genial en sus creaciones propias, imitaba caprichosamente lo antiguo, con lo que abrió la puerta al amaneramiento, siguiendo en lugar de las leyes de la belleza sus inspiraciones particulares; (*el que no sabe hacerlo bien por sí mismo, no puede servirse bien de lo que han hecho los demás*), y la profusa elegancia de Palladio produjo en el siglo XVII la decoracion afectada con espirales y otros confusos adornos que interrumpian la proporcion del todo, y en los que Bernini, m. 1680, fué el mas fecundo.

* Entre los maestros arquitectos españoles en la Edad media y el renacimiento, sobresalieron: Mateo Maestro, 1160, Juan de Arandia, 1499, Alonso Rodriguez, 1500, Alonso Berruguete, discípulo de Miguel Angel, venido de Italia en 1520 con Gaspar Becerra (excelente escultor y protegido de Felipe II), Juan de Badajoz, 1512, Pedro de Ibarra, 1520, Diego Riaño, 1525, Pedro Redel, 1550, Juan Bautista Toledo, 1563, Francisco Mora, 1596, discípulo de Juan de Herrera, 1570, (regular en las proporciones, severo, inclinado mas á la majestad romana que á la gracia griega). Con este acaba en España, así como en Italia con Miguel Angel la época del buen gusto.—José Churriguera, 1727, con sus hijos y Tomé Barbas, fueron los primeros propagadores del mal gusto. (Véanse las noticias de los arquitectos y arquitectura en España por D. Eugenio Llaguno, ilustradas por el Sr. Cean). Historia de la arquitectura en España por D. José Caveda.

§ 139. *Escultura.*—En la escultura influyó mas decididamente que en la arquitectura el arte antiguo; por esto se anunció aquí desde luego la tendencia á expresar la naturaleza corporal en su viva energía. Pero destinadas las mas de estas obras á representar ideas religiosas, no es raro ver pareadas en una misma estátua la naturalidad antigua con la espiritualidad moderna. Así sucedió entre otros al grande escultor florentino, Lorenzo Ghiberti, m. 1455, que supo reunir en las puertas de bronce del Bautisterio en Florencia la rica composicion de la pintura moderna con la forma plana de los bajos relieves antiguos. Propuesto á principios del siglo XV un concurso para la construccion de una puerta del Bau-

tisterio, venció Ghiberti á los concurrentes (Brunelleschi, Donatello de la Quercia), é hizo luego la tercera. Donatello comprendió mejor la idea de la escultura, y se aplicó enteramente á estudiar los modelos antiguos y á expresar en sus estátuas la vitalidad y vigor corporal. Una de sus obras maestras es la estátua de San Marcos, que vista por Miguel Angel exclamó: *«Marco perche non mi parle.»* Tambien sobresalió Donatello en el grabado de medallas. Del arquitecto y escultor Brunelleschi, educado en el estudio de los monumentos de Roma y competidor de los dos anteriores, se celebran la cúpula de Santa María de las Flores y del palacio Pitti en Florencia, la Ciudadela de Milan, los diques de Mántua y otras obras. Despues de estos maestros, Lucas de la Robbia inventó las figuras y relieves en barro. Antonio Pallayulo, m. 1498, aplicó á la escultura el estudio de la anatomía. Por último, Andres Verrochio inventó el vaciado de moldes sobre miembros vivos ó muertos.—Tambien era maestro en la estatuaria Miguel Angel. Pero inclinado demasiado á los golpes atrevidos y de efecto, suele sacrificar en sus obras la verdad á la expresion del atrevimiento y la fuerza. Las esculturas maestras de Miguel Angel son, además del Moisés (ya mencionado), los dos Sepulcros de los Médicis, Julian y Lorenzo, en Florencia (encargados por Leon X), y una estátua de Cristo en Roma. Entre sus discípulos merecen señalada mencion el platero florentino Benvenuto Cellini, m. 1572, residente alternativamente en Florencia, Roma y París, y celebrado por sus decoraciones; y como medallistas el rival de Miguel Angel, Bandinelli.—Por el mismo tiempo, 1500, florecia la escultura en Nuremberg, la patria entonces de las artes alemanas: allí sobresalió despues de Adan Krafft, la familia Vischer, por sus excelentes obras en bronce.—Muerto Miguel Angel, *dejando su alma á Dios, su cuerpo á la tierra, y su herencia á sus parientes mas próximos*, decayó la escultura; el amaneramiento sucedió al génio, y aunque en Italia los modelos antiguos conservaron el gusto á las formas, se revela ya en todas las obras la insipidez y falta de idea, particularmente en las esculturas de Bernini.—En nuestros dias ha renacido nuevamente este arte y llegado bajo el estudio inteligente de los antiguos á una perfeccion superior á la del siglo XVI. Sobre todos se han señalado modernamente entre los italianos, Cánova, 1822, el dinamarqués Thornvaldsen,

1772—1842, el aleman Danneker, n. 1758, cristiano Bauch, en Berlin, en 1777, y Schwandthaler, m. 1802, en Munich.—Fueron tambien discípulos de los italianos nuestros primeros escultores del renacimiento. Despues de Alonso Berruguete, maestro en las tres artes, como su maestro Miguel Angel y su contemporáneo Tomás Becerra, floreció el célebre escultor Juan Martinez Montañés, cuyas obras mas celebradas son un crucifijo que existió en la Cartuja de Sevilla, y un San Jerónimo en Santiponce.—A Montañés sucedió y lo mejoró Alonso Cano, por la expresion de melancólica ternura con que supo representar á la Madre del Salvador. Tuvo Montañés otros discípulos, como Roldan; tambien Hernandez fué celebrado escultor.

§ 440. *Pintura.*—Al renacimiento de la pintura precedió igualmente el arte antiguo, aunque con menos influencia que en la arquitectura y escultura. A la idealidad y reposo expresados en las imágenes de la primera época, ó pintura toscana bajo Giotto, m. 1336, contemporáneo de Dante (§ 351), y Cimabue, m. 1300, sucedió en la segunda época, mediante el estudio de los antiguos y la aplicacion de la anatomía, la geometría y perspectiva, la representacion de la naturaleza viva, idealizada mas ó menos y realzada con la aplicacion del claro oscuro, que le prestó variedad y fuerza de expresion. La pintura, floreciente ya en todo el Occidente á fines del siglo XV y primera mitad del XVI, es clasificada en diferentes escuelas.—En Italia y bajo el carácter dominante de idealizar lo real en bella armonía, se dividen las escuelas, segun la patria y teatro de los primeros maestros, en florentina, romana, veneciana, lombarda y boloñesa.

a) En Florencia, teatro bajo los Médicis de la cultura italiana, tomó la pintura al principio un carácter libre. De la severidad y sublime dignidad de T. G. Masacio, 1443, y de la suavidad é intimidad religiosa de Fiesole, m. 1455, y Sebastian del Piombo, 1485—1547, (la Resurreccion de Lázaro); pasó á expresar en Pedro Revagino, 1524, maestro de Rafael, y en Andres del Sarto, m. 1530, (la Vírgen de San Francisco, la Vírgen el Saco, en Florencia) mas gracia y tierna intimidad y llegó á su altura en Miguel Angel, discípulo de Domingo y David Guirlandaio, m. 1495. Maestro en todas las artes, trabajó M. Angel al principio en Florencia, de donde fué llamado á Roma, teatro de sus mejores obras: las pinturas al fresco del techo y el Juicio final (trabajo de ocho años sobre un asunto del Dante) en la capilla Sixtina. Inclinado su génio á lo atrevi-

do, se cuidá menos de la gracia y delicadeza en sus cuadros; de aquí sus discípulos cayeron pronto en lo forzado y exagerado. Gustando M. Angel ostentar sus conocimientos en la anatomía del cuerpo humano (le proporcionaba los cadáveres para este estudio el Prior del Espíritu Santo, en Florencia), daba á veces á sus figuras actitudes difíciles y violentas, y las pinturas desnudas de la capilla Sixtina parecieron tan indecentes que Pablo IV las hizo cubrir por D. Volterre: *¿Habrá querido mostrar á las gentes tanta impiedad religiosa, como perfeccion en la pintura?* (Carta del Aretino).

b) La escuela romana tuvo su florecimiento en Rafael Sancio, de Urbino, 1483-1520. Las figuras de Rafael expresan el estado inocente del alma, la armonía que revela la paz interior en el reposo exterior, la sublime igualdad del ánimo, lo que junto con el atento estudio de los antiguos formá el carácter artístico de Rafael y le ha merecido el nombre de *Divino. Es de una variedad inagotable, piadoso en los santos, voluptuoso en las Galateas, lleno de gracia para concluir un pequeño cuadro, magnífico cuando pinta aquellas grandes escenas del incendio del Borgo, y el Pasmo.* En sus primeras composiciones imitó la manera graciosa de su maestro P. Peruggino (Pedro Vannucci); pero pronto se elevó sobre los artistas contemporáneos y compuso aquellos sublimes cuadros, unos al óleo (como el de la trasfiguracion, que le acompañó en su funeral, la Vírgen de Foligno, la de la capilla Sixtina); otros al fresco (las estancias del Vaticano), otros en carton, que aun hoy no tienen iguales.—Su carácter como hombre era tan bello como su génio artista, y confesaba el dicho de Miguel Angel: *todo lo que Rafael sabe de pintura, se lo he enseñado yo.* Rafael dió impulso tambien al grabado en cobre y en madera por medio de Marco Antonio, que grabó muchas láminas sobre los dibujos de aquel, y los propagó en todas partes. Entre los numerosos discípulos de Rafael sobresale Júlio Romano (Pippi) 1492-1546, auxiliar de su maestro en la pintura, y arquitecto ejecutor de los planos de aquel. Pedro de Cortona, m. 1669, pertenece tambien á la escuela romana.

c) *La escuela veneciana* (fundada por Juan Bellini, Cimo de Conegliano, y Victor Carpaccio, el autor de los ocho célebres cuadros de la historia de Santa Ursula) cultivó principalmente el colorido, y floreció con Ticiano (Vecellio, 1477 á 1576) cuyos numerosos cuadros, en particular los retratos, expresan la brillante animacion de la naturaleza realzada con el encanto de la luz y el colorido. En igual belleza de expresion, junta con la tranquila serenidad en las figuras, se sostiene el arte en Pablo Veronés, m. 1588; pero comienza á decaer en el apasionado y vigoroso Tintoreto, m. 1594.

d) *La escuela lombarda* (ó milanesa). Entre los artistas que se acercan á Rafael sobresale Leonardo da Vinci, m. 1519, discípulo de Verrochio, pintor, escultor, poeta, músico, geómetra, arquitecto y filósofo.

Ejecutó sus mejores obras en Milan, en la córte de Francisco Sforcia. (§ 385). Da Vinci supo reunir con el dibujo correcto y firme, y con conocimientos anatómicos, el bello concierto en la composicion y la gracia en los detalles. Es su obra maestra el cuadro de la Cena, pintado en el refectorio de las Grazie, en Milan: *queria que á todos los personajes se les conociese por su aspecto la impresion que hacian en ellos las palabras del Redentor.* Su escuela produjo á Siverchio, los dos Bernardini de Triviglio, Zenale y Buttinom. Sigue á Leonardo entre los maestros, Corregio (m. 1543, Antonio Alliegri), que exageró lo delicado hasta un punto, que solo su habilidad en penetrar y expresar todos los secretos del ánimo pudo sostener sin degeneracion, pero inclinó á sus imitadores á lo sentimental y afectado. Se citan entre las obras maestras suyas, la Adoracion de los Pastores en Dresde (llamada el cuadro de la noche) y los frescos ejecutados en Parma (la Asuncion, bajo la bóveda del campanario de la catedral).

e) A principios del siglo XVII florecia en Bolonia una escuela de pintores llamada ecléctica, que estudiaban y se asimilaban con libertad las cualidades de los maestros anteriores. Fundada esta escuela por los tres hermanos Caracci, dió varios artistas de grande reputacion, como *Anibal Caracci*, 1560-1609, *Dominichino*, m. 1640, *Guercino*, y sobre todos Guido Reni, m. 1642, pintor de talento genial y fantasía. En oposicion á estos están los llamados naturalistas, atentos mas á representar la objetiva verdad natural que la belleza ideal. Entre ellos son los mas celebrados, Caravaggio, que expresa en sus figuras la violencia de la pasion, el Espagnoleto, m. 1656, y el pintor de paisajes y de caractéres, Salvator Rosa, m. 1673, que gustaba reproducir en el lienzo las escenas terríficas de la naturaleza y de la vida. En tiempo de este cultivaban ya los pintores géneros particulares, con lo que el arte se dividió en pintura de historia, de caractéres, de paisajes y otros géneros.

§ 441. *Pintura fuera de Italia.*—Al mismo tiempo que en Italia, florecian las artes en los Países Bajos y en Alemania. Pero aunque aquí concebian y reproducian los artistas felizmente la naturaleza, y aunque la intimidad y la animacion de sus cuadros interesan vivamente, fueron en general inferiores á los italianos, de lo que pudo ser causa la falta de modelos antiguos ó los sucesos religiosos, que llevaron las mejores fuerzas del espíritu á las cuestiones teológicas.

La *pintura flamenca* fundada á principios del siglo XV por los hermanos Van-Eyk (Huberto, 1366-1426: y Juan, 1400-1445, tenido por el inventor de la pintura al óleo, y ambos autores del

bello cuadro alegórico del Cordero inmaculado de la revelacion, en Gante) se inclinó luego á representar objetivamente la naturaleza y la vida. Discípulo de los Van-Eyk fué Roger Vander Weide, y de este Justo de Gante, Juan de Lovaina y Pedro Cristophson. Siguieron á estos Hugo Van Dergæs, comparable á Rafael, Gerardo de Gante, Juan Hammelink y Quintin Messis, m. 1599, cuyos discípulos acudiendo á Italia á estudiar con Rafael, Da Vinci y Miguel Angel, imitaron mas el atrevimiento de este y sus exageraciones, que la regularidad artística y la gracia de aquellos. Divididos por las guerras los Países Bajos, en el Norte protestante (Holanda) y el Mediodía católico, se dividió tambien la escuela flamenca imitando los del Mediodía (flamencos propiamente dichos) á los italianos y á los antiguos maestros en la viveza del colorido y la idealidad, y aplicándose los holandeses mas libremente á la representacion de la naturaleza real. Sobresale entre los primeros Rubens, 1577—1640, que supo reunir la vida y el movimiento de la composicion con el encanto del colorido, y Van-Dick su discípulo, m. 1641, señalado por sus retratos.—El artista mas celebrado de la escuela holandesa es Rembrandt, 1606—1674, cuyos cuadros presentados los mas á la media luz del claro-oscuro, expresan el carácter sombrío del ánimo, y juntan la fiel é íntima concepcion de la naturaleza con un elemento poético. Tambien nació en los Países Bajos el género inferior llamado *característico*, que representa las escenas de la vida con libre desenfado y pincel atrevido. En este arte se distinguieron Jan Steen, los dos Teniers y A. V. Ostade, 1610—1685. De la escuela Holandesa proceden los pintores mas hábiles de paisajes y animales, como J. Ruysdael, m. 1681, que gustaba reproducir en el lienzo lugares agrestes y solitarios; Everlingen, Paulo Potter, m. 1654, Alb. Cuyp, m. 1672, A. Vander-Velde, N. Berghem.

La pintura alemana.—Así como el arte italiano cultivó mas la belleza ideal, y el holandés la naturaleza objetiva, la escuela alemana ocupa el medio entre ambas, reuniendo la contemplacion de la naturaleza con la expresion de los caractéres y la intimidad del ánimo. Merecen principal mencion entre los artistas alemanes, Hans Holbein el menor, m. 1554, y casi igual á este Nicolás Manuel, de Berna, célebre artista y poeta. Ambos fundaron el género fantástico, peculiar á la pintura alemana y llevado á su

extrema expresion en las *danzas de los muertos*. Se representa en estos cuadros con horrible placer á la muerte, armazon seca de huesos, aventurera y voraz que arrastra á su reino todos los sexos, edades y clases humanas. Frecuentemente se apuntan en estas fantasías caprichosas alusiones satíricas á personas y sucesos contemporáneos. En los cuadros de Holbein, residente casi siempre en Inglaterra, donde trabajó muchos retratos, reina serena dignidad y colorido animado. Se citan como sus mejores obras el cuadro de Altar en la catedral de Friburgo (que representa el nacimiento de Cristo y la adoracion de los Reyes) y la Vírgen de Dresde. Mayores progresos hizo la pintura alemana en Nuremberg, señaladamente por Alberto Durero, 1471—1548, célebre grabador en cobre (106 pl.) y madera (312 pl.), buen arquitecto, matemático y mejor pintor. Dibujo correcto y verdad de carácter son sus cualidades peculiares (la Crucifixion en Viena). En Durero se revela alta idealidad y rica fantasía. Lucas Cranach, 1472 á 1553, que propagó su escuela en Sajonia, es pintor fecundo, pero al revés de la profunda idealidad de Durero, expresan sus composiciones un humor libre y ligero, como en Hans-Sachs y Hans-Burgmaier, que trabajó en el mismo estilo en Augsburgo. Todos estos artistas cultivaron tambien ó impulsaron el arte del grabado en madera y cobre. Segun las ciudades, se subdivide la escuela alemana en las de Colonia, (Isaac de Melchen) Franconia, (Miguel Wohlgemuth, m. 1519) Nordlinga, Augsburgo, Colmar y Harlem (S. Melter).

Pintura española.—Sin hablar de un Rodrigo Estéban, pintor del Rey Sancho IV, ni de Alonso del Rincon, pintor de mérito en tiempo de los Reyes Católicos, renació la pintura española en su época floreciente bajo la influencia de la italiana y los maestros Rafael Sancio y Miguel Angel. Las obras mas notables de sus discípulos españoles, entre otros el célebre Luis de Vargas, parece que existen en Sevilla. Pero aquí mismo se formó pronto una escuela original que modificó la influencia italiana por el carácter, fantasía y costumbres del país. Los maestros de esta escuela fueron Alonso Cano (ocho cuadros en el Museo); Velazquez, 1599—1660 (sesenta y dos idem), célebre retratista, y Murillo, 1618—1682, superior á todos en viva fantasía y sublime idealidad; pintó con dibujo correcto y colorido encantador. Al lado de la escuela sevillana se formó la escuela valenciana,

cuyos maestros mas señalados fueron Juan de Juanes, Francisco Rivalta, Espinosa y otros; y en Madrid trabajaban Cláudio Coello, Navarrete, Morales, Mateo Cerezo y otros (véase el Diccionario Histórico de los mas ilustres profesores de las Bellas Artes en España, por el Sr. Cean).

Pintura francesa.—Los artistas franceses siguieron principalmente modelos italianos. Entre ellos son mas celebrados, Nicolás Pousino, 1593-1665, educado en el estudio de los antiguos: el fácil y gracioso Lesueur y el pintor de paisajes Cláudio Lorenés, 1600-1682. En Lebrun, [illegible] 1690, se descubre ya el aparato teatral y carácter afectado, que anuncia la decadencia del arte francés.

En Inglaterra tardó mas la pintura, como la literatura, en tomar desarrollo y carácter propio. El artista mas señalado de este país es Guillermo Hogarth, 1764, por sus cuadros satíricos y fantásticos, que representan escenas de la vida social y fueron grabados en cobre por el autor mismo.

II. EPOCA DE LA REFORMA RELIGIOSA.

A. FUNDACION DE NUEVAS RELACIONES POR CARLOS V.

I. PRELIMINAR.

a) *Relaciones políticas.*

§ 442. Cárlos V.—1556-1558, (§ 396-399). En la primera mitad del siglo XVI poseía la casa Habsburg-Borgoña un imperio tan extenso como el de Cárlo-Magno. El jefe de esta casa era entonces Cárlos V (nacido en Gante en 1500), dotado de raros talentos, de espíritu penetrante, carácter reservado (a) y de actividad infatigable; hábil en el gabinete, y valiente en el campo de batalla. Cárlos V tenia en su mano todos los hilos de la política contemporánea, y los movia segun convenia á sus fines, escondidos en su pecho, y para cuyo logro ponia todos los medios, aun los reprobados. Su cuerpo flaco y delicado, y su semblante pálido con expresion melancólica no anunciaban la vitalidad y energía de su espíritu. Teniendo solo seis años heredó los Países Bajos por sucesion paterna; á los diez y seis años entró en posesion (por la muerte de su abuelo materno, Fernando el Católico) de la Monarquía española, con los Reinos agregados de Nápoles y Sicilia y las tierras descubiertas en el Nuevo Mundo; y cuatro años despues heredó, Enero 1519, los dominios Habsburg austriacos, que cedió en administracion y luego en posesion á su hermano Fernando: por último, sucedió por elec-

cion, 28 Junio de 1519, de los príncipes de Alemania á su abuelo Maximiliano en la corona Imperial. Este inmenso poder hizo á Cárlos el jefe de la política europea.

(a) *La larga reflexion es la garantia del buen éxito. El tiempo y yo contra otros dos. Los Estados se gobiernan por sí mismos cuando se les deja obrar; los innovadores no producen mas que turbulencias. Un buen ejército debe tener la cabeza italiana, el corazon aleman, el brazo castellano.* (Máximas de Cárlos V).

§ 443. En todos estos Estados existian en oposicion al Monarca fuerzas enemigas, cuyo vencimiento pedia medios y conducta diferentes. En los Países Bajos, las ciudades celosas de sus derechos municipales y fuertes con el espíritu de cuerpo y hábitos de independencia, vigilaban las tendencias de sus Condes y Señores á menguar su libertad, y estaban dispuestas segun costumbre, á reunirse á la primera voz bajo la bandera comunal.—En España, el espíritu inquieto de la nobleza, heredado de los tiempos de Juan II y Enrique IV, y el ademan atrevido de las ciudades, exigian para enfrenarlos tanto la fuerza como la política, y las ciudades, aun despues castigadas, amenazaron largo tiempo con sorda agitacion. En Nápoles y Sicilia, los Otomanos y los corsarios africanos talaban frecuentemente aquellos ricos campos, cortaban el comercio y las comunicaciones, y robaban pueblos y hombres sin piedad. Mientras en un extremo la ciudad de Nápoles se levantaba en masa, 1504—1547, contra la inquisicion, en el otro la frontera austriaca era amenazada por los turcos, y los belicosos genízaros ardian en deseos de clavar el estandarte mahometano en las torres de Viena. En Alemania, los Príncipes y nobles, muchos y poderosos, temian un gobierno severo que les cercenase sus derechos usurpados ó adquiridos y procuraban en cada eleccion ligar al Pretendiente favorecido con pactos restrictivos de su autoridad, *capitulacion* (a). Pero eran mas graves que estas las dificultades nacidas de la division religiosa, que amenazaba entonces turbar la paz de las conciencias y la pública, y sobre la que las miras del Emperador estaban encontradas con las de los Príncipes, patronos, ó amigos de la reforma.—A todos estos enemigos hizo rostro Cárlos, y si no los venció enteramente los combatió con firmeza y habilidad; solo su plan de volver la unidad á la Iglesia, y de uniformar el irregular cuerpo ger-

mánico, restaurando la autoridad imperial con el protectorado romano, á estilo de los Otones, chocó en obstáculos superiores á los medios y á la prevision humana.—Despues de la division religiosa, atizadora de la política, eran antipáticas á Cárlos las constituciones republicanas, las libertades forales y gremiales; pero para una Monarquía europea religioso-política como la de Cárlo-Magno, faltaban entonces elementos favorables, y habian crecido mucho los contrarios.

(a) Cárlos se comprometió en la suya á proteger la cristiandad, la paz y la Bula de oro, los derechos y la libertad de cada Estado; no dar á extranjeros los empleos; no alistar tropas fuera; no usar otras lenguas que el latin y el aleman; destruir las ligas comerciales, y residir lo mas del tiempo en Alemania.

§ 444. *Francisco I y Enrique VIII.*—Los mas poderosos príncipes contemporáneos eran, despues de Cárlos, Francisco I de Francia, 1515—1547, y Enrique VIII de Inglaterra, 1509—1547, ambos semejantes en cualidades y carácter caballeresco, que los acercaban á la Edad media, así como su amor á las ciencias y artes, su inclinacion á los placeres y su condicion despótica los acercaba á la edad moderna que nacia bajo el influjo de la Italia. Francisco y Enrique eran en muchos puntos los opuestos de Cárlos; tan ligeros y presuntuosos aquellos como este circunspecto y sistemático. En la inclinacion á fiestas, placeres y amoríos eran semejantes los tres; pero Francisco y Enrique dejaron influir á sus mujeres y queridas en los negocios políticos, y en particular Francisco dió el ejemplo de la relajacion cortesana y del favoritismo de las *queridas*, y Enrique se dejó cegar por su pasion á Ana Boleyn hasta separar la Iglesia inglesa de la romana. Cárlos al contrario, consultaba en todo á los hombres políticos (entre otros el ilustrado Ganvela) y á su propio juicio, y solo empleaba la influencia femenina donde y cuando convenia á sus fines. Fué fortuna para la libertad de Europa que estos tres príncipes, igualmente enemigos de los derechos de los pueblos, estuviesen destinados por contrarios intereses á oponerse unos á otros, y estorbarse en sus planes.—*Si Dios hubiera querido que estos dos Monarcas se hubiesen unido, la tierra hubiera temblado bajo sus piés* (Montluc).

§ 445. Entre Francisco y Cárlos mediaba desde antiguo enemiga capital, nacida de las pretensiones rivales de ambos.

Envanecidos con su poder y movidos de la ambicion y la gloria, no consentia ninguno otro á su lado en Europa. Para este fin pretendieron ambos (y Enrique VIII), 1519, empeñadamente la corona Imperial (a) que tenia á lo menos la primacía de honor sobre las demás; y á este nudo se enlaza la historia siguiente de ambos Príncipes, y señaladamente la conducta de los tres Soberanos católicos en los asuntos religiosos. Venció Cárlos en la pretension al Imperio, y desde entonces fué el pensamiento fijo de Francisco contrariar á su rival, y salirle al frente juntándose á sus enemigos de cualquier género y en todo lugar. Eran los principales de estos enemigos, Enrique Albret, suegro de Francisco, y despojado por Fernando el Católico del Reino de Navarra (§ 395), para cuyo recobro ayudó á Enrique Francisco; el Duque de Cleves, litigante con el Emperador del Señorío de Gueldres en Holanda, y los Príncipes protestantes alemanes. Hasta la alianza con los turcos vino bien al *Rey cristianismo*, para contrariar al Rey católico que en todas partes le ganaba el puesto.—Con tal disposicion de los ánimos, fueron fácil ocasion de guerra, la ocupacion francesa del Ducado de Milan, pretendido por Cárlos como *feudo devuelto* del Imperio (§ 335); la reclamacion por Cárlos de la Borgoña quitada á María, su abuela, por Luis XI (§ 399); y por último, la codicia heredada por Francisco al Reino de Nápoles, poseido por dos de sus predecesores (§ 394). Si Enrique VIII hubiera comprendido su lugar entre ambos enemigos, hubiera utilizado para sí estas circunstancias; pero entregado á pasiones femeninas y á caprichos políticos é inclinándose sin sistema ya á uno ya á otro, tuvo escaso influjo en los grandes sucesos de su tiempo. Divorciado con Catalina de Aragon, tia de Cárlos, se desamistó con este y se unió estrechamente al francés, para dejarlo poco mas tarde. Sin embargo, Enrique no desconocia enteramente su posicion entre los dos rivales poderosos; así tomó por divisa: *á quien yo defienda será el amo.* Cárlos supo atraerlo al principio, adulándolo, y ganando al Cardenal Wolsey, su Ministro, con una pension de 7,000 ducados y la esperanza de la Tiara, que no cumplió.

(a) Corrian los Embajadores de Francisco las córtes alemanas repartiendo sacos de dinero y diciendo á los Príncipes: *que no perpetua-*

sen en la casa de Austria una corona electiva; que sería insensato el que al acercarse una tempestad, dudase en confiar al mas valiente el timon de la nave.

B.) RELACIONES RELIGIOSAS.

(b) *Propagacion de la Reforma en Europa.—Ojeada general.*

§ 446. *La Iglesia luterana.*—De la universidad sajona de Wittenberg nació, 1517, con pequeños principios la revolucion teológica y religiosa, que derribó en el Norte de Europa la Jerarquía de la Edad media. Desde la Sajonia (a) y el Hesse, primer asiento de la reforma luterana, se propagó esta entre luchas y varias alternativas á los Estados vecinos; llegó á ser predominante en la Alemania del Norte; hizo en Franconia y Suavia, sobre el Rhin y el Dannubio, progresos considerables, y desde Strasburgo se abrió la entrada á Francia por la Alsacia y la Lorena. Las ciudades imperiales con su numerosa y pujante clase media, fueron desde el principio el brazo fuerte de la reforma. Mediante estas se comunicó el movimiento sucesivamente hasta el Weichsel, donde el Gran Maestre del Orden teutónico (§ 308), Alberto de Brandeburgo, acosado por la Polonia y por las ciudades Danzig y Elbingen, y abandonado del imperio, se echó en brazos de la revolucion, 1525, convirtió la Prusia en ducado secular hereditario, y cambió la dependencia alemana por la polaca. El ejemplo del Orden teutónico fué seguido en Curlandia y en Liflandia, por G. Ketler, 1560, Maestre del Orden de la Espada. Ambas Ordenes casi desiertas de sus caballeros, olvidados ya del antiguo espíritu militar y religioso, fueron disueltas; su patrimonio secularizado y los últimos caballeros teutónicos agregados al estado civil, sirviendo aquí la revolucion religiosa para salvar aquellos países de la invasion polaca y de perder su nacionalidad (§ 467). Desde el Brandeburgo y la Curlandia cundió la reforma hasta las riberas del mar del Este. En Suecia, Gustavo Wasa, 1527, fundador de una nueva dinastía, renovó tambien la Constitucion política y religiosa, emancipó la Suecia de la Dinamarca, proclamó la confesion de Augsburgo, y dotó la nueva corona con parte del patrimonio de la antigua Iglesia. En Dinamarca, Noruega é Islandia, siguió tambien el cambio de religion al cambio de

dinastía, en cuya lucha venciendo el pretendiente luterano, Cristiano III, 1536, dió luego la mano al triunfo de su partido. Al impulso del nuevo movimiento resucitó en Bohemia el antiguo partido husita, nunca del todo muerto, y fraternizó con el Luteranismo; pero ni aquí ni en Hungría y Siebemburgen tuvo mayoría la reforma, no siendo incitados los Habsburgos por nuevos intereses políticos á romper con la Iglesia Madre. Con todo, alcanzaron los luteranos por mucho tiempo libertad de culto é igualdad política con los católicos. Mas contrarios á la reforma que los Soberanos austriacos (Fernando I y Maximiliano II) fueron los Duques de Baviera, agraciados á tiempo por el Papa con especiales regalías sobre el patrimonio eclesiástico y con las rentas de varias casas religiosas; aunque del clero mismo salió aquí el plan de una reforma moderada. De modo que mientras la reforma triunfaba en el Norte, se fundaba en el Mediodía (en Ingolstadt) una academia de teología católica. Tampoco en los Electorados eclesiásticos tuvo progresos el Luteranismo, aunada aquí la autoridad espiritual y la temporal para detener el movimiento. Y aunque Hermann de Wied, Elector-Arzobispo de Colonia, proyectó á la edad de 86 años una reforma moderada, fué vencido por el Emperador en Mühlberg, 1547, 24 de Abril, depuesto, y su obra deshecha.

a) La familia soberana de Sajonia, descendiente de Federico el Belicoso, se repartió, 1485, en dos ramas: la primogénita, *Ernestina*, poseedora de la Thuringia con la dignidad electoral, y la segunda, Albertina, poseedora del Meisen y del título ducal. Pertenecian á la primogénita tres Príncipes, ardientes patronos de la reforma, Federico el *Sábio*, 1486—1525, su hermano Juan el *Constante*, 1525—1582, (der *Beständige*, no el *testarudo* como alguno le llama) y el hijo de este, Juan Federico, 1554. Eran miembros de la línea Albertina el celoso católico Gregorio, 1539, su hermano Enrique, sospechado de luterano, 1541, y el hijo de este, Mauricio de Sajonia, 1553, heredado por su hermano Augusto, tronco de la casa reinante actual.

§ 447. *La reforma de Zuinglio y de Calvino.* Dos años antes que Lutero habia comenzado, 1516, Ulrico Zuinglio la predicacion reformista en la Suiza. Al revés de Lutero, que educado en el convento y entre los libros comenzó la lucha por

disputas teológicas (las veinticinco tésis), y atormentado por combates interiores y por el sentimiento de la incapacidad del hombre, despues del pecado, para la gracia, no se ocupó del estado político y moral del pueblo, esperando de la fe la reforma de las costumbres, Zuinglio, republicano ardiente y hombre práctico, buscó la reforma en el cristianismo primitivo y emprendió en la Suiza una revolucion moral, política y religiosa. *¡Teneis escrúpulo de comer carne en cuaresma, y vendeis carne humana á los Príncipes extranjeros!* Pero separados ambos reformadores de la fe y de la Iglesia una, discordaron pronto en el sentido de varios dogmas (el Sacramento de la Eucaristía § 473) y se separaron enteramente ellos y sus adictos. La reforma zuingliana ó suiza hizo asiento en Zürich y Berna, en el Rhin y en los cantones orientales; pero fué cortada en la batalla de Kappel, 1531, con la muerte de Zuinglio y de los principales zuricheses.—Mas propagacion alcanzó la reforma de Calvino, tan discordante en lo demás de la de los dos primeros como la de estos entre sí, acercándose Calvino á Lutero en la doctrina de la predestinacion (§ 235) y á Zuinglio en los artículos de la constitucion y disciplina cristiana, y tomando en la doctrina de la Eucaristía un término medio. Ginebra, ciudad bellamente situada al confin de la Saboya y Francia, elegida por Calvino para teatro y centro de su reforma, fué la madre del calvinismo democrático, que predicado en la Suiza italiana penetró luego en la Holanda á la sombra de la independencia política, fué profesado en el Mediodía francés (en la patria de los antiguos Albigenses) por mas de dos mil pueblos, y contaba sectarios en Italia, en España y hasta en el palacio del Papa y del Emperador. Por último, y extremado bajo el nombre de presbiterianismo y puritanismo, se levantó en Escocia sobre las ruinas de las catedrales y los conventos de la Edad media. Tambien penetró en Alemania el Calvinismo, acrecentando la confusion, las disputas y las pasiones. En el Palatinado del Rhin fué muy propagado el Catecismo calvinista á despecho de los Príncipes luteranos, que obligaron al Elector Palatino á ampararse de las potencias extranjeras (los Países Bajos, Inglaterra y Francia) contra aquellos, violadores ahora en otro de los derechos que antes defendian para sí.—En Francia disputó tenazmente la reforma el campo á la Iglesia

romana. Francisco I, ligado, 1524, con los protestantes alemanes y con el cismático Enrique VIII, fué excitado á desertar de Roma, y ordenó á Melanchton redactar una profesion de fe conciliadora, y aun apoyó la revolución religioso-republicana de Ginebra, 1535. Pero unido de un lado con el Papa, que le cedió la provision de los beneficios eclesiásticos (a) y apoyó temporalmente sus pretensiones á Milan, y antipático por otro á toda manifestacion de libertad, estuvo al cabo fiel á la Iglesia. Sin embargo, en su córte relajada (b) se hablaba de religion con tanto desenfado como en Italia, bien es que no eran de esperar allí simpatías hácia la severidad moral de los reformistas. Se dieron pues en Francia leyes contra el Luteranismo y el Calvinismo: *para la extirpacion y exterminacion de la secta luterana y otras herejías*, 29 *de Enero* 1535. Algunos predicadores mas osados murieron en el fuego, y la destruccion de muchos pueblos de la Provenza habitados por Waldenses, 1540—45, mostró que el gobierno estaba resuelto á cortar de raíz el mal.

(a) Por el Concordato celebrado entre Francisco I y Leon X, 1515, 10 de Diciembre, en sustitucion de la Pragmática-sancion, 1438, 7 Julio, en la Asamblea de Bourges, fué limitado el derecho de las corporaciones eclesiásticas á elegir sus superiores, y cedidas al Papa las anatas de los obispados, quedando para el Rey con pocas limitaciones el nombramiento de los beneficios. El clero, el parlamento y las universidades, resistieron al Concordato, y el segundo no lo registró como ley hasta 1518.

(b) Francisco I no escrupulizó, aunque Rey cristiano, en ligarse con el turco, enemigo comun de la cruz, 1535, Enero 9; en apoyar á los protestantes alemanes; en permitir la propagacion de los coloquios de Erasmo, de los que se vendieron en breve 24,000 ejemplares; en que se cantasen públicamente los salmos traducidos por Marot; que los palacios de Margarita de Navarra y Renata de Francia fuesen el foco de los herejes; que gozase grande favor en su córte el protestante J. L. D. Etaples; por último, que Calvino le dedicase el libro de la *Institucion cristiana*, mirado por la nobleza como bandera de oposicion contra el Rey.

§ 448. Hasta á España (a), *única provincia que hasta* 1558 *habia estado libre del contagio*, penetraron hombres afectos á la reforma en compañía del Emperador (su predicador D. A. de Cazalla), y fueron escuchados por algunos. Pero el pueblo esti-

maba aquí la pureza de fe tanto como la limpieza de sangre; sentimientos afirmados por siete siglos de guerra contra infieles y judíos. Así, la inquisicion española acabó pronto con las semillas del protestantismo; los sospechosos murieron unos en los calabozos, otros en los bárbaros autos de fe (§ 394).—En Italia los humanistas y los enemigos de la Jerarquía eclesiástica escucharon con avidez las innovaciones religiosas, que en las capitales hicieron prosélitos, y particularmente en Ferrara bajo la Duquesa de Este (Renata de Francia), mujer de Hércules de Este que acogió por algun tiempo, 1550, á Calvino y á Marot. Pero la metafísica y la austeridad del *protestantismo aleman no gustaban á una nacion artística y sensual como la italiana.* Advertido en Roma el peligro y creada, 1542, una inquisicion con plena autoridad, huyeron muchos sospechosos mas allá de los Alpes (b), otros se retractaron, otros cayeron en la indiferencia religiosa y algunos en la demencia. La inquisicion italiana preferia á las ejecuciones á cielo abierto de los autos españoles, las secretas en las cárceles y galeras: *nec summis, nec infimis parci, alios vincire, alios pelli, alios fuga sibi consulere.* Solo en la Calabria fueron cazadas como fieras algunas tropas desgraciadas de Valdenses. Con esto hácia fines del siglo quedó limpia la Italia de las semillas del protestantismo (c). Habia entre los expatriados teólogos y prelados respetables, como Pedro Martin, P. Pablo Bergerio, 1555, Celio Secondo Curione, Fr. Stancaro, B. Ochino, 1542, de Siena, predicador: *hacia llorar las piedras,* y otros; casi todos acabaron miserablemente en tierra extranjera.—Pero al mismo tiempo que en España é Italia eran perseguidos y quemados los reformistas, profesaban algunos italianos y españoles errores mas singulares y extravagantes que los reformadores del Norte; como los dos italianos Socino: Lelio, m. 1566, y Fausto, 1539—1604, de Sena, enemigos de la divinidad de Cristo y la Trinidad, y fundadores de la secta de los socinianos (unitarios) muy propagada en Polonia; y el médico Miguel Serveto, español (aragonés), que acusado de opiniones singulares sobre la Trinidad, fué condenado y quemado en Ginebra, 1553, por mandato de Calvino.—En Inglaterra fueron al principio perseguidos los luteranos como los lolardos, y el mismo Rey Enrique VIII, 1509—1547, escribió un libro contra Lutero; pero enemistado Enrique con el Papa, autorizó primero el cisma, despues

la herejía, y se declaró *protector solo y supremo señor, y en cuanto lo permite la ley de Cristo Jefe supremo de la Iglesia y del clero*. Sin embargo y fuera de la secularizacion de los conventos y destruccion de las imágenes, hizo poco Enrique para su Iglesia inglesa, antes pretendia ser puro católico, *excepto el papismo.* Bajo Eduardo VI, 1547—1553, su hijo, fué organizada la Iglesia anglicana en sentido luterano por Crammer, Arzobispo de Canterbury. María, sucesora, 1553—1558, de Eduardo, mandó quemar al Arzobispo reformador, pensando quemar con él su obra; pero Isabel, 1558—1603, hermana y enemiga política de María, restableció por *el acta de uniformidad* el Protestantismo. Esto sin embargo eran perseguidos tanto como los católicos los puritanos calvinistas, que buscaron los mas la libertad de conciencia en el suelo vírgen de la América, donde subdivididos en sectas numerosas, plantearon el sistema democrático del reformador ginebrino, y dieron nacimiento á la gran federacion moderna americana.—En Irlanda el pueblo se mantuvo católico; pero los señores heredados en aquel suelo ejecutaron allí con vigor los decretos del Parlamento, y ampliándolos tiránicamente en provecho propio, fué repartido el patrimonio eclesiástico entre la aristocracia clerical y política inglesa.

(a) Aunque los progresos de la herejía se atajaron pronto en *España muy de raiz*, como Cárlos V habia recomendado, puede inferirse su importancia primera ó por lo menos la suspicacia de los perseguidores por estos datos. En los tres célebres autos de fe, en el año 1559 (dos en Valladolid, 21 de Mayo y 8 de Octubre; uno en Sevilla, 24 de Setiembre) fueron condenados á muerte ó reconciliacion treinta y uno en el primero, treinta en el segundo, ciento y uno en el tercero; entre estos habia personas notables por su calidad ó letras, como la madre y seis hermanos Cazallas, varios caballeros, abogados y presbíteros miembros de la alta nobleza (de la familia de Alcañices, Cisneros, de los Condes de Bailen, Virues, Bohorques, Cornel, de los Marqueses de Posa). Por el mismo tiempo fueron procesados por sospechosos el Arzobispo primado de Toledo; D. B. Carranza, confesor del Rey, y todos los prelados y teólogos que aprobaron sus *Comentarios al Catecismo de la doctrina cristiana*; los Arzobispos de Granada y Santiago; los Obispos de Lugo, Leon y Almería (V. el Señor Lafuente en su Historia general de España, tomo 13, fólio 61—75).

(b) Basta citar á Luca, que á lo menos se resistió á recibir la inquisicion, y de donde por temor, ó al Papa, ó al Gran Duque de Toscana,

huyeron en 1555 no sólo personas notables, F. Rustici, Jacobo Spiafamo, el impresor Pedro Parna, el médico Simon Simoni, sino familias enteras, los Liera, los Joba, los Trenta, los Bulbani, los Calendrini, los Minutoli, los Buonvili, los Burlamachi, los Diodati, los Sbarra, los Salodini, los Cenami. Contra estos fugitivos decretó el Senado, 9 de Enero 1562, *que todo el que los matase, recibiria por cada uno de ellos 300 escudos de oro de los fondos del magnífico comun*, decreto elogiado por Pio IV y aun por San Cárlos Borromeo. De un caballero español, Valdés, se cuenta, que discutiendo en Nápoles sobre la justificacion, reunió hasta 3,000 prosélitos.

(c) «Fra Paolo me asegura, que conoce en el pueblo mas de doce ó quince mil personas, que en la primera ocasion se volverian contra la Iglesia romana. Estos son los que han heredado de padres á hijos el verdadero conocimiento de Dios, ó restos de los antiguos Vodeses. Entre la nobleza un gran número ha abierto los ojos á la verdad; pero no les conviene se les nombre, hasta que llegue el momento de manifestarse: *materia adest apud multos, sed forma dèficit*, lo que prueba que aunque excomulgado Fra Paolo, ha recibido la órden de continuar celebrando la misa (de Liques Mem. de Mornay X, 142). Si hay guerra en Italia, decia el mismo Fra Paolo, todo iria bien respecto á la religion, que es por lo que la teme Roma; sucumbiria la injusticia, y el Evangelio tendria su curso. (Id. 386, 390).»

2 LA REFORMA ALEMANA.

a) *Estado de la opinion.*

§ 449. Perdidas las esperanzas de una reforma legal eclesiástica, mediante los Concilios de Constanza y Basilea, cundia secretamente en Alemania el mal sentido y descontento sobre el estado de la religion, la Iglesia y las costumbres de los eclesiásticos. Los Príncipes veian á despecho menospreciadas sus representaciones para una reforma, resistida tenazmente por los curiales romanos á pesar de algunos Papas virtuosos (Adriano VI); estorbada su jurisdiccion civil por la eclesiástica, ampliados desmedidamente por la curia papal los juicios, las apelaciones y dispensas, gracias espirituales y demás que traian directa ó indirectamente todos los negocios á su fuero, mientras las annatas, la provision de beneficios en Cardenales extranjeros (a), los derechos de las causas eclesiásticas y las exacciones repetidas sobre las catedrales y parroquias, ar-

rancaban al país enormes sumas. Los Obispos alemanes se quejaban de las invasiones del Obispo de Roma en su jurisdiccion pastoral; el clero parroquial veía de mal ojo á los frailes mendicantes, que privilegiados con exenciones y facultades extraordinarias, le ganaban la influencia sobre el pueblo, las ofrendas, limosnas y memorias piadosas. Escandalizaba á los timoratos la conducta mundana de muchos Obispos y clérigos (b) acusados además por los ilustrados de fomentar la supersticion y la devocion idolátrica á los santos y reliquias, con olvido de la debida á Dios y á Jesucristo. Los literatos criticaban con el ridículo ó con la amarga censura, la ignorancia y vida holgazana de tantos monjes y clérigos, mientras ellos por su lado combatian el escolasticismo y el dogma teológico con las armas de la literatura clásica, ó con indagaciones críticas sobre las SS. EE. y la doctrina de los SS. PP. que el clero escondía á los ojos del pueblo (Juan Goch, Wesel, J. Wessel y otros). Las ciudades imperiales se quejaban de numerosos agravios causados por la inmunidad eclesiástica contra sus ordenanzas comunales, de la inejecucion de las sentencias judiciales y la impunidad de los crímenes por el derecho de asilo, mientras las numerosas fiestas fomentaban la ociosidad, y con la ociosidad la pobreza y la vagancia, odiosa á la clase industrial. Faltaba, pues, poco para que la literatura popular, entonces muy propagada, se declarase en masa contra monjes y clérigos, de concierto con tendencias semejantes de la literatura clásica. No habian muerto aun en la Sajonia y provincias vecinas las chispas de la herejía husita que alimentaba las quejas del pueblo contra los derechos de Altar, mientras en las horas de tribulacion buscaba aquel en vano el consuelo de los padres de almas.

(a) Leon X antes de ser Papa era la á vez canónigo de Milan de Fiesola, de Arezo, rector de seis iglesias, prior, chantre, preboste, abad en otras veinte iglesias, entre ellas la de Piuo en el Poitou, y la de Chaise-Dieu, cerca de Clermont.

(b) Leon X desconcertaba á su maestro de ceremonias saliendo sin roquete, y á veces con botas. Cazaba dias enteros en Viterbo, y en Corneto; pescaba en Volsena. Admitió la dedicatoria del viaje de Rutilio Numanciano, uno de los paganos encarnizados contra la religion católica, y admitió las notas de Erasmo al Nuevo Testamento que despues fueron

puestas en el índice. Bembo, de la Cancillería apostólica, escribia de él que habia sido elevado al pontificado por el beneficio de *los dioses inmortales*. El mismo Bembo y Monseñor Hipólito de Este no solo tenian hijos, sino que hacian ostentacion de ello. El Cardenal Bibiena se felicitaba de que Julian de Médicis hubiera llevado á Roma su esposa, con estas palabras: *loado sea Dios porque solo faltaba aquí una córte de damas, y esta Princesa tendrá una, lo que hará perfecta la cruz romana.*—*Erat enim Bibiena*, dice Pablo Jove, *mirus artifex hominibus ætate vel profesione gravibus ad insaniam impellendis, quo genere hominum pontifex adeo oblectabatur, ut laudando ac mira eis persuadendo donandoque plures stolidissimos, et maxime ridiculos efficere consuevisset.*

b) ***Martin Lutero**: 10 Noviembre 1483.—18 Febrero 1546.*

§ 450. Martin Lutero nació en Eisleben el 10 de Noviembre de 1483, de un paisano montañés descendiente de una familia labradora en Mohra y avecindado en Mansfeld. Aquí pasó sus primeros años bajo el techo y la educacion paterna. Destinado á la jurisprudencia, fué enviado en edad de quince años á la escuela de Eisenach, y trés años despues á la universidad de Erfurt. Cuatro llevaba aquí de buenos estudios, y haciendo en lo demás la vida libre de sus compañeros, cuando aterrado por la muerte repentina de un amigo y por una tempestad en que estuvo á punto de morir, pensó sériamente en la salud de su alma y en dejar el mundo por el cláustro. Despidióse de sus compañeros entre alegres cantos y música, según costumbre, y se encerró en un convento de agustinos de Erfurt, donde cumplió puntualmente los deberes de un fraile mendicante. Pero ni la severidad de la regla monacal, ni el estudio de la Biblia y de los Santos Padres, sosegaban sus luchas interiores ni satisfacian el anhelo inquieto de su espíritu. La vida pasiva del cláustro dejaba hartos ocios á su fantasía cavilosa y á los escrúpulos de su conciencia. Al fin parece que se tranquilizó en la creencia: *que el hombre se salva, no por el mérito de sus obras, sino por la fe en la misericordia de Dios.*—En 1508 y mediante la recomendacion del prior de su convento, Staupitz, que tenia su confianza y le animaba con consuelos y consejos, fué encargado de una cátedra de teología en la universidad de Wittemberg, recientemente fundada por el Elector Federico el Sábio; tenia entonces veinticinco años.

En este nuevo teatro mas apropiado á su naturaleza enérgica, mostró grande actividad; predicaba, confesaba, atendia á los negocios de su convento (en cuyo desempeño hizo un viaje á Roma en 1511 (a); enseñaba en su cátedra y trabajaba en obras literarias, unas expositivas sobre la Escritura, otras polémicas contra el escolasticismo y la doctrina de la justificacion *del hombre por sus obras.* Eran sus autores predilectos, despues de la Biblia, San Agustin y San Bernardo, y entre los modernos el predicador Juan Tauler, de Strasburgo.

(a) A mi llegada, caí de rodillas, levanté las manos al cielo y exclamé: *Salve santa Roma, santificada por los Santos mártires, y por su sangre aquí derramada.*

§ 451. *Las veinticinco theses.*—A este tiempo; 1517, Setiembre, Octubre, el Elector Arzobispo de Maguncia publicaba por encargo del Papa Leon X, y para sufragar á los gastos de la construccion de la iglesia de San Pedro, una Bula de indulgencias, 14 de Setiembre, prometiendo á los fieles que la tomasen el perdon general de los pecados y la restitucion á la gracia divina y vida eterna. El Arzobispo, que ganaba por su comision la mitad del producto, delegó para predicar y expender la Bula en Sajonia á un fraile dominicano, Tezel, que ejerciendo públicamente aquel tráfico, *por 12 sueldos podeis sacar un alma del purgatorio*, dió ocasion á creer desacreditada con ello la verdadera penitencia y la confesion. Y juntándose á esto la diferencia del hábito, la pasion humana y el amor de la propia opinion, se resolvió por último Lutero á fijar en la víspera de todos los Santos de 1517, en la iglesia principal de Wittemberg, una tabla con noventa y cinco theses, que ofrecia defender en público teatro contra cualquier impugnador. En estas theses negaba Lutero la eficacia santificante de las indulgencias sin la contricion prévia; disputaba al Papa la facultad de absolver de los pecados, salvo á los penitentes; combatia la eficacia de las indulgencias para librar de otras penas, que las eclesiásticas, *mas no para restituir por sí la gracia divina. ¡ Extraña compasion esta de Dios y del Papa, que muda por dinero el alma de un impío, de un enemigo de Dios, en un alma piadosa y agradable á Dios! Padres mios, decia á sus superiores, si lo que he hecho no es en nombre de Dios, ello su-*

cumbirá, si Dios lo quiere, sujetémonos á él. Este paso de un hombre reputado por piadoso y entendido, hizo grande impresion en Alemania y mayor entre los estudiantes, ávidos espectadores de semejantes batallas académicas. Tezel (en diez contratheses publicadas en Francfort, sobre el Oder) y otros dominicanos (Silvestre de Prieris) defendieron la omnipotencia papal. La córte romana, despues de un silencio inconcebible de nueve meses (a) citó, Julio 1518, á Lutero á comparecer dentro de sesenta dias; pero intercediendo el Elector, fué reducido el mandato á que se presentase al Nuncio del Papa en Ausburgo, Cayetano, (Tomás de Vio) fraile dominico. Provisto de un salvo-conducto y con otras seguridades, se presentó Lutero en Augsburgo; pero despues de una breve audiencia y disputa, fué despedido hasta nueva órden por el Nuncio: *Ego nolo amplius cum hac bestia disputari; habet enim profundos oculos et mirabiles speculationes in capite suo.* Temiendo Lutero medidas violentas, dejó escrita una apelacion al Papa, *mejor informado*, y salió secretamente de la ciudad, protegido por algunos amigos. En vano exigió el Nuncio al Elector la entrega del fraile rebelde, ó á lo menos su expulsion de Sajonia. Federico respondió, que le parecia justa la apelacion de Lutero á un Juez superior, y ya fueran sus simpatías hácia el Reformador ó respetos mundanos hácia su naciente universidad, ó á la opinion que comenzaba á gustar lo nuevo, se decidió á proteger á Lutero. Leon X no parecia alarmado por estos primeros sucesos y contestaba á los acusadores del fraile, que era un hombre de talento y que la disputa no era mas que una querella de frailes: *che fra Martino aveva bellisimo ingegno, é che coteste erono invidie fratesche.*

§ 452. *La disputa de Leipzig*, 1519.—Habia muerto el Emperador Maximiliano en Enero de 1519. Mientras los Electores se concertaban en el sucesor, era Federico Vicario del Imperio, y muchos deseaban verlo Emperador efectivo. Lo uno y lo otro favoreció á Lutero. El Papa, temiendo la vuelta de la antigua preponderancia imperial en Italia, si el poderoso Cárlos de España subia al Trono, apoyaba secretamente á Francisco I, y en favor de este inclinaba al Elector Federico. Envióle con su Camarlengo Miltiz, noble sajon, hábil y templado, *la rosa de oro,* prenda de la gracia papal. Miltiz invitó á Lutero á una conferencia amistosa; reconoció el abuso de las indulgencias que con-

suró abiertamente, y representándole los males de una division en la Iglesia, alcanzó de él la promesa de callar sobre el asunto de la Bula, *si callaban tambien sus contrarios*. Prometió además Lutero exhortar á la obediencia y escribir al Papa, que no habia sido su intencion atacar la autoridad del Jefe de la Iglesia. Ambas cosas fueron cumplidas (a): pero de allí á poco un profesor de Ingolstadt, Juan Eck, pozo de ciencia teológica y hábil argumentador, desafió á un certámen literario á los teólogos de Wittemberg, el doctor Carlstadt, y Lutero. Celebróse la disputa en Leipzig, 7 de Febrero, delante del Duque y de gran concurrencia. Lutero combatió la proposicion de Eck, que el *primado del Papa deriva de Cristo por San Pedro*, defendiendo con citas bíblicas é históricas, que el Obispo de Roma es Jefe de la Iglesia por institucion humana. Fué vencido en la disputa; pero en el calor de ella, acusando Eck á su adversario de husita sospechoso, contestó Lutero, que entre las proposiciones de Huss las habia verdaderamente cristianas y evangélicas, y que acaso era difícil demostrar la infalibilidad de los Concilios. Tales fueron sus pasos; á medida que crecia la lucha, se alejaba mas de la Iglesia. Algunos amigos prudentes le habian aconsejado no asistir al certámen, pero él les contestó: *Con esto podrá quizá tomar un giro sério el asunto, y entonces acaso se arrepentirá la tirania romana.*

(a) Vuestra cólera, padre, me pesa demasiado; y á pesar de ello no veo el medio de sustraerme. Retractaria mis theses, si esto bastase á vuestras miras; pero como consecuencia de las refutaciones, mis escritos se han extendido mas que lo que habia esperado, y han hecho tal impresion, que ninguna retractacion conseguiria destruirlos. Todo el mal procede de aquellos contra quienes me he levantado. Pongo por testigo á Dios y á los hombres, de que nunca he tratado de derribar el poder de la Iglesia ni el vuestro, que reconozco superior á todos, excepto al de Jesucristo. Prometeria á vuestra Santidad no ocuparme de las indulgencias, y guardar silencio en esto, si mis adversarios cesasen de alabarse, y maltratarme con palabras. Exhortaré al pueblo á honrar á la Iglesia romana; templaré la violencia con que he hablado de ella, conociendo que al atacar á esos que refieren cuentos, he causado daño á la Iglesia, cuando mi única intencion era impedir que la avaricia de algunos extranjeros la contaminase.

§ 458. ***Melancthon* 1497—1560.**—En el hecho de dudar la infalibilidad de los Concilios, rompió Lutero el encanto que ligaba

al pueblo á la Iglesia romana. Interesado por la disputa de Leipzig, estudió mas las obras de Juan Huss, que dieron nuevo alimento á su ánimo ensoberbecido con los primeros sucesos, con las consideraciones del Papa y la presuncion *de tirar la primera piedra al viejo edificio.* Pronto se reunieron á Lutero oposiciones antes aisladas, unas en las universidades y los literatos, otras en el pueblo, amigo de lo nuevo, y hasta en algunos nobles (Ulrico Hutten, Francisco Sickingen) y Prelados, con todo lo cual la lucha tomó de poco, cuerpo temible con sorpresa de los autores mismos.—Felipe Melancthon, de Bretten, llamado á Witemberg para enseñar letras griegas y hebreas, y compañero de Lutero en Leipzig, caminaba al mismo fin, pero por medio de la ciencia pacífica mas que por la polémica guerrera de Lutero á quien sin embargo acompañó fielmente durante veintiocho años, diciendo de él: *tiene la cólera de Aquiles, y los furores de Hércules; lo juzgo, sin embargo, mejor que lo que aparece en sus escritos.* Habiendo publicado muy jóven (de diez y seis años) una gramática griega, se abrió con esto la entrada en la universidad, agitada ya por las disputas religiosas, y ayudó á los antipapistas con la pluma, con los consejos y aun con su mediacion. Melancthon despertó y propagó en Sajonia el gusto á la ciencia clásica, y la teología protestante lo mira como uno de sus fundadores: era llamado comunmente: *Preceptor germanicus.*

§ 454. *La Bula de excomunion* (§ 1520, 16 de Junio).—Mientras Lutero y Melancthon combatian por diversos caminos la omnipotencia papal, y predicaban de palabra y escrito que ni el Papa ni los Concilios son infalibles, escribia Eck un libro para probar lo contrario, fundándose en las decretales de los Papas y en los SS. PP., y acabado se presentó con él en Roma donde fué bien recibido. Alentado con esto, procuró y alcanzó una Bula, que condenaba como heréticas varias proposiciones de Lutero; mandaba quemar sus escritos y excomulgaba al autor, si en el término de sesenta dias no se retractaba. El mismo Eck trajo la Bula á Alemania, circunstancia infausta, siendo el portador enemigo conocido de Lutero, y mirada por tanto la Bula como obra de Eck. De aquí sobrevinieron escenas que dividieron para siempre la Iglesia cristiana. Eck, á título de delegado papal, mandó quemar públicamente los escritos de Lutero. Pero solo en Colonia, Maguncia y Lovaina, fué obedecida la órden; y

en Sajonia no se dió el pase á la Bula. Los antipapistas tomaron pié de esta quema, para provocar al pueblo contra la tiranía eclesiástica, y hasta los moderados pensaban que en el estado á que habia llegado la cuestion debiera haber precedido un juicio á la sentencia. Prevenida así la opinion, hicieron extraordinario efecto dos escritos incendiarios de Lutero a): *A la nobleza cristiana de la Nacion alemana* b); *del cautiverio de Babilonia y de la libertad cristiana.* Se describen en el primero con humor y palabras amargas todas las injusticias, las exacciones pecuniarias y las humillaciones recibidas por Alemania de Roma desde los primeros tiempos, y se exhorta á destruir los abusos y las máximas é instituciones anti-evangélicas (a). En el segundo se duda del dogma de la transustanciacion, se combate el número *siete* de los Sacramentos, se pide para el pueblo la comunion en las dos especies, y se atribuye á la fe eficacia santificante sobre el mérito de las obras de la Iglesia. Alentado Lutero por el éxito de estos escritos y por el grito de la libertad nacional, á que provocaban entonces las sátiras de Hutten (§ 434), dió un paso que separó para siempre á la mitad de Europa de la Iglesia romana. Seguido de los estudiantes y el pueblo de Wittemberg hasta las afueras de la puerta de Elster, arrojó al fuego la Bula de excomunion de Leon X (10 de Diciembre 1520) y las decretales de los Papas. Parece que acompañó el hecho con estas palabras, aludiendo al Papa: *Pues tú has entristecido al Santo del Señor, entristezcate el fuego eterno.*

(a) En él se niega el carácter sagrado del clero; todos los cristianos son capaces para el sacerdocio; este es solo un ministerio, y de consiguiente el clero está sujeto á la autoridad temporal. El papado debe reducirse á sus primitivos límites y renunciar al poder temporal. Alemania debe recibir un Primado que juzgue (pero no segun las decretales) las apelaciones de los juicios episcopales; debe ser abolido el celibato obligatorio de los clérigos; la enseñanza debe ser reformada; el número de los conventos reducido; el juramento de los Obispos al Papa suprimido, con otras proposiciones semejantes.

c) *La Dieta imperial de Worms* (*Abril 1521*).

§ 455. Caminaba á principios del año 1521 el Rhin arriba, hácia Worms el jóven Cárlos, despues de coronado Em-

perador en Aquisgran, y recibia durante el viaje ardientes exhortaciones de Hutten, Sickingen y otros defensores de la independencia nacional, para que se pusiera al frente del movimiento y fundara una Iglesia nacional alemana. Pero Cárlos no entendia la lengua, ni conocia el pueblo que visitaba por la primera vez; y además su puesto en Europa lo llevaba á otras miras que las de los independientes alemanes. La unidad política necesaria para su vasto Imperio exigia conservar ante todo la unidad religiosa. Su propia conviccion y las palabras del legado Aleander, lo hicieron enemigo declarado de la Reforma, que amenazaba minar la autoridad espiritual y temporal.—Arreglados, pues, en Worms los negocios del Imperio, hechas algunas reformas en el Tribunal imperial, y encargada la administracion de los Estados patrimoniales austriacos á su hermano Fernando, se ocupó de los negocios eclesiásticos, y mandó citar á Lutero bajo salvo-conducto imperial, á comparecer en la Dieta. No sin recordar la suerte de Huss, aunque sin temor, entró Lutero en Worms (a) acompañado de muchas gentes entre amigos y pueblo, curioso de presenciar el gran suceso. La majestad de la Dieta, asistida por el Emperador y el Nuncio con muchos Príncipes, Señores, Prelados y Diputados de las ciudades, le causó embarazo al principio. Amonestado á retractarse, pidió espera hasta el dia siguiente. En esta segunda audiencia se presentó con libertad y resolucion: la ansiedad del público atento á sus palabras le dió nuevo ánimo. Con voz clara y firme reconoció ser el autor de los escritos que le fueron presentados, y reamonestado á retractarse, contestó que mientras con textos de la Santa Escritura no fuese convencido de error, no podia retractarse *estando ligada su conciencia á la palabra de Dios*; y concluyó: *esto declaro; no digo mas, así Dios me ayude, amén*. Todos los esfuerzos para arrancar de él una declaracion menos decisiva fueron inútiles; sin embargo, se le dejó salir, 26 Abril, en paz de Worms, respetando el salvo-conducto que debia durar veintiun dias mas (b). Muchos Príncipes y miembros de la Dieta, 16 Mayo, dejaron con él á Worms, acabando la sesion con la sentencia imperial, 26 de Mayo, contra Lutero y sus sectarios y el mandato de quemar sus escritos. Cárlos V, muy estrechado entonces con el Papa, estaba resuelto á extirpar la herejía. *Tál ha sido*, escribia entonces un español de la córte de Cárlos á un amigo

suyo, *el fin de esta tragedia, aunque yo creo que es el principio, segun veo á los alemanes irritados contra Roma.*

(a) *Relacion de Lutero.*—Cuando me citó el heraldo el martes de la Semana Santa trayendo en la mano el salvo-conducto del Emperador y de muchos Príncipes, fué violado este mismo salvo-conducto el dia siguiente, miércoles, en Worms donde fueron condenados y quemados mis libros. Me hallaba entonces en Erfurt. Estaba ya escrita en carteles la condenacion, tanto que el heraldo me preguntó si verdaderamente estaba resuelto á ir á Worms. Temblando como estaba le respondí: *iré allá aunque hubiese dentro tantos diablos como tejas en los tejados.* Llegado á Oppenheim, cerca de Worms, el Dr. Bucero me vino al encuentro, aconsejándome que no entrase en la ciudad; que Sglapian, confesor del Emperador, le habia dicho en confianza que así me lo previniese, porque se trataba de quemarme, añadiendo Bucero que sería mejor esperar en algun lugar vecino, en el Castillo de Francisco de Sickingen, donde sería bien recibido. Todo era para dilatar mi presentacion, porque pasados tres dias no me valdria ya el salvo-conducto, y entonces me hubieran cerrado las puertas, no me hubieran escuchado, y me hubieran condenado tiránicamente. Seguí pues mi camino, y estando cerca de Worms anuncié al Palatino mi llegada, preguntándole por mi alojamiento. Todos se admiraron de verme allí, pensando que me habria detenido el engaño ó el miedo. Los señores Hirschfeld y Juan Schott vinieron á encontrarme de parte del Elector de *Sajonia*, á cuya posada me llevaron. Pero ningun Príncipe vino á verme, sino los Condes y nobles que me miraban con grande atencion, y que habian presentado á S. M. Imperial los cuatrocientos artículos, pidiendo que se reformasen los abusos eclesiásticos, sino que los reformarian ellos mismos. *Todos han sido librados por mi Evangelio.*—El Papa habia escrito al Emperador que no guardase el salvo-conducto. Los Obispos apoyaban esto: al contrario los Príncipes y las ciudades, *porque entonces hubiera habido alboroto.* En esto ganaba yo; ellos me temian á mí mas que yo á ellos. El Landgrave de Hesse, jóven señor, quiso escucharme, vino á verme, habló conmigo, y al acabar me dijo: *Querido doctor, si teneis razon, Dios nuestro Señor os ayude.*—Habia yo escrito á Sglapian que viniera á verme cuando quisiera y pudiera; pero *no quiso* diciendo que sería inútil hablar. Citado luego, comparecí ante el Consejo de la Dieta imperial, el Emperador, los Electores y los Príncipes (seis Electores, un Archiduque, dos Landgraves, cinco Margraves, veintisiete Duques, Condes, Arzobispos, Obispos, hasta ciento seis personas). El doctor Eck, oficial del Obispo de Tréveris, habló el primero y me dijo: *Martin, eres llamado para decir si reconoces por tuyos los libros que están sobre la mesa*, y me los mostró. *Yo lo creo*, respondí. A esto el doctor Jerónimo Schürff añadió: *Que se lean los tí-*

tulos. Despues de leidos dije yo: *Sí, estos libros son los mios*. En seguida se me preguntó: *Consientes en retractarlos?* A lo que respondí: *Muy gracioso Señor Emperador, algunos de mis libros son de controversia, en los que ataco á mis adversarios; otros son libros de enseñanza y de doctrina. En estos no puedo ni quiero retractar nada, porque son la palabra de Dios; pero en los otros, si he hablado violentamente contra alguno, si me he excedido consiento ser advertido, con tal que se me deje tiempo para pensar*. Se me dió un dia y una noche.—Al dia siguiente fuí llamado por los Obispos y otros, para persuadirme á que me retractase. Yo les dije: *La palabra de Dios no es mi palabra; por tanto no puedo retractarla. Pero en lo que haya fuera de esto, seré obediente y dócil*. El Margrave Joaquin tomó entonces la palabra y dijo: *Señor doctor*, segun entiendo, vos consentís en dejaros instruir y aconsejar, excepto en los puntos que tocan á la Escritura. *Así es*, le respondí.—Sobre esto me añadieron que debia remitirme al juicio de la Majestad imperial; á lo cual me negué. Me replicaron si por ventura no eran ellos tambien cristianos que pudieran juzgar de estas cosas. A lo que contesté: *Sí, con tal que sea sin cometer falsedad ni ofensa contra la Escritura, que yo quiero conservar. Yo no puedo abandonar lo que no es mio*. Ellos insistieron: *Debeis confiar en nosotros y creer que juzgaremos bien. No debo creer*, contesté, *que decidan por mi contra sí mismos los que me han condenado ya, cuando estaba yo bajo el salvo-conducto. Pero yo os propongo que hagais de mi lo que querais; consiento en renunciar á mi salvo-conducto y entregároslo*. Oyendo esto el Señor Federico de Freilitsch dijo: *En verdad esto basta, si acaso no es demasiado*.—Los Obispos dijeron luego: *Concedednos á lo menos algunos artículos*. A lo que respondí: *En nombre de Dios no defenderé artículos que estén fuera de la Escritura*. Al punto los Obispos fueron á decir al Emperador que yo me retractaba. Luego el Obispo N. envió á preguntarme si habia yo consentido en remitirme sobre el caso al Emperador y al Imperio. Contesté que nunca habia consentido en ello. Así resistí solo á todos. Mi doctor y los otros estaban disgustados de mi tenacidad. Algunos me dijeron, que si yo consentia en dejar el juicio en sus manos, ellos abandonarian los artículos condenados en el Concilio de Constanza. A todo contesté: *Ahí teneis mi cuerpo y mi vida...* Entre estas pláticas vino un doctor del Duque de Baden, diciéndome para ablandarme grandes palabras; que yo debia hacer mucho y ceder mucho por la caridad, para mantener la paz y la union y evitar alborotos; que debia obedecer á la Majestad imperial como á la suprema autoridad; que no debia escandalizar al mundo... de consiguiente *que debia retractarme. Yo deseo con todo mi corazon*, respondí, en nombre de la caridad, obedecer y hacer en todo lo que no sea contrario á la fe y á la honra de Jesucristo.—Luego el canciller de Treveris me dijo: Martin, eres desobediente á la Majestad imperial; por tanto te se deja partir bajo el salvo-

conducto que te se ha dado. Yo respondí: *Todo ha sucedido como ha querido el Señor, y vos pensad dónde quedais.* Con esto partí en la sencillez de mi corazon sin entender todas aquellas delicadezas.—*Esto me pasó en Worms, donde no tuve mas apoyo que el Espíritu Santo.* »—Durante su viaje á Worms compuso el himno celebrado: *Ein fester Schloss ist unser Gott*: un fuerte castillo es nuestro Dios, un escudo seguro, una armadura toda nueva. El enemigo del hombre sigue nuestros pasos, la astucia y un inmenso poder son sus armas, no tiene segundo en la tierra. Nuestras fuerzas no bastan; no tardariamos en sucumbir; pero el hombre recto nos protege, el elegido por Dios entre sus criaturas. ¿Y quién es este? Es Jesucristo, el Dios Sabaoth, no hay otro Dios, este es el Supremo Señor...

(b) Sin embargo, el verdadero respeto de Cárlos á las palabras dadas á los herejes, parece inferirse de las palabras que al Obispo Sandoval cuenta haber dicho el mismo Cárlos estando ya en Iuste. Errarse ha, si los dejase quemar (los luteranos de España) como yo erré en no matar á Lutero, y si bien yo le dejé por no quebrantar el salvó-conducto y palabra que le tenia dada, pensando de remediar por otra via aquella herejía: *erré porque yo no era obligado á guardarle la palabra, por ser la culpa del hereje contra otro mayor Señor que era Dios; y así que no le habia ni debia guardar palabra, sino vengar la injuria hecha á Dios.*

§ 456. *El Wartburgo.*—Lutero estuvo pronto en seguro. De vuelta en Wittemberg, el Elector con apariencia de prenderlo, lo tuvo custodiado en el Wartburgo, como un preso de estado, bajo el nombre de *el caballero Gregorio.* Aquí pasó casi un año, creido muerto de sus amigos, hasta que varios escritos atrevidos contra la confesion auricular, los votos monásticos, y otros puntos, y un papel incendiario contra Alberto de Maguncia, que volvia imprudentemente al comercio de las indulgencias, les anunciaron que Lutero vivia y estaba en salvo. El Arzobispo, temiendo enconar mas la herida, suspendió el funesto tráfico.—Pero mientras Lutero seguia en el Wartburgo entre enfermedades y melancolías su obra de destruccion, y se ocupaba en la traduccion de la Biblia, pasaban en Wittemberg escenas tumultuosas, mal reprimidas por el tolerante Elector. El doctor Carlstadt, espíritu confuso é inconstante, suprimió la misa, administró el cáliz á los legos, y predicó contra los Santos y las ceremonias. Pronto se le asociaron varios fanáticos llamados en comun *Los Profetas de Zwikau*, hombres sin estudios, violentos é ignorantes, que condenaban el bautismo de los niños como ceremo-



nia sin fe subjetiva y sin eficacia, y acompañaban el segundo bautismo de los adultos (de aquí el nombre: rebautizantes ó el de anabaptistas) (a) con doctrinas y ceremonias extravagantes alusivas á la *inspiracion inmediata de Dios*. El pueblo, excitado por estos fanáticos, derribó en algunas iglesias las imágenes de los Santos y profanó los ornamentos; los frailes desertaron de sus cláustros, y la confusion y la ansiedad reinaba en Wittemberg. Sabedor de esto Lutero, corrió á la ciudad (5 de Marzo 1522) sin permiso del Elector; predicó durante una semana contra las *innovaciones* violentas y sin caridad; combatió á los fanáticos y persuadió á los moderados á establecer pacíficamente las reformas. Todo lo que no se oponia á la letra de la Escritura, debia ser conservado, aunque sin hacerlo estrictamente obligatorio. Lutero, aunque de carácter violento, aborrecia las vias de hecho (b), sobre lo cual dijo una vez: *La palabra sola mientras yo duermo y bebo un vaso de cerveza con mi amigo Melanchton, ha hecho temblar al papado más que nunca lo hicieron Reyes ni Emperadores.*

(a) *Los Rebautizantes.*—Los rebautizantes representan el extremo democrático-republicano de la reforma, y mezclan con algunas doctrinas cristianas, otras contrarias á las leyes, las costumbres y la tradicion, y algunas cercanas á un misticismo visionario y fanático. No bastaba á los rebautizantes la reforma en la doctrina y el culto, como á los luteranos, ni la reforma de las costumbres y la constitucion como á los zuinglianos y los calvinistas; su idea capital se reasume en estas palabras: *la comunion de los Santos* (un comunismo religioso), esto es, la reunion de todos los verdaderos fieles y los renacidos de la vieja Iglesia en una Iglesia nueva y santa, para realizar visiblemente en la tierra el reino de Dios (milenario). Extremaban, pues, los rebautizantes la doctrina luterana de la capacidad sacerdotal de todos los fieles, hasta hacer á las asambleas de los legos jueces en todos los asientos eclesiásticos y electores de sus sacerdotes. En esta nueva *alianza* de los fieles, en que se entra por el segundo bautismo, debe desterrarse todo lo mundano y pecaminoso mediante la disciplina y penas eclesiásticas; debe realizarse el amor fraternal mediante la comunidad de bienes, la prohibicion de armas, penas corporales y venganzas, no pudiendo el *cristiano renacido* ejercer autoridad judicial ni servir en la guerra ni hacer juramentos... Estiman los rebautizantes la inspiracion divina, la voz interior y la revelacion inmediata sobre la palabra escrita; por esto rechazan la Iglesia y la enseñanza eclesiástica exterior, creyéndose to-

dos igualmente partícipes de la gracia divina. Por lo mismo evitan cuidadosamente toda comunicacion con los no rebautizados, y el trato libre social. Aunque divididos en sectas numerosas y disidentes en algunos artículos, reconocen todas el segundo bautismo como señal comun de union y confesion. La supresion del matrimonio y la comunidad de mujeres era una degeneracion de los rebautizantes; ocasionada por una falsa interpretacion del antiguo Testamento, pero no una doctrina de la secta.

(b) Del sentido y el estilo de Lutero son una muestra las siguientes palabras sobre la prohibicion de varios Príncipes y Obispos de su traduccion de la Biblia. «El pueblo se agita en todas partes, y ha abierto los ojos: no quiere ni puede dejarse oprimir. La mano de Dios conduce todo esto y cierra los ojos de los Príncipes ante estas señales amenazadoras: Dios se sirve de su ceguedad como instrumento de destruccion; veo toda la Alemania nadar en sangre. Sepan los Príncipes que la espada de la guerra civil está pendiente sobre sus cabezas.»—Por otro lado al partir del Wartburgo para Wittemberg, escribia al Elector: «Si Dios me llamara á Leipzig (capital del Duque Gregorio, enemigo de Lutero), como me llama á Wittemberg, iría allá, aunque, perdonadme la palabra, llovieran Duques Gregorios durante nueve dias, y cada uno de ellos fuera nueve veces mas furioso. Escribo esto para anunciaros que voy á Wittemberg bajo una proteccion mas alta que la del Elector; y por lo mismo no pienso en pedir apoyo á vuestra Gracia, antes creo que la protegeré mas que ser yo protegido vuestro... Me pregunta vuestra Gracia lo que debe hacer en las presentes circunstancias... Obedecer á la autoridad, como buen Elector, dejar reinar á la Majestad imperial en sus Estados; conformaros á los reglamentos del Imperio, y guardaros de oponer resistencia al poder que quiera prenderme ó matarme: *porque nadie debe destruir el poder, ni resistirlo, sino el que lo ha constituido: lo contrario es rebelion contra Dios.*»

§ 457. *Propagacion de la Reforma.*—La sentencia de Worms no tuvo efecto, aunque mas lo procuraba el virtuoso Papa Adriano VI, ofreciendo hacer él mismo una reforma por las vías legítimas. La revolucion se le habia adelantado, desengañada de promesas vanas, y tomaba cada dia mas fuerza en grandes y pequeños. Wittemberg fué pronto el centro de la nueva teología protestante; aquí acudia de Alemania y de fuera la juventud atraida por la polémica interesada y por la novedad: aquí publicaba Lutero de tiempo en tiempo y por partes su *traduccion* de la *Biblia* ó algun escrito polémico: aquí Melanchton redactaba el *nuevo Credo* reformista, precedido de su libro: *Loci*

comunes. La traduccion de la *Biblia* comenzada en el Wartburg y continuada en Wittemberg bajo la revision de una sociedad de teólogos, fué publicada en 1534, y sirvió de base al protestantismo aleman durante algunos siglos.—La reforma de Lutero fué secundada principalmente por los humanistas y por la juventud que miraba en ella, mas que la nueva doctrina teológica, la bandera de la independencia intelectual y política de Alemania. La literatura popular se inclinó tambien á Lutero, llamado por el poeta Hans Sachs *el ruiseñor de Wittemberg*, nuncio de la primavera. Era, pues, natural que arrastrados del torrente los monjes y clérigos, que los moderados y hasta los indiferentes se uniesen á la revolucion que les prometia un culto é Iglesia nacional; que los Príncipes siguiesen la voz del pueblo, ó imitasen al Elector Federico, de Sajonia, y al Landgrave Felipe, de Hesse. Pero sobre todos apadrinó la revolucion la clase media de las ciudades. Donde esta predominaba, como en las ciudades imperiales, triunfó la reforma enteramente. Vióse á veces una parroquia entera, reunida para la misa, entonar de improviso un salmo ó un canto nuevo eclesiástico en señal de su union á la nueva Iglesia; y donde la autoridad no daba local para los actos del culto, se celebraban estos en los campos y plazas, ó en los cementerios, y hasta en las praderas de los bosques. Para los remisos ó extraños al espíritu de la reforma, no faltaban en la relajacion de los tiempos motivos temporales: los Príncipes ganaban los bienes eclesiásticos (a); los sacerdotes, mujeres; el pueblo, libertad. Con todo esto hizo la reforma progresos gigantescos, y hasta en los Estados meridionales (Baviera, Austria y otros) donde eran perseguidos los herejes con censuras, cárceles y fuego, echó raíces por la fuerza misma de la prohibicion.—El Emperador (Maximiliano) no habia visto de mal ojo las ideas nuevas, diciendo en una ocasion á un consejero del Elector de Sajonia: *Lo que hace vuestro fraile no debe despreciarse. Ahora les llega su vez á los clérigos; cuidad de él; acaso lo necesitemos algun dia.*

§ 158. *La division en Alemania.*—El Papa Adriano VI, Enero 1522—Setiembre 1523, antiguo profesor de Lovaina y maestro de Cárlos V, condenaba tanto los abusos papales, como la revolucion luterana. Adriano reprimió la simonía, suspendió la venta de las indulgencias, moderó el lujo de la córte papal, y llevaba

camino de mayores reformas; pero esto mismo lo hizo odioso á los cortesanos italianos, acostumbrados á la grandeza y lujo y prodigalidad de los Papas anteriores, diferentes de la severidad del Papa extranjero, que por fortuna para ellos murió al año siguiente (a). Sucedióle Clemente VII, 1423—1534 (Julian de Médicis), Príncipe político, tan interesado por la curia y por su casa, como por el bien de la Iglesia, y que creyó detener la reforma con negociaciones diplomáticas á estilo italiano. Pero lo que ganaba por este camino en un lugar, lo perdia con creces en otro. Por mediacion del Nuncio (Campegio) formaron en Regensburgo el Duque de Baviera, Fernando de Austria y los Príncipes Obispos, 1524, una *Liga católica*, para combatir en sus Estados la herejía. Los Príncipes luteranos, en particular Juan de Sajonia y Felipe de Hesse, procuraron concertar á los suyos en una conducta uniforme, y al efecto propusieron una asamblea en Spira. Pero prohibida esta asamblea por el Emperador, de acuerdo con el Papa, se prepararon los luteranos á todo evento, mediante la *contra-liga* de Torgau, aumentada en breve con Luneburgo, Meklemburgo, Anhalt, Mansfeld, y las ciudades libres, 1526, *para la mútua defensa contra cualquier ataque por motivo de la palabra divina.* Y aunque de allí á poco, desavenido Cárlos con el Papa por los asuntos de Italia, autorizó la asamblea, los luteranos, divididos ya, no pudieron concertarse sobre la reforma eclesiástica. Dejóse, pues, á cada Estado obrar respecto al edicto de Worms como creyese, *ante Dios y ante la Majestad imperial*, hasta la resolucion definitiva en un Concilio general. Desde entonces rigió en los Estados reformados el principio: *cujus regio, ejus religio*: (*donde el Rey, la religion*) dejando echada la semilla de una division funesta en Alemania, cuando la voz de independencia política y religiosa debiera haber reunido á todos sus hijos.

(a) Contrariado en sus piadosas reformas exclamó un dia: ¡*Qué desgracia que haya tiempos en que el hombre mejor intencionado deba sucumbir*! Los romanos sin embargo festejaron su muerte, y pusieron coronas sobre la puerta de su médico con este mote: *Ob urbem servatam.*

d. *La Guerra de los labradores.*

§ 459. La impotencia de la autoridad imperial en Alemania dejaba entregado el pueblo á los desafueros de los caballeros y

señores dinastas. Ya á principios del siglo XVI se habian juntado y armado, para la defensa comun, algunos pueblos de las riberas del Rhin; *la hermandad del zapato* (por oposicion á las botas de los señores), y en la Suavia *la hermandad del pobre Conrado*. Estaba aun reciente la memoria de estas asociaciones, cuando el grito de libertad provocado por Lutero en toda Alemania, reanimó en el pueblo de las aldeas, el mas oprimido entonces, esperanzas y pretensiones alimentadas por diferentes circunstancias.—Primero, fueron los labradores apoyados por varios caballeros dinastas, Fr. Sickingen, Taubenheim, Ulrico Hutten, Gœtz de Berlichingen, *mano de hierro*, que aspiraban á completar con la espada la revolucion comenzada con la pluma. Debia dar la señal una guerra que sostenia entonces Fr. de Sikingen contra el Arzobispo de Treveris (§ 434); pero reprobando Lutero los medios violentos, *anti-evangélicos*, no pasaron adelante los planes belicosos de Sikingen, y su muerte acaecida en el cerco de su castillo de Landstuhl, 1523, retardó dos años mas la guerra.—Ultimamente, varios rebautizantes expulsados de Sajonia y guiados por el fanático Tomás Munzer, corrieron los pueblos del Mediodía, excitando á derribar la Iglesia y el Imperio y fundar un nuevo *reino divino* con igualdad de todos los hombres sin diferencia de pobres á ricos, ni de altos á bajos. Estas doctrinas y alarmas cundieron hasta la Selva negra y el lago de Constanza, donde el gobierno austriaco mantenia con rigor el estado antiguo. En breve se agruparon, 1525, tropas numerosas de paisanos y labradores en el territorio desde Wutach hasta Dreisam, dirigidas por *Hans, Müller de Bulgembach*, que de antiguo soldado se alzó á *Jefe de facciosos. Cubierto con manto y gorro encarnado, caminaba delante de los suyos de aldea en aldea; le seguia en un carro adornado de ramos verdes y cintas la bandera capitana y revolucionaria.* Llevaba escritos en un cartel doce artículos (redactados por un sacerdote suizo, Cr. Schapler) que los paisanos unidos juraban hacer cumplir con la espada. Pedíase en estos artículos libertad de caza, pesca y cortas de maderas; abolicion de la servidumbre corporal, de los servicios feudales y diezmos; eleccion libre de los pastores, y predicacion libre del Evangelio. Müller hablaba en nombre de una Hermandad cristiana y evangélica comun á todos los hombres.—Pero los doce artículos

fueron condenados por Melanchton; y Lutero aconsejó en su *exhortacion á la paz*, la moderacion á los señores, y á los paisanos la obediencia, concluyendo que, *Dios condena la rebelion, y que rehusar pagar el diezmo era un verdadero robo.*

§ 160. Siguieron primero el impulso revolucionario los paisanos del Odenwald, de las riberas del Nekar y los de Franconia guiados por un hostalero atrevido, Gregorio Metzler de Ballemberg. Esta tropa forzó á los Condes de Hohenlohe, Lowenheim, Wertheim, Gemmingen, y al Comendador del Orden teutónico en Mergentheim á recibir los artículos y otorgar á sus vasallos las libertades pedidas; y atreviéndose á resistirlas el Conde Helfenstein de Weinsberg recibió cruel muerte entre tormentos. De esta manera corrieron los paisanos el país, entregados á los ímpetus de la pasion vengadora, derribando iglesias y castillos y ejerciendo sangrientas represalias contra los caballeros sus enemigos. Engrosados y guiados por algunos de los mismos caballeros, como Florian Geier y Berlichingen que de fuerza ó voluntad se unió á ellos, invadieron el Wurzburgo, mientras otras bandas expulsaban de Baden al Marqués Ernesto, y allanaban sus castillos. De aquí cundió la insurreccion á la Suavia, Franconia, Alsacia y las dos riberas del Rhin. Los Príncipes rhenanos intimidados, suscribieron á los doce artículos. El Elector palatino entró en tratos con ellos; las ciudades menores se les agregaron y hasta en las mayores reinaba sorda agitacion. Creciendo la osadía con el triunfo, se juntaron en Heilbronn los Jefes revolucionarios, para cambiar la constitucion religiosa y política del Imperio.—Hácia el Norte, en la Turingia, y en la selva Hercinia predominaba el fanatismo religioso mas que el político. En Mühlhausen, Tomás Münzer, titulado *profeta*, dejó de una vez la moderacion de Lutero, se ciñó la *espada de Gedeon* y se anunció fundador de un *reino de Dios* con libertad é igualdad de todos los hombres (a). El pueblo fanatizado por sus sermones destruyó brutalmente conventos, castillos y monumentos antiguos.

(a) «¡Dran, dran, drán! Ha llegado la época; los malos serán arrojados como perros. No haya compasion. Rogarán; dadles caza. Llorarán como niños; no tened lástima de ellos. ¡Dran, dran, dran! Que arda el fuego; que no se enfrie la sangre en vuestras espadas; que sucumban

las torres á vuestros golpes; ha llegado el dia; Dios marcha delante de vosotros; seguidle.» (Munzer).

§ 161. Al principio, cuando la sublevacion no parecia grave, aconsejó Lutero los medios pacíficos; exhortaba á los Príncipes á conceder las peticiones justas y á los paisanos á dejar las armas.—Pero creciendo el peligro que amenazaba confundir la religion con la política, y levantándose en todas partes *profetas asesinos y espíritus facciosos*, publicó Lutero un escrito violento contra los paisanos, exhortando á la autoridad á poner mano fuerte y no perdonar á los armados. Al punto se reunieron á la voz del interés comun Príncipes y caballeros contra los facciosos. El Elector Juan de Sajonia, el Landgrave Felipe de Hesse y otros entraron en la Turingia, y empleando la artillería ganaron, 15 de Mayo 1525, una fácil victoria sobre Tomás Münzer (a) y sus tropas mal armadas y disciplinadas. A la espada siguió el cuchillo. En un campo frente de Mühlhausen se instaló contra los vencidos el tribunal de sangre, que condenó á muerte en tormento al *profeta de Turingia*. Entretanto los paisanos de la Alsacia eran vencidos por los caballeros del Duque de Lorena, que faltando á la paz ofrecida cercaron y acuchillaron hasta mil setecientos. En Suavia (b) fué restablecido el órden por el caballero Truchsess de Waldwurg, capitan de la Liga suava; é incorporado luego con el Conde Palatino y el Arzobispo de Tréveris acometió á los paisanos de Franconia, sitiadores de Wurzburgo, valientemente defendida. Tambien aquí triunfó el arte y las mejores armas sobre la multitud desordenada; tras corta resistencia se desbandaron los facciosos por varios lados y fueron alcanzados; los mas murieron en la huida, y los ciudadanos de Franconia que les habian auxiliado, recibieron duro escarmiento. Largo tiempo siguió levantada la cuchilla del verdugo en el Wurzburgo.—Fin semejante tuvo la guerra en las provincias del Rhin medio, donde las tropas reunidas de Tréveris y el Palatinado sujetaron á los facciosos y restablecieron el órden. Mayor resistencia encontró Truchsess y el famoso capitan de mercenarios, Gregorio de Frundsberg en la Selva negra y en las fuentes del Danubio; pero el incendio y la muerte diezmaron pronto las filas enemigas que sucumbieron al cabo. Suplicios y quemas de pueblos acompañaban en todas partes al triunfo de los caba-

lleros; en las mas de las provincias recayeron los labradores y aldeanos en la antigua servidumbre; algunos señores mas moderados les concedieron tal cual alivio. Los luteranos, acusados de causadores primeros de la sublevacion, sintieron tambien la mano pesada de los Príncipes y señores católicos.

(a) «No os mando que peleeis; Dios peleará por vosotros, decia Munzer á sus ocho mil soldados en la batalla de Mühlhausen. Estad firmes en vuestros puestos, vereis á los enemigos caer á vuestros piés, y á mí recibir sin daño sus balas.»

(b) La Liga de Suavia muy aumentada con la accesion de muchos Príncipes, Prelados y ciudades, y extendida á toda la Suavia y la Franconia, temiendo la vuelta del Duque expulsado, Ulrico de Wurttemberg (§ 479) se apresuró á reprimir la insurreccion.

(e) *Las guerras de Cárlos V y Francisco I en Italia* 1521—1529.

§ 462. *Primera guerra.—Conquista de Milan.*—La batalla de Marignano (1515, § 385) habia abierto á Francisco I las puertas de Milan, de Génova y de gran parte de la Lombardía. Pero pronto encontró un rival de su preponderancia en Italia. Cárlos V, apenas coronado en Aquisgran, reclamó las conquistas de Francisco y en particular el Milanesado á título de feudo devuelto, *por vacante*, lo que junto con otras causas (§ 445) produjo una larga guerra en la que los suizos se unieron á los franceses, mientras los mercenarios alemanes (lansquenetes) mandados por los capitanes Frundsberg, Schärtlin y otros hacian la principal fuerza del ejército imperial, bajo Próspero Colona. Era aun costumbre tomar á sueldo para la guerra compañías de mercenarios, y de ellos eran los mas estimados los suizos y alemanes; contra sus arcabuces no habia espada que resistiese ni lanza de caballero, así como no habia ya muros fuertes contra las balas de la artillería gruesa. Unidos ahora, el Emperador, el Papa (Leon X), el Rey de Inglaterra y Venecia, resistieron poco los franceses, aborrecidos además en Italia por su tiranía y orgullo. Lautrec, General de Francisco, abandonando á Parma (Setiembre) casi sin pelear, se encerró en Milan, de donde sorprendido por el Marqués de Pescara, que entró el primero con la infantería española, se alejó á Venecia (a). Milan volvió á su antiguo posee-

dor Fr. Sforcia (§ 385), vasallo del Emperador. Leon X murió, segun parece, de gozo del suceso, 2 de Diciembre. Cayendo por último Génova en poder de Cárlos, los franceses, perdidos todos los puestos (batalla de la Bicoca, Mayo 1522), hubieron de repasar los Alpes (a). Y aunque al año siguiente, 1523, entró el Almirante Bonnivet con crecidas fuerzas para recobrar el Milanesado, fué vencido por los imperiales en Viagrasa y Romagnano y perseguido hasta bien adentro de los montes. En esta retirada murió, 14 Agosto 1524, el valiente Bayardo: *el caballero sin miedo y sin tacha* (b) por la bala de un mosquete aleman. El Jefe de los imperiales era un General francés, el Condestable de Borbon. Este noble, el mas rico y autorizado en Francia despues del Rey, sucesor por su mujer (nieta de Luis XI) de dos ducados y cinco señoríos, y ambicioso hasta de la corona, habia sido destituido y secuestrados provisionalmente sus bienes (pretendidos por la Reina Madre). Despechado y vengativo dejó la Francia y ofreció su espada al Emperador. Buscando ahora una venganza ruidosa, pasó tambien los Alpes tras el ejército de Bonnivet con el pensamiento (concertado ya con Enrique VIII) nada menos que de conquistar la Francia: *tres cañonazos harán que vengan á echarse á nuestros piés esos vecinos cobardes, con las llaves en la mano y la cuerda al cuello.* Pero Marsella resistió, 1544, 7 de Agosto, á los sitiadores (c) durante cuarenta dias, en cuyo entretanto se deshicieron los proyectos de Borbon y de Cárlos. Rechazado de la ciudad, se retiró el primero hábilmente, y su ejército se dispersó en varias direcciones.

(a) Acusado Lautrec de la pérdida de Milan, culpó á la Reina madre de haber detenido 400,000 escudos destinados al ejército de Italia: la Reina acusó al Superintendente Semblanzay, que aunque probó haber entregado el dinero á la Reina bajo recibos, fué preso, y cinco años despues ejecutado.

(b) *No es á mi á quien hay que compadecer (dijo Bayardo oyendo al Condestable compadecerse de su desgracia), porque muero como hombre de bien, sino á vos que peleais contra vuestro Rey y vuestra patria.*

(c) Borbon queria haber pasado adelante, pero Pescara se le opuso en virtud de instrucciones especiales del Emperador.

§ 463. *Batalla de Pavía*, 1525, 25 de Febrero.—Sucedia esto á tiempo que el Rey Francisco I pasaba los Alpes con un

ejército de mas de 50,000 hombres, provisto de completo tren de guerra. En breve recobró toda la alta Italia hasta el Tessino; pero obstinándose en no levantar el sitio de Pavía, defendida por Antonio de Leiva con 6,000 hombres, dió lugar á Borbon para traer de Alemania 12,000 lansquenetes y reunirse con el General español, Marqués de Pescara: aun con todo esto, la falta de pagas y víveres tenia muy apurado al ejército imperial, mientras el francés abundaba de todo. Aprovechando esta circunstancia Borbon, Pescara y Frundsberg, ordenaron á los soldados, casi atumultuados por el hambre, asaltar de noche el campo enemigo (a). Así se hizo, y la sorpresa se convirtió al r[illegible] dia en batalla campal, en que los franceses aunq[illegible]n situados y peleando con valor, fueron derrotados. F[illegible]o mismo, que defendió su puesto como un soldado, en[illegible]egó al fin su espada y fué llevado prisionero á Madrid (b); 10,000 franceses ricamente vestidos y armados murieron en la pelea ó en las aguas del Tessino, crecidas con las lluvias.—Pero la política italiana se volvió pronto contra el vencedor; y mientras Cárlos dictaba (paz de Madrid, 1526) á Francisco I, impaciente de su cautiverio, la renuncia á Milan, la restitucion de la Borgoña y la promesa de no ayudar á sus enemigos, se formaba en Italia á esfuerzos del Papa Clemente VII una liga nacional para arrojar del país al Emperador.

(a) «Hijos mios, dijo el Marqués de Pescara á sus soldados, no tenemos mas tierra amiga en el mundo que la que pisamos con nuestros piés; todo lo demás es contra nosotros; todo el poder del Emperador no bastaria para darnos mañana un solo pan. ¿Sabeis dónde le hallaremos únicamente? En el campo de los franceses que veis allí. La otra noche, en la entrada que hicimos, pudísteis ver la abundancia de pan, vino y carne que habia, y de truchas y carpiones, del lago de Pescara, y de los otros pescados para mañana viernes. Por tanto, hermanos mios, si mañana queremos tener que comer, vamos á buscarlo allí; y si esto no os parece bien, decídmelo para que yo sepa vuestra voluntad.—Esto es lo que deseamos, y no lo pidais con lágrimas sino decidlo con regocijo, y no lo dilateis mas, que cada hora se nos hará mil años.»—«Ea, mis leones de España, clamaba el Marqués en el calor de la pelea, hoy es el dia de matar esa hambre de honra que siempre tuvísteis, y para esto os ha traido hoy Dios tanta multitud de pécoras.»

(b) Este Rey soldado, olvidando que su fuerza estaba en la artillería, se puso delante como en Marignano é impidió maniobrar los cañones.

Los suizos huyeron; su General Diesbach murió gloriosamente; y oprimidos tambien los mercenarios con su Coronel el Duque de Suffolk (la Rosa blanca), cargó toda la batalla sobre el Rey y la gendarmería. Los antiguos héroes de Italia, la Palisse y la Trimouille cayeron á tierra: Launoi, que habia aconsejado la batalla, se hizo matar: el Rey de Navarra y Montmorency quedaron prisioneros.—Francisco, herido su caballo, cayó en tierra, lo que visto por un soldado vizcaino corrió á él y le intimó que se rindiera, sin saber que era el Rey. Este no lo hizo sino á un hombre de armas, Diego de Avila, entregándole el estoque y una manopla. Ayudado por este á levantarse, fué reconocido por Mr. de la Motte, amigo de Borbon, que hincó la rodilla ante él, y luego lo hicieron los restantes Jefes imperiales. El Rey escribió á su madre: *Señora, todo se ha perdido menos el honor... de toutes choses ne m'est demeuré que l'honneur, et la vie, qui est sauve...* Su guarda fué encargada á D. Fernando Alarcon, Jefe de los españoles.

§ 163 (a) *Francisco I en poder de Cárlos y en Madrid.*—No se hablaba en todas partes mas que del gran suceso de tener preso el Emperador al Rey de Francia, y en realidad Francia é Italia estaban á merced del vencedor de Pavía, que por lo pronto sacó de la segunda sobre 400,000 ducados, para pagar su ejército; aunque recobrados pronto del primer temor se inclinaron aun los aliados de Cárlos, al lado del vencido. De este se ocupaba principalmente Cárlos, de quien dependia que la prision de Francisco valiese tanto como un reino, ó solo *un prisionero mas.* En el Consejo del Emperador, unos, como el Obispo de Cuenca, se inclinaron al parecer mas noble: dar inmediatamente libertad al Rey con la sola condicion de no tomar las armas contra su libertador, parecer mas propio del siglo que acababa que del que comenzaba; otros, como el Duque de Alba, aconsejaron vender la libertad del Rey al mayor precio posible. A esto se inclinó Cárlos, proponiendo á Francisco nada menos que la desmembracion de muchas provincias francesas en favor de sus enemigos, el Emperador, el Rey de Inglaterra y el Condestable de Borbon. *Prefiero morir á comprar mi libertad á tal precio,* contestó indignado el Rey. Dejóse persuadir sin embargo á presentarse en Madrid como prisionero de Cárlos, esperando sacar personalmente mas partido que por mediadores (se le destinó para primera habitacion la torre llamada de los Lujanes). Pero Cárlos evitó toda conferencia personal con el Rey, y aun visitarle, temiendo que Francisco le arrancara palabras y ofertas generosas.—Solo al saber (18 de Setiembre) que Francisco, enfermo gravemente de melancolía, estaba al cabo de su vida, acudió precipitadamente á visitarle, *el que quisiere ir conmigo, aquije,* temiendo que con su muerte murieran tambien para él las esperanzas codiciosas de recobrar por lo menos la Borgoña, que era lo que á él mas importaba: *Señor, le dijo Francisco, veis vuestro esclavo y prisionero.*—No

sino libre y mi buen hermano y amigo ; y lo que yo mas deseo es vuestra salud : á esta se atienda , que en lo demás todo se ha de hacer como vos , Señor, lo quisiéredes.—No , sino como vos lo mandeis ; y lo que yo os ruego y suplico es que entre vos y mi no haya otro tercero. Pero duró poco este cambio favorable , aun despues de la venida á Madrid de la hermana del Rey , Margarita Duquesa de Alenzon , y de Madrid á Toledo , 3 de Octubre , invitada por Cárlos, que le daba en obsequios lo que le negaba en realidades. Desalentada , se volvió la Duquesa á Madrid ; y trazó un modo , sino de dar libertad al Rey , de librarlo de las condiciones onerosas de Cárlos ; que fué, renunciar Francisco solemnemente la corona en el Delfin su hijo , como lo hizo , moviendo esta noticia á Cárlos á terminar la cuestion , aunque fuera rebajando las condiciones. Persuadido además Francisco por la Regenta su madre á recobrar la libertad á cualquier precio , concurrió todo para apresurar *la concordia de Madrid* de 14 de Enero 1526 comprensiva de cuarenta y cinco capítulos, siendo los principales la restitucion de la Borgoña *á las seis semanas de estar libre Francisco* ; la renuncia de las pretensiones á los Estados de Italia , la restitucion de Borbon en sus Estados , y *que ambos Soberanos de comun acuerdo suplicarian al Papa que convocase un Concilio general para tratar del bien de la cristiandad y de la empresa contra turcos y herejes.* El Rey prometia volver á la prision , si no cumplia alguno de estos capítulos , y dejaba en fe de ello por rehenes sus dos hijos , el Delfin y el Duque de Orleans. Es de advertir, que el Rey antes de firmar la concordia , firmó ante sus Consejeros una protesta de coaccion y consiguiente nulidad contra el tratado que iba á suscribir : superchería no infrecuentemente aun en los Jefes de la Iglesia en aquellos tiempos , en que no se temia cargar sobre la propia conciencia y sobre Dios la cruz de los pecados.—Vivió desde entonces Francisco como libre y en familiar amistad con Cárlos, de la que conserva la historia una conversacion (en los campos de Illescas) que pinta bien el carácter de los dos poderosos.. *He pensado, decia Francisco , que pues el Pontífice es hombre bullicioso y los venecianos son mas amigos de turcos que de cristianos, seria bien que al Pontífice le allanásemos y á los venecianos destruyésemos.—Sed cierto , hermano, replicó Cárlos , que no tengo voluntad de buscar enemigos ni de alzarme con lo ageno... Ni vos ni yo nacimos para ser verdugos de los vicios del Papa ni de los venecianos.—Teneis razon , no hablemos mas de guerra puesto que Dios nos tiene en paz.* (V. el Sr. Lafuente, parte tercera , libro 10 , fólio 361—389 del tomo XI).

§ 164. *Segunda guerra.—Saqueo de Roma.*—Apenas volvió Francisco al suelo francés , dejados en Madrid por rehenes sus dos hijos, se le acercó amistosamente el Papa , lo absolvió para

ante Dios del tratado jurado con Cárlos, y formó, 1527, con él, con Enrique de Inglaterra y varios Príncipes italianos la llamada *Santa Liga* (en Cognac) contra España. De nuevo afligió á la Italia el azote de la guerra; otra vez sonó en las ciudades alemanas el tambor de enganche de los lansquenetes. Como se llamaba al pueblo á la guerra contra el Papa, acudieron á la voz muchos luteranos, con los que y los demás mercenarios volvió el capitan Frundsberg á la Italia seguido de un ejército numeroso, que se incorporó al de Borbon. Pero los soldados, faltos de paga, rompieron en quejas y en sedicion tan tumultuosa, que Frundsberg intimidado cayó en un acceso apoplético, perdió el habla y de resultas la vida. Los alemanes hambrientos pidieron ser llevados á Roma, y Borbon se lo prometió.—Era el 5 de Mayo de 1527 cuando el ejército español-aleman de Cárlos se presentó con 40,000 soldados ante la capital del cristianismo, que á la primera resistencia fué tomada, 6 de Mayo, sin gran dificultad. Borbon murió de los primeros en el asalto, y los soldados sin Jefe se agarraron furiosamente á las murallas para vengar á su General. Los lansquenetes quitaron la artillería á los soldados del Papa y abrieron paso á los españoles é italianos. De 7 á 8,000 romanos fueron acuchillados en el primer dia: la ciudad santa fué tratada por aquellos modernos bárbaros con no menor crueldad y rapacidad que por los de Genserico y Alarico. Los ricos palacios y casas fueron saqueados, las iglesias despojadas de sus ornamentos y joyas, y el botin recogido subió á 10.000,000 de libras de oro. Los Caporales encendieron en el Vaticano sus fuegos de guardia, y mientras los alemanes parodiaban con pantomimas y procesiones grotescas al Papa y los Cardenales, los españoles se entregaban á la licencia y al saqueo (a). Clemente VII esperó en vano encerrado en el castillo de Sant-Angelo el ejército de liga; al cabo compró cara su seguridad, constituyéndose prisionero con trece Cardenales hasta el pago de 400,000 ducados para el ejército imperial.

(a) «Muchos Cardenales, Obispos y Prelados, atadas las manos á la espalda, fueron paseados por las calles hasta que pagaran su rescate. Los templos y los conventos fueron saqueados; se robaron los vasos sagrados, los ornamentos de las iglesias. Todos los conventos fueron violentamente abiertos y despojados; las tumbas violadas, y se quitó al cadá-

ver del Papa Julio II un anillo de oro. Todos estos excesos fueron cometidos por los españoles é italianos... Los alemanes se contentaron con comer y beber, y con módicas contribuciones; pero los soldados andaban sin freno, como que no tenian Jefes. » « Los lansquenetes se pusieron los birretes de los Cardenales, se vistieron sus largas vestiduras encarnadas, y recorrieron así las calles montados en jumentos, haciendo así bufonadas y mojigangas... » (Historia de los Freundsberg). «Roma, dice Artaud de Montor en la Historia de Clemente VII, habia sido saqueada por los Galos á los trescientos setenta y dos años de su fundacion; por Alarico, Rey de los godos, el 24 de Agosto de 410, de la era cristiana; por Genserico, Rey de los vándalos, en 455; por Odoacro en 467; por los ostrogodos en 536; por los godos en 538; por Totila, Rey de los godos, en 546, y otra vez en 17 de Setiembre de 548; por el Emperador Constante II, el 5 de Julio de 663; por los lombardos en 750; por Astolfo, Rey de la misma nacion, en 775; por los sarracenos de África en 896; por el Emperador Arnoldo en 996; y por el Emperador Enrique IV en 1084. Pero los excesos y las matanzas ejecutadas por el ejército de Cárlos V, hicieron olvidar á los romanos la rapacidad de los bárbaros que la habian despojado.»

§ 465. *La paz de las damas.*—Cárlos V se mostró muy pesaroso de la violencia hecha al Jefe de la Iglesia, aunque se gozara en secreto de ver humillado á su enemigo. Entretanto los franceses, aunque no con la actividad que la *libertad del Papa* y de la Italia pedia, hacian bajo Lautrec rápidos progresos en la alta Italia, y llegaron hasta Nápoles con intento de quitar este reino á los españoles. Pero la defeccion del Almirante Andres Doria (§ 384) que se pasó, aunque por motivos mas nobles que Borbon, al Emperador, y la peste que castigó cruelmente al ejército (incluso el valiente Lautrec, m. 16 de Agosto), malograron la empresa; y reducidas tambien á la mitad las compañías alemanas, víctimas de la epidemia y de sus desórdenes en Roma, era deseada de todos la paz. Haciendo, pues, de mediadoras Luisa de Saboya, madre de Francisco, y Margarita de Austria, tia de Cárlos, fué firmado el tratado de Cambray, 5 de Agosto 1529, conviniendo Francisco en renunciar al Milanesado y pagar 2.000,000 de escudos de oro por el rescate de sus dos hijos, en cambio de lo cual no seria inquietado por entonces en la posesion de la Borgoña. Seguidamente hicieron el Papa (a) y los Estados italianos sus paces respectivas con el Emperador, reconociendo su soberanía en la alta Italia. Clemente VII, alarmado

de los progresos de la reforma luterana y deseoso de castigar á Florencia, que habia expulsado á sus parientes (los Médicis), se reconcilió con Cárlos, de quien necesitaba para ambas cosas.— Coronado, pues, por el Papa en Bolonia (donde habitaron juntos en una misma casa) con las coronas lombarda y romana, entró Cárlos despues de estrecho cerco en Florencia, abolió el gobierno republicano y nombró Duque hereditario á Alejandro de Médicis (§ 388). Hecho esto, convocó una Dieta imperial en Augsburgo para tratar de los asuntos religiosos.

(a) La paz con Clemente VII precedió, 20 de Junio 1529, á la de Cambray. Contenia entre otros capítulos: Que el Papa daria al Emperador la investidura del reino de Nápoles sin otro tributo que la hacanea blanca cada año... Que el Emperador, su hermano Fernando y el Papa Clemente, traerian de grado ó por fuerza á los luteranos á la verdadera fe católica.

f) *Organizacion de la Iglesia luterana.*

§ 446. *Lutero y Melanchton.*—Mientras los sucesos de Italia distraian de Alemania al Emperador, trabajaban los reformadores en organizar su nueva Iglesia. Los escritos polémicos de Lutero crecian con el número de sus adversarios. A Enrique VIII de Inglaterra, autor de un libro contra *la cautividad de Babilonia* (§ 464), y defensor en otro del número siete de los Sacramentos: *assertio septem Sacramentorum contra Martinum Luterum*, ágriamente impugnado: *Venid, Señor Enrique, yo os enseñaré*, sucedió Erasmo, defensor de la voluntad libre y meritoria contra la doctrina de la gracia gratuita, terminando esta polémica en enemistad declarada y en injurias entre Erasmo y Lutero.—En 1524 abandonó el reformador su convento de Wittemberg, ya casi desierto, y al siguiente año se casó con Catalina de Boren, monja secularizada tambien, y cuyo carácter diferente del suyo sobrellevaba con resignacion bién diferente de la impetuosidad que mostraba en su vida pública (a). No le estorbó el nuevo estado seguir con la misma energía y entre enfermedades y pobreza su plan reformador, en que le ayudaron algunos amigos y compañeros (Justo Jonas y Juan Bugenhagen, de Pomerania), entre los que sobresalia Felipe Melanchton, ya mencionado. Y resultando de una visita eclesiástica ordenada por el

Elector de Sajonia grandes vacíos en la instruccion religiosa del pueblo, compuso y publicó, 1527, Melanchton, con aprobacion de Lutero, un *Manual de visita*, con instrucciones á los pastores sobre el órden del servicio divino, el ministerio pastoral y la enseñanza cristiana del pueblo. Era el fin de esta obra uniformar la disciplina de la Iglesia reformada, así como los dos Catecismos del mismo Melanchton (el mayor para los eclesiásticos, el menor para los jóvenes) tendian á uniformar la nueva doctrina y la instruccion religiosa y moral conforme á ella.

(a) «El primer año de nuestro casamiento, mi mujer tenia extraordinaria necesidad de charlar. Iba á sentarse á mi lado cuando trabajaba; y si no tenia nada que decir, me preguntaba si era verdad que en la córte de Prusia el Landgrave tenia á su hermano por mayordomo.—Pero Catalina, Catalina, le decia yo: ¿Antes de hacerme tragar semejantes tonterías, habeis dicho vuestro Pater?» Mientras daba el pecho á un niño y el pequeño Hércules permanecia riendo á su lado, Lutero le decia: «Mira un muchacho que, como todo lo que procede de nosotros, es detestado por el Papa, por el Duque Jorge, por sus adherentes, y por todos los diablos del infierno. A pesar de esto, el pobre muchacho es mas intrépido que un filósofo. No se agita ni se desenvuelve; mama, salta y tiene buen humor; cuando está harto vuelve su pequeña cabeza rubia, y se sonrie; el torbellino de las cosas humanas no le conmueve. Hagamos como él, es una buena leccion.—La mayor gracia que Dios puede conceder á una mujer es un marido bueno y piadoso, á quien pueda confiar su suerte, su felicidad, su vida, cuyos hijos sean los vuestros, y cuya satisfaccion sea tambien la vuestra. Catalina, *teneis un marido piadoso que os ama*; sois Emperatriz; dad gracias á Dios.»—«Así era como nuestros padres estaban en el Paraíso, sencillos, ingénuos, sin malicia ni hipocresía. Nosotros hubiéramos sido absolutamente como este niño cuando habla de Dios y está tan cierto de ello. ¡*Cuáles debieron ser los sentimientos de Abraham cuando consintió en sacrificar su hijo único*!»

§ 467. *Propagacion exterior de la reforma.*—Entretanto las circunstancias del Imperio (§ 457), la desunion de los Príncipes, y los nuevos intereses políticos abrian ancho camino á la reforma fuera de sus primeros límites. Hasta el año de 1530 se habia propagado de la Sajonia al Hesse (donde se fundó la primera universidad luterana, en Marburgo); al país de Brandeburgo en la Franconia (Ansbach, Baireut y otros); á Bruns-

chwig-Luneburgo, á la Frisia oriental, el Schleswig y el Holstein; por último, á diferentes distritos de la Suavia, aunque esta provincia era feudo bohemo del Austria. En la catedral de Königsberg predicó en la fiesta de Navidad de 1523 el Obispo de *Samland*: *que el Salvador habia nacido segunda vez á su pueblo*; y el Gran Maestre del Orden teutónico, Alberto de Brandeburgo, inducido por Lutero, apostató, 8 de Abril 1525, de la Iglesia y del Imperio, y reconoció la soberanía de Polonia. Pero este vínculo soberano era muy débil. El país de Brandeburgo, desmontado y cultivado por manos alemanas, cuyas selvas habia descuajado el brazo aleman, que habia convertido el suelo bravo en campos labrantíos; cuyas ciudades y aldeas estaban levantadas por pobladores alemanes, conservó sus libertades *sin dar tributos á Polonia* ni contingentes para sus guerras, ni olvidar la lengua alemana.—De aquí continuó adelante la reforma hasta la Liflandia en tiempo de Pletemberg, Gran Maestre del Orden de la Espada, y poco despues á Curlandia aneja á este Orden, bajo Ketler.—Pero el foco mas vivo y activo estaba en las ciudades imperiales, que se extendian como cadena desde el mar Báltico y el del Norte hasta la frontera suiza. Magdeburgo y Nuremberg, la patria de las artes alemanas, dieron la señal; siguiéronles arrastradas por la predicacion de Bugenhagen, Hamburgo, Brema, y Lubek, y á estas Brunschwich, Rostok, Goslar, las ciudades de Pomerania y otras; en el Mediodía, Strasburgo, Ulm y otras. La proclamacion de la nueva Iglesia solia ir acompañada de la supresion de las instituciones antiguas, donde no faltaron, segun eran los tiempos, violencias, desórdenes y usurpaciones. Los cláustros ya casi abandonados fueron suprimidos; los frailes y monjas secularizados; unos pasaron á ministerios análogos, otros recibieron pensiones vitalicias; los bienes eclesiásticos y monacales fueron destinados al aumento de la dotacion de las parroquias, la de beneficencia y enseñanza, ó fueron ocupados á título de vacantes por los señores territoriales. La codicia y el espíritu de independencia aguijados con los despojos de la Iglesia caida, incitaban poderosamente á apostasías y usurpaciones de Príncipes y nobles. Los Obispos, que gozaban autoridad temporal aneja, debieron renunciarla en el señor territorial, y donde se conservó la dignidad episcopal fué reducida á autoridad inspectora religiosa. En doce años se habia le-

vantado un incendio de la chispa que Leon X llamaba en 1517 una rencilla de monjes: *Invidie fratesche.*

* § 468. *Las diferencias* principales de la doctrina reformada con la católica romana, segun resultaron entonces y fueron mas precisadas despues, eran las siguientes: 1. Dogma a). Solo la Santa Escritura libremente entendida y explicada es fuente de la fe; todas las doctrinas que vienen de la tradicion y los padres, como igualmente los decretos de los Concilios, en lo que no concuerdan con la letra de la Santa Escritura, no hacen dogma b). Solo la fe, esto es, la entera devocion á J. C., Salvador de los hombres, tiene virtud santificante, no las obras desnudas, porque el verdadero fiel solo puede hacer buenas obras c). Solo dos Sacramentos se fundan en la letra de la Santa Escritura, el Bautismo y la Eucaristía, acompañada de la penitencia y el perdon; los demás Sacramentos son de institucion humana d). Hay un solo *Medianero*, Jesucristo, entre Dios y el hombre; toda otra mediacion por María y los Santos es ineficaz, y su invocacion desvirtúa la invocacion del Salvador (2). *Culto*: La misa latina fué sustituida por el llamado *Servicio divino*, conforme al sentido y costumbres nacionales, y compuesto de sermon, oracion y canto en comun, y al traje del sacerdote católico sucedió una sencilla capa de coro, negra. El canto eclesiástico aleman, creacion del mismo Lutero, formaba una parte principal de la Liturgia reformada. La comunion era administrada al pueblo en las dos especies, y á la absolucion no precedia la confesion auricular, dándose aquella en forma comun al pueblo. Multitud de prácticas eclesiásticas fueron suprimidas; el número de las fiestas reducido, y las obras meritorias, votos, ayunos, romerías, las ofrendas y limosnas, la veneracion de reliquias é imágenes milagrosas, las procesiones y demás demostraciones exteriores del culto católico, fueron resumidas en la lectura y explicacion de la Santa Escritura (3). *Constitucion y disciplina*: Era la novedad mas grave de la reforma el cambio de las relaciones de la Iglesia con el Estado. Suprimida la soberanía divino-humana del Papa y el derecho canónico, quedaban abolidas todas las leyes é instituciones de la Edad media, fundadas en esta base. Volvióse, pues, al estado primitivo, en el que todo fiel cristiano se tenia por capaz del sacerdocio: el clero, perdido el carácter de clase sagrada y separada del pueblo por la ordenacion sacra-

mental y sucesion apostólica, pudo entrar en las relaciones sociales y contraer matrimonio, y los pastores fueron elegidos, parte por el Estado, parte por el comun de los fieles. Para su inspeccion é institucion (mediante la simple imposicion de las manos) con facultad de administrar los Sacramentos, fueron establecidos *Deanes*, *Superintendentes* (llamados en algunas partes Obispos) y Consistorios; pero la Jerarquía del clero romano, Papa, Cardenales, Arzobispos, Obispos, y de aquí abajo, desapareció en la Iglesia reformada. Cesando la autoridad legal del derecho canónico, pasó al Estado la jurisdiccion temporal y privilegiada del clero, cuyos miembros quedaron en lo civil iguales á todos los ciudadanos, súbditos ó funcionarios públicos bajo las leyes y tribunales comunes. Los tributos enviados hasta allí á Roma cesaron del todo; los derechos de estola y pié de altar fueron reducidos *.

§ 169. *La Protesta*, 1529.—Los progresos de la Reforma tenian alarmados á los Príncipes católicos, eclesiásticos y temporales. En Baviera y Austria, en Colonia y Maguncia, se procuró dar fuerza á la Iglesia y fe católica, vigilando la prensa, castigando con penas rigorosas, algunas crueles é infamantes, á los reformistas y sus sectarios, y condenando al fuego á varios predicadores. De aquí tomaban estos ocasion para volver la violencia por la violencia y la guerra por la guerra. Unido por último el Emperador con el Papa se hallaron superiores los católicos, y en la Dieta de Spira, 1529, fué acordada la modificacion siguiente del decreto de Worms: *Los que hasta ahora han cumplido el edicto de Worms deben obedecerlo en adelante. En los Estados que no lo han cumplido no se hagan mas innovaciones, ni se impida á ningun sacerdote celebrar la misa. Ninguna corporacion eclesiástica sea despojada de sus derechos.* Contra este decreto, que sancionaba por un lado las reformas hechas y cortaba por otro sus consecuencias, protestaron, 19 de Abril, varios miembros de la Dieta: la Sajonia electoral, el Hesse, Luneburgo, Anhalt, el Marqués de Brandeburgo y catorce ciudades imperiales, entre ellas Strasburgo, Augsburgo, Nuremberg, Ulm y otras, apelando del Emperador á un Concilio general ó aleman y á todo juez imparcial cristiano.—De aquí recibieron estos Estados y todos los anti-papistas el nombre de *Protestantes*.—Desoida por el Emperador la

protesta, que le fué presentada en Italia, faltó poco para formarse una liga defensiva entre los protestantes (en Torgau); pero Lutero y los teólogos luteranos aconsejaron la obediencia pasiva, condenaron el uso de las armas y rechazaron la asociacion con Zuinglio (§ 473), cuya doctrina de la Eucaristía era seguida de muchas ciudades del Mediodía. Los teólogos temian la guerra, cuya primera ocasion habian dado ellos.

§ 470. *La confesion de Augsburgo*, 1530—25 de Junio.—En la primavera de este año pasó el Emperador los Alpes, para abrir en persona la Dieta de Augsburgo, resuelto á traer los protestantes al seno de la Iglesia, ó castigar en ellos *la ofensa hecha á Cristo.* La sesion fué numerosa y solemne, y Cárlos tan parco en palabras, que Lutero decia de él: *como grande hombre, habla menos en un año que yo en una hora.* Los Estados protestantes presentaron escrita en lengua latina y alemana su confesion, redactada por Melanchton y aprobada por Lutero, pretendiendo probar que no fundaban una nueva Iglesia, sino que restituian la Iglesia de Jesucristo á su primera pureza. *No despreciamos los dogmas de la Iglesia católica... Porque no con pasion desordenada, sino con la autoridad de la palabra de Dios, hemos llegado á esta doctrina que es la de los Profetas, Apóstoles y Santos Padres.* Contenia la exposicion en su primera parte las doctrinas de la Iglesia reformada segun el sentido mas aproximado al catolicismo romano, y excluia la doctrina de Zuinglio (presentada tambien por Strasburgo, Lindau, Memmingen y Constanza); en la segunda parte se contenian las diferencias respecto á la doctrina católica, mas bien en sentido de defensa (apologético) que de discusion (polémico). Leida la confesion, opinaron algunos diputados católicos que debia ser *rubricada con sangre*; pero venció la opinion moderada, que antes se tentasen los medios conciliatorios, comenzando por una refutacion motivada de la confesion luterana. Fué encargada esta obra á Eck, Cochleus y otros, que fundaran la verdad de la doctrina y disciplina romana. Pero puesta ya la cuestion en el terreno de las negociaciones, se convino en celebrar una conferencia mista entre diputados elegidos de ambas partes. Hubo en esta conferencia conformidad sobre muchos artículos dogmáticos, pero en los puntos de disciplina y constitucion no se concertaron, ni era posible, sosteniendo los diputados católicos que la constitucion ac-

tual de la Iglesia era de institucion divina, y los luteranos que de institucion humana. Mediaba además, que la conferencia no estaba autorizada ni consentida por el Papa, ni por Lutero, que retirado entonces en Coburgo la desaconsejó á los suyos.—Solo restaba pues el juicio de la guerra, y el Emperador se dispuso sériamente á ella. Pero aquí comprendieron los luteranos, que con la espada no sacarian el partido que con la pluma, cuanto mas que algunos Príncipes moderados, como el Elector Juan Federico, repugnaban hacer armas contra el Emperador. Esto sin embargo, los Príncipes y ciudades protestantes (Strasburgo, Ulm, Augsburgo, Francfort y Nuremberg) rechazaron el decreto de la Dieta, prohibitorio de la predicacion luterana, calificada de *Secta* enemiga de la Santa Escritura. Melanchton escribió una *Apología* contra el decreto, hecho lo cual y dejando firmada una protesta, abandonaron los miembros luteranos la Dieta de Augsburgo, y se prepararon á la guerra. Siguió á esta desercion el decreto de la Dieta, 19 de Noviembre, conminando con todo el rigor de la ley á los que en el plazo hasta el 15 de Abril siguiente, no renunciasen á la herejía. Pero era tarde; los luteranos estaban ya harto comprometidos, y Lutero parecia enteramente confiado en su obra.

* § 471. *La paz religiosa de Nuremberg.*—En cumplimiento del decreto de la Dieta, la Cámara imperial abrió un procedimiento contra los Príncipes protestantes por usurpadores de los bienes eclesiásticos. Viendo estos en el proceso el principio de la lucha, firmaron en Smalcalda una Liga, 1531, ofensiva y defensiva *contra cualquiera que inquietase á alguno de los ligados por motivo de Religion.* El Elector y el Landgrave fueron nombrados Jefes. Entretanto la delegacion de la autoridad imperial (contra el tenor de la Bula de Oro) en Fernando, hermano del Emperador, con el título de Rey de romanos, causaba general descontento y trajo nuevos miembros (el Elector de Sajonia y los Duques de Baviera, 1531) á la Liga, mientras por las fronteras del Imperio los otomanos amenazaban la Hungría y el Austria con fuerzas imponentes. Atento al mayor peligro (a), dejó el Emperador para otro tiempo la guerra contra los protestantes, y mediando los Electores de Maguncia y el Palatino, firmó con la Liga la paz de Nuremberg, 1532, concertándose ambas partes en no acudir á las armas (b) hasta la

resolucion del Concilio, para el que instaba urgentemente Cárlos al Papa. El proceso iniciado en la Cámara imperial quedó entretanto suspenso; pero la paz comprendia solo á los Estados luteranos anteriores á la confesion de Augsburgo, en lo que se tendia á limitar la herejía, mientras en lo primero se la autorizaba, tratando con ella. A poco de esto murió el Elector Juan de Sajonia, dejando la continuacion de su obra á su hijo Juan Federico.

(a) El ejército imperial reunido entonces contra los otomanos y compuesto de soldados de todas las confesiones, era el mas brillante que se habia visto desde siglos en el Occidente cristiano. Juntas las tropas italianas, flamencas, borgoñonas, bohemas y húngaras á las alemanas, ascendian á 90,000 hombres y 30,000 caballos regulares. Los turcos, al acercarse esta formidable armada, desocuparon precipitadamente el suelo austriaco.—Lutero habia exhortado dos años antes, en los dias inmediatos á la Dieta de Spira, *en su sermon al ejército contra los turcos*, á seguir la voz del Emperador contra Soliman, que sitiaba entonces á Viena. El ejército que se formó entonces obligó tambien á retirarse á Soliman (§ 415).

(b) «Es mi voluntad establecer una paz general, durante la cual no se condene ni *acrimine á nadie por sus creencias religiosas*, hasta que se celebre el Concilio ó una Asamblea general de los Estados del Imperio,» decia el Emperador.—Por lo demás se ha de notar, que ya entonces contaba la Liga no solo con sus miembros dentro de Alemania, sino con aliados fuera: Enrique VIII de Inglaterra, el antiguo enemigo de Lutero, el defensor de la fe, que envió á la Liga un socorro en dinero, y el Rey cristianismo de Francia, que se unió en secreto á los protestantes. Por esto acaso algunos católicos piadosos llamaron la herejía una expiacion enviada por Dios contra los pecados de los malos Papas y los malos cristianos.

3. *La Reforma helvética de Zuinglio*, 1518—1531.

§ 472. *Ulrico Zuinglio*, n. 1484, teólogo versado en las letras de su tiempo, predicó primero como párroco de Glarís, en Einsiedeln contra el culto de María que desvirtuaba el del Medianero J. C. Llamado á Zurich á predicar misiones, se anunció aquí como reformador del Gobierno, la Religion, y las costumbres. Condenó en sus sermones los enganches para las guerras ex-

tranjeras, las pensiones de los Príncipes á las familias poderosas que comerciaban con la sangre cristiana, y la venta contemporánea de las indulgencias, por el franciscano Samson (a). Mezclando el estudio de la Santa Escritura con el de la historia clásica antigua, concibió opiniones erróneas contra la doctrina de la Iglesia. Pero extraño Zuinglio al misticismo de Lutero, y á los combates interiores de este, no comenzó la reforma por la doctrina, sino por las costumbres y con ellas las obras, fin mas apropiado á su sentido práctico y su modo de considerar la vida. Así, tomó su reforma desde mas arriba, y mientras Lutero rechazaba en la doctrina y disciplina todo lo que le parecia opuesto á la letra de la Escritura, Zuinglio pasando adelante solo reconocia lo enseñado expresamente por la Biblia, declarada por él á su modo. A esto llamaba él cristianismo primitivo. Segun Zuinglio la autoridad eclesiástica se funda en la comunion de los fieles, que no explica su voluntad inmediatamente en juntas públicas, sino mediante sus representantes. Sobre esta base religioso-republicana, defendida, con otras doctrinas en las conferencias sobre sesenta y siete thésis anti-católicas, 1523, hizo Zuinglio, apoyado por el consejo de Zurich, una revolucion en el dogma y el culto; arrancó, 1525, de las iglesias las imágenes, cruces, altares y órganos, y dejó por única señal de comunion cristiana la cena, como un símbolo de memoria y union espiritual al modo de los primitivos convites de amor. (Agapas) (b).

(a) Samson hacia pagar por las absoluciones individuales seis sueldos á los pobres, y una corona á los ricos. Las absoluciones de las comunidades costaban mucho mas. Un señor de Berna, F. Stein, pagó con un caballo la absolucion para él, para sus antepasados, y sus vasallos.

(b) El espíritu de la reforma de Zuinglio á diferencia de la de Lutero puede resumirse en estas palabras del reformador, 1516, al célebre Cardenal Obispo de Sion, Mateo Schinner: «Las luces han debilitado la fe del pueblo, que comienza á notar la pereza de los monjes, la ignorancia de los clérigos y la conducta mundana de los Prelados. Miradlo bien, el pueblo perderá pronto el único freno que contiene sus pasiones. Es necesario comenzar sin dilacion una reforma, reformando lo primero las cabezas. Pero la reforma de las costumbres es imposible, si primero no se destierra ese ejército de holgazanes piadosos, que vi-

ven á expensas del artesano y el labrador; si no se suprimen ceremonias supersticiosas y dogmas absurdos, chocantes al buen sentido, y á la piedad sincera del hombre religioso.» La obra principal doctrinal de Zuinglio es, sus *comentarios de la verdadera ó falsa religion*, opuestos á los *Lugares comunes* de Melanchton. Tambien tuvieron los zuinglianos una traduccion de la Biblia (por Leon, Judas, Gaspard y Groslman) de la que se dice que aunque inferior en mérito literario á la de Lutero, es mas exacta que esta.

§ 473. *La disputa sobre la Eucaristía.*—Esto último puso á Zuinglio en oposicion con Lutero, que rechazaba tambien la doctrina de la transustanciacion; pero reconocia la presencia real de Cristo en el Sacramento de la Eucaristía. Lutero no admitia la sustitucion de las palabras sacramentales, *este es mi cuerpo*, como las interpretaba Zuinglio y su discípulo Ecolampadio, de Basilea. El Landgrave Felipe de Hesse quiso conciliar esta disputa, peligrosa para la causa de la Reforma, y aun hizo celebrar una conferencia al efecto, 1529, en Marburgo; pero sin resultado. Para Lutero era la doctrina zuingliana una negacion de la realidad de Cristo, y rechazó la mano de paz que le presentó Zuinglio en la entrevista.

Nos suplicaron, dice Lutero, *darles el nombre de hermanos, y Zuinglio lo rogaba llorando... No les hemos concedido este nombre, ni mas que lo que la caridad nos obliga á dar á nuestros enemigos... Han obrado en todo con una inconcebible humildad... ¡Oh astuto Satanás!; pero Cristo que nos ha salvado, es mas hábil que ellos.*—Así, la Reforma se dividió al dia siguiente de separarse de la Iglesia; de la division en la doctrina nació la division en las tendencias y en las obras. Las ciudades de la alta Alemania, § 470, que seguian la opinion de Zuinglio, no suscribieron la confesion de Augsburgo; pero amenazados ambos partidos por el Emperador y los Príncipes católicos, formuló al cabo Martin Bucero, de Strasburgo, una concordia, bajo la que los zuinglianos se unieron á la confesion de Augsburgo y á la Liga de Smalcalda.

§ 474. *La division religiosa en la Suiza.*—Triunfaba en Suiza la reforma de Zuinglio sobre la luterana. Primeramente fué reformada en el nuevo sentido la iglesia de Zurich; á esta siguió la de Basilea, bajo la predicacion de Ecolampadio, amigo de Erasmo, y Berna, donde los sermones de Haller y las caricaturas de Manuel en las fiestas de Navidad desautorizaron entre el

pueblo al clero católico. Por otro lado se publicaron leyes reformadoras de las costumbres, y se limitaron los enganches extranjeros, obligando á los enganchadores á declarar las sumas que recibian de fuera. Esto último que impedia á los ricos su comercio, hasta allí lucrativo, levantó clamores, y un numeroso partido contra el reformador que se apoyaba á su vez en el pueblo y en los gremios de artesanos. Uniéndose, pues, los primeros al clero para sostener el estado antiguo, se declaró luego en Suiza una division político-religiosa semejante á la alemana y mas encarnizada, no extinguida aun hoy despues de cuatro siglos. En las ciudades donde se proclamaba la reforma religiosa, acompañaba de ordinario la política, sucediendo el régimen democrático al aristocrático antiguo con las violencias, despojos y tumultos consiguientes. Los católicos apelaron, para combatir la reforma, á la ciencia y elocuencia del doctor Eck; pero celebrado entre este y Ecolampadio un certámen escolástico en Baden durante diez y ocho dias, 1526, sobre la misa, el culto de los Santos y las penas del purgatorio, salieron de aquí mas acalorados los ánimos, y mas escandalizado el pueblo fiel, que veia puesto en tela de juicio lo que hasta allí habia mirado como indisputable, y venerado como santo. La herejía tocando al suelo movedizo de la opinion, se arraigaba y ramificaba á costa de la antigua doctrina. El Canton de Apenzel conminó al clero con la privacion de sus rentas, si enseñaba otra doctrina que la literal de la Escritura. El abad de San Gall, temeroso del mal sentido del pueblo, abandonó su convento y territorio. En Glaris estaban en mayoría los reformistas. En Schafhouse vencieron tambien, no sin larga lucha. En Graubunten se dejó á cada cual juntarse libremente á su partido. Pero aquí los zuinglianos, á pretexto de maquinaciones secretas del abad de San Luis, lo prendieron y le cortaron la cabeza, tomando de la libertad religiosa fueros contra la justicia. En Soloturn se equilibraron ambos partidos; pero en Turgovia y en Rheinthal vencieron los reformistas, apoyados por las ciudades de Berna y Zurich.

§ 475. *La guerra religiosa en Suiza.*—Los cuatro Cantones del Lago (Schwyz, Uri, Unterwald) Lucerna y Züg, estuvieron fieles á la Iglesia y Ley antigua, ó porque aquí eran las pensiones extranjeras y los enganches un medio principal de subsistencia (el Papa mismo confiaba á los suizos la guarda de su per-

sona y de su palacio), ó porque el influjo de lo antiguo y tradicional en estos montañeses sencillos, de costumbres patriarcales y lejanos de las ciudades, estaba mas arraigado que en los cantones ciudadanos. Siguiendo, pues, los cinco primeros cantones el ejemplo de Austria y Baviera, prohibieron la predicacion de la reforma, castigaron con prision ó infamia á los predicadores y á sus sectarios, y arrojaron al fuego á los pertinaces. Algunos desafueros de Berna y Zurich en los territorios comunes de la confederacion, incendios de iglesias, destruccion de imágenes y ornamentos, pusieron el colmo á la irritacion y acarrearon la guerra religioso-civil. Los reformistas se ligaron entre sí y con las ciudades de Strasburgo y Constanza; los cinco cantones católicos se juntaron al Austria (aunque enemiga hereditaria de la Suiza) para sostener la iglesia y auxiliarse mútuamente.—Zurich se preparó la primera y salió al campo. El mismo Zuinglio acompañaba á los zuricheses con el doble carácter de predicador y de general. Por esta vez, sin embargo, antes de sacar la espada los Cantones hermanos, vinieron á paz, 1529—24 de Julio, con condicion que los cinco cantones católicos abandonasen la union austriaca, prohibiesen los discursos y palabras injuriosas contra los reformadores, y estos de su parte no prohibiesen la predicacion católica en sus territorios.

§ 476. Zuinglio habia desaconsejado la paz que cortaba su plan de cambiar con un golpe decisivo el estado de la Suiza, para que los cantones de Berna y Zurich predominasen sobre los restantes. Con este mal sentido, y volviendo la lucha sorda y enconada, se vió pronto que la paz no era sincera ni durable. Se repitieron las palabras y discursos injuriosos entre reformados y católicos; Zurich volvió á quejarse en vano, y por último prohibió en union con Berna la conduccion de géneros y primeros artículos (la sal para hacer los quesos) á los cantones de la montaña. Sitiados por hambre, tentaron los montañeses un golpe desesperado. Se precipitaron de improviso en el país bajo de Zurich, que sorprendida y abandonada de los berneses (sus rivales comerciales) salió con un pequeño cuerpo de 2,000 hombres contra el enemigo, cuatro veces mayor. Empeñada la batalla en Kappel, 1531, fueron vencidos los zuricheses y con ellos la Reforma. Al lado del alférez de la ciudad murió Zuinglio con los principales ciudadanos, y su cuerpo insultado por

los vencedores enfurecidos, fué quemado y las cenizas arrojadas al viento. Una voz sin embargo parece que dijo: *Cualquiera que haya sido tu creencia, fuiste un sincero y leal confederado: ¡Dios reciba tu alma!*—La victoria dió atrevimiento á los católicos y temor á los reformistas: aquellos estaban unidos y fuertes, mientras de estos, los berneses celosos de los ricos zuricheses, se interesaban poco en la reforma, de que estos solos se aprovechaban. En resolucion, se firmó la paz dejando á cada canton el libre arreglo de sus asuntos religiosos; pero en las dependencias comunes de la confederacion y en los cantones indecisos todavía (Solothurn) fué restablecido el catolicismo. Así acabó la primera division y guerra religiosa de la Suiza, venciendo el clero y la aristocracia; pero no se cerró enteramente la herida de la herejía y el espíritu democrático.

IV. Periodo de las guerras religiosas en Alemania.

a) *Guerras exteriores de Cárlos V.*

§ 477. *Tercera guerra con Francisco I.*—El poder creciente de la casa de Austria despertaba celos y temores en Europa. Francisco I, que nunca habia renunciado á Milán, estaba siempre pronto á unirse á los enemigos del Emperador, y se ligó ahora á Clemente VII, con cuya sobrina (Catalina de Médicis) casó á su hijo, y que, ó celoso de la preponderancia imperial en Italia, ú hostigado á convocar el concilio tan temido, se volvió ahora contra el Emperador. Así, muerto Francisco Sforcia en Milan, (§ 462) el mismo año en que Cárlos destruia con una gloriosa campaña y la conquista de Túnez (a) las fuerzas del corsario Cheredin Barbarroja (hermano y sucesor de Horuc) y daba libertad á 20,000 cristianos, 21 de Julio de 1535, alegó de nuevo el francés su derecho al Ducado, por la muerte de Sforcia, 1535, y en una campaña rápida acometió primero al Duque de Saboya, Cárlos III el Bueno, 1536, pariente y aliado de Cárlos. En represalias entró, Agosto, el Emperador en la Provenza con poderoso ejército para atacar al francés en su propia casa: *No tienes mas que cortar tu pluma de oro, decia al historiador Pablo Jove, porque voy á darte mucha materia para escribir.* Pero ó por precauciones del Condestable de Montmorenci

que taló los campos entre el Ródano y los Alpes, causando hambres y enfermedades en el ejército enemigo, ó por la valerosa resistencia de Marsella contra el Emperador, y la de Arlés contra el Marqués del Vasto, no pasó adelante la invasion, y despues de grandes pérdidas y mengua de gente (25,000 hombres y el aconsejador de la imprudente empresa, el General Antonio de Leiva muerto de enfermedad) hubo Cárlos de volverse atrás. Por otra parte, Francisco I escandalizaba al Occidente cristiano, haciendo liga, 1541, con los turcos, que saqueaban entonces la baja Italia y las islas griegas. Mediando por último Paulo III, sucesor de Clemente, y las dos Reinas autoras de la paz de Cambray, terminó esta tercera guerra con el armisticio de Niza, por diez años, 18 de Junio 1538, quedando entretanto cada parte con lo poseido hasta allí. Y para afirmar la tregua, se avistaron personalmente los dos Soberanos en las bocas del Ródano, en Aguas Muertas, 18 de Julio (b), con lo que pareció acabada la lucha. Cárlos fiaba tanto en la fe caballeresca de su rival, que al año siguiente, 1539, entró en París como huésped pacífico de paso para Gante, donde una sublevacion por causa de las contribuciones requeria su pronta presencia.

(a) *Cárlos V delante de Túnez.*—Los ardientes calores del suelo africano en la rigorosa estacion del mes de Julio, la sed abrasadora, la falta de agua y de alimentos sanos, los trabajos de las obras de ataque, las escaramuzas y rebatos diarios, el continuo cañoneo de una y otra parte, las enfermedades que se desarrollaban, todo hacia desear que se pusiera término á aquella situacion lo mas brevemente posible, y el Emperador así lo procuró disponiendo un ataque general por mar y tierra á aquella fortaleza formidable..... Al romper el alba, 14 de Julio, el Emperador oyó misa y comulgó con los de su córte. Al ser de dia, se dió la señal y comenzó el estruendo de la artillería de los cristianos, y á contestar los moros y turcos con la suya desde la Goleta. El cañoneo duró unas seis horas: el humo quitaba la vista, los estampidos ensordecian, el agua hervia debajo de las naves, y parecia que retemblaba la tierra y que se rompia y desgajaba el cielo. Comunicáronse los dos Generales de tierra y de mar, el Marqués del Vasto y el Príncipe Doria; y el Emperador tan pronto estaba en las baterías como cogia un arcabuz para disparar á los alárabes y moros de la parte de los olivares. Brava y heróica era la resistencia de los mahometanos. Al fin se desplomó la torre de la Goleta con su barbacana, aplanando á los artilleros turcos, y desportillados los lienzos y bastiones por varias partes, se ordenó el

asalto general. A los disparos que hacian los turcos se detuvieron y arremolinaron los italianos y españoles, y al verlo el Emperador: «¡Oh mis soldados! exclamó á gritos: ¡aquí mis leones de España!» Y encendidos en coraje arremetieron á porfía, sin acordarse ya nadie de la muerte. Parece que los primeros que entraron en la Goleta fueron los soldados Miguel de Salas y Andres Toro, ambos toledanos: de la gente de las galeras fué el primero D. Alvaro de Bazan, y de los caballeros el Príncipe de Salerno. (Sr. Lafuente: Historia general de España, parte 3.ª, libro I, capítulo 19.

(b) *Entrevista en Aguas Muertas.—Relacion de Cárlos V.*—«Sería cosa muy larga y dificultosa querer declarar particularmente y por menudo el buen tratamiento que nos ha sido hecho, las honestas y cordiales palabras que el dicho Rey, la Reina nuestra hermana y Nos, habemos pasado privada y familiarmente, que sin duda no podrá ser con mayor demostracion de perfecta amistad, entrañable y cordial afeccion y buena voluntad del dicho Rey, y singular placer y contentamiento de habernos hecho esta confianza de venir á él; y Nos, en todo lo que nos ha sido posible, lo habemos correspondido y satisfecho por nuestra parte, y claramente se ha comprendido que sin esta confianza, y vernos y hablarnos como se ha hecho, fuera imposible poder jamás reconciliarnos ni hacer amigos como lo quedamos.» (Carta del Emperador al Marqués de Aguilar, copiada por el Sr. Lafuente).

§ 478. Pero estaba muy arraigada la enemiga entre los dos poderosos del siglo. Los contrarios del Emperador hallaban siempre arrimo y favor en Francia, y los turcos apoyados por Francisco daban mucho que hacer á Cárlos en el Mediterráneo y Hungría. Era sin embargo la destruccion del enemigo comun del cristianismo el primer interés del Emperador, despues de la cuestion religiosa. Para ello, además de activar la guerra de Hungría, dispuso una segunda expedicion, 1541, contra los corsarios africanos que abrigados en Argel, como antes en Túnez, esparcian el terror en el mar y costas vecinas; pero la empresa de Argel se desgració por las tormentas y las lluvias otoñales, tanto como por los ataques mortíferos del enemigo en aquella ribera desabrigada y pantanosa. Perdidos muchos barcos y soldados, con quienes compartia Cárlos todos los peligros, abandonó sin resultado la costa africana (a).—Este revés pudo reanimar en Francisco los deseos de humillar á su enemigo. Muertos, quizás por órden del Gobernador de Milan, Marqués del Vasto, dos agentes franceses, que pasaban por Lombardia á Venecia y Cons-

tantinopla, tomó de aquí pretexto para declarar, con el Duque de Cleves su yerno, y el Sultan, una cuarta guerra al Emperador, 1542—1544, aliado ahora de la Inglaterra. Las provincias fronteras de España, Italia y Flandes, fuéron cruelmente devastadas por los franceses. Cárlos por su parte, vencido el Duque de Cleves y obligado á renunciar á Güeldres y Zutphen, entró por la Champaña con un ejército, aleman lo mas de él, y se acercó hasta á dos dias de París, poniendo en grande apuro al Rey francés que ofreció inmediatamente la paz de Crespi, 1544, con restitucion mútua de las conquistas hechas y la espectativa para el Duque de Orleans del Señorío de Milan, tantas veces litigado (aunque esta oferta era solo un ardid de Cárlos). Desde entonces no tuvo la supremacía austriaca competidor en Italia.

(a) *Cárlos V delante de Argel.*—Procedió el Emperador á cercar la ciudad, colocando convenientemente sus tropas y baterías, bien persuadido de que por muchos defensores que dentro hubiese, no era posible que resistiesen mucho tiempo á las operaciones combinadas y ataques de las naves y de la gente de tierra..... Cárlos no esperaba tener mas adversarios que los moros; no pensaba que habia de tener por enemigos á los elementos, que lo fueron muy terribles y en breve. Apenas el ejército habia tomado posiciones, cuando un récio y furioso vendabal, acompañado de lluvia y de granizo, y de una oscuridad espantosa, deshizo las pocas tiendas de los imperiales, que desprovistos de abrigo y colocados en terreno bajo y fangoso, ni podian moverse sin hundirse, ni recostarse en un suelo ya inundado, ni casi tenerse de pié sino apoyados en sus lanzas clavadas en la tierra. Así pasaron toda una tarde y una noche..... Empeñáronse sérios combates, en que todas las ventajas estaban de parte de los argelinos, que se hallaban al abrigo y holgados; todas las desventajas del lado de los imperiales, cansados y hambrientos, y hasta inutilizados sus mosquetes con la lluvia. Andaba el Emperador á caballo con la espada desnuda, animando á unos, afrentando á otros y arengando á todos, empapado en agua y aun corriéndole por todas las partes de su cuerpo, hasta que al fin logró ahuyentar la morisma, no sin haber perdido algunos centenares de los suyos, entre ellos buen número de caballeros de Malta..... Parecia amenazar otra tormenta, y la gente que habia quedado se hallaba sin fuerzas ni vigor para sufrir ni mas borrascas ni mas fatigas. El Emperador, paseando en medio de algunos de sus desalentados y desfallecidos caballeros, no contestó al aviso sino con las palabras: *Fiat voluntas tua;* con que manifestaba conformarse á un tiempo con la voluntad de Dios y con el consejo

del almirante Doria: dió luego órden de alzar aquel funesto campo y marchar. Arribó á Cartagena en Diciembre de 1541, (Sr. Lafuente idem, capítulo 24).

(b) De allí á poco murió, 1544, Francisco I, prematuramente á los cincuenta y dos años, víctima de su vida agitada y de sus desarreglos. Poseía este Príncipe dotes de gran monarca, si la pasion á los placeres, el despotismo y la presuncion no lo hubieran llevado por sendas torcidas. Favoreció generosamente á los científicos (Juan Lascaris, fundador con G. Budeo de la Biblioteca de Fontainebleau, R. Etienne director de la Imprenta Real, Fr. Duareno y J. Cuyacio en Bourges, restauradores de la jurisprudencia) y los estudios clásicos, y dotó la universidad, Colegio de Francia, en 20,000 ducados de oro. Protegió á los artistas (L. de Vinci, B. Cellini, palacio de Chambord y de Fontainebleau) y poetas que le pagaban con hinchados panegíricos; fomentó la industria (las sederías de Leon); echó los cimientos del poder naval francés y reorganizó el ejército. Mas para el bien y los derechos del pueblo no tenia Francisco sentido ni corazon.

Con motivo del Concordato dijo á los diputados del parlamento: «Se encuentran en mi parlamento gran número de locos y aturdidos; los conozco con sus nombres, y no ignoro ninguna de las cosas que dicen de mi conducta y de los gastos de mi casa; yo sabré hacerlos entrar en su deber, pues aparentemente soy Rey. Sé que ensalzan hasta las nubes á mi predecesor, á quien llaman Padre de la Justicia; no deseo menos que él, que se administre bien á mis súbditos; pero aquel Rey que alaban siempre, no dejó de suspender de sus empleos y desterrar de la córte algunos espíritus turbulentos; si me precisan á ello, adoptaré el mismo partido.»

(b). *Division creciente en Alemania.*

§ 479. *Vuelta del Duque Ulrico de Wurtemberg* (1534).—Si en Italia el Papa y la Francia temian la preponderancia imperial, los Príncipes alemanes temian el engrandecimiento del Austria en el Mediodía y el Este. Eran en particular los mas amenazados por el poderoso vecino los Duques de Baviera, cuyo territorio estaba enclavado en los dominios austriacos, y por ello mas de una vez se unieron á los protestantes contra el Austria, su aliada natural religiosa. Manifestóse este recelo é inquietud de los Príncipes, señaladamente en el asunto de Wurtemberg.—El Duque Ulrico de Wurtemberg, hombre violento, que celoso de un caballero de su Palacio (Hans de Hutten) le dió muerte con

sus manos, y maltrató á su esposa, Princesa bávara, hasta obligarla á huir de su lado; que tenia tiranizado á su pueblo y ocupada contra toda ley la ciudad Imperial de Reutlingen, fué condenado por la Dieta del círculo de Suavia (§ 461) como enemigo de la paź pública, á perder el Señorío. Durante su expatriacion (catorce años) fué administrado el Ducado por el Austria á título de hacerse pago de las costas de la guerra contra Ulrico. El administrador nombrado por el Emperador (Fernando su hermano) gobernaba el país como propio, despertando celos y quejas en los Príncipes, particularmente los de Baviera. Para contrariar pues á Fernando, protegieron la fuga del hijo de Ulrico, retenido por el austriaco, á tiempo que, disuelta la Liga suava, se declaró el Landgrave, Felipe de Hesse, protector de Ulrico, refugiado entonces en su córte, y se preparaba á restituirlo en su ducado. Apoyado por la Francia, entró Felipe con grande ejército en Suavia, venció al Vicario austriaco en Laufen, sobre el Nekar, y restableció á su protegido, Mayo 1534. Fernando, habiendo esperado en vano auxilios del Papa, hubo de consentir (concierto de Kadan, 29 de Junio de 1534) lo hecho. Pronto cambió en Wurtemberg la constitucion eclesiástica; la reforma á que se habia aficionado Ulrico en los dias de desgracia, fué predicada por Brentz y Schnef al pueblo, que olvidando la *opresion pasada* recibió gustoso á su antiguo Soberano. De aquí y con este apoyo se propagó la predicacion á otros territorios del país alto, donde estuvo contenida hasta allí por la Liga suava. El Margrave, Bernardo de Baden, muchos señores territoriales y ciudades imperiales con parte de la Alsacia, se unieron á los luteranos. Tubinga, en el Wurtemberg, fué con el tiempo una academia central de la teología protestante.

§ 480. *Los Rebautizantes en Munster*, 1533—1535.—En la guerra de los labradores murieron los mas de los rebautizantes, que vendian sus propias alucinaciones por inspiraciones divinas. Pero sus doctrinas propagadas por algunos fugitivos, reaparecieron en varios puntos, aunque eran en todos combatidas por la autoridad y rechazadas por los protestantes alemanes y helvéticos. En algunas ciudades de la Westfalia, como Soest y Padernborn, se habia introducido la reforma violentamente en lucha de la clase media contra la alta y el clero; y en Munster, el Obispo con los canónigos y algunos ciudadanos respetables fue-

ron expulsados, hasta que prometieron no estorbar la predicacion reformista. Pronto, sin embargo, se observó que uno de los predicadores mas exaltados, Rottmann, profesaba opiniones rebautizantes. Aunque amonestado por sus compañeros privada y públicamente, no desistió de ello, y su talento le ganó partidarios en el pueblo. Habiendo venido á Munster desde Flandes (donde los rebautizantes se habian atraido muchos artesanos) el profeta ambulante Juan Matthys, panadero de Leiden, con Juan Bockold (sastre) llamado Juan de Leiden, tuvo en breve su partido tal influencia, que derribaron el Gobierno de Munster; pusieron en el Consejo á sus correligionarios, y arrastrados por el fanatismo y la codicia, expulsaron en dias rigorosos del invierno á los enemigos del segundo bautismo: *fuera de la ciudad, impios; fuera de la ciudad, ó sois muertos*, decian, y se repartieron sus bienes. Esto hecho, fundaron un nuevo Estado político-religioso, presidido por Matthys que estableció la comunidad de bienes, envió profetas á predicar fuera, y se preparó á hacerse fuerte en la ciudad contra las tropas del Obispo, que auxiliadas por las de Colonia y Hesse, Marzo 1534, acudian á sitiarla. Muerto á poco Matthys, y sucediéndole Bockold, subió de punto el fanatismo de los sitiados. El Gobierno fué entregado á doce de los mas exaltados que tomaron sobrenombres de los doce ancianos de Israel, bajo la presidencia de Knipperdolling, Burgo-maestre, y verdugo á la vez.—Tras esto autorizó Bockold la poligamia, so pena de muerte á los que murmurasen de este insulto á la moral cristiana. Y para colmo del delirio, se proclamó el Profeta, á peticion de uno de sus confidentes, Rey del nuevo Israel. Vestido de las insignias Reales, la Corona (1) y una esfera del mundo sujeta á una cadena de oro, y rodeado de majestad, celebró *este Rey de los sastres* audiencia pública en la plaza del mercado y estableció un Gobierno despótico-religioso en el que el delirio del espíritu y la sensualidad de la carne, la devocion exaltada y hechos de heroismo, alternaban singularmente con la crueldad sanguinaria y licencia desenfrenada.

§ 481. Largo tiempo resistieron los rebautizantes con valor y fortuna á los sitiadores mal armados; pero propagándose en las

---

(1) La Corona terminaba en una pequeña cruz con este letrero: «*Un Rey de la Justicia sobre el mundo.*»



ciudades del Rhin y por otros distritos de la baja Alemania movimientos semejantes, proclamando al Rey de Munster, y la destruccion de los curas y nobles, temieron sériamente los Príncipes, y acudieron á reforzar el ejército sitiador. Incomunicada la ciudad, sintió pronto un hambre cruel; pero no desmayaron los sitiados, esperando siempre los áuxilios prometidos de fuera. Aunque los enemigos ocupaban ya muchas calles, se defendieron con valor desesperado, hasta obtener una capitulacion, que por cierto no fué guardada. Rotmann murió en la pelea; Juan de Leiden, Knipperdolling y Chrechting cogidos con las armas, fueron atormentados y colgados de una torre á la vista en jaulas de hierro; de los restantes, unos murieron en el asalto, otros fueron expulsados ó ejecutados por la justicia. Los antiguos desterrados volvieron; los fueros de la ciudad fueron abolidos; la gerarquía y la nobleza restablecidas, y el catolicismo restaurado en su primitivo vigor.

* Con el triste suceso perdieron los rebautizantes la confianza en la inspiracion divina y la esperanza de fundar un imperio terreno, donde fueran ellos los elegidos. Proscritos y divididos entre sí, se derramaron por diferentes países de Europa, hasta que fueron reunidos en los Países Bajos y el Norte de Alemania en pequeñas parroquias por un antiguo sacerdote: Menno, m. 1561; de aquí Mennonitas=Anabaptistas. Severa disciplina, vestido y costumbres uniformes, supresion del sacerdocio, del bautismo de los niños, del juramento, del servicio militar, de los procesos y otras prácticas religiosas, los distinguen hoy todavía; pero los principios inmorales y subversivos de la primera época han desaparecido. Los mennonitas ejercen hoy pacíficamente el oficio de colonos y labradores. Las sectas de los baptistas y cuákeros, 1602, en Inglaterra y en la América del Norte (Pensilvania), profesan principios semejantes. *

§ 482. *Extension de la Liga de Smalcalda*, 1537—1546.—No impidió á la Reforma el engendro monstruoso de los rebautizantes, afirmarse dentro y extenderse fuera de Alemania. Y para evitar la confusion de su doctrina primitiva con doctrinas diferentes, ordenaron los Jefes y publicaron los libros llamados *simbólicos*, tomando por base la confesion de Augsburgo y los primeros Concilios de la Iglesia. Y resuelto al fin Paulo III á convocar el Concilio general, deseado de todos menos de la Curia,

declararan los protestantes en los *artículos de Smalcalda*, redactados por Lutero, 1537, las bases bajo que entendian los luteranos reunirse con la Iglesia madre. En estos artículos por lo mismo se encuentran determinados con mayor precision los puntos de diferencia de la iglesia luterana con la romana. Pero Lutero, sinceramente ó no, se halagaba con una union ó un juicio nuevo, cuando se trataba de cosa juzgada y el Concilio se reunia precisamente para condenar la herejía.—Esto entretanto, la Liga de Smalcalda adquiria nuevos miembros, atraidos por intereses y motivos varios temporales. Y aunque á esta liga opuso el Vicecanciller imperial, Matías Held, la contraliga, 10 de Junio 1538, católica de Nuremberg entre los Duques de Baviera, los Arzobispos de Maguncia y Salzburgo, Gregorio de Sajonia y Enrique de Brunschwik, les prohibió toda hostilidad el Emperador, ocupado entonces con las guerras exteriores y necesitando del apoyo de todos, católicos y protestantes. Y todavía para tener á estos amigos, amplió la suspension del proceso (§ 470) de la Cámara imperial á los miembros nuevos de la liga protestante. Dióse esta ampliacion, llamada *el plazo de Francfort*, en tiempo demasiado favorable á la Reforma; porque muerto entonces el Duque católico, Gregorio de Sajonia, de la línea Albertina, sin descendientes ortodoxos, Enrique su hermano menor, pero su opuesto en la religion, estableció luego la Reforma en el Ducado, predicando Lutero en Leipzig en la Pascua de Pentecostés, 1539, y siguiendo el ejemplo Meissen y Dresde. Los conventos, ya casi abandonados, fueron legalmente suprimidos.—Tanto como Gregorio de Sajonia, era el Elector de Brandeburgo, Joaquin, fiel hijo de la Iglesia romana. Joaquin habia despedido á su esposa luterana y hecho jurar á sus hijos, 1538, que defenderian á todo trance la fe católica contra la Reforma. Pero el uno de estos, Juan de Neumark, se unió á la Liga de Smalcalda, y el otro, el Elector Joaquin III, recibió al año siguiente en Spandau la Eucaristía en las dos especies. El pueblo siguió la voz del Soberano. Joaquin se mantuvo sin embargo neutral, respecto á la Liga de Smalcalda, y conservó en su territorio los Obispos, con muchas prácticas y ceremonias católicas. La defeccion de la Sajonia y el Brandeburgo arrastró á todo el Norte de Alemania: Anhalt, Mecklemburgo y los principados eclesiásticos se reformaron, y hasta el Arzobispo de Maguncia toleró el luteranismo en

los Obispados sufragáneos de Magdeburgo y Halberstadt, que en cambio ofrecieron pagar las deudas del Arzobispo.—Sucedió de allí á poco, 1541, la vacante del Obispado de Naumburgo. El Cabildo eligió al sábio y moderado Dean Julio Pflug; pero el Elector de Sajonia nombró Obispo con la renta de párroco á un teólogo de Wittemberg, *Amsdorf*, y para el gobierno civil, separado ahora del eclesiástico, á un lego sajon.

§ 483. Solo quedaba católico en el Norte el Ducado de Brunschwik-Wolfembutel, cuyo titular era enemigo del Landgrave de Hesse, Jefe de la Liga. Enrique era irascible y violento; tiranizaba de varios modos las ciudades de Brunschwik y Goslar y provocaba á los Príncipes católicos contra los protestantes. Originóse de aquí una larga y ágria disputa epistolar entre Enrique y los dos Tenientes de la Liga, mezclándose tambien en ella Lutero: *contra Hansworst.* De las palabras se vino á las manos; cuerpos de tropas sajonas y hessesas invadieron el Wolfembutel, 1542, ocuparon por fuerza la capital abandonada del Duque, y establecieron la Reforma, predicada por Bugenhagen. Y aunque Enrique, retirados los enemigos, intentó volver y recobrar lo perdido, fué vencido y preso, 21 Octubre 1545, por el Landgrave.—Menos adelantaba la Reforma en las provincias del Mediodía y el Oeste, aunque en Baviera la ciudad imperial de Regensburgo imitó el ejemplo de Augsburgo, y un Príncipe Bávaro, Enrique, Soberano del alto Palatinado, Neuburgo, Sulzbach, Amsberg, se unió á la liga protestante, y estableció por medio del predicador Osiander, de Nuremberg, el nuevo culto en sus Ducados. En el Palatinado del Rhin proclamó la Reforma, ya antes predicada, el Elector Federico II. Reunido el pueblo en la iglesia del Espíritu Santo, en Heidelberg, á oir la misa, entonó, 1546, en comun el himno: *es ist das Heil uns gekommen her*; *nos ha venido la salud*; y desde el 3 de Enero recibió la comunion bajo las dos especies. Con esto Baden Durlach siguió el impulso general. Mayor sorpresa causó el paso del Elector eclesiástico, Herman de Wied, de Colonia (§ 446), que propuso á los Estados una reforma moderada, segun las bases dadas por Bucero y Melanchton. Viéronse pronto, 1543, en Bonn, Andernach y otras ciudades párrocos casados dar la comunion en las dos especies, no obstante las protestas de la Universidad, el Cabildo y los Magistrados de Colonia.

Hasta entre la nobleza austriaca hizo partidarios el nuevo culto y constitucion religiosa.

§ 484. *Conferencia religiosa de Regensburgo.*—Tomando con esto el mal cuerpo gigantesco, se acudió segunda vez á los medios conciliatorios deseados por todos los moderados. Abrióse al efecto una conferencia en la Dieta imperial, Enero 1541, de Regensburgo sobre las bases dadas por el Canciller Granvella, entre Melanchton, el piadoso y moderado Contareno legado del Papa, y otros varones respetables (Julio Phlug). Esta vez se acercaron las partes mas que nunca en cuatro artículos importantes del dogma, tanto que muchos miembros de la Dieta instaban por la conclusion de una concordia, dando por base lo convenido y reservando lo restante para un Concilio. Pero el Papa desconfió de su legado, y Lutero y el Elector de Sajonia sospecharon un lazo en todo el asunto, que al cabo no tuvo efecto, y en su vista Cárlos rompió las treguas con los luteranos y los abandonó á la suerte de las armas. Hasta allí habia contemporizado por necesidad de la paz, mientras estaba ocupado en las guerras de Italia y Hungría; pero reconciliado con Francia y firmado un armisticio de cinco años con los otomanos, se preparó sériamente á reprimir con las armas la Reforma.—Comenzó por el Arzobispado de la Colonia, el Ducado de Cleves, y Dusseldorf, desde donde las nuevas doctrinas podian cundir á los Países Bajos vecinos. Los protestantes vieron pasivos obligar al Duque de Cleves á suspender la Reforma en su Ducado; al Arzobispo de Colonia, Wied, acusado por el Cabildo, y encausado en Roma y en Bruselas; á los predicadores luteranos quemados en los Países Bajos y á sus sectarios duramente perseguidos. Lutero veia inquieto estos movimientos que amenazaban con recia tormenta deshacer su obra naciente; pero no presenció el desenlace. Atormentado de dolores murió en su ciudad natal, Eisleben, 18 de Febrero de 1546, adonde habia ido para conciliar una disputa entre los Condes de Mansfeld. Su cuerpo fué llevado en procesion solemne á Wittemberg.

(a) Muchas veces habia llamado á la muerte diciendo: « Venga nuestro Señor, y llámeme á sí: comparezca su último juicio: yo alargaré el cuello: vibre el acero, y concédame el descanso. ¡Ay! Apenas damos la décima parte de nuestra vida á Dios. ¿Y queremos merecer el Cielo por

nuestras buenas obras?.. Este pequeño pájaro ha elegido su nido, y va á dormir tranquilo. Sin inquietud, no piensa en el dia siguiente. Duérmese pácífico sobre una rama, y deja á Dios que piense por él... ¡Oh, Señor Jesus! te recomiendo mi alma, abandonaré este despojo terrestre, me separaré de esta vida, pero sé que permaneceré eternamente á tu lado.» Repitió tres veces: «Señor, en tus manos pongo mi espíritu; tú eres el que me has rescatado, Señor, Dios de la verdad.» De repente cerró los ojos, y se desmayó. El Conde Albrecht, su mujer y los médicos le prodigaron socorros, que todavía le volvieron á la vida. Entonces el doctor Jonás le dijo: Reverendo padre, ¿morís con constancia en la fe que habeis enseñado? Contestó *sí* con claridad, y volvió á caer amortecido. Púsose pálido, frio, respiró aun una vez profundamente, y entregó su alma á Dios el 18 de Febrero de 1546.

(c) *La guerra de Smalcalda*, 1540—1547.

§ 485. *Armamentos y Ligas.*—Poco antes de morir Lutero, habia convocado Paulo III el Concilio general para Trento, (13 de Diciembre 1545), en el Tirol. Los protestantes, anteviendo que en este Concilio, dirigido por el Papa, serian condenados, lo recusaron por falto de libertad y de imparcialidad, y pidieron un Concilio nacional de Alemania. Con esto acabó la esperanza de resolver pacíficamente la cuestion religiosa, á tiempo que la Liga de Smalcalda estaba debilitada por el desacuerdo de varios miembros, y cuando influian en el Consejo imperial los católicos extremos. Mediante un tratado con el Papa, obtuvo Cárlos subsidios cuantiosos para alistamientos y armamentos en Italia (13,000 hombres, pagados por seis meses), Alemania y Flandes; el Duque de Baviera fué atraido con la espectativa del Electorado del Rhin; los Príncipes eclesiásticos estaban sin esto por el Emperador. Pero mas importante que todo fué la adhesion del Duque, Mauricio de Sajonia. Este Príncipe, hábil y experto militar, sucesor desde 1541 de su padre Enrique en la Sajonia albertina, estaba enemistado con la Liga de Smalcalda por celos de Juan Federico, y se unió al Emperador, aunque era yerno de Felipe de Hesse, Jefe contrario. En la Dieta, 28 Marzo 1546, de Regensburgo (no asistida de los protestantes, excepto Mauricio, el Marqués de Brandeburgo, Juan de Austria y Alberto de Bayreut) fué persuadido Mauricio con la oferta de mejorar su Ducado, y la del protectorado de Magdeburgo y Halberstad (que

disputaba al Elector de Colonia) á abandonar sus parientes y su causa. Prometió ser obediente y fiel al Emperador y someterse al Concilio Tridentino, bajo la seguridad *verbal* dada á él y á sus compañeros, que en los artículos de la justificacion por la fe, la comunion en las dos especies y el matrimonio de los eclesiásticos no se haria novedad en sus Estados.

§ 486. *La campaña del Danubio.*—Permanecia aun el Emperador en Regensburgo, cuando la Liga de Smalcalda alarmada por una respuesta vaga con visos de amenaza, á la pregunta sobre los recientes armamentos, juntó apresuradamente y puso en campaña sus tropas, en número de 40,000 hombres. Los protestantes sospechaban tan poco de los tratos secretos del Emperador, que el Elector de Sajonia nombró para durante su ausencia al mismo Mauricio administrador de la Curlandia, y la Liga por respeto á la neutralidad de Fernando y del Duque de Baviera, desechó el plan de Sebastian Schartlin de Burtembach, General de algunos contingentes, de marchar rápidamente sobre Regensburgo, en la Baviera. Entonces se dirigió Schartlin hácia el Tirol, se apoderó por sorpresa de *Klause bey Fussen*, y se disponia á entrar en el Tirol, para impedir la reunion de los italianos á los imperiales, ó hacer levantar el Concilio de Trento. Pero tambien este plan fué estorbado por el consejo de la Liga, que queria respetar el territorio de Fernando de Austria. Dieron estos retardos tiempo á Cárlos para incorporarse con los auxiliares italianos, y tomar posicion fuerte en Ingosltad. Por otro lado, el bando imperial, 20 de Julio 1546, proscribiendo al Elector y al Landgrave, retrajo á muchos de apoyar á la Liga, cuanto mas que el Emperador ocultando el motivo de la guerra, declaró solo que la hacia para reprimir algunos facciosos y perturbadores de la paz pública, so pretexto de religion. Pero descubierta por unas letras interceptadas, del Papa á los cantones suizos, la Liga de Cárlos con el Papa contra su pueblo, causó esta deslealtad grande irritacion en el ejército. Publicóse entonces una alegacion jurídica contra la sentencia imperial; aparecieron y cundieron multitud de folletos violentos, provocando á la nacion contra Cárlos, que de Jefe de Alemania se habia bajado á cómitre del Papa contra su propio reino, y contra el cual por tanto era lícita la guerra. Entre esto, el Elector y el Land-

grave á la cabeza de las tropas, rompieron la guerra en Ingosltad contra los imperiales, que aun con los auxiliares italianos eran inferiores á los protestantes. Desechando el *consejo* de Schartlin de presentar al punto la batalla, perdieron los Jefes el tiempo en combates parciales, hasta que llegadas las tropas flamencas auxiliares de Cárlos, pudó tomar este la ofensiva. Invadió primero la Suavia; todavía aquí se equilibraban las fuerzas, y causando además el frio y la humedad muchas enfermedades en españoles é italianos, esperaban los protestantes que acabaria la guerra en una negociacion, aunque Cárlos nò hablaba de tal cosa. A este punto, la noticia de la defeccion de Mauricio produjo el terror en los ligados y la confianza en los imperiales.

§ 487. Mauricio de Sajonia, aquietados sus Estados del temor de un nuevo cambio, y recibida de Fernando de Austria (con quien habia tratado el repartimiento de la Sajonia electoral) en nombre del Emperador, la promesa del Electorado, rompió con ejército por la Curlandia, á pretexto de prevenir su ocupacion por el Rey de romanos, y se apoderó de una ciudad tras otra. Sabedor de esto Juan Federico, dejó el ejército por acudir á sus estados, y faltando al mismo tiempo las subsistencias en el campo de la Liga, rehusando las ciudades aprontar nuevos subsidios, y desertando los mercenarios en masa, se deshizo en pocos dias el ejército de Smalcalda. El Landgrave y los demás Jefes se retiraron á sus casas con el propósito de disponer nuevos armamentos para la primavera. Con esto quedó en manos del Emperador todo el Mediodía aleman. Algunos consejeros prudentes lo inclinaban á dejar libre la religion y traer por bien á los Príncipes á la obediencia. Pero Cárlos tenia otros planes. Sujetando los protestantes al Concilio, esperaba volver á la corona imperial el poder antiguo sobre los Príncipes y el Papa, y entonces fundar un nuevo órden en el Estado y en la Iglesia. Exigió, pues, á los Estados de la alta Alemania la sumision absoluta y la separacion de la Liga de Smalcalda. Las ciudades temerosas, é influidas por los comerciantes, mas perjudicados en la guerra que los demás, se sometieron luego bajo duras condiciones. Ulm debió entregar su artillería y comprar á peso de oro la gracia imperial (a); igualmente Heilbronn, Esslingen, Reutlingen y otras. Augsburgo estaba tan provista de arti-

llería y municiones, que Schartlin ofreció defenderla hasta que los Príncipes emprendiesen la nueva campaña. Pero prevaleció el interés comerciante, y el Emperador ocupó la ciudad, tomó su excelente artillería, y sacó fuertes contribuciones de guerra. Despues de Augsburgo se sometieron Francfort y Strasburgo. El Duque Ulrico de Wurtemberg se presentó humildemente á Cárlos, pagó la contribucion de guerra y recibió en sus ciudades tropas imperiales. El Elector de Colonia, excomulgado por el Papa, amenazado por las tropas españolas y abandonado de los suyos, renunció á su dignidad y su sucesor restauró el culto católico. En el tiempo restante hasta la primavera, volvió toda la Alemania meridional á la obediencia de Cárlos y á la Iglesia.

(a) «Nosotros, los de Ulm (le dijeron) conocemos el yerro en que hemos caido, y la ofensa que os hemos hecho, lo cual todo ha sido por culpa nuestra y de algunos que nos han engañado: mas juntamente conocemos, que no hay pecado, por grave que sea, que no alcance la misericordia de Dios arrepintiéndose el pecador. Y por esto, esperamos que queriendo vos imitar á Dios, tendreis respeto á nuestro arrepentimiento, y nos recibireis á vuestra misericordia. Y así, os pedimos por amor de la pasion de Cristo, hayais piedad de nosotros, y nos recibais en gracia, pues nos entregamos á vuestra voluntad, con determinacion de serviros como buenos y leales vasallos, con las haciendas y la sangre, y con las vidas, como lo debemos á tan buen Emperador.

§ 488. *La campaña del Elba*, 1547—1548.—No así en el Norte. Juan Federico habia rechazado las tropas de Mauricio, recobrado su país, conquistado la mayor parte de la Sajonia albertina hasta Dresde y Leipzig, y hecho prisionero, Marzo 1547, á Alberto de Brandeburgo, enviado por el Emperador al socorro de Mauricio. En todas partes fué recibido el vencedor y reconocido por el pueblo. En la Bohemia habia resucitado con fuerza el espíritu hussita; los Estados se juntaron de propio motu en Praga para deponer á Fernando de Austria y reunirse á la Sajonia electoral; en la Silesia y en la Lusacia se atumultuaba el pueblo contra la autoridad austriaca; las ciudades del Norte mostraban ademan sospechoso contra los Generales del Emperador; Francia é Inglaterra ofrecian por sus fines apoyar la Liga de Smalcalda.—Pero Juan Federico no era hombre de ac-



cion; habia tomado las armas solo para defender la libertad de su conciencia; en su pecho leal no habia muerto el respeto al Emperador. Desechó, pues, el auxilio extranjero. Mauricio y Fernando de Austria en su situacion crítica llamaron á Cárlos, que á pesar de sus achaques marchó inmediatamente á Bohemia con un cuerpo de españoles é italianos, se reunió en Eger con los suyos y salió contra el Elector que á la cabeza de 6,000 hombres habia tomado posicion sobre el Elba.—La muerte en aquellos dias de Francisco I favoreció oportunamente los planes de Cárlos.—Al acercarse los imperiales, quiso Juan Federico retroceder con sus pocas tropas hasta ponerse al abrigo de Witemberg, mientras se le reunian otros cuerpos; pero el enemigo, fuerte de 27,000 hombres, y guiado por un aldeano, rodeó el Elba, sorprendió en un domingo de mañana durante el servicio divino la caballería del Elector, que iba en retirada, y alcanzó en el bosque de Lochau, cerca de Mühlberg, un triunfo decisivo, Abril 24, 1547. Juan Federico, impedido por su obesidad, fué herido en la cara, y al cabo de tenaz defensa hecho prisionero. Igual suerte tuvo su compañero el Duque Ernesto de Brunschwik-Luneburgo. En el cautiverio no perdió el Eléctor su tranquilidad habitual. *Soy el prisionero de V. M. Imperial, y espero se me respetará y tratará como Príncipe.—Se os tratará como mereceis*, replicó Cárlos. Sin mostrar turbacion, ni dejar su juego de ajedréz, escuchó la sentencia de muerte que le fué leida en nombre del Emperador. Pero Cárlos creyó mas útil conmutar la pena capital en cárcel perpétua, á condicion que Juan Federico entregase sus plazas fuertes (en particular Wittemberg) y renunciase en favor de Mauricio su señorío con la dignidad electoral, 19 de Mayo. Accedió á esto el Elector, pero rechazó tenazmente la condicion de someterse al Concilio de Trento. De esta suerte pasó el Electorado de Sajonia de la línea Ernestina á la Albertina; quedando obligado Mauricio á asegurar á los hijos del Elector una subsistencia conforme á su clase.

* De los Estados destinados al efecto, Weimar, Jena, Eisenach, Gotha, Orlamunde y otros, se formaron (despues de cedido el Altemburgo y otros distritos por Augusto, sucesor de Mauricio) los modernos Ducados de Sajonia. El hijo de Juan Federico, de su mismo nombre, no se resignó á la pérdida de su herencia. Escuchó las sugestiones del inquieto Guill. Grumbach, de Fran-

conia, que le ofreció recobrar con el auxilio francés los bienes perdidos. Esté fué el orígen de la causa llamada de *Grumbach*. Proscripto, á saber, Grumbach por el asesinato del Obispo de Wurzburgo, le dió asilo Juan Federico contra el mandato del Emperador. Sobre esto ocupó á Gotha un ejército de ejecucion y se apoderó de ambos rebeldes, 1566. Grumbach fué descuartizado y el Duque pagó su desobediencia con prision perpétua en Steyermak, hasta su muerte, 1594. *

§ 489. *Triunfo de Cárlos.*—Tocaba ahora escarmentar al Landgrave de Hesse. Mauricio y Joaquin de Brandeburgo (que permaneció obediente al Emperador, pero neutral en la guerra) intercedieron por él y alcanzaron la promesa: *que si se sometia á discrecion, pedia perdon y entregaba sus plazas fuertes, no seria castigado con pena corporal ni con prision perpétua.* Estas condiciones fueron suavizadas de palabra por el Emperador, en que el Landgrave, despues de sometido, *no padeceria en cuerpo ni en hacienda ni con mengua de su señorio ni con prision.* Bajo esta seguridad garantida por Mauricio y Joaquin, admitió Felipe las condiciones, y marchó provisto con un salvo-conducto *libre, llano y seguro* á Halle, donde estaba el campo imperial. Aquí, pedido en pública audiencia, 1547 Junio, perdon de rodillas y convidado luego á comer por el Duque de Alba, fué detenido de vuelta á su posada sin embargo de todas sus reclamaciones. El Emperador, contra el parecer de Fernando, habia ordenado la prision, para tener en su poder los dos Jefes luteranos; y conjurándole al otro dia los Electores, que revocase lo mandado, les contestó secamente: *que no pensaba tener al Landgrave en prision perpétua.* Los Electores, irritados de esta respuesta casuística, dejaron el campo de Halle.—Cárlos tambien partió de allí, con sus dos prisioneros, para arreglar los asuntos de la alta Alemania, mientras Fernando de Austria escarmentaba duramente á sus enemigos de Bohemia y Lusacia, y los Generales imperiales atendian á someter las ciudades de la baja Sajonia. Pero las fuertes murallas de Brema y la resistencia de las ciudades protestantes del Norte, cortaron el triunfo del Emperador. Aquí llevaron la ventaja los protestantes, y la ciudad de Magdeburgo fué esta vez el alcázar del protestantismo. Praga y las demás ciudades bohemas se sometieron á discrecion, entregaron su artillería, pagaron la contribucion de guerra y perdieron sus

libertades mas importantes. Los primeros culpables entre nobles y ciudadanos pagaron en cuerpo y hacienda; el poder Real rompió las trabas antiguas, y los Estados del reino fueron privados del derecho electoral (a).

(a) Cárlos fué recibido triunfalmente en Wittemberg. Sabiendo que se habia *suspendido el culto luterano* dijo: *Se engañan los que piensan haberme agradado con esto. En las demás ciudades no ha habido cambio religioso. ¿Por qué lo ha de haber aquí?* Y visitando el sepulcro de Lutero, como le excitasen á insultar sus cenizas: *Yo no hago la guerra á los muertos*, dijo: *descanse en paz; ya está delante de su Juez.* Sin embargo en Yuste parece que se arrepintió de estos sentimientos generosos.

d) *El Período del Interim*, 1548.

§ 490. *El Concilio de Trento.*—Entre tanto el Concilio abierto en Trento el 13 de Diciembre de 1545, seguia regularmente sus sesiones. Aunque reunido lo mas por causa de la Alemania, estaba compuesto casi todo de padres italianos y españoles. Los dominicanos, los jesuitas y otras Ordenes religiosas hacian la fuerza de la Asamblea, presidiendo tres Legados del Papa (Juan María del Monte, Marcelino Cervino, y Reginaldo Pool) y votando por cabezas. Tomaron, pues, las deliberaciones un giro decididamente contrario al protestantismo. Así, en las primeras sesiones relativas á la Biblia fué declarada por única autoridad la antigua version latina, la Vulgata, y la tradicion declarada de igual autoridad que la Escritura. En el artículo de la justificacion fué confirmada la eficacia santificante de las buenas obras; la gerarquía sacerdotal declarada de institucion divina, el número siete de los Sacramentos conservado y así en lo demás, anatematizando como heréticas las doctrinas contrarias.—Esta marcha del Concilio desagradó al Emperador (a) que en la altura de su poder queria ser el autor de la deseada union religiosa. Sobre ello hizo fuertes representaciones, y exigió que los decretos no se publicasen hasta concluidas todas las sesiones. Pero Paulo III sospechando las miras de Cárlos, de limitar su autoridad y hacer tales reformas en la Iglesia, que los protestantes se prestaran á la reunion, no solo publicó los decretos apenas votados en cada sesion, sino que á pretexto de la peste trasladó el Concilio á Bolonia, 11 de Marzo 1547, retiró sus tro-

pas del ejército imperial y se ligó con Francia. Quedó sin embargo en Trento una minoría (diez y ocho padres) por mandato del Emperador, naciendo de aquí una division en el Concilio. Así, la falta de unidad en unos y otros retardó y al cabo imposibilitó la solucion pacífica de la cuestion religiosa.

(a) « Con un brazo gotoso y el otro sangrado, decia Cárlos, esperaba ir á acabar lo que le quedaba, y pues Su Santidad no le daba otra asistencia y ayuda... el Nuncio y el Legado irian en la primera fila para que... viesen el efecto que hacian con sus bendiciones. » (Lafuente, Historia general de España, parte tercera, libro 1.º, cap. 27.)

§ 491. En tal estado de los ánimos, la noticia del triunfo del Emperador en Alemania fué recibida con secreto pesar por el Papa. Y juntándose á las quejas religiosas, resentimientos políticos, creció con esto la enemistad de las *dos cabezas*. Para proveer soberanamente á todo, reunió Cárlos una Dieta solemne en Augsburgo, donde recibió de los Príncipes protestantes la promesa de reconocer el Concilio, si era restituido á Trento, y sus resoluciones sometidas á nueva deliberacion. Mas no siendo fácil alcanzar esto del Papa ni de los padres de Bolonia, acordó el Emperador, contando consigo y con la sumision de los Príncipes, hacer de propia autoridad una reforma de la Iglesia alemana, hasta la resolucion definitiva del Concilio. Al efecto publicó el *Interim*, 15 de Mayo 1548, en cuya redaccion trabajaron Júlio Flug, de la parte católica, y el teólogo Agrícola de la parte protestante.

* En esta nueva ley religiosa: *Declaracion de S. M. imperial y Real que determina cuál ha de ser la religion en el santo imperio romano hasta la celebracion de un Concilio general*, compuesta de veintiseis artículos, y segun los deseos del Emperador, fué limitado el poder papal; pero respecto á la autoridad de los Obispos, á la gerarquía eclesiástica, al culto y ceremonias, fué conservada la doctrina católica. Solo la comunion en las dos especies y el matrimonio de los eclesiásticos fué permitido á los protestantes, y sobre la doctrina de la justificacion, la misa y otros puntos se procuró, mediante algunas definiciones generales, acercar los dos extremos. La restitucion de los bienes eclesiásticos debia hacerse por arreglos amigables en los Estados particulares. *

§ 492. El *Interim* debia regir para las dos Confesiones. Pero rechazado por los Estados católicos bajo el Duque de Baviera,



amigo del Papa (§ 446) fué limitado á los protestantes. Tambien aquí encontró tenaz oposicion, no tanto en los Príncipes (de los cuales fuera del prisionero Juan Federico solo dos, el Palatino de Dos Puentes y el Margrave Juan de Custrin, lo rechazaron terminantemente), como en las ciudades y entre los predicadores. A la verdad, sometió Cárlos por fuerza y amenazas á las mas ciudades de la alta Alemania, intimidadas por el ejemplo de Augsburgo (donde fueron suprimidas las corporaciones de artesanos y entregado el gobierno á los comerciantes ricos) y la sujecion de Constanza, á la soberanía austriaca y al catolicismo. Pero ni amenazas, ni persecuciones, ni cárceles y pérdida de bienes y empleos, doblegaron á los predicadores protestantes á consentir una ley religiosa contra su conciencia. Destituidos de sus destinos, abandonaron casa y patria para salvarse por sendas extraviadas en las ciudades del Norte, contrarias tambien al *Interim*, y resueltas á defender á todo riesgo su libertad política y religiosa. Hasta cuatrocientos predicadores huyeron á aquellas regiones; los mas de ellos fueron recibidos y hospedados en Magdeburgo. Igualmente, en Sajonia dejaron sus puestos muchos pastores, por no someterse al *Interim* de Augsburgo.—De Magdeburgo salieron entonces multitud de papeles volantes, sátiras, discursos y caricaturas, provocando al pueblo contra el *Interim* y su autor, por enemigo igualmente de católicos y protestantes. Los Electores de Brandeburgo, el Palatino, Erico de Brunschwik y otros, admitieron la nueva ley sin limitacion. Mauricio de Sajonia pidió espera hasta persuadir á sus Estados á recibirla. Encontró al principio decidida oposicion; pero Melanchton, su protegido, formuló una modificacion de la confesion de Augsburgo y trabajó en la obra de reunion, aunque se atrajo con esto la nota de apostasía. En este llamado *Interim* de Leipzig, se rechaza en cuanto al dogma lo contrario á la letra de la Escritura; pero la mayor parte del ritual católico es admitido como indiferente (Adiaphoron). La autoridad del Papa y de los Obispos es reconocida, si la usan para la edificacion, no para la destruccion de la Iglesia. Este *Interim*, aunque muy resistido por los Estados y el clero, rigió como ley en Sajonia. Ya con esta modificacion, ya en su forma primera, fué seguidamente recibido el *Interim* en Hesse, Pomerania, Mecklemburgo, Lippe y otros Estados.

Mauricio de Sajonia.

§ 493. *Magdeburgo.*—Cuando el Papa Julio III mas dócil que Paulo III volvia á abrir el Concilio en Trento, 1.° de Setiembre de 1551; cuando la sumision de los Electores y de varios Estados protestantes, Sajonia y Wurtemberg, parecia acercar el término de los deseos de Cárlos; cuando todas las circunstancias lo elevaban á ser la cabeza temporal del cristianismo y pensaba ya en hacer hereditario en su familia el Imperio, halló un inesperado enemigo en el hombre mismo á quien debia sus triunfos anteriores..... Mauricio de Sajonia. Las últimas victorias del Emperador amenazaban á Alemania con un cambio contrario á los Príncipes territoriales; la estancia de tropas españolas é italianas en el Mediodía era costosa y vejatoria al país; las penas rigorosas á los infractores de las prácticas del culto resucitaban en el pueblo el mal sentido pasado. Creció este descontento, viendo á Mauricio, aborrecido como apóstata por los protestantes, encargarse de la ejecucion de la sentencia imperial contra Magdeburgo, el último baluarte de la Reforma, y poner sitio á la ciudad, Octubre de 1550, que sin embargo, exaltada por los predicadores, rechazó todos los asaltos. Dentro de Sajonia misma reinaba agitacion contra el nuevo Elector, y los Estados comenzaban á inclinarse á Augusto, su hermano. Entonces volvió en sí Mauricio, viendo menospreciada su mediacion en favor del Landgrave preso en Malinas, § 489, y mas estrechado despues de una tentativa de fuga. Su nombre en Alemania estaba perdido si no lo restablecia con un hecho señalado, y la opinion, que no es indiferente para ningun hombre, podia aun ser ganada con servicios á la libertad política y religiosa (a).—Resuelto ya á lo que pensaba, procedió Mauricio con cautela. Se unió primero con el Marqués Juan de Custrin, aliado de Magdeburgo, y con quien habia cruzado armas en mas de una batalla. Custrin medió para reconciliar las dos Líneas sajonas é intervino en los tratos con Magdeburgo. Seguidamente se les agregaron el Duque de Mecklemburgo y los hijos del Landgrave; el Marqués Alberto de Brandeburgo Culmbach obraba en el mismo sentido, negociando una liga de los protestantes con Francia. En el concierto de Friedwalde entre Mauricio y el Rey Enrique II, se permitió

á este en cambio de los auxilios ofrecidos, poner guarniciones en las ciudades de Metz, Toul, Verdun y Cambray con reserva de los derechos del Imperio. Y no debiendo aparecer el motivo religioso como el causante de la liga de Francia con los protestantes, pretestó Enrique un motivo político, llamándose *protector de las libertades de Alemania y de sus Príncipes cautivos.*

(a) *Consideracion.*—La conducta de Mauricio de Sajonia merece ser juzgada, menos por la trascendencia del hecho que por la naturaleza de los motivos opuestos que influyeron en ella. A la lealtad de hombre y vasallo y amigo, que hace ley en los casos ordinarios, se oponia la libertad de la patria, los vínculos electorales y de sangre con los protestantes, el deber de no servir mas á un poder que amenazaba la libertad de Alemania y de Europa, y que en aquel momento tenia su apoyo en la espada de Mauricio. Contra la fe religiosa estaba el protestantismo naciente y análogo al derecho de libertad y de resistencia. Entre estos opuestos motivos, los católicos condenarán absolutamente á Mauricio de Sajonia, los protestantes le absolverán absolutamente. Bajo el punto de vista particular del uno ó del otro así es natural, pero bajo el punto de vista humano queda abierta la cuestion: ¿lleva en sí la patria la libertad, la semejanza de intereses una religion no escrita ni imperativa en particular, sino general, inherente á aquellos altos motivos, pero que no es menos real ni santa, porque sea tácita y latente? ¿No tienen en sí algo de superior, y por superior santo, y por santo religioso los sobredichos vínculos y leyes interiores? No pretendemos con esto condenar ni absolver, *sino dejar abierto el juicio*, como toca á todo hombre y pueblo y siglo dentro de la Historia universal y en el proceso pendiente de ella.

§ 494. *Inspruck y Passau.*—Mientras pasaban estos tratos, continuaba Mauricio aparentemente el cerco de Magdeburgo. Pero formalizada la liga con Francia, concedió, Noviembre 1551, el sitiador gracia y libertad religiosa á la ciudad que se le entregó luego, reconociéndolo por Burgrave, dignidad aneja al Electorado. El Emperador se halló de improviso sin tropas en Inspruck muy ocupado con el Concilio Tridentino y con sus planes grandiosos. En vano se le dieron á tiempo avisos de la conjuracion. Mauricio, astuto y reservado, supo disipar desde lejos las sospechas sembradas en el ánimo de Cárlos, que maestro en la doblez, no creia posible que un aleman le engañase.—De pronto marcharon, Marzo 1552, hácia el Mediodía tres cuerpos de ejército, bajo Mauricio de Sajonia, Alberto de Brandeburgo y Gui-



llermo de Hesse, hijo del Landgrave; ocuparon á Augsburgo, Abril 1552, y penetraron en el Tirol, deshaciendo al paso los cuerpos imperiales, mientras los franceses ocupaban á Metz y avanzaban por la Lorena á la Alsacia y al Alto Rhin. Mauricio, á la cabeza de 25,000 hombres, habia ya tomado por asalto á Clause Ehremberg y caminaba derecho á Inspruck, para coger al Emperador, que se vió en extremo apuro; pero un alboroto de los lansquenetes alemanes detuvo la marcha veinticuatro horas, en cuyo tiempo se salvó Cárlos. El Concilio, aterrado, se disolvió; el Emperador dió libertad á Juan Federico, y enfermo de la gota salió á deshoras de la noche, 20 de Mayo, por los montes nevados del Tirol para Villach, en la Carintia. Fernando, que le habia desaconsejado muchos de sus planes y era mejor aleman que él, fué ahora el encargado de negociar la paz. Concertado primero un armisticio, se abrieron durante él conferencias, 26 de Mayo, con los seis Electores, con los Duques de Pomerania, Wurtemberg, Baviera, Brunchswik y otros, de que resultó el tratado de Passau (a) (31 de Julio, 2 de Agosto, 1552).

(a) En este tratado quedó sentada por base la paz perpétua religiosa; todo lo que la impedia fué, parte deshecho, parte reservado para una Dieta imperial, que se debia convocar luego. Se convino pues, primero, que los suscritos á la confesion de Augsburgo gozasen entera libertad religiosa; que el *Interim* fuese derogado; que el Concilio Tridentino no obligase á los protestantes, y que el Landgrave fuese puesto en libertad. Para el arreglo ulterior en la Dieta, quedaron las quejas sobre infraccion de las leyes y el establecimiento de la uniformidad religiosa; pero de modo que aunque no tuviese efecto un arreglo definitivo, se guardaria la paz. En la cámara imperial serian admitidas igualmente ambas confesiones, y mediante una amnistía ámplia, seria olvidado lo pasado y perdonado. En consecuencia, los Príncipes presos volvieron á su pátria y los predicadores desterrados á sus ministerios.—Dos años despues murió, Marzo 1854, el Elector Juan Federico.

§ 495. *Muerte de Mauricio de Sajonia.*—El Emperador esperanzado todavía de restablecer la unidad religiosa, desechó el artículo de la paz perpétua; pero la guerra francesa-otomana, renacida entonces con nueva fuerza, lo distrajo de los asuntos alemanes. En tal estado y mientras los imperiales sitiaban inútilmente á Metz, 31 de Octubre y 11 de Enero de 1553, defendida

por el Duque de Guisa, y Mauricio de Sajonia combatía en Hungría con Fernando á los otomanos, el Margrave Alberto de Brandeburgo, no suscrito al tratado de Passau, hacia una guerra facciosa á los Obispos de Bamberg y Wurzburgo, maltratando so pretexto de indemnizaciones militares las iglesias y monasterios. No oponiéndose el Emperador á estos desafueros, y tolerando al Margrave, acaso para servirse de él contra los franceses y despues contra los Electores, se unió Mauricio con Fernando, Enrique de Brunchswik (que despues de la batalla de Mühlberg habia recobrado la libertad y el señorío, § 483), y los Obispos para defender la paz pública, y renovó en secreto la liga francesa. Alberto, hábil y atrevido militar, anticipándose á sus enemigos, marchó primero contra Enrique de Brunchswik, é invadió la baja Sajonia con la crueldad y saqueos de costumbre. Aquí le salió al encuentro Mauricio hasta Sievershausen, donde se empeñó, 9 de Julio de 1553, una batalla sangrienta. Venció Mauricio; pero en el tropel de una carga de caballería, recibió un lanzazo y con él la muerte, dos dias despues, en edad de treinta y dos años. Mauricio de Sajonia poseia grandes cualidades; *tan circunspecto y reservado en el plan*, *como osado y pronto en la ejecucion*; *tan previsor en la preparacion*, *como acabado en la obra*. Con su muerte tomó el Margrave nueva osadía; y á poco repitió la guerra contra Brunchswik; pero vencido segunda vez, 13 de Junio de 1554, y declarado enemigo público por la cámara Imperial y por el Emperador, abandonó su Señorío hereditario (Bayreut y Hof) y se refugió en Francia. Con esto volvió poco á poco la paz á las provincias alemanas.—Dos años despues volvió Alberto á Alemania, pero halló una temprana muerte, 1557, en el castillo de Pforzheim, donde le dió asilo el Margrave de Baden, su suegro.

(a) Parece que preguntando en el sitio de Metz, por qué no se avanzaba en la brecha ya practicable, y respondido que los sitiados estaban detrás con 10,000 hombres y una artillería formidable, exclamó enojado: *Bien se conoce que no tengo hombres que me sirvan*; *antes de tres años me haré franciscano.*

f) *La paz religiosa de Augsburgo, y abdicacion de Cárlos V.*

§ 196. Tan duras experiencias convencieron á los partidos, que no volvería la paz al Imperio sino bajo el reconocimiento del estado presente religioso; pero este reconocimiento era para Cárlos la renegacion de sus planes sobre la unidad de la Iglesia y del Imperio. No es pues extraño, que se disgustase al cabo de los negocios alemanes y que encargase á su hermano presidir la Dieta acordada en Passau, por no confesar con su asistencia que renunciaba al pensamiento capital de su vida.— En esta Dieta, abierta en Augsburgo, 7 de Marzo de 1555, se estableció tras largas y vivas disputas la paz religiosa, reconociendo á los protestantes de la confesion de Augsburgo libertad de conciencia y culto, igualdad política con los católicos y la posesion pacífica de los bienes eclesiásticos ocupados. Aquellos de los súbditos que no seguian la confesion del Señor territorial, pudieron salir libres ó quedar tolerados (a). Versaba la mayor dificultad sobre si los Príncipes eclesiásticos que pasasen despues al protestantismo, debian ó no perder su dignidad y sus rentas. Y no resultando concierto sobre esto, fué establecida la llamada *Reserva religiosa*, semilla de luchas sangrientas para adelante.

(a) De la paz religiosa quedaron excluidos los zuinglianos y calvinistas. El principio reinante en la asamblea, *cujus regio ejus religio*—donde *el Rey la religion*, tuvo sus consecuencias en la consolidacion del poder de los Príncipes territoriales, y señaló el paso de la subordinacion de los intereses políticos bajo los religiosos al estado contrario, realizado tambien, segun circunstancias, en otras partes.

§ 197. El Emperador que veia deshecho en la paz de Augsburgo su proyecto querido, la union de la Iglesia occidental, se disgustó del gobierno y resolvió, atormentado además por la gota, dejar el Imperio y el mundo, y pasar sus últimos dias en la paz del cláustro. Antes de esto convocó una asamblea solemne, 25 de Octubre de 1555, en Bruselas, para ceder á su hijo Felipe el gobierno de los Países Bajos, y algun tiempo despues, 1556, los reinos de España y Nápoles con los dominios del Nuevo Mundo;

los estados austriacos y el gobierno de Alemania fueron cedidos á su hermano, Fernando de Austria. Esto hecho, tomó el camino de España, 28 de Setiembre de 1556, dirigiéndose hácia la parte occidental, donde al lado del Monasterio de San Yuste en la pendiente de una colina, cerrada de arboledas, se habia hecho labrar una habitacion modesta, aunque no pobre. Aquí vivió todavía dos años ocupado en ejercicios espirituales, pero sin olvidar enteramente los negocios temporales. Recibia con frecuencia los Santos Sacramentos, asistia á las procesiones, hacia limosnas, oraba y meditaba; acaso aplicó alguna vez á su cuerpo las disciplinas. *Pero al mismo tiempo mantenia desde su celda una correspondencia numerosa con sus hijos, con los Príncipes y ministros de otros reinos, é intervenia en todos los negocios de estado, de paz y guerra.* Murió en la madrugada del 21 de Setiembre de 1558 á los 58 años de edad (a).—Entre tanto Fernando I fué elegido Emperador bajo la obligacion de mantener la paz religiosa, conservar la organizacion de la cámara imperial, y no gobernar sin el consejo y acuerdo de los Estados, en la Dieta.

(a) Consúltese acerca de la vida de Cárlos V en Yuste al Sr. Lafuente (tomo 12, 451—496) que á fuerza de laboriosas indagaciones ha reducido á la verdad histórica los accidentes maravillosos, con que han desfigurado esta última época del Emperador varios historiadores, aun los mas inmediatos, unos por adulacion ó mal entendida religiosidad, otros al son de los primeros. Así, la narracion que atribuye la muerte de Cárlos al efecto de sus propias exequias en que, dicen, se quiso hacer el muerto en vida, singularidad que por chocante al buen sentido y aun á la religiosidad del Emperador no parecia creible, es desmentida por la carta de un mayordomo y confidente del Emperador (Luis Quijada á Juan Vazquez, 1.° de Setiembre de 1558). *Yo temo que este accidente sobrevino de comer antier en un terrado cubierto y hácia el sol, que reverberaba allí mucho, y estuvo en él hasta las cuatro de la tarde, y de allí se levantó con un poco dolor de cabeza y aquella noche durmió mal; así que podria ser fuese aquello lo que hubiese causado aquel frio y calentura, aunque en todo me remito al doctor, que escribirá mas largo.*— En el punto de haber espirado escribia el mismo Quijada á Vazquez (12—488). «A las dos despues de media noche fué nuestro Señor »servido llevar para sí á S. M. tan como cristiano como siempre lo fué: »jamás perdió la habla, ni el conocer, ni el sentido, hasta que dió el »alma á Dios, y conhortándose con lo que él era servido hacer, y esto »diciéndolo á todos y poniendo las manos y escuchando á los frailes que

»le hablaban las cosas que en tal tiempo se suele hacer, y pidiendo: »*decidme tal salmo*, *y tal oracion*, *y tal letanía*: y cuando quiso espirar »lo conoció y tomó el crucifijo en la mano, y se abrazó con él hasta lle»gallo á la boca, y pidió tambien que le tuviesen allí candelas benditas, »y que las encendiesen, y estaba tan en sí que se tomaba el pulso, y me»neaba la cabeza como á manera de decir: no hay remedio, &c.»

5. *La Reforma calvinista.*

§ 498. *Juan Calvino en Ginebra.*—Tambien en la Suiza italiana habia penetrado la innovacion reformista. Guill. Farel y el predicador Viret dieron aquí la primera voz. El canton de Waadt, quitado por Berna á la Saboya, siguió la religion del nuevo Señor, y Ginebra, cuyos Obispos nombrados por los Duques de Saboya, eran antiguos enemigos de las libertades municipales, se habia unido, instigada por Berna, á la reforma y á la confederacion suiza (a). Pero estaba poco asegurada la constitucion, el pueblo inculto, las costumbres relajadas, cuando F. Calvino, nacido en la Picardia, 10 de Julio 1509, jurista primero, despues, 1532, teólogo y entonces fugitivo por sus opiniones heréticas, vino á establecerse en Ginebra, y ganando influencia se erigió en legislador de la república, reformador de las costumbres y fundador de una nueva iglesia disidente. Al principio le atrajo su rigidez moral enemigos poderosos que lograron expulsarlo, 1538; pero venciendo á poco su partido, fué de nuevo llamado, 1541, y ejerció hasta su muerte, 27 de Mayo 1554, un influjo soberano, semejante al de los legisladores antiguos, en el Estado, la Iglesia, las costumbres y las letras.—Ginebra fué conocida desde entonces como asilo de los disidentes religiosos, y foco de la reforma en el Mediodía, como lo era Witemberg en el Norte. De Ginebra, donde Teodoro Beza, 1519—1605, compañero de Calvino y tambien expatriado, trabajaba en igual sentido que Melanchton en Alemania, procedieron aquellos misioneros fanáticos, que llevaron con el cristianismo las doctrinas y constitucion calvinista hasta países y mares remotos (§ 447). Las imprentas de Ginebra (Estéban) proveian de libros á las mas de las iglesias heréticas; muchos eclesiásticos y literatos de varias naciones perseguidos por sus creencias, hallaron aquí asilo, y propagaron sus doctrinas sobre la Iglesia y el Estado, con todo lo cual cundió hasta muy lejos la fama de la

ciudad. Calvino mismo alcanzó por sus escritos, por su extensa correspondencia y por su ardor reformista una influencia y autoridad entre los protestantes no inferior á la de Lutero y Melanchton. Era Calvino de rostro pálido y descarnado, de pobre fantasía, pero de agudo entendimiento, vivo y correcto en el estilo, y de inflexible severidad en pensar y obrar. Duro con los demás (b) y consigo mismo, enemigo de todo goce terreno é indiferente al favor del pueblo, dominaba los espíritus por la fuerza de su carácter.

(a) Bajo el señorío de la Saboya y del Obispo su representante, los liberales políticos y religiosos se llamaban *eidgenoles* (*Eidgenossen*; *quien toca á uno, toca á otro*); y los que apoyaban el partido del Duque, *mamelucos*; del primer nombre, *compañeros jurados*, vino despues el de *hugonotes*. El Duque de Saboya habia formado entre sus nobles una sociedad llamada de la *cuchara*, que era su distintivo, para indicar que querían tragarse á Ginebra.

(b) Sobre duro era intolerante y déspota, ya por culpa de los tiempos, ó de su propio carácter, ó la pretension de fundador, ó la necesidad de dar fuerza á su naciente iglesia. Bolsec, Ochino, Biandrato, Gentili y Castalion fueron denunciados por él al Consejo de Ginebra, porque diferian de su opinion: Miguel Servéto, aragonés (de Villanueva, 1509), médico, astrólogo y editor de Ptolomeo, publicó un libro: *De Trinitatis erroribus et Cristianismi restitutio* (reimpreso en Nuremberg 1790), acusando á Roma de haber convertido á Dios en tres quimeras, y preguntaba á Calvino: *¿unde tibi auctoritas constituendi leges?* Despues de larga prision fué quemado vivo, 1553. Mucho antes que Harvei describió nuestro médico español la pequeña circulacion de la sangre por el pulmon y el corazon.

§ 499. *El Calvinismo.*—La doctrina calvinista segun el reformador la expuso en su *Instruccion sobre la doctrina cristiana* (traducida por el mismo al francés en 1553) (a), lleva el carácter de su autor: rigidez y sequedad. En los artículos principales de la fe piensa como Zuinglio, pero en el artículo de la Eucaristía toma un término medio entre este y Lutero y sigue en la doctrina de la justificacion la opinion rigorosa predestinaciana, que la *voluntad del hombre enferma por el pecado* no es libre ni capaz por sí propia para el bien, que por tanto una parte de los hombres está destinada segun la predestinacion divina al Cielo, la otra parte al infierno (b).—En el culto y las ceremonias pretende Calvi-

no, como Zuinglio, volver á la edad apostólica. Las imágenes, ornamentos, órganos, velas y crucifijos deben ser desterrados del templo; el servicio divino se compone de oracion, predicacion y el canto de los salmos (traducidos por Beza y puestos en música coral por Goudimel); las fiestas excepto el domingo, religiosamente guardado, son suprimidas. La constitucion de la Iglesia calvinista es sinodal y republicana (intentada en la Iglesia de Hesse por el francés Lamberto, de la universidad de Marburgo). El comun de los fieles representado por los ancianos (presbíteros) ejerce el gobierno eclesiástico. El presbiterio elige los pastores, vigila las costumbres por medio de los ancianos, mantiene la disciplina, ejecuta las penas eclesiásticas y administra las limosnas. La autoridad legislativa reside en el Sínodo, compuesto de los pastores y los ancianos en representacion de una parte ó de toda la Iglesia. Llevó Calvino el rigor moral hasta condenar goces lícitos, como los teatros, bailes y recreos de sociedad (c); así tuvo su reforma menos sectarios en las altas clases que en la clase media y baja, sobre todo en los ciudadanos, inclinados de suyo á una vida activa y laboriosa, á desterrar el lujo y los goces del sentido, y á fundar la estima propia en la propia conducta.

(a) Este libro, escrito con elegancia notable para el tiempo, contribuyó mucho á propagar el calvinismo en Francia. La nobleza francesa lo tomó como bandera política contra el reinado.—Además del libro de la Institucion cristiana, escribió Calvino un comentario al tratado de Séneca *de clementia*: el tratado de la Santa Cena, 1540: Comentarios sobre casi todos los libros de la Biblia; numerosos tratados polémicos, sermones y cartas.

(b) Ecce vocem ad eos dirigit, sed ut magis obsurdescant: lucem accendit, sed ut reddantur cœciores; doctrinam profert, sed ut magis obstupescant; remedium adhibet, sed ne sanentur.

(c) La blasfemia era castigada con la argolla.—Oir misa, asistir á la taberna, ó llegar tarde al sermon era castigado con la multa de tres sueldos. Los hombres no pueden bailar con las mujeres, ni llevar calzones abiertos. Una mujer que salió en público con el cabello peinado de diferente modo que el prescrito, fué llevada á la cárcel y su peinadora tambien.

§ 500. *Propagacion del Calvinismo.*—La reforma de Calvino llegó á ser la predominante en los cantones franceses de la Suiza;

se propagó en muchas ciudades populosas del Mediodía francés, donde antes habian sido perseguidos los Albigenses por las cruzadas de Inocencio III y las misiones de los dominicanos (§ 341). Durante siglo y medio lucharon los calvinistas franceses (hugonotes) por su existencia; la espada y la justicia civil y eclesiástica menguaron su número, pero no desarraigaron la semilla echada. Desde Francia y Suiza pasó el calvinismo á los Países Bajos, donde al fin de guerras sangrientas predominó en las provincias del Norte (Holanda) y afirmó su emancipacion de la Monarquía española. En la iglesia presbiteriana de Escocia declinó hácia el sentido democrático extremo. Aquí se levantó el republicanismo religioso sobre las ruinas de la jerarquía y del trono desarmado. En Inglaterra cedieron los puritanos ante la constitucion episcopal; pero sus doctrinas pasaron, llevadas por sectas numerosas al suelo vírgen de América, donde engendraron la sociedad anglo-americana moderna: tambien en el pueblo aleman tuvo el calvinismo numerosos prosélitos. Federico III, Elector Palatino, le dió entrada en sus Estados, y encargó á los teólogos Ursicino y Oleviano, 1559, la formacion del Catecismo de Heidelberg propagado luego á otras provincias alemanas; aunque el calvinismo no dominó en el Palatinado hasta el tiempo del Elector Casimiro, 1604. Predominó igualmente despues de largas luchas en el Hesse, bajo el Landgrave Mauricio; en Anhalt, 1596, y en parte de Brema y Brandeburgo, donde Juan Sigismundo recibió, 1613, en Berlin la Eucaristía segun el rito calvinista. El mismo Melanchton y sus partidarios (filipistas, kriptocalvinistas) éran notados de calvinismo: el primero murió, 1560, oprimido de pesares y mal opinado entre sus correligionarios, y los filipistas fueron perseguidos y encarcelados. En Sajonia la llamada *fórmula de Concordia*, 1580, § 561, puso fin al kriptocalvinismo; pero abrió un abismo entre las dos sectas protestantes y alimentó largo tiempo los ódios religiosos. Habiendo intentado el Canciller Crell introducir en Sajonia el calvinismo, murió al fin de diez años de prision por mano del verdugo, 1601.

6. *Establecimiento del Anglicanismo y Presbiterianismo*, 1509—1603.

§ 501. *Enrique VIII.* 1509—47.—Príncipe letrado al estilo escolástico, combatió primero la herejía de Lutero en un libro

de controversia, titulado *Assertio septem sacramentorum adversus Martinum Luterum*, 1521, y á los luteranos ingleses con cárceles y hogueras. Pero su primera fidelidad á la Iglesia romana, premiada con el título de *defensor de la fe*, se volvió en enemiga, cuando Clemente VII rehusó, por respetos al Emperador separarlo de su mujer Catalina de Aragon, tia de aquel, 1511—1529. Fuesen escrúpulos sobre la validez de su matrimonio (Catalina habia sido cuñada suya antes que esposa), fuese la nueva pasion del Rey hácia Ana Boleyn, resolvió Enrique allanarse el camino al divorcio deseado, comenzando desde mas alto, esto es, separándose de la obediencia romana. Apoyado en consultas de Universidades de dentro y fuera (las de Inglaterra, Francia, Italia, favorables, las de Alemania contrarias), y sin embargo del juicio pendiente en Roma, hizo declarar nulo su matrimonio, 1533, por el Arzobispo Cranmer, de Cantorberi. Roto así el primer respeto, se desposó solemnemente con Ana Boleyn, Mayo 1533, se hizo reconocer por el Parlamento Jefe de la iglesia anglicana, Noviembre 1534, y obtuvo de aquel varios decretos contra el papismo. El Cardenal Wolsey, su confidente, y árbitro durante quince años de los destinos del reino: *el Rey y yo queremos*, habia muerto en desgracia, Noviembre 1530, por poco diligente en el asunto del divorcio; y Tomás Cromwell, adulador servil del Rey déspota, fué elevado á Ministro de Estado y dirigió con Cranmer la revolucion eclesiástica (a) al antojo de Enrique.

* (a) Los conventos de Inglaterra, cuya renta no excedia de doscientas libras esterlinas, fueron disueltos, 1576, de una vez; los frailes y monjas abandonados al hambre, y los cuantiosos bienes monacales, unos incorporados á la corona (por valor de trece millones de francos), otros repartidos entre los cortesanos, y el resto aplicado á la beneficencia. Los tesóros del arte y de la ciencia antigua fueron impíamente maltratados.—Despues de los conventos, se ensañó Enrique particularmente contra las imágenes milagrosas y objetos semejantes de la devocion antigua. El sepulcro de Tomás Becket (§ 372), con el rico altar levantado á su lado, fué profanado y despojado y la memoria del Santo condenada en un juicio ridículo (1); las estátuas de los Santos eran arrojadas á las hogueras, para alimentar el fuego en que debian arder mezclados papistas y luteranos. Odiaba á los primeros el Rey déspota, porque reprobaban sus tiranías (el respetable Obis-

po de Rochester, Fisher: (*yo haré de manera que no encuentre donde ponérselo*, decia el Rey aludiendo al birrete cardenalicio que Paulo III enviaba al Obispo) y el literato clásico y grecista Tomás Moro (§ 433): aborrecia á los últimos el Rey escolástico, que continuaba ahora con el cuchillo la lucha comenzada con la pluma contra Lutero. Así, Enrique no tocó á los dogmas, prácticas, ceremonias y jerarquía de la Iglesia católica, y aun restringió el uso, antes permitido, de la Biblia inglesa (traducida por Tindall). Mediante el estatuto de los *seis artículos* declaró de fe, 1539, so pena de fuego para el primer artículo, y de horca para los cinco restantes, la presencia Real, el celibato, la confesion auricular, los votos monásticos, la misa rezada y la negacion del cáliz á los legos. Creia con esto Enrique conservar bajo su autoridad un catolicismo sin Papa. *

(1) Fué citado, 1539, Tomás Becket (muerto, 1170) á Westminster como reo de traicion, y no compareciendo en el plazo de treinta dias, fué condenado en rebeldía, quemadas sus reliquias, y sus bienes, esto es, la caja mortuoria y las ofrendas de los fieles, confiscados para la cámara del Rey.— La renta total de los monasterios suprimidos ascendia á 160,000 libras esterlinas, la vigésima parte de la renta nacional.

§ 502. Tan despóticamente como Enrique VIII trataba la conciencia de su pueblo, jugaba con las vidas de sus vasallos y las cabezas de sus mujeres. Provocada con el suplicio de Fisher y Moro, 1535, y la persecucion de los cartujos y demás papistas la cólera del Papa (Paulo III), lanzó este una tremenda Bula de excomunion. Contestó á ella Enrique, haciendo dar muerte (7 Mayo 1541) á la madre, octogenaria, del Cardenal, Margarita de Salisbury (la última Plantagenet) y á sus familiares y amigos, unos en el patíbulo, otros en la horca. Y anunciando el pueblo señales de descontento con una sublevacion, 1537, de paisanos que se derramaron por el país en *procesiones llamadas de la gracia*, guiados por los monjes mismos (Roberto Aske), mandó el *Rey* coger á estos donde quiera y ahorcarlos á centenares con sus mismos hábitos.—Ni sus propias mujeres estuvieron libres de sus arrebatos sanguinarios. Muerta en el retiro la Reina Catalina, 1536, á fuerza de pesares y enfermedades, siguióle pronto su rival Ana Boleyn, descabezada (19 de Mayo) en Tower por mandato del Rey, celoso sin motivo y enredado en

nuevos amores: *de simple particular que era me hizo Marquesa, despues Reina, y no pudiendo elevarme mas en este mundo, quiso enviarme santa al Cielo.* La tercera mujer, la jóven y dulce Juana Seimur, murió, 1537, á poco de nacido su hijo Eduardo; y luego Enrique, inducido por Cromwell, pretendió una Princesa alemana, Ana de Cleves, 1540. Pero ni su presencia ni su carácter gustaron al Rey mujeriego. Bajo un pretexto frívolo abandonó esta cuarta esposa, ordenando en el mismo año la prision y muerte de Cromwell en virtud del bill de conviccion (por luteranismo) inventado por este mismo para abreviar las sentencias. Catalina Howard, su quinta mujer, pagó con el suplicio, 1542, la memoria de un antiguo amor; y si Catalina Parr, la sexta (luterana secreta) no fué víctima del celo reformista de Enrique, lo debió á una retractacion oportuna. Desde Neron y Domiciano no ha habido un poderoso de la tierra tan entregado á los ímpetus sensuales y despóticos, y al frenesí sanguinario, como Enrique VIII. Rendido ya en el lecho de muerte, ordenó el suplicio del Duque de Norfolk (salvado por la muerte del Rey) y de su hijo el noble Conde de Surrey (9 de Enero 1547) á pretexto de inteligencias con el Cardenal R. Pole (a).

(a) No olvidaba Enrique el fanatismo escolástico por el fanatismo religioso, el político y el doméstico; de todos tenia en igual medida. Bajaba del trono para disputar con los herejes, como pudiera hacerlo un energúmeno dominicano. Un maestro de escuela, llamado Lamberto, perseguido por su Obispo como enemigo de la presencia Real, apeló del Obispo al Jefe de la Iglesia. El Rey argumentó con Lamberto durante cinco horas, al fin de las cuales se resumió en que su adversario eligiese declararse convencido ó morir. Lo segundo escogió Lamberto, y así se cumplió, siendo quemado á fuego lento.

§ 103. *Eduardo VI*, 1547—1553.—Contando Eduardo, al morir su padre, solo seis años, nombró Enrique (acta de sucesion, 14 de Enero 1544) para durante la minoría un Consejo de diez y seis ejecutores testamentarios ó regentes; entre estos llevaron la voz el Duque de Sommerset y el Arzobispo de Cantorbery. El primero, elevado al título de Protector de Inglaterra, reunió en sus manos todo el poder, y apoyó la reforma ejecutada en sentido del luteranismo por el Arzobispo, 1547—1549.

* El Parlamento derogó el estatuto de los seis artículos (§ 501); pero quedó reconocido el Rey Jefe de la Iglesia, con au-

toridad para nombrar los Obispos.—Mediante la propagacion de la Biblia inglesa, de un sermonario compuesto por el mismo Crammer, y de un Catecismo trasladado en gran parte del de Lutero, fué acostumbrándose el pueblo á orar á Dios en su lengua patria, hasta que el oracionario y ceremonial general (Common Prayer-book) compuesto por varios teólogos á vista de misales antiguos y aprobado por el Parlamento, fundó la liturgia llamada anglicana. La comunion en las dos especies sucedió á la misa; la supresion del celibato y la profesion de fe en treinta y nueve artículos, 1551, formulados por teólogos extranjeros (entre ellos Martin Bucero y Pedro Martin Vermiglio), colocaron á la iglesia anglicana entre los protestantes: aunque el episcopado y la jerarquía con el uso de los ornamentos y vestido dramático antiguo, la doctrina de la sucesion apostólica de los Obispos, la ordenacion reservada á ellos y otros artículos, la acercan á la iglesia romana. Gardiner, Obispo de Winschester, Prelado astuto, y Bonner, Obispo de Lóndres, disputaron á la Regencia el derecho de hacer reformas durante la minoría del Rey; pero fueron depuestos de sus sillas y encarcelados.

§ 504. *María Tudor*, 1553—1558.—*Reaccion.*—Sommerset, noble ambicioso y violento, se enemistó con los demás regentes, y sus medidas favorables al pueblo (oprimido por los nuevos poseedores de los bienes eclesiásticos) lo hicieron odioso á la nobleza. Formóse pues un partido, que á fuerza de conspiraciones alcanzó, primero la caida del Duque y despues su muerte (Enero 1552). Sucedió á Sommerset el Jefe del partido contrario, el altivo Conde de Warwick, Duque de Northmberland (Juan Dudley), dueño tan absoluto del débil Rey y del pueblo, como su antecesor. Para afirmarse en el poder, aconsejó Warwick á Eduardo modificar el testamento de Enrique VIII, declarando sucesora en lugar de su hermana María, á Juana Grey, luterana, sobrina de Enrique VIII y esposa de Guilford Dudley, hijo de Warwick, 1553. Pero María estaba apoyada por el pueblo, enemigo de Northmberland y afecto á la sucesion legítima.—Con esto y la promesa de no inquietar á nadie por su creencia, ocupó María pacíficamente el trono, 5 de Agosto, y Northmberland, abandonado de los suyos murió en el suplicio, 22 de Agosto. Dudley y Juana Grey, jóven tan conocedora de Platon como de la Biblia, siguieron, Mayo 1554, despues de corta

prision á su padre. María, aconsejada por Cárlos V, é interesada en el triunfo de la fe católica, por la que habia padecido su madre y ella largo tiempo, olvidó en el trono la tolerancia prometida. Comenzó inclinando al Parlamento á abolir, 1554, la reforma de Eduardo, revalidar el matrimonio de su madre Catalina y anular el de Ana Boleyn. Depuso luego á Cranmer y á los Obispos reformistas; el primero murió quemado en Oxford, 1556, con sus principales sectarios, Ridley y Latimer. El Cardenal de S. Pole, defensor del papismo y capital enemigo de Enrique VIII, nombrado ahora Arzobispo de Cantorberi, dirigió con los Obispos Gardiner y Bonner la restauracion católica y papista, y trajo de Roma la absolucion, 29 de Noviembre 1554, para el Parlamento y el pueblo. Pero faltaba extirpar de raíz la herejía. Aunque Pole y Gardiner aconsejaron las medidas suaves, María se decidió por el rigor. Las hogueras ardieron otra vez en las provincias (a); los herejes perseguidos buscaron á tropas un asilo entre sus correligionarios del Continente, en la Francia alemana (Strasburgo y Francfort), en Ginebra y en la Suiza austriaca. Los que omitian asistir á la misa, corrian peligro de muerte: y el Obispo Bonner dejó su nombre escrito con sangre en la historia religiosa de entonces, recreándose en contemplar los tormentos de las víctimas. El patrimonio de la Iglesia fué restituido, salvo la parte adquirida por los nobles, para que no se opusiesen á la restauracion. Casada María con Felipe II, de España, celoso católico, Julio 1554, se extremó mas el rigor. Pero afligida por el visible desvío de su esposo (que dejó á Inglaterra el 4 de Agosto de 1556) murió, 17 de Noviembre 1558, de melancolía, cuando esperaba dar un sucesor al trono.—Todavía en el año anterior habia ayudado á Felipe (vuelto á Inglaterra en Marzo de 1557) con 7,000 hombres contra la Francia.—Subió pues del encierro de Tower al trono la hermana y enemiga de María, Isabel, hija de Ana Boleyn; y no esperando apoyo del Papa, restableció en lo esencial (acta de uniformidad, 1562) la reforma de su hermano Eduardo. Habia heredado Isabel la condicion despótica de su padre, y persiguió con no menos rigor que este á los puritanos calvinistas.

(a) Parece que despues de una primera quema de herejes á principios de 1555 y sustituyendo Bonner á Gardiner en la Presidencia del



Tribunal, Alfonso de Castro, monje español y confesor de Felipe II, predicó ante el Consejo contra una segunda ejecucion de herejes condenados el dia antes, 9 de Febrero. Pudiera mejor haberla predicado en España.

§ 505. *Escocia.*—Poco despues de la exaltacion de Isabel, se propagó en la vecina Escocia la reforma religiosa. Ya desde años antes el pueblo movido por los sectarios y predicadores (Jorge Wischart, 1546) pedia contra la córte y el clero la libertad de conciencia. El Rey Jacobo V, 1513—1552, peleó, *como caballero del Papa*, contra Enrique VIII y fué víctima de su causa. Habiendo perdido una batalla contra Enrique, murió, 14 de Diciembre, de tristeza, dejando en la cuna á su hija, María Stuardo, bajo la tutela y regencia de María de Guisa, de una familia francesa y celosa católica. Apoyados por la Francia, la córte y el clero escocés vencieron al principio á los reformistas. El fuego, las cárceles y los destierros acabaron con los atrevidos y aterraron á los tímidos. Desde la quema de Patric Hamilton (1527, que estudiante en Alemania, vino de allí contagiado de la reforma), hasta la del predicador Wischart, corrió largamente en el suelo escocés la sangre de los herejes. Pero el martirio era una predicacion elocüente para aquel pueblo atento á lo sensible y entusiasta por los hechos de firmeza. El Cardenal David Beaton (a), el organizador y atizador de la persecucion, fué muerto, 1546, en su propia casa por una tropa de conjurados; y aunque los mas de ellos expiaron el crímen en las galeras francesas, la herejía no dejó de cundir á la sombra de Inglaterra y por la debilidad de la Regencia sobre aquel pueblo fiero é independiente. Doce años adelante, 1559, volvió á Escocia Juan Knox, uno de aquellos conjurados. Experimentado en la desgracia y resuelto á seguir su obra, reunió á los reformistas escoceses en la llamada: *congregacion de Cristo*, á distincion de la Iglesia católica, llamada: *congregacion de Satanás*. Encendióse de aquí una guerra sangrienta y de vário suceso. La Regenta era apoyada por la Francia (donde se criaba su hija, prometida al Delfin, en costumbres agenas á su pueblo); los reformistas lo fueron, primero por Eduardo VI y despues por Isabel, 1560, enemiga política y religiosa de María Stuardo. Knox, insensible á los goces y penas terrenas, caminaba delante del pueblo armado, arrastraba á los

flojos y cobardes con su brusca elocuencia (b), y quemaba de paso iglesias y monasterios. Por último, muerta la Regente, Junio 1560, triunfaron en la crisis los reformistas (tratado de Edimburgo, Julio). El Parlamento escocés estableció, bajo la influencia de la congregacion, 1561, la profesion (Libro de disciplina de Knox), rito y constitucion sinodal calvinista; prohibió la misa y el culto romano bajo las penas graduales de confiscacion, destierro y vida, y repartió el patrimonio eclesiástico entre los nobles, sin acordarse del trono ni del nuevo clero, á pesar de las instancias de Knox. Los vencedores se ensañaron bárbaramente contra los claustros, las catedrales y los monumentos del arte religioso.

(a) El estado de la Escocia, en la minoría de Jacobo V bajo la dominacion de los grandes eclesiásticos y temporales, era semejante al de muchas minorías en España, desde Alfonso X á los Reyes Católicos.— J. Beathon, Arzobispo de Glasgow y Jefe de una de las facciones contra la de Archibaldo Douglás, salia con los suyos á las batallas con la coraza bajo el roquete y dispuesto á hundir la espada en sus enemigos. Uno de estos, Douglás, diputó una vez á un tio suyo al Arzobispo, para evitar el combate: contestando este al mensaje con la mano sobre el pecho (á cuyo movimiento sonó la armadura), *digo en conciencia que no puedo impedir lo que va á suceder*: replicó el Diputado: ¡ Ah, Señor, me parece que vuestra conciencia suena mucho!

(b) Knox habia oido en Génova á Calvino, y volvió á Escocia imbuido en el rigorismo calvinista, antipático al culto pomposo del catolicismo romano. Fué Knox autor é historiador á la vez de la reforma escocesa. Su elocuencia era como toda elocuencia revolucionaria, fogosa y llena de imágenes que provocaban á la accion. Hablando de las iglesias y monasterios, decia: *Derribemos los nidos y se marcharán los cuervos.*

7. *Scandinavia, Polonia, Hungria.*

§ 506. *Cristiano II*, 1512—1523, *último Rey de la Union.*— Cristiano II, *el Rey baston*, sucesor de Juan II, Príncipe hábil, pero cruel y vengativo, fué despues de largas luchas, reconocido Rey de la Union por los tres reinos scandinavos (§ 403). Afirmado en el Trono, dirigió todos sus planes á fundar una Monarquía absoluta y enriquecer el patrimonio Real. Con este pensamiento declaró simultáneamente la guerra á la nobleza, al monopolio comercial de las ciudades anseáticas y á la prepotencia del clero.

* En Suecia, apoyado por el Arzobispo de Upsal y por una Bula de excomunion contra Sten Sture II, perseguidor del Arzobispo, mandó degollar durante tres dias (el baño de sangre de Stockolmo, 8 de Noviembre de 1520) noventa y cuatro miembros de la primera nobleza y sembró el terror en todo el país (a). En Dinamarca despojó á la nobleza de sus privilegios antiguos y elevó á hombres del pueblo, como la hostalera Sigbrita Willius (madre de la dama del Rey), el barbero del Rey y Schlaghoeck; por otro lado la clase industrial y labradora fueron levantadas y favorecidas.—Para cortar el monopolio anseático en los mares del Norte y proteger la industria y comercio nacional, sujetó á registro y aduanas las importaciones y exportaciones; y para abatir el clero, favoreció en Dinamarca la reforma luterana, mientras la perseguia en Suecia, cuyo clero católico era adicto al Gobierno danés. Pero lejos de afirmar con estos medios el poder y emanciparse de la capitulacion electoral, apresuró Cristiano su propia caida y la disolucion de la Union de Calmar. La nobleza del Jutland, apoyada por la ciudad de Lubek (perjudicada por las leyes comerciales de Cristiano), se rebeló contra él, y dirigida por tres Obispos y siete Senadores proclamó al tio del Rey, Federico de Schleswig (en Wiborg, Enero 1523), y expulsó del reino á Cristiano. Seguidamente fué reconocido Federico I por la Zelandia, Fionia y Scandia.

(a) Los consejeros de la matanza fueron Sigbrita y Scklaghoeck; y los instrumentos de ella, mas ó menos á sabiendas, los Obispos Gustavo Troll y Weldenak. Precedió á la ejecucion una forma de juicio, haciendo de acusador el mismo Troll contra el Senado entero (por haberlo depuesto y sitiado en la fortaleza de Stake). Acompañaba á Cristiano, en su vuelta á Dinamarca, su Ministro Claus Holit, que en el camino de Stockolmo á Suderkoping iba preparando horcas, donde aparecieron colgados al paso del Rey, en vez de flores, 600 hombres. En Suderkoping mandó Cristiano ahorcar al Ministro, que le habia festejado con tan infernal comitiva.—Cristiano II es llamado el *Neron del Norte*; el mismo Papa Leon X, autor de la Bula de excomunion contra los perseguidores de Troll, condenó por otra Bula á Schlaghoeck por autor del baño de Stockolmo.—En 1517 habia sido autorizado por el Rey Cristiano un protonotario apostólico, S. Archimbold, para vender en Scandinavia las indulgencias mediante la cantidad de 1,100 florines para el Rey. Pero cuando el legado papal hubo recogido bastante botin, y cargádolo en

un barco para Roma, el Rey confiscó el barco y encerró el dinero en sus arcas (20,000 ducados).

§ 507. *Gustavo Wassa*, 1523—1566.—Ya entonces habia caido en Suecia el Trono ensangrentado de Cristiano II. Gustavo (Erichson) Wassa, descendiente de la familia Sture, y heredero de sus talentos y popularidad, estaba detenido en Dinamarca por Cristiano, que preveia en él un enemigo futuro; pero halló modo de salvarse, 1519, en Lubek, donde fué bien recibido y auxiliado, 1520, con dinero y ofertas para la empresa de libertar á su país. En el mismo año en que el baño de Stockolmo, 1526, tenia aterrada la Suecia, y la dominacion danesa parecia mas afirmada, desembarcó Gustavo en las costas suecas. Cercado á cada paso de peligros y espías, escapó por su resolucion y por la fidelidad de sus paisanos á las asechanzas de Cristiano, hasta alcanzar abrigo y auxilios en las provincias extremas del Norte, entre los inciviles Dalecarlios. Aquí siguió las costumbres y hasta los ejercicios del país, para hacerse amigos y ocultarse mejor á sus enemigos. Resolvió por último marchar, seguido de algunos montañeses atrevidos, 1521, á Westeras y Upsal. Pronto cundió su nombre por las provincias vecinas, y la voz de libertad y patria trajo á Gustavo numerosos partidarios. La Dieta del reino se reunió espontáneamente en Waldstena, 24 de Agosto, para aclamarlo Administrador en Suecia y General; la ciudad de Lubek le dió tropas, artillería y dinero. Con todo esto creció rápidamente su crédito y su ejército, y la guarnicion danesa de Stockolmo abandonó la ciudad y el país sin pelear. En este punto sobrevivió oportunamente la revolucion danesa, 1523, y mientras Cristiano II andaba de córte en córte mendigando favor y armas contra su pueblo, hacia Gustavo, proclamado ya Rey, 23 Junio 1523, su entrada solemne en Stockolmo, se le entregaban de grado casi todas las fortalezas, y últimamente firmaba en Malmó bajo la mediacion de Lubek (cuya amistad compró Gustavo con privilegios y ventajas comerciales) la paz perpétua, 1524, con Federico de Dinamarca. Desde entonces quedó deshecha la *Union de Calmar*; pero la Corona sueca continuó electiva hasta 1544, en que fué declarada (por la Dieta de Westeras) hereditaria en la familia de Gustavo.

§ 508. *La Reforma religiosa en Suecia*.—Bajo el gobierno de-

bill danés quedó tan menguado el patrimonio Real de Suecia, que las entradas apenas llenaban el tercio de los gastos. De la nobleza, celosa contra los Reyes mirados como sus iguales, no habia que esperar recursos, y el labrador no podia ser mas recargado que lo estaba. Acudió pues Gustavo á cercenar al clero (favorable en la guerra última al partido danés) una parte de su sobrante y menguar su influencia en el pueblo, abriendo la mano á la Reforma. Mas este plan pedia precaucion, para no provocar contra él al pueblo. Comenzó Gustavo permitiendo á los hermanos Olao y Lorenzo Peterson, que habian estudiado, 1515—18, en Witemberg, y se completaban uno por otro, como Lutero y Melanchton, explicar al pueblo la Biblia, traducida ya por Lorenzo Anderson á la lengua nacional. Preparado así el cambio, y proclamada en unas conclusiones á estilo escolástico, en Upsal, 1526, la doctrina de Lutero, como fundada en la Escritura, fueron secularizados en la Dieta de Westeras (1527, asistida de Diputados de las ciudades y labradores) los bienes de la Iglesia á disposicion Real. Los nobles, ganados con un artículo, que les permitia reclamar los bienes que desde 1453 hubieran pasado á las manos muertas, suscribieron á la declaracion. Asegurado con esto, dejó Gustavo establecerse sucesivamente la reforma, mientras él ocupaba la mayor parte de los bienes eclesiásticos, incorporándolos á la corona. Los Obispos, obedeciendo de grado ó por fuerza á la ley, continuaron formando parte de la Dieta como Jefes ó *Superintendentes* eclesiásticos, pero dependientes del Rey y limitados por el Consistorio. Algunos movimientos en favor de la Iglesia romana fueron pronto reprimidos, y para pagar á Lubek sus anticipos, fueron amonedadas las campanas de las iglesias. Vencida así la primera dificultad, no se detuvo Gustavo en ningun límite y dió él mismo á su pueblo el ejemplo de sujetar la religion á la política.—Por estos medios logró su fin de dominar al clero (a); pero en la nobleza, ahora mas enriquecida con la reforma, encontró un enemigo menos dócil.—Afirmado en el Trono, se aplicó Gustavo á procurar al pueblo bienes materiales con medidas acertadas. Derogó los privilegios comerciales de Lubek, 1536, y sujetó á aduanas las importaciones anseáticas; desembarazó el tráfico interior; fomentó la industria nacional, trayendo á Suecia maestros y oficiales extranjeros, y últimamente hizo tratados comerciales, 1542, con Francia é In-

glaterra y con Holanda, 1544. El reino reconocido á estos bienes declaró (en la Dieta de 1544) hereditaria la corona en la línea masculina de los Wasa. Pero llevado del amor de padre, quebrantó Gustavo en su última hora la ley de la indivisibilidad. Declarando sucesor al hijo mayor (Erico XIV), dejó á los hijos segundos grandes territorios á título de Infantazgos bajo la soberanía de Erico (á Juan el gran Principado de Finlandia, á Magno la Ostgotlandia y á Cárlos la Sudermanlandia) (b).

(a) Para uniformar la liturgia, se instituyó en el Concilio primero nacional de Orebro, 1529, un culto semejante al de la confesion de Augsburgo.

(b) Gustavo pareció en su última enfermedad todo entregado á pensamientos religiosos. Dió libertad á los prisioneros, perdonó á sus enemigos, y pidió perdon á los ofendidos por él. Exhortó á sus hijos á la union y á no olvidar los deberes religiosos. *Un hombre no es mas que otro hombre,* les decia; *acabada la comedia, todos somos iguales.*

§ 309. *La Reforma en Dinamarca.*—El expulsado Cristiano II recibió algunos auxilios de los Príncipes luteranos alemanes; pero los pocos mercenarios allegados, no bastaban contra Federico, que (como Gustavo en Suecia) habia creado una milicia permanente y contaba con las ciudades anseáticas. Cristiano volvió pues sus ojos á la Iglesia católica, al Papa y al Emperador, su suegro, mientras Federico I, 1523—1533, pariente del Elector de Sajonia y amigo, como nuevo Príncipe, de lo nuevo, dejaba extenderse en Dinamarca la Reforma, predicada por un jóven estudiante de Witemberg, por el prior de los carmelitas de Coppenhague, Pablo Delia, y por un tal Martin, predicador aleman. Caminó sin embargo con pulso en su obra; porque la capitulacion electoral era favorable á los Obispos, que con los nobles poseian aún el poder y la influencia. Apoyándose pues en el pueblo, menos interesado por lo antiguo que por lo nuevo, declaró en la Dieta de Odenseé, 1527, la igualdad de derechos civiles entre protestantes y católicos, la facultad de casarse los clérigos y la eleccion capitular y nombramiento Real de los Obispos, sin confirmacion papal. Alentadas con esto algunas ciudades (Malmoe), proclamaron el protestantismo, y en la Dieta siguiente, en Coppenhague, 1530, confirmó el Rey la profesion luterana (en cuarenta y tres artículos, seme-

jantes á los de la confesion de Augsburgo) y la libertad de cultos.— Estas innovaciones procedentes de la cabeza á los miembros, fueron mal recibidas del clero, que perdia en ellas sus bienes, y del pueblo de Noruega, que veia en todo esto solo la tiranía danesa, y por lo mismo recibió como libertador á Cristiano II (1531 con 10,000 hombres) y apoyó su entrada en Dinamarca, á la voz de la restauracion católica. Pero Cristiano fué alcanzado por las tropas de Federico, encerrado y sitiado en Opslo, 1532, y llamado á una conferencia, fué preso y emparedado durante diez y seis años en una torre del castillo de Sonderburg (en compañía de un enano noruego, sin mas luz que la que entraba por una rejilla). Muerto Federico, 1533, renacieron sobre la eleccion de sucesor las luchas de los dos partidos religiosos; pero mediante el apoyo de Gustavo Wasa, fué proclamado Cristiano III, 1534—1539, fanático luterano, que en los dos primeros años estuvo cercano á perder su trono, y la Dinamarca su independencia contra Lubek (guerra del Conde, 1534—1536). Cristiano completó la reforma comenzada por su padre. Los Obispos, encarcelados en un mismo dia, menos dos, compraron su libertad con la renuncia de sus sillas, y seguidamente la Dieta Real, 1536, de Coppenhague, suprimió sus derechos políticos y repartió sus bienes entre la corona y la nobleza (a). Bugenhagen y Paladio, Obispos luteranos, 1539, arreglaron una nueva constitucion eclesiástica dependiente del Estado, aunque dejando algunos Obispos titulares. En la Noruega, tratada desde ahora como provincia danesa, fué recibida tambien la Reforma despues de huir el Arzobispo de Drontheim con el tesoro de su iglesia, 1537. En Islandia se defendieron hasta lo último los católicos, 1550, bajo los Obispos Augmon y Arneson. Cristiano II salió de su encierro, 1549, por mediacion de Cárlos V y vivió diez años todavía.

(a) Con la reforma creció el poder y riqueza de los nobles y decreció tanto el poder Real, que los sucesores de Cristiano, (Federico II, 1559—88, el protector de Ticho-Brahe, Cristiano IV, 1588—1648, el fundador de ciudades y de institutos científicos y Federico III, 1648—1670), eran mas los ministros del Consejo aristocrático, que los Jefes de una Monarquía. Sin embargo en estos reinados adelantó sensiblemente la prosperidad material de Dinamarca; el monopolio anseático fué limitado, y el gobierno republicano de Bergen abolido; en Cronembur-

go se estableció una aduana para exigir derechos á todos los barcos mercantes que pasaban el Sund. El Ducado de Holstein fué aumentado con la república de los Ditmarsen y hasta en la lejana India adquirió Dinamarca, bajo Cristiano IV, 1620, la Isla de Tranquebar. Pero las guerras con Suecia acabaron las mas, desgraciadamente para aquella.

§ 510. *Suecia bajo los hijos de Gustavo Wasa.*—Gustavo Wasa dejó en su familia una herencia funesta á la Suecia. Erico XIV, 1560—1568, que adquiriendo la Estlandia ó Esthonia en la costa rusa, fundó la dominacion sueca en las aguas del Báltico, estaba sujeto á arrebatos de ira tan violentos, que acabaron en enajenacion mental. En tales accesos dió muerte con sus manos á muchos miembros de la familia Sture (Swante, Erico y Niels) y amenazaba con suerte semejante á otros nobles. Juan y Cárlos para prevenir á su hermano, se conjuraron contra él, lo vencieron en guerra y lo encerraron en estrecha prision, 29 de Setiembre 1568, donde tras largos padecimientos y maltratos fué envenenado, 25 Febrero 1577, por Juan su sucesor.—Juan III, 1568, era de talento limitado y carácter desigual. Aunque afortunado en sus empresas exteriores, obligando á Dinamarca (paz de Stetin, 13 Diciembre, 1570) á abandonar sus antiguas pretensiones, ocupando la Livonia, 1579, y afirmando la dominacion sueca en el mar del Este, provocó dentro su inconstancia religiosa luchas funestas al trono y al pueblo. Persuadido por su esposa, Princesa católica, emprendió primero restaurar el catolicismo; pero el pueblo, bien hallado con lo nuevo, habia perdido el gusto al pomposo ceremonial, y á las vestiduras antiguas. El Rey sin embargo instado por el jesuita Posevino (residente en Stockolmo á título de Embajador) abjuró el luteranismo y dió educacion católica á su hijo. Pero casado despues con una Princesa luterana (Gunilda Bielke) volvió al protestantismo, deshizo su propia obra y expulsó del país á los Jesuitas.—Para defender el luteranismo contra las tendencias católicas del hijo y sucesor de Juan, Sigismundo, 1592—1600 (en Polonia, desde 1587), fué declarada la Reforma (en el Sinodo de Upsal, 1593, influido por Cárlos de Sudermanlandia) religion del Estado. Y contrariado por Sigismundo el decreto, se declaró la religion evangélico-luterana la única dominante y tolerada en Suecia, y al volver á Polonia Sigismundo, Febre-

ro 1534, proclamó la Dieta al citado Cárlos, autor de los últimos decretos, *Teniente* del Reino. Combatió el Rey ambos decretos con las armas; pero fué derrotado por Cárlos en Stangebro, y la Dieta influida por el vencedor, propuso á Sigismundo renunciar al papismo y presentarse en el reino, ó enviar dentro de cinco meses á su hijo á Suecia, para ser educado en la religion del Estado: y no cumpliendo aquel uno ni otro, fué proclamado Cárlos, Rey de Suecia, con el nombre de *Cárlos IX*, 1600—1611, y mediante una nueva ley de sucesion, 1604, asegurado el trono en sus descendientes. La guerra con Polonia, continuada por Gustavo Adolfo, acabó en ventaja de la Suecia. Fué tambien ocupada la Liflandia y una parte de Prusia agregada á las restantes provincias suecas (la Finlandia, Estlandia y otras).—Cárlos IX fué legislador, fundador de ciudades, protector de la instruccion y autor el mismo de una crónica rimada y de folletos políticos contra su hermano Juan y su sobrino Sigismundo.

§ 511. *Polonia.*—Los herejes perseguidos y fugitivos de varias partes, hallaron en Polonia (á pesar del edicto de 1520 y el Sinodo de Lenezic, 1527), un asilo comun bajo el tolerante Sigismundo Augusto II, 1548—72, y algunos nobles polacos. (Los Radzivil, Lapieha, Chodkiewick). Los hermanos Bohemos (§ 366) y los luteranos reformados fundaron allí sociedades religiosas, y al cabo de largas disputas, celebraron todos los partidos anticatólicos con el nombre comun de: *Disidentes* un Sinodo de reunion en Sandomir, 1570, bajo una profesion comun y bastante general, para reunir en sí todas las diferencias (a). A la muerte de Sigismundo Augusto II, *Rex crastinus*, último descendiente varonil de los Jagellones, siguió un interregno borrascoso é incierto entre cuatro pretendientes, siendo elegido por último Enrique de Anjou, Príncipe francés (§ 536). Durante el interregno se firmó, 1573, una paz comun religiosa llamada *paz de los disidentes*, con reconocimiento mútuo de los derechos civiles; pero reservando para sí los católicos los Obispados y beneficios eclesiásticos. Formó esta paz un artículo de la capitulacion jurada, Enero 1574, por Enrique de Anjou: *si non jurabis, non regnabis*, y 18 de Julio, por su sucesor Estéban Batori de Siebenburgen, 1575—1586.—Pero ya en el reinado de Sigismundo III, 1587—1632 (§ 510), predominaba sobre las otras

comuniones la católica, la mas beneficiada en el reparto de beneficios, y los descontentos de la profesion de fe de Sandomir, renovaban las disputas pasadas. En todo esto se interesaba poco el pueblo, tenido esclavo é ignorante por los nobles, sin que la Reforma lo hubiese mejorado social ni políticamente.—El largo y débil gobierno de Sigismundo III fué calamitoso para Polonia. La nobleza dividida en partidos, dejó al lado todo respeto á las leyes, atenta solo á engrosar su prerogativa (b) y su patrimonio á costa de la corona, contra la que sostuvo una lucha civil, 1606—1608. Entretanto las guerras frecuentes y destructoras con Suecia, 1601—1605, Rusia, 1610, y Turquía, 1621, detuvieron allí ó cortaron toda influencia civilizadora en la masa del pueblo; y algunas provincias orientales ganadas á los rusos (Smolensko, Severien y otras) fueron desigual indemnizacion de pérdidas mayores en el mar oriental contra los suecos, 1629.

(a) *Consideracion histórica.*—En Polonia, pues, no solo fueron tolerados los herejes todos, sino que los católicos entraron en tratos con ellos sobre materias religiosas. Este hecho, despues de lo pasado en el resto de Europa, debió tener causas especiales. En general hemos visto que el estado social ó los intereses políticos alimentaron la Reforma, y le dieron como de concierto fuerza é importancia, no la devocion del corazon ni alguna nueva superior voz, como en la primera Edad cristiana. Segun era el interés dominante, en Alemania anti-imperial ó anti-aristocrático, en el Norte anti-aristocrático, en Suiza y Holanda anti-monárquico, así fué la suerte de la nueva religion, que en general sirvió á los intereses presentes contra los pasados. Pero observando que en Polonia no vino la Reforma unida á cambios políticos en las relaciones del Rey, de la aristocracia y del pueblo, que no reinaba allí una unidad política, sino una aristocracia democrática y dentro de esta el espíritu de partido y lucha entre los nobles, relaciones ambas análogas á las iglesias reformadas, mas que á la católica, se explica que pudieran aquellas tener muchas ocasiones de penetrar y hacerse partidarios en Polonia, donde el espíritu de partido era permanente y casi legal. Por otro lado, la reforma no fué á Polonia armada y con pretensiones políticas, sino desarmada y fugitiva, y por tanto, *humanamente hablando*, no provocó allí las oposiciones que provocó en el resto de Europa.—Por lo demás, y en general, está en la ley de la Historia, que despues de la religion inmediata de la fantasía, cuando el hombre pone algo de su pensamiento en Dios y toma tambien algo de Dios, se adhiere á este su pensamiento mas íntima y durablemente que antes, y donde la His-

toria le trae oposiciones que pronto se coloran en oposiciones religiosas, allí se arraiga y aferra con poderosa fuerza su pensamiento ya amigo ó enemigo; y mientras en las oposiciones civiles ó políticas suele acabar con la lucha el rencor del corazon, no acaba ni afloja la antipatía religiosa; á lo mas suele tomar otras armas, segun los tiempos, pero la misma mano las mueve. Puede esto significar, que la verdad religiosa y el órden religioso del mundo, es cuestion más alta, mas larga y difícil que la verdad ó el órden político; que pide aquel mas larga preparacion y madurez de todos los hombres y pueblos hasta llegar á la suprema union religiosa, sin contrariarse ni estorbarse en las relaciones, modos y señales exteriores, sino guardando el espíritu de unidad en respeto y derecho y paz comun. Lo que hasta hoy hemos visto en esta esfera de la Historia, nos enseña, que la unidad no es todavía la ley efectiva y bien entendida de la religion humana.

(b) Est autem pari dignitate polonica omnis nobilitas... In plebe numerantur quicumque nobiles sive equites non sunt... Sunt autem aliquanto meliore et liberiore conditione urbani, et oppidani quam agrestes. Censum quidem annuum utrique dominis pensitant, verum agrestes operas præterea gratuitas ad colendos eorum agros, et alios usus domesticos præstant, nec allio cuiquam commigrare, inconsulto domino, licet... Habuit sane in eos dominus vitæ necisque potestatem, præter eos qui ineunte ætate litterarum studiis sacrorumque ministerio se addixerunt.— Nunc sane angustis finibus regia potestas circumscripta est. Rex senatu inconsulto, neque bellum cuiquam facit, neque fœdus publice cum quoquam init, neque tributa nova instituit, neque rem ullam majorem ad rempublicam pertinentem statuit, aut facit. Porro leges novas condere, successorem sibi designare, neque cum senatu quidem potest, *absque consensu cæteræ nobilitas.* (Cromer; de Republica et Magistratibus Poloniæ.

B. LA CONTRA-REFORMA.—(REACCION).

I. LA IGLESIA CATÓLICA.

a) *Los Jesuitas.*

§ 112. *Fundacion.*—Ignacio de Loyola, 1491, hijo de un hidalgo español, de las provincias Vascongadas, recibió en la defensa de Pamplona contra los franceses, 1521, dos heridas, que lo postraron en el hospital. Ocupado allí y en su casa durante su larga enfermedad en leer vidas de Santos, se despertó en él el deseo de ganar, como San Francisco, con el martirio de la tierra la gloria del cielo. Curado ya, resolvió consagrarse caballero de la Vírgen en la capilla de Monserrat; colgó en la pared su espada, envolvió su cuerpo en un saco de penitente, 1522, y marchó en peregrinacion á la tierra santa. Caminaba de pueblo en pueblo, pidiendo limosna, sufriendo el hambre y la sed, el frio y el calor, y castigando su cuerpo con penitencias diarias; para alimentar la devocion y ahuyentar las tentaciones, hacia siete horas de oracion. Cumplido su deseo de visitar el Santo Sepulcro, Setiembre 1523, y regar con lágrimas la tierra del Redentor, pensó en fundar una nueva milicia de Cristo. De vuelta á España, estudió con tenaz perseverancia (en Barcelona, Alcalá y Salamanca) la gramática, filosofía y teología; pero siendo aquí molestado y sospechado por su celo catequista, marchó á París, 1528, donde acabó sus estudios. Reunióse entonces con otros seis compañeros (Pedro Lefebre, Francisco Javier, Simon Rodriguez, Diego Lainez, Alfonso Salmeron y Nicolás Bobadilla) (a) bajo el juramento hecho por todos sobre una hostia, 15 de Agosto 1534, de guardar además de los tres votos monásticos (pobreza individual, castidad,

obediencia), el de obedecer al Papa en la mision á que les destinase. Volvió luego, 1535, Ignacio á España (donde fué ya mirado como Santo) de paso para Italia á juntarse en Venecia con sus seis compañeros y tres mas (Cláudio Legay, J. Codour y P. Brouet, 1537). Aunque no lograron embarcarse para Tierra Santa, como tenian propuesto, ganaron en Venecia santa opinion con ejercicios espirituales y predicaciones, hospitalidad y conversiones, antes de echarse á los piés del Papa y pedir la confirmacion de sus estatutos. Para esto último marcharon á Roma, 1538, Ignacio, Lefebre y Lainez, mientras los demás completaban sus estudios, á fin de enseñar luego en las universidades. Despues de alguna vacilacion y reuniéndose á los tres primeros los siete restantes, aprobó Paulo III, 27 de Setiembre de 1540, por la Bula *Regimini militantis*, la Orden de religiosos de la Compañía de Jesus, bajo las constituciones presentadas por los fundadores.—Ignacio fué el primer General, 1541; pero las constituciones se redactaron ó se publicaron al menos, por su sucesor, Lainez, 1564. En San Ignacio la caridad dominaba al entendimiento; en su piadoso entusiasmo solo veia el fin religioso; dió toda su vida á los deberes cristianos, á la enseñanza de los niños y á la cura de almas; los ejercicios espirituales y la penitencia fueron su único sistema. Murió en 1556—28 de Julio.

(a) Pedro Canisio fué el primer jesuita aleman y celoso promovedor de los fines de la Compañía en Colonia y Viena, donde murió, 1597. Los primeros Generales sucesores de San Ignacio fueron Lainez, Francisco de Borja, Ever, Mercuriano y Cláudio Aquaviva.

§ 513. *Constitucion.*—La constitucion de la Compañía de Jesus era monárquico-militar.—El Jefe de esta *caballería* de la fe, el General en Roma, elegido por el Consejo de Asistentes, regia inmediatamente los Superiores de las provincias, de los cuales abajo seguia una escala de Superiores y Rectores, en cadena gradualmente limitada hasta el último jesuita. La obediencia y la ejecucion absoluta eran el alma de toda la organizacion. Los miembros de cada grado eran vigilados por los Superiores, y supremamente por el General, con poder y medios ilimitados para ello. Los pretendientes eran sometidos á pruebas largas y difíciles, para conocer sus cualidades ó incli-

naciones, y recibir segun ellas el destino conveniente al todo y apropiado á su carácter. Habiendo seis grados de jesuitas (novicios, hermanos temporales, escolares aprobados con votos simples, coadjutores espirituales, profesos de tres votos y profesos de cuatro votos), eran muy contados los que llegaban á la primera clase, de donde salian los Superiores ó Provinciales, y de aquí arriba: los mas quedaban en la clase de coadjutores para el gobierno de los colegios y para los fines activos de la Orden, sin conocer los resortes del mecanismo que movian.—El jesuita entrante debia romper todos los vínculos de familia y del mundo, mirar la Compañía como su única casa y patria y los Superiores como sus padres.—Con semejante organizacion fué posible, que una voluntad central inmutable gobernase desde Roma toda la Orden en las cuatro partes del mundo.—Del Papa recibió la Compañía no solo todos los privilegios y gracias de las Ordenes mendicantes, sino tambien dispensas y exenciones generales de toda ley; sus miembros pudieron entrar en todas las relaciones de la vida y obrar sin estorbo donde y como quiera que convenia al fin comun. Y para no distraer su mision con extraños intereses, se excluyeron voluntariamente los jesuitas de todos los empleos fijos y de las dignidades eclesiásticas.—Sus funciones eran muy várias y prescritas á cada miembro segun su génio y talentos. Unos podian entregarse á la vida contemplativa en el silencio del cláustro ú ocuparse tranquilamente en las ciencias; otros mas activos y hábiles dirigian la enseñanza de la juventud; los mas negociantes y sagaces buscaban un lugar influyente en las córtes y palacios, y los mas fervorosos salian á predicar el Evangelio por el mundo (a) (b).

(a) En la India, la China, el Japon (San Francisco Javier), sobre Ceilan y las demás islas, y en Africa establecieron misiones y ganaron fieles á la Iglesia. En la América meridional fundaron un Estado eclesiástico-político (Paraguay), y en el Brasil y las Colonias españolas poseian grandes bienes é influencia. Juntando hábilmente lo divino con lo humano, y entrando en empresas comerciales allegaron inmensas riquezas, que ostentaban en iglesias magníficas, aunque de mal gusto.

(b) Posteriormente recibieron las misiones católicas allende del Océano una direccion regular bajo la congregacion *de propaganda fide*, en Roma, y el colegio de la propaganda.

§ 514. *Máximas é influencia.*—Era el fin constante de la Compañía combatir la herejía y enfrenar el espíritu libre é indagador, naciente en el pueblo. Para alcanzar este fin trabajaron por diferentes caminos. Con la persuasion y aun la *instigacion* procuraban restituir á la Iglesia los cristianos separados de ella; mediante el confesonario manejaban la conciencia de los Príncipes y poderosos, para proyectar contrareformas y comprimir la libertad religiosa y la política; apoderándose de la enseñanza de los jóvenes, preparaban segun sus ideas el sentido de las nuevas generaciones. El confesonario y la escuela eran su teatro de accion; con el primero ganaban para lo presente; con la segunda sembraban para lo futuro. Los legados y donaciones que recibian de sus hijos espirituales servian para fundar colegios y seminarios (a), y la riqueza adquirida por estos y otros medios les permitia levantar y dotar *casas de Jesuitas*, que sobradas de todo lo necesario, podian dar la enseñanza gratuita y con ella ganar la masa del pueblo. A diferencia de las órdenes de la Edad media, los jesuitas no se encerraban en el fin inmediato de la penitencia y la ciencia religiosa; admitian en su instituto todas las ciencias contemporáneas bajo la idea acertada, que el embotamiento y la ignorancia del clero habian dado ocasion á la herejía, y que la religion y la ciencia nueva solo serian eficazmente combatidas, ilustrando al clero y al pueblo.—Pero esto lo entendian dando á la educacion una tendencia servil y mecánica para solo el fin práctico. Por esto los jesuitas dejaron á un lado el antiguo escolasticismo, pero ataron el espíritu con cadenas no menos estrechas. Y así como el jesuitismo fué por sus manejos entrometidos el perturbador de las familias y reinos, por su método de enseñanza el enemigo de la libertad y de la indagacion racional, fué por su moral acomodaticia el destructor del resorte moral, de la confianza y lealtad en el comercio humano, y fundó dentro y fuera de la Compañía máximas antisociales. Estas máximas, contrarias al sentido cristiano y humano (que el fin justifica los medios; que palabras dichas y juramentos hechos no obligan cuando el espíritu piensa otra cosa: *la reserva mental*) fueron aplicadas por los jesuitas mismos de una manera atrevida y peligrosa. Hasta el regicidio en servicio de la Religion encontró justificacion entre muchos de ellos. Por esto los contemporáneos les acusaron de haber instigado el asesinato

de Enrique IV de Francia (1589), de Guillermo de Orange en Holanda (1579) y las asechanzas contra la vida de Isabel de Inglaterra (1586). La astucia y la fuerza, la intriga y la falsedad, calumnias y sugestiones no eran medios reprobados si conducian al fin de la Sociedad. Con semejante espíritu turbaron de muchos modos la paz de las conciencias y se atrajeron la indignacion de los pueblos y la proscripcion de los Príncipes. Durante dos siglos dominaron como una potencia histórico-universal en Europa (a) á pesar de las rivalidades de las otras órdenes y la desconfianza de algunos gobiernos.

(a) A la muerte del General Cláudio Aquaviva (1581—1613), es decir, casi á los cincuenta años de la fundacion, contaba la Compañía treinta y dos provincias en las cuatro partes del mundo, ciento setenta y dos colegios dotados, y cuarenta y un noviciados; el número de jesuitas subia á 13,112.

§ 515. *Enseñanza.*—La enseñanza de los jesuitas tenia por fin, no el desarrollo de las facultades superiores en pensar y obrar para conocer por sí y juzgar las relaciones de la vida, sino el aprendizaje de los conocimientos relativos á los fines prácticos. Era este método mas un adestramiento mecánico del entendimiento y la fantasía, que una educacion liberal de todo el hombre. El educando jesuita salia hábil para llenar las obligaciones de su estado social, para cubrir el puesto encargado y servir como práctico maestro, empleado ó artista, sin ocuparse de lo ulterior á su esfera. Y así como los jesuitas eran solo instrumentos de una voluntad superior, cuyo impulso seguian sin ver la mano que los movia, así enseñaban á pensar y obrar á sus educandos. Escuchar y dar vuelo al pensamiento propio, era entre ellos presuncion vana y peligrosa. Todas las ciencias estaban medidas por un círculo trazado de antemano; romper este límite hubiera sido un atrevimiento digno de reprobacion. Las prácticas y ceremonias exteriores eclesiásticas eran enseñadas como esenciales y de verdad divina, de cuya escrupulosa observancia pendia la salvacion. La filosofía jesuítica era una ciencia formal, calculada para desorientar y cansar el espíritu, mas que para alentarlo á la indagacion; la historia era una rememoracion á modo de crónica de los sucesos pasados, no una pintura ani-

mada de la vida y de los grandes motivos humanos; las ideas y tendencias de los siglos pasados eran juzgados bajo una ley prescrita de antemano. Miraban los jesuitas la habilidad en la lengua latina como esencial en el hombre culto: mas para que el espíritu libre de la antigüedad no contagiase el corazon de los jóvenes, trasladaban los clásicos, ó en extractos, ó mutilados. Pero las ciencias exactas, las matemáticas y la física, fueron cultivadas por ellos con aplicacion y con fruto.

Consideracion.—Los jesuitas fundaron su sistema de educacion sobre la vanidad y sobre el egoismo individual; en lugar de abrir el corazon blando é impresionable del jóven al amor cristiano, lo torcian á la antipatía religiosa; en lugar de moverlo á la lealtad y la sinceridad, le inspiraron con los estímulos del amor propio, con la mútua fiscalizacion y delacion, con la nimiedad rigorista en penas y premios, la deslealtad, la envidia y la malquerencia. El efecto de este sistema era tanto mas seguro, porque se fundaba en la naturaleza sensible humana, que desgraciadamente se deja llevar hoy mas de los motivos egoistas que de los generosos. El que edifica sobre las flaquezas humanas, alcanza mas pronto su fin, que el que labra sobre la virtud; pero el que utiliza estas flaquezas para dominar al educando y acostumbrarlo á la obediencia pasiva, edifica sobre mal pié. Y aunque tal educacion, á fuerza de disciplina rigorosa adiestre al hombre en las prácticas y maneras sociales, quebrante la voluntariedad primera, y haga al jóven flexible para todas las relaciones, olvida el fin capital de la educacion: *El ennoblecimiento de la naturaleza humana en todo el hombre.* Los jesuitas partian en su educacion del mismo principio que en todas sus obras: utilizar hábilmente las circunstancias y las imperfecciones de nuestra naturaleza.

b) *El Concilio Tridentino (Diciembre 1545, Enero 1563).*

§ 516. Dos veces se habia abierto el Concilio de Trento á instancias de los Príncipes (1546—48—1551—52), sin llegar al término de sus sesiones. Graves sucesos políticos lo dejaron olvidado por algun tiempo. Pero firmada la paz religiosa de Augsburgo y la paz política de Chateau-Cambresis (§ 520), se repitieron tanto las instancias para acabar la obra comenzada, que Pio IV,

aunque de mala gana, abrió tercera vez las sesiones, 8 de Enero de 1562. Era, pues, este el tercer período del Concilio. El reglamento y direccion de los asuntos estaba en manos del legado papal; los decretos se acordaban por voto personal de los Obispos y prelados de las órdenes, no por naciones, como en Constanza. Con esto debian vencer los prelados italianos mas numerosos (ciento ochenta y siete contra ochenta y tres de todas las demás naciones) contra la oposicion de los padres franceses y españoles (de estos habian asistido en la segunda época del Concilio cuarenta entre Obispos, prelados y doctores). Parte por este medio, parte por concordatos parciales con las Córtes, alcanzó el partido italiano completa victoria en el Concilio; y al terminar la sesion 25, fué cerrado de improviso (1563) (a) y confirmados por el Papa los decretos, con la reserva exclusiva de su interpretacion. Estos decretos que forman la ley novísima de la Iglesia, fueron recibidos en los mas de los Estados italianos, como tambien en Portugal, en Polonia y por el Emperador, sin restriccion; en España y Nápoles, salvas las regalías de la Corona; en Francia solo en los artículos dogmáticos.—En la marcha del Concilio, mirado como la Reforma en la Iglesia católica, influyó tambien el espíritu moderno, del que el protestantismo era un descamino y aquel debia ser un camino dentro de la Iglesia. En las definiciones dogmáticas se confirmaron las doctrinas recibidas, pero declaradas en términos mas generales, para evitar las cavilaciones y disputas pasadas. Teniendo los artículos de fe el carácter de infalible, era consiguiente el anatema contra las doctrinas contrarias ó las interpretaciones anti-católicas; aunque con esto se cortaba toda conciliacion ó aproximacion de las diferencias. En los artículos disciplinares estableció el Concilio la reforma en el sentido del Papa Adriano VI; determinó mas las leyes eclesiásticas, declaró las obligaciones episcopales, en particular la inspeccion del clero, renovó muchas leyes antiguas, y corrigió muchos abusos modernos. Y fundando este Concilio la constitucion última de la Iglesia, cesaron en adelante las asambleas generales eclesiásticas, y sucedió á la jerarquía aristocrática de la Edad media la monárquica papal (b). Se tendia con esto á cortar de una vez las innovaciones dentro de la Iglesia y se fijó en el catolicismo el carácter de la unidad é inmutabilidad, dejando al protestantismo el de la libertad y variedad. La Iglesia católica tiene aquel

llas dos excelencias; un culto animado y poético, y la independencia del Estado; la Iglesia protestante le es inferior en estos respetos, pero posee la libertad; no rechaza la indagacion científica, y la teología y filosofía moderna se han desarrollado á su sombra, como nuevas fuentes de la vida, aun contados parciales errores y descaminos. Una y otra Iglesia se han probado y arraigado en la sociedad, como dos extremos igualmente efectivos aunque relativamente contrarios de la historia cristiana; solo de Dios y del tiempo resta esperar un mediador entre ambas.

(a) Duró la primera época del Concilio de Trento desde el 13 de Diciembre de 1545, hasta el 15 de Febrero de 1548, celebrándose once sesiones (ocho en Trento y tres en Bolonia) presididas por los legados del Papa (Paulo III). Los padres eran seis Cardenales, cuatro legados, tres Patriarcas, treinta y dos Arzobispos, doscientos vientiocho Obispos y gran número de teólogos adjuntos á los Obispos, ó á los Generales de las órdenes religiosas. Tenian voz además los Embajadores de los Príncipes, con título de oradores.—Comenzó la segunda época en 1.º de Mayo de 1551 (bajo Julio III) celebrándose cinco sesiones hasta 28 de Abril de 1552.—La tercera comenzó en 8 de Enero de 1552, celebrando ocho sesiones hasta 6 de Diciembre de 1563; sus acuerdos fueron suscritos por cuatro legados, dos Cardenales, tres Patriarcas, veinticinco Arzobispos, ciento sesenta y ocho Obispos, siete Abades, siete Generales y en tablas aparte los oradores (treinta y nueve) de los Príncipes. Los Obispos españoles asistieron en gran número al Concilio y los mas de ellos en la oposicion, bajo el Arzobispo de Granada Guerrero, y el Obispo de Salamanca, Mendoza; el ilustre Antonio Agustin, Obispo de Lérida, se inclinó á veces al partido medio. Fueron además señalados los Obispos D. Martin de Ayala, de Segovia; B. Sebastian, de Badajoz; A de la Cuesta, de Leon; Diego de Alava, Fr. Navarro, de Badajoz Alv. Moscoso, de Pamplona. Entre los teólogos fueron mas notables; los jesuitas A. Salmeron y Diego Lainez, B. Carranza (antes de ser Arzobispo de Toledo) Domingo de Soto; Melchor Avosmediano (despues Obispo de Badajoz) teólogo del Obispo de Badajoz; S. Berrulio, del de Segovia; Juan Viletta, del de Barcelona; Pedro Fuentidueñas, del de Salamanca; y Melchor Cano. Entre los oradores y legados de España se notan: M. Alfonso del Rio; el Marqués de Aguilar; Diego de Mendoza; el Conde de Luna; el de Tendilla; Fr. de Torres y otros.—Sobre el espíritu del Concilio se declaraba el Emperador en los términos siguientes: *No se procede en el Concilio por el modo y órden que desean los piadosos y pide el estado de la Iglesia.* Cárlos pedia: que el Papa se reforme á sí

mismo y á su córte; que reduzca el número de los Cardenales; que no se hagan mas dispensas escandalosas; que se revoquen las exenciones contra los derechos comunes eclesiásticos; que cese la pluralidad de beneficios; que se dé la Eucaristía bajo las dos especies; que se ceda algo en el rigor antiguo sobre las comidas de carne y ayunos; que se permita el matrimonio de los sacerdotes en algunas naciones.—Los Padres franceses asimismo se quejaban al Concilio en estos términos: *¿Qué se nos propone para juzgar ó qué se publica como juzgado que no se haya enviado primero á Roma y agradado á Pio IV?* Protestamos que todo lo que en esta asamblea se decreta y publica por solo la voluntad de Pio IV no será aprobado por el Rey cristianísimo, ni tenido como decreto de Concilio general por la iglesia francesa. El Rey Enrique II lo llamó por escrito una vez *Conventus*, no *Concilium*.—Los presentes y regalos hechos por el legado Morono á Oradores, Embajadores, jesuitas y personas influyentes cerca del Emperador (los confesores), constan de una carta del mismo legado (17 de Mayo de 1563).

(b) En la cuestion ¿las llaves fueron dadas solamente á Pedro?, defendió D. Lainez que el poder de jurisdiccion pertenece sólo al Papa, y así fué aprobado: «Summus Pontifex simpliciter et absolute, est supra Eclesiam universam et supra Concilium generale, ita ut nullum in terris supra se judicem agnoscat» decia el Cardenal Belarmino (de Concilii auctoritate c. 17), fórmula de la constitucion romana, no de la constitucion eterna de la Iglesia.

c) *La Jerarquía romana.*

§ 517. *Los Papas.*—Entre los Papas del siglo XVI los hubo eminentes y grandemente beneméritos por reformas intentadas ó realizadas, aunque censurables algunos por su política mundana ó por su fanatismo rigorista, (Bula in cœna domini, 1568, de Pio V). Paulo III (Alejandro Farnesio), 1534—49, que dejó al Estado eclesiástico una enorme deuda causada por los subsidios para la guerra de Smalcalda, confirmó la Orden de los jesuitas y encargó á algunos sábios y piadosos Cardenales (Carrafa, Contareno, Sadolet, Ghiberti, y Fregoso) un proyecto de reforma de la arbitrariedad papal, de la ignorancia y relajacion del clero, y otros males eclesiásticos. Pero publicados á destiempo varios decretos parciales, y censurados malignamente por Lutero, se malogró el buen fin. Por lo demás, no dejó Paulo de ser Príncipe mundano, magnífico, fastuoso, protector de indignos parientes y padre de varios hijos.—Paulo IV

(Carrafa), 1555—1559, sucediendo á Julio III, 1549—55, y á Marcelo II, llevó al trono el celo sombrío de un fraile octogenario; extremó las persecuciones de la inquisicion contra todos los sospechosos (el mismo Cardenal Morone, Eg. Foscari Obispo de Módena, Luis Priuli Obispo de Brescia). El pueblo derribó y maltrató sus estátuas en el dia de su muerte y quemó la casa de la inquisicion.—Sucedióle Pio IV (J. A. de Médicis, 1559—65), el opuesto en las costumbres á su predecesor, á cuyos tres sobrinos hizo dar muerte, para favorecer él á los suyos, dando á uno de veintidos años el Arzobispado de Milan, y poco despues la púrpura. Pio V, 1565—72, el reformador del Breviario romano, mantuvo y acerbó las penas no solo contra los errores doctrinales, sino contra las infracciones de prácticas y ritos exteriores (a). Gregorio XIII, 1572—85, mereció mucho de la ciencia, reformando el calendario (bajo la direccion del médico Luis Celio, 1582), y el derecho conónico, sobre el cual estimó mucho las respuestas del español Azpilcueta; fundó veintitres colegios para instruccion de los eclesiásticos, y promovió el establecimiento de una imprenta oriental en Roma. Fué tambien humilde y piadoso; pero mandó celebrar con un Te Deum la matanza de la noche de San Bartolomé en París (1). Sucedióle Sixto V, 1585—90, el Papa mas señalado en todo el siglo; comenzando por ser pastor de ganado fué recibido en un convento de franciscanos y de aquí elevado sucesivamente á Inquisidor, Cardenal y Papa. De carácter imperioso, atendió mas que á extirpar la herejía, á volver al papado el antiguo poder temporal sobre los Príncipes católicos; extirpó los bandidos que infestaban las provincias romanas, restauró la justicia con rigor inexorable, socorrió á los pobres con disposiciones acertadas, fomentó la industria, enriqueció, 1539, la biblioteca vaticana, ordenó varias ediciones de la Biblia (entre ellas una Vulgata revisada aunque sustituida por Clemente VIII, 1592, con una auténtica y oficial); desenterró los monumentos de la antigua Roma (coloseum) levantando al lado de ellos otros no inferiores (el acueducto, 1586), enriqueció á sus parientes y dejó al morir un rico tesoro en el castillo de Sant Angelo, allegado con préstamos y con la venta de empleos. Sixto V fué aborrecido en vida, y admirado en muerte por los contemporáneos y la posteridad.—Clemente VIII, 1592—1605, fué de condicion mas suave

(1)

que sus predecesores; dió á la Francia la paz religiosa, absolviendo á Enrique IV; medió entre este y España, 1598, y ganó para el Estado eclesiástico el Ducado de Ferrara, que extinguida la familia de Este (muerto Alfonso II, Octubre 1598), habia perdido su explendor artístico y literario antiguo. Clemente VIII protegió la poesía y coronó al Tasso en el Capitolio, 1595, pero el filósofo Jordan Bruno murió bajo su Pontificado, 1600, en las hogueras de la inquisicion.—El altivo Paulo V, 1605—1621, lanzó la excomunion contra el Senado de Venecia, y entredicho, 17 Abril 1606, contra la república, defendida enérgicamente por el monje servita Paulo Sarpi, 1553 (b); al cabo hubo de transigir el Papa, Abril 1607. Paulo V acabó la iglesia de San Pedro bajo la direccion del napolitano Bernini y enriqueció el museo Vaticano.—Gregorio XV, 1621—23, fundador del colegio de *propaganda* y canonizador de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y Santa Teresa, recibió del Elector de Baviera los manuscritos de la Biblioteca palatina (en Heidelberg) procedentes de conventos suprimidos, en pago de su cooperacion á la guerra alemana.—Su sucesor Urbano VIII, 1623—44, no vió mal la humillacion del Austria por la Suecia en la guerra de treinta años; pero sin olvidar por esto el interés de la Iglesia. El ilustre Galileo, 1564—1642, de Pisa, fué obligado en tiempo de este Papa á retractar ante los inquisidores romanos su doctrina de la rotacion de la tierra, 1633, Abril, *declarada por los Jueces falsa, absurda, formalmente herética y contraria á la Santa Escritura.*

(a) Por ejemplo: prohibió á los médicos visitar tres veces á los enfermos, sin que se hubiesen estos confesado: mandó que el que no guardase el domingo, estuviese en pié un dia entero delante de la iglesia con las manos atadas á la espalda; por la segunda vez que fuese azotado públicamente; por la tercera que le fuese atravesada la lengua y enviado á galeras.

(b) «Hace algunos años, dice contra la prensa libre, que aparecen multitud de libros que enseñan que no existe otro gobierno emanado de Dios que el eclesiástico; que toda autoridad secular es profana y tiránica, y en cierto modo una persecucion contra los buenos permitida por Dios; que el pueblo no está obligado en conciencia á obedecer las leyes seculares, ni á pagar las gavelas y cargas públicas; que basta saber arreglarse para no ser descubierto; que los impuestos y contribuciones públicas son en su

mayor parte inícuos é injustos, y los Príncipes que las ordenan, excomulgados. Se dice que por fuerza es preciso tenerlos, pero que se permite en conciencia hacer todo lo posible para sustraerse á su sujecion. Y en su escrito titulado: *Consuelo del espíritu para tranquilidad de la conciencia, sacado del buen modo de vivir en la ciudad de Venecia durante el pretendido entredicho del Papa Pio V,* propone las cuestiones siguientes: 1ª Si la autoridad de excomulgar reside en el Pontífice y en la Iglesia. 6.ª Si se incurre justamente en la excomunion, poniendo obstáculos á la libertad eclesiástica. 7ª En qué consiste esta libertad, si solo se extiende á la Iglesia, ó si tambien á las personas que forman parte de ella. 8ª Si la posesion de las cosas temporales pertenecientes á la Iglesia es de derecho divino. 9ª Si una república ó un Príncipe independientes pueden ser privados de su estado por excomunion. 10ª Si el Príncipe secular tiene una accion legítima para percibir los diezmos del clero, y un poder tambien legítimo para mandar lo que es útil á la república sobre los bienes y personas eclesiásticas. 11ª Si el Príncipe secular tiene por sí autoridad para juzgar á los eclesiásticos que dependen del Príncipe... Con Fr. Paolo concurrian al mismo fin Fr. Fulgencio Micancio y Bedell, capellan del Embajador inglés en Venecia, que escribia: *Eclesiæ venetæ reformationem brevi speramus.*

§ 518. *Nuevas Ordenes religiosas.*—Resultó sin embargo de las leyes reformadoras del Concilio tridentino un cambio en la conducta de Roma (a), y en el espíritu de la Iglesia católica. Por un lado fueron desterrados muchos abusos y corregida la disciplina, por otro fueron mas severamente reprimidas ó concentradas á un fin las fuerzas que en la Edad media obraban aisladas y sin freno. Pero la desconfianza veia enemigos donde quiera, y teniendo á su mano dos institutos tan diligentes como la inquisicion y la Compañía de Jesus, no debian faltar culpables y sospechosos. A los humanistas (despues llamados ilustrados), que desde Italia habian resucitado las letras antiguas en toda Europa, y trajeron los nuevos tiempos, sucedieron los jesuitas, y al entusiasmo por la antigüedad libre sucedió el rigorismo religioso (pietismo). Una censura suspicaz y un catálogo invasor de libros prohibidos (Index librorum prohibitorum) alejaba del pueblo los frutos del libre exámen y de la crítica histórica. La guerra contra la herejía y contra su padre, el pensamiento libre, fué la señal comun y la mision de los nuevos tiempos. Conforme á este espíritu recibieron pronto las órdenes religiosas una tendencia censora y reaccionaria en lugar del misticismo cre-

yente de las anteriores, y de la caridad y abnegacion religiosa de sus primeros fundadores. Hasta las órdenes antiguas tomaron un sentido polémico y militante contra las nuevas doctrinas.—Los Institutos religiosos en la reforma católica tuvieron por fin, unos la perfeccion del clero, mediante los estudios teológicos (como el órden de los Teatinos fundado, 1540, por Paulo IV, siendo Obispo de Teati); ó los ejercicios piadosos, como la Congregacion de padres del oratorio, *sin votos*, para la mútua edificacion, fundada, 1540, por San Felipe Neri (florentino), *dechado de caridad y de penitencia*, y confirmada, 1577, por Gregorio XIII. Otros se aplicaron á la enseñanza cristiana del pueblo y la cura de almas, como la órden mendicante de los capuchinos, 1528, que cubiertos con el alto capuz de los primeros franciscanos, hacian viva impresion en la fantasía del pueblo, y lo ganaban á los sentimientos religiosos, y á la conversion. Otros se consagraban á la beneficencia y caridad con pobres y enfermos, como la Orden de San Juan de Dios (portugués) confirmada por Pio V, 1572, con el *cuarto voto* de socorrer á los enfermos; y la de hermanas de la caridad, muy propagada en Francia y Alemania, y fundada, 1634, por la viuda Le Gras con San Vicente de Paul, conocedor de las miserias y la ignorancia de los pobres. Otros se ocuparon en la educacion, como el de las Ursulinas para la educacion de niñas, fundado, 1625, por la piadosa Angela de Brescia, y los Sacerdotes de la mision (Lazaristas=mínimos) para la enseñanza de los niños del pueblo (b).—Nacieron además de semejante espíritu reformador, ó piadoso, ó científico-cristiano: 1.° La reforma de los carmelitas por Santa Teresa de Jesus, asociada con San Juan de la Cruz y que ocasionó un cisma y largas contiendas durante diez años entre los reformados ó descalzos y los antiguos, hasta que fueron separados como reglas distintas por Gregorio XIII, 1580. 2.° Los ermitaños descalzos de San Agustin, fundados por B. Poggio. 3.° El órden de los clérigos regulares de San Pablo (Barnabitas) fundado en Milan, 1545, por A. Morigia y B. Ferrario. 4.° La congregacion benedictina reformada de San Mauro, Mayo 1621, con profesion especial de las ciencias eclesiásticas y profanas, en particular las históricas. 5.° La órden reformada de San Bernardo, llamada de la *Trapa*, fundada en 1664 por A. J. B. de Rancé, en oposicion á la congregacion de San Mauro. 6.° Los padres

franceses del oratorio, fundados, 1613, por el Cardenal de Berulle, 7.° Los padres de las Escuelas pias, fundados en 1678 por José de Calasanz, aragonés.—No se señalaron menos varios individuos y Prelados en esta regeneracion del espíritu cristiano. El piadoso San Cárlos Borromeo, Arzobispo de Milan, †1587, trabajó con tanto celo en convertir los herejes de las regiones meridionales de los Alpes, como en reformar su clero (seis Concilios provinciales en Milan) y pueblo, 1624; y San Francisco de Sales, 1567—1622, Obispo de Annecy y de Ginebra, fundó en union con Juana F. Fremyot la primera casa de monjas de la Visitacion para educacion de niñas, 1610, y escribió libros llenos de uncion y sencillez para la conversion de los herejes y la edificacion de los fieles (la Filotea). Con estos verdaderos Apóstoles de Jesucristo se une eternamente todo corazon cristiano.—A estos se juntan como hijos del mismo renacimiento católico otros varones eminentes en virtud y letras: los italianos G. Contareno, escritor polémico y refutador de Pomponacio, Madruzzi, Cardenal de Trento, *el Caton del sacro colegio*; los franceses, la Rochefoucault, *el Borromeo francés*, el virtuoso Cardenal Chigi que hacia vida de penitente, el Cardenal Sirleto, sábio y virtuoso á la vez, César Baronio, los dos Maffei, Muret, los españoles, Azpilcueta, sábio canonista, y Santo Tomás de Villanueva.—Pero al lado de la virtud cristiana y de la verdadera ciencia se reprodujeron las exageraciones de la penitencia y del fanatismo crédulo en el pueblo. Vírgenes que se aparecen y hablan en Roma, Narni, Lodi, S. Severino, una Vírgen que suda en Subiaco, un blasfemo, cuyo brazo se rompe al amenazar á la Vírgen (la de los Milagros, en Langres, 1588); la imágen de Treviso, que avisa con sus lágrimas el saqueo de la ciudad por los franceses, pueden compararse á prodigios semejantes y firmemente creidos al principio de la Edad media, así como las penitencias de San Diego y San Pedro Alcántara en España; las de los trapenses y cartujos, son comparables á las de los antiguos monjes de la Tebaida. Santa Teresa de Jesús, de Avila, exalta el misticismo y la oracion del amor, *en el cual el alma se olvida de sí misma, para no escuchar mas que la voz del divino amante, viviendo como si estuviese en presencia del Señor, y sin experimentar otro dolor que el de no gozarle bastante.*—En la misma tendencia mística predicaron ó escribieron y obraron San

Juan de la Cruz, el Beato Juan de Avila, Fr. Luis de Granada en España, y en Italia Luis Gonzaga, Félix de Cantalicio, Camilo de Lélis y otros muchos.

Consideracion histórica.—El Papado.—Bajo el punto de vista de la Historia universal se señalan tres épocas del poder papal relativamente al poder civil. La primera comienza desde Estéban IV y la autorizacion de las falsas decretales, 805, hasta Inocencio III, 1198. En esta época el Papa, como el *vicario de Dios* en la tierra, lucha apoyado en la fuerza de su principio y en el sentimiento comun religioso, contra el poder civil, ó la espada temporal, mirado como segundo é inferior y dado por la espada espiritual. La limitacion histórica de la humanidad que en los primeros tiempos no sabe educarse sino bajo un principio y para un fin, no bajo varios en relacion; y la anticipacion del fin y educacion religiosa á los otros, y á la relacion de todos, favorecieron esta extralimitacion del poder espiritual. Mas en esto se desconocia que el fin y la institucion religiosa, aunque sensible y fundadora en su esfera de un poder exterior y de una organizacion para conservarlo, no es fuera de su esfera *poder público* en el sentido propio de la palabra; y al lado del *poder público*, esto es, del derecho y Estado, es subordinado; aunque el Estado deba á institucion religiosa mas altos respetos que p. ej. á la institucion doméstica ó al individuo, pero salva la naturaleza de la relacion.—A la verdad, en la confusion de la Edad media, y pues la historia no suele marchar al par con la idea que la rige, sino con libertad propia, ya adelantándose, ya atrasándose, y tomando siempre algo de la individualidad, el poder civil ignoró en mucho tiempo su autoridad original, y el Papado recogió esta herencia vacante, *porque no hay tiempos vacíos en la historia*, invistiéndose de un poder extraño á su naturaleza, con que se secularizó el sacerdocio é interesó en cuestiones agenas á su fin; aunque todo bien contado, y pues la religion es humana tambien y análoga á todas las instituciones humanas, pudo ser entonces beneficiosa esta reasumcion del poder civil en el espiritual.—La segunda época comienza desde Leon X y Adriano VI hasta los tiempos modernos. En esta época, sin renunciar á su supremacía sobre el Estado y poder civil, desconociendo que en la ciudad hay una sola soberanía, la del derecho y su representacion legítima, no luchó ya el poder papal abiertamente contra el de los Reyes, sino que atendió mas á fundar un poder social indefinido, juntando á la dominacion interior del hombre por la conciencia, la exterior por el arte de educacion y otras influencias semejantes sobre el hombre y el pueblo; y ha logrado este fin en su tiempo tan completamente como logró el primero, mediante sociedades ligadas á los intereses papales en toda Europa y en el mundo, y cuyo espíritu de propaganda ha abrazado, como un cuer-

po de mil brazos hasta las últimas clases del pueblo. Porque no nacida la vida europea bajo el principio del derecho y del trabajo, y la libertad pacífica exterior sino bajo el de la idealidad religiosa y la guerra, han hecho pié firme en ella las instituciones análogas á estos principios con fuerza muy superior á la de los principios é intereses materiales y su organizacion, como base histórica (no base absoluta) de los morales. No juzgamos, observamos un hecho conforme tambien á una ley de la historia. ¿Será acaso necesario comenzar de nuevo en otro suelo é historia todo el plan de la vida, para formar los hombres y pueblos de una tercera Edad humana, armónica y libre, atenta á la vez á todos sus fines y á la relacion de todos, para que pueda vencer las profundas limitaciones adheridas desde siglos á nuestra historia europea y que pesan aun hoy sobre ella? ¿Será posible que la nueva ley de libertad y de sistematizacion de los intereses materiales que ha dado en pocos decenios á los pueblos nuevos de América, vitalidad y fuerza prodigiosa, no traiga á nosotros sino relajacion y decadencia?—La tercera época del poder espiritual sobre el civil, pertenece á los tiempos modernos y sufre la influencia de estos mismos tiempos. Sin dejar aquel prescribir, ni el principio primero de supremacía, ni el medio anterior de influencia, ha ganado á su causa otras fuerzas mas libres, mas legítimas en sí, y mas conformes á la sociedad moderna y su espíritu. Estas nuevas fuerzas obran, ó en la esfera de la razon sistemática (Bonald, De Maistre, Gratris), ó emplean las armas de la discusion, del libro (Balmes—Valdegamas), de los discursos (Montalembert), de los sermones (La Cordairé, Ventura), en todo lo cual acatan en la forma la libre conviccion, y obran con legitimidad bajo el comun derecho en un campo igual de lucha; pero deberian renunciar por lo mismo á las armas anteriores de diferente naturaleza. El poder de los Papas, habiendo conservado como exterior su unidad mas tiempo que otro poder histórico, crece con su historia misma, no abandona las posiciones ganadas ni las tradiciones consolidadas desde siglos, y se hace un principio de estas mismas tradiciones. Si deja en la apariencia un medio de accion, es para tomar otros mas acomodados al tiempo y al nuevo rumbo de la vida. ¡La historia es tambien para la humanidad y las instituciones humanas un suelo materno, como el techo en que nacimos, y el papado ha hecho su historia con la Europa!—Por lo demás esta competencia de los dos poderes, el del Papa como exterior al lado del de los Reyes, la espada espiritual y la temporal deja entero el poder espiritual en la esfera de la conciencia religiosa, mientras no desconozca, ni turbe ni mengüe el poder civil ni sus medios legítimos, para hacer cumplir el derecho entre todas las sociedades visibles, inclusa la Iglesia.

II. Epoca de Felipe II, 1556—1598, *y de Isabel de Inglaterra*, 1558—1603.

§ 519. Tres fines tuvo Felipe II por blanco de su conducta: el engrandecimiento de su casa, la extirpacion de la herejía y la destruccion de los fueros populares. A estos fines sacrificó Felipe la paz de las naciones, los tesoros de su reino y el amor de su pueblo. Mientras enviaba contra sus vasallos, ó extraños herejes (a) ejércitos y armadas que aniquilaron Estados y ciudades florecientes, dejaba abandonado el Mediterráneo á los corsarios mahometanos, que interrumpian el comercio, y aterraban la poblacion de las islas y costas (b), dejaba al turco recobrarse del desastre de Lepanto y volver á ser el azote del cristianismo (c). Sus guerras costosas y su política egoista y corruptora consumieron la riqueza de España, dejando tan pobre el Tesoro, que á su muerte se pidieron como de limosna subsidios extraordinarios y fueron gravados los artículos de primera necesidad, para pagar una deuda de 140.000,000 de ducados. Escuchando sus celos políticos ó religiosos trató Felipe indignamente á sus mejores servidores. El ilustre General y su pariente D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, mal auxiliado del Rey abandonó á Túnez, que volvió á poder de los turcos, 1574, y cuando mas tarde se le abrió, 1577, en los Paises-Bajos un nuevo campo de gloria, fué tan embarazado por un tejido de intrigas y de espionaje, que no hizo cosa de importancia y murió de pesar á los tres años. El hijo de Felipe II, D. Cárlos, de carácter violento y pasiones desordenadas, murió, 1568, prematuramente víctima por lo menos del rigor paterno; y muerta despues repentinamente la Reina Isabel (de la Paz) cundieron sobre este suceso rumores siniestros, aunque infundados, contra Felipe. El asesinato de Escobedo, la muerte de D. Juan de Lanuza, del Marqués de Berghes, y del Señor de Montigñy, el proceso de Antonio Perez, dejaron sobre Felipe II la nota indeleble de tirano contra unos, y alevoso contra otros por motivos mas que públicos, particulares y personales. En liga estrecha con la jerarquía sacerdotal, fundó Felipe un odioso tejido de delacion de sospechas y policía secreta, que desde entonces fué el tormento y el castigo de la Península pirenáica, é hirió

aquí de muerte el espíritu de la vida pública.—Felipe no paseó como su padre la Europa á la cabeza de sus soldados; encerrado en su palacio de Madrid, gobernaba desde allí por mano de sus Ministros los países y los grandes negocios, aun los mas remotos. Muy aplicado en el gabinete, tomaba por sí conocimiento de todo, se informaba de las personas y las cosas; pero careciendo de las grandes dotes de Monarca, exclusivo y suspicaz en sus miras, tenaz en la ejecucion, informado de los hechos y estado de sus súbditos por relacion agena, cometió desaciertos contínuos y caros para su pueblo. Al fin de un reinado de cuarenta y dos años, en el que se sepultaron las libertades españolas y no dejó ninguna institucion bienhechora, bajó, 13 Setiembre 1598, sin ser llorado al sepulcro, que se habia labrado en el Escorial, monumento solitario de su piedad orgullosa: *un templo para Dios y un sepulcro para mí.* La grandeza de España y del trono, alcanzada por los predecesores de Felipe, Cárlos I é Isabel I, se sostuvo en este reinado. El arte y la literatura española encantaron y enseñaron todavía á la Europa; la lengua y la moda españolas reinaban aun allende de los Pirineos; pero esta vida era una segunda flor, cuyo cimiento echaron otros; bajo Felipe II se secaron por bajo las raíces.

(a) «Antes que sufrir la menor quiebra del mundo en lo de la religion y del servicio de Dios, perderé todos mis estados y cien vidas que tuviese, porque yo ni pienso ni quiero ser señor de herejes..... sin que me lo pueda estorbar ni peligro, ni las ruinas de todos aquellos países ni la de todos los demás que me quedan.»

(b) «Porque siendo como era la mayor contratacion del mundo la del mar Mediterráneo, que por él se contrataba lo de Flandes y Francia con Italia y venecianos, sicilianos, napolitanos y con toda la Grecia, y aun Constantinopla y la Morea y toda Turquía, y todos ellos con España y España con todos: todo esto ha cesado, porque andan tan señores de la mar los dichos turcos y moros corsarios, que no pasa navío de Levante á Poniente, ni de Poniente á Levante que no caiga en sus manos: y son tan grandes las presas que han hecho, así de cristianos cautivos como de haciendas y mercancías, que es sin comparacion ni número la riqueza que los dichos turcos y moros han habido, y la gran destruccion y asolacion que han hecho en la costa de España: porque desde Perpiñan hasta la costa de Portugal las tierras marítimas se están incultas, bravas y por labrar y cultivar; porque á cuatro ó cinco leguas del agua no osan las gentes entrar; y así se han perdido y pierden las heredades que so-

lian labrarse en las dichas tierras y todo el pasto y aprovechamiento de las dichas tierras marítimas, y las rentas reales de V. M. por esto tambien se disminuyen, y es grandísima ignominia para estos reinos que una frontera como Argel pueda hacer y haga tan gran daño y ofensa á toda España: y pues V. M. paga en cada un año tanta suma de dinero de sueldo de galeras y tiene tan principales armadas en estos reinos, podríase esto remediar mucho, mandando que las dichas galeras anduviesen siempre guardando y defendiendo las costas de España sin ocuparse en otra cosa alguna.» (Peticion 97 de las Córtes de Toledo de 1559 y 60).

(c) No fueron pocas ó poco gloriosas para los españoles las expediciones y luchas en el Mediterráneo, pero fueron ó mal dirigidas ó lenta y flojamente proveidas por Felipe II, mas atento á combatir los herejes de Flandes y Francia ó rematar los de España, que á pelear con los enemigos comunes de la cristiandad.—En vez de emplear la armada de España en defender á lo menos las costas del Mediodía contra los corsarios turcos, envió, 1559, al Duque de Medinaceli con 100 naves y 14,000 hombres á la conquista aventurada de Trípoli, pospuesta en el camino á la de la isla de los Gelves, donde atacados á su vez los españoles por el almirante turco Pialy, perdieron por culpa de los jefes y el desconocimiento de aquellos mares, 30 naves y 10,000 hombres, con mas el castillo de los Gelves, recien conquistado y heróicamente defendido por D. Alvaro de Sande, 1560.—Aunque en la defensa de Orán y Mazalquivir y en la reconquista de Orán fueron mas felices nuestras armas, 1563—1564, Felipe que parecia pelear de mala gana hácia este lado, tardó cuatro meses en socorrer á los caballeros de Malta sitiados (Mayo—Setiembre 1565) por Pialy, y aun dió á los jefes enviados el encargo de no *aventurar las naves*, donde el heróico Lavalette y sus caballeros estaban aventurando su vida, por salvar aquel baluarte del cristianismo. En aquel mismo año ocupaban mucho á Felipe los medios de extinguir en Francia los Hugonotes, y de llevar la Inquisicion y el Concilio de Trento á los Estados de Flandes, sobre lo cual aconsejado por sus consultores, «que podia dejar á los Estados su libre culto, sin *cargo* para su conciencia,» contestó que preferiria perder mil vidas á llamarse señor de herejes; ó por último en extremar las prohibiciones contra los moriscos, señaladamente por la pragmática de 17 de Noviembre de 1566 con exquisito rigor y funesta tenacidad. Por esto no pensó Felipe en empresas sérias en el Mediterráneo, hasta que el Papa (Pio V) alcanzó de él que enviara una armada auxiliar á los venecianos, amenazados de perder la isla de Chipre, y firmara una Santa Liga con la República y el Papa contra los turcos. Aun despues de esto previno Felipe al General de las galeras españolas A. Doria: *no permanecer en los mares de Grecia mas de un mes*; y al Generalísimo D. Juan de Austria: *que nada aventurase sin escuchar á todos*

los jefes de la armada combinada. ¡No habia obrado así Cárlos V, que dió paz á los herejes y mano á todo otro negocio, hasta haber acabado la guerra de Hungría! En parte por esto, en parte por malas inteligencias, se malogró esta primera campaña, y los turcos siguieron apoderándose de las plazas de Chipre, señaladamente de Famagosta, cuya defensa por Bragadino fué tan gloriosa como la de Malta por Lavalette y la de los Gelves por A. de Sande. Sobre esta noticia instó el Papa á Felipe: *á que obrara con mas eficacia y rapidez que habia obrado hasta entonces*, y para moverlo á ello, le concedió las gracias del Excusado y Cruzada y confirmó otras. Por último y en virtud del tratado anterior se preparó una nueva expedicion de 300 velas y hasta 8,000 hombres bajo el mismo Generalísimo D. Juan, que estaba el 7 de Setiembre frente á la armada turca en el golfo de Lepanto, compuesta de 20 velas mayores y muchas menores, y hasta 12,000 hombres. Ganó la Liga una victoria decisiva con gloria principal de los españoles, jefes (D. Juan de Austria) y soldados (Miguel Cervantes). Solo Felipe II malogró esta ocasion de asegurar el triunfo definitivo del cristianismo en los marès de Grecia y de Africa, mandando á D. Juan de Austria estarse quieto en Mesina en vez de repetir en 1672 la expedicion, para la que Venecia habia ya nombrado sus jefes y el Papa (Gregorio XIII) le exhortaba *con palabras de fuego.* Dejó al cabo Felipe partir á D. Juan, pero tarde, cuando el visir Sokoli estaba sobre Candia con una flota de 200 velas desafiando al Bailio de Venecia: *A vosotros arrancándoos un reino os hemos cortado un brazo; vosotros destruyendo nuestra flota, nos habeis cortado la barba; el brazo no retoña, pero la barba crece mas espesa.* La armada de la Liga tenia solo 150 velas, y despues de movimientos inútiles y cansado D. Juan del desacuerdo en el Consejo y de las trabas de la Córte, dejó la expedicion, con lo que y con la paz negociada mas tarde por los venecianos dejó la Liga de existir.—Todavía al año siguiente fué perdida para siempre por falta del debido reparo y apoyo la ciudad de Túnez y el fuerte de la Goleta, conquistas costosas de D. Juan de Austria y del Emperador. La Historia culpará á Felipe II, que mientras daba rienda á su fanatismo contra cristianos disidentes, abandonaba la causa general del cristianismo, olvidando la conducta de sus predecesores y desoyendo á sus consejeros y representantes, y aun el clamor de sus pueblos. En este sentido daba á Felipe el respetable D. Diego de Mendoza con ocasion de la pérdida de Túnez algunas advertencias severas..... *Que muchas empresas juntas no son vianda de Príncipes de poco dinero, por grandes que sean. Bien podria discurrir sobre el echar de Túnez los turcos, sobre fortificar ó desamparar las plazas de Berbería..... Sobre armarse en esta ocasion para enfrenar ánimos desasosegados.....*

§ 520. ***La paz de Chateau-Cambresis*, 1559.—Mientras Felipe II, agente oficioso del Papa, procuraba restituir á Roma el**

poder perdido, el mismo Paulo IV proyectaba, 15 de Diciembre 1555, con Enrique II de Francia expulsar á los españoles de Italia y apoderarse de parte de los Estados itálico-españoles. Pero acudiendo prontamente el Duque de Alba, Virey de Nápoles, con 12,000 hombres, (despues de permitida esta guerra por una junta de teólogos españoles), desbarató los planes de Paulo (a). Felipe se apresuró á ofrecerle la paz abandonando el fruto de su empresa, aunque sostuvo tres años mas la guerra con Enrique II, que vencido tambien por Filiberto de Saboya y el Conde de Egmont (en San Quintin, 1557, y Gravelinas, 1558), firmó la paz de Chateau-Cambresis, 1559—25 de Abril, restituyendo las conquistas hechas, en particular la Saboya (§ 386—477), y conservando la ciudad marítima de Calais, quitada el año anterior (Enero) á los ingleses. Ajustáronse para firmar el tratado dos matrimonios, el de Felipe II y de M. Filiberto, con Isabel, hija, y Margarita, hermana de Enrique.

(a) Sobre la conducta del Papa en esta ocasion y la del Duque da testimonio la siguiente notable carta del Duque mismo:

«Santísimo Señor: He recibido el breve que me trajo Domini»co del Nero, y entendido de él lo que V. S. me ha dicho en otra »ocasion á boca, que en efecto es y ha sido querer allanar y justificar »los grandes y notorios agravios hechos á S. M. C. mi Señor, los »mismos que yo envié á representar á V. S. con el Conde de San »Valentin. Y porque las respuestas de V. S. no son tales que basten á »justificar y excusar lo hecho, no me ha parecido necesario usar de otra »réplica, mayormente habiendo V. S. despues procedido á cosas muy »perjudiciales y agravios muy pesados, que muestran abiertamente, no »solo que no hay arrimo verdadero para fiar de las palabras de V. S., »cosa que en el hombre mas bajo se tiene por infamia, sino tam»bien que tal sea la voluntad é intencion de V. S. Y porque V. S. me »quiere persuadir á que yo deponga las armas, sin ofrecer por su parte »ninguna seguridad á las cosas, dominios y estados de S. M. C. mi Se»ñor, que es lo que solamente se pretende, me ha parecido, por mi pos»trera excusacion y justificacion de mi paciencia y razon, enviar con »esta á Pirro de Lofredo, caballero napolitano, para hacer saber á V. S. »lo que por otras mias algunas veces he hecho, y es, que siendo S. M. Ce»sárea y el rey Felipe, mis Señores, obedientísimos y verdaderos de»fensores de la Santa Sede Apostólica, hasta ahora han disimulado todo lo »posible y sufrido con inimitable tolerancia todas las gravísimas y con»tinuas ofensas de V. S., cada una de las cuales ha dado ocasion de re-

»sentir de la manera que convenia, habiendo V. S. desde el principio de »su pontificado comenzado á oprimir, perseguir, encarcerar y privar de »sus bienes á los buenos servidores, criados y aficionados de SS. MM. mis »Señores, y habiendo despues solicitado é importunado Príncipes, po»tentados y señoríos de cristianos, para hacerlos entrar en la liga con»sigo para daño de los estados, dominios y reinos de SS. MM., mandando »tomar sus correos y de sus ministros, quitándoles sus despachos y »abriendo los que llevaban, cosa por cierto que solo los enemigos la »suelen hacer, pero nueva y que causa horror á todo el mundo, por no »haberse jamás visto practicada por un Pontífice con un Rey tan justo y »católico como es el mio, y cosa, en fin, que V. S. no podrá quitar de »la historia el feo lunar que causará á su nombre, pues ni aun la pen»saron aquellos anti-papas cismáticos que les faltó poco ó nada para lle»nar de herejías la cristiandad.....

»Demás de esto, V. S. ha hecho venir gente extranjera en las tier»ras de la Iglesia, sin poderse conjeturar otro fin de esto que el de una »dañada intencion de querer ocupar este reino (Nápoles); lo cual se con»firma con ver que V. S. secretamente ha levantado gente de á pié y »de caballo, y enviado buena parte de ella á los confines; y no cesando »de su propósito ha mandado tomar en prision y atormentar cruelmente »á Juan Antonio de Tarsis..... Inhumanidad sin duda mas natural de un »tirano que de un santo pastor. Y aun no contento ni satisfecho el cruel »ánimo de V. S., ha carcerado y maltratado á un hombre como Garci»laso de la Vega, criado bueno de S. M., que habia sido enviado á V. S. »á los efectos que bien sabe..... Todo lo cual, y otras muchas cosas, como »está dicho, se han sufrido mas por el respeto que se ha tenido á la »Santa Sede Apostólica y al bien público que no por otras causas, es»perando siempre que V. S. hubiere de reconocerse y tomar otro ca»mino.....

»Empero viendo que la cosa pasa tan adelante, que ha permitido »V. S. que en su presencia, el procurador, abogado y fiscal de esa Santa »Sede, hayan hecho en consistorio tan injusta, inicua y temeraria instan»cia como la de que el Rey mi Señor fuese quitado del reino, aceptán»dola y consintiendo V. S. con decir que lo proveería á su tiem»po... Habiendo V. S. reducido últimamente á S. M. en tan estrecha »necesidad, que si cualquiera muy obediente hijo fuese de esta manera »de su padre oprimido y tratado, no podria dejar de se defender y le »quitar las armas con que le ofender quisiese; y no pudiendo faltar á la »obligacion que tengo como ministro á cuyo cargo está la buena gober»nacion de los estados de S. M. en Italia, ni aguantar mas que V. S. haga »tan malas fechurías y cause tantos oprobios y deshonores á mi Rey »y Señor, faltándome ya la paciencia para sufrir los dobles tratos de »V. S., me será forzado, no solo no deponer las armas como V. S. me

»dice, sino proveerme de nuevos alistamientos que me den mas fuerzas »para la defension de mi dicho Rey y Señor y de estos estados, y aun »para poner á Roma en tal aprieto que conozca en su estrago se ha ca- »llado por respeto, y se sabe demoler sus muros cuando la razon hace »que se acabe la paciencia.....

»Por todo lo cual, lo justo y provechoso que es este medio propues- »to, pues V. S. ha sido creado pastor que guarda las ovejas, no lobo »hambriento que las destroce, y aunque es tan altísima su dignidad es »únicamente dirigida á mantener la Iglesia en paz, no á querer hacer »papel en el teatro del mundo en cosas puramente suyas, ni V. S. tie- »ne facultades para dar ni quitar coronas ni reinos; me protesto á Dios, »á V. S. y á todo el mundo, que si V. S. sin dilacion de tiempo no quie- »re quedar servido de hacer y ejecutar cada parte y todo lo sobredicho, »que se réduce únicamente á que no sea ni quiera ser padrastro de quien »solo debe ser padre, yo pensaré con toda ligereza, y sin que despues »sirvan respetos humanos, el modo de defender el reino á la Majestad »del Rey mi Señor en aquellas mejores maneras que pudiere; que siendo »así, creo y espero en el favor divino no ha de ser nada próspero á »V. S., pues verá, como lo prometo en nombre de mi Rey y Señor y por »la sangre que hay en mis venas, titubear á Roma á manos del rigor; »y V. S., aunque entonces será tambien respetado como ahora, no po- »drá librarse de las furias y horrores de la guerra, ó tal vez de las iras »de algun soldado notablemente ofendido de las acciones fieras que con »bastantes ha hecho V. S.; y cuando mejor libre, no perderá la fama »eterna en el mundo de que abandonó su Iglesia por adquirir domi- »nios para sus deudos, olvidándose de que nació pastor y se convirtió »en lobo.

«De todo lo cual doy á V. S. aviso para que resuelva y se determi- »ne á abrazar el santo nombre de padre de la cristiandad y no de pa- »drastro, advirtiendo de camino á V. S. no dilate de me decir su determi- »nacion, pues en no dármela á los ocho dias, será para mi aviso de que »quiere ser padrastro y no padre, y pasaré á tratarlo, no como á esto, sino »como aquello. Para lo cual, al mismo tiempo que esta escribo, dispongo »los asuntos para la guerra, ó por mejor decir, doy las órdenes rigoro- »sas para ella, pues todo está en términos de poder enderezar adonde »convenga; y los males que de ello resultasen, vayan sobre el ánimo y »conciencia de V. S., pues en su mano está elegir el bien ó el mal, y si »esto abraza será señal de su pertinacia, y Dios dispondrá su castigo..... »De Nápoles á 21 de Agosto de 1556.—Santísimo Señor.—Puesto está á los »santísimos piés de V. S. su mas obediente hijo.—El Duque de Alba».

*** Terminada la guerra exterior, atendieron los dos Reyes á extirpar la herejía. El de España, mediante la Inquisicion (§ 394)**

y los autos de fe que se ofrecian en espectáculo al público, y con que el mismo Felipe solemnizó varios sucesos de su vida; limpió en breve su reino de herejes y de judaizantes, verdaderos ó sospechosos (§ 395) (a). Pero los Estados italianos resistieron tenazmente el establecimiento de la inquisicion española, 1547, aunque á trueco de recibir la romana. En Milan, el Gobernador acudió, 1560, al medio mas expedito de hacer matar en masa algunas tropas de herejes, refugiados en el Piamonte.—En cuanto á Enrique II, siguió este respecto á los hugonotes la conducta de su padre; se ensañaba de preferencia con el pueblo (b), mientras dejaba á los grandes de la córte y aun á algunos Príncipes de la sangre profesar abiertamente opiniones heréticas*.

(a) *La Inquisicion en España.*—Hasta 1558 las víctimas de la inquisicion fueron principalmente judaizantes ó mahometanos secretos, siendo desde 1483 á 1498 Fr. Tomás de Torquemada, *el representante del fanatismo mas furioso é implacable.* Segun autores coetáneos, en solo la inquisicion de Sevilla fueron quemados desde 1482 á 1489, 700; penitenciados 5,000, y hasta 1520 iban quemados 4,000 y penitenciados 30,000; y dice el que hace esta cuenta (Zurita lib. 20, cap. 49), que se ha de tener por cierto que en solo el Arzobispado de Sevilla fué el total de condenados 100,000.—De solo el primer año de la inquisicion refiere Mariana, que hubo 2,000 quemados, 2,000 en estátua y 17,000 penitenciados.—En Toledo, segun Llorente, resultaban desde 1485 á 1494, 792 castigados un año con otro; á lo cual se han de añadir las ejecuciones en otros 13 tribunales en España, además de los dos citados.—Sabedor Cárlos V, en Yuste, que se propagaba en España el Luteranismo, escribió á Felipe II (25 de Mayo de 1558) entre otras cosas: *Este negro negocio..... es menester que..... lo proveais muy de raiz y con mucho rigor y recio castigo.* Y á la Princesa Regente decia: *ahora que he venido á retirarme y á descansar á ellos (estos Reinos) sucede en mi presencia una tan gran desvergüenza y bellaquería, é incurren en ello semejantes personas, sabiendo que sobre ello he sufrido y padecido en Alemania tantos trabajos y gastos y perdido tanta parte de mi salud, que ciertamente si no fuese por la certidumbre que tengo de que vos y los de los Consejos que ahí están, remediarán muy de raiz esta desventura, no sé si tuviera sufrimiento para no salir de aquí á remediallo.....* y luego le aconseja *quemar* vivos á los contumaces, y á los que se *reconcilien cortarles* las cabezas, sin excepcion de persona alguna, y que haga en ello *mas de lo posible*, palabras que parecen salidas de la ira del corazon y del orgullo ofendido, mas que de un sentimiento cristiano del que se preparaba en

Yuste á la muerte.—Excitado, si lo necesitaba, Felipe II con estas palabras, y autorizado el Tribunal para relegar al brazo secular á los herejes que mereciesen pena de muerte y abjurasen no de *ánimo* y *pura conciencia, sino por temor de la muerte ó por librarse de las cárceles*, cumplieron Rey y Jueces á competencia el deseo caritativo de Cárlos al dejar esta vida. En los autos mencionados de Valladolid de 1559, 21 de Mayo, 24 de Setiembre en Sevilla y 8 de Octubre en Valladolid, este último reservado para celebrar con el infernal espectáculo la venida de Felipe á España, fueron quemados en vivo ó en cadáver 49, 112 penitenciados y algunos difuntos exhumados y *luego quemados sus huesos, sin duda por si Dios no lo habia castigado bastante.*—Felipe II terminó por esta vez su obra y el encargo de su padre, prohibiendo, 22 de Noviembre, á los españoles estudiar fuera de España como se verá en su lugar (§ 528).

(b) *Persecucion religiosa en Francia bajo Enrique II.— Preliminar de las guerras civiles de religion.*—La Iglesia reformada de París, aunque secreta durante dos años, presidia mediante comunicacion con sus adictos, á otras Iglesias; las de Meaux, Angers, Poitiers, Agen, Bourges, Blois, Tours..... Pero aunque muchos y señaladamente los predicadores murieron en la persecucion, la herejía se propagaba de unas ciudades en otras.—En una de las noches de reunion de los Reformados de París, 4 de Setiembre de 1557, algunos espías excitaron al pueblo contra ellos y esperándolos al salir (en número como de 400) los acometieron con piedras y voces injuriosas. Los protestantes estrechados, resolvieron abrirse paso con la espada seguidos de las mujeres y ancianos; pero estos fueron acometidos de nuevo, y hubieran muerto á no haber aparecido el procurador del Chatelet y llevádolos presos atados de dos en dos. Puestos en el tormento fueron quemados varios, hasta que los Cantones suizos y los Príncipes alemanes intervinieron en su favor. El rigor lejos de intimidar, dió fortaleza á los nobles protestantes, muchos de los cuales habian asistido á la reunion del 4 de Setiembre, Desde 1558 se reunian asambleas públicas de 5 á 6,000 hombres á cantar los salmos de David, segun la traduccion de Marot, adoptada en Francia. Antonio de Borbon, Rey de Navarra, Luis de Borbon, P. de Conde y Francisco de Chatillon habian tambien adoptado la Reforma. Sabedor el Rey de que el último hacia predicar la Reforma en su Señorío, y censurándole por ello, respondió Chatillon, *que sus bienes y su vida eran de su Rey, pero su alma era de Dios y solo á Dios daria cuenta de ella.* El Rey, que comia en este momento, le arrojó colérico su platillo al través de la mesa: el mueble fué á dar al delfin; Chatillon fué preso, pero se le dejó libre, con tal que dejara celebrar una vez á lo menos la misa en su cuarto.—De otro lado los Guisas, enemigos de los Chatillones, repetian que para reprimir la herejía, era necesario cortar las cabezas en vez de castigar

al pueblo menudo. Y habiendo concertado en Chateau-Cambresis Felipe II y Enrique II, unir sus esfuerzos contra la herejía, pensó sériamente Enrique en establecer la inquisicion, como ya lo comenzaba á hacer Felipe en Flandes. Oponiéndose á ello el Parlamento y presentándose el Rey mismo en la asamblea de 14 de Junio de 1559 para vencer la resistencia, oyó de varios Magistrados expresiones como las de Du-Faur: *Conviene saber quiénes son los que turban la Iglesia, no suceda lo que Elias decia á Achab. Tú eres el que turbas á Israel*; y Anne Du-Bourg, añadió: *Estamos viendo todos los dias cometer sin pena crímenes diarios de muertes, blasfemias, adulterios, perjurios, bacanales escandalosas, mientras se inventan suplicios exquisitos contra hombres á quienes no se puede acusar de ningun crímen.* El Rey que se creyó aludido en el nombre de Achab y la palabra adulterio, mandó arrestar y juzgar estos dos consejeros y otros seis; pero murió antes de presenciar su muerte. Tales fueron los anuncios y principios de las guerras civiles religiosas que dieron orígen segun los tiempos y los Reyes, á la matanza de San Bartolomé, al edicto de Nantes de Enrique IV, y á las dragonadas de Luis XIV, pero que desvirtuaron en católicos y protestantes toda fe y respeto y amor cristiano, y engendraron á la larga los escándalos de la córte de Luis XV y la impiedad revolucionaria del siglo XVIII.

§ 521. *Portugal reunido con España*, 1580—1640.—Durante el reinado de Juan III, 1521—1557, hijo de Manuel *el Grande* (§ 419), continuaron los portugueses los descubrimientos y conquistas en la India, y se extendió por toda la tierra el nombre y el comercio de este pueblo. Pero la riqueza rápidamente alcanzada, sin crecer á igual paso la industria nacional, dió funestos resultados, y mientras los tesoros del Oriente se acumulaban en pocas familias, se entregaba el pueblo á la ociosidad, madre de la pobreza, y los ricos consumian en el lujo el fruto de las empresas de sus mayores. Y aspirando por otro lado los jesuitas, favoritos de la córte, á esclavizar el espíritu, vino abajo en pocos decenios la grandeza de Portugal. Los derechos y libertades antiguas murieron, como en España, bajo el despotismo real y eclesiástico; el pueblo cayó en la tutela intelectual y moral con olvido de sí propio, y del alto espíritu y grandes hechos de sus padres. El nuevo sistema judicial creado por Juan III, y la incorporacion de los maestrazgos militares á la corona, fortificaron allí la monarquía absoluta.—Así, en los primeros años del reinado de D. Sebastian, 1557—78, niño de tres años, gozaron los jesuitas mayor influjo que antes en la córte. Encargados (por

el Cardenal Enrique) de la educacion del Rey, procuraron ante todo inspirarle la obediencia entera al Papa y la guerra contra los infieles, como los primeros deberes de un Príncipe cristiano, y le sugirieron los pensamientos y planes romancescos de un capitan de Cristo. Entrado ya en la mayoría, se propuso D. Sebastian resucitar la olvidada caballería cristiana, y las empresas de los Cruzados. Habia poco antes ensayado una expedicion á Berbería, 1574, cuando solicitado por un Príncipe marroquí, Muley Hamet, contra su enemigo Abdel-Melik (el Maluco) que le usurpaba el reino, abrazó esta ocasion de combatir por Cristo contra los infieles, satisfaciendo á la vez su fervor religioso y el afan de ganar coronas y fama por el mundo. Aunque desaconsejado de la empresa por Felipe II y por los nobles portugueses, insistió en ella tenazmente D. Sebastian. *No os he llamado para aconsejarme si he de ir ó no, porque estoy resuelto á ir de todos modos.* Llegado, pues, en un dia caloroso de Agosto, 1578, y en los llanos de Alcazarquivir á vista del ejército casi triple marroquí, lo atacó imprudentemente y fué vencido: de sus soldados murieron 11,000; el resto, salvo pocos fué hecho prisionero; el Rey despues de prodigios de valor, dignos de mejor consejo, murió el último en aquella desastrosa jornada: *la libertad real se ha de perder con la vida* (a). De aquí sobrevinieron desgracias sin cuento á Portugal. Muerto á los dos años el anciano Cardenal Enrique, hermano de Juan III y su sucesor, 1578—1580—28 de Enero, se presentaron cinco pretendientes, uno de ellos Felipe II (hijo de Isabel, hermana mayor de Juan III) al trono portugués. La nobleza y el pueblo, por enemiga nacional y de vecindad, resistian la union de Portugal con España bajo Felipe y se inclinaban á Antonio, Prior de Crato, que se decia nieto legítimo de D. Manuel. Pero Felipe apoyó sus pretensiones con un ejército de 30,000 hombres bajo el Duque de Alba y una escuadra (30 navíos de línea, 17 fragatas y 70 galeras) bajo el Marqués de Santa Cruz. El Prior despues de corta resistencia en Belen: *los Reyes son Reyes, los capitanes capitanes*, y cerca de Lisboa, Agosto 1580, huyó; Lisboa se entregó, 11 de Setiembre, y usando Felipe del castigo con unos y del halago con otros, sometió el pueblo á su Gobierno. No acabó sin embargo el ódio al Soberano extraño, tirano y desconfiado, y los portugueses veian con pesar deshechas las tentativas (combate naval en las Azores,

26 de Julio de 1588) del Prior Antonio, apoyado por Inglaterra y Francia y volvian alguna vez sus ojos á los falsos Sebastianes (3 desde 1585), que á tiempos se anunciaban como libertadores del yugo extranjero. Pero muerto en París el Prior, 1595, y encerrado el último pretendido Sebastian en una cárcel de España, 1598, se resignó el pueblo á su destino.—El país conservó sus leyes, gobierno y administracion; aunque la limitacion sucesiva del poder aristocrático y la enajenacion del patrimonio Real tendian á hacer imposible la independencia del Reino bajo un Rey propio. Y declarándose mas esta tendencia, con quejas y ódio secreto de los portugueses, produjo al cabo la emancipacion del país (1640, § 606). Diez y seis años duró, 1580—1640, la dominacion española en Portugal: en ellos perdió este su poder marítimo, las posesiones ultramarinas pasaron las mas á los holandeses (las costas del Brasil desde 1629 á 1641), y el comercio europeo se trasladó de Lisboa á Amsterdam y Lóndres.

(a) El cadáver del Rey, hallado y reconocido, fué entregado sin rescate al Gobernador portugués de Ceuta, 10 de Diciembre de 1578.—En la solemnidad mortuoria llevaba un caballero portugués la bandera negra caida sobre el brazo, diciendo en altas voces: *Llorad señores, llorad ciudadanos, llorad pueblo todo por vuestro Rey D. Sebastian, que es muerto; llorad su malograda juventud, pues murió en la guerra contra moros, por servicio de Dios nuestro Señor y aumento de estos Reinos*; rompiendo al mismo tiempo el escudo en el suelo.

(b) Felipe habia ofrecido de antemano á los portugueses por medio de su embajador el Duque de Osma, entre otras condiciones, las siguientes:

1ª Cuando hubiere Córtes tocantes á este reino serán dentro de él. 2ª Que poniéndose Virey, ó personas que debajo de otro cualquier título gobiernen este reino, serán portugueses. 3ª Que todos los cargos superiores é inferiores de justicia y de hacienda y cualquier otro gobierno no puedan darse á ningun extraño sino á los portugueses. 6ª Que las guarniciones de soldados en las plazas serán portuguesas. 15. Que estando S. M. y sus sucesores fuera de este reino, traerán siempre consigo un Consejo que se llamará de Portugal. 17. Que todas las causas de cualquier calidad que sean se determinarán y ejecutarán en este reino. 25. Que procurará estar en este reino lo mas que fuere posible, y si no hubiere estorbo quedará el Príncipe en él. Almeirin 20 de Marzo de 1580.

II. Guerra de la independencia en los Países Bajos 1565—1648.

§ 522. *Gobierno de Margarita de Parma*, 1559—1567.—Cárlos V habia dado varios motivos de queja á las provincias flamencas, celosas como las que mas de sus derechos y libertades antiguas. Los impuestos frecuentes y la rigorosa ejecucion del edicto de Worms, 1521—§ 455, contra los luteranos, habian causado descontento y quejas y llevado ya una vez á los de Gante á rebelarse, 1539. Pero Cárlos era flamenco, amaba el pueblo en que habia nacido, respetaba sus costumbres y su carácter nacional, era indulgente con sus hábitos de libertad, accesible á la nobleza y al pueblo, á quienes halagaba prefiriéndolos á sus demás vasallos, honrándolos y enriqueciéndolos á costa de los otros. Todo al contrario Felipe, que sobre ser extranjero trataba á los flamencos como á los italianos conquistados, y enviaba á gobernarlos empleados y soldados extranjeros. El orgullo ceremonioso y la reserva de Felipe eran antipáticos á la franqueza flamenca, y su enemiga contra los fueros populares le enajenaba la voluntad de este pueblo, cuyo carácter y costumbre *en defender su libertad se calienta mas de lo que basta, porque se precia de preferirla á todo lo demás*. Eran las principales de estas libertades, otorgar los impuestos, tener tribunales propios, y no recibir tropas ni empleados extranjeros. Causó por lo mismo general descontento, que Felipe al nombrar Gobernadora de Flandes á su hermana natural, Margarita de Parma, diese á un extranjero, el Obispo de Arras Granvela, la primera autoridad en el Consejo de Estado, compuesto de los altos nobles flamencos, y que enviase tropas españolas á guarnecer el país. Creció el mal sentido, viendo aumentar el rigor de las leyes contra los herejes, y decretar, (Breve de Paulo IV, 12 de Mayo de 1549) la ereccion de catorce Obispados nuevos, sufragáneos del Arzobispo de Malinas, y dotados con las rentas de las abadías y conventos, á costa de los antiguos beneficiados. Esta novedad sin consulta de los Estados, fué tanto peor recibida, porque envolvia el establecimiento en Flandes de la odiosa inquisicion española, designándose ya en la bula de ereccion de los Obispados dos inquisidores como adjuntos á cada Obispo, y Granvela mismo, Cardenal y Arzo-

bispo de Malinas, se titulaba gran Inquisidor. Sobre estos hechos habian enviado los nobles flamencos peticiones y diputados, rogando al Rey que mudase de conducta y separase al aborrecido Granvela. Todo en vano: Felipe les respondió ambiguamente, y á las representaciones de la Gobernadora sobre el disgusto contra el Obispo, notado de incitador de las medidas rigorosas, contestó, sincerando á este en lo de cortar algunas cabezas principales, *aunque no seria malo hacello.* Accedió por último á la retirada del Cardenal (solicitada por este mismo) cuando Guillermo de Orange (Gobernador de Holanda), el Conde de Egmont (Gobernador de Flandes) y el Conde de Horn declararon, 1563, 11 de Marzo, que no asistirian al Consejo, en que todo estaba resuelto de antemano por el Ministro extranjero (a), y la Regenta misma representó que la permanencia de Granvela podia traer gravísimos inconvenientes, y acaso un alzamiento en el país, Marzo 1564. Pero el sistema del Arzobispo tuvo continuadores en el Consejo, y el mandato de ejecutar en el país el Concilio Tridentino, anunciaba la resolucion de Felipe de extirpar los herejes y las libertades antiguas. Así lo dió á entender en las instrucciones dadas al Conde de Egmont, Abril 1565, y las contrarias enviadas luego á la Gobernadora, con que irritó nuevamente los ánimos la doble conducta del Rey. Entretanto los Inquisidores, aunque contrariados por el pueblo, ejercian su oficio de perseguir, encarcelar, quemar herejes y sospechosos, cuyos nombres les señalaba á veces con exquisita prolijidad el mismo Felipe desde Madrid (b).

(a) Pedimos, pues, humildes por aquella lealtad que siempre habeis experimentado en nosotros... que os sirvais de poner á consideracion, cuánto importa atender al comun dolor y quejas de los pueblos. Porque una y otra vez rogamos á V. M. sea servido de persuadirse á que jamás tendrán feliz suceso los negocios de las provincias, si advierten los súbditos que el árbitro de ellos es un hombre á quien aborrecen... Este ha sido el motivo porque los mas de los señores y Gobernadores de estos Estados, y de otros no pocos, han querido significaros estas cosas, para que se pueda obviar á tiempo la ruina que amenaza. Obviaréisla sin duda, Señor, como esperamos; y ciertamente podrán mas con V. M. tantos méritos de vuestros flamencos y tantos ruegos por el bien público, que no la atencion á un particular, para que querais por solo él despreciar á tantos obedientísimos criados de V. M. Y mas,

cuando no solo no puede quejarse nadie de la prudencia de la Gobernadora, pero aun os debemos dar todos inmortales gracias por su gobierno... Tardó el Rey tres meses en contestar á esta carta sobre la cual y las de la Gobernadora consultando Felipe al Duque de Alba, le contestaba este, que convenia sembrar entre ellos la cizaña y dividirlos; mostrar enojo contra aquellos que no merecian una pena muy fuerte; y á los que merecian que se les cortara la cabeza, sería bueno disimular hasta que se pudiera hacer; que Granvela deberia salir secretamente y como fugado de Flandes, irse á Borgoña, y de allí escribir... Que habia abandonado á Flandes... porque allí peligraba su vida.

(b) En Enero de 1566 volvió la Gobernadora á decir á Felipe: «La resolucion de V. M. sobre la inquisicion y la observancia de los Edictos empeora esto de dia en dia: deploro la determinacion, y creo que V. M. ha sido mal aconsejado; la inquisicion se hace insoportable á estas gentes: en Anveres y en Bruselas se publican carteles y circulan libelos que provocan á la rebelion, y el Presidente Viglio y los mas afectos á V. M. me aconsejan que no dé apoyo á los inquisidores para castigar estos delitos, por temor á los gravísimos inconvenientes que se podrian seguir; los Gobernadores y Magistrados de las provincias me dicen sin rebozo que no quieren ayudarme y contribuir á que sean quemadas cincuenta ó sesenta mil personas. La escasez y carestía de las subsistencias, los atrasos en las pagas de las tropas, y la poca confianza que me inspiran, aumentan mis temores y me hacen temblar; os suplico humildemente que lo mediteis bien y deis alguna satisfaccion á los señores del país: es imposible hacer mas de lo que yo estoy haciendo, y lo único que deseo y me resta es poderme retirar.»

§ 523. *La liga de los pillos y el derribo de las imágenes*, 1565 *Abril*; 1566 *Agosto*.—Los protestantes alemanes habian ganado prosélitos solo en la clase inferior y la ciudadana; la nobleza era en la mayoría fiel á la Iglesia católica, pero contraria á la inquisicion que amenazaba ahogar todas las demás libertades. Con este sentido, suscribieron hasta 400 nobles el llamado *Compromiso de Breda*, 1565 Noviembre, para resistir juntos á la inquisicion, y ayudarse en las persecuciones por causa religiosa. En consecuencia del compromiso, pidieron en una representacion firmada por todos la derogacion de las leyes contra los herejes y el sobreseimiento en los procesos inquisitoriales. Al presentarse, Abril 1566, los peticionarios desarmados en el palacio de la Gobernadora, sorprendióse esta de ver entre ellos muchos nobles principales; sobre lo cual diciéndola para

tranquilizarla uno de los Consejeros (Barlaimont): *Señora no son mas que unos pobres mendigos* (Geux=pillos) corrió la palabra de boca en boca hasta los de abajo, y quedó por nombre de la union: *¡Vivan los mendigos!* Y para aparentar mejor el extraño título, se colgaron una alforja al cuello y una medalla con el busto del Rey y este reverso: *Fiel hasta la alforja.* La peticion no fué atendida y los inquisidores continuaron decretando muertes, destierros y confiscaciones. Pero el rigor aumentaba el número de los perseguidos, que se reunian en tropas de hasta 10,000 á cantar en público los salmos: los predicadores luteranos haciendo auditorio en las plazas ó en los campos, eran escuchados de millares, y en estos momentos de exaltacion no faltaban insultos á los frailes, y desacatos á las imágenes y otros objetos del culto católico (a).—Rompió al cabo en Anveres, Bruselas y todo el Brabante un tumulto en masa: una tropa de populacho mutiló y arrojó al suelo varios Crucifijos é imágenes de Santos, levantadas segun costumbre al descubierto en las cruces de los caminos. Y dando licencia la licencia misma, acometió el pueblo las iglesias y conventos, robó, destrozó, quemó vasos, ornamentos, edificios, y se entregó á profanaciones escandalosas, Agosto 1566. Hasta las mujeres tomaron parte en estos atropellos, cada cual por su partido. En tres dias quedaron destruidas hasta cuatrocientas iglesias y capillas.—Pero enjendrando estos excesos la division entre los nobles, los católicos contra los herejes, aprovechó esta ocasion la Gobernadora para restablécer la paz, tratando á los unos con rigor y con templanza á los otros. Reunió apresuradamente algunas tropas, sometió muchas ciudades (Valenciennes, Maestrich, Bois-le Duc), hizo severa justicia en los culpables y ganó á los moderados con promesa de suavizar las leyes religiosas, y dar al olvido lo pasado. A esta sazon sonaba ya fuera la lucha religiosa, y los protestantes de Alemania, Francia y Suiza se declaraban en favor de sus correligionarios flamencos, y los católicos en contra. Así, el mal llegó en poco á exceder á los remedios ordinarios y á las facultades de la Gobernadora.

(a) Apremiado Felipe á resolver sobre estos sucesos hasta por el Papa Pio V, diciéndole que si no iba allá él mismo, *Flandes perderia la religion, y el Rey perderia á Flandes*, acudió á un expediente extraño,



aunque habitual en él, que fué cargar sobre su conciencia de cristiano y dignidad de Rey la culpa de su tenacidad religiosa. Autorizó, 2 de Agosto 1566, en términos vagos á la Regenta para conceder un perdon general á los culpados; pero al mismo tiempo declaraba ante notario, 9 de Agosto, que obraba forzado por las circunstancias, y no se creia ligado por aquella autorizacion. ¿Qué restaba contra este casuismo refinado, del que no salva ni la palabra del hombre, que opone él mismo su conciencia á su conducta?

§ 524. *El Duque de Alba*, 1567—1573.—Pero la córte de Madrid pensaba otra cosa que la Gobernadora. Habiendo deliberado Felipe largamente entre la templanza recomendada por esta ó el terror aconsejado por el Duque de Alba: *si no me esforzara por reprimir la cólera, creo que mi opinion pareceria á V. M. la de un hombre frenético*; venció lo segundo, y el Duque, digno Ministro de su Rey, fué enviado á los Países Bajos con plenos poderes y un ejército italiano-español (a). Avisados por el terror de su nombre, huyeron en masa los protestantes; mas de 100,000, entre comerciantes y artesanos, llevaron sus capitales y su brazo á otras partes y principalmente á Inglaterra. Guillermo de Orange, *el taciturno*, Jefe del partido de resistencia, y tan circunspecto como resuelto y activo, previno el peligro, retirándose á Alemania, y aun aconsejó lo mismo al Conde de Egmont. *No habiendo caido aquel* (Orange) *en la red, poca caza ha hecho el Duque de Alba*, dijo despues Granvela. Pero el carácter mas confiado de Egmont no vió el lazo que se le tendia; asegurado en sus méritos pasados y en su adhesion á la Regenta, esperó la llegada del Duque. Apenas entrado este en Bruselas, 22 Agosto, con poderes ilimitados, prendió durante un Consejo á Egmont y al valiente Horn, reservándolos en Gante para ahorcarlos al año siguiente con otros diez y ocho nobles del partido (b). Y pesaroso de no haber preso al de Orange, prendió á su hijo, jóven de trece años, que estuvo encerrado en España durante veintiocho mas. Muertos los Jefes, esperaba Alba reducir luégo al pueblo, en quien se ensangrentó ahora largamente. La Regenta enojada de aquel gobierno de sangre que no podia evitar, dejó el puesto y se retiró á Italia, sentida y llorada de los flamencos — Libre ahora el Duque, para lo que pensaba, instaló un Consejo llamado *de los tumultos*, y por los flamencos *tribunal de la san-*

gre, compuesto de doce personas y presidido por Juan de Vargas, hombre descorazonado, extraño á las leyes y costumbres del país y atento solo á las órdenes de su Jefe, *todo lo cual*, le escribia Felipe, *me ha contentado mucho.* La codicia, la venganza y el fanatismo buscaron á porfia sus víctimas para entregarlas al tribunal. En todas partes se levantaron horcas y cuchillos; las hogueras se alimentaban diariamente con los herejes pertinaces; en las vigas salientes de las capillas desmanteladas (§ 523) fueron colgados los destructores de las imágenes, juntos con los pacíficos é inocentes. Todo lo que restaba de leal y grato en la vida de aquel pueblo desapareció; un mudo terror oprimia todos los ánimos (c). La ciudad de Anveres pagó el coste de la ciudadela, que Alba mandó levantar contra ella y el país.

(a) Sobre esta venida escribia la Gobernadora al Rey. «Para conservar lo que se ha conseguido, y aun para que esto marche en bonanza, bastará la presencia de V. M. Pero un ejército nuevo para un país que acaba de someterse, sobre su excesivo coste para España y para Flandes, hará que estos pueblos lo miren como una calamidad, como un azote sangriento para su castigo, y todos querrán abandonar esta tierra, porque al solo rumor de su venida muchos se han apresurado á marcharse con sus familias, sus fábricas y sus mercancías. Así, pues, os ruego encarecidamente que vengais á estas provincias sin armas, y mas como padre que como Rey.»

(b) El medio de que se valió el Duque para ejecutar esta medida fué un artificioso engaño, indigno de la nobleza española. Acordó aquel dia celebrar Consejo en Bruselas, para tratar de las fortificaciones de Thionville y Luxemburgo; á este Consejo llamó á los Condes de Egmont, Horn, Aremberg, Mansfeldt, Arschot, Noirquermes, Chapino Vitelli y Francisco de Ibarra. Todos asistieron á la Junta, presidida por el Duque. Cuando á este le pareció oportuno levantó la sesion, y al salir de la sala fué sorprendido el Conde de Egmont por Sancho Dávila que le intimó darse á prision y entregar la espada á nombre del Rey. «Tomadla, contestó el de Egmont, viéndose rodeado de otros capitanes; pero sabed que con este acero por desgracia he defendido muchas veces la causa del Rey.» Y era así la verdad.—Entretanto ejecutaba lo mismo con el de Horn el capitan Salinas. Durante el Consejo habia sido llamado tambien engañosamente el Secretario Backerzeele á casa de Albornoz, donde fué detenido. La prision de Straelen, que se hallaba en Anveres, fué encomendada á los capitanes Salazar y Juan de Espuche. El encargado de dirigir estas operaciones fué el hijo del Duque de Alba, Don Fernando de Toledo.

(c) «El dia de la Ceniza, se prendieron cerca de 500, que fué el dia señalado que dí para que en todas partes se tomasen; pero así para esto como para todas las otras cosas, no tengo hombre sino Juan de Vargas, como abajo diré. He mandado justiciar todos estos... Tengo comisarios por todas partes para inquirir culpados; hacen tan poco, que yo no sé como no soy ahogado de congoja. Acabado este castigo, comenzaré á prender algunos particulares de los mas culpados y mas ricos, para moverlos á composicion, porque todos los que han pecado contra Dios y contra V. M. sería imposible justiciarlos; que á la cuenta que tengo echada, en este castigo que agora se hace y en el que vendrá despues de Pascua, tengo que pasará de 800 cabezas, que siendo esto así, me parece que ya es tiempo de castigar á los otros en hacienda, y que de estos tales se saque todo el golpe de dinero que sea posible antes que llegue el perdon general... Están con tan gran miedo, y hánles puesto tan gran terror las justicias que se han hecho, que piensan que ya perpétuamente no ha de ser otro gobierno que por sangre, y mientras tienen esta opinion, no pueden en ninguna manera del mundo amar á V. M... Y el comercio de los naturales comienza á enflaquecerse un poco, porque los extranjeros no osan fiarles nada, pensando cada dia que los pueden tomar sus haciendas, y ellos tambien entre sí no osan fiarse el hermano del hermano, ni el padre del hijo &c...» Cartas del Duque al Rey, 13 de Abril y 9 de Junio de 1568.

§ 525. Mientras el terror amenazaba la vida y la libertad, el sistema tributario de Alba destruia la riqueza y el comercio de las provincias flamencas. Embarazado por el fuero antiguo, que los impuestos debian ser consentidos en un cierto plazo por los Estados provinciales, y cobrados por ellos, exigió Alba una contribucion fija crecida (una décima de todos los muebles vendidos, una vigésima por la venta de inmuebles, y una centésima por una vez), todo repartido de manera arbitraria y gravosa al comercio. Aunque los Estados protestaron: (*si él imitaba á Temístocles, trayendo para sacar dinero dos diosas, la persuasion y la violencia, ellos le oponian otras dos diosas, la pobreza y la imposibilidad*), Alba insistió en lo mandado. Pero con este ataque á los fueros del país sin distincion de católicos ni protestantes, reacerbó los ánimos, y provocó la union de los dos partidos religiosos: *no es maravilla*, escribia el Duque al Rey, 22 de Enero 1571, *que todo el país esté conmigo mal, porque no les he hecho obras para que me quieran bien.* Procediendo un dia á cobrar en Bruselas el impuesto decretado, cerraron los comer-

ciantes sus almacenes, los merceros y panaderos sus tiendas, y se negaron á pagar. Disponiase ya el Duque á colgar á los desobedientes delante de sus casas, cuando la noticia de qúe una tropa de *pillos de mar* se habia apoderado, 1572 Abril, del Puerto de Brie, y se engrosaban con partidarios de las ciudades de Holanda y Zelanda, alentó á los oprimidos, y alarmó á los opresores.—Guillermo de Orange, vuelto de Alemania, estuvo pronto á la cabeza de la insurreccion, reunió las provincias del Norte, y reconocido Gobernador por Holanda, Zelanda, Utrech y Frisia, recibió de ellas dinero y soldados.—Desde ahora tuvo la resistencia una base de accion y un aspecto sério; los horrores cometidos por las tropas de Alba en algunas ciudades rebeldes (Haarlem, combatida ocho meses con mil doscientas cincuenta balas de cañon), Narden y otras, cuyos habitantes fueron acuchillados sin respeto á sexo ni edad, y las casas robadas é incendiadas, pusieron el colmo á los males, y movieron á la córte de Madrid á llamar al Duque, 1573—29 de Noviembre.

§ 526. *Orange y D. Juan de Austria*, 1576—1578.—Sucedió á Alba D. Luis de Zúñiga y Requesens, que gobernó con mas templanza y suprimió el Tribunal de sangre; pero no pudiendo conceder la libertad de conciencia ni contener la indisciplina de las tropas hambrientas, ni cobrar la odiosa décima, no bastó su limitada amnistía, 1575, ni la mediacion del Emperador Maximiliano II, á restablecer la paz y la obediencia en el país. En el campo siguió varia la suerte de las armas. Aunque Requesens ganó (por su teniente D. Sancho de Avila) la batalla de Mookerheide en Nimega con muerte de dos hermanos de Orange (Luis y Enrique), fué desgraciado en su ataque contra Leiden, cuyos habitantes afligidos por el hambre, la peste y el fuego enemigo, rompieron por aquel lado los diques del mar, que inundando la comarca ahogó parte de los sitiadores.—Y juntándose á la rebelion política la religiosa, proclamaron en aquel mismo año las provincias del Norte (en el sinodo de Dordrecht), la confesion calvinista, como religion del país, y vendieron para pagar las tropas los bienes de la iglesia antigua. Muerto de allí á poco, 1576, Zúñiga, dirigió el Consejo de Estado interinamente la administracion y la guerra. Crecia entretanto la irritacion contra las tropas reales, que hambrientas y sin paga saquearon las ciudades de Maestrich y Anveres, y Orange logró concertar las

provincias del Mediodía con las del Norte (pacificacion de Gante, 1576—8 de Noviembre), para ayudarse con bienes y sangre á expulsar los españoles y suspender las leyes religiosas, hasta el arreglo definitivo en una Dieta general. Sirvieron estos capítulos de base al Edicto perpetuo, 1577—17 Febrero, entre las provincias y D. Juan de Austria, cuando fué recibido por Gobernador (a). Aunque segun lo tratado, las tropas españolas dejaron el país, eran vagos los términos en que se concedia la tolerancia, y las provincias de Holanda y Zelanda no suscribieron al contrato y continuaron la guerra. Pero en las restantes provincias la paz no se guardó de buena fe; en los empleos eran preferidos los españoles; volvieron las persecuciones religiosas y las vejaciones contra las ciudades rebeldes, y por su parte D. Juan se quejaba de las maquinaciones de Orange contra la paz, y aun contra su vida (si con verdad ó no, se ignora). Llegaron las cosas á punto que D. Juan sorprendió con un ardid el castillo de Namur y dió desde él la voz de guerra (b), contestada por los Estados de Bravante con dejar la obediencia de D. Juan y nombrar á Orange dictador, 1577—22 Octubre, *Ruwart.* Pero poco amado Orange de los nobles brabanzones por rivalidad y de los católicos por religion, fué luego sustituido por el Archiduque Matías de Austria, mientras las provincias Walonas de lengua francesa (el Hainaut y el Artois) elegian al Duque de Anjou, hermano de Enrique III de Francia, que no hizo mas que aparecer en la escena. Con todo esto crecia el número y la resistencia de los enemigos, que aunque vencidos en Gembloux, 31 de Enero 1578, y perdido casi todo el Henau, Namur y Luxemburgo, estuvieron en Agosto del mismo año frente al enemigo largo tiempo, sin atreverse D. Juan ni el General contrario á dar la batalla. De allí á poco, 1º de Octubre, murió D. Juan, apesarado del malogro de sus planes y de la conducta del Rey.

(a) Constaba este Edicto ó Convenio entre el Rey y los Estados de Flandes de diez y ocho capítulos. Los principales eran: la confirmacion de la paz de Gante, la salida de las tropas españolas, alemanas, italianas y borgoñonas, en el término de veinte dias contados desde la notificacion que les hiciera el Rey; la obligacion por parte de los Estados de guardar y amparar la santa fe católica romana y la obediencia á S. M.; renuncia recíproca á toda alianza contraria á este pacto, perdon general &c.



(b) «No solo no han querido gozar ni aprovecharse de las mercedes que les truje, pero en lugar de agradecerme el trabajo que por su beneficio habia pasado, me querian prender, á fin de desechar de sí la religion y obediencia. Y aunque desde el principio entendí, como vosotros confirmásteis siempre, que tiraban á este blanco, no quise dejar de la mano su dolencia, hasta que la ejecucion del trato estuvo muy en víspera. Y entonces me retiré á este castillo, por no ser causa de tan grande ofensa de Dios y deservicio á S. M. Y como los mas ciertos testigos de su malicia son sus propias conciencias, hánse alterado de tal manera, que toda la tierra se me ha declarado por enemiga, y los Estados usan de extraordinarias diligencias para apretarme, pensando salir esta vez con su intencion... Venid, pues, amigos mios: mirad cuán solos os aguardamos yo y las iglesias y monasterios religiosos y católicos cristianos, que tienen á su enemigo presente y con el cuchillo en la mano... A todos ruego vengais con la menor ropa y bagaje que pudiéredes, que llegados acá, no os faltará de vuestros enemigos.» Carta de D. Juan á los tercios antiguos de Flandes, en Italia, 15 de Agosto 1577.

§ 527. *Alejandro Farnesio de Parma*, 1578—1592.—Pero la division entre las provincias, que dividia los intereses y alimentaba las discordias hasta entre los soldados (los Orangistas llamaban á los Walones: *soldados del Pater noster*), permitió al sucesor de D. Juan, Alejandro Farnesio de Parma (hijo de la Gobernadora Margarita), hábil militar y político, restablecer en el Mediodía la dominacion española. Farnesio atizó la rivalidad de los Brabanzones contra Orange, y opuso el Mediodía católico (Paz de Arras, 1579—17 de Mayo) (a) al Norte protestante.—Orange por su parte reunió, 1579—23 Enero, en Utrech las provincias del Norte (Holanda, Zelanda, Utrech, Frisia, Groninga y otras) en una *firme liga*, para obrar en comun y para abolir la intolerancia. Esta Liga, poco determinada en el primer proyecto, fué la base de la Constitucion republicana de las Provincias unidas, que con este título se proclamaron, 1581, independientes del Rey de España.—Menos unido estaba el Mediodía. Matías de Austria abandonó desairado, 1581, el Brabante, y el Duque de Anjou, aspirando intempestivamente con el apoyo francés, al poder absoluto (ataque alevoso de Anvores, 1583), se malquistó en el pueblo, y hubo de volverse á Francia, donde murió á poco, 1584.—Supo aprovechar estas disidencias el activo Farnesio, para reducir muchas ciudades á la obediencia

española. Ya habia tomado, 1579, á Maestrich que pagó su tenaz resistencia con muerte de casi todos sus habitantes (de 18,000 quedaron 300). A Maestrich siguieron Malinas y Tournay. No eran olvidados por las armas otros medios de acabar aquella rebelion envejecida, aunque unos inútiles, como el Congreso de Colonia entre el Emperador, el Papa, el Rey de España y las provincias, Octubre 1579, otros ilícitos é inmorales, el puñal y el veneno contra los Jefes. De un conato de asesinato contra Farnesio fué acusado el señor de Hoez, que preso y confeso murió en el suplicio. Sobre el modo de dar muerte pronta al de Orange trató un aventurero con el Embajador de España en Inglaterra (b), y Felipe II ofreció 25,000 escudos al que le entregara vivo ó muerto. El premio ofrecido y la diligencia de algunos fanáticos produjeron varios conatos homicidas. De uno de ellos (por un vizcaino Juan de Jáuregui) escapó Orange; pero al salir un dia de la sala de comer, en Delft, fué muerto por la bala de un B. Gerard (del Franco-Condado, 10 Julio 1584). El asesino murió en el tormento.—Pero no acabó con el fundador la libertad holandesa. Cerrado ya el camino de la sumision al Rey de España, dieron las Provincias á Mauricio, hijo segundo de Orange, el Gobierno con el mando del ejército, y encargaron á un Consejo de Estado los negocios interiores. Pero los triunfos de Farnesio, dueño ya de Gante, Bruselas, Malinas, Nimega y últimamente de Anveres (despues de un sitio célebre de un año, 1584—1585) (c), obligaron á las provincias á solicitar urgentemente el apoyo extranjero contra los tercios españoles y ofrecieron la soberanía, primero al Rey Enrique III de Francia, y rehusada por este, á Isabel de Inglaterra. La rehusó tambien, pero envió á los holandeses un refuerzo de tropas, bajo Leicester su favorito y nombrado por los Estados Teniente Gobernador con ámplios poderes. Leicester fué tan inhábil en la guerra como intrigante y ambicioso en el Gobierno; el pueblo comenzó á desconfiar de él; se le pusieron obstáculos y al cabo dejó el mando, 1587—6 Diciembre.

(a) Bajo las bases siguientes, Mayo 1579: Que se ampliara la paz de Gante; que con arreglo á ella en el término de seis semanas saldrian de los Países-Bajos todas las tropas extranjeras, y no podrian volver nunca sin el expreso consentimiento de las provincias; que se levanta-



ria un ejército de los naturales del país; que todos los funcionarios públicos jurarian profesar y conservar la religion católica; que se guardarian á las provincias sus privilegios: que el gobierno volveria á la forma en que lo habia dejado Cárlos V; que el Gobernador fuera un Príncipe de la sangre: y concluian por suplicar al Rey enviara alguno de sus hijos para que se criara en aquellas provincias y sucediera en ellas á su padre.

(b) D. Bernardino de Mendoza, que en carta á Gabriel Zayas dice hablando de la conversacion con el asesino: «Y concluyendo con él, partí un real español de columnas en tres partes, dándole las dos, que serian contraseña de que yo no podia negar el haberme significado lo que queria hacer; con que se fué, pidiéndome que por lo que podia suceder escribiese al Príncipe de Parma, que si un hombre que tenia dos piezas de un real partido le enviase á pedir por aquellas señas un hombre fiado, y se viniese á favorescer dél, le entretuviese hasta que yo pudiese conoscer por las señas que daria, si era el mismo que me habia hablado... El tósigo con que pensaba acaballe me dijo que era cierta cosa que habia en París, con la cual, poniéndose en la gorra ó sombrero, viene á secarse el celebro, de manera que acaba á un hombre en diez dias, y si es cresciente la luna mucho mas presto, y que aunque les abran no hay hallar señal ninguna. Que con esto sabia bien haberse despachado algunos en Francia, y de lo que he tratado con él no puedo pensar que fuese su designio engañarme, sino que otros lo han de hacer, y quiere ganar por la mano.»

(c) «Nunca con mas pesadas moles fueron enfrenados los rios, ni los ingenios se armaron con mas osadas invenciones, ni se peleó con gente de guerra, que en mas repetidos asaltos hiciese mas provision de destreza y de coraje. Aquí se echaron fortalezas sobre los arrebatados rios; se abrieron minas entre las ondas, los rios se llevaron sobre las trincheras, luego las trincheras se plantaron sobre los rios; y como si no bastara solo el trabajo de atacar á Anveres, se extendieron los trabajos del general tambien á otras partes, y cinco fortísimas y potentísimas ciudades se cercaron á un mismo tiempo, y dentro del círculo de un año al mismo tiempo se tomaron...» (Sr. Lafuente, tomo XIV, fólio 194—211: parte 3.ª, libro II, cap. 18.)

§ 528. *La Armada invencible*—A pesar de todo, la voz de un nuevo peligro que amenazaba desde España á ingleses y holandeses los tuvo estrechamente unidos. Causaba este peligro la grande Armada de ciento cincuenta buques mayores con cerca de 30,000 hombres de desembarco que enviaba Felipe II, (Junio—Setiembre 1588), hácia aquellos mares (a). Esta empresa que costó, segun pa-

rece 900.000,000, debia dar el golpe de gracia al protestantismo, y para ello se dirigió la Armada, primero contra Inglaterra y su reina, foco principal de la herejía, y patrocinadora de los calvinistas holandeses y franceses. Pero la expedicion se malogró para humillacion de su autor y desgracia de España.—La flota, mandada por el Duque Medina Sidonia, sucesor del Marqués de Santa Cruz: *un general de oro por uno de hierro*, y protegida por Farnesio, fué deshecha, parte por las tormentas, parte por el valor de los marinos ingleses, y la mejor calidad de sus buques. Los barcos que escaparon á los brulotes, á los escollos y á los enemigos en el canal de la Mancha, se estrellaron casi todos contra las costas de las Híbridas y Shetland, cuyo derrotero tomó á su vuelta el Almirante, rodeando la Escocia y trayendo á España, 1588, solo algunos barcos y 10,000 hombres menos. Felipe II al recibir la infausta noticia parece que dijo: *Yo envié mis naves á luchar con los hombres, no contra los elementos.* La pérdida de la Armada quebrantó el poder naval de España, y afirmó la independencia holandesa tanto mas, cuando mezclándose á poco Felipe en las guerras religiosas de Francia, mandó á Farnesio dejar las provincias por acudir dos veces á los negocios de Francia. Desde entonces aflojó la guerra holandesa, y Mauricio de Orange pudo ejercitar libremente su talento militar y afirmar la naciente república. Farnesio murió, 1592, con el pesar de ver malogrados sus planes.

(a) Segun Antonio de Herrera (Historia general del Mundo, P. III, lib. IV, cap. 2.° y 4.°) se componia la armada de ciento treinta velas, entre galeones, naos, galeras, urcas, carabelas, pataches y pinazas, distribuidas en diez escuadras, de la manera siguente: 1ª De Portugal, en que iba el de Medina Sidonia, con diez galeras y dos zabras. 2ª De Castilla: general: General Diego Flores de Valdés; catorce galeones y navíos y dos pataches. 3ª De Andalucía: General Pedro Valdés; diez galeones y navíos. 4ª De Vizcaya: Vice-almirante Recalde; diez galeones y cuatro pataches. 5ª De Guipúzcoa: General Miguel de Oquendo; diez galeones, dos pataches y dos pinazas. 6ª De Italia: General Martin de Bertendona; diez naos ragocesas. 7ª General Juan Gomez de Medina, veintitres urcas de armada y bastimentos. 8ª General D. Antonio Hurtado de Mendoza; veintidos pataches, carabelas y zabras. 9ª General Don Hugo de Moncada; cuatro galeazas de Nápoles. 10. El capitan D. Diego de Medrano con cuatro galeras. Iban en la armada los tercios siguientes: El

de Sicilia: Su Maestre de Campo D. Diego Pimentel, con un Sargento mayor y veinticinco capitanes. El de la carrera de las Indias: Maestre de Campo D. Nicolás Isla, un Sargento mayor y veintitres capitanes. El de entre Duero y Miño: Maestre de Campo D. Francisco de Toledo, un Sargento mayor y veinticinco capitanes. El de Andalucía: Maestre de Campo D. Agustin Mejía, un Sargento mayor y veinticuatro capitanes. El de Nápoles: Maestre de Campo D. Alonso Luna, un Sargento mayor y veinticinco capitanes. Treinta y nueve compañías sueltas, levantadas en Castilla la Vieja. Un tercio de infantería portuguesa, mandado por Gaspar de Sousa, con un Sargento mayor y veinticinco capitanes. Otro tercio de portugueses que llevaba Antonio Pereira, con un Sargento mayor y cuatro capitanes. Muchos caballeros, aventureros, mayordomos, personas de servicio, mozos &c. Soldados 19,295; gente de mar 8,252; remeros 2,088.

§ 528. a) *Felipe II en España.*—Ya en vida de su padre, como Príncipe Regente, 1527—1551, y Rey de España, 1551—1557, anunció Felipe el espíritu de su gobierno, aunque dirigido aun por los consejos de su padre, 1548. Pasó lo mas de este tiempo en viajes, 1549, 1554, 1555, fiestas de matrimonios, 1543, 1545, 1554, y reconocimientos en que el jóven Príncipe mostró mas que su espíritu político, su carácter, adusto y despegado con los flamencos, tolerante por necesidad y poco leal con los ingleses, magnífico y espléndido con los españoles.—Cárlos V renunció en él sus estados de Flandes (25 de Octubre de 1555) y los de España (10 de Enero de 1556; los de Italia los habia renunciado en Felipe, como dote para su casamiento con María de Inglaterra) á tiempo que el Papa Paulo IV, enemigo de padre é hijo, deshacia con intrigas y engañosas ofertas la tregua de Vaucelles firmada entre Enrique II y el Emperador. Y cometiendo sobre esto desafueros contra Felipe, y atropellos contra los españoles, fué enviado á Italia el Duque de Alba con un ejército de 12,000 hombres, que amenazando á Roma obligó á Paulo IV á pedir un armisticio, otorgado por cuarenta dias. Por último, abandonado el Papa de la Francia despues de la toma de San Quintin, se firmó la paz (Setiembre, 1557) renunciando Felipe no solo á las ventajas, sino á la justa reparacion de los desafueros pasados (a).—Terminados con esta paz y la de Chateau-Cambresis los negocios mas graves exteriores, dió Felipe la vuelta á España, 8 de Setiembre de 1559. Pero el reino es-

taba agotado en hombres y dinero por las guerras costosas de Cárlos V y las de los primeros años de este reinado. Para obtener lo segundo, mandó Felipe vender jurisdicciones perpétuas y vasallos, y aumentar los oficios de regimientos, juradurías y escribanías en los pueblos; vender sin respeto á las costumbres, hidalguías, aun á los hijos de los clérigos, *sin excepcion ni defecto de linajes ni otras máculas*; enajenar parte de los terrenos baldíos; tomar contra los privilegios de las iglesias y de la curia papal la mitad de las rentas eclesiásticas, la cuarta de las parroquias y aun el sobrante de la plata y fábricas de algunas catedrales (la de Toledo, cuyas rentas ascendieron en el año de 1557 á cincuenta y tres millones de maravedís). Rompió Felipe hasta la fe de los contratos, suspendiendo y negando el pago á los acreedores del Estado, y el derecho de propiedad, exigiendo empréstitos forzosos á los ricos y á los Obispos, *dándole á entender* (al de Córdoba) *que no haciéndolo de su voluntad, será forzado aprovecharse de ello*; *si todavía se excusare, se use de rigor para tomárselo por la mejor órden que se pudiere*; y hasta tomar íntegro el dinero de particulares que venia en los galeones de Indias, *lo cual se les habia tomado tantas veces y en tan gran suma y estar los mercaderes tan quebrados y las personas y vecinos de Indias tan escandalizados y en término que seria totalmente acabarlos de destruir*. De nada aprovecharon las quejas de los procuradores en las Córtes de Valladolid de 1558 contra estos y otros abusos á que daban pretexto, no intereses ni necesidades españolas, sino las guerras extranjeras ó los gastos en los matrimonios de Felipe y en fundaciones grandiosas, pero estériles para el pueblo. A estas quejas y en general á las peticiones de las Córtes, desmembradas ya y desautorizadas desde Cárlos V, contestaba Felipe ó ambíguamente ó negativamente, y si algo concedia, salia tan tardío que no daba el fruto esperado. Aunque no injustas ni desaprobadas, antes promovidas por las Córtes, adoptó otras medidas Felipe (apremiado siempre por la necesidad) fundadas en errores económicos y que no produjeron efecto; como las prohibiciones de extraer del reino moneda y alhajas de plata, las trabas al comercio, las pragmáticas suntuarias contra el lujo en trajes, arreos y comidas, el cual habia venido á ser tan grande, *que los nuestros súbditos y naturales en los dichos trajes y vestidos y invenciones y nuevos usos*

y hechuras consumian sus haciendas y muchos de ellos estaban sumidos y destruidos (pragmática de 25 de Octubre de 1563). Pero los remedios naturales á la penuria creciente, á saber, igualar los gastos con los ingresos, abandonar empresas costosas y estériles y limitar la amortizacion eclesiástica, *de cuya causa el patrimonio de los legos se va disminuyendo, y se espera que si así va, muy brevemente será todo suyo* (Córtes de 1532) que disminuia la masa de bienes imponibles con gravámen sobre los restantes de los pecheros, *los cuales ya no pueden sufrir ni comportar tan grande carga si por V. M. no se remedia* (Córtes de 1563); estos dos remedios fueron olvidados ó desechados por Felipe. Sobre esto aumentaba los gastos de su casa (montada á la borgoñona, no á la castellana como le pedian las Córtes), de manera que siendo en 1560 la consignacion de la Reina de 60,000 ducados, era en 1562 de 80,000; la del Príncipe subió de 32,000 á 60,000, y el coste de la casa Real ascendia en dicho año de 1562 á la enorme suma de 156.000,000 de maravedís.—En lo que sí andaba diligente y apretaba la mano Felipe era en reprimir de raíz la cultura intelectual, y como medio para ello, desarraigar de España toda disidencia religiosa, no mediante la educacion y la reforma moral, sino mediante el fuego y la espada. En esta empresa dejó bien señalado su nombre, no solo de católico sino de ultracatólico, haciendo la inquisicion española mas odiosa que la italiana, y que las persecuciones religiosas en Flandes, Inglaterra y Francia. Felipe II solemnizó su entrada en España asistiendo, 8 de Octubre de 1559, á un auto de fe en Valladolid con que le obsequiaron los inquisidores (catorce ahorcados y luego quemados, uno quemado en vivo; diez y seis penitenciados). Los demás autos durante este reinado, señaladamente los de Valladolid de 1559, los de Zaragoza, 17 de Abril, y Sevilla, 24 de Setiembre, y los restantes en los catorce tribunales de la fe en España, sacrificaron numerosas víctimas y enseñaron ejemplarmente al pueblo á no pensar ni sentir en materia de religion. Y para coronar su obra, concibió Felipe el singular pensamiento de levantar un cordon intelectual entre España y Europa, mandando (22 de Noviembre de 1559) «que ninguno de nues»tros súbditos, ni naturales, no puedan ir ni salir de estos Rei»nos á estudiar, ni enseñar, ni aprender, ni á estar ni residir

»en Universidades ni estudios, ni colegios fuera de estos Reinos; »y que los que agora y al presente estubieren, se salgan y no »estén mas en ellos dentro de cuatro meses despues de la data »y publicacion de esta nuestra carta; poniendo por pena á los »clérigos que sean habidos por extraños y agenos de estos Reinos, »pierdan y les sean tomadas las temporalidades que en ellos tu»bieren; y los legos caigan é incurran en perdimiento de todos »sus bienes y destierro perpétuo de estos Reinos.» —Espíritu semejante, religioso-político, inspiró á Felipe II desde el principio varias disposiciones ya renovadas de las antiguas, ya nuevas y mas severas y aun intolerables que causaron al cabo la rebelion y guerra de los moriscos de Granada. Desde las Córtes de 1559—1560 habia prohibido á los moriscos servirse de esclavos negros, que como instruidos por ellos se hacian fácilmente mahometanos. Mas adelante, en 1563, extendió la prohibicion á llevar armas sin licencia, y presentar las que tuviesen, disposicion, que mal cumplida solo produjo procesos, pesquisas y vejaciones con que crecia la irritacion en los unos y el rigor en los otros, y llevaban á las medidas extremas. Los moriscos mas atrevidos se fueron á las montañas (monfies), desde donde hacian daños á los cristianos y oficiales de justicia, provocando la Pragmática de 17 de Noviembre de 1566 (reproducida de otra anterior de 1526) prohibiendo á los moriscos el uso público y secreto de su lengua, libros, ritos, trajes, nombres y costumbres, y hasta el uso de los baños de aseo y cubrirse las mujeres el rostro; encargando la ejecucion de la Pragmática al inquisidor D. Pedro de Deza, (nombrado presidente de la Chancillería de Granada), de acuerdo con otro inquisidor, D. Diego Espinosa, presidente del Consejo. Con esto y contra pareceres y representaciones mas prudentes que aconsejaban moderacion en las medidas ó en la ejecucion, fueron publicadas y comenzadas á cumplir de una vez todas las prohibiciones (1.° de Enero de 1567). Se desoyeron las representaciones de los mas respetables y autorizados de los moriscos. *Quien esto ordenó con fin de aprovechar y para remedio y salvacion de las almas, entienda que no puede dejar de redundar en gravísimo daño y que es para mayor condenacion. Considérese el primer mandamiento, y amando al prógimo, no quiera nadie para otro lo que no quiera para sí; que si una sola cosa de tantas como á nosotros se nos*

ponen por premática se dijese á los cristianos de Castilla ó de Andalucia, se moririan de pesar y no sé lo que harian (discurso de D. Fr. Nuñez Muley).—Concertáronse pues varios moriscos principales de Granada con los del Alpujarra para dar la voz de guerra y conquistar la ciudad el dia de Jueves Santo de 1568, haciendo de Jefe *un tintorero*: *Farax-Aben-Farax*, aunque sin cesar en las peticiones, que fueron, como las primeras, desoidas. Solo el Marqués de Mondejar, Capitan general de Granada, obraba con blandura y parecia dar treguas hasta hallar modos de alcanzar el fin, sin acudir al rigor extremo. Entretanto Farax-Aben-Farax penetró de improviso en Granada en una noche de la Pascua de Navidad de 1568; mató alguna gente; llamó á las armas á sus hermanos del Albaicin, que por temor no le ayudaron, y tuvo tiempo para salir y volverse á la sierra sin ser alcanzado. Esta fué la señal del alzamiento de las Alpujarras, y su primer hecho la muerte de 3,000 cristianos por el feroz Aben-Farax, que despues de alguna disputa sobre el poder con el Rey elegido Muley-Mohamet-Aben-Humeya (D. Fernando Muley Valor, descendiente de los Beni-Omeyas) fué nombrado por este su alguacil mayor, aunque pronto depuesto y prohibidas nuevas matanzas de cristianos so pena de confiscacion y vida.—Dividióse, pues, bajo Aben-Humeya el nuevo reino montañés en doce Tahas ó cabezas de distrito con sus respectivos alcaides y se regularizó la insurreccion.

(a) Casi á un tiempo partieron el Capitan general de Granada, Marqués de Mondejar, Enero 1569, y el Marqués de los Velez, desde Murcia, 4 de Enero: aquel se encaminó hácia las Alpujarras, despues de vencer el paso dificil del puente de Tablate; desde aquí pasó al cerro del Lanjaron, socorrió la guarnicion cristiana de Orgiva, se apoderó de la Taha de Porqueira, y derrotó en el paso del Alfajarali á 4,000 hombres acaudillados por Aben-Humeya. Con esto comenzaron á presentarse y pedir seguro muchos alguaciles de las Tahas y hasta parientes del mismo Aben-Humeya (Fernando el Zaguer, Diego Lopez Aben-Aboo) y aun el Reyezuelo estaba dispuesto á rendirse bajo seguro. Esto no obstante el Marqués seguia tomando varios castillos (el de Jubiles y Paterna), cautivando mujeres y ancianos, tratados humanamente á pesar de las murmuraciones de los soldados y las quejas del inquisidor Deza, que aconsejaba al Rey llevarlo todo á sangre y fuego. De Paterna pasó á la Taha de Andarax, y de aquí á las Guajaras, en tierra

de Salobreña y Almuñecar, donde en un peñon escarpado se defendió un dia entero Marcos el Zamar, el cuál retirado, se apoderó el Marqués de la peña y dió muerte bárbara á ancianos, mujeres y niños. En poco estuvo de acabar la guerra por este lado con la prision de Aben-Aboo y Aben-Humeya, que en efecto estaban en el lugar donde fueron buscados; pero el segundo logró escaparse.—El Marqués de los Velez, encargado por el Presidente Deza y despues por el Rey, acudió á la parte de Guadix y Almería, donde se hacian fuertes varios jefes moriscos (Fernando el Gorri; Futey el Tezi), resistiendo en varios puntos (Filix, sierra de Inox) á las tropas del Marqués codiciosas principalmente de botin y pillaje (*todos robábamos*, dice Ginés Perez de Hita). Los cautivos fueron por órden del Rey hechos esclavos excepto los varones menores de diez años y las hembras menores de once.—Estando pues para acabar la insurreccion, merced á las disposiciones del Marqués de Mondejar, los atropellos, robos y muertes cometidos en la sierra por tropas sueltas de soldados, la esperanza de ser socorridos por el turco y una matanza de moriscos en Granada, ordenada por el inquisidor Deza, á pretexto de una falsa alarma, irritaron de nuevo á los insurrectos. Y juntándose á esto la diferencia de pareceres entre los dos generales alimentada por el inquisidor, resolvió Felipe encargar la guerra á D. Juan de Austria, asistido de un Consejo (Abril 1569).—En este segundo período y durante los ocho primeros meses la empresa atrasaba en vez de adelantar; las resoluciones del Consejo en Granada eran lentas y encontrados los pareceres; las decisiones del Rey tardías é inclinadas al rigor extremo, á internar en las provincias de Castilla todos los moros de paz, y hacer la guerra á sangre y fuego, 1569 Octubre. Esta medida, como la Pragmática de 1563, enconó en vez de aterrar á los insurrectos, que recibiendo algunos refuerzos de Argel llegaron á juntar hasta 10,000 hombres, apoyados en los fuertes de Seron, Tijola, Purchena, Tahali, Sergal, Cantoria, Gabra y otros, desde donde se defendian bien y hacian mucho daño á los cuerpos del Marqués de los Velez, Duque de Sesa y otros. Por último, emprendió Don Juan las operaciones con nueva actividad, sitió, tomó y arrasó el fuerte de Galera, no sin haber perdido mucha gente y Jefes principales (10 de Febrero 1570). No menos costoso fué el cerco de Seron, de donde al cabo se retiraron los defensores, como tambien de los demás fuertes, entrándose por lo mas escabroso de las sierras. Mediaban ya partes secretos entre el Jefe de los moros Habaqui y un caudillo cristiano, autorizado por D. Juan, modo de reduccion parcial y pacífica que como el empleado por el Marqués de Mondejar, produjo mas efecto que hubiera producido el rigor. Llegaron los tratos hasta celebrar una conferencia en el fondon de Andarax (17 de Mayo de 1570) los representantes de Aben-Aboo, sucesor de Aben-Humeya, y los de D. Juan, de

que resultó una especie de paz definitiva en 19 del mismo mes, que pareció terminar aquella guerra. Pero tercera vez la prolongó la tiránica tenacidad del Rey y del inquisidor Deza, que arrancando de sus hogares y bienes á los moros de paz en la serranía de Ronda produjo *un levantamiento y guerra no menos feroz que la de la Alpujarra*, y que acabó diseminándose por la tierra los pocos que escaparon de la persecucion.—Por otra parte Aben-Aboo se negó á cumplir lo pactado por su general Habaqui y aun dió muerte á este último. Pero debilitadas sus fuerzas con la guerra ó con las defecciones no pudo resistir á las tropas de D. Luis de Requesens, que hicieron una batida general en la montaña, persiguiendo y matando como animales á los últimos moriscos que se abrigaban en cuevas ó en los riscos mas escarpados. Por fin, el mismo Aben-Aboo fué vendido por los suyos, muerto (Marzo 1571) y traido á Granada, y su cadáver tratado en nombre de la justicia de una manera que repugna decir ni pensar. El suelo vacante fué poblado poco á poco de cristianos atraidos por el disfrute de las tierras y por los privilegios y franquicias concedidas.

Si en los asuntos religiosos fué la máxima de Felipe II, en España como en Flandes, el rigor cercano á la crueldad y el empleo dispendioso de fuerzas, en los asuntos políticos lo fué el menosprecio de los fueros, libertades y tradiciones populares y su represion abierta ó encubierta por todos los medios. En dos sucesos mayores, aparte de otros menores, mostró Felipe esta política; en su conducta respecto á las Córtes de Castilla y á los fueros de Aragon, con ocasion del proceso de Antonio Perez.—Doce veces se reunieron las Córtes durante el reinado de Felipe II, desde las de Valladolid de 1558 hasta las de 1593, con intervalos por lo comun de tres á cuatro años. Estaba representado en ellas solo el tercer brazo, ó las ciudades, y las peticiones versaban comunmente sobre asuntos de administracion, justicia y hacienda. Y aunque Felipe dejó esta institucion como en tiempo de su padre, la desautorizó lentamente hasta hacerla inútil y aun gravosa á los pueblos. Se dirigian las peticiones de 1558 á reducciones de gastos, como el de la Córte, y á la supresion de medidas vejatorias, las ventas de oficios, jurisdicciones y vasallos, la de varios impuestos y del abuso de ocupar el Rey el dinero de particulares traido de las Indias, ó á medidas administrativas, como la igualacion de pesos y medidas en todo el Reino. Pero las respuestas del Rey fueron, como á las peticiones de las demás Córtes, en vez de categóricas y directas, ambiguas ó ne-

gativas. Semejantes artículos se reprodujeron en las Córtes de Toledo de 1560, con algunos mas notables, como el de supresion de Aduanas entre Castilla y Portugal, que se concluyera la recopilacion de las leyes, sobre reforma del lujo, limitacion de las apelaciones á Roma y otras.—Las Córtes de Madrid de 1563 fueron señaladas por la peticion de desamortizacion reproducida de otras anteriores y ahora añadida con esta cláusula: *Mandando á los de vuestro Consejo que entretanto que de Roma se trae la confirmacion de ello den provisiones mandando á las dichas Iglesias catedrales, colegiales y monasterios de frailes que no compren bienes raíces, y si en alguna manera los tuvieren, los vendan dentro de un año, y si no lo hicieren, que luego las justicias salven los dichos bienes, les hagan dar y pagar el precio; y los Concejos se encarguen de vender los dichos bienes en las personas que quisieren comprarlos. A esto vos respondo*, dijo Felipe II, *que no conviene que por ahora se haga novedad.* Y repetida la peticion en la Córtes de Madrid de 1567, repitió el Rey su respuesta: *no conviene por ahora hacer novedad ni declaracion.* A la peticion mas importante de las Córtes de 1570: *Que ningunas rentas ni derechos se impongan ni carguen sin ser llamado y junto el Reino en Córtes, y sin su otorgamiento, pues esto como tan justo, está de antiguo tambien ordenado*; contestó el Rey: *que no podia excusar valerse de los medios que le eran forzosos, por las necesidades en que se veia.* Además de repetir en las Córtes de Madrid de 1573 estas ó las mas de estas peticiones, que el Rey, ó habia mandado consultar sin resultado, ó habia negado, añadieron la de: *que los criados de V. M. y ministros de justicia y otras personas que llevan sus gajes..... no puedan ni sean elegidos para el dicho oficio* (de procuradores); á lo que contestó el Rey: *no conviene hacer en ello novedad.* Igual respuesta dió á la peticion sobre amortizacion tambien repetida, y casi igual la dió á las setenta y tres peticiones de las Córtes de 1576, excepto á la de que se restablecieran las corridas de toros, para que los nobles se ejercitaran en ellas. Cansados los procuradores de pedir medidas, ó negadas ó eludidas y dilatadas por el Rey, reclamaron en las Córtes de Madrid de 1579 (noventa y cinco peticiones) que se respondiera á las peticiones de las Córtes cada vez antes que se cerrasen, y entretanto no se publicara ley alguna sin consultarlas; repitieron las peticiones sobre amortizacion, sobre supresion de nuevas

aduanas, y de oficios perpétuos, y economías en la Casa Real. De las ochenta y una peticiones de las Córtes de 1583 (cuando aun no se habian publicado las de 1579), reclamándose en la segunda el establecimiento de pósitos, fueron concedidas solo doce, y esto con retardo de dos ó mas años en publicarlas. Quejáronse de esto enérgicamente los diputados en las Córtes de 1586 reproduciendo la ley VIII, tít. 7.º, lib. 6.º de la Recópilacion: *que antes que las Córtes se disuelvan se responda á todas las peticiones generales y que los procuradores de ellas dieren á V. M., cuya decision de tal manera no se guarda, que de las peticiones particulares apenas se determina alguna, y de los capítulos generales quedan todos por responder hasta otras Córtes, y entonces salen muy pocos proveidos y casi todos con diversas respuestas suspendidos..... suplicamos á V. M. mande que en todo se guarde y cumpla lo que la dicha ley dispone..... con lo cual el Reino gozará del beneficio de las Córtes, y el trabajo de sus procuradores será de efecto para la república.* A esto respondió Felipe como de costumbre, que en adelante la proveería *con la brevedad que hubiere lugar*, y lo cumplió tan bien que solo otorgó la tercera parte de las peticiones de estas Córtes dos años despues de concluidas.—Las Córtes de 1588 y 1593 expusieron mas bien quejas que peticiones, siendo entre ellas dos las mas notables: la veintiseis y veintisiete de las Córtes de 1593. En la primera *suplicaban* que por lo menos cuando el Reino estuviera en Córtes no se publicara ley ni Pragmática sin que se le consultase, por si tenia algun inconveniente que poner ú observacion ó modificacion que hacer, aunque: *quedando al Consejo la misma facultad, habiendo oido al Reino, para hacer lo que tuviera por mas conveniente*, donde parece que las Córtes cansadas de una lucha estéril con Felipe II, se despedian haciendo dimision de su facultad legislativa. Y no contento con esto Felipe contestó: *en las ocasiones que se ofrecieren se mirará lo que convenga.* Y á la peticion veintisiete insistiendo en que pues los estados de Flandes estaban de hecho separados de los de Castilla, la Casa del Rey se gobernase á la usanza castellana con nombres y títulos propios de estos Reinos, contestó: *Lo hemos visto y se irá mirando en ello.*—En estos datos nos fundamos para decir que Felipe desautorizó las Córtes, dando al olvido ó menospreciando sus peticiones aun las mas justas, y concediendo solo algunas frívolas ó fundadas en errores econó-

micos como las suntuarias y las prohibitivas del comercio industrial libre, ó las corridas de toros.—Más aun que en su conducta con las Córtes, resalta la política de Felipe II en el proceso de Antonio Perez, que se enlaza con la historia de los fueros de Aragon.

Antonio Perez, hijo de Gonzalo Perez, Secretario de Cárlos V y Felipe II, llegó tambien á ser Secretario de este y el hombre de su confianza, como cortesano adulador, y político muy conocedor de los negocios y los hombres, aunque á una voz era acusado de venal, de vano y relajadísimo en sus costumbres. Por su confidencia íntima con el Rey, estaba en posicion de hacer doble papel en muchos asuntos y jugar y ganar á dos manos. Fué uno de estos asuntos el de la elevacion de D. Juan de Austria, ya al título de Alteza negado constantemente por Felipe, aunque el Príncipe lo merecia y el pueblo se lo daba, ya á poseer con título de Rey por matrimonio, eleccion ó concesion, algun señorío. Felipe, sospechoso de los planes de D. Juan, habia ya alejado de su lado á su Secretario Juan de Soto, y autorizó á Antonio Perez, en quien se confiaba incautamente el sucesor de Soto, Juan de Escobedo, para que le hiciera dar muerte, como se ejecutó mediante tres asesinos pagados para ello, y que luego fueron premiados. La familia del muerto entabló un proceso contra Antonio Perez y la Princesa de Eboli, iniciados primero y luego acusados de autores del crímen; y Felipe II, aunque admitió la demanda, avisaba de la marcha del proceso á Perez, ó influia con el acusador para que desistiera, ó procuraba conciliar á los acusados con los acusadores; á veces apretaba el rigor contra Perez, ordenando su prision por motivos extraños á la causa principal, ó dando lugar á que se reprodujera su acusacion, siendo en todo lo mas extraño, que Perez aunque preso ó arrestado y acusado de hechos, que aparte del crímen de asesinato eran gravísimos, continuaba despachando los negocios cerca del Rey y gozando su confianza. Por último, en un proceso nuevo ó nueva forma de él bajo título de *residencia* fué condenado Perez á varias penas, ocupados sus papeles y él encerrado con todo rigor, hasta que entregados algunos papeles que el Rey ansiaba recoger, volvió á la córte á gozar de una semilibertad. Esto último junto con la conducta tortuosa de Felipe II fundaba la creencia que Felipe tuvo parte ó connivencia en el asesinato de Escobedo y temia las revelaciones de Antonio Perez. Entretanto la causa principal seguia, con prisa por parte de Perez, con lentitud por la del hijo de Escobedo, con extraño encubrimiento y doblez en Felipe, lo que hizo decir al Arzobispo de Toledo: *ó yo soy loco ó este negocio es loco. ¿Qué cuenta le pide ni qué cosas? Miráralo entonces y él lo viera* El Rey arreció pronto en la causa; nombró Jueces á enemigos mortales de Perez; autorizó que lo pusiesen á cuestion de tor-

mento, en que peligró su vida y que le obligó, convencido de la mortal intencion del Rey, á fugarse á Aragon, bajo sus fueros, donde le amparó el Justicia, poniéndole en la cárcel de la *Manifestacion.*—Hacia, pues, ahora Felipe de acusador en Zaragoza y de juez en Madrid, donde acumulando cargos accesorios al principal fué Perez condenado á muerte de horca con exposicion de su cabeza y á perdimiento de bienes (10 de Junio de 1590). Pero en Zaragoza iban tan al revés las cosas para el Rey, merced á las revelaciones que Perez hizo, apoyado en billetes confidenciales, que Felipe desistió de la acusacion, 18 de Agosto, considerando que Antonio Perez *se defiende de manera que para responderle sería necesario de tratar de negocios mas graves de lo que se sufre en procesos públicos, de secretos que no conviene que anden en ellos, y de personas cuya reparacion y decoro se debe estimar en mas que la condenacion de dicho Antonio Perez..... Mando que se separen y aparten de la instancia y acusacion criminal que en mi nombre tienen en la Córte del dicho Justicia contra el dicho Antonio Perez sobre la muerte del dicho secretario Escobedo y sobre todos los demás cargos tocantes á la fidelidad de su oficio y otra cualesquier causa.....* Entabló sin embargo el Rey ante el Justicia otros dos procesos contra Perez, uno por envenenamiento y otro llamado de enquesta bajo el supuesto falso de haber sido Perez oficial público en Aragon, pero con el verdadero designio de alcanzar por cualquier modo traerlo á Castilla; y la Junta de Madrid consultora de Felipe en este segundo estado de la causa decia al Rey: *que no se debe reparar en la ejecucion de su condenacion, en caso que no se pueda hacer por la via ordinaria, que no faltan medios para la dicha ejecucion, y cuando el caso sucediere, se podrá tratar de los expedientes,* á lo cual asintió Felipe: *me parece que sería mejor traerle luego, y estar resueltos en lo que se debiera hacer en cualquier caso que suceda,* y en otra parte: *no convendría dejar de traerse* (á Antonio Perez) *por acá, que es lo que conviene mas que todo.*—Ofrecióse para esto el medio de formar á Perez un proceso de inquisicion, aprovechando capítulos tan insignificantes como algunas palabras que la desgracia habia arrancado á Perez, y que certificadas por el confesor del Rey de *escandalosas, ofensivas de oidos piadosos y sospechosas de herejía,* bastaron para motivar un auto de extraccion de la cárcel de la Manifestacion y traslado á las del Santo Oficio.—Aunque la traslacion comenzó á hacerse con sigilo y grandes precauciones, el pueblo de Zaragoza advertido, se tumultuó de improviso á las voces de, *contra fuero y libertad.* Habia ya muchos ataques aunque parciales de Felipe á los fueros aragoneses, y el último era el de nombrar Virey, aunque no fuese natural de Aragon, lo que resistia el país, como *contrafuero*, y tanto que respecto del Marqués de Almenara, actual Virey enviado por Felipe, *se hizo caso de honra de no visitarle y huir de él como de un incendio público;* siendo además el

Marqués el agente mas activo de Felipe en el negocio actual de Antonio Perez. A la noticia pues de la traslacion á las cárceles del Santo Oficio, 24 de Mayo de 1591, se encaminó el pueblo en tumulto á casa del Marqués, (que murió á poco de pesar de verse ultrajado), y otras turbas se dirigieron á la inquisicion, de donde trasladaron á Perez á la cárcel de los manifestados. *Toda la república, hasta los clérigos y frailes é monjas están aun tan movidos, que en las mas conversaciones y ayuntamientos no se trata sino de este asunto con demostracion de ponerse á cualquier peligro por defensa de la libertad*, decian los inquisidores mismos. Sin embargo, los letrados consultados sobre la competencia entre el Justicia y el Santo Oficio, declararon que podia suspenderse aunque no abolirse el privilegio de la manifestacion, circunstancia aprovechada por el Rey para atraerse algunos grandes y tentar otra vez la traslacion del preso al Santo Oficio, 24 Setiembre. De nuevo se atumultuó el pueblo, y bajo algunos magnates aragoneses penetró en la cárcel, de donde sacó á Perez, que al cabo se escapó con algunos compañeros á la montaña. Felipe II sabido esto y despues de otras disposiciones, envió un cuerpo de ejército bajo Alonso de Vargas, *para que quede restaurado el respeto al Santo Oficio de la Inquisicion, y el uso y ejercicio de vuestros fueros sea libre.* En Zaragoza el pueblo, los cuerpos de la ciudad y los consultores estaban por la resistencia: *pueden y deben los Diputados con gran celeridad juntando con el Sr. Justicia convocar á expensas del reino las gentes que parecerán necesarias para resistir á las personas extranjeras nombradas en la cédula.* Hiciéronse en efecto grandes aprestos para oponerse á las tropas de Vargas; pero el efecto del llamamiento fué escaso; Cataluña y Valencia no acudieron á la voz de Aragon; muchas ciudades no enviaron sus contingentes; varios grandes se pasaron al Rey, y el Justicia apenas pudo reunir 2,000 hombres, con que salió flojamente contra Vargas, y aun él mismo abandonó las tropas sin pelear, se retiró á Epila, y Vargas entró sin resistencia en Zaragoza, 12 Noviembre. En este punto se dividieron los Consejeros reales, estando los capitanes por castigos moderados y pronto perdon, y los inquisidores por el rigor sangriento. Felipe con aparente sosiego é inclinacion al perdon esperó que volvieran á Zaragoza los magnates fueristas, y mediante una órden secreta á Vargas, hizo prender de improviso al Justicia mayor D. Juan de Lanuza y á los Duques de Villahermosa y Conde de Aranda, 19 de Diciembre. No fué menester juicio ni otra formalidad; porque la carta del Rey decia: *Prendereis á D. Juan de Lanuza y hacerle luego cortar la cabeza*, como en efecto se ejecutó en la primera hora del dia siguiente. A este suplicio, en que *fué ajusticiada la Justicia* siguieron dias de venganza para Zaragoza. La casa del Justicia y de otros nobles fueron arrasadas; los dos magnates presos murieron antes de pronunciarse la sentencia; fueron condenados á muerte (algu-

nos con tormento), siete principales magnates y otros caballeros, artesanos y labradores. Escenas semejantes se repitieron en Teruel y otros pueblos; *hasta el verdugo, Juan Miguel, fué ahorcado por su ayudante.* Entonces dió Felipe un perdon general, *pero tal que era mayor el numero de los exceptuados que el de los delincuentes*; además de ciento diez y nueve personas eran exceptuados del perdon los eclesiásticos, frailes, capitanes y alféreces que hubieran tomado parte en el movimiento y los letrados que consultaron la resistencia. Por otro lado la inquisicion encarceló ciento treinta personas bajo pretextos políticos, no religiosos; unas murieron, otras fueron desterradas, otras penadas de otros modos. Antonio Perez fué quemado en estátua entre varios en un auto que duró desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche. Por conclusion, en las Córtes de Zaragoza de 1592 fueron suprimidos los mas importantes fueros aragoneses, y á poco envió el Rey el ejército á Zaragoza, para acabar con el acuartelamiento la obra comenzada con el cuchillo.

§ 529. *Independencia de las Provincias unidas de Holanda.*— Lo que Alejandro Farnesio no habia realizado con sus grandes talentos, menos pudieron lograrlo sus incapaces sucesores (el Conde de Mansfeld, el Archiduque Ernesto, 1594, el Conde de Fuentes, Alberto de Austria). Cansado por último de esfuerzos inútiles, cedió Felipe II los Países-Bajos con el Franco-Condado en dote á su hija Clara Eugenia, esposa de Alberto de Austria (a), bajo la cláusula, que faltando hijos del matrimonio, volviesen las provincias á la corona de España. Las provincias de la Flandes meridional se sometieron á esta disposicion, 1598, y á Alberto, que juró guardar sus fueros y libertades.—En este entretanto pasaba á mejor vida Felipe II, malogrado su plan religioso-político, dejando á España una deuda de 140.000,000 y una guerra larga con Holanda é Inglaterra.—Pero las provincias holandesas, reconocidas ya independientes desde 1596 por Francia é Inglaterra, no admitieron el testamento, ni el concierto que ponia otra vez en cuestion su libertad religiosa, y continuaron la lucha con crecientes ventajas.—Aunque el General español Spínola (de Génova) ocupó á Ostende despoblada y hambrienta á los tres años y tres meses de cerco y sostuvo el honor militar español, 1604, contra Mauricio de Orange, los holandeses tuvieron la ventaja por mar (batalla de Gibraltar, 1609), donde hicieron sus principales conquistas y fundaron su poder comercial marítimo. Por último, cesó la funesta guerra (en la

tregua de Anveres, 9 de Agosto 1609) con el reconocimiento implícito de la independencia de la república.—Habiendo el débil Felipe III, por consejo del Duque de Lerma, cerrado á los buques holandeses los puertos españoles y portugueses, desde donde llevaban los géneros de la India á Europa, se buscaron aquellos camino directo á la India con tan buen éxito, que en breve tuvieron allí varias factorías y ocuparon muchas posesiones portugués-españolas. Mediante un tributo anual, obtuvo la *Compañía holandesa de la India* el privilegio de comercio, allende del Cabo de Buena Esperanza. Los buques holandeses poblaron pronto los mares é interceptaron el comercio español y portugués, con lo que recibió el último golpe el edificio político de Felipe II.—Por esto recibieron bien el Rey de España y el Archiduque Alberto, el consentimiento de los holandeses (por mediacion de Enrique IV de Francia, 1609), al armisticio de Anveres por doce años, bajo la seguridad de su independencia, de la libertad religiosa, y del comercio directo con la India. Las guerras posteriores con España fueron desgraciadas para esta, y al reconocerse *en la paz de Westfalia la independencia de las Provincias unidas*, poseian estas vastos territorios en la India, y aun en el Continente ocupaban partes del Brabante y Flandes.

a) Seis de Mayo 1598, con las cláusulas siguientes: Que si la soberanía recaia en hembra, casaria esta con el Rey de España ó su heredero.—Que los sucesores de la Infanta no contraerian enlace sin consentimiento del Monarca español, so pena de volver los Estados al dominio de España.—Que los nuevos Soberanos impedirian á sus súbditos el comercio de las Indias.—Que no permitirian el ejercicio de otra religion que la católica.—Y que de no cumplirse cualquiera de estas condiciones, volveria la soberanía de Flandes á la corona de España.

§ 530. *Holanda.—Constitucion, comercio y colonias.*—Durante las guerras de la independencia recibió la constitucion de Holanda bajo la direccion de Olden-Barneveld, gran pensionario (Síndico-provincial) desde 1586, su primera forma. El poder soberano y legislativo con el voto de los impuestos residia en los *Estados generales*, compuestos de los Diputados de las siete Provincias unidas, aunque independientes en su gobierno particular. El poder ejecutivo residia en el Consejo Supremo, presidido por el *Stathouder*. Las provincias eran administradas por los respectivos

Estados provinciales, compuestos de miembros de la nobleza y Diputados de las ciudades. La provincia de Holanda antecedia á las demás por su influencia y riqueza.—La república naciente creció pronto en poder, comercio y cultura. La navegacion tomó incremento extraordinario; la construccion naval y las industrias civiles progresaron en proporcion; en las universidades de Leiden y de Utrech profesaban sábios distinguidos (los filósofos, Justo Lipsio, José Scaligero, Gerardo Vosio, Gronovio, Daniel Heinsio, traductor de la poética de Aristóteles), Grevio (antigüedades romanas); algo mas tarde Hemsterhuis (en Groninga, 1685) conocedor profundo de la lengua griega, cuya enseñanza metodizó (sus discípulos Ruhuken y Valkenaer trabajaron en el mismo sentido); y Perizonio, 1651—1715, que en sus observaciones históricas muestra con crítica aguda y delicada la incertidumbre de la primitiva historia romana. Las imprentas se multiplicaron (los hermanos Elzevirios en Amsterdam y Leiden), y las bellas artes, sobre todo la pintura, se cultivaron con grandes resultados.—La compañía holandesa siguió la guerra marítima con los portugueses y españoles. A principios del siglo XVII estableció factorías en Amboina, una de las islas molucas, y se defendió (no sin oposicion de los indígenas) contra ingleses y portugueses con tal fortuna, que en breve monopolizó todo el comercio de especerías.—Batavia, ciudad nueva en la isla de Java, era su capital comercial. De allí á poco, en 1620, quitaron á los portugueses la isla de Ceilan y la península de Malaca, y conquistando á Negapatnan, Cochin y otros lugares, tuvieron ellos solos desde mediado el siglo XVII, el comercio lucrativo de la pimienta. Creando en 1621 la compañía de las Indias Occidentales (durante la segunda guerra con España), hicieron conquistas en el Brasil (aunque fueron perdidas pronto), y establecieron colonias en la bahía de Hudson, nuevamente descubierta.—Al Cabo de Buena Esperanza enviaron una colonia agrícola.—Pero en todas partes emplearon para su fin medios inhumanos, que los hicieron aborrecidos de los indígenas como á sus predecesores y sucesores. Sus máximas políticas eran hijas de la codicia, como las de sus rivales marítimos. En los mares del Norte adquirieron la pesca exclusiva del arenque y la ballena, y desecando lagos y pantanos interiores, utilizaron vastos territorios para prados y plantíos de cáñamo con ventaja de la industria propia. De este

modo la libertad y el amor pátrio, despertando en los holandeses nuevas fuerzas y propia confianza, levantaron aquel rincon de Europa á un Estado poderoso. ¡Lástima que la política mercantil engendrara allí un sistema egoísta, con olvido de los comunes intereses humanos!

§ 531. *El Sinodo de Dortdrecht*, 1618.—Apenas firmado el armisticio de Anveres á gusto de Olden-Barneveld y del partido republicano y á pesar del Stathoudèr que lo estorbó mucho tiempo, se anunció la division en la república, con motivo de una disputa religiosa. Arminio profesor de Leiden, 1609, y partidario de Zuinglio aspiraba á unir estrechamente la Iglesia con el Estado, y rechazaba la doctrina extrema de Calvino sobre la predestinacion. Seguian su partido los republicanos, en particular el político Olden-Barneveld y el sábio Hugo de Groot (Grotio), Síndico de Roterdam. Contradecia á Arminio Fr. Gomaro, profesor tambien y defensor del calvinismo, tanto en la doctrina de la predestinacion, como en la de la constitucion eclesiástica democrática é independiente del Estado. A Gomaro seguian los predicadores educados en Ginebra y el pueblo influido por estos; y tambien el Stathouder por enemiga contra los republicanos. Los arminianos oprimidos pidieron en una representacion á los Estados (remostracion, remostrantes) la libertad de conciencia; pero el partido gomarista mas poderoso, hizo una contra-representacion (contraremostrantes) y continuó persiguiendo á sus contrarios, tanto que los Estados, á peticion de Olden-Barneveld, enviaron tropas á proteger á los *arminianos*. Viendo el Stathouder en esta medida una usurpacion á su autoridad, hizo condenar en el Sinodo de Dordrecht, convocado para decidir la disputa, 1618, á Olden-Barneveld, Grotio y otros dos Jefes contrarios, por un tribunal parcial, á muerte el primero, y á prision perpétua los tres restantes: *por perturbadores de la paz pública, y provocadores á la division en los Estados*. Antes de ser condenada en el Sinodo la doctrina de Arminio y proclamado el calvinismo puro, habia caido en el tablado la cabeza del septuagenario Olden-Barneveld, 1619, 13 de Mayo. Los predicadores y teólogos arminianos fueron expatriados y prohibida su doctrina, sermones y libros. Tardó aun mucho en volver la paz á los Estados y en recobrar (muerto Mauricio de Orange, 1625) la superioridad los republicanos que permitieron á los arminianos predicar y fundar una iglesia.

Hugo Grocio, el historiador de la independencia holandesa, y fundador del derecho público europeo, se salvó (metido en un cajon de libros) del castillo de Lowestein, su prision durante dos años, por arte de su fiel esposa, y vivió en adelante ya en Francia, ya en Suecia, honrado y empleado por Richelieu y Oxenstierna.

Sucedió á Mauricio de Orange en la dignidad de Stathouder, Enrique, 1647, su hermano é igual á él en talentos militares, y que auxiliado por Francia y bien servido por el hábil marino Tromp, peleó felizmente contra España. Guillermo II, 1650, hijo de Enrique, murió dos años despues de la paz de Westfalia, que confirmó la independencia de Holanda.

3. *Francia durante las guerras religiosas.*

§ 532. *Los partidos.*—Enrique II habia muerto desgraciadamente en un torneo, dejando al Estado una deuda de 42.000,000. En el reinado de su hijo, Francisco II débil y enfermo, 1559—60, tuvo la familia de los Guisas, tios de la Reina María Stuardo, grande poder en la córte y en el reino. Eran entonces Jefes de esta familia el Duque Francisco y el Cardenal de Lorena su hermano, tan hábil militar el uno, como hábil político el otro, y ambos igualmente ambiciosos. Estaban estrechamente unidos con el Papa, que en el hecho de declarar ilegítima (§ 504) á Isabel de Inglaterra, reconocia á María Stuardo heredera de la corona inglesa. Pero la influencia de los Guisas despertó celos en la familia de Borbon emparentada con la casa reinante (por Roberto, hijo de San Luis), y cuyos Jefes eran Anton, Rey titular de Navarra y el noble Príncipe de Condé, unidos con la ilustre familia de Chatillon y el Almirante de Coligni. Y así como los Guisas buscaban su apoyo en el Papa y en la parte católica de la Francia, lo buscaron sus rivales en las ciudades populosas y ricas del Mediodía y en los hugonotes (calvinistas) preponderantes por aquel lado. Uno de estos (la Renaudie) proyectó la conspiracion de Amboise en Marzo, 1560, con el fin nada menos que de matar á los Guisas, apoderarse del Rey y llamando los Estados generales, cambiar el gobierno de la Francia. Pero el golpe falló; el crédito de los Guisas se afirmó y no sin trabajo pudo prevenir el moderado Canciller L. Hopital,

mediante una ley contra los herejes, el establecimiento en Francia de la inquisicion española.—Convocóse, pues, una Asamblea del reino en Orleans, para tratar de los negocios religiosos y de las rentas; pero los Guisas la convirtieron contra los Borbones, presuntos autores de la conspiracion de Amboise. Condé, *el capitan mudo* y Anton de Navarra, fueron encarcelados; el primero debia morir por traidor, el segundo quedar en prision indefinida... cuando muerto repentinamente el Rey, 5 de Diciembre, cambió de manos el poder, y los perseguidos fueron elevados á los primeros cargos de la córte. La Reina madre, Catalina de Médicis, postergada hasta allí, presidió la Regencia en la minoría del Rey Cárlos IX, 1560—74. Anton de Navarra, miembro tambien de la Regencia como Príncipe de la sangre, obtuvo la Lugar-tenencia del reino y la Presidencia del Consejo. Los Guisas alejados del gobierno, se retiraron á la Lorena con su sobrina, la viuda María Stuardo, que á poco volvió á Escocia, á esperar tristes destinos.—No sin lágrimas dejó el suelo de Francia, donde tanto la habia halagado la fortuna y el amor.

§ 533. *Las tres primeras guerras religiosas*, 1562—1570.—La Regenta Catalina, ni católica ni protestante, y que educada en las máximas italianas veia en la division de los partidos el medio de dominarlos, estuvo al principio neutral en las cuestiones religiosas. Así, despues de la conferencia de Poyssí, 156[illegible]ntre Beza y Pedro Mártir por los reformistas, y el Cardenal [illegible]Lorena y otros por los católicos, moderó, 1562, (aconsejada de L'Hopital) el primer Edicto contra los herejes y permitió á los calvinistas reunirse fuera de la capital y en el país llano (a). Enojados los Guisas de esta concesion, formaron con Montmorenci y el Mariscal de Saint-André un triunvirato, para defender por todos los medios el catolicismo romano amenazado, y ganaron hasta al mismo Anton de Navarra á pesar de su esposa, Juana de Albrit, madre de Enrique IV y patrona de la reforma. Y allegándose luego Felipe II como Jefe secreto del triunvirato y Roma como parte interesada, se creyó la liga capaz de defender su causa con la fuerza. En tal estado, habiendo atacado las tropas de Fr. de Guisa (en un viaje de este á París) á los calvinistas de Vassy mientras celebraban el oficio divino, matando cincuenta de ellos y dispersando los restantes, dió este hecho la señal de la primera guerra religiosa, 1562—63, seguida con poca in-

terrupcion de otras siete. Los herejes, irritados contra los autores de la matanza y contra los decretos penales vigentes, se reunieron para resistir á los católicos. En breve estuvo dividida la Francia en dos campos enemigos y encarnizados. El fanatismo religioso, la pasion política y los odios largo tiempo reprimidos llevaron á crímenes espantosos, señaladamente en las ciudades y campos del Mediodía. Donde vencian los calvinistas, mutilaban las imágenes, despojaban las iglesias y maltrataban las reliquias y las cruces; donde ganaban los católicos, quemaban las Biblias y los sermonarios, mataban los pastores reformistas y hacian á los bautizados y casados repetir las ceremonias al estilo católico. La moral cristiana y las leyes se conmovieron en sus cimientos; se sacrificaron de una parte y otra los vínculos domésticos y humanos á las pasiones religiosas ó políticas. En contrapeso de España y Roma, auxiliares de los católicos, auxiliaba Isabel de Inglaterra á los hugonotes, que recibieron tambien de Alemania y Suiza tropas mercenarias; (7,000 trajo de Alemania Dandelot).— La guerra fué funesta para los Jefes; Anton de Navarra murió en el asalto de Ruan por los católicos, Montmorenci cayó en manos de los hugonotes, en la batalla indecisa de Dreus, 19 Diciembre, y fué muerto cerca de S. Denis, 25 Octubre 1567; Condé fué prisionero de los católicos en Jarnac, 13 Marzo 1569, y recibió la muerte de un pistoletazo; igual fin tuvo el Mariscal de Saint-André, y Francisco de Guisa al ir á embestir á Orleans, cuartel general de los calvinistas, murió tambien de mano asesina, 18 Febrero 1563, (el autor D. Poltrot de Mecy acusó sin pruebas á Coligni, Jefe de los calvinistas sitiados, y á Beza).—Enrique de Guisa, sucedió á su padre en los mismos cargos y en la liga; pero muy jóven para dirigir la guerra y preso además el Condestable Montmorenci por los calvinistas, alcanzaron estos por la falta de Jefes contrarios (paz de Amboise, 19 Marzo 1563) libertad de culto, excepto en la capital. Aquí acabó la primera guerra religiosa.

(a) Oyendo Fr. de Guisa el Edicto de tolerancia, Enero 1562, dijo mirando á su espada, *esta cortará ese abominable Edicto.*

§ 534. Los crucifijos é imágenes derribadas que se ofrecian á los ojos de la regenta al visitar el Mediodía, 1565—1566, con

Cárlos IX (con la Reina Isabel, tuvieron ambos una conferencia en Bayona, 1567) enconaron de nuevo á la córte contra los protestantes. Con este mal sentido fué tan limitado de varios modos el Edicto de Amboise, que alarmados los calvinistas, tomaron de nuevo las armas en defensa de su libertad religiosa (segunda guerra, 1567—68). Condé proyectó nada menos que apoderarse de la persona del Rey y de la capital, *el sol y la fuerza de Francia*; pero el golpe falló y los hugonotes fueron vencidos en la batalla de S. Denis, 25 de Octubre, aunque los católicos perdieron en la accion á su Jefe Montmorenci. *¡Dos cosas debo al cielo!* dijo Catalina al saber esta muerte; *la una que el Condestable haya vengado al Rey de sus enemigos; la otra que los enemigos del Rey lo hayan librado del Condestable.* Y no quedando en la liga despues de Guisa y el Condestable, Generales dignos de Condé y Coligni, hubo de confirmarse á los calvinistas (paz de Longjumeau=*la paz coja*, 27 Marzo 1567) el Edicto primero de tolerancia, y hasta cargó la córte con el pago de los alemanes enviados á Condé por el Palatino Casimiro. Tampoco esta paz fué cumplida sinceramente. Los calvinistas se mantuvieron en la Rochela y otras ciudades fuertes, y la córte aconsejada por los Parlamentos, los jesuitas y frailes, prohibió las reuniones religiosas y consintió persecuciones y muertes de herejes, lo que anunciaba un cercano rompimiento. El Canciller L' Hopital, enemigo de las medidas extremas fué separado del Consejo, y la Reina encargó el mando del ejército á Enrique de Anjou, su hijo predilecto, que deseaba la guerra para recoger laureles, aunque el país recogiera espinas. Llevado de este afan y provisto de dinero por el Papa, marchó (tercera guerra, 1569—70) contra la Rochela, ciudad muy fortificada y alcázar de los calvinistas. Condé escapado trabajosamente de las asechanzas de Catalina, se puso otra vez á la cabeza de sus parciales, que acudian en tropas á defender la ciudad sitiada. Isabel de Inglaterra dió dinero y municiones; Wolfango, Duque de dos Puentes, trajo tropas auxiliares. Pero los realistas ganaron la batalla de Jarnac, 13 Marzo 1569; Condé entregó la espada, y murió luego alevosamente por un capitan de guardias (Montesquieu). Despues de Condé, quedó el jóven Enrique de Bearne (encerrado tambien en la Rochela con Juana de Albrit), por Jefe de los calvinistas, aunque el alma de las operacio-

nes era el Almirante Coligni, Director y Consejero del Bearnés. Tambien llevaron lo peor los hugonotes en un segundo encuentro en Moncontour, que los puso cerca de su ruina, sino no los hubiera salvado la propia union, y la division entre los católicos (a).—Coligni se rehiso pronto del último revés; Enrique de Navarra ganó el campo en Roche-Abeilles, y obligó á la córte á firmar la tercera paz, en S. German en Laye, 8 Agosto 1570, concediendo á los calvinistas nuevas libertades religiosas, la opcion á todos los empleos y cuatro plazas en fianza (la Rochelle, Montauban, Cogñac y la Charite).

(a) «Bajo este nombre de hugonotes se comprenden tres clases de personas, á saber: los grandes, las personas de la clase media, y los pequeños. Los grandes han seguido esta secta por ambicion y por el deseo de vencer á sus enemigos; las personas de la clase media, halagadas por la libertad en su manera de vivir, y por la esperanza de enriquecerse, principalmente con los bienes de la iglesia; los pequeños arrastrados por una falsa creencia; de tal manera, que se puede decir que en los primeros hay ambicion, en los segundos codicia, y en los terceros ignorancia. Sirviéndose los grandes de la religion como de mediadora, podian alabarse de haber obtenido en gran parte lo que se habian propuesto; porque el nombre del Príncipe de Condé, y el Almirante, no eran ni menos amados ni menos temidos que el del Rey y la Reina. La clase media avanzaba tambien todos los dias en sus designios, y los últimos, es decir, el pueblo bajo, se figuraba que con esta nueva religion alcanzaba el paraíso. En cada provincia del reino tenian un Jefe principal que se hallaba opuesto al Gobernador del Rey, y á veces le llamaban tambien ellos Gobernador de los suyos; tenia bajo su dependencia á otros varios Jefes y á muchos subordinados, segun su condicion y calidad, que extendidos por el pais con autoridad y poder (porque todos eran caballeros honrados y de noble sangre) favorecian y empleaban á los pequeños. Despues de ellos seguian los ministros que instruian las poblaciones con esquisito cuidado, las confirmaban en su opinion, y se esforzaban por todos los medios en seducir á otras. He dicho con esquisito cuidado, pero para hablar con mas exactitud, debo emplear el superlativo, y decir, con muy esquisito, hasta el punto que si nuestros curas empleasen solamente la mitad, el cristianismo no se encontraria en la confusion en que se encuentra en el dia. Recaudaban con frecuencia dinero en sus iglesias, contribuyendo con prontitud y largueza todos los pequeños, y este dinero lo remitian á los grandes, y á las personas de la clase media. Sin este socorro, los Príncipes no hubieran podido atender á los gastos que hacian, porque estos gastos eran

mas propios de un Rey que de un pequeño Príncipe ó un simple caballero. Resultaba, pues, de esta organizacion y de estas intenciones, asociadas de esta manera, una voluntad concordante, una union tan grande entre ellos, que los disponia á obedecer al momento, á entenderse uno con otro, y muy prontos á ejecutar lo que disponian sus superiores. De este modo pudieron, en dia y hora determinado, suscitar con gran secreto turbulencias en diferentes partes del reino, levantándose para una guerra cruel y peligrosa para todos... (Informe del Embajador veneciano M. A. Barbano á la señoría de Venecia, 1565).

§ 535. *La matanza de San Bartolomé*, **24 Agosto 1572.**—Cárlos IX parecia desear sinceramente la paz. ¿Podia ver indiferente trastornado el órden y el respeto á las leyes, menospreciada la moralidad y la fe pública por el casuismo anticristiano de los unos, y las venganzas y desafueros de los otros; abandonadas las artes pacíficas, la riqueza pública arruinada y las Potencias vecinas gozándose en los males de la Francia? Así, procuró cumplir fielmente la paz y tranquilizar á los hugonotes; se acercó á los holandeses y á la Reina de Inglaterra y llamó á la córte al Almirante Coligni, á quien honraba como á padre; *al cabo os tenemos con nosotros; no os escapareis ya cuando querais.* Y para conciliar durablemente los partidos religiosos, trató el casamiento de su hermana Margarita de Valois con Enrique de Bearne (Borbon), Jefe de los calvinistas. Pero la Reina madre y el Duque de Anjou pensaban otra cosa. Siguiendo las máximas sangrientas del Duque de Alba ensayadas en Flandes, se reunieron á los Guisas para acabar con los Jefes hugonotes y sujetar luego por el terror á la multitud desgobernada. Juana de Albrit, adicta á Calvino y á Beza; murió envenenada segun sospechas, 1572, poco antes del casamiento de su hijo. *Solo tenia de mujer el sexo, el alma era de varon; el corazon fuerte contra la adversidad.* Coligni debió morir por mano asesina (Maurevel), pero la bala le rozó solo el brazo, 18 de Agosto. Esperóse, pues, para asegurar el plan á la víspera de la boda de Margarita con Enrique, que atraia á París numerosos calvinistas ansiosos de presenciar la fiesta.—La Reina Catalina y los Guisas concertaron el golpe para la noche de San Bartolomé, que debia convertirse de noche de boda, en noche de sangre. A las dos de la mañana tocando á rebato (que era la señal) la campana de S. German l'Auxerre y á las voces: *viva Dios, viva el Rey; matad*

*

matad, se arrojaron tropas de asesinos (2,000 con una escarapela en el brazo izquierdo, y una cruz blanca en el sombrero) sobre los calvinistas desarmados. El anciano Coligni murió el primero á manos de un criado del Duque de Guisa, que esperó en la calle hasta ver caer por la ventana el cuerpo de su enemigo. Entretanto se derramaban los conjurados por la ciudad, degollando los hugonotes y hacinando sus cadáveres en las plazas y patios de las casas, y hasta en el palacio real. *Sangrad, sangrad, les decia Tavannes; los médicos dicen que la sangría sirve tanto en Agosto como en Mayo.* Tres dias duró la matanza en París y en varias ciudades, muriendo segun la cuenta media 25,000 calvinistas. El Rey, ignorante del plan hasta el principio de la ejecucion, siguió el impulso último y tiró el mismo desde su ventana contra los herejes que se arrojaban al Sena, para escapar de sus asesinos. Y cuando, acabada la matanza fueron los Guisas acusados y citados como autores de ella, tomó el Rey la causa por suya y disculpó el crímen con una supuesta conjuracion calvinista.

(a) Perefixe cuenta 100,000, Suley 70,000, De Thou 30,000, Lingard 1572.

* En Madrid se recibió con alegría la noticia, y el Papa Gregorio IX mandó cantar un *Te Deum* de gracias (b) por la extirpacion de los herejes (c). Muchos franceses abandonaron aquel suelo ensangrentado, y buscaron asilo en la Suiza, en Alemania (el Palatinado) y en los Países-Bajos; otros se abrigaron en los castillos y lugares fuertes del Mediodía, para defender á muerte su libertad; los mas tímidos se convirtieron. Enrique de Navarra y Condé, Príncipes de la sangre, pararon el golpe con una abjuracion aparente; *la misa ó la muerte,* les dijo el Rey; pero puestos en seguro volvieron al calvinismo. En general la matanza no tuvo el resultado esperado por los autores. En la Rochela, en Montauban y Nimes se defendieron (cuarta guerra) los calvinistas desesperadamente contra el Duque de Anjou, hasta que la córte les devolvió la libertad religiosa é igualdad política, 6 de Julio 1573.

(b) El ilustre ex-Canciller L'Hopital perdonado por la Reina cuando los asesinos entraban ya en su casa, murió á los pocos meses re-

pitiendo: *Excidat illa dies ævo.* Varios católicos rehusaron obedecer las órdenes de la córte (los hermanos Montmorency, Chabot, Tanneguy, Matignon). El Vizconde de Orthez escribió al Rey: *Señor, he comunicado el mandato de V. M. á sus fieles habitantes y soldados de esta guarnicion; solo he encontrado buenos ciudadanos y valientes soldados, pero ningun verdugo...*

(c) El latinista Muret, llamado el segundo Ciceron, pronunció delante del Papa un elogio de la matanza: hé aquí una muestra del estilo del orador: «¡O noctem illam memorabilem et in fastis »eximiæ alicujus nolæ adjectione signandam, quæ paucorum seditiosorum »interitu regem á præsenti cœlis periculo; regnum a perpetua bellorum »civilium formidine liberavit! Qua quidem nocte stellas equidem ipsas »luxisse solito nitidius arbitror, et flumen Sequanam majores undas vol»visse quo citius illam impurorum hominum cadavera evolveret et exo»neraret in mare. O felicissimam mulierem Catharinam, regis matrem, »quæ cum tot annos admirabili prudentia parique sollicitudine regnum »filio, filium regno conservasset, tum demum secure regnantem filium »adspexit.»

§ 536. *Enrique III*, 1574—1589.—Dós años pasados de la noche de San Bartolomé murió Cárlos IX á los veinticuatro años, atormentado de remordimientos é insomnios sangrientos, 30 de Mayo 1574: *me semblant á tout moment*, decia á su cirujano, *aussi bien voilant que dormant, que ces corps massacrés se presenten á moy les faces ideuses et couvertes de sang.* Su hermano Enrique III (antes Duque de Anjou y Rey de Polonia,) abandonó las umbrías riberas del Veichsel para volver por Italia á Francia, donde le esperaba mas noble corona y una capital mas risueña (§ 711). Pero Enrique desmintió en el trono sus primeras brillantes cualidades. La afeminacion y el lujo insensato alejaron de él y de sus familiares (Quélus, Maugiron, Livarot, Saynt-Mesgrin, Aune de Joyeuse, Nogaret de la Valette) todo pensamiento sério. Rodeado en su palacio de queridas y libertinos, olvidó el reino con sus males y tormentos presentes. Y cuando los remordimientos secretos le acusaron su indolencia y sus disipaciones, se entregó á la devocion supersticiosa, á romerías y procesiones, penitencias y disciplinas. La paz religiosa de 1575, 22 Noviembre, arrancada á Enrique por el tercer partido, compuesto de los políticos y los hugonotes (a), deshizo el fruto de las leyes contra los herejes y disgustó á los católicos extremos. Formaron, pues, estos bajo la influencia de Enrique de Guisa y de Felipe II una *santa liga* (b) para defender el catolicismo amena-

zado. Mediante sacerdotes activos, monjes y jesuitas ganó en breve la Liga un partido numeroso. El Rey, mudable de suyo, é inquieto además por el poder de los ligados, se acercó á los católicos extremos, se declaró su Jefe, y convocando la Dieta del reino (Estados de Blois, 6 de Diciembre 1576), restringió la paz últimamente concedida. Causó esta mudanza la renovacion de la guerra (quinta guerra); pero trastornó el plan de la Liga á saber; *Si Enrique sostenia la paz*, limitar el poder real ó cambiar la sucesion al trono. Los calvinistas, excluidos por la influencia del gobierno de la eleccion para la Dieta, protestaron contra toda resolucion en ella: *Deo et victricibus armis*. Y temiendo de aquí Enrique una nueva guerra, confirmó en la paz de Poitiers, 1577, á los hugonotes el libre culto, la opcion á todos los empleos, y los Parlamentos mistos.

(a) En esta paz se habia dejado á los hugonotes, además de la entera libertad de culto y la igualdad civil con los católicos, una Cámara ó sala mista en cada uno de los ocho tribunales superiores (Parlamentos), cuando las partes fuesen de las dos confesiones; y para seguridad se les dieron ocho plazas fuertes. El Duque de Alençon, hermano del Rey y Jefe del partido de los *políticos*, recibió el Ducado de Anjou con el de Berri.

(b) Los ligados juraban sobre los Evangelios defender con hacienda y vida el catolicismo, y obedecer ciegamente á su Jefe, cualquiera que fuese (á manera de los jesuitas).

§ 537. *La Liga*, 1584—1593.—Pasados algunos años de una paz insegura, en que la guerra *cesaba en el campo*, pero ardia en los *corazones*, murió, 1584, el Duque de Anjou, último hermano de Enrique III; y Enrique de Bearne, el primer Príncipe de la segunda línea, se halló en el escalon inmediato al trono. Esperando sacar partido y para prepararse á este cambio de sucesion, renovó Enrique de Guisa la Liga católica. Los eclesiásticos y jesuitas alarmaron el país contra la sucesion de un Príncipe herejo en el trono cristianísimo de Francia, pintando en sus sermones las persecuciones contra los católicos ingleses, como el ejemplar de las que esperaban á los franceses. Y donde no bastaban el púlpito y el confesonario, ayudaba el dinero, nunca escaso desde que Felipe II ofreció á la Liga 50,000 escudos mensuales á costa de los tesoros de España y de América (Con-

vencion de Joinville, 1584). La nobleza, ahuyentada de la córte por favoritos indignos, se unió á los Guisas, que ofrecian, además de la integridad de la fe católica, la de los privilegios nobilitarios y feudales; y soldados aguerridos y deseosos de pelear habia de sobra en Francia. Fué, pues, en breve la Liga bajo el activo Enrique de Guisa, un Estado poderoso dentro del Estado. Alcanzó del Papa (Sisto V) la excomunion contra Enrique de Navarra, declarándolo además incapaz de la corona, y obligó al Rey, despreciado por sus vicios y su inconstancia, á revocar (tratado de Nemours, 7 de Julio 1585) todas las concesiones hechas á los hugonotes, proclamar la extirpacion de la herejía y aceptar todas las condiciones de la Liga. En este tiempo se formó dentro de la Liga la archiliga, ó comision de los Diez y seis. Advertidos los calvinistas de la nueva tormenta, acudieron otra vez á las armas, 1587 (sétima guerra de los tres Enriques). Pero aunque Enrique de Navarra venció á Joyeuse en Coutras, 20 de Octubre: *vive Dios, yo os enseñaré que soy vuestro primogénito*; cedió al cabo á la superioridad de los ligados, 27 Octubre, 24 Noviembre, que tomaron brios con la victoria, y su Jefe el de Guisa designado al principio sucesor del anciano Cardenal de Borbon (tio de Enrique de Navarra), aspiraba ya á la corona. Descendiente presunto de los Carlovingios, pretendia tener al trono derechos anteriores á los Capetos, y ya desde la Convencion de Joinville se llamaba: *Padre del pueblo*, así como el Cardenal de Borbon: *primer Príncipe de la sangre*, y *Felipe II protector del reino*.

§ 538. *Las Barricadas*, 1588—12 *de Mayo*.—En París, donde los liguistas extremos habian fundado la sociedad de los Diez y seis presidida por Maineville y tenian al pueblo mediante predicadores y jesuitas en fervienta agitacion, se formó una conspiracion contra la libertad del Rey. Hablábase en público de hacer morir al último Valois, como en otro tiempo al último Merovingio. Los Diez y seis obraban de concierto con una asamblea liguista, reunida en Nancy, bajo E. de Guisa, que para alentar á sus partidarios de París se presentó, contra las órdenes del Rey, en la capital, 9 de Mayo, entre las aclamaciones del pueblo: *al destructor de los alemanes, al azote de la herejía, al Macabeo de la Francia*. Advertido Enrique de ello, quiso anticiparse llamando á París 4,000 suizos y franceses (a). Pero Guisa, que habia entrado

acompañado solo de siete caballeros, fué pronto rodeado de 30,000 ligados; *creció el acompañamiento, como la bola de nieve que crece segun anda.* Mientras tenia en la córte una conferencia sin resultado, cundió en el pueblo la noticia que se intentaba asesinar á todos los Jefes de la Liga, lo que confirmado aparentemente por la entrada de los suizos, se atumultuó el pueblo, cerró las calles y puertas con barricadas, y cortó y acuchilló las secciones de la tropa. El Rey intimidado huyó á Chartres, abandonando la capital á los enemigos, que dieron el gobierno á los suyos, ocuparon la Bastilla y el Arsenal, y hubieran consumado la usurpacion, *á no haberse opuesto el Parlamento.* Fueron sin embargo bastante poderosos para obligar al Rey (Edicto de reunion, en Ruan, 21 de Julio) á echar un velo sobre lo pasado, nombrar á Guisa Generalísimo, y darle castillos en seguridad: concesiones que no aquietaron al pueblo ni satisfacieron del todo al Duque y sus amigos. Convocada una nueva Dieta (16 de Octubre 1588, ciento treinta y cuatro Diputados del clero, noventa y seis de la nobleza, ciento ochenta y uno del pueblo) en Blois, la mayoría afecta á los Guisas, queria abiertamente privar á los Borbones de la sucesion, aniquilar con fuego y sangre el calvinismo, y dar el gobierno á los Guisas y su partido. En tal extremo arriesgó Enrique III un paso criminal. El 23 de Diciembre, en el punto de entrar Guisa al Consejo del Rey, pasando por la sala de los *Cuarenta y cinco,* fué asesinado por nueve hombres: *Dios mio, soy muerto; tened piedad de mi; mis pecados son causa de esto.* Siguióle su hermano el Cardenal Luis: el hijo de Guisa, Príncipe de Joinville, el Cardenal de Borbon y los principales liguistas fueron presos. Atormentada por los remordimientos, murió á los pocos dias la Reina Catalina de Médicis, 15 de Enero 1589, sobre cuya cabeza pesan todos los horrores de aquella triste época. La muerte de los Guisas fué el único crímen que ella no dispuso en los reinados de sus dos hijos.

(a) El dia mismo de la entrada de Guisa en Paris habia aconsejado un abad al Rey darle muerte, citando estos versos de la Escritura: *Percutiam Pastores et dispergentur oves.*—El 17 de Diciembre parece que Enrique habia comunicado el plan á dos de sus Consejeros diciéndoles: *Prender al Duque sería atar un jabalí con hilos que quizá romperá; pero cuando esté muerto, no nos hará mal. Hombre muerto no hace daño.*—En

esta época llevó la revolucion el clero so pretexto de la religion á un extremo á que dos siglos despues (30 Enero 1589—21 de Julio 1791), fué llevada por el pueblo so pretexto de la libertad. «*La muy santa familia de teología*, *reunida* en el colegio de la Sorbona, para conocer cuáles eran los derechos del pueblo respecto al Rey, resolvió; primero: el pueblo de este reino es desligado del juramento de fidelidad y obediencia prestado al susodicho Rey Enrique. El mismo pueblo puede lícitamente, y con seguridad de su conciencia, armarse y reunirse, juntar dinero y contribuir para la defensa y conservacion de la Iglesia apostólica romana contra los consejos llenos de maldad, y los esfuerzos del susodicho Rey y sus adherentes, cualesquiera que sean, habiendo él violado la fe pública en daño de la religion católica y el edicto de la santa union.» Deberian, pues, encabezarse los libros que acusan las revoluciones modernas de anárquicas é irreligiosas (de lo cual tienen por desgracia) con este acuerdo de los teólogos de París. *No tenemos Rey*, decian los clérigos y jesuitas en sus sermones, prohibiendo al pueblo orar por Enrique III. El Rey pidió en vano al Papa derogar el decreto de la Sorbona.

§ 539. *Muerte de Enrique III*, *2 de Agosto* 1589.—El asesinato de los Guisas puso al reino en extrema agitacion, y fué general la voz de venganza contra el Rey impío y destructor de las columnas del catolicismo. Renació en París la fermentacion primera; los predicadores exaltaban las pasiones; el Duque de Mayenne, hermano de Enrique, le sucedió, 12 de Febrero, en el mando de la Liga, con el título de *Lugar-Teniente del Estado Real y Corona de Francia por el Consejo de la Union.* Se negó declaradamente la obediencia al Rey; en muchas provincias pasó la autoridad de los funcionarios Reales al Consejo liguista de los *Cuarenta* y en París al Consejo de los *Diez y seis.* En vano acudió Enrique á conjurar la tormenta y sosegar los ánimos.—Excomulgado por el Papa, abandonado de sus amigos, despreciado del pueblo, sin dinero ni tropas, no le restaba otro partido que unirse, 30 de Abril, con Enrique de Navarra y los hugonotes. De aquí se encendió mas la guerra civil; pero la fortuna parecia favorecer al Rey, que á la cabeza de 30,000 hombres sitiaba á París y amenazaba destruir la Liga, cuando el puñal de un fraile (Jacobo Clemente,) vengó en él la muerte de los Guisas (a).

(a) Como á las ocho de la mañana, dice L'Estoile, se anunció al Rey que un fraile queria hablarle... llevaba un cuchillo desnudo en



la manga, y haciendo una profunda reverencia, le presentó cartas del Conde de Brienne, añadiendo que le tenia que decir en secreto cosas importantes. Retirados los confidentes, y mientras el Rey leia la carta, le hundió el cuchillo en el bajo vientre, dejando el acero en la herida. El Rey se lo sacó con un esfuerzo y exclamó: ¡*Ah fraile malvado! me ha muerto*; *que lo maten*: la herida pareció leve al principio, pero á los pocos dias se declaró mortal. Designó Enrique III por sucesor á Enrique de Navarra, descendiente del cuarto hijo de San Luis.

§ 540. *Enrique IV*, 1589—1610.—Tenia el nuevo Rey harto que hacer, para ocupar pacíficamente el trono de Francia. Los liguistas, mandados por Mayenne y apoyados por los españoles de Alejandro Farnesio (§ 529), combatieron á Enrique con todas sus fuerzas. En aquellos dias hubieran mejor recibido un Rey de mano de Felipe II, que consentido un hereje en el trono, aunque reconocian sus altas cualidades (a). Enrique debió conquistar con la espada y palmo á palmo su herencia: vencedor en Arques, 12 Setiembre 1589, y en Ivry, 13 Marzo 1590, estrechó á París, 7 de Mayo, con rigoroso cerco acompañado de todos los horrores del hambre (tenia entonces París 230,000 habitantes y víveres para un mes). Pero los enemigos acudian tambien de todos lados á la ciudad. Felipe II descubria cada vez mas sus planes, y sus Embajadores sentados en los Estados generales de París, 1593, pidieron la corona para la Infanta de España, prometida al nuevo Duque de Guisa (Enrique II). Provincias enteras amenazaban hacerse independientes bajo Soberanos feudales. Al cabo se convenció Enrique IV que con batallas y triunfos nunca llegaria á la posesion del trono. Convirtióse, pues, públicamente, 25 de Julio 1593, en la Catedral de San Dionisio al catolicismo, y con esto rompió la fuerza de la Liga y anuló la influencia de España. París le abrió sus puertas y lo recibió con júbilo como Rey legítimo; los liguistas se apresuraron á reconciliarse con Enrique, aunque procurando sacar ventajas para sí; el Papa Clemente VIII, no queriendo perder la Francia por lentitud, como Clemente VII perdió la Inglaterra por precipitacion, levantó la excomunion, y Felipe II desocupado en Francia y amenazado con guerra por Enrique IV, firmó la paz de Vervins, 1598—Mayo, perdiendo el dinero gastado y la sangre española derramada en una lucha de casi cuarenta y dos años (b).

(a) Mientras Enrique IV sitiaba á Paris, pasó la influencia de la Liga á los ultra-católicos por grados semejantes, que el partido revolucionario de 1789 pasó los ultra-revolucionarios. Del Comité de los Diez y seis se formó un Decenvirato de salvacion, que entregó el poder á un populacho furioso (El padre La Bruyere, el cura de San Cosme, y Bussy Leclerc). Asegurados en conciencia por la Sorbona, hicieron colgar de una ventana al Presidente y varios Consejeros del Parlamento. Y recelándose del mismo D. de Mayenne, se confiaron á Felipe II para recibir de él *el Rey* que le agradase. Mayenne, al saberlo, entró en Paris y *anticipó* un ejemplar del diez y ocho de Brumario, mandando ahorcar hasta al escribano que habia redactado la sentencia contra los Consejeros.

(b) *Intervencion de Felipe II en Francia.*—Siguiendo Felipe su máxima de combatir sin tregua la herejía donde quiera que pareciese, y aunque nada tenia que temer de ella en España, declaró al Embajador francés en Madrid, que ayudaria á la Reina Catalina en la persecucion de los hugonotes. Y no bastándole esto, ni que Catalina hubiese hecho poco caso de sus ofertas, aprovechó el viaje de esta con su hijo Cárlos IX al Mediodía de Francia, para cumplimentarla en Bayona por el Duque de Alba, acompañando á la Reina de España (hermana de Cárlos), é instarla de nuevo á la extirpacion de los herejes, aunque fuera á costa de unas segundas vísperas sicilianas.—Despues de los asesinatos de la noche de San Bartolomé, y de las guerras civiles que regaron de sangre la Francia, pudo ya aspirar Felipe, y los hechos lo probaron, á ser, mas que el defensor del catolicismo francés, el patrono religioso-político del reino. Aparte de los motivos religiosos, los tenia Felipe políticos para no hacer causa con el Rey Enrique III, vacilante entre católicos y hugonotes, y asociarse á la liga católica dirigida por el Duque de Guisa. Con este pues firmó un tratado, 1584, á fin de que á la muerte de Enrique III sin sucesion directa, ocupase el trono el Cardenal de Borbon, con exclusion de Enrique de Bearne, el mas cercano lateral. Desde entonces influyó Felipe II en Francia como uno de los Jefes del Consejo de los *Diez y seis.* Y cuando Enrique de Guisa venció en la jornada de las Barricadas, obligando al Rey á huir de Paris; cuando luego este se vió execrado del pueblo por el asesinato de los Guisas, y *el villano Herodes* fué castigado por el puñal de Jacobo Clemente, creció la influencia de Felipe, y al mismo paso sus pretensiones de excluir á Enrique de Bearne, y dar el trono de Francia á su hija Isabel Clara Eugenia *ó á persona de su devocion bajo su dependencia* (1). Pero la oposicion del Papa Sixto V, la muerte de Alejandro Farnesio y el triunfo de Enrique IV deshicieron estos planes, por los que habia sacrificado Felipe sumas inmensas y derramado la sangre de sus vasallos. En la paz de Vervins, como dice un historiador nuestro, quedó

menos aventajado que en Chateau-Cambresis, despues de treinta y nueve años de esfuerzos inútiles.

(1) «Con el reciente beneficio del socorro recibido y con la experiencia clara, confirmada por tantas pruebas de buenas obras estos años, no haria mucho París en querer, llegando á este punto, saber el voto y parecer de S. M. en él, pues es muy puesto en razon que habiendo sido él solo amparo y defensa de lo sano y católico de Francia, se ponga Rey que le *sea grato en el reino*, *conservado por su mano*, y así sin ningun mal sonido se les podrá echar en los oidos por los medios mas á propósito que allá se descubrieren. De aquí se podrá pasar á insinuarles diestramente los derechos de la Sra. Infanta, no solo á todos los estados que como bienes dotales se juntaron por matrimonio y por hembras á la casa de Francia, que agora han de salir de justicia á su derecha línea, pero aun á mucho mas, siendo como fué invencion todo de la ley Sálica, como lo saben muy bien los mas leidos y entendidos de ellos. Pero iráse en todo esto con el tiento que conviene para no enconar la materia, sino descubrir tierra y ánimos. No menos es justo que se prende el nuevo Rey en no casarse sino á gusto y voluntad de S. M., pues lo de la mujer y parientes que tomare puede importar tanto para la religion y bien de Francia y para la seguridad de los Príncipes vecinos. Si en alguna ocasion de estas hablasen allá en casamiento de la Sra. Infanta, no conviene así luego excluirle, ni admitirle, por ser por muchos respetos de tanta consideracion, sino responder diestramente, diciendo que de aquella materia no se tiene luz ninguna ni se sabe cuál sería la voluntad de S. M., especialmente queriendo á su hija tan tiernamente como la quiere, y estando Francia tan revuelta y tan poco llana y segura para el dueño que se le diere; y por otra parte se podrá dar lugar á que las partes, interesadas de suyo, ó guiadas por medios disimulados y confidentes, entiendan que su bien consistiria en caberles esta suerte, y mediante ella adquirir los derechos de la Sra. Infanta, que son tantos y tales, y por el mismo caso el amparo y fuerzas de S. M., del todo en su favor, como en cosa que le sería propia; y haciendo los de allá instancia en que se sepa la voluntad de S. M., poniéndoselo todo en las manos, se podrá ofrecer de preguntarla y avisarse á S. M. muy particularmente de todo lo que al propósito se ofrezca para ver lo que convendrá.» (Instruccion de Felipe II á sus Embajadores en París, 9 de Octubre de 1590).

§ 541. *La Reconciliacion.*—Restablecida dentro y fuera la paz, confirmó Enrique IV á los calvinistas, sus compañeros de fortuna y desgracia, la libertad religiosa con pocas limitaciones, la plenitud de derechos políticos, Cámaras mistas en los Parla-

mentos, muchas plazas fuertes (La Rochela, Montauban, Nimes y otras) y exencion de la jurisdiccion episcopal, menos en el pago del diezmo. (Edicto irrevocable de Nantes, Abril 1598). Así alcanzaron los hugonotes despues de largas luchas, beneficios no esperados; pero ¡caramente comprados!.... De 2,000 iglesias que poseian antes de la guerra, restaban solo 850. Y aunque los jesuitas habian combatido por todos los medios á los herejes, revocó Enrique IV la sentencia de su expulsion, pronunciada judicialmente con motivo del conato regicida de Juan Chatel, 1594, sellando de este modo la paz que queria traer á la Francia (a).—El Gobierno de Enrique IV fué bienhechor. La nacion logró el sosiego tan necesitado bajo un Príncipe paternal, de sangre francesa, y cuyo carácter popular ganaba á sus vasallos, tanto como su gloria y dotes de gobierno halagaban el orgullo nacional. Bajo la administracion económica del Duque de Sullí, antiguo compañero de Enrique y su íntimo confidente, estuvo siempre lleno el Tesoro, sin gravar al pueblo, antes perdonándole primero 20.000,000 de atrasos y rebajando despues el impuesto en 5.000,000. Sullí aborrecia todos los privilegios y monopolios, y solo fundaba sus planes en la agricultura, la industria y el comercio que florecieron grandemente á su sombra: provincias enteras como el Berri deshabitadas y faltas de comunicaciones, fueron cruzadas de caminos; se pusieron en cultivo muchos baldíos y se levantaron sobre los rios numerosos puentes. Hasta la galantería de Enrique, su única debilidad (la bella Gabriela d' Etrees), era para los franceses una prenda, y el severo Sullí cuidaba de que el Rey no olvidase por el amor el Gobierno, ni dejenerase aquel en prodigalidad y daño del país.—Pero el fanatismo religioso descansaba, no habia muerto. La tolerancia de Enrique para con los calvinistas lo puso de nuevo en alarma. Cuando el Rey de acuerdo con la Union alemana (§ 563) y otros Príncipes, proyectaba realizar una Federacion occidental-cristiana, con tolerancia religiosa y una especie de Constitucion entre quince Estados europeos que contrapesasen al Austria y afirmasen la paz perpétua (b), recibió la muerte por el puñal de Ravaillac, 1610, 14 de Mayo. Era este el décimo nono conato regicida contra su persona.

(a) Dos años habia durado la guerra de Enrique, ya Rey, con Felipe II, siendo al principio poco afortunada (combate de Fontaine-Française, pérdida de Cotelét y Cambrai, de Amiens, 1597), necesitando para sostenerla reunir los Estados del Reino en Ruan: *à fin d'aviser aux meilleurs et plus puissants moyens qu'il faudra tenir pour guerroyer et tuer l'Espagnol*. Pero recobrado Amiens, pidió Felipe la paz.—La Asamblea antedicha fué notable por el discurso del Rey. Hé aquí uno de los párrafos: «Si yo cifrara mi gloria en ser buen orador, hubiera traido aquí bellas palabras mas que buena voluntad; pero yo quiero una cosa mas alta que hablar bien; merecer el título de libertador y restaurador de la Francia. Hasta hoy por el favor del Cielo, por los consejos de mis fieles servidores, y por la espada de mi valiente nobleza, la he sacado de la servidumbre y la ruina. Ahora debo volverla á su primer esplendor; tomad conmigo parte en esta segunda gloria, como la habeis tomado en la primera. No os he llamado, como mis predecesores, para que aprobeis ciegamente mis voluntades, sino para recibir vuestros consejos, para creerlos, para seguirlos. No suele esto gustar á los Reyes de barbas canas ni á los victoriosos como yo; pero el amor que tengo á mis súbditos y el deseo de conservar mi Estado me lo hacen todo fácil y honroso»—(b). El proyecto de Constitucion y paz perpétua europea de Enrique IV, se reducia á lo siguiente: Los turcos debian ser relegados al Asia, *y lo mismo el Rey ó Czar de Rusia*, si rehusaba entrar en la asociacion.—Las Potencias europeas serian quince, á saber: seis Monarquías hereditarias, cinco Monarquías electivas, y cuatro Repúblicas (dos democráticas, Bélgica y Suiza; dos aristocráticas, Venecia é Italia).—Las seis Monarquías hereditarias serian: Francia; Inglaterra, que no deberia tener posesiones continentales; Suecia y Dinamarca; España, reducida á sus límites naturales en Europa y con las conquistas del Nuevo Mundo; Austria perderia todo lo que habia tomado en Alemania, en los Países-Bajos y en Italia.—Se crearia una nueva Monarquía hereditaria en el Norte de Italia para el Duque de Saboya, con el nombre de Reino de Lombardía, y abrazando el Milanés y el Monferrato.—Las Monarquías electivas serian: la Bohemia, la Hungría, la Polonia, el Imperio y el Estado de la Iglesia, que sería mejorado con Nápoles, la Pulla y la Calabria.—La República de Venecia poseeria la Sicilia: los Países-Bajos católicos con las Provincias unidas formarian la República belga, y los pequeños Estados de la Italia media formarian la República itálica.—Todas las Potencias europeas garantizarian proteccion y libertad religiosa al Catolicismo, al Luteranismo y al Calvinismo, pero impedirian otras sectas nuevas.—La guerra, *necesaria para afirmar este cambio, deberia ser la última de todas*; y para que reinára de una vez el derecho sobre la fuerza, se crearia un tribunal europeo con autoridad sobre todas las Potencias en las cuestiones internacionales. Los miembros de este Consejo europeo (Diputados de todos los Estados, y en

número de setenta); serian trienales, y obrarian bajo leyes orgánicas hechas por ellos mismos. Los negocios de segunda importancia serian sometidos á seis cuerpos subalternos establecidos en varios puntos de Europa.

4. *Inglaterra y Escocia.*

§ 542. *Isabel*, 1558—1603.—El carácter de Isabel se formó en la desgracia, bajo el reinado de María de Tudor, su hermana y enemiga. Isabel era orgullosa como su padre, y gobernó con rigor, pero no subordinó como Enrique VIII el Procomun á sus pasiones personales. Enfrenó la libertad política y religiosa de su pueblo y no consentia oposiciones á su voluntad, ya viniesen del Parlamento ó del púlpito ó de la imprenta; pero no obraba por capricho, sino por sistema. Respetó en general la justicia, y procuró en todo la gloria de Inglaterra. Inclinada desde jóven á los estudios sérios y á pensar por sí, llevó al trono un espíritu cultivado, y talento para elegir sus consejeros (el hábil Cecil-Lord Burleig) y dirigirse en la política exterior. Pero el maquiavelismo político de su tiempo la llevó á veces por caminos torcidos y manejos desleales. El hábito de las privaciones adquirido en Tower la hizo económica, y la economía le dió medios para dominar el Parlamento, necesitando poco del bolsillo público. Grandes talentos de gobierno no le han negado aun sus adversarios; y la prosperidad de la Inglaterra de entonces en el comercio, industria, navegacion, agricultura, literatura (Shakespeare, Bacon de Verulamio y otros), atestiguan que esta Reina se ocupó sériamente de los negocios y del bien público.

§ 543. *Estado religioso* (§ 504). Fundándose en el Protestantismo el derecho de Isabel á la Corona, pensó luego en restituir la Iglesia al estado y tiempo de Eduardo VI. Declaróse, pues, *Jefe de la Iglesia Anglicana*; y por tanto se atribuyó la definicion última sobre el dogma y la Constitucion eclesiástica; hizo confirmar por el Parlamento los libros simbólicos (los treinta y nueve artículos y el oracionario general), que mandó jurar á los ministros de la Iglesia (a) y del Estado, y á los miembros de la Cámara baja (juramento de supremacía). Tuvo con esto Isabel autoridad absoluta en la fe, que delegada luego en una alta Comision, dió nacimiento á una especie de Inquisicion ecle-

siástico-política contra toda resistencia ó novedad religiosa. Y oponiéndose á estas medidas los Católicos (Papístas) y los Protestantes (Calvinistas, Puritanos), llamados en comun no-Conformistas (por no prestar el juramento de supremacía), fueron oprimidos y perseguidos, depuestos de sus empleos, confiscados sus bienes, y los mas resistentes aniquilados con suplicios y hogueras (a). En la inclinacion de Isabel al ceremonial y pompa romana para inspirar al pueblo el respeto religioso, no se hubiera ensañado tanto con los católicos, si no hubieran irritado su vanidad y sus celos las conjuraciones frecuentes en favor de María Estuardo.—Por otro lado aborrecia Isabel de corazon el Calvinismo democrático, cuyos ministros volviendo de la persecucion de María Tudor con olor de mártires, predicaban contra la esclavitud de la Iglesia, contra los privilegios episcopales (el derecho de ordenacion apostólica) y contra el culto y trajes ceremoniales, imitados de los católicos. Al contrario de esto, pretendian los Calvinistas fundar una iglesia apostólica purgada de las escorias del Papismo (Puritanos), establecer una constitucion presbiterial y sinodal, un culto sencillo, y una disciplina severa que condenaba todo goce terreno. Las persecuciones los aceraron y les dieron nuevo atrevimiento, hasta llegar á formar un partido temible. En este partido se distinguió pronto de la Iglesia puritana un ultra partido radical, los *Independientes*, que rechazaban la autoridad de los Sínodos presbiterianos, miraban toda comunion de fieles como Iglesia propia sujeta á Dios solo, y atribuian á cada hombre el derecho de honrar á Dios segun su conciencia. . . . . . .

(a) De los Obispos rehusaron todos menos uno, prestar el juramento de supremacía; de los párrocos (100,000) lo prestaron todos menos 200.

(b) A semejanza de la Iglesia católica, admitia la comunion anglicana un solo Dios en tres personas; creia que el Hijo tomó forma humana, se ofreció en sacrificio por los pecados del hombre original y actual, y que este no puede salvarse sino en su nombre. Admitió igualmente los tres símbolos, y miraba las Santas Escrituras como la verdadera palabra de Dios. Pero declaraba apócrifos varios libros sagrados, y sostenia que todas las doctrinas enseñadas por Cristo y sus apóstoles estaban contenidas en la Escritura; que la Iglesia no podia decidir mas allá de lo que estaba contenido en aquella, ni reunirse en Concilio general sino por mandato y voluntad de los Príncipes; y

que una vez reunida estaba sujeta al error, tanto que ya habia errado. Consideraba al soberano como jefe supremo en el gobierno eclesiástico; enseñaba que la justificacion de los pecadores no puede adquirirse ó merecerse por ningun esfuerzo natural, y que se concede gratuitamente por solo los méritos de Jesucrito; pero invocaba la justificacion solo con la fe. Que los sacramentos son signos eficaces de la gracia, por la cual Dios obra en nosotros invisiblemente; pero los reduce á dos, el bautismo y la Eucaristía; y sobre el último enseña que el cuerpo de Jesucristo no se da, toma y come sino de una manera celeste y espiritual. Declaró la misa invencion impía, porque no puede haber otro sacrificio para el pecado que el que se ofreció en la cruz; las doctrinas del purgatorio, de las indulgencias, de la veneracion y adoracion de las reliquias ó de las imágenes é invocacion á los santos fueron condenadas, aunque en términos generales y sin explicacion.

§ 544. *María Estuardo en Escocia*, 1542—1567.—En 1561, 20 de Agosto, volvió ya casi extranjera (desde 1554), á su patria la jóven viuda de Francisco II de Francia, y Reina de Escocia. Era esta Princesa en su carácter y en su historia pasada el opuesto de Isabel. Educada esta en la adversidad, llevó al trono una condicion dura y suspicaz: María, halagada en su juventud por la fortuna y los placeres, trajo al trono de Escocia un carácter blando y un corazon impresionable; y estando Isabel identificada con el protestantismo, condenada por el Papa, acusada por los jesuitas y amenazada por los fanáticos, María era católica por corazon, y papista por interés propio y de familia (los Guisas). Isabel elevó su opinion religiosa á iglesia nacional, ligando con esto el interés del pueblo al suyo: María reinaba sola con su Catolicismo en medio de un pueblo fiero, que miraba la misa como un acto de idolatría, y que amenazaba derribar hasta la capilla privada de la Reina. Y queriendo María renovar en su córte escocesa los recreos y placeres de la francesa, se levantó el terrible Knox, como los Profetas contra los Reyes de Judea, y maldijo atrevidamente á la *nueva Jezabel* en el púlpito y en su palacio mismo, sin escuchar sus lágrimas, sus quejas ni sus amenazas.

(a) «Señora, si aniquilar la idolatría y sostener la palabra de Dios es alentar la rebelion, soy culpable. Pero si, como lo creo, el conocimiento de Dios, y la práctica del Evangelio, hacen que los súbditos obe-

dezcan al Príncipe de corazon, ¿qué es lo que hay que vituperar en él? En religion, el hombre no está obligado á obedecer la voluntad del Príncipe, sino la de su Criador. Si en tiempo de los Apóstoles todos se hubiesen visto precisados á seguir la misma religion, ¿qué sería del cristianismo?—Los Apóstoles no se resistian.—No obedecer es resistirse.—No se resistian con la espada.—Porque no podian. Entonces se levantó María exclamando: ¿pretendeis, pues, que los súbditos pueden resistirse contra los Reyes?—Sin duda, si se exceden de los límites. Todo lo que la ley nos manda, es venerar al Rey como á nuestro padre; mas si este padre se vuelve loco, se le encierra. Cuando el Príncipe quiere degollar á los hijos de Dios, se le quita la espada, se le atan las manos y se le aprisiona, hasta que recobre la razon. No es esto desobedecer á la palabra de Dios, sino todo lo contrario, es obedecerla.»

§ 545. *Darnlei*: *Ricio*, 1565—1567.—Rehusando María confirmar el tratado de Edimburgo entre los Grandes escoceses y la Reina Isabel, 6 Julio 1560, que declaraba su renuncia al trono de Inglaterra y la tolerancia de la Reforma, se enemistó desde luego con Isabel y con su propio pueblo, afecto á la Reforma inglesa. No rompió, sin embargo, entonces esta oposicion, y al pensar María en un segundo esposo, buscó y escuchó los consejos de su prima. Pero Isabel, que hoy le proponia uno, mañana otro, y al fin se opuso al matrimonio con Darnlei (noble escocés, educado en Inglaterra), hizo desconfiar á María, con lo que acabó la buena inteligencia entre ambas Reinas. Fué desgraciado este matrimonio, 1565.—Darnlei, hombre distraido y vicioso, se dió todo á la caza y á los placeres, y por último acusó á la Reina de familiaridad con el cantor Ricio, secretario de su correspondencia con los Guisas y el Papa. Arrastrado de los celos y excitado por descontentos y enemigos del católico Ricio, entró un dia de improviso en la cámara de la Reina (en Holy-Rood), 9 de Marzo 1566, y tomando uno de los conjurados el puñal del cinto de Darnlei (G. Douglás) hirió á Ricio que se habia acogido al lado de la Reina, y empujándolo hácia la escalera lo remataron entre todos. La noticia del crímen convirtió al pueblo en favor de la Reina; los asesinos huyeron á Inglaterra; pero María los perdonó. Desde entonces, sin embargo, se alejó mas de su esposo; pensó sériamente en disolver el matrimonio, y dió su confianza á un noble escocés recien venido de Francia, el Conde Bothwell. Entretanto, y cayendo enfermo

Darnlei de viruelas, pareció haber olvidado la Reina su primer enojo. Ella misma le asistia con tierna solicitud, y entrado Darnlei en la convalecencia, lo hizo trasladar á una casa de campo cercana á Edimburgo, Enero 1567. De improviso en la noche del 10 de Febrero, ausente la Reina, se oyó un fuerte estampido, que luego se vió proceder de la casa del Rey incendiada por una explosion. El cuerpo de Darnlei estaba ahogado entre el humo. Bothwell señalado por la opinion como autor del crímen, y absuelto en un juicio precipitado (ratificado luego por el Parlamento), apareció á los tres meses casado con María, 15 Mayo 1567. Se habia separado de su primera esposa (J. Gordon), robado á la Reina durante un viaje, y por último recibió su mano. ¿Qué extraño que la opinion acusase á la Reina de cómplice en la muerte de Darnlei? La nobleza escocesa tomó las armas (bajo Morton y Matland) para vengar el crímen; Bothwell huyó antes de la batalla, que le presentaron los nobles en Caberry-Hill, y vivió como pirata aventurero en el mar de las Híbridas hasta 1576, que cayendo en manos de los daneses, murió demente en la cárcel. María entró como prisionera en Edimburgo, y fué insultada por el pueblo (a), encerrada luego en el castillo solitario de Lochlevin, y obligada á renunciar la corona en su hijo (Jacobo VI, 1567—24 Julio, bajo la regencia de su hermano Murray. Y aunque auxiliada por la familia Hamilton (enemiga de los Murray), huyó de la prision y retractó su renuncia, la suerte de las armas le fué contraria en Langside, 15 de Mayo 1568, desde donde para evitar una segunda prision, marchó á Inglaterra, 16 de Mayo, á implorar la proteccion de su *buena hermana* Isabel.

§ 546. *María Estuardo en Inglaterra*, 1568—1587.—La Reina inglesa rehusó escuchar á María, hasta que se justificase de la acusacion de parricidio que pesaba sobre ella; pero ofreció *restablecerla en el trono si vencia en juicio á Murray y los demás acusadores*, que acudieron ante Isabel con los documentos de la causa. María recusó como Reina el tribunal inglés; y Murray tambien vaciló en comprometer la independencia de Escocia reconociendo un tribunal extranjero; así, no tuvo el juicio otro resultado que acusaciones recíprocas con daño y descrédito de ambas partes. María sin embargo continuó detenida en Inglaterra, donde su presencia fué pronto peligrosa á Isabel. El Du-

que de Norfolk solicitó su mano y ofreció libertarla de la prision; pero Isabel, advertida á tiempo, encerró al pretendiente en la torre de Lóndres, donde murió, 1572, víctima de otra tentativa semejante. Pero restando aun en los Condados del Norte muchos afectos al catolicismo, levantaron allí tropas los Condes de Northumberland y Westmoreland para arrancar á Isabel la libertad de María y la declaracion de heredera en el trono. Tomaron, pues, la voz de la restauracion católica y buscaron auxilios extranjeros, aunque sin fruto. Northumberland entregado, 1569, por los escoceses, murió en el suplicio; sus cómplices fueron castigados ejemplarmente. María, sospechada de inteligencia con los facciosos, fué retirada de aquellas comarcas y vigilada rigorosamente. En vano intercedieron por ella los Reyes extranjeros. La agitacion de Escocia, donde fué muerto Murray, por la mano vengadora de los Hamilton, 1570 Enero, asesinado su sucesor (Lennox, padre de Darnlei) en Stirling, Agosto 1571, y ejecutado Morton, el último Regente, Junio 1582, por sentencia del Parlamento, exigia tener asegurada á María. Poco podia esperar esta de Jacobo VI su hijo, que solo veia en ella una mujer idólatra y cómplice en la muerte de su padre, y que estaba en buenas relaciones con Isabel, cuyo heredero presuntivo era, y pensionado por ella. Entretanto el viento soplaba de fuera siniestro y tormentoso, y tenia inquieta á Isabel sobre la suerte de su ilustre cautiva. El asesinato de Mauricio de Orange, las maquinaciones de los jesuitas propagados en Inglaterra con nombre de misioneros (Ed. Campiam y Rob. Parsons), las tropas enviadas por Felipe II á la rebelde Irlanda, las guerras religiosas del Continente, despertaban temores y siniestros presentimientos. En tal estado, bastaba un leve motivo para perder á María, cuya cárcel parecia ser el foco de las conspiraciones (la de Fr. Trogmorton, 1584, y la de G. Parry, 1585). Dieron este motivo Babington y sus cómplices, conjurados para asesinar á Isabel, y con auxilios extranjeros elevar á María al trono de Inglaterra. Tambien andaba aquí la mano de Felipe II, atento á todos los negocios exteriores mas que al interés de su pueblo. El plan fué descubierto; los culpables ejecutados, 15 de Agosto 1586, y resultando de la indagacion que María tenia conocimiento de la conspiracion, pronunció el tribunal de la Cámara estrellada la sentencia: *Culpable*, 25 de Octubre, sobre lo cual el

Parlamento pidió á Isabel que para la seguridad de la religion, del reino, y de su persona, dejase obrar á la justicia. Isabel deseaba la muerte de su enemiga, pero temia las consecuencias. Desoyó la intercesion del Rey de Escocia y de Enrique III de Francia, y firmó la sentencia fatal, que Burleigh hizo ejecutar sin dilacion. El dia 8 de Febrero, 1587, murió María Estuardo á los diez y nueve años de prision y cuarenta y cinco de edad con ánimo firme y religioso en el castillo de Fotheringay (Condado de Northumberland). Isabel acusó á sus Ministros de haber precipitado contra su mandato la ejecucion, y encarceló á su Secretario Davidson que entregó al ejecutor la sentencia firmada.

§ 547. *Prosperidad de Inglaterra.*—El Papa y Felipe II supieron con indignacion la muerte de María Estuardo. El primero declaró á Isabel destronada, y encargó al Monarca español la conquista de Inglaterra, para la cual le concedió un cuantioso subsidio. Felipe tenia además otros motivos para vengarse de Isabel, que primero le habia negado su mano, despues habia auxiliado contra él á los holandeses, hacia presas contínuas en los galeones y barcos mercantes españoles, y habia causado (por el Almirante Drake) grandes averías á la flota española en Cádiz. ¿Qué mejor ocasion que esta de someter la Inglaterra y fundar un Imperio religioso-político en el Occidente de Europa? La sumision de Portugal, las guerras religiosas en Francia, las divisiones político-religiosas en Holanda (§ 531), parecian convidar á la empresa. Pero todo el plan de Felipe vino á tierra con la pérdida de la armada invencible (vid. § 528), que sirvió para afirmar la constitucion y el poder naval de Inglaterra. La Reina se presentó en la costa inglesa activando los preparativos de defensa, alentó el sentimiento nacional é inspiró á su pueblo ánimo y propia confianza. Pasado el peligro, entró triunfante en su capital sobre una hacanea blanca y llevando el baston de Mariscal. Este triunfo despertó en los ingleses un nuevo espíritu patriótico y el conocimiento de sus fuerzas, con que se arrojaron á empresas atrevidas. El Almirante Howard, el destructor de la armada, y Drake, el célebre viajero del Mundo, habian hallado el elemento del poder inglés; el comercio y la navegacion tomaron desde entonces un vuelo desconocido; los flamencos, alejados de Flandes por la espada del Duque de Alba (§ 524), llevaron á Inglaterra la industria fabril que dió pronto

la mano al comercio y la navegacion. La compañía de la India oriental, 1600, y la adquisicion de la Virginia en la América del Norte, fueron los primeros frutos del sistema colonial inglés. El patriotismo y la soberanía marítima habian hecho allí su prueba y preparado un largo porvenir, miéntras Felipe II dejaba en herencia á España dos naciones marítimas enemigas, que arruinaron en un siglo el poder colonial y naval fundado por Isabel la Católica.

§ 548. *Fin de Isabel.*—Esta Reina doncella no quiso partir su corona con un esposo: desechó á todos sus pretendientes (á algunos como el Duque de Anjou no sin luchas entre sus simpatías y su sistema), y no dejó al Parlamento mezclarse en sus asuntos domésticos. Gozaron sin embargo de largo favor con ella dos nobles ingleses, el Conde de Leicester y el caballero de Essex, entenado de aquel. Era el primero hábil cortesano; pero mediano político y General, y de mala condicion. El segundo, era mas digno del amor de la Reina, de carácter mas leal y ánimo atrevido; sucedió al anterior, pero su estrella se anubló en Irlanda.—Conquistada esta isla desde siglos, aunque nunca quietamente poseida, recibió de Enrique VIII el título de reino, pero con sujecion á la nueva ley religiosa de Inglaterra. Solo en el tercio oriental, mas cercano á Inglaterra, fué recibida por el pueblo, misto de irlandés é inglés, la reforma anglicana. Los indígenas puros, tan extraños á la lengua eclesiástica sajona como á la latina, siguieron la antigua fe y disciplina romana. Isabel quiso, uniendo la iglesia con la corona, cambiar radicalmente la religion y el Estado irlandés. Opúsose á ello el Conde Tyrone (Hugo O'Nial), uno de los Jefes naturales, y apoyado en el pueblo y en los auxilios de España y Roma se declaró caballero de la fe católica en la isla. En tal estado, pidió Essex y obtuvo el gobierno de Irlanda. Pero en vez de vencer á Tyrone, firmó con él un concierto tan vergonzoso para la corona como para la iglesia inglesa, cayendo por ello en desgracia de la Reina. Despechado y presuntuoso, se conjuró Essex con Jacobo de Escocia para mudar los Consejeros de Isabel, y entregar la corona á Jacobo; pero errado el golpe, fué aprisionado y decapitado en Tower á la edad de treinta y tres años. Pesarosa Isabel de la muerte de su favorito, y de la ingratitud de sus familiares, y aun de su Consejero íntimo,

Cecil el menor (Burleigh); ligados todos con Jacobo; á quien tambien el pueblo se inclinaba, enfermó de melancolía; pasaba dias y noches encerrada en su cámara, hasta que la muerte puso fin á sus pesares, en la edad de setenta años, 1603. Isabel habia rehusado siempre declarar su sucesor, pero fué encontrada escrita en su lecho de muerte la designacion de heredero en Jacobo VI de Escocia, hijo de María Estuardo.

C. LA CULTURA Y LITERATURA DESDE EL TIEMPO DE LA REFORMA HASTA EL SIGLO DE LUIS XIV.

I. CRÍTICA CLÁSICA Y FILOLOGIA.

§ 549. Melanchton y los humanistas despertaron en la Alemania del Norte el interés hácia los estudios clásicos, que fueron de allí adelante la base de la enseñanza en las escuelas y universidades. Con lecciones y comentarios, gramáticas y traducciones dirigia Melanchton á la juventud que de todas partes acudia á Witemberg; explicaba los autores griegos y latinos y reanimaba en los jóvenes el amor á la idealidad y al humanismo. Pronto tuvo Melanchton imitadores, y se abrieron escuelas de literatura clásica en las ciudades primeras y segundas de la Alemania, en Nuremberg, Augsburgo, ilustrada por el gran filólogo Jerónimo Wolf y en Strasburgo, donde enseñaba Sturm. En las universidades de Leipzig, Erfurt y Tubinga literatos ilustrados, como Joaquin Camerario (m. 1574), Eoban Hesso y otros, aunque en lucha con los teólogos escolásticos, mantenian vivo el interés y cultivo de las altas ciencias; y mediante traducciones innumerables, acercaron al pueblo las letras griegas y latinas. Debióse á la influencia de estos hombres, aunque no tan ruidosa como la de los literatos franceses (Salmasio, Casaubon y los dos Escalígeros, originarios de Italia), la propagacion en todo el pueblo aleman de una cultura mas igual y mas fecunda que en otro país de Europa. En Witemberg y Heidelberg enseñaban Grutero (*corpus inscriptionum*) Silburgo y otros. Los literatos de las ciudades sacaban á luz los tesoros de las bibliotecas; y la universidad de Heidelberg, en re-

lacion directa con Ginebra, Francia y Holanda, servia de mediadora entre las letras alemanas y extranjeras. En las ciencias reales (matemáticas y físicas), en particular la astronomía y matemáticas, renovadas por Purbach y Regiomontano, sobresalió la universidad de Praga, bajo la proteccion de los Emperadores Rodulfo y Matías (vid. § 431).—En Francia merecieron de la erudicion y la filologia R. Estienne, (*thesaurus*, 1529), G. Budeo, (*commentarii linguæ græcæ*), por cuyos consejos dotó Francisco I en la universidad cátedras de hebreo, griego y latin. En Italia, Ambrosio publicó una introduccion á las lengua siria y armenia, 1559, Paquini de Luca, una gramática, y un Lexicon hebreo y caldeo.—La anticuaria comenzó á cultivarse por Justo Lipsio, Gigonio y Onufrio Panvinio, y ya en 1555 reunió P. Jove un museo arqueológico.—En España, que poseia, 1569, entre las sesenta cátedras de la universidad de Salamanca, dos de hebreo y caldeo, cuatro de griego, diez y siete de retórica y gramática, once de filosofía, rivalizaban con los filósofos eruditos y anticuarios extranjeros, Francisco Sanchez de las Brozas, filósofo y crítico (la Minerva, que sirvió al inglés Harris para su Hermes; y las anotaciones á Garcilaso hechas en competencia con Herrera) Pedro Simon Abril, humanista (apuntamientos sobre el modo de reformar y enseñar las doctrinas), Arias Montano y Melchor Cano en la crítica y método teológico, Antonio Agustin en la crítica del derecho y sus fuentes (*Emendationum et opinionum juris civilis, libri IV.—Dialogi* 11 *de emendatione Gratiani*), el canónigo Florian de Ocampo y Ambrosio de Morales en la crítica histórica (crónica general.—Antigüedades de España). Siguieron á estos otros muchos, como Nicolás Antonio (censura de historias fabulosas: biblioteca hispana), Moret (investigaciones históricas), Jerónimo Zurita, el Obispo Sandoval y otros.

La astronomía.

§ 550. *Copérnico*, *Keplero*, *Galileo.*—El estudio de los escritos antiguos convenció á Nicolás Copernico, 1473—1543, de Thorn, aficionado en Alemania é Italia á la alta especulacion matemática, que el sistema astronómico de Ptolomeo (§ 224) descansaba en una base falsa. Desde su observatorio en la iglesia de Frauemburgo seguia atentamente el curso y alturas de los plane-

tas, la luna, el sol y las estrellas fijas, aunque con instrumentos muy imperfectos para los de hoy. Observando las apariciones y movimientos en la esfera celeste, halló que el sol ocupaba el centro de nuestro sistema planetario, girando solo sobre su eje, y que la tierra con los restantes planetas conocidos, tienen además del movimiento rotatorio sobre su eje otro de traslacion circular al rededor del sol, y la primera trae al rededor de sí la luna como su satélite. Con génio superior deshizo Copérnico la máquina aparente del cielo, aunque sin ponderar inmodestamente su descubrimiento, que no expuso en escrito (*revoluciones de los orbes celestes*, dedicado á Paulo III, 1543) hasta sus últimos dias, á instancia de sus discípulos. Este atrevido sistema conmovió á nuestro mundo sublunar, y muchos hombres geniales se alentaron á descubrir nuevos rumbos y relaciones en los espacios celestes (a). Uno entre estos, Ticho de Brahe (m. 1601), noble danés, llamado por el Emperador Rodulfo II á Praga, alcanzó la mayor fama, aunque con mérito muy inferior al de Keplero, 1571—1631, que le servia de ayudante en los cálculos. Ticho de Brahe opuso al verdadero sistema del mundo uno forjado en su fantasía con mezcla de los antiguos sueños astrológicos, que pretenden leer en la posicion relativa de las estrellas (constelaciones) el destino del hombre, supersticion comun á los Príncipes y grandes de entonces. Hizo sin embargo Ticho un servicio á la astronomía con sus observaciones exactas, escritas en la *tablas rudolfinas*, y con los cálculos de las apariciones de estrellas en el horizonte. Publicó un catálogo de setecientas diez y siete estrellas, con la determinacion de sus posiciones. Renovada así la ciencia astronómica, recibió de Keplero su fundamento filosófico y base de ulteriores progresos. Aunque obligado por la pobreza á trabajar cálculos mecánicos para las tablas logarítmicas y solares, halló Keplero las leyes del curso de los planetas y procuró concertar sus descubrimientos y demostraciones astronómicas con las creaciones de su fantasía ideal. Sobre esto escribió principalmente el libro: *armonía del mundo y el sueño de Keplero*, donde su génio le inspiró ideas que aun siendo erradas y visionarias algunas, merecen un lugar entre las mas altas concepciones del espíritu humano. Keplero fué expulsado de la iglesia luterana, *como oveja incorregible del rebaño del Señor*; por no haber suscrito á la condenacion de los calvinistas y por

dudar de la presencia real. Su madre acusada de hechicera, murió en la cárcel.—Fué contemporáneo de Keplero, Galileo de Pisa, 1564—1642, uno de los primeros génios conocidos en la física, la matemática y la astronomía. Galileo halló las leyes de la oscilacion del péndulo y de la caida de los graves, inventó ó mejoró el termómetro y fundó entre otros la física científica. Armándose del telescopio, inventado poco antes en Holanda, y dirigiéndolo hácia el cielo, descubrió los satélites de Júpiter y otras constelaciones antes no observadas. Defensor declarado del sistema copérnicano, dió ocasion á los dominicanos envidiosos y á los jesuitas para acusarlo de hereje ante la inquisicion, que lo condenó á abjurar como herética la opinion del movimiento de la tierra, *mientras la tierra movia* en su giro vivificador á él y á los jueces. Su obra sobre el sistema planetario fué prohibida, y el autor privado de la luz del cielo en las cárceles de la inquisicion, donde en efecto cegó á poco. Aludiendo al motivo de su persecucion parece que escribió las célebres palabras: *E pur si muove* (b).—Los descubrimientos científicó-astronómicos comenzados por Keplero y Galileo fueron continuados mas tarde por el inglés Isaac Newton, 1642—1727. Las teorías de este último sobre la gravitacion, la atraccion, la luz, y otros altos problemas, han fundado la física y la óptica científica moderna.

Los progresos en la astronomía y geografía matemática pusieron en evidencia el error del Calendario Juliano reinante, que hacia entrar en él año trescientos sesenta y cinco dias y medio, esto es, once minutos y doce segundos mas que el año real. Habia resultado de aquí con el tiempo una diferencia sensible (diez dias) entre el año solar y el año civil, de modo que en el año de 1582 el equinoccio de primavera se anunció para el 11 de Marzo, debiendo caer en el 21. Para corregir este error emprendió el Papa Gregorio XIII, aconsejado de los mejores astrónomos, una reforma del calendario, saltando para la nueva regulacion en el año de 1582 desde el 4 al 15 de Octubre. Los Estados protestantes rehusaron mucho tiempo admitir la novedad. Pero desde el año de 1700, en que los protestantes alemanes admitieron la reforma y contaron el dia siguiente al 18 de Febrero por 1.° de Marzo, fué poco á poco reconocida en Europa la nueva cuenta. Los súbditos de la iglesia griega (los rusos y otros) se rigieron todavía por el antiguo calendario.

(a) El ilustre español Diego de Zúñiga decia por entonces en sus comentarios de Job. Hic locus (*qui commovet terram de loco suo*) quidem dificilis videtur, valdeque illustraretur ex pythagoricorum sententia, existimantium terram moveri natura sua, nec aliter posse stellarum motus tam longa tarditate et celeritate dissimiles, explicari; quam sententiam tenuit Philolaus, et Heraclides Ponticus, ut refert Plutarchus (lib. de placit. philos.) quos secutus est Numa Pompilius, et quod magis miror, Plato divinus, senex factus. Nostro vero tempore Copernicus juxta hanc sententiam planetarum cursus declarat. Nec dubium est quin longe melius et certius planetarum loca ex ejus doctrina quam ex Ptolomei magna compositione et aliorum placitis reperiantur. (P. 205)—Y despues: Nullus dabitur scripturæ sacrosantæ locus, qui tam aperte dicat terram non moveri, quam hic moveri dicit. Juxta igitur hanc sententiam facile locus hic de quo verba facimus declaratur ut ostendat mirabilem Dei potentiam atque sapientiam, qui terram, cum gravissima natura sit, universam nætu cicat atque agat.

(b) Databa la enemiga contra Galileo desde muy atrás, 1615. Fué el motivo su opinion generalmente conocida, aunque no escrita, de la rotacion de la tierra, pero sin tener aun mas consecuencia contra Galileo que la oposicion de los peripatéticos (los profesores de Pádua, d' Elci, de Pisa, Cláudio, Berigardo, Chiaramonte (*Antitycho*, 1627), los jesuitas (Bellarmino, el padre Grassi, autor de la *Libra astronómica et philosophica*, y del *Ratio ponderum Libra et Simbellæ* 1627) y los dominicanos (el padre Caccini que predicó, 1614, en Florencia aludiendo á Galileo, sobre el texto: *Viri Galilei quid statis aspicientes in Cœlum*, que la Geometría es un arte diabólico y que los matemáticos deben ser desterrados de todos los Estados como autores de todas las herejías). Estos adversarios repetian el *terra in æternum stat* de la Escritura, y el mandato de Josué al sol que se parase. Mas por entonces no pasó la cuestion adelante. Cosme II de Toscana protegia á Galileo, y despues, aunque no tan eficazmente la regenta Cristina de Lorena y su hijo Fernando II: la opinion de Copérnico era tambien aceptada por hombres influyentes (los carmelitas Foscarini y Castelli, M. Ciampi, el ilustre Agustino español Diego de Stúñiga en sus comentarios al Libro de Job, el Príncipe Cenci, presidente de la Academia de los *Lincei*, y aun el Cardenal Orsini, confidente del Papa). Es verdad que en 1616 fué puesta en el índice la obra de Copérnico (del que no se ha borrado hasta 1835) y los comentarios citados de Stúñiga, *donec corrigantur*, *y en general todas las obras en que se afirmara el movimiento de la tierra.* Sin embargo, escribia una persona mejor enterada que Galileo (Guicciardini, embajador de Toscana en Roma) al Gran Duque, que el cielo de Roma era peligroso bajo un Papa (Paulo V) enemigo de las letras y los talentos, donde los que saben deben aparecer ignorantes; que la protec-

cion de Galileo podria ser dañosa al Gran Duque, y que convendria que huyera de Roma. Pero Galileo confiaba en las palabras del Papa, con el cual (escribia el 12 de Marzo de 1616 á Picchena) «hablé ayer tres cuartos de hora seguidos; le expuse las calumnias y maldad de mis enemigos, y contestó *que estaba bien enterado de mi inocencia y que era tan estimado de él y de toda la congregacion, que mientras él viviera podia yo estar seguro.* Creció su confianza con la elevacion de Urbano VIII, que siendo Cardenal (Barberini) habia compuesto versos latinos en honor de Galileo y aun ahora en un Breve al Grande Duque de Toscana decia (8 de Junio de 1624) de aquel: *nos tantum virum, cujus fama in cœlo lucet et terras peragrat, jamdiu paterna charitate complectimur..... honorificum hoc ei dare volumus virtutis et pietatis testimonium.*—Habia entretanto escrito, despues del célebre Saggiatore contra la *Libra astronómica* de Grassi, su diálogo *di Galileo Galilei, dove né Congressi di quatro giornate si discorre dé due massimi sistemi Tolemaico é Copernicano*, donde de una manera encubierta se defiende el sistema del último, y que al principio fué aprobado por los censores, y publicado en Florencia, 1632: *est scriptus italico sermone, ea rerum reconditarum peritia, ut nullum nostri seculi opus ei comparari audeam, antiquorum multis proferam* (Grocio). El libro fué aplaudido en Europa y traducido en tres lenguas; entonces cayeron los frailes y la córte romana en la cuenta de su ignorancia. El Cardenal Antonio y el Embajador de Francia (escribe Galileo al P. F. Micancio, 26 de Junio de 1636) persuadieron al Papa, que en la persona de Simplicio, en el libro *il Sagiatore* se aludia al Papa mismo; nombróse luego una comision de los mas furiosos peripatéticos para juzgar el libro, y á pesar de las representaciones del Gr. Duque de Toscana en favor de un anciano de setenta años, sobre un libro aprobado *por la inquisicion*, mandó Urbano VIII traerlo á Roma, enfermo como estaba, en lo mas crudo del invierno, y entre pueblos apestados. Partió el 20 de Enero de 1633, llegó el 13 de Febrero á Roma; en Abril fué encerrado en las cárceles de la inquisicion, y el 20 de Junio escuchó la sentencia: Que el libro era condenado y el autor asegurado en las cárceles de la inquisicion á voluntad del Papa, debia abjurar sus errores en camisa y de rodillas; que no hablase jamás ni escribiese sobre el movimiento de la tierra; debia además leer durante tres años una vez en semana los siete salmos penitenciales.—Séanos permitida aquí esta memoria del ilustre astrónomo y geómetra, el fundador de la verdadera física y mecánica, el literato y poeta genial y maestro de los principales sábios del siglo XVII. Los autores y jueces de este proceso serán acusados por la Historia de ignorancia, de contradiccion y de inhumanidad.

3 Las demás ciencias.

§ 551 (a). *Jurisprudencia.*—El renacimiento intelectual debido al conocimiento de los autores clásicos y avivado por las luchas siguientes, y las cuestiones nacidas de ellas, dió pronto su fruto en todas las ciencias. *El Derecho romano*, que de las manos inhábiles de los glosadores salió afeado é ininteligible con accesorios extraños, recibió una forma científica, desde que el aleman Haloandro (Hoffman), 1529—31 publicó las pandectas y otras partes del *Corpus juris* (§ 250) concertadas con los manuscritos originales, y el milanés Andres Alciato (1492—1550, profesor en Francia y luego en Italia) aplicó á él la Historia y la Filología, y un método regular (época crítica). Otros juristas científicos, como Cuyas (de Tolosa 1522—1590), y G. Budeo, 1467—1540, purgaron mas el texto, comparándolo con otros, ilustraron los pasajes oscuros, y fundaron la Jurisprudencia sistemática (época doctrinal). A estos sucedieron Duareno, B. Brison, 1525—1575, Julio Claro, Jac. Menochio y Godofredo. El Derecho Romano, cultivado mas desde entonces, fué aplicado á la práctica y sustituyó en casi toda Europa al derecho natural como supletorio de los varios y desemejantes derechos forales ó provinciales. Con esto en parte perdieron los pueblos el ejercicio de la legislacion, que tuvo desde ahora fuentes y principios permanentes sobre las circunstancias mudables políticas. La administracion de Justicia, practicada hasta allí con publicidad y procedimiento oral, pasó ahora á los hombres de profesion y fué secreta y escrita, y desde el Código penal de Cárlos V, llamado *la Carolina*, lo fué tambien en las causas criminales. Solo en Inglaterra se conservó la institucion germánica del Juicio por Jurados. La tortura y las penas bárbaras de la Edad media se suavizaron algun tanto, pero los procesos de hechicería continuaron dos siglos mas.—Pronto se amplió la jurisprudencia al derecho público y al internacional, y aquí encontramos los primeros á Franc. de Vitoria, catedrático de Salamanca en sus: *prælectiones theologicæ*, á Domingo de Soto, defensor de la libertad y derechos de los judíos, á Baltasar de Ayala (*derecho y deber de la guerra y de la disciplina militar*) que niega el derecho de hacer la guerra por motivos religiosos; á Alberico Gentil en su tratado de *Jure belli*, 1589,

que abrió el camino á Grocio, 1583—1645, el verdadero sistematizador del derecho internacional y tan influyente en esta ciencia como Bacon en filosofía ó Copérnico en astronomía. El principio de su doctrina es á la vez histórico y filosófico. En política se publicaron escritos que excedian en osadía á los revolucionarios del último siglo, y basta sobre esto recordar á *Est. Boecio* (*de la Boitie*) *en su discurso sobre la servidumbre*:

«El que os domina no tiene mas que dos ojos, dos manos y un cuerpo, ni nada mas que el último hombre de los muchos de vuestras ciudades; lo que tiene mas que vosotros es la ventaja que vosotros le dais para destruiros. ¿De dónde ha de haber sacado tantos ojos para espiaros, si no se los dieseis? ¿Cómo habia de tener tantas manos para heriros, si no las sacase de entre vosotros? Los piés con que pisa vuestras ciudades, ¿de quién son si no vuestros? ¿De dónde procede su poder si no de vosotros mismos? ¿Cómo habia de incomodaros si no estuviese en inteligencia con vosotros? ¿Qué daños podia causaros si no fueseis los recaudadores del ladron que os saquea, cómplices del asesino que os da muerte, y traidores de vosotros mismos? Sembrais los frutos para que él haga la recoleccion; amueblais y llenais vuestras casas para sus robos; criais á vuestras hijas para que él sacie su lujuria; alimentais á vuestros hijos para que los conduzca á sus guerras, los lleve á la pelea, los haga ministros de sus ambiciones, y ejecutores de sus venganzas; os dais trabajo para que pueda gozar en sus delicias y enfangarse en los súcios y feos placeres; os debilitais á fin de que sea mas fuerte y que os tire mas de la brida. Y despues de tantas indignidades que animales, ó no sentirian, ó no sufririan, podeis libertaros si lo ensayais, sin hacer mas que quererlo. Resolveos á no servir mas, y quedais libres. No quiero que le maltrateis ni castigueis; solo sí que no le sostengais, y le vereis, como á un gran coloso á quien se le quita su base, hundirse por su propio peso y romperse.»

Pero la pasion unas veces, otras máximas peligrosas á fuerza de abstractas, otras el egoismo político guiaban á los publicistas de esta época, que por lo mismo ofrecen en sus doctrinas contrastes chocantes. Así, el francés Languet (Vindiciæ contra Tiranos) legitima la rebelion y funda la soberanía en el pueblo, aunque él era católico; y en tiempo de las guerras civiles se vió á la Sorbona, á los frailes y jesuitas defender de palabra y por escrito el tiranicidio.

Mariana, 1554—1624, pone en su libro: *de rege et regis institutione* la cuestion: *An tirannum oprimere fas sit*, y despues de exponer las

razones de los *qui tiranni partes tuentur*, dice: *populi patroni non pauciora neque minora præsidia habent* y propone como medio mas seguro para saber que el Príncipe es tirano *si publici conventus facultas detur communi consensu statuendum sit, quid deliberare, fixum ratumque habere quod communi sententia steterit.* Menos extremo aparece otro jesuita español, Francisco Suarez, que en su libro: *de Legibus et Deo legislatore*, distingue antes que Grocio el derecho natural del positivo, y en la cuestion actual deriva del pueblo la facultad legislativa del Príncipe, obligatoria solo en cuanto se dirige al bien público. Por semejantes principios defiende Ed. Richer en su libro *de las dos Potencias*, que Enrique III fué muerto justamente por tirano.—Pasquier en su *Parlamento del Príncipe* se indigna contra la opinion, que los pueblos han sido hechos para los Reyes.—Y por entonces los frailes Paolo Sarpi, M. Antonio Capelo y Juan Marsilio, consultados por la república de Venecia, sostenian que los pueblos pueden examinar la justicia de las excomuniones papales.—Por otro lado y bajo influencias contrarias declaraba Raleigh, cortesano de Jacobo I, *que los vínculos que unen los súbditos al Rey deben ser de hierro; los que unen al Rey con los súbditos, de tela de araña.* En sentido análogo el piamontés Juan Botero, secretario de S. Cárlos Borromeo decia en su libro: *Razon de Estado*, que el estado es una dominacion estable sobre los pueblos, y que los gobiernos deben conservarse á cualquier precio; por tanto defiende los asesinatos de San Bartolomé, y censura al Duque de Alba solo de que no se hubiera desecho de los Condes de Egmont y Horn tan *secretamente como fuera posible.*—Entre los demás publicistas de entonces se señala Juan Bodino, que en su libro *de República*, pone por principio *el interés de la Comunidad* para el mayor bien de cada ciudadano. Ensayó antes que Montesquieu explicar las costumbres y las instituciones por los climas: *Si Afri pertinaces Scytæ leves sint. Qui vero medias regiones sortiti sunt, constantiam illam et animi fortitudinem, in qua decens est omnium virtutum, melius quam utrique tuentur.*—De diferente carácter que la República de Bodino, la Utopia (en ninguna parte) de Tomás Moro describe un estado ideal de comun vida y bienes, de tolerancia de cultos, de trabajo, de goces moderados, de poderes públicos electivos, para hacer resaltar vicios contrarios reinantes y encaminar al bello ideal. Mas intencion y sentido práctico se encuentra en la *ciudad del Sol*, de T. Campanela, llena de observaciones acertadas y de ideas excelentes gubernativas, señaladamente en economía y administracion, que adelantaron mucho sobre su siglo; pero mezcladas de no pocos errores. Escribió tambien Campanela un libro sobre la *Monarquía española*, recientemente impreso (Berlin 1840), censurando á este pueblo de avidez en adquirir, y de inhabilidad en conservar.

No menos abundan los escritores de administracion y economía política en estos dos siglos, aunque tratan mas bien cuestiones determinadas, como las de poblacion, moneda, industria, que principios generales y sistemáticamente (empíricos).—En España se señalaron entre otros, fuera de Saavedra, que en sus *empresas políticas* trata del Gobierno en general, mas que de la administracion y economía, Sancho de Moncada (conservacion de Monarquías), Miguel Alvarez Osorio (tres discursos: *Extension política y económica: Celador universal: Discurso sobre las causas que ofenden la Monarquía*), Martinez de la Mata, Damian de Olivares y Cristóbal de Herrera. Sobre la moneda en particular escribió al Conde de Lemus el italiano Antonio Serra, 1613, un tratado sobre *las causas que pueden hacer que abunde en los estados el oro y la plata*, y Gaspar Scaruffi, publicó en 1579 *un discurso sobre las monedas y la verdadera proporcion entre el oro y la plata.*

b) *Medicina.*—En la medicina, el suizo Teofrasto Paracelso, 1541, educado á la vez en la naturaleza y entre los hombres, y conocedor de las virtudes de las plantas, se convirtió de la medicina escolástica traida por los árabes é italianos á las Universidades alemanas, á la observacion inmediata de la vida; buscó el auxilio de la química y otras ciencias; pero con un espíritu singular se abrió un camino errado. Génio profundo, rico en raros conocimientos, adoptó opiniones visionarias, vestidas de una lengua ininteligible llena de imágenes y frases alquimistas.—Restablecido por Cornario, profesor de Wittemberg, el texto de Hipócrates y traducido á la lengua vulgar, volvieron los médicos al método científico y observador, y estimaron la anatomía que ofrece á la medicina su objeto mas inmediato, y que fué fundada científicamente por Vesalo, cirujano de Cárlos V, en su obra: *De la Estructura del cuerpo humano.* Habian precedido á Vesalo, Mondino de Bolonia, Jac. Berengario, 1521, los pintores Leonardo de Vinci y Alb. Durero (De humani corporis symmetria, 1524); y aun el médico G. Rytt de Strasburgo, 1541, hizo diez y nueve tablas anatómicas. Pero Vesalo se dedicó á la observacion de los cadáveres, aunque Cárlos V consultó á la Universidad de Salamanca, si se podria sin pecado abrir los cadáveres para estudiarlos, y el mismo Vesalo fué perseguido por la inquisicion en tiempo de Felipe II.—Despues de Vesalo, Gabriel

Falopio, 1523—1562, describió el sistema acústico, las fosas nasales y el sternon: Constante Varoli, observó el cerebro y los nervios ópticos; Júlio César de Aranci estudió el feto y sus desarrollos; Miguel Serveto, describió la pequeña circulacion; Julian Fabricio, 1537—1609, estudió la anatomía comparada; y Guill Harvey, 1578—1658, explicó en su obra *de motu sanguinis et cordis* la grande circulacion.

La *Botánica* fué estudiada en los autores antiguos por Conrado Gesner, 1516—1565, que comienza la época de la observacion, y á quien sigue Ulises Aldrovandi, 1527, en su Historia natural (tres tomos) con grabados en madera, y bajo una clasificacion sistemática en vez de la alfabética de Gesner. Despues de estos, estudiaron reinos particulares de la naturaleza, Fabio Colona, las conchas; Olino, las aves; T. Mooffet los insectos. Y en particular, las plantas americanas fueron descritas por Valdés, Cabeza de Vaca, Gonzalo F. de Oviedo y Fr. José de Acosta, 1590. Andres Cesalpino de Arezzo, Juan y Gaspar Bauhin, 1560—1613, clasificaron ya las plantas segun los órganos de la fructificacion y precedieron á Linneo.—Un médico aleman laborioso, Gregorio Agrícola, habitante entre los montañeses del Joachim-Thal, 1491—1555, fundó la Mineralogía científica, y en Italia Sixto V creó en el Vaticano una Metaloteca dirigida por Miguel Mercati, discípulo de Cesalpino, que formó aunque sin crítica, la primera coleccion paleontológica (Idiomorfi). Reunió otro Museo natural, acaso el mas rico de su tiempo, Nicolás Peiresc, en la Provenza (1580—1637).

c) *Historia.*—La Historia, aunque escrita aun, como todas las ciencias en latin, debió á los modelos antiguos su renacimiento en la forma. La historia de la Reforma religiosa fué escrita por Juan Sleidan, m. 1556, jurisconsulto de Strasburgo é historiador de la Liga de Smalcalda, y mas tarde por el erudito Sekendorf, m. 1692. El francés de Thou, 1553—1617, imitó á Tito Livio en una historia contemporánea hasta 1607, imparcial y moral, pero sin mas método que el órden cronológico. Las guerras de la Independencia de los Países-Bajos fueron historiadas algo despues por Hugo Grocio, 1583—1645, imitador de Tácito en la forma y estilo. A la Historia eclesiástica aplicaron los *Centuriadores de Magdeburgo* (Flak, Francowitz, Juan Vigaud y Mateo Juge, 1533) la luz de la crítica, mientras el italiano Baronio, m. 1667, escribia los *Anales eclesiásticos* en sentido ro-

mano (continuados por E. Spondan hasta 1602). Pocos decenios despues, un inglés hábil y liberal, Sir Walter Raleigh, 1552—1618, escribió en quince años de prision (por una conjuracion contra Jacobo I), la primera Historia universal en lengua vulgar. Ya libre, hizo un viaje á la Guyana en descubrimiento de nuevas tierras (el Dorado), y habiendo incendiado la ciudad española de Santo Tomás contra la prohibicion del Rey, fué condenado á muerte: *este remedio es agudo*, dijo tocando la cuchilla del verdugo, *pero seguro para todos los males*.—No faltan en esta época tratados doctrinales sobre el arte histórico, aunque muy contados ó imperfectos, acercando unos la Historia á la poesía, otros atendiendo mas á los pormenores y los discursos retóricos. Basta citar el diálogo latino de Joviano Pontano sobre el arte histórico, la obra de Morcillo, *de historiæ institutione*, *y el ars histórica*, 1604, de Ducci, de Ferrara.—De Historiadores particulares se señalaron, además de los dichos, y de los italianos, Maquiavelli, Guicciardini, Sarpi y Dávila (de quienes hablaremos luego), en Italia, el jesuita Antonio Possevino, 1534—1612, por su descripcion de la Moscovia; otro jesuita, Fabian Estrada, 1572—1619, historiador moral de la guerra de los Países-Bajos, tratada por el Cardenal Ventivoglio, 1579—1644, con estilo retórico y superficial.—En Alemania, Juan Thurnmayer, 1466, autor de una crónica de Baviera, y Seb. Munster, de una Cosmografía universal, 1489—1552; en Holanda Nicolás Burgoigne, 1586—1646, católico, P. Cr. Bor, 1559—1635, protestante, y sobre todos Juan Voss, autor con su hermano Mateo, de Anales y de un buen tratado sobre los Historiadores antiguos y los de la Edad media.—En Inglaterra despues de Buchanan, autor parcial de la Historia de Escocia, escribió Bacon una historia filosófica de Enrique VII; en Francia, Guillermo y Martin Du-Bellay fueron historiadores contemporáneos y parciales de Francisco I, y durante las guerras religiosas, Blaise de Montluc, *el verdugo realista*, continuado por autores de memorias interesantes; Margarita de Valois, Pedro de Lastelnau, el Mariscal de Bassompierre, Mornay, Sully y Brantome, 1527—1614; en España, Jerónimo Osorio, autor de la Historia del Rey D. Manuel, el jesuita Juan de Mariana, autor imparcial y moral, aunque retórico é inmetódico de la Historia de España, que termina en la expulsion de los moros: *Recentiora confutare ausi non sumus*,

multorum offensione evitanda: Juan G. de Sepúlveda, historiador parcial de Cárlos V y Felipe II; el erudito Zurita, cronista de Aragon, (por las Córtes de 1547); el patriótico y liberal Blancas en su Historia de Aragon; el juicioso é imparcial Moret en sus Anales de Navarra, continuados por Aleson.

Mas señalados son los historiadores particulares españoles, D. Diego Hurtado de Mendoza imitador de Salustio en la Guerra de Granada, Luis del Marmol mas prolijo y documentado en su Historia de la Rebelion y castigo de los moriscos; D. Francisco de Moncada, en su Historia de la expedicion de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos, y D. Francisco Manuel de Melo, historiador profundo y elocuente de los *movimientos, separacion y guerra de Cataluña.*—En la Historia de América siguieron á Francisco Lopez de Gomara, historiador de buen estilo en la Crónica de Nueva España, 1554, y á Bernal Diez del Castillo, prolijo y desaliñado pero imparcial, Fr. Bernardino de Sahagun en su Historia general; la historia natural y moral de Acosta, 1590, interesante para las costumbres y cultura del país; la Relacion de la destruccion de los indios por Las Casas, 1592, menos autorizada que caritativa; la de la Florida y los Incas por el Inca Garcilaso, esmerado y veraz; las Décadas de Indias por Antonio de Herrera, mas completa aunque solo cronológica; la Monarquía indiana de Torquemada, propensa á lo maravilloso; y la Historia de la Conquista de Méjico por D. Antonio de Solís, 1610—1686, mas elegante y retórica, que imparcial y juiciosa.—Los viajes de Colon y sus sucesores dieron ocasion en España al especial cultivo de la astronomía, cosmografía, matemáticas y arte de navegacion, y á descubrimientos científicos en que precedimos á otros países, como el de las cartas esféricas ó reducidas, trabajadas por el cosmógrafo y maestro Alonso de Santa Cruz, 1545, las enseñanzas de matemáticas y navegacion establecidas en la casa de la Contratacion de Sevilla (h. 1503), en que enseñó Sebastian Caboto, y que dieron ocasion á las tablas astronómicas de Alonso de Córdoba, á la filosofía natural de Alonso de Fuentes y á otras obras y empresas.

§ 552. d) *Filosofía.*—La Filosofía moderna se caracteriza en su renacimiento (siglos XV y XVI), primero como literaria y erudita, en la indagacion é ilustracion de los sistemas antiguos, el de Platon, de Aristóteles, de Zenon y aun de Epicuro; segundo, como presentimiento vago de un mas alto porvenir. La filosofía de esta época recibe todos los elementos antiguos y nuevos, y señala no el fin sino el principio de una nueva y mas compues-

ta historia. Pero en esta variedad de elementos filosóficos se distingue ya el carácter metódico, psicológico y sistemático propio de la ciencia moderna. Para elevarse á este mas alto grado, continúa la nueva Edad su obra, desde donde la dejaron Platon y Aristóteles, *no debiendo* quedar en la vida, ni en la ciencia nada *perdido de la Historia pasada para la Historia venidera.* En el siglo XVII predominan ya en la filosofía los tres caractéres dichos, y primero el del método. Rompiendo con la autoridad, aun la de la filosofía antigua, se pretende construir el sistema de la ciencia sobre una certidumbre inmediata y en forma metódica. Y aunque en este camino se reproducen todos los sistemas antiguos, desde el sensualismo inmediato hasta el idealismo trascendental, guardan todos entre sí una relacion mas regular y mas viva, se prueban y contraprueban unos por otros, el error resulta mas manifiesto, la verdad mas confirmada, y juntamente las relaciones de la filosofía con las demás ciencias y con la vida son mas estrechas, mas fecundas y multiplicadas. El sensualismo extremo es mas racionalmente combatido, y descubre mas sus consecuencias prácticas; el idealismo extremo, degenerando en misticismo, ó en vana ontología, se inutiliza para la vida ó cae en extravagancias que lo condenan ante la *sana razon*, criterio seguro, aunque no profundo de la ciencia y de la vida. El sensualismo comienza imperceptible en Bacon, para acabar últimamente en un Lametrie, ó un Naigeon, el idealismo comienza con Descartes, y acaba en el sentimiento creyente de Jacobi ó en la razon ontológica de Hegel. — Pero esta regularidad y libertad y contraprueba con que se suceden los sistemas modernos, deja desenvolverse entre todos un término medio y compuesto con tendencia conciliadora. Este medio es representado del lado de la razon crítica por los sistemas eclécticos; del lado de la alta metafísica, por los sistemas armónicos, que comienzan bien al principio de esta época en Leibniz y terminan en Krause: *las dos lumbreras de la filosofía moderna.*

a) *Bacon* no era sensualista, pero su sistema condujo al sensualismo. De doctrina positiva poco dejó fundado, pero mucho de método y clasificacion en las ciencias. Él mismo decía de las teorías: «Estas vendrán algun dia, pero el camino es largo y el génio debe armarse de una paciencia sin límites. No llegaremos á lo definitivo, sino despues de una

larga interinidad. Nuestro propósito es sentar sobre fundamentos mas sólidos que los sistemas el poder y la grandeza del hombre, y llevar mas allá los límites de su imperio sobre la naturaleza.» De las dos obras principales de Bacon; *de dignitate et augmentis scientiarum*, y el *novum organum*, *partes de la gran restauracion de las ciencias*, contiene la primera una clasificacion de las ciencias en tres esferas: *Historia*, *Poesía y Filosofía*[1], segun las tres facultades: *memoria*, *imaginacion y razon*; subdividiendo cada una en numerosas ramificaciones. Así la filosofía es, ó ciencia de la Naturaleza que hiere el entendimiento por rayo directo, ó de Dios que lo hiere por rayo refracto, ó del Hombre, que lo hiere por rayo reflejo; clasificacion imperfecta, que no lleva á la unidad, sino á la division, cuanto mas que Bacon solo considera la importancia de las ciencias, sus vacíos actuales y sus progresos posibles, sin enseñar algo directo sobre Dios, la naturaleza, la sociedad, ni el conocimiento. Sus ensayos de moral y política: *sermones fideles seu interiora rerum*, son observaciones sobre los vicios y virtudes, sin enlace ni principios comunes: *el novum organum* expone el método inductivo que como brújula debe guiar al espíritu en la reforma de las ciencias.—Este método contiene dos partes; una negativa ó crítica, á saber, de la razon natural, de las formas de demostracion y de las teorías filosóficas. Parte Bacon de la duda circunspecta, no la sistemática, para que el espíritu libre de perjuicios y semejante á una tabla rasa, se prepare á recibir la verdad, *como el hombre no entra en el reino de los cielos sino con la inocencia del infante*.—La lógica escolástica, dice, mas que llevar á la verdad, perpetúa los errores de las nociones vulgares. El silogismo nada enseña sobre los principios; si las primeras nociones y las palabras que las significan son imperfectas ó confusas, el silogismo lo es tambien y no corrige el principio. Y en cuanto á las nociones, que divide en cuatro clases, á saber: *idola tribus* ó nociones erradas inherentes á la naturaleza humana; *idola specus* que nacen de imperfeccion del espíritu ó de la educacion; *idola fori* que nacen de imperfeccion, falsedad, irregularidad en el trato humano; *idola teatri* que nacen de los dogmas filosóficos, contienen todas mucho de falso é indeterminado, y deben ser reformadas de raiz.—La cuarta fuente de error es la falsa filosofía, dividida en tres clases: *la filosofía sofística* que pretende dominar la naturaleza, en vez de consultarla; *la filosofía empírica* que desflora los hechos, en vez de profundizarlos, y *la filosofía supersticiosa* que junta en mezcla deforme la filosofía con la teología.—No queda, pues, sino comenzar la obra de nuevo por un recto método.—En vez de partir de las sensaciones y hechos particulares, elevándose precipitadamente á los principios generales de los que se sacan al punto demostraciones, el verdadero método parte tambien de las sensaciones y hechos particulares, pero sube gradualmente sin vacío ni torcimiento, y tarda mucho en formar proposiciones generales, mediante proposiciones

medias fundadas en numerosos hechos particulares, caminando *no con alas, sino con piés de plomo.* No es pues este método empírico, ni dogmático, sino compuesto de ambos, *inductivo*; busca las causas, no las finales, sino las eficientes y formales, que son las perceptibles y las útiles á la humanidad. Saca primero axiomas de la experiencia, y luego se ayuda de los axiomas para hallar nuevas experiencias. En la primera parte exige una historia natural y experimental completa como base de todo el edificio: una clasificacion bien ordenada de los hechos; y últimamente un método de induccion.

b) Hobbes, 1588—1679, amigo de Bacon, aplicó su método á la filosofía, sistematizando el sensualismo. La filosofía razona, dice, de los efectos á sus causas, segun los efectos mismos. Es, pues, el objeto de toda la filosofía un cuerpo, y cuerpo es todo lo que causa impresion y admite composicion ó descomposicion; ya sea cuerpo natural ó artificial, como el Estado. Así, la filosofía natural comprende la lógica, ontología y física; y la política comprende la moral y la política.—Si pues la filosofía razona sobre los cuerpos, la fuente del conocimiento es solo la sensacion. Y en cuanto á lo primero, cuerpo, sustancia y ser son una misma cosa, y decir sustancia incorporal es decir cuerpo incorporal. El alma, pues, es un cuerpo ó una materia pensante. Y las causas, que son el otro término de la filosofía, se resuelven todas en el movimiento procedente del objeto activo, ó del sujeto que siente. Equivale, pues, la relacion de causa á la de generacion y sucesion. El infinito, es un puro término negativo que expresa lo indefinido, como lo incorporal expresa lo que la sensacion no puede representar.—La moral de Hobbes enseña de consiguiente que no hay bien ni deber absoluto. El bien es la satisfaccion, el mal la no satisfaccion de un apetito físico, y la sensacion de placer ó dolor es el último criterio del bien ó del mal. Luego el primero de los bienes es la propia conservacion, y el último de los males es la propia destruccion. De consiguiente, en política, si el hombre tiene por única ley su naturaleza individual, el hombre es contrario al hombre: *homo homini lupus*. Luego la guerra es el estado natural, del que solo nuestro interés permanente nos aconseja salir. De aquí nace el contrato político, por el que cada hombre consiente en limitar sus exigencias por las exigencias de todos. Pero este contrato fundado en el interés, solo es seguro y durable, mediante la fuerza, esto es, mediante un gobierno despótico. Luego al hombre no le queda otra alternativa, que la anarquía ó el despotismo.—Y en la religion, el temor es el orígen de los poderes invisibles y para la tranquilidad y seguridad social debe ser aquella determinada por el Monarca.

c) *Locke*, 1632—1704.—Mientras Hobbes sistematizaba en Inglaterra el sensualismo y el derecho del fuerte, Descartes siste-



matizaba en Francia el idealismo puro, descontando la sensacion; ambos á la verdad con igual error de método, aunque en contrario sentido. Locke pretendió fijar el procedimiento filosófico en su: *Ensayo sobre el entendimiento humano.* No funda este libro el conocimiento exclusivamente en la sensacion; admite en cooperacion con ella la *reflexion*, aunque esta reflexion es facultad solo formal y auxiliar, no fuente primera de conocimiento.—La primera cuestion es saber lo que puede conocer nuestro entendimiento y cómo lo conoce. Y no conociendo el entendimiento las cosas, sino mediante sus *ideas*, proceden estas de la experiencia de los objetos sensibles, ó de los estados interiores de nuestra alma, y el medio para uno y otro son los sentidos, ó la reflexion como un sentido interno de los estados del alma. Pero de estas dos fuentes, la sensacion es la primera y directa; á ella se refiere, y sobre sus materiales obra la reflexion. Las ideas mas extensas ó las mas abstractas nos vienen por la sensacion ó por la reflexion, no conociendo nada el espíritu sino por el uso de sus facultades sobre las ideas de los objetos ó sobre sus operaciones respecto á estas ideas. Indaga en consecuencia Locke la relacion de la sensacion con las ideas del espacio, el tiempo, el infinito, la personalidad, la sustancia y la casualidad, y define el conocimiento verdadero, *la conformidad de la idea con su objeto.* Luego el criterio de la verdad es la sensacion, y la idea simple nacida de ella es la que encierra la entera conformidad con su objeto y nos obliga al asentimiento.—Pero solo los objetos sensibles pueden enviar al alma una imágen representativa y aun esto solo de sus cualidades primeras, extension, figura, movimiento, no tanto ni tan propiamente de las segundas, olor y demás. Menos aun conocemos el mundo inteligible ni el alma que ninguna imágen puede darnos, y sobre cuya espiritualidad creemos por fe, no por ciencia.—El libro: *Ensayo sobre el gobierno civil*, de Locke, que funda la sociedad en un contrato bajo la voluntad de los contrayentes, ha servido de base al *contrato social* de Rousseau.—La historia dió los resultados de la doctrina de Locke en el idealismo scéptico de Berkeley, 1684—1759, y en el scepticismo sistemático de Hume, 1711—1776. El primero, observando que la sensacion solo nos da estados, no sustancias, ó realidades, negó arguyendo con Locke mismo, la existencia de un mundo corporal, pues la sensacion es incapaz de

llegar hasta él. *Nosotros solo percibimos inmediatamente nuestras ideas*, y de estas las que se refieren á los sentidos no nos autorizan para afirmar objetos fuera de ellos.—El segundo, fundado en que la sensacion y la experiencia solo dan casos singulares, pero no generalidades y menos *antecedencias*, deduce (Ensayo sobre el entendimiento humano) un scepticismo sistemático con especial aplicacion á la idea de causa y su relacion al efecto, como idea madre de la ciencia y la vida.

d) *Descartes*, 1596—1650, pretendió tambien reformar la filosofía sin la autoridad, y fundarla en sí misma, definiéndola la indagacion de las causas primeras. Despues de dividirla en metafísica y física, trata en su discurso sobre el método del *conjunto de reglas ciertas y fáciles que seguidas fielmente nos impidan afirmar lo que es falso y aumenten gradualmente nuestra ciencia.* Las leyes de este método se reducen á dos: separar de la ciencia todo lo que no es cierto y evidente por sí (duda filosófica), y proceder de lo simple á lo compuesto (análisis). Buscando luego un principio de la filosofía y desechada la sensacion, halla este principio en la proposicion: *yo pienso, luego existo*, y el criterio dado por esta proposicion es: *toda cosa clara y distintamente percibida* es verdadera. Con este criterio halla la espiritualidad del alma como distinta del cuerpo y mas evidente que el cuerpo. Pero de aquí busca inmediatamente á Dios y su conocimiento y su infalibilidad, y halla este conocimiento mediante la idea de sustancia y la de causa; halla asimismo su libertad, y su propiedad de creador y conservador.—Dividiendo luego las ideas en innatas, dadas por Dios mismo, y adventicias recibidas por los sentidos y que bajo la bondad y veracidad de Dios son en general verdaderas aunque en particular no sea aplicable á cada una el criterio de la evidencia (porque las cosas no penetran en nuestros sentidos, dando solo ocasion para las ideas de ellas), y en ideas facticias procedentes de nuestra imaginacion y compuestas de las adventicias y las naturales, halla la causa de los errores en la voluntad, y distingue absolutamente el cuerpo como extenso, divisible y mecánico, del espíritu como pensante é indivisible, acabando así su doctrina en un dualismo inconciliable.

e) *Mallebranche*, 1638—1715, desenvuelve el sistema de Descartes hasta sus últimas consecuencias psicológicas, y cae en el idealismo scéptico, deduciendo de la distincion entre el espíritu y la materia, la imposibilidad de conocer los objetos y los cuerpos sensibles en sí, y la necesidad de conocerlos en Dios. Por otro lado, apoyándose en la antipatía entre el espíritu y la materia, deduce la imposibilidad de una relacion y accion directa entre ellos sin la intervencion de Dios como causa única y suprema de todos los actos del espíritu y del cuerpo.— Por lo demás



distingue con Descartes el Fiel que debe creer *ciegamente*, del Filósofo que debe conocer *evidentemente*, y reforma en puntos esenciales la teoría de las ideas.—Solo su fe personal salva á Mallebranche del panteismo, no la consecuencia de su sistema, que ha sido llamado un panteismo cristiano.

f) *B. Spinosa*, 1632—1677, conserva la duda preliminar y el criterio de evidencia de Descartes; pero se separa de este en buscar el principio de la ciencia no en la conciencia psicológica, sino en el concepto ontológico de la sustancia ó de Dios. Suponiendo el sistema de Descartes, lo lleva á las últimas consecuencias, que acaso el mismo Descartes no hubiera admitido. En *la reforma del entendimiento humano* reduce todas las ciencias al fin de la perfeccion mayor y comun de la naturaleza humana, y para ello á conocer esta naturaleza y asegurarla del error. Distinguiendo cuatro modos de percepcion: por signo, por experiencia vaga, (modos sensibles), por causa y por esencia, (modos racionales), desecha los tres primeros y admite solo el cuarto, el de la esencia ó la idea adecuada de la cosa, que es la idea del ser absolutamente perfecto ó de la sustancia que envuelve en sí su existencia, esto es, Dios constituido por infinitos atributos y cada uno por infinitos modos. Toda su Etica es una deduccion de dicho principio, bajo estas tres proposiciones: Dios es extenso, y sin embargo, es incorpóreo: Dios piensa, y sin embargo no tiene entendimiento: Dios es libre, y sin embargo no tiene voluntad. El mundo es un desenvolvimiento necesario de la sustancia divina, y se distingue de Dios como el efecto y la causa; Dios como causa es la naturaleza naturante; Dios como efecto es la naturaleza naturada. Así, el alma es un modo y parte del entendimiento infinito de Dios, y se armoniza con el cuerpo por el desenvolvimiento paralelo de los atributos de Dios.—Spinosa es fiel á su doctrina, negando en la Etica la libertad del hombre y en la Política (incompleta) la libertad del ciudadano, y conociendo el despotismo como la forma única de la unidad: Leibnitz ha llamado el panteismo de Spinosa, un cartesianismo exagerado.

g) *Leibnitz*, 1648—1716. El empirismo de Bacon habia dado su última consecuencia en la doctrina materialista, egoista y despótica de Hobbes: el idealismo de Descartes habia producido la doctrina de la vision en Dios de Malebranche y el panteismo de Spinosa. Era, pues, necesaria una reforma en la filosofía desde su primer fundamento, la idea de sustancia. Leibnitz, fundador de esta reforma y de la filosofía alemana, niega de un lado el principio de Locke: *Nada existe en el entendimiento que antes no haya existido en los sentidos*, replicando: *Nisi ipse intelectus*; de otro lado niega la definicion de Descartes, *de la sustancia por la existencia pura*, definiéndola él por la fuerza y la virtualidad, donde prevé la conciliacion del espíritu con la materia, imposible para Descartes. De aquí aspira Leibnitz á concertar los sistemas antiguos con los modernos, y la ciencia con la religion. Bajo el criterio de la evidencia

parte Leibnitz del principio de *identidad* aplicable á los objetos necesarios y eternos, y el de la razon suficiente para los sensibles y contingentes; pero ambos principios conciertan, y el segundo deriva del primero.—Distingue Leibnitz las percepciones en confusas (inconscias) y claras (conscias) y las ideas en innatas ó virtuales y mediante la reflexion actuales en el espíritu, sobre los objetos: ser, causa y otros. Y consistiendo la virtualidad del espíritu en reducir á acto su racionalidad general, así como en los cuerpos la fuerza se reduce á actividad, fija Leibnitz en esta virtualidad del cuerpo ó del espíritu la idea superior de sustancia (entelechia) que contiene de un lado su potencia, de otro su efectividad. De aquí deduce el principio de *Individualidad* que opone al panteismo. Deduce tambien la idea de la *Monada*, superior á la de espíritu y cuerpo, á saber: la sustancia indivisible é inmutable por accion extraña, y que tiene en sí el principio de sus mudanzas. Cada monada unida á un cuerpo particular, mediante la plenitud y la representacion del mundo todo en cada parte, es una sustancia viva y comunica con el universo por su cuerpo, como por un reflejo. Unas monadas no tienen percepciones (están dormidas): *los cuerpos*; otras tienen percepciones confusas: *los animales*; otras percepciones claras: *los espíritus racionales.* Pero vida y energía hay en todas, y es posible la armonía (no la comunicacion directa, porque la monada está encerrada en sí) entre los cuerpos y las almas. De aquí deduce Leibnitz la armonía entre el mundo natural y el reino moral de la gracia, ó entre Dios como arquitecto del mundo, y Dios como Monarca del reino espiritual; de modo que el órden de la naturaleza concierta con el de la gracia; aquel sufrirá sus revoluciones naturales segun la ley del espíritu para castigo de los unos y premio de los otros.

5. *Italia.*

§ 553. *Historiografía*, *Machiavelli*, *Dávila*, *Sarpi.*—La cultura de la Italia, renacida en el siglo XV, se sostuvo en el XVI. Todas las artes y ciencias alcanzaron su edad de oro; pero sobre todas florecieron la historia y la poesía. Florencia no habia dejado de ser el centro y teatro de las letras italianas (§ 387—55). En Florencia vivió y escribió Nicolás Machiavelli, 1460—1527, político é historiador, uno de los espíritus mas geniales de su siglo. Se dividen sus escritos en apologías de las constituciones aristocrático-republicanas y en tratados políticos y diplomáticos, fruto de larga experiencia entre los hombres y negocios de aquella época impía y desleal (el autor habia sido secretario de los Diez

de la guerra, en la república, y Embajador muchas veces). Entre los primeros notamos sus discursos sobre T. Livio, donde quiso mostrar, que la constitucion de la Roma antigua era superior á todas las siguientes, gentiles y cristianas; *y su historia de Florencia* (en nueve libros hasta 1494) que cuenta con estilo inimitable y grande conocimiento del mundo y los hombres las luchas políticas de aquella pequeña república.—Entre los escritos políticos es mas celebrado el libro *de Príncipe*, que presenta el ideal de un Príncipe (tirano) que como César Borgia y otros, prescindiendo de la moral y la religion, mediante solo arte político y sistema consecuente, domina en el estado y hace ley de su voluntad.

Este tirano respeta tan poco la libertad y el bien público como la fe y el derecho; solo conoce el arte político al servicio de su interés. Y aunque el tirano cae al fin, no es en pena de su maldad sino de su inconsecuencia é inhabilidad. Estos principios corruptores movieron á Federico II de Prusia y Voltaire á refutarlos; y aun son tan contrarios á otras doctrinas de Machiavelli, 1527, que acaso el autor quiso solo prevenir á sus paisanos contra la Monarquía absoluta y mantenerlos en la constitucion republicana. Observamos sin embargo, que como *el Príncipe* eran casi todos los gobiernos de entonces y aun mucho despues; que Machiavelli no hace mas que formular en reglas la práctica política de su tiempo; que él mismo decia: «los hombres son generalmente ingratos, falsos y turbulentos; luego es preciso contenerlos por el temor del castigo;» que dedicó su libro á Julian y Lorenzo de Médicis, de quienes fué adulador; y en el mismo libro decia: «Es necesario á un Príncipe para sostenerse, aprender á no ser bueno, y á usar, ó no usar de bondad segun la necesidad.»

Florentino era tambien Fr. Guicciardini, 1493—1532, aunque empleado (General y Embajador) en la córte de Modena. Escribió en estilo antiguo, pero en lengua patria la historia de Italia desde la primera campaña de Cárlos VIII, 1494, hasta las guerras de Cárlos V, en que fué actor, como Teniente general de las tropas pontificias. Profundo conocimiento de los hombres y de la sociedad, magnífica exposicion, viveza en las descripciones, son las dotes de este historiador; pero dió á sus sucesores el mal ejemplo de la afectacion retórica.—Mas elegante en la forma, en la lengua y la pintura de los caractéres es la

historia de las guerras civiles francesas, 1559—1598, escrita por el veneciano Dávila, (m. 1631). El autor, residente mucho tiempo en Francia y en la córte, conoció por sí á los actores de su historia, las costumbres y el carácter del pueblo francés y las intrigas cortesanas; con todo esto pudo llenar su narracion de descripciones animadas é interesantes, aunque, penetrando demasiado en los motivos de los actores, llevó Dávila el pragmatismo histórico á un extremo peligroso.—Menos artística en la forma, pero mas profunda y sustancial es la historia del *Concilio Tridentino* por el monje veneciano, Paolo Sarpi, 1552—1623, conocedor de muchas ciencias (sus setecientos *pensamientos*), la física, la química y la matemática; sabia además fundamentalmente el derecho eclesiástico, en el que defendió á Venecia contra la curia romana (§ 517), tanto como por su historia de las sesiones del Concilio Tridentino combatió la Monarquía papal de la Edad media. Sarpi escapó con trabajo á unos bandidos, pagados para matarlo. En el lenguaje y expresion es severo y digno, y su pintura de los caractéres verdadera y profunda. La historia del Concilio de Trento escrita por el Cardenal Pallavicini, m. 1667, en sentido ultramontano, le es inferior en fuerza de estilo y en animacion. *No hay imparcialidad en uno ni en otro; el uno quiere denigrarlo todo, el otro defenderlo todo.*—En otro libro: del *Príncipe, ó consejos á la señoría de Venecia*, no cede Sarpi á Maquiaveli en máximas corruptoras políticas.

§ 544. *Poesía* a), *Novela*, *Sátira.*—En Italia se conservó al lado de la poesía imitadora de los clásicos una poesía nacional y de libre musa, que tenia su fuente en el pueblo y reproducia los cantos épicos de la Edad media. La llamada poesía clásica, comenzada con Lorenzo de Médicis (poeta religioso, bucólico y satírico) despertó en el siglo XVI y mucha parte del XVII un renacimiento poético en las Academias y en las Córtes. En este género sobresalió G. Sannazaro (de Nápoles, 1458—1530) imitador de Teócrito en su *Arcadia*, série de Idilios en verso y prosa, á veces mas ideales que naturales, y en numerosas poesías latinas é italianas: *hizo al fin á las musas abandonar las montañas por las llanuras del mar.* Imitáronle otros muchos aunque en forma dramática, contándose en 1600 hasta doscientas poesías pastoriles.—En la poesía nacional, además de un diluvio de sonetos, que á ejemplo del Petrarca (§ 351) alambicaban y mata-

ban el sentido lírico bajo la forma sonora y lengua melíflua, fué muy cultivada y propagada la novela á estilo de Boccacio y la sátira vulgar. Reina en la primera un tono burlon, atrevido contra el clero, cuya vida relajada se pinta á veces con picantes colores y descripciones de la sociedad doméstica y civil: rara vez dan lugar á la narracion de altos hechos y sentimientos nobles ó á tal cual piadosa leyenda. En la sátira se distinguieron luego dos direcciones, una literaria ó clásica que produjo algunas imitaciones de Horacio ó Juvenal, y otra nacional, vigorosa y animada, pero empleada por lo mas en jácaras indecentes ó en ataques malignos á las personas. En este último género se señalaron además de Pedro Aretino, poeta de talento pero inmoral, los tres poetas toscanos Buchiello (siglo XV) Graciani y Berni Lamporecchio; Antonio Vinciguerra; *(contra los siete pecados capitales, ruina de la Italia, y contra Roma, causa de la depravacion de la Iglesia.)*

La poesía nacional italiana no se anudaba á Dante, que hijo del alto sentido épico de la Edad media nada tuvo del espíritu siguiente y fué mas admirado que imitado; sino al Petrarca y Boccacio que tomaron el sentido y asunto de sus obras de la época de decadencia. Esta decadencia resultó de influencias exteriores é interiores.—Contamos entre las primeras los celos entre las ciudades libres, sostenidos por la influencia romana, los ódios y malas pasiones engendradas de aquí, las guerras civiles enconadas, la ruina de las repúblicas, la opresion de la clase ciudadana, la distancia creciente del súbdito al Príncipe y el establecimiento de los gobiernos aristocráticos y despóticos, padres de un miserable linaje de poetas, *los poetas de Córte y Cámara.* La influencia interior, continuada hasta nuestros dias, era la inmoralidad del clero y pueblo que mató la energía moral y el sentido sério religioso, y determinó el carácter de la poesía siguiente, la frivolidad, la ironía y la amarga mordacidad. El letargo político y moral llevó á los poetas por el descamino de la sátira y acreditó solo aquellos géneros que admitian el elemento satírico, frívolo y burlesco (Carnascialeschi).—En cuanto á las innumerables novelas (Sercambi 156, Aricuzi 70) vinieron las mas del Oriento, y bajo diferentes vestidos por Sicilia, España y Francia. Pero su contenido fantástico y licencioso era un incentivo para aquel pueblo no alimentado con altos intereses políticos ni morales, bastando mudar los nombres de personas y lugares para hacer la narracion italiana. Los mas celebrados novelistas fueron, Saccheti, Firenzuola, fraile de Valleumbroso, 1452—1512, Bandello, general de los Domínicos y Obispo, des-

honesto en vida y en escritos; Della Casa, Arzobispo, en sus *Capitoli* llenos de lubricidad, Stracharola, Francisco Molza, Tansillo (*el Vendimiador*).

(b) *Poesia épica.*—Los primeros poetas épicos italianos solian tomar su argumento de los poemas épico-románticos, las historias de Cárlo-Magno, y las de Orlando ó Rolando (Roldan). Continuó ahora este género el Conde Boyardo, 1434—1494, con sentido y fe caballeresca, en su poema *Orlando Enamorado*, héroe adornado de todas las virtudes de su clase; y despues de Boyardo, el genial poeta Pulzi, 1431—1487, amigo de Lorenzo de Médicis, mezcló ya lo sério y lo irónico en el poema el *Gigante Morgante*. Por último, L. Ariosto, 1474—1513 (cortesano del Duque de Ferrara), reprodujo en su *Orlando Furioso*, compuesto de cuarenta y seis cantos que continúan el *Orlando Enamorado* de Boyardo, las tradiciones de Cárlo Magno y Roldan, en descripciones y pinturas llenas de interés poético, de gracia y delicada ironía. Acumula el poeta en lengua fácil, elegante y en verso limado (como Ovidio, § 209, su autor predilecto) maravillas sobre maravillas, sin cuidarse del enlace histórico y sin creer ni descreer su verdad, con un tinte burlesco y ligero que no respeta la tierra ni el cielo (como cuando el ángel de Dios, engañado por la discordia la coge por los cabellos y despues de darle de puñadas y puntapiés, le rompe en la cabeza, espalda y brazos un mango de la cruz). La variedad grata del asunto y la belleza de la forma, la reunion de la fantasía vigorosa con el sentimiento delicado hicieron el *Orlando* tan popular, que en solo el siglo XVI parecieron sobre ochenta ediciones de él.

Es notable que los italianos, aunque educados bajo la influencia eclesiástica, en la lectura de las leyendas y milagros hayan tomado en su literatura nacional tan poco del espíritu de la Edad media y cultivado apenas la poesía cristiana, contradiccion que se explica por qué los italianos herederos de una cultura que se sobrevivió á sí misma, pasaron sin gozar la vida vigorosa de la infancia y la juventud. Los italianos llegaron á la cultura refinada mucho antes que todos los pueblos de Europa, se afeminaron por la riqueza y el lujo, perdieron pronto las ilusiones generosas de la juventud, no recibieron de su tiempo edifica-

cion moral, sino ejemplos egoistas sobre la devocion de otros pueblos, de cuya sencillez se burlaban en sus versos, y así, pasó sobre ellos sin dejar impresion durable la vida y el espíritu de la caballería. Por esto sus poetas no se interesan ni entusiasman por los grandes hechos de la Edad media. Recibiéronlos prestados de sus vecinos para el recreo de la fantasía; conservaron las personas los caractéres y el teatro extranjero, vistiéndolos en Italia del tono irónico y á veces burlesco. Solo el Conde Boyardo de Scandiano, familiarizado con la literatura antigua y romántica, ejemplar él mismo de las virtudes caballerescas, se inspiró sériamente del espíritu de la Caballería, y quiso presentar en su *Orlando Enamorado* un modelo de las virtudes heróicas, pero tan extraño al sentido italiano, que su poema aunque dió á casi todos los siguientes la materia, la forma y el nombre, nunca fué popular y solo era leido bajo el disfraz irónico y burlesco que le dió Berni. El primero que acertó con el génio italiano fué Luis Pulzi en su *Gigante Morgante*, que señala la transicion de las antiguas epopeyas, bajo el espíritu cristiano y eclesiástico, á las epopeyas posteriores burlescas. Pulzi convierte la ironía contra el clero; pero trata aun con seriedad los héroes de su poema, en particular á Morgante, cuyo carácter leal y nobles hechos, aunque á veces cómicos y aventureros, están pintados con mano segura y con verdad. Aunque Pulzi es el mas genial de los épicos italianos, es el mas celebrado, por el pulimento y facilidad de la forma, Luis Ariosto. Deja este atrás á los demás épicos en el tono burlesco, y tiene, con grandes dotes, muchas faltas, en particular la de la inventiva y la apropiacion mal disimulada de producciones extrañas. La materia y las personas de su poema, los caballeros maravillosamente desaparecidos y las alusiones serviles á *la casa de Este, simiente fecunda que la Italia y todo el mundo debe honrar*; *flor y alegría de lo mejor que ha visto el cielo en ilustres linajes*, están tomados de Boyardo; el tono picante, irónico es de Pulzi; sus descripciones de la naturaleza recuerdan á los poetas antiguos, Virgilio, Lucano y Ovidio. Tampoco en los caractéres de los caballeros y doncellas es Ariosto vário ni profundo, ni supo reproducir poéticamente el tiempo en que vivia; pero tuvo talento inimitable para la descripcion de escenas particulares, cuyos detalles y situaciones nos pone ante la vista con viveza objetiva. Su poema es una série de cuadros de bulto que encantan al lector, no solo por sí, pareciendo verlos mas que leerlos, sino porque inspiran el arte maravilloso con que están pintados. Este talento del realce y colorido trasciende al lenguaje, cuya variedad, elegancia y armonía presta á las descripciones un tono encantador é interesa tanto, que la brillante apariencia hace olvidar la falta de profundidad.

Bajo los numerosos imitadores de Ariosto, (L. Alamanni *Giron el Cortés*), Bernardo Tasso (*Floridant y el Amadis*), entre los que es mas conocido Nicolás Fortiguerra, 1674—1735, por su *Richardett* (pretendida continuacion del *Orlando furioso*, pero muy recargado de ironía cómica), degeneró el romance épico en superficial y vano, siendo su asunto, *la Caballería*, cada vez mas extraño á los italianos, el entusiasmo mas frio, y hasta el estilo burlesco mas exagerado. Era por tanto natural la transicion á la epopeya cómica, segun la encontramos en el *Cántaro robado* de Tassoni, 1565—1635.—Hubo con todo una época en que la *Caballería* al servicio de la Iglesia fué concebida por el lado sério, aunque no en argumento nacional, sino general cristiano; hácia fin del siglo XVI, cuando fueron vencidas en Italia las tendencias reformistas, triunfantes en Alemania y Suiza. Entre estas luchas y antes de la victoria, apareció Torcuato Tasso, en 1595, de Sorrento. Tasso vivió en la córte de Ferrara entre fiestas caballerescas, entre pompa y lujo y planes ambiciosos. Las contrariedades exteriores, las disputas y luchas interiores y las intrigas cortesanas debilitaron hasta la demencia su espíritu impresionable é incapaz de fuertes resoluciones. Las relaciones amorosas, que se cuentan de él con la princesa Leonora de Este y su encierro y maltrato, parecen inventadas despues.

La obra principal de Tasso, *La Jerusalen libertada*, no fué parto del génio, sino fruto del largo estudio de todas las reglas y leyes de un poema caballeresco. El poeta canta con fiel sujecion á los hechos la historia de la primera cruzada, donde imitando á Virgilio y Homero ingiere algunos bellos episodios de aventuras maravillosas y combates de pasiones con el deber y el honor. El Tasso era mejor poeta lírico que épico, como se ve no solo en las pinturas del amor con todos sus accidentes, sino en la lengua demasiadamente blanda y artística que usa. Este carácter lírico que resalta en *La Jerusalen* y la humildad digna del poeta cristiano, hace la obra frecuentemente débil y sentimental.—Del mismo defecto adolece el poema pastoral, *El Aminta*, representado en 1573. Era este género de dramas pastorales muy del gusto de aquella época gastada; se representaban con lujoso aparato, intercalados de piezas de canto; y cultivándose al mismo tiempo en Italia la música coral, se convirtieron pronto en ópera, género nuevo y peculiar al teatro italiano desde principio del siglo XVII.—El rival mas conocido del Tasso en el drama pastoral fué *Guarini*, m. 1612, residente tambien en la córte de Ferrara. Su poema, *El Pastor Fido*, representado en Turin,

1585, tiene mas accion que *El Aminta*; pero ambos y sus numerosas imitaciones son solo caricaturas de las pasiones, virtudes y vicios humanos vestidos de pastores.

El último italiano de general celebridad en la literatura épica, pero tambien de influencia corruptora, fué el napolitano Marini, 1569—1625, por su poema colosal *Adonis*, mitad pastoral, mitad épico y mitológico.

El Adonis, compuesto de veinte cantos, fué aplaudido en Italia y fuera, y ha influido mas que todos en la corrupcion del gusto literario del siglo XVII. Riqueza de fantasía, descripcion animada, lenguaje abundante, versificacion armónica, hicieron de *El Adonis* modelo de numerosas imitaciones; pero con él se autorizó el uso de metáforas exageradas, de pensamientos falsos, conceptuosos, de juegos de palabras, y el gusto por las descripciones sensuales y enervadoras. El público, juez dentro de Italia y en otros países, habia perdido harto el vigor moral para notar la falta de caractéres enérgicos, de pensamientos y accion elevada en este poema.

(b) *El Drama.*—Tambien en el drama reinó desde el principio en Italia la funesta separacion de los poetas literatos, leidos solo en las academias y altos círculos, y los poetas populares; á esta separacion se debe que los italianos no se elevasen nunca á la altura de la tragedia y que en la comedia se guiasen por el gusto del vulgo.

(a) En la tragedia imitaron los poetas literatos solo á los antiguos, en particular á Séneca, y por este mal camino dieron pronto en lo exagerado y antinatural. Asesinatos y crímenes atroces, perfidias y torpezas, vestidos de un barniz de sentencias verbosas y discursos, son el fondo comun de estos dramas: (*La Canace* del Speroni, *El Orvecho* de Giraldi, *La Arcipranda* de Decio, *La Semíramis* de Manfredi); y no es extraño que la tragedia ya desde principios del siglo XVII cediese el lugar á la ópera, que trataba solo de música y aparato escénico, sin adelantar gran cosa con las composiciones (libretos) insulsas de Metastasio, 1693—1782. A fines del siglo XVIII fueron muy aplaudidas las tragedias de Alfieri, 1749—1803, de Asti. Alfieri no habia nacido poeta, y menos poeta trágico; pèro se formó á fuerza de ensayos, de estudio, y por la influencia del tiempo agitado en que vivia. Protesta atrevida contra la tiranía, romanticismo liberal, profundo enojo contra el letargo político y moral de su pueblo, forman el carácter de Alfieri como hombre y son el alma de sus tragedias. Pero le falta el calor del corazon,

el conocimiento de la naturaleza humana y el sentido de la historia; así, no produjo Alfieri figuras animadas en lucha con el destino y las pasiones; y sus caractéres son pálidas personificaciones de ideas abstractas que toman cuerpo en el curso de una accion forzada. Él mismo dice de sus obras: *El que ha conocido el argumento de una de mis tragedias, las conoce casi todas.* Entre sus mejores dramas se citan, *Saul* y *Felipe II.* En la *Tirania* excede á Rousseau mismo en el ódio á la civilizacion refinada moderna. Tambien escribió sátiras con humor misántropo, y comedias con títulos tan singulares como: *El Uno*, *los Pocos*, *los Muchos.*

b) Las comedias italianas siguieron primero los modelos latinos de Plauto y Terencio; pero salieron pronto del círculo de los sábios á la escena popular en las llamadas *comedias del arte*, que bajo un plan ligeramente indicado se ejecutaban de repente con máscaras puestas. De este modo se hizo la comedia italiana en el siglo XVI, nacional, animada, picante, pero muy licenciosa y plebeya. En casi todas vuelven los mismos personajes, la entremetida, una prostituta, un escamotéador, un tonto y un esbirro.—Los mas celebrados poetas cómicos de entonces fueron Ariosto, Machiavelli y Pedro Aretino; de comedias del arte trazó un gran número el napolitano Cerlone, inventor tambien de máscaras. El siglo siguiente, bajo la supersticion y desvigoracion moral, no favoreció á la comedia clásica, y al lado de la ópera reinaba solo la comedia popular que por último fué desterrada, hácia la mitad del siglo XVIII, por el abogado veneciano Goldoni, 1707—1793. Poseía Goldoni especial talento para la comedia, y supo reproducir en el drama las costumbres y la vida civil de su pueblo. Pero habia en estas costumbres tal enervacion, tanta bajeza y licencia, que sus personajes no interesan ni moral ni artísticamente. Goldoni carecia del génio que eleva al poeta sobre su siglo; estaba bien hallado con la vida que pintaba, para vestir con voz solemne y con el manto de la virtud y el honor, caractéres despreciables. En el diálogo, en el arte escénico, y en la riqueza de la lengua fué inimitable. Se cuenta entre sus mejores obras el *Caprichoso benéfico.*—Fueron contemporáneos y adversarios de Goldoni, los dos Gozzi, Cárlos y Gaspar, 1718—1786; el primero, picante y atrevido, tomó de cuentos de brujas (Turandot), ó de sucesos diarios, con alusiones personales, las mas de sus comedias, compuestas solo para hacer efecto. Como rival de Goldoni escribió en nuestros dias con algun aplauso Alberto Nota, de Turin; pero el siglo moderno no es propio para corregir á los poetas italianos de la palidez que reina en sus obras, y en medio de la moderna fermentacion solo el tiempo decidirá, si debe resucitar el espíritu mas vigoroso del siglo XVI, aunque con mejores costumbres.—Despues de los dichos figuraron en segundo órden, el afectado y vulgar Chiari, el elegíaco y declamador Riccoboni, el fantástico Chiabrera, Apóstolo Zeno, erudito y frio, y entre los trágicos contemporáneos de

*

Alfieri Trapassi exagerado en sus héroes; Maffei que resucitó en su *Mérope* el gusto clásico griego, y el atrevido Varano que pretendió resucitar á Dante (Santa Inés, Demetrio, Juan de Ciscala).

6. *España y Portugal.*

§ 555. *Cervantes, Lope de Vega, Calderon.*—La poesía española en la Edad media, el romance épico y el lírico con los cantos populares procedentes de los trovadores provenzales, fué desterrada en el siglo XVI por la poesía artística imitada de modelos, ó antiguos, ó italianos. Pero solo en la poesía lírica, en los tiernos idilios de Garcilaso de la Vega, valiente soldado de los tercios de Cárlos V, y en los cantos de Herrera y Ponce de Leon, fueron nuestros poetas imitadores felices.—El primero que tomó por modelos las obras clásicas é italianas, reformó la poesía lírica y creó el soneto español, fué Juan Boscan, (h. 1530), ocupado bajo Cárlos V en muchos altos cargos y hombre cultísimo por sus estudios y sus viajes. Animado por Boscan, escribió Garcilaso de la Vega, 1503—1536, entre el ruido de las armas sus églogas imitadas de las de Virgilio, sus delicadas y tiernas elegías, sonetos, canciones y otras composiciones líricas en los cortos ócios que le dejó su breve y agitada vida. *La cancion al Danubio* fué compuesta durante una corta prision en una isla del Danubio.—Como uno de los primeros líricos debe contarse á Fernando de Herrera, 1500—1578, que se inspiró, á veces con felicidad, del espíritu de la poesía hebrea. Suele imitar al Petrarca, y tal vez es afectado y viste con altas frases pensamientos comunes. Son sus mas bellas composiciones, la profecía del Tajo, la oda á la Ascension, y la noche serena, el *Himno á la victoria naval de Lepanto* y la graciosa *oda al sueño.*—D. Diego Hurtado de Mendoza, 1503—1575, político, historiador y literato, es mas celebrado por sus escritos en prosa (el Lazarillo de Tormes; la historia de las guerras de Granada), que por sus composiciones líricas. Luis de Leon, paisano de este (m. 1591), renunció por amor á la poesía y á la vida contemplativa las ventajas de su clase, y se encerró en un convento de agustinos de Salamanca; fué perseguido y preso en la inquisicion, por una traduccion publicada sin su conocimiento, *del cántico de los cánticos.*—El célebre romance pastoral *la Diana* en siete libros, comenzado por

Montemayor, 1562, y continuado por Gil Polo, es notable mas por varios trozos líricos y canciones graciosas intercaladas, que por el contenido, misto de caballeresco, pastoral y alegórico.— Manuel de Villegas (m. 1669), es el primer poeta erótico de los españoles: Francisco de Rioja, sevillano (m. 1659), el mas delicado, tierno y filosófico (*á las ruinas de Itálica*), aunque conocemos de él pocos sonetos y canciones. Fué inquisidor general y bibliotecario del Rey; pero se acarreó por una sátira la desgracia de Felipe IV. Los dos Argensolas, imitadores del antiguo clasicismo, cultivaron tambien la poesía lírica y la satírica, que degeneró pronto en un género mas corto y picante (letrilla) tan distante de la ironía urbana de Horacio como de la acre y filosófica de Juvenal.

Perfeccionóse tambien á fines del siglo XVI un género poético peculiar á la vida y carácter español: el de los romances históricos, caballerescos y moriscos. «Hay en ellos, dice el Sr. Quintana en su discurso preliminar á las poesías selectas castellanas, mas expresiones bellas y enérgicas, mas rasgos delicados é ingeniosos que en todo lo demás de nuestra poesía. Los romances moriscos principalmente, están escritos con un vigor y una lozanía de estilo que encantan. Aquellas costumbres en que se unian tan bellamente el esfuerzo y el amor, aquellos moros tan bizarros y tan tiernos, aquel país tan bello y delicioso, aquellos nombres tan sonorosos y tan dulces, todo contribuye á dar novedad y poesía á las composiciones en que se pintan.»

En la poesía épica heróica fueron los españoles inferiores á los italianos, á pesar de algunas bellezas particulares que se notan en el Bernardo de Valbuena, y en la Araucana de Ercilla, 1533. Pero el romance, género de Epopeya vestido en prosa, y la novela fueron llevados en España á grande perfeccion.

Ya habia dado el ejemplo D. Diego de Mendoza con el Lazarillo de Tormes á otras composiciones semejantes (el Pícaro Guzman de Alfarache, la Garduña de Sevilla, de Solorzano), cuando *Miguel Cervantes de Saavedra*, 1547—1616, creó un nuevo género en su romance cómico-satírico *D. Quijote*. Cervantes, dado al principio á la vida militar, azarosa, pero rica de experiencia, y sujeto muchos años á la cadena en Argel, ganó fama y ciencia práctica, aunque poca fortuna; luchó hasta su muerte con las molestias de la pobreza. La primera parte del libro: *vida y hechos del ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha* pareció en 1605; diez años

mas tarde la segunda, mientras en el intervalo escribia un tal Avellaneda una continuacion insípida y vulgar á la primera parte. En la persona de D. Quijote, que trastornado con la lectura de libros caballerescos resuelve resucitar al mundo la profesion del Caballero andante, y se consagra á deshacer entuertos y amparar doncellas, viudas y desvalidos, se pinta un hombre que viviendo en un mundo imaginario, mira al revés el mundo real. El contraste del mundo ideal del caballero con la desnuda realidad es interesante, animado y de una verdad y riqueza inimitable: con nuestro caballero alto y enjuto de carnes, montado sobre el flaco rocinante, y que en su afan de ganar con altos hechos fama y honra en el mundo solo comete desaciertos y daños, y en vez de agradecimiento recoge palos y caidas, contrasta Sancho Panza, su escudero, hombre simple y positivo, con puntas de malicioso, y representante de la vida prosáica diaria (a). Sobre este fondo cómico-satírico, pinta Cervantes con viveza, variedad y exposicion inimitable todas las relaciones y estados de la vida meridional.

(a) Cervantes prestó á su héroe los mejores sentimientos; hízole pundonoroso, buen amigo, fiel á la que él tenia por señora de sus pensamientos, exacto en el cumplimiento de su palabra, benéfico; en suma, un caballero en toda forma que se hace amable, y nos sorprende con su honradez y discrecion en sus lúcidos intervalos. ¡Qué moral tan pura, qué sentimientos tan elevados brillan en toda la obra! Cervantes nunca ridiculizó á D. Quijote en la parte relativa al corazon y sus nobles inclinaciones, porque él era sobradamente caballero y pundonoroso. Toda su sátira recayó en los desórdenes de la fantasía que hacia ver á su héroe gigantes en los molinos de viento, y ejércitos que combatir en un rebaño de carneros. Aquí sí cargaba la mano para ridiculizar las aventuras inverosímiles y monstruosas de los caballeros andantes y sus inauditas proezas, mediante las cuales se hallaban de repente encumbrados en un sólio imperial. Esta vanidad pueril de creerse los personajes mas importantes de la tierra, es la que atacó Cervantes, humillando á su héroe con inimitable gracia cómica, y oponiendo á aquel insensato idealismo de grandeza la prosáica y humilde llaneza de Sancho, para realzar con el contraste el plan de su obra.—Los trabajos de *Pérsiles y Sigismunda*, novela de aventuras en un país imaginario, y que excepto el lenguaje y algunos incidentes y episodios es de mérito secundario, se publicaron despues de la muerte del autor. *La Gálatea* del mismo pertenece al género de romances pastorales, como la Diana, el Pastor de Filida de Montalvo, la Adriana de Lope, y otros.—Mas felices fueron nuestros escritores en las novelas cortas llamadas morales ó ejemplares, género cultivado tambien por Cervantes y otros, aunque no todos con un sentido moral (M. de Zayas).

El Drama.—Para el drama trabajó mucho Cervantes (*la ruina de Numancia*, *los prisioneros de Argel*); pero en este género fué oscurecido por su contemporáneo Félix Lope de Vega Carpio, 1552—1635, primero soldado en la armada invencible y despues eclesiástico. Ningun escritor le es comparable en fecundidad. Lope de Vega escribió en todos los géneros y en todos con aplauso del pueblo, cuyo carácter comprendió y supo retratar, como su contemporáneo Shakspeare el del pueblo inglés. Prefirió sin embargo el drama, y por poco tiempo que se le diese para la composicion de sus obras, religiosas, alegóricas, históricas y de intriga, nunca se repitió ni pareció cansada su pluma; mas de ciento *pasaron de la musa al teatro en veinticuatro horas.* Accion viva con variedad de sucesos, hábil disposicion del argumento, lengua abundante y viva, y diálogo animado de sal cómica, sostienen constantemente el interés. Uno de sus dramas mas celebrados y traducidos al aleman es, *la Estrella de Sevilla.* Entre sus poemas épicos son dignos de mencion: la Jerusalen conquistada y la belleza de Angélica. Semejante en la vida y en el favor del público como en talento y musa á Lope, fué su contemporáneo mas jóven. D. Pedro Calderon de la Barca, 1600—1687, el primer poeta dramático español, no tan fecundo como Lope, pero superior á este en la composicion y en el desarrollo sostenido de la accion, en la animacion del diálogo y á veces en la elevacion de los pensamientos.

Entre los dramas de Calderon, divididos en religiosos (autos para la fiesta del Corpus), históricos, mitológicos, y de intriga, son los mas estimados, *La vida es sueño*, *El Príncipe constante*, *Doña Cobolt*, *el Alcalde de Zalamea*, *y el Secreto á voces.* En los dramas profanos gira toda la accion sobre el amor y el honor; en los religiosos, compuestos para celebrar los héroes cristianos, sobre la fe. Verdad de caractéres, lengua pura, elevada, y pintura feliz de la vida meridional, anuncian á cada paso el poeta maestro. Sus dramas sirvieron de modelo á los poetas posteriores, entre los que sobresalieron, Agustin Moreto, urbano y chistoso (m. 1669) por su comedia *Doña Diana, ú orgullo y amor,* Alarcon, Rojas, Tirso de Molina (Fr. Gabriel Tellez), animado y picante, y otros de tercer órden.—Para mostrar los préstamos que el teatro francés hizo al español, basta citar el Cid, Heraclio y D. Sancho de Aragon, de Corneille, el Wenceslao, de Rotrou, la Princesa de Elida y D. García de Navarra, de Molière.—Voltaire contaba hasta cuarenta ejemplos de este

género; y Cervantes decia: *No hay en Francia hombre ni mujer que descuide aprender el castellano.*

§ 556. *Portugal.—Camoens*, 1525—1579.—Poco antes vivia en Portugal un poeta, que reunió en sí todo lo que habia de grande y genial en su nacion, Camoens, oriundo de Galicia (Vasco Perez Caamaños, en Portugal desde 1370). Para distraer el dolor de un amor desgraciado á una dama de la córte (Doña Catalina Ataide) entró Camoens en el servicio de marina; perdió un ojo en batalla con los moros delante de Ceuta, y viéndose postergado, se embarcó, 1553, para la India. En Goa censuró las arbitrariedades del Gobernador Francisco Barreto en una sátira: *Disparates en la India*, que pagó con el destierro á las Molucas, donde bajo otro Gobernador mas justo, fué nombrado Comisario mayor de los bienes de muertos. En esta comarca, embellecida por la naturaleza asiática (la gruta de Camoens) compuso lo mas de su poema: *Los Lusiadas*, obra genial de poética y métrica, que canta la navegacion alrededor del Africa y el descubrimiento del camino marítimo de la India por Vasco de Gama. Contando las hazañas de los portugueses con entusiasmo patriótico y con la animacion de testigo y compañero, olvida sus propias desgracias, que se revelan en el tono melancólico del poema. No solo describe en los Lusiadas el descubrimiento de la India y los siguientes hechos de los portugueses, sino todo lo grande y bello de los antiguos lusitanos es traido al asunto y embellecido. Se resume en esta obra todo el génio poético de la nacion y por lo mismo se ha eternizado sobre todas las de su género (1). De vuelta á Goa, perdió Camoens en un naufragio su hacienda, salvando solo su poema agarrado con los dientes, mientras con los brazos libraba el cuerpo de las olas enemigas. Entró en su patria, 1569, como habia salido. Una corta pension de 2,000 rs. que recibió del Rey Don Sebastian, cesó á la muerte de este Príncipe (§ 521), con lo que vino á tal pobreza, que enviaba de noche un criado indio á pedir para comer. Agobiado por la propia desgracia y la pública, murió en

---

(1) De los Lusiadas se hicieron seis traducciones castellanas, cinco latinas, cuatro francesas, tres italianas, dos inglesas, una hebrea.

el hospital: *He amado tanto á mi patria, que me tengo por feliz no solo en morir en su seno, sino en morir con ella.*

Los Lusiadas.—Argumento.—Canto I.—Comienza la accion al tiempo que Vasco de Gama costea el Africa hácia el Cabo, antes de surcar el Gran Golfo asiático. Los Dioses, á vista de la grande empresa, se juntan en el Olimpo, y Júpiter escuchando á Marte que:

Para decir su dicho fué delante
de Júpiter armado, fuerte, duro,
un golpe con el cuento penetrante
del herrado baston dió al sólio puro
con que el cielo tembló, y el sol turbado
por un poco sin luz quedó eclipsado.

Ordena, que los portugueses cumplan su destino y hallen quien los guie á la India. Llegado Gama á la costa de Mozambique, es bien recibido de los mahometanos dueños de la isla; pero el Régulo concibe ódio contra ellos, y resuelve acabarlos con armas ó por engaño. Vencido en un encuentro, se les finge amigo y les da un guia, con aviso secreto de que lleve los barcos adonde perezcan. Procúralo el guia; pero Vénus que protege la empresa, envia vientos que alejan las naves de los lugares peligrosos:

Tanta tormenta en mar, y tanto daño,
tantas veces la muerte apercibida,
tantas guerras en tierra y tanto engaño,
tanta necesidad aborrecida,
¿dónde se acogerá de mal tamaño?
¿dónde estará segura nuestra vida
si contra un gusanillo vil del suelo
se indigna, se levanta, se arma el cielo?

II. Vénus previendo los peligros de Gama, acude á Júpiter, que para consolarla le muestra el porvenir, los grandes hechos y conquistas gloriosas de los Lusitanos. Envia luego á Mercurio, que mueve á Gama á seguir adelante y tomar tierra en Melinde, donde bien recibido del pueblo y del Rey, cuenta á ruego de este los grandes hechos de los portugueses:

Y si hechos ha habido mas pujantes,
no menos es trabajo ilustre y duro,
cuanto fué acometer cielo y cerbero,
acometer la mar en un madero.

III. Describe Gama la Europa desde el Norte á Mediodía, sus pueblos y naciones, entre los que y desde los Pirineos:

Descúbrese de aquí la noble España
cual cabeza de Europa señalada:
....
y es de aquesta cabeza como cumbre
de Europa toda el reino lusitano
do la tierra está en cabo, el mar en cumbre.

Cuenta luego la historia portuguesa, señaladamente desde Alonso VI y Enrique de Borgoña, hasta Fernando I, refiriendo con verdad y en tono épico los grandes sucesos; el sitio de Guimaraens por Alfonso VII, y el noble sacrificio de Egas Muñiz que:

Con su dulce esposa y hijo parte
al Rey para salir de la fianza,
descalzos y desnudos de tal arte
que mas mueve á piedad que no á venganza.

La batalla de Enrique:

Cabezas por el campo van saltando,
brazos, piernas sin dueño y sin sentido.

La embajada de María de Portugal, esposa de Alonso XI, á su padre Alfonso IV, para que le ayude en la batalla del Salado á combatir á los moros que:

Traen ferocidad y furor tanto
que al vivo pone miedo, al muerto espanto.

Los amores del Infante D. Pedro y Doña Inés de Castro, y la muerte de esta:

Tal estaba la pálida doncella
sin las rosas del rostro, ya perdida
la color blanca con la dulce vida.

IV. Continúa la historia desde D. Fernando hasta D. Manuel. Se de-

tiene en las causas y el principio de la batalla de Aljubarrota, bajo los dos Juanes, de Portugal y de Castilla:

Del vulgo popular unos aprueban
la guerra que la patria defendia;
otros armas alimpian y renuevan
que el orin de la paz gastado avia;
capacetes estofan, petos prueban;
ármase cada cuál cual convenia;
otros hacen vestidos de colores
con letras y blason de sus amores.
....
Dió la señal la trompeta castellana
con horrífico estruendo temeroso;
oyólo el monte Arabro, y Guadiana
atrás volvió sus aguas de medroso;
oyólo el Duero y tierra transtagana;
corrió Tajo á la mar triste y dudoso;
las madres que el terrible estruendo oyeron
los hijos de los pechos desasieron.

Siguen las primeras empresas del Rey D. Juan en Africa:

No sufre el fuerte pecho usado á guerra
verse sin enemigos á la mano,
y no hallando á quien vencer en tierra
«acomete á vencer al Occéano.»

El sueño del Rey D. Manuel, en que el Ganges y el Indo, señalándole el país de la India, le anuncian las victorias de los portugueses. Cuenta en seguida el consejo del Rey, el llamamiento á V. de Gama, los preparativos y despedida de la armada.

Certifícote Rey que si contemplo
como fuí destas playas apartado
de duda el pecho y de recelo lleno,
apenas á mis ojos pongo freno.

Las lágrimas de los padres y esposos, á las que:

Los montes mas cercanos respondian
movidos en tan triste apartamiento;
las lágrimas, la arena allí bañaban,
y en número con ella se igualaban.

V. Refiere el viaje alrededor de Africa hasta Melinda; el paso por las primeras islas de Africa, dejadas á la izquierda:

.....................á la derecha
no hay certeza de tierra, mas sospecha.

Los fenómenos terríficos marinos, hasta llegar al cabo tormentario, donde el Dios del lugar, *Adamastor*, les anuncia las desgracias que les esperan:

Naufragios, perdiciones de tal suerte
que el menor mal de todos sea la muerte:
....
de hambre morirán los hijos caros
con amor engendrados y nacidos;
allí verán las piedras ablandarse
con lloroso dolor lástima pura,
y abrazadas las almas tomar vuelo
de la prision mortal al alto cielo.

Describe varias arribadas y tierras de la costa oriental de Africa, hambres y enfermedades, hasta llegar al pueblo de Melinda:

Cuya blandura y dulce tratamiento
dará salud á un vivo, vida á un muerto.

Y compara al fin su poema con los de los antiguos:

Que por mucho y mucho que se atinen
en estas varias fábulas soñadas,
la verdad que yo canto clara y pura
....
vence toda grandílocua escriptura.

Y ponderando la importancia de que los grandes hechos hallen grandes cantores, concluye:

Da la tierra de España Scipiones,
Césares, Alejandros, y da Augustos;
mas no les da con todo aquellos dones
cuya falta los hace tan robustos.
Solo en los españoles ha faltado,

con vergüenza lo digo, que no ha sido
mas de un ilustre hecho celebrado
por no tener valor el verso y rima,
que quien no sabe el arte, no la estima.

VI. Al despedirse nuestros navegantes de Melinda, desciende Baco á los palacios de Neptuno, y mueve al Dios á soltar los vientos contra las naves:

Al grande Eolo envian un recado
de parte de Neptuno y sus clientes,
que dé suelta á los vientos repugnantes
con que no haya en el mar mas navegantes.

VII. Llegan á Calicut, donde pondera sobre las demás naciones las empresas de Portugal que:

En Africa ya tienen sus asientos;
en Asia es mas que todos soberana;
y ya en el nuevo mundo campos ara,
y si mas mundo hubiera, allá llegara.

Gama se presenta al Rey y le pide paz en nombre del suyo; el Rey consulta al Consejo, y entretanto envia un Jefe á visitar las naves. Al describir los hechos de varios personajes antiguos, cuyos retratos se ven en las naves, se expresa el poeta sentidamente:

Cual Canace á la muerte condenada
la pluma en una mano, en otra espada,
. . . .
. . . .
en cambio del descanso, que esperaba
que con ricas guirnaldas me adornasen,
trabajos muy cansados me inventaron
con que en tan duro estado me dejaron.

VIII. Mientras Gama cuenta las hazañas de los portugueses retratados en la nave, el Rey, aconsejado por moros y agoreros, trata de dar muerte á los navegantes. Gama apercibido, se salva á tiempo hácia su patria, trayendo consigo algunas mercancías y hombres, lo que despierta en el poeta algunas tristes reflexiones:

Vea agora el juicio curioso
cuánto en el rico y pobre puede hoy dia

el interés, la sed torpe enemiga
del dinero, que á todos nos obliga

. . . .

Este rinde las altas fortalezas
y en traidores nos vuelve los amigos;
á los pobres hace hacer vilezas;
entregar capitanes á enemigos;
de las vírgenes coge las purezas
sin temor, honra, fama ni testigos.
Este deprava á veces las ciencias
cegando los juicios y conciencias.
Este interpreta mas que sutilmente
textos y leyes, todo á su albedrío.
Este causa perjuicios en la gente
y en tiranía vuelve el señorío.
Aun hasta á los que á Dios omnipotente
se ofrecen, los sujeta con su brio:
del labrador al Rey, al Santo Papa,
tomando de virtud la honesta capa.

IX. En la partida de vuelta les prepara Vénus una isla deliciosa, adonde arriban y gozan de amores al lado de ninfas bellísimas, en descanso de sus fatigas:

Las ninfas de la mar, bellas graciosas,
Tétis, la isla angélica pintada
no es otra cosa que las deleitosas
honras con que la vida es sublimada.

. . . .

por el trabajo inmenso que se llama
camino de virtud, alto y fragoso
mas al fin dulce, alegre y deleitoso.

. . . .

X. Una ninfa muestra á Gama en una vision los héroes que ilustrarán el nombre portugués en la India; Pacheco, Alburquerque, Meneses, Sampayo, Silveira, y hablando con Gama le dice:

Aquí aura compañero así en los hechos
como en el galardon injusto y duro;
en tí y en él veremos altos pechos
venir á bajo estado, humilde, oscuro.

Morir en hospital en pobres lechos
los que á la ley y Rey sirven de muro.
Esto hacen los Reyes, cuyo imperio
puede mas que justicia en su hemisferio.
Esto hacen los Reyes, que embebidos
en la b'anda apariencia que contaste,
dan los premios de Ayace merecidos
á la lengua de Ulises fraudulenta.
Vengarme hé, que estos bienes mal partidos
....
si no los dan á sábios caballeros,
dánlos á fementidos lisonjeros.

Al lado de Camoens, los ingenios portugueses se oscurecen, aunque algunos se señalaron en su género. Floreció aquí mas pronto el ingenio que en el resto de Europa; y ya en el siglo XV cantó Macías su amor en bellísimos versos heróicos; Ribeiro expresa su pasion en la novela, la *Inocente doncella*, y Gil Vicente compuso sobre asuntos de la Biblia comedias, aunque irregulares, llenas de imágenes y en diálogo animado. Saa Miranda, 1495—1558, fué humanista clásico, cómico y lírico original. Antonio Ferreira, 1528, fué tambien humanista y trágico (D. Inés de Castro).—Mas adelante Rodrigo Lobo se ejercitó en el poema pastoral. Jerónimo Cortereal, historiador y poeta, se consoló con las musas de la opresion de su patria bajo Felipe II.

7. *Inglaterra.*

§ 557. *Ossian*: *Drama.*—Los primeros habitantes (Celtas) de la Bretaña guardaban en su memoria numerosas tradiciones históricas, políticas y mitológicas, y tenian una clase de cantores ó bardos que subsistieron en las provincias no sometidas por los anglo-sajones y normandos (Gales, Irlanda, la alta Escocia). Estos cantos de bardos comunicados oralmente, parecen haber sido recogidos en los *Cantos de Ossian*, publicados por el escocés Macpherson, 1762, aunque desfigurados acaso con adiciones y alteraciones.

En estas poesías, tan elogiadas como censuradas, se cantan los hechos del padre de Ossian (Fingal, Rey mitológico) y de su hijo Oscar, flor

cortada en la primavera, referidos por un bardo ciego: Ossian. El acento doliente de los cantos, el anhelo por dejar la prision de esta vida y juntarse con los espíritus de los héroes muertos, interesan vivamente á los ánimos sentimentales, é hicieron en el siglo XVIII en Alemania grande impresion.

En Inglaterra calló la primitiva poesía entre el ruido de las armas; la confusion de lenguas traidas por los anglos, daneses y normandos, estorbó en mucho tiempo la formacion de una poesía, hasta que Chauzer, 1328—1400, amigo de Wicleff, fundando la lengua poética inglesa, fué en Inglaterra el padre de la poesía (novelas de Cantorberi, tres partes segun Bocaccio), y la puso en camino de perfeccion.—Comenzó esta segunda época despues de las luchas de la reforma, cuando aumentado bajo Isabel el poder político dentro y fuera, fué Lóndres el centro de los talentos y teatro de las artes. El poeta cortesano Spenzer (m. 1596) creó en el *Calendario de los Pastores*, armonioso y tierno, la poesía pastoral y natural. Pronto se inclinaron los poetas ingleses al drama, que llegó en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII á una altura y riqueza sin igual en otra parte ni tiempo. Aunque con pobre aparato y recursos escénicos, ensayaron muchos poetas dramáticos talentos varios, y se abrieron muy diferentes caminos, que prepararon la época de Shakspeare.

Lisy caracterizó en una série de comedias cortesanas el tono agudo y ligero de la alta sociedad; Marlow (m. 1593) desarreglado en la vida y errado en el arte (autor del Fausto, obra llena de vigor y de elevados pensamientos sobre el tema del eclesiástico: *que mucha ciencia produce mucho mal*), llevó la tragedia á la exageracion, y Roberto Green (m. 1592), poeta hábil pero hombre vicioso, ensayó en su drama fantástico, el *Padre Bacon*, un giro mas noble y natural; Heywod (m. 1565), gracioso y fecundo, trató argumentos muy varios con grande efecto teatral (La *Dama muerta por bondad*).

§ 558. *Shakspeare.*—Sucedió á estos dramáticos W. Shakspeare, uno de los mas grandes poetas de todos los tiempos, y que se consagró todo á la escena y á la poesía dramática.

Shakspeare, 1564—1616, aparece entre dos edades históricas, y contempla con ojo tan seguro la grandeza y vigor del mundo feudal y de

la Caballería, como prevé el nuevo siglo de la moralidad libre, de la inteligencia y la política. Shakspeare es tan genial en el drama cómico como en el trágico, y en sus sonetos revela lo mas íntimo de su alma y nos deja leer en su vida anterior, manchada con grandes extravíos. A semejanza del mundo real, que contempla en realce risueño sobre un fondo sério, se mezcla en sus dramas (treinta y cinco son indudablemente suyos) lo trágico y lo cómico, expresando los mas una grande idea con enredo trágico, pero con feliz desenlace. En los *Cuentos de invierno*, y en *Lo que gusteis*, se pintan los primeros amores: en el *Mercader de Venecia* (donde el sentido trágico del enredo y el tono melancólico del héroe contrastan con los accesorios graciosos y el desenlace imprevisto) la leal amistad; en *Cimbelina*, la fidelidad: otras como el *Terco vencido* encierran un pensamiento moral. Entre las comedias mejor trabajadas se citan: el *Sueño de una noche de verano* donde contrasta la florida fantasía en las escenas de los Marfileros con la bellaquería y desenfado del populacho. El *Amor en vano* respira una bondadosa ironía, y la *Tormenta* interesa por sus escenas pintorescas y giros inesperados.

Las tragedias de Shakspeare unas tratan asuntos históricos, otras pintan la naturaleza humana y su destino bajo puntos generales de vista. Aquí despliega Shakspeare en los caractéres un talento inimitable; las acciones se motivan naturalmente en las cualidades, sentimientos y pasiones de los actores; lo mas secreto del corazon humano, sale á luz con sorprendente verdad.

En *Coriolano* se representa la lucha de los nobles y plebeyos en Roma republicana: *César, Antonio y Cleopatra* retratan fielmente las poderosas facciones precedentes á la dominacion imperial, y *Tito Andrónico* la corrupcion de esta última época.—De asuntos de la historia inglesa trató Shakspeare con preferencia la época de las guerras civiles, que comienzan en la muerte trágica de Ricardo II (§ 378—388). Los crímenes de su sucesor y asesino Enrique IV, no expiados por el heróico y generoso Enrique V, son vengados en el débil Enrique VI, en cuyo tiempo encontramos (en tres piezas) las sangrientas facciones de las Rosas blanca y encarnada. Pero la familia vencedora engendra al inhumano Ricardo III, que venga en sus propios parientes á los vencidos.—Pasado el tiempo feudal de la fuerza grosera, mira el poeta en Enrique VIII la aurora de nuevos tiempos, en que deben reinar el mérito y la virtud. La noble alma de Enrique V bajo aparente ligereza resalta mas en el contraste con sus contemporáneos, entre los que el gordo Falstaff (que hace en las *Comadres de Windsor* de amante burlado) es un carácter cómico inimitable.—Entre los dramas que representan un

destino ó idea humana es el primero *Hamlet*, Príncipe de Dinamarca, carácter débil que castiga la muerte de su padre en el Rey asesino de este; y él á su vez es castigado. Contrasta con Hamlet el resuelto y ambicioso Macbeth, de Escocia, asesino del Rey, llevado al crímen por su esposa. En el Rey *Leart* se pinta con toques profundos el dolor que pueden causar á un padre obcecado hijos desnaturalizados; en *Romeo y Julia* que se causan la muerte por un error funesto, se expresan los goces del amor, y las terribles consecuencias de los ódios de familia; *Otelo* el moro, es arrastrado por celos nacidos de falsas calumnias á asesinar á su inocente esposa. *Tímon el Misántropo* que huye de un mundo engañoso, es obra de los últimos años del poeta.—En el manejo de la lengua es Shakspeare modelo; para lo fuerte y lo sublime como para lo suave y tierno tiene siempre palabras convenientes; la clase, la educacion, el carácter y estado de los interlocutores se anuncian desde luego y se sostienen hasta el fin. Los jambos de seis piés sin rima son el metro ordinario usado por el poeta, aunque con suma variedad. Dryden dice así de Shakspeare: «Fué de todos los modernos, y tal vez de los antiguos, el espíritu mas grande y mas inteligente. Tenia vivas todas las imágenes de la naturaleza, y las reproducia sin esfuerzo y como inspirado. Si describe no solo hace ver, sino sentir; sabia por instiuto y no necesitaba los libros para conocer la naturaleza; en sí mismo la encontraba. No diré que siempre sea igual; es con frecuencia trivial é insípido; la vis cómica degenera en él en tosquedad, la elevacion en hinchazon; pero es grande siempre que consulta su génio, y no se dirá que encontrando Shakspeare un asunto apropiado á su musa, no se ha elevado sobre los demás poetas, tanto como el ciprés sobre las débiles cañas.»

Entre los contemporáneos de Shakspeare solo merecen citarse como dramáticos: Fletcher, m. 1625, poeta fecundo aunque á veces frívolo y atento al efecto teatral; y *Ben Jonson*, m. 1637, escritor ingenioso, de estudios clásicos y aplicado, como Fletcher, al drama despues de una vida aventurera, sobresaliendo mas en la comedia (*á cada uno con su tema*; *los Nobles Primos*; *el caballero del Pilon rojo*) que en la tragedia. Tiene Jonson mas sal cómica y feliz manejo de situaciones graciosas, que pasion y fantasía, cuya falta suple á fuerza de estudiar los clásicos.—La revolucion siguiente y la dominacion mística de los puritanos, que mandaron cerrar los teatros, cortaron los progresos del drama inglés.—Pero con la restauracion volvió el gusto hácia el teatro, y se admitieron las mujeres en la escena. Williams Davenant fué

enviado por Cárlos II á estudiar en Francia las mejoras nuevas, aprender el juego de las decoraciones movibles, y de lo que concernia á la ópera. Las mejores tragedias despues de las de Jonson, son el *Huérfano*, y la *Venecia salvada* de Otway, que aunque declamatorias agradan por el interés hácia una mujer víctima de desgracias inmerecidas. En las tragedias de Rowe, llenas de tiernas emociones, se encuentran alusiones á Luis XIV y á Guillermo III.

La comedia inglesa, aunque con tendencia moral, cae á veces en el contagio de las costumbres que reprende. El amor y la vida son sus asuntos principales, realzados á veces con bellas y vivas descripciones de caractéres sobre un plan irregular. Congreve imitó á Moliere, aunque con mas decoro en sus personajes y lengua mas culta. La influencia francesa duró hasta entrado el siglo XVIII.

§ 559. *Milton*, **1608—1674.—La inclinacion mística del tiempo de Cromwel pasó tambien á la poesía. F. Milton, puritano y secretario de Cromwel, pinta en la epopeya religiosa, *El Paraiso perdido*, el pecado del primer hombre del que vinieron al mundo infinitos pecados y dolores. La época séria de Milton, en que la nacion juzgó á su Rey para expiar en él los pecados de sus padres, era tan apropiada á la musa solemne del Paraiso perdido, como la época de humanidad y cosmopolitismo del siglo XVIII al espíritu de misericordia de la *Messiada*, de Klopstok. La parte segunda y posterior, el *Paraiso recobrado* que pinta la tentacion de Cristo en el desierto, es inferior á la primera en concepcion poética.**

b) Milton imitó en sus primeros ensayos á los latinos (Comus, 1637) y á los poetas italianos (Luidas) aunque con mas sentido, y estilo mas sostenido (el Allegro—el Penseroso). La mas estimada de sus primeras obras es la *Oda á la Navidad*. Como ardiente demócrata y puritano escribió algunas obras políticas (la Areopagética). Leal y fiel á su conciencia, respondió á los que le aconsejaban renunciar á sus opiniones para salir del olvido y la pobreza: *Quiero morir hombre honrado, como he vivido.*—En 1669 pensó publicar la primera parte de su *Paraiso perdido*, conviniéndose con el editor *en recibir cinco libras esterlinas*. Eran frecuentes en aquellos tiempos de agitacion religiosa los asuntos místicos, y de algunos de ellos tomó Milton elementos para su poema. Grocio habia escrito un *Adamus exul*. En Milan habia visto Milton re-

presentar un drama, *Adan*, obra de Andreini, y un Aleman, Masenio, habia publicado por aquellos dias, 1657, un drama alegórico sobre el mismo tema, *Androphilo* y otro poema titulado, *Sarcotis.*

Con mano maestra pinta Milton la naturaleza vírgen del Paraíso, la inocencia infantil de Adan y Eva, y la infernal malicia de Satanás. En contraste con la Edad media, para la que el diablo era objeto de burla, se presenta aquí (y despues en Klopstok y Goethe) como el poderoso y astuto tentador, que despechado de su gloria perdida, quiere arrancar al vencedor una parte de la presa.

Argumento. Los ángeles rebeldes precipitados en los infiernos, proyectan conquistar el cielo ó á lo menos vengarse de Dios que los ha condenado. Reunen su ejército bajo Moloc, el ídolo de los ammoneos, Chamos, el ídolo de los moabitas, Astaroth, Thammwz, Dagon, el diablo de los mares, Belial y otros; y se fabrican un lugar de asamblea: *Pandæmonium.*—Satanás propone marchar á aquel de los mundos que está habitado por nuevas criaturas (el hombre y la mujer). Los guardianes del infierno le abren las puertas; el Rey del Chaos le deja atravesar el espacio, y halla al fin entre los globos celestes el que busca con rabia infernal. Dios desde lo alto dice á su hijo único (el Verbo) que Satanás hará pecar al hombre; pero promete el perdon, si hay una víctima que satisfaga su justicia, y el hijo de Dios se ofrece á este sacrificio. Satanás entretanto ha llegado á la esfera del sol, cuyo espíritu, Uriel, engañado por él, le señala la tierra, donde viven en inocencia las nuevas criaturas, Adan y Eva.—Satan llega al Paraíso, jardin delicioso adornado de flores, arbustos y árboles, siempre verdes, *cimas sobre cimas*, *sombras sobre sombras*, entre los cuales se alza el árbol de la vida. Aquí se envuelve bajo la figura de un coroman y escucha la inocente conversacion de Adan y Eva, contemplando con despecho sus placeres conyugales; ¡*desgraciado el que os pinte con los colores del crimen y de la vergüenza*! ¡*el que os crea indignos del mas sagrado de los asilos*!—Entretanto Uriel, que en medio de su carrera ha observado los movimientos infernales de Satanás, anuncia á Gabriel que un ángel del infierno ha entrado en el paraíso. Satanás descubierto por Zephon é Ithuriel cuando inspira á Eva entre sueños malos pensamientos, es llevado ante Gabriel con quien quiere luchar, pero huye sabiendo que debe ser vencido.—Eva despertada refiere á Adan el sueño de la noche: *come de este fruto, haste Diosa con que puedas dejar la tierra y elevarte al cielo como nosotros...* Adan la tranquiliza: Yo *siento como tú, oh mitad querida, la turbacion de ese triste sueño.*—Despues de adorar á Dios, reciben al ángel Rafael enviado para advertir á Adan que está cerca de ellos el enemigo

que quiere perderlos. Adan ofrece al ángel los frutos del paraíso que Rafael come, no en apariencia, sino con un verdadero apetito, y hablándole luego en nombre de Dios le hace conocer el enemigo de los hombres: *Satan, cuyo nombre antiguo en el cielo no se puede pronunciar.* Le cuenta el combate de los ángeles de Dios y los de Satanás, que fué arrojado con los suyos por el hijo de Dios, y precipitado en los eternos infiernos. *El vencedor contiene el rayo divino, porque solo quiere expulsar á los rebeldes del reino celeste. Los levanta del suelo, los lleva delante como una tropa de tímidos animales, que huyen hasta los límites del Empireo: allí el cristal del cielo se rompe y deja una ancha boca, por donde caen todos atropellados en el abismo de la noche.* Refiere luego el ángel el orígen del mundo y del linaje humano, destinado á ocupar el lugar de los ángeles caidos. Obedeciendo á Dios, el Verbo eterno ilumina el Chaos, ordena los mundos, y acabada en seis dias la obra, vuelve á descansar *al lado de su Padre.*—Despues de referir Adan al ángel su nacimiento en la tierra, su soledad y primera tristeza y su peticion á Dios que le diese una compañera, *el hueso de mis huesos, la carne de mi carne*, deja Gabriel el paraíso: *sé el amigo y el protector del hombre y ven frecuentemente á visitarlo.* ¡*No volverá Dios á hablar al hombre*! ¡*Ni á contestar á sus preguntas con voz indulgente y bondadosa*!—Satanás entra segunda vez en el paraíso y se mete en el cuerpo de una serpiente. Comenzando Adan y Eva al dia siguiente sus ocupaciones, Eva quiere con varios pretextos alejarse y Adan cede aunque con repugnancia. Apenas está sola, es rodeada y tentada por la serpiente á comer el fruto del árbol de la ciencia. Eva alza la mano atrevida, *coge el fruto y lo come. La tierra se entristece; del suelo sale un eco lamentable, y señales tristes anuncian que la salud es perdida para el hombre.* Adan sorprende á Eva en el momento del pecado, enmudece primero de dolor; despues es tentado á seguir el ejemplo de su esposa con varios discursos engañosos: *Dios se guardará de aniquilarnos, porque su enemigo le dirá ¿qué se ha hecho de tus hijos?.. Mi destino está ligado al tuyo, oh Eva, y si la muerte me une á ti, amaré la muerte como la vida... Tu vida es la mia, tenemos una misma carne, perderte á ti es perderme á mí mismo.* Eva se goza, *con goce sensual*, de haber hecho á su esposo desafiar por ella la cólera del cielo y la muerte. Pero el pecado no ciega á Adan que conoce su deber, aunque cegado por el amor de Eva come del fruto prohibido.—Al punto los ángeles del cielo dejan el paraíso: el pecado y la muerte entran en la tierra por un puente levantado sobre el caos, y Satanás vuelto á los infiernos, halla á sus ángeles convertidos en serpientes como él. Los ángeles del cielo mudan la igualdad de las estaciones para el hombre, que siente el frio y el calor, el hambre y el dolor y es atormentado por la tentacion. Adan rechaza á Eva, ella insiste en su amor, llora, se arrepiente: *tú solo has pecado contra Dios, yo he pe-*

cado *contra Dios y contra ti*, y Adan la recibe otra vez. Una lejana esperanza les resta todavía y postrados en tierra imploran la misericordia de Dios. Sus lágrimas corriendo por el suelo, sus sollozos salidos del corazon, su arrepentimiento y humildad mueven á Dios, que ha oido, mediante su hijo, la oracion del hombre. Indignos del paraíso, les manda salir el ángel Miguel, pero la clemencia divina revela á Adan la historia del género humano hasta el diluvio, la Encarnacion del hijo de Dios y la redencion hasta el juicio final. Adan consolado despierta á Eva que entre sueños ha oido oir tambien anuncios favorables. El ángel se aleja, dejando fuera del paraíso á los padres de los hombres que dadas las manos siguen su solitario camino hácia el Oriente.

Si el republicano Milton retrata la sociedad religiosa de su tiempo, Samuel Butler, 1612—73, contemporáneo de Cárlos II, expresa el ridículo con que los realistas censuraban el fervor puritano y presbiteriano. La Epopeya cómica: *Hudibras*, es una sátira contra el fanatismo religioso y político.—Con los Stuardos volvió á la córte la descaracterizacion y la frivolidad francesa, 1661—1714. Muéstrase este espíritu en el poeta cortesano, Dryden, 1631—1701, limado en el estilo y adulador en el sentido; primero se acercó á Cromwel con un poema laudatorio, luego á Cárlos II y últimamente se pasó con Jacobo II á la iglesia antigua y ridiculizó á la que dejaba: olvidado por Guillermo, acabó en la miseria. La gracia del estilo, los giros ingeniosos y la forma limada no suplen en sus numerosas obras, unas dramáticas, otras líricas, la falta de fantasía y de sentimiento. *Absalon y Achitophel* tienen excelentes versos, expresion franca, y sátira llena de talento; *la cierva y la pantera*, es alusiva á las disputas religiosas. Es bellísima la oda á Santa Cecilia y el *Annus mirabilis*, con seiscientos cuatro versos compuestos en tres meses.

§ 560. El siglo XVIII se inclinaba mas á la filosofía que á la poesía. Pope, 1688—1744, poeta correcto y regular mas que genial, traductor de Homero en verso libre y autor feliz de sátiras (la Dunciada, contra los libreros y los críticos), obras didácticas (ensayo sobre el hombre, en cuatro cartas; ensayo sobre la crítica) epopeyas cómicas (el robo de los bucles) y otros géneros, era mas filósofo que poeta; su carta de Eloisa á Abelardo es una bella composicion. Solo las *Estaciones* de Thompson, 1700—1748, contienen descripciones poéticas de la naturaleza por un espíritu tierno é impresionable. *Las meditaciones de Young,*

1681—1765, ó lamentaciones sobre la vida y la muerte son consideraciones en el tono melancolico de la poesía nacional.—Entretanto la prosa vulgar se perfeccionaba en los libros llamados de recreo. Swift reveló, 1667—1745, en sus historias satíricas: *Viajes de Gulliver á Liliput*, y *el Cuento del tonel*, las contradicciones y vicios de su siglo en cada clase, é inclinó á sus contemporáneos á la observacion del hombre interior; *el objeto de mis obras* decia á Pope, *es ejercitar al mundo mas que divertirle, y si pudiera conseguirlo sin riesgo de mi persona y de mis bienes, sería el autor mas incansable que se hubiera conocido.*—Al lado de los críticos, los grandes novelistas describiendo caractéres ideales y hechos fantásticos, despertaron el corazon y la imaginacion y fueron admirados é imitados en Alemania. Entre estos merecen señalada mencion, Richardson (m. 1671) por su *Clarisa*, su *Grandison* y otros que pintan ideales varoniles y femeninos adornados de todas las perfecciones; Fielding (m. 1754), cuyos dramas de familia (*Tom. Jones y otros*) pintan buenos y malos hombres en su realidad, no elevados á ángeles ni diablos; y en particular *Sterne,* 1713—68, que en *el Viaje sensible* y en *Tristhan*, retrata con amable humor las propiedades de los hombres como necesarias para caracterizar la individualidad. *El Vicario de Wackefie'd*, por Goldsmith (m. 1774) es un romance de familia, que expresa con naturalidad tiernas relaciones domésticas; el *Hunfrey Klinker* de Smollet (m. 1771) pinta la vida con humor cómico.—Desde entonces fué la novela asunto familiar de la literatura inglesa, hasta nuestros dias en que Walter Scott ha creado el nuevo género del romance histórico (v. § 800).

EL SIGLO XVII.

A. LA GUERRA DE TREINTA AÑOS Y LA REVOLUCION DE INGLATERRA.

I. LA GUERRA DE TREINTA AÑOS.—1618—1648.

1. *Agitacion creciente en Alemania.*

§ 561. *Rodulfo.*—Mientras el Oeste de Europa era teatro de luchas sangrientas religiosas, vivia en paz la Alemania bajo los gobiernos moderados de Fernando I, 1556—64, y Maximiliano II. Pero tanto mas ardian las disputas teológicas, no habiendo cesado del todo las diferencias protestantes por la llamada fórmula de concordia (a). Ambos Emperadores sin embargo, mantuvieron con templanza y justicia la paz exterior entre los partidos, y el protestantismo se propagaba lentamente en los Estados hereditarios austriacos (§ 511) (b). Maximiliano II, 1564—76 fué Príncipe no solo templado y justo, sino ilustrado y adornado de virtudes domésticas y públicas. Las rentas y la milicia mejoraron tanto bajo su gobierno, que pudo acabar pronto algunas turbaciones pasajeras, como la causa de Grumbach (§ 488) y resistir felizmente á los ejércitos turcos.—Pero muerto prematuramente, y elevado al trono su hijo Rodulfo II, 1576—1612, educado en España y dado á las ciencias (en particular la astronomía, § 149) mas de lo que convenia á su puesto, y afanado además por resucitar el estado anterior á Cárlos V, entró de nuevo la discordia en Alemania y en los Estados austriacos, donde los parientes de Rodulfo temerosos de la decadencia de su

casa le obligaron á ceder, 1608, la Moravia y la Hungría á su hermano *Matias*. La Bohemia, provincia predilecta de Rodulfo, que tenia en Praga su residencia, se mantuvo fiel y el Emperador le concedió en premio *la carta de Majestad*, 1609. Pero olvidando aquí tambien sus deberes de gobierno, dejó á las tropas cometer atropellos y saqueos en el pueblo y al cabo cedió tambien esta provincia con la Silesia y la Lusacia al mismo Matías, restándole solo una corona nominal, cuando la muerte puso término á su oscuro reinado.

(a) Siendo Melanchton menos opuesto que Lutero á varios puntos de la Concordia, se dividió la Iglesia luterana en un partido rigorista, fiel á la doctrina de Lutero y cuyo centro era la universidad de Jena, fundada, 1557, por los hijos de Juan Federico; y otro partido moderado (Laxo) que seguia á Melanchton, y daba la voz en la universidad de Witemberg. Versaba la mayor disidencia sobre la doctrina de la predestinacion, en la que Melanchton sostenia que además de la gracia divina concurria á la salvacion la voluntad del hombre (la cuestion sinergística); y sobre la cuestion llamada antinomistica, á saber, que el cristianismo debia predicar solo el Evangelio, pero no la ley antigua. Para acercar estos extremos, propuso el Canciller de Tubinga, *Andrea*, una fórmula de Concordia, que á esfuerzos del Elector Augusto de Sajonia fué completada en el convento de Bergen, en Magdeburgo. Esta Concordia, suscrita en 1580 por noventa y seis Estados luteranos, reconoce la Santa Escritura como la sola norma de fe al lado del Evangelio; pero exige la predicacion de la ley antigua, para la disciplina, la enseñanza y el vencimiento del pecado. Reconócense además artículos indiferentes (Adiafora) pero en dias de peligro aun los artículos indiferentes son esenciales; las buenas obras siguen á la fe y nacen de ella, pero no son necesarias para la santificacion. Se confirma la doctrina del pecado original, como igualmente la universalidad de la gracia divina; el calvinismo es condenado y la presencia real de Cristo reconocida como base de la doctrina de la Eucaristía.—Esta Concordia que por poco ámplia no fué admitida en el Hesse, Anhalt, Pomerania, Holstein, Brunschwig, Brema, Nuremberg, Strasburgo y otros Estados, figura entre los libros canónicos luteranos al lado de las tres confesiones primitivas (la apostólica, la nicena, y la atanasiana), la de Augsburgo, la apología de los artículos de Smalcalda y los Catecismos de Lutero.

(b) Hácia los últimos años de Fernando I, que no estorbó la propagacion de la reforma en Austria, hizo esta allí nuevos partidarios, aumentados cuando Maximiliano II permitió á la nobleza y á las ciudades protestantes libertad de conciencia y de cultos, sin respeto al enojo del Papa



y de los jesuitas que lo acusaban (sin razon en esto) de protestante secreto. Se levantaron, pues, en Austria, Carintia, y la Marca de Stira varias iglesias protestantes.—Mas aun cundió la reforma en Hungría, ya mediante húngaros estudiantes de Witemberg, ya por las tropas luteranas que defendian allí los derechos políticos de los Habsburgos, y que llevaban consigo libros y predicadores. El Emperador Fernando, aunque elegido y coronado, 1527, estaba poco seguro del país, para provocar á sus adversarios persiguiendo á los magnates reformistas. Dejó pues á la nobleza y las ciudades su libertad religiosa, ampliada luego por Maximiliano. La poblacion alemana de Hungría se inclinó mas á la confesion de Augsburgo, y los Magiares al calvinismo con daño de la union y la paz harto necesitada despues de las luchas, tiranías y desafueros pasados. En Siebenburgen penetraron los escritos de Lutero por medio de comerciantes de Hermanstad vueltos de la feria de Leipzig, 1521, y al cabo de muchas alternativas se declararon las parroquias por la confesion de Augsburgo, 1544. En la Dieta de Clausemburgo, 1556, alcanzó esta provincia la libertad religiosa; pero volviendo Rodulfo II al sistema perseguidor, defendió el Príncipe de Siebenburgen, Estéban Bostkai, ligado con los turcos, el acuerdo de la Dieta, y obtuvo en la paz de Viena, 1606, el ejercicio libre de la confesion de Augsburgo y la Helvética.—En Bohemia los luteranos y utraquistas fueron perseguidos por Fernando (§ 483), pero crecieron bajo Maximiliano; y el mismo Rodulfo II que oprimia á los reformistas en sus dominios, concedió á los de Bohemia por la carta de Majestad (§ 561, 11 de Julio 1609), libertad religiosa, igualdad política con los católicos y *Defensores* propios.

§ 562. *Quejas.*—Mientras el indolente Rodulfo ocupado con sus caballos, sus pinturas y antiguallas arqueológicas, olvidaba el gobierno y malgastaba el tiempo en vanidades astrológicas y alquimistas, cundia en Alemania, agitada secretamente por los jesuitas, una nueva fermentacion. La paz religiosa era violada de varios modos; los decretos de la Dieta, mal sostenidos por el Emperador, eran menospreciados; la propagacion de la reforma traia cada dia nuevas secularizaciones de bienes eclesiásticos, orígen de quejas frecuentes sobre el despojo de la Iglesia, y peticiones de devolucion de los bienes secularizados desde la paz de Augsburgo. Los protestantes á su vez se quejaban de que en el paso del Arzobispo Gebhardo de Colonia, 1583, al calvinismo y en una eleccion episcopal en Strasburgo, 1592, se habia interpretado la llamada *Reserva religiosa* en contra de ellos (a); que los Príncipes austriacos quebrantaban de varios modos

las leyes tolerantes de Maximiliano; que en la Marca de Stira, la Carintía y la Carniola el Duque Fernando, n. 1596, (nieto del Emperador Fernando I, y educado por los jesuitas), coartaba la libertad religiosa, destruia las iglesias y escuelas reformadas, quemaba las Biblias y arrojaba del país ó amenazaba á los que no asistian á la misa, con graves daños en sus bienes y propiedades (b); que en Aquisgran el magistrado protestante habia sido sustituido por un católico, y que la ciudad de Donauwort, imperial y protestante en su mayoría, habia sido proscrita por leve motivo (la interrupcion de una procesion) y ocupada por el Duque Maximiliano I de Baviera.

(a) El Arzobispo de Colonia Gebhardo, casado con la condesa de Mansfeld, depuesto por el Papa y abandonado de los luteranos, cedió la silla á su adversario, prelado de la casa de Baviera, y se retiró á un canonicato de Strasburgo, donde murió.

(b) En esta persecucion dejó Keplero su habitacion en Grätzt, escribiendo á un amigo (9 de Setiembre de 1600) lo siguiente sobre la causa y modo de su destierro:

«A principios de Agosto, dice, fueron echados de Grätzt mas de mil habitantes, y yo entre ellos. Ticho me llamó á Praga, pero quiero antes llevar mi familia á Lintz, desde donde iré allá para tratar con él sobre las condiciones que me ofrece. Si encuentro dificultades, me volveré con los mios á Euch. Estudiaré medicina y quizá alcance algun puesto (profesiunculam), que en Dios y en verdad lo necesito, porque estoy bien pobre, y aunque la familia de mi mujer es rica, sus bienes, que son raíces, no valen hoy ni hay quien los tome, habiéndosenos prohibido arrendar á los católicos los bienes no vendidos en el plazo de cuarenta dias. Grande desgracia es la nuestra, pero aun es dulce padecer por la honra de Dios, sufrir pérdidas y afrenta con nuestros hermanos y dejar casa, patria y amigos. Si con el martirio crece la alegría del corazon, no es difícil dejar la vida por la fe. No cederé sin combatir, aunque de ello me venga mal..... Vive feliz y ruega por nosotros.»

§ 563. *Union y Liga.*—No satisfechas estas quejas por el Emperador y continuando ocupada por Maximiliano la ciudad de Donauwort en prenda de los gastos de guerra, firmaron los Estados calvinistas (el Palatinado, Anhalt, Hesse-Cassel) con los luteranos (Wurtemberg) y quince ciudades imperiales (entre ellas Strasburgo, Ulm, Nuremberg) la union pro-

testante, 1608, para ayudarse contra los ataques enemigos. En oposicion á esta union se formó luego la Liga católica, 1609, bajo Maximiliano de Baviera (que á los diez y seis años habia escrito á su madre: *he sabido con indecible placer que el Rey de Francia, Enrique III, ha sido asesinado y espero impaciente la confirmacion de la noticia*), entre los Obispos de Wutzburgo, Salzburgo, Regensburgo, Augsburgo y Passau, juntándoseles luego los tres Electores eclesiásticos (Maguncia, Tréveris, Colonia).—Ocurrió entonces la muerte del Duque de Cleves, Julich y Berg sin sucesion, primer motivo de lucha entre las dos Ligas contrarias, disputando varios pretendientes, si el feudo de Julich era femenino y divisible ó no lo era. El Emperador quiso ocupar la herencia hasta el fallo definitivo en derecho; pero los dos pretendientes mas cercanos, el Elector de Brandeburgo, y el palatino Volfgango de Neuburgo, se concertaron en ocupar anticipadamente los Ducados (a), faltando poco para encenderse una guerra sangrienta en la Alemania, ya harto dividida y trastornada. El Emperador envió á Casel los tercios españoles de Spinola, (§ 529) y la Liga católica se preparaba tambien á la guerra, mientras los dos pretendientes solicitaban el auxilio de la Union, que contaba con Enrique IV de Francia y con los holandeses. Enrique buscaba la ocasion de una guerra general, que deberia mudar el sistema político de la Europa y abatir la casa de Habsburgo, para lo cual era la presente buena ocasion, cuando el puñal de Ravaillac cortó sus proyectos y retardó algunos años el rompimiento de la paz. La Union entró en negociaciones con la *Liga*, y ambas abandonaron la cuestion de los Ducados.

(a) Mediante el casamiento del Palatino Wolfgango de Neuburgo con la hija del Elector de Brandeburgo, debia acabar pacíficamente la disputa. Pero en un convite se acaloraron ambos á punto, que el Elector dió un bofeton á su futuro yerno; este rompió el contrato, se casó con una hija del Duque de Baviera, se pasó al catolicismo, y llamando tropas españolas pensó en ocupar toda la herencia. El Elector se pasó al calvinismo para tener amigos á los holandeses. Largo tiempo pelearon ambos con ejércitos extranjeros, hasta que los clamores del pueblo les obligaron á transigir, pasando Cleves, la Marca y Ravensberg al Brandeburgo, y Julich y Berg con Duseldorf al palatinado de Neuburgo. Pero la enemistad religiosa quedó viva y dió luego amargos frutos.

2. *La guerra en Bohemia.*

§ 564. *Matías*, 1612—19.—Matías era tan mal gobernador como Rodulfo, cuyas coronas se habia apropiado; y hallándose además viejo y sin hijos, nombró de acuerdo con sus hermanos, á su primo Fernando por sucesor en el Austria, Hungría y Bohemia. La eleccion de este Príncipe, que en la Marca de Stira y en Carintia se habia mostrado católico extremo, y cuya firmeza era muy temida de los protestantes: *mejor queria pedir limosna y ser hecho pedazos, que consentir la herejía en sus Estados*, alarmó á los utraquistas y luteranos bohemos, tanto como agradó á los católicos; y los jesuitas proclamaban: *Novus Rex, nova lex.* Por entonces y con motivo de edificarse dos iglesias protestantes en tierras del Abad de Braunau y del monasterio de Grab (en Töplitz) nació la cuestion, de si los vasallos de los príncipes eclesiásticos gozaban el libre culto, ó si la *Carta de Majestad* lo permitia solo á los barones y caballeros, y á las ciudades y realengos, como decia la letra. Fallado el caso contra los protestantes y cerrada en consecuencia una de las iglesias, y allanada la otra, cundieron sordas quejas y agitacion en el pueblo. Los *Defensores* (§ 561) acordaron representar contra la decision del Emperador, ausente entonces en Hungría. Pero fueron despidos, y prohibida además toda nueva reunion de los *Defensores*. Al saber esto, se presentaron en la Cancillería del Palacio los Diputados de los Utraquistas (1618, 23 de Mayo) precedidos del Conde de Thurn y pidieron hablar á los Consejeros, autores presuntos de la respuesta imperial. Acalorados en la disputa los protestantes, agarraron á dos de los Consejeros presentes, y los mas aborrecidos, Martinitz y Slawata, y los arrojaron, con el Secretario Fabricius, de una ventana á la calle. Aunque la altura era grande y á la caida siguieron algunos disparos, no murieron los desgraciados: habian caido sobre montones de papeles que el pueblo entretanto arrojaba por el mismo sitio.

§ 565. *Fernando II.*—Anticipándose al castigo, se apoderaron los Utraquistas del gobierno, tomaron nuevo juramento á los empleados, expulsaron á los jesuitas y levantaron un ejército bajo el Conde de Thurn. Matías, enfermo entonces, é intimida-



do con estas noticias, se inclinaba á los medios suaves; pero fué disuadido por Fernando. Mandóse á los rebeldes entregar el gobierno y dejar las armas, y no obedeciendo, entró en Bohemia un ejército de ejecucion. Pero los imperiales fueron vencidos por Thurn y por el capitan Ernesto de Mansfeld (20 de Mayo de 1619), que alentados con la noticia de la muerte de Matías, entraron en Brunn. Los Estados de Moravia se unieron á la Bohemia (como ya lo habian hecho los de Silesia y Lusacia), y expulsaron á los jesuitas. Avanzando siempre, se presentó Thurn á las puertas de Viena (1619, 6 de Junio) donde Fernando le esperaba quieto, preveyendo que su huida en aquel momento acarrearia la union de Austria á la Bohemia y la ruina de los Habsburgo. Los protestantes austriacos entraron en tratos con Thurn, mientras sus diputados se presentaban en el Palacio imperial, pidiendo con amenazas la igualdad política de las dos confesiones, y otros artículos. La negativa hubiera podido costar cara á Fernando, si no hubieran entrado á la sazon los caballeros de Dampierre y sacádolo del peligro. Thurn contrariado por la estacion y por la falta de dinero y subsistencias se alejó al fin de Viena.—De allí á poco, fué elegido Fernando Emperador; pero antes de acabar la ceremonia, se apartaron los Estados de Bohemia, Moravia y Silesia de la casa de Austria, y en virtud de un antiguo derecho de eleccion (abolido por Fernando I despues de la batalla de Mühlberg (§ 483), eligieron por Rey al *Elector Palatino*, *Federico V*, *Jefe de la Union protestante.* Los Electores, los Reyes de Inglaterra y Francia y hasta su propia Madre, hija de Guillermo de Orange, aconsejaron á Federico no admitir aquella corona llena de espinas; pero la voz de su esposa, Isabel de Inglaterra: *mas quiero comer pan seco, siendo Reina*, *que nadar en las delicias siendo Electora*, las sugestiones de su predicador Sculteto y de Cristiano de Anhalt y su propia ambicion lo llevaron á aceptar, y se encaminó á Praga á recibir las insignias (1619, Noviembre) del nuevo reino.

§ 566. *Federico V y Maximiliano de Baviera.—Desfenestracion de Praga.*—Mientras Federico perdia el tiempo en Bohemia entre ceremonias y fiestas reales, ejercitando solo su fanático calvinismo en destruir las imágenes, irritar á los utraquistas y luteranos bohemos, y enajenarse á los miembros de la Union, Fernando se acercó á la Liga católica fuerte por su

unidad (ganando á Maximiliano de Baviera con la espectativa de la Dignidad electoral y de nuevos dominios); se unió con España, y trajo á su partido (con la promesa de la Lusacia) al Elector luterano Juan Gregorio de Sajonia, celoso de la corona del Palatino calvinista. Thurn reunido con el Príncipe de Siebemburgen Bethlen-Gabor, pretendiente á la Hungría, amenazó segunda vez á Viena, aunque sin resultado, y Fernando sujetó á los Estados rebeldes con los soldados de Spínola enviados al Palatinado. La *Union*, dividida entre sí, se ató las manos en un tratado con la *Liga* y abandonó á su suerte á Federico V. Hecho esto, Maximiliano servido por el hábil General flamenco Tilli, entró en Bohemia con un ejército liguista, y juntándose á las tropas de Fernando, marchó á Praga, sin detenerse por las diputaciones pacíficas de los bohemos. Empeñóse una batalla en el *Monte blanco* (7 de Noviembre de 1620) (a); los soldados de Federico pocos y fatigados, cejaron ante el enemigo y huyeron desordenadamente. Una hora de combate decidió de la Bohemia. Federico aturdido y cobarde huyó hácia la Silesia, sin esperar á Mansfeld y Bethlen-Gabor, que venian con grandes fuerzas al socorro de Praga, resuelta á defenderse. Huyendo sin parar, marchó de Breslau á Berlin y de aquí á Holanda, perseguido por la sentencia imperial. En pocos meses volvieron la Bohemia (b), Moravia y Silesia á la dominacion austriaca.

(a) Habia enviado Felipe III un cuerpo de 8,000 hombres de los Países-Bajos, y otro de 30,000 al mando de Spínola, ambos en favor del Austria: el primero, reunido con otro del General austriaco Bucquoy, asistió á la batalla del Monte Blanco. Los imperiales de Tilli iban ya de vencida, cuando Bucquoy, ayudado de Guillermo Verdugo, jefe de los walones, restableció el combate y fijó la victoria.

(b) Fernando rompió con sus manos la *Carta de Majestad*; veintisiete de los nobles protestantes murieron en el cadalso, cientos de otros perdieron sus bienes; el patrimonio eclesiástico volvió á los jesuitas; los pastores luteranos fueron sustituidos por católicos; á los disidentes les fueron cerrados los hospitales y la sepultura pública; sus matrimonios y testamentos fueron anulados, y sus casas invadidas por soldados acuartelados, que los vejaron y atropellaron. En pocos decenios volvió el país al catolicismo, pero 30,000 familias habian abandonado aquel suelo. La política de los jesuitas habia alcanzado mas que la espada de

los imperiales, á la que los utraquistas resistieron tenazmente. Desde entonces acabó la riqueza y la importancia política de Bohemia. Poco despues se disolvió la *Union* protestante, menospreciada de los pueblos, y el mismo Bethlen-Gabor pidió la paz.

3. *La guerra del Palatinado*, 1622 — 1624.

§ 567. *Tilli y Mansfeld.* — Mientras Fernando atendia por todos los medios á afirmar el catolicismo y la autoridad imperial y á repartir largamente el premio y el castigo, tres hombres atrevidos tomaron la defensa del Elector proscrito y del protestantismo: El Duque Cristiano de Brunschwik, Ernesto de Mansfeld y el Margrave, Gregorio Federico de Baden-Durlach. El primero, militar de oficio, se declaró ó por inclinacion belicosa ó por asegurar su obispado de Halberstadt (que tenia en administracion), caballero de la desgraciada Reina de Bohemia, Isabel, cuyo guante llevaba con marcial galantería en el sombrero. Entró pues con un cuerpo de Mercenarios en la Westfalia, en cuyos monasterios é iglesias cebó bien su codicia y llevó hasta el Mein el azote de la guerra; mientras Mansfeld, capitan valiente y experimentado, marchaba desde el alto Palatinado (que ocupado por Maximiliano fué entregado á los jesuitas) por la Franconia hácia el Palatinado del Rhin. Al son de su nombre acudieron de todas las provincias soldados hambrientos de botin, que se hacian pago con los saqueos y contribuciones. Los obispados y los conventos del Mein y el Rhin y los de la Alsacia sufrieron mas que todos en estas correrías. Y creciendo al mismo paso el ejército de Mansfeld, se atrevió Federico V á entrar á la sombra del General en sus estados hereditarios. Reunido Mansfeld con Federico de Baden, venció en Wiesloch (1622, 26 de Abril) á Tilli, que habia entrado en el Palatinado. Pero separados despues de la batalla, perdió Federico en el mes siguiente contra Tilli la batalla de Wimpfen (6 de Mayo), y hubiera caido en manos del enemigo, á no cubrir su retirada con muerte gloriosa (19 de Junio) cuatrocientos ciudadanos de Pforzheim. Vencido tambien Cristiano de Brunschwich, en Höchst, por el General liguista, se reunió con su menguado ejército á Mansfeld; y como entonces el Elector, confiado en vanas ofertas de paz, despidiese á ambos Generales y se retirase á Holanda, se alejaron estos

hácia la Lorena y de aquí á los Países-Bajos, mientras Tilli maltrataba á Heidelberg (a), Manheim y Frankenthal con saqueos y muertes en los protestantes.

(a) Esta vez ocupó Maximiliano la biblioteca de Heidelberg, cuyos preciosos manuscritos fueron enviados al Papa en pago de los auxilios prestados á la liga católica. Hasta despues de la paz de París, 1815, no restituyó el Papa una parte de este tesoro literario. Habian sido extraidos 431 ms. griegos, 1,958 latinos y 847 alemanes. Entre los griegos estaba un ejemplar único de Anacreonte y la Antologia de Constantino Cephalas.

Tilli, dejadas guarniciones en las ciudades principales, invadió la Westfalia, donde Cristiano de Brunschwich comenzaba de nuevo una guerra cruel de devastacion. Pero vencido en la sangrienta batalla de Stadtlohn (6 de Agosto, 1623) que admitió antes de reunirse con Mansfeld (entonces en la Frisia Oriental), perdieron toda esperanza los protestantes. Los Generales, perseguidos y proscritos, buscaron asilo en el extranjero; el Emperador desoyendo las representaciones contrarias, invistió en la Dieta de Regensburgo á Maximiliano de Baviera con el Palatinado, y continuando la persecucion en los estados austriacos y fuera, parecia resuelto á volver el imperio á su primer estado político y religioso. Convencido de que el Mundo solo podia salvarse bajo aquel estado, no retrocedia Fernando II en su obra, aunque costase ruinas y cadáveres.

4. *La guerra en la baja Alemania.—La guerra Danesa*, 1624—1629.

§ 568. *Vallenstein.—Relaciones exteriores.*—El poder creciente del Austria, que alcanzaba hasta Italia (a) y España, comenzó á dar celos al Gobierno francés (dirigido entonces por el Cardenal de Richelieu) y á los holandeses, tanto como los progresos del catolicismo en la Westfalia (donde los católicos recobraron los bienes poseidos tiempo hacia por los protestantes) alarmaban á los protestantes de la baja Alemania. Jacobo I de Inglaterra, que mientras esperó emparentar con Felipe IV de España, se habia abstenido de apoyar á Federico V, su yerno, mudó ahora de conducta, y ofreciendo tropas y dinero al incansable Mansfeld lo puso en estado de tomar la ofensiva. Cristiano de

Braunschwich recibió tambien auxilios, y su manera bárbara de pelear le trajo multitud de gente desalmada y codiciosa.—Presentóse ahora un nuevo campeon del protestantismo, el Rey Cristiano IV de Dinamarca, pariente de Federico V, el primer causador de la guerra. Queriendo hacer méritos con su nueva Iglesia y ganar dominios á su corona, resolvió Cristiano entrar en la lucha; Inglaterra y Holanda se le juntaron por afinidad religiosa, y Richelieu por interés político les ofreció subsidios. Encendióse, pues, de nuevo y mas fuerte la guerra. El Emperador, celoso de Maximiliano de Baviera, Jefe de la Liga y aun de la Alemania católica, pensó levantar de su cuenta un ejército. Para ello buscó á Wallenstein, noble bohemo que en la guerra última contra bohemos y turcos habia ganado fama militar y prestigio sobre los soldados Dueño por su mujer de un rico patrimonio, ofreció Wallenstein al Emperador formar un ejército de 50,000 hombres, sobre el cual tendria él el mando único, y sería además indemnizado de sus gastos y servicios en los países que conquistase Aunque dudoso al principio, admitió Fernando la propuesta del atrevido bohemo; le dió el señorío de Friedlandia en el Norte de Bohemia, con el título de Príncipe del Imperio, y mas tarde la dignidad ducal. En aldeas y ciudades sonó otra vez el tambor de enganche; la fama de Wallenstein y las promesas tentadoras de gloria y botin trajeron á su bandera muchos soldados y jefes aventureros. En una guerra que permitia el pillaje y la contribucion militar, hallaba donde quiera el soldado paga y ganancias, mientras el ciudadano y labrador morian de hambre y no contaban seguro el fruto de su trabajo, ni su propia vida; ¿qué habia de suceder con un general descorazonado para los dolores del pueblo, y que solo para el soldado tenia mano liberal?

(a) Combatiendo en Italia los españoles las pretensiones del Duque de Nevers (apoyado por la Francia) al Ducado vacante de Mántua, ocuparon los austriacos á Graubundten y la Valtelina, tomaron por asalto á Mantua, que fué saqueada y maltratada segun costumbre; pero al cabo esta disputa, 1629—1630, terminó á gusto de Richelieu. El Emperador dió al pretendiente francés la investidura de Mántua y el Monferrato.

§ 569. *Victorias de Wallenstein y Tilli.*—En la primavera de 1624, emprendió Cristiano IV (elegido Jefe de círculo por

los Estados de la baja Alemania) en el Wéser las operaciones contra Tilli, sin ventajas importantes. Y ocupando Wallenstein con sus soldados el territorio del Elba, desde donde comunicaba con Tilli, se halló el ejército imperial superior al protestante, menguado y dividido. Mansfeld fué derrotado en el puente de Dessau por Wallenstein, con pérdida de toda su artillería y gran número de soldados. Perseguido sin cesar por el enemigo, marchó el infatigable guerrero con los restos de su ejército por caminos difíciles hácia Hungría, para reunirse allí con Bethlen-Gabor; pero pacificado este con el Emperador, resolvió Mansfeld pasar adelante por la Bosnia hácia Venecia, en cuyo tránsito murió de fiebre, causada por la extraordinaria fatiga (Noviembre, 1626). En pié y armado y apoyado en dos oficiales esperó la última hora. Su cuerpo descansa en Spalatro.— Pocos meses antes, Mayo, habia muerto el valiente Cristiano de Brunschwich á los veintisiete años de edad, y en Agosto de este mismo año fué vencido por Tilli, Cristiano IV en Lutter am Baremberge (1626, 27 de Agosto) y apenas pudo escapar á las manos enemigas. Quedó, pues, abierta toda la baja Alemania al ejército liguista, y los Estados protestantes se sometieron al Emperador á cualquier precio. Y aunque Cristiano IV, reunido con el Margrave de Baden, y auxiliado por Inglaterra, apareció otra vez en el Elba; pero no pudo resistir á los ejércitos reunidos de Tilli y Wallenstein (que entretanto habia ocupado la Silesia y despojado á los Duques de Mecklemburgo, amigos de los Daneses). Uno tras otro cayeron el Holstein, Schleswig y Jutland en poder de los imperiales, y Wallenstein proyectaba ya quitar estas provincias á la Dinamarca y entregarlas á Fernando, aunque temiendo la guerra con los Estados del mar del Norte y Oriental (de que era señal la valerosa resistencia de Stralsund § 571), no pasó adelante en la empresa. Cristiano recobró en la paz de Lubek, 1629, sus provincias á condicion de no mezclarse en los negocios alemanes.

§ 570. *Triunfo del Austria.*—Despues de la victoria de Baremberg pareció mas que nunca asegurada en Alemania la autoridad de Fernando II. Los protestantes desunidos entre sí, estaban unos vencidos, otros reconciliados ó intimidados; el colegio electoral contaba desde la entrada de Maximiliano de Baviera cinco electores católicos contra dos (tibios) protestantes (Sajonia

y Brandeburgo). Si en este punto el Emperador hubiera abierto una mano de perdon y olvido, se hubiera ganado á todos y asegurado su poder y la paz de Alemania. Pero el fanatismo del siglo no conocia la política liberal y generosa. El triunfo de Fernando debia ser el de todo lo antiguo sobre todo lo nuevo, arrancado ó consentido. Arreciaron ahora en Bohemia y Austria las persecuciones contra los herejes, obligados á dejar patria y bienes, si no cumplian en la forma con las prácticas antiguas religiosas. Igual conducta seguia Maximiliano guiado por los jesuitas en el alto Palatinado (recibido del Emperador *en beneficio* y despues en propiedad y herencia); y hasta en la parte del bajo Palatinado, cedida temporalmente en pago de los gastos de guerra, ejercitaron los jesuitas su oficio por buenos y malos medios: suerte semejante esperaba el Norte, desde que Wallenstein poseyó el Ducado de Mecklemburgo. que él pensaba extender hasta la costa Oriental de Pomerania. Ya habia obligado á este Duque á entregar su país á los soldados imperiales, y el Elector de Brandeburgo, aunque fiel al Emperador, recibió guarnicion imperial, motivo uno y otro de alarma y temores para los protestantes de aquel lado.— Y como Wallenstein engreido con la victoria proyectase crear en el Báltico una fuerza naval para cerrar aquella puerta marítima á los enemigos del Austria, cundió la alarma hasta las ciudades anseáticas y los Estados del mar oriental y á los holandeses é ingleses. Así crecia la guerra con la guerra misma.

§ 571. *Edicto de restitucion y deposicion de Wallenstein.*—Próxima á su fin la causa protestante, dió Stralsund un memorable ejemplo de amor patrio y de heroismo. Negándose resueltamente á admitir la guarnicion que Wallenstein le impuso, acudió este con su temible armada, jurando tomarla, *aunque estuviera atada con cadenas al cielo, ó rodeada por el infierno con murallas de diamantes.* Pero todos los asaltos se estrellaron contra la posicion de la ciudad y el valor de los sitiados, que juraron morir todos antes que perder su libertad. Auxiliados por Dinamarca y Suecia, rechazaron los ataques de los sitiadores durante diez semanas; doce mil imperiales se habian sepultado en aquel cerco sin haber ganado un pié de terreno. El ejemplo de Stralsund alentó á Magdeburgo.—En Marzo del mismo año publicó el Emperador, instado por los Electores eclesiás-

ticos y apoyado por la victoria, el Edicto llamado de *Restitucion*, 1629, para que todos los bienes eclesiásticos ocupados despues del tratado de Passau (§ 494), volviesen á las Iglesias antiguas (a); que los calvinistas fuesen excluidos de la paz religiosa y los Estados católicos autorizados á emplear los medios convenientes para la conversion de sus súbditos protestantes. Este Edicto que despojaba á los actuales poseedores de tres Arzobispados, quince Obispados y casi todos los Monasterios y Abadías del Norte aleman, encendió de nuevo la guerra, necesitando el Emperador mantener varios ejércitos para ejecutar por fuerza la restitucion. Fueron desoidas las representaciones de los perjudicados, y donde los contrarios estaban en mayoría se ejecutó el Edicto con rigor; un terror pánico cundió por la mitad de la Alemania.—A este tiempo Magdeburgo que antes habia rechazado el Interin (§ 492), resistió ahora ejecutar el Edicto y recibir la guarnicion imperial. Ya se adelantaba con terribles amenazas Pappenhein, digno capitan de Wallenstein; pero la tormenta que se levantó entonces sobre la cabeza de este detuvo algunos dias el golpe.

Todos los Príncipes se quejaron en la Dieta de Regensburgo contra la conducta de Wallenstein; en particular Maximiliano de Baviera pidió la retirada de su ambicioso rival, *hez y execracion del género humano.* El Emperador, necesitado entonces de los Príncipes para la eleccion de su hijo por Rey de Romanos, vino en decretar la deposicion de su general y la reduccion de su ejército. Hallábase este en Memmingen escuchando predicciones astrológicas cuando recibió el decreto imperial; contra lo esperado obedeció y partió para sus tierras de Bohemia, donde entre régia independencia é inmensas riquezas, esperó ser necesitado otra vez.—Recibia en su córte á los hombres mas distinguidos: en su mesa solia haber cien cubiertos. Sesenta pajes de las primeras familias le servian vestidos de terciopelo galoneado de oro; trescientos caballos suyos comian en pesebres de mármol. No viajaba con menos de doce carruajes, cincuenta carros y cincuenta furgones. Seis barones y otros tantos caballeros le acompañaban: un noble de elevada categoría hacia de primer oficial de su casa, y uno de sus cancilleres habia pasado del servicio del Emperador al suyo. Artistas italianos lo representaban llevado en una cuadriga triunfal coronado de laureles y con una estrella sobre la cabeza.

Fernando, sin embargo, perdió á Wallenstein y no logró la eleccion deseada. Richelieu habia enviado á la Dieta al padre José su

confesor, que disuadió á los electores de ello; *un pobre capuchino*, dijo Fernando, *ha desconcertado mis planes; ha metido en su capucha seis bonetes de Electores.*

(a) *Consideracion.*—No era puro catolicismo el que dictó el Edicto de restitucion, sino el espíritu de reaccion; para ello basta saber que el hijo mismo de Fernando, Leopoldo Guillermo, Obispo ya de Strasburgo y de Passau, añadió á estos beneficios por consecuencia del Edicto, los Arzobispados de Magdeburgo y de Brema, el Obispado de Halberstadt y la Abadía de Hirchsfeld. Los mas de los bienes volvieron, no á sus antiguos poseedores, sino á los Jesuitas, cuya mano andaba diligente en todas las medidas políticas de esta época.

5. *Intervencion de Suecia*, 1630—1636.

§ 572. *Gustavo Adolfo.*—Cuando los protestantes alemanes vencidos se humillaban ante el Austria y esperaban la ejecucion del Edicto restitutorio, les dió mano poderosa un Príncipe extranjero, dotado de génio político y militar, que reanimó á sus correligionarios débiles y discordes; Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.—Quejábase Gustavo del despojo de los Duques de Meklemburgo, sus parientes, y de los auxilios dados por el Emperador á los Polacos, enemigos del Rey. Y amenazadas ahora sus provincias del mar del Este por Wallenstein, resolvió adelantarse é intervenir en la guerra alemana, no solo para defender á los protestantes sus correligionarios, sino para asegurar sus propios dominios y extenderlos á todas las riberas del mar oriental. El Cardenal de Richelieu, el perseguidor de los hugonotes franceses, no reparó en juntarse al protestante Gustavo Adolfo y enviarle dinero para combatir al Austria católica, que en Alemania é Italia hacia sombra á la Francia cristianísima.

Concertado por la mediacion francesa un armisticio entre Suecia y Polonia, desembarcó (24 de Junio de 1630) Gustavo Adolfo en las costas de Pomerania. El anciano Duque de este país devastado por los imperiales, dejó el paso á los suecos que guarnecieron á Stetin, arrojaron de allí á los enemigos, y ocuparon toda la Pomerania con la isla de Rugen. La religiosidad de Gustavo y la disciplina de los suecos que se juntaban dos veces al dia á la oracion, contrastaba con la licencia

desalmada de los soldados de Tilli y Wallenstein, y el pueblo recibió á los suecos y su Rey como libertadores. Al contrario, los Príncipes, que temerosos del Emperador, y recelosos del aliado extranjero, se declararon (Dieta de Leipzig, 6 de Febrero de 1631) neutrales, aun que rechazando el Edicto restitutorio; de modo que solo Magdeburgo, los Duques de Luneburgo, de Sajonia-Weimar y Lauenburgo, y el Landgrave de Hesse-Cassel se unieron al Rey.

§ 573. *Destruccion de Magdeburgo y batalla de Leipsig.*— Mientras los suecos pasaban el Oder y tomaban por asalto á Francfort, se presentó Tilli, Jefe ahora de los imperiales, delante de Magdeburgo, defendida por el general Falkenberg, al servicio de Suecia. Gustavo Adolfo ofreció socorrer pronto á los sitiados. Mas para asegurarse la retirada, necesitaba contar con la Sajonia y con el Elector de Brandeburgo su suegro, extraño hasta entonces á la lucha. Este, aunque dudoso al principio, admitió guarnicion sueca en la ciudad de Spandau. Pero el Elector de Sajonia negó resueltamente el paso del ejército por sus Estados, y detuvo á los suecos en negociaciones, mientras Magdeburgo, despues de repetidos asaltos, era ocupada y destruida (1631, 10 de Mayo) por Tilli y Pappenhein. Sedientos de pillaje y venganza y autorizados á un saqueo de tres dias, cometieron los soldados en la desgraciada ciudad espantosos horrores, y por último, un incendio que cundiendo rápidamente la redujo á cenizas, menos la catedral donde el vencedor celebraba un Te-Deum, el convento de las hermanas de caridad y algunas chozas de pescadores. Falkemberg fué hallado entre los muertos.—Entretanto Gustavo Adolfo ocupaba los territorios entre el Oder y el Elba y restablecia á los Duques de Meklemburgo, y Tilli revolvió desde Magdeburgo contra el Hesse y Weimar para castigarlos de la alianza con Suecia; de aquí marchó contra la Sajonia, cabeza de la liga de Leipzig. Ocupaban ya los imperiales á Halle, Merseburgo, Neuburgo y otras ciudades, cuando el Elector estrechado, se acogió á Gustavo contra los soldados de Tilli. Por estos pasos vinieron unos y otros á encontrarse en los campos de Leipzig y Breitenfeld (1631, 7 de Setiembre), donde sucumbieron los imperiales al talento militar del Rey y al valor de los suecos. Tilli estuvo en extremo peligro, perdió siete mil de sus mejores tropas y se retiró precipitadamente hácia el Mediodía,

miéntras los sajones ocupaban la Bohemia, y Gustavo Adolfo, que tuvo ahora abierta tóda la Alemania, marchaba hácia el Rhin y el Mein. Antes de la primavera estaba el Obispado de Wurztburgo y la mayor parte del bajo Palatinado en poder de los suecos. *Aquel Rey de nieve*, como le llamaba Fernando, *no se derretia por el Sol imperial.*

§ 574. *Triunfo de Gustavo Adolfo.*—El Obispado de Wurztburgo abandonado por su Obispo, se entregó al Rey y recibió un gobierno sueco, que trasladó á Upsal la rica biblioteca de los jesuitas. De aquí siguió Gustavo por el Hanau hácia la ciudad imperial de Francfort, ejecutó en Oppenheim un difícil paso sobre el Rhin (que costó la vida á 500 valientes españoles traidos á defender al Austria), y ocupó á Maguncia, Vorms, Manheim, Spira, y otros lugares del Palatinado.—En esta expedicion victoriosa parece que formó Gustavo planes ambiciosos. Se dejaba llamar soberano aleman en algunas partes; no restituyó al Elector palatino proscrito, á quien trató en Francfort con mas honor que generosidad; persuadia á los Príncipes alemanes á entrar al servicio de Suecia (Bernardo de Weimar y otros), todo con la intencion de sentar el pié en Alemania, y acaso ceñirse la corona imperial. El Elector de Sajonia entró en sospechas, y obraba flojamente contra la Bohemia, para no cerrarse en un cambio de fortuna la gracia de Fernando. Tambien se resfriaron otros Príncipes hácia Gustavo, que sin embargo se ganaba por sus prendas militares y políticas el amor del pueblo, y por su religiosidad inspiraba respeto y confianza.—En la primavera de este año volvió por Nuremberg (donde fué recibido en triunfo), hácia el Danubio, contra la Baviera, hasta allí respetada, y para encontrarse con Tilli, que estaba apostado en la confluencia del Lech con el Danubio. Los suecos pasaron el rio, muy disputado por los imperiales, y al asaltar la trinchera enemiga fué Tilli herido por un casco de bala de que murió á poco en Ingolstad, pensando hasta el fin en ejércitos y batallas.—La guerra llenaba el alma de este célebre general. Sencillo y frugal en su vida, estimaba tan poco las riquezas y bienes como los títulos y honores; era tan indiferente á los placeres, como extraño á la cultura delicada y á los sentimientos humanos. Gustavo por su parte, recobrada Augsburgo (donde fué saludado soberano), restablecido el culto protestante

y el gobierno antiguo, intentó un asalto inútil contra Ingolstad, y penetró desde allí en el corazon de la Baviera, cuyo Duque Maximiliano voló á Regensburgo para defender esta plaza importante. En Mayo entró Gustavo en Munich abandonada del gobierno bávaro; además de una contribucion ocupó 140 cañones escondidos; *surgite et venite ad judicium.*

§ 375. *Vuelta de Wallenstein.*—El Emperador Fernando estrechado por el enemigo, acudió otra vez á Wallenstein. Al principio se hizo mucho rogar el orgulloso magnate; y como la fama del Duque de Friedland, la alta paga, la miseria de los tiempos y la esperanza de botin y fortuna atrajesen á su bandera soldados de todas las naciones, clases y religiones, con que subió de punto su arrogancia, exigió á Fernando condiciones que equivalian casi á una autoridad imperial (a). Puesto en campaña, esperaban todos que comenzase por arrojar á los suecos de la Baviera; pero ó fuera enemiga antigua contra Maximiliano, ó que él tuviese otros planes, marchó antes á Bohemia, donde los sajones permanecian en Praga, dudosos entre los imperiales y suecos. Al cabo, recobrada Praga y la Bohemia, escuchó las instancias de Maximiliano y del Emperador, se acercó á la Baviera y siguió por la Franconia tras el Rey de Suecia, que entretanto se hacia fuerte cerca de Nuremberg. Maltratando el país como de costumbre, revolvió Wallenstein hácia el Norte, y se fortificó á dos horas de Nuremberg para cortar la comunicacion al enemigo. En vano Gustavo, concentrando sus tropas, presentó repetidas veces la batalla. Wallenstein estuvo inmóvil durante meses en su puesto. Pronto quedaron agotadas las subsistencias en siete millas á la redonda, y las provisiones de Nuremberg, que habian bastado hasta allí á los suecos, comenzaron á faltar. En tal extremo resolvió Gustavo atacar á todo trance el campo de Wallenstein; pero los terribles cañones de este hicieron retroceder á los suecos; el Rey abandonó su plan, y dejando una fuerte guarnicion en Nuremberg volvió hacia el Danubio, esperando que le seguirian los imperiales.

(a) Las condiciones fueron: el Duque de Friedlandia será Generalísimo de la casa de Austria y *de la corona de España*, *in absolutissima forma*; puede conceder gracias é imponer penas y confiscaciones de propia autoridad. Como recompensa ordinaria se le asegura un señorío



hereditario en Austria; como extraordinaria será investido de la soberanía feudal sobre los países que conquistare. Llegada la paz, se le cederá nuevamente el Ducado de Meklemburgo.

§ 576. *Batalla de Lutzen.*—Pero Wallenstein tenia otros planes. Despues de incendiar su campamento, retrocedió talando el país por Bamberg (donde lo dejó Maximiliano con sus bávaros) hácia la Sajonia, se apoderó de Leipzig y se reunió con Pappenhein. El Elector de Sajonia amenazado de cerca, pidió urgentes auxilios á Gustavo, que marchó de nuevo al Saale para proteger á su dudoso aliado. De este modo tuvo lugar en un dia nebuloso de Noviembre la batalla campal de Lutzen, en que vencieron los suecos, pero su Rey murió gloriosamente en el campo (16 de Noviembre de 1632).

Al toque del himno: *un fuerte castillo es nuestro Dios*, se adelantaron los batallones suecos animosamente, y comenzaron el ataque ganando terreno. Pero rechazada por la caballería de Pappenhein el ala izquierda sueca que empezaba á desordenarse, voló Gustavo á restablecer el combate por aquel lado. Logrólo; mas acercándose demasiado al fuego enemigo, cayó entre el tropel de la caballería atravesado de dos balas.

La muerte del Rey encendió á los suecos en deseo de venganza. Guiados por Bernardo de Weimar, cargaron segunda vez; á poco fué herido mortalmente el valiente Pappenhein y sacado del combate, y Wallenstein cediendo el campo, se retiró con su ejército vencido hácia la Bohemia. Los suecos, sacando de entre los muertos el cadáver de Gustavo desfigurado por las heridas y el tropel de los caballos, le dieron sepultura en la tierra patria. Fernando de Austria tembló al contemplar su collar ensangrentado.—A los 38 años de una vida llena de grandes hechos, dejó Gustavo el teatro sangriento de Alemania; sus correligionarios le llamaron restaurador y libertador, y honraron con lágrimas su memoria. Nobles sentimientos, moderacion con los enemigos (a), y un corazon generoso para el pueblo, le han reconocido aun sus adversarios. Fué digno del trono y el carácter mas leal de aquel siglo corrompido. Para la unidad y la independencia alemana, y para su gloria propia acaso murió á tiempo. De libertador que fué para los suyos, quizá se hubiera hecho conquistador y hubiera manchado la fama que honra hoy

su nombre.—Once dias despues le siguió el Elector Federico V causa de esta guerra, sin ser amado ni llorado.

(a) *La guerra y la milicia en tiempo de Gustavo Adolfo.*—Los ejércitos en Alemania se reclutaban por capitanes aventureros, que recibian para ello dinero de los Príncipes. Pero haciendo profesion de un partido religioso, eran menos inconstantes y venales que los condottieri italianos. El oficio del soldado se habia hecho una profesion con categoría determinada. Se comenzaba por ser criado (bube), despues escudero (knappe), y por último hombre de armas.—El soldado amaba á su oficial, de quien dependia su suerte mas que del Emperador, que ni le pagaba ni lo premiaba. La paga era corta; pero tenia *el plus* del saqueo ó botin del vencido, con que la guerra era un verdadero azote para amigos y enemigos. Acabado el plazo del enganche, los *lansquenetes* y los *riotres* tenian real licencia para mendigar, á lo que se llamaba tirar flechas, tirar la estoca (garden y flacken): para ello se reunian en bandas y saqueaban como mendigos lo que habian perdonado como soldados.—Aun no se habian aplicado todo lo que permitian las armas de fuego. El arcabuz de mecha era incómodo para la caballería como para la infantería: continuaban en uso las picas y las lanzas junto con las carabinas, las pistolas y los arcabuces, y aun se servian de las corazas, morriones y escudos, como armas defensivas. La caballería ligera, armada solo de espada y carabina, aumentaba cada vez mas; despues se introdujeron los dragones, es decir, los arcabuceros de á caballo.—Mauricio de Orange y Gustavo, los restauradores del arte militar, mejoraron las Ordenanzas reinantes, y combinaron en las masas de infantería las ventajas de la legion romana con las de la falange macedónica, renovada por los suizos. Gustavo uniformó el traje, y para el invierno proveyó á sus soldados de unos jubones forrados de piel de cordero. Su columna de infantería se componia de dos regimientos de 4 2,016 hombres, los 1,100 armados de mosquetes y 900 de picas; estos se subdividian en cuerpos menores, en número cada uno desde 96 hasta 228 en los mosqueteros, y 216 en los lansquenetes. Ideó fabricar cañones de cuero contra la artillería de los alemanes, que siendo muy pesada y no pudiendo cambiar de frente, servia poco y á veces dañaba á los suyos. Tan hábil en sus planes como rápido en la ejecucion, desconcertaba Gustavo los movimientos del enemigo, haciendo lo que Napoleon llamaba *la guerra de piés*, y sacrificaba los hombres para abreviarla.

§ 577. *La liga de Heilbronn.*—El Consejo Real sueco, gobernador en la ausencia de Gustavo y en la menor edad de Cristina



su hija, acordó continuar la guerra que dirigió ahora el Canciller Alejo Oxenstierna, político hábil, activo y de vastas miras. Pero contrariada la intervencion sueca por los mismos protestantes de la baja Alemania (en particular la Sajonia, que queria ponerse á la cabeza de los protestantes, y Brandeburgo cuyo Ducado de Pomerania ambicionaban los suecos), solo se unieron á Oxenstierna en la liga de Heilbronn (13 de Abril de 1633), la Franconia, Suavia, y el alto y bajo Rhin. Concertóse entre estos, que el Canciller como Jefe dirigiese los asuntos de la guerra, y en lo demás consultase al Consejo.—El mando del ejército fué encargado á Bernardo de Weimar, Duque ya de Franconia y dueño de los Obispados de Bamberg y Wurztburgo; pero acompañado del General sueco Horn.—Comenzaron, pues, las operaciones en el Norte y Mediodía con nuevo vigor. La Baviera fué maltratada por los suecos, que desde la muerte del Rey igualaban á sus contrarios en indisciplina y barbarie; y no acudiendo Wallenstein (por celos contra Maximiliano) á la defensa del país, dió tiempo á Bernardo para sitiar y tomar la importante plaza de Regensburgo. En la Silesia se *acuartelaron* los imperiales, es decir, que arruinaron al país para largo tiempo.

§ 578. *Muerte de Wallenstein.*—Desde la batalla de Lutzen obraba Wallenstein con mas flojedad y lentitud que antes. Primero, alargó mas de lo necesario los cuarteles en Bohemia, y cuando al cabo emprendió las operaciones en la Silesia y en la Lusacia, firmó, despues de ligeros encuentros, un armisticio con el enemigo, y entró con los Electores de Sajonia y Brandeburgo y hasta con el mismo Oxenstierna en tratos de que sospechó la córte de Viena. Y aunque Fernando le instó vivamente á llevar sus tropas al suelo enemigo, dió por el contrario libertad al conde de Thurn (§ 564) enemigo jurado del Austria: *¿Qué quereis que haga de este viejo loco? Al frente del ejército enemigo nos es mas útil que en la prision*; y á pretexto de la estacion adelantada se estuvo quieto en Bohemia. No faltaron entonces enemigos secretos que le supusieron el plan de unirse á los suecos y ceñirse la corona de Bohemia, y aun hablaron de subsidios recibidos para ello de la Francia (la oferta al menos era cierta), y de un concierto hecho en Pilsen entre Wallenstein y varios jefes contrarios para no pelear, lo que argüia defeccion y traicion.

Los frailes y los jesuitas aborrecian al Duque por su sentido libre religioso; los españoles y los amigos de Maximiliano le eran enemigos por rivalidad. El Emperador, pesaroso de haber dado demasiado poder á un vasallo, escuchó fácilmente las quejas; y pareciendo arriesgada una destitucion, obró, para ahorrar camino, cómo obra el Sultan contra los bajás poderosos. Para anticiparse á la traicion verdadera ó supuesta, metió la traicion en el campo de Wallenstein y entre sus inmediatos confidentes.

Asegurada la córte de los principales Jefes, Gallas, Picolomini y Altringer, decretó la destitucion de Wallenstein, y cuando este se disponia á marchar con sus tropas fieles desde Pilsen, donde estaba, á Eger para acercarse á los suecos, fué asesinado con sus inmediatos defensores, Yllo, Terzki y Klinsky, por el irlandés Butler y otros conjurados (25 Febrero, 1634). Sus inmensos bienes y los de sus amigos fueron confiscados y repartidos entre los delatores y asesinos, que recibieron además títulos y honores.—Así murió Wallenstein, el terror de los pueblos, el ídolo de los soldados, por la mano ingrata que habia buscado su espada y humilládose ante él. Fernando II se acordó esta vez de Felipe II con su general, el Duque de Alba. Poseia Wallenstein génio atrevido, y carácter dominante realzado por su imponente mirada y trato altanero; el orgullo era su pasion principal.—Cuando su figura gigantesca vestida del manto de escarlata y sombrero con la pluma encarnada paseaba el campamento, infundia en sus soldados un terror secreto. Wallenstein fundaba su prestigio en lo misterioso y extraordinario. En religion era tolerante ó indiferente, y sin embargo, creia en las supersticiones astrológicas.

§ 579. *La batalla de Nordlingen (6 de Setiembre 1634).*—Muerto Wallenstein, tomó el mando Fernando, hijo del Emperador, bajo los consejos del hábil general Gallas.—Reunidas todas las fuerzas, entraron los imperiales en Baviera, recobraron á Regensburgo, tenazmente defendida, y unidos con el ejército bávaro mandado por Juan de Werth, derrotaron á los suecos en la batalla campal de Nordlingen. Bernardo de Weimar habia arriesgado el combate contra el consejo del experimentado Horn, que cayó prisionero: la artillería y bagajes se perdieron tambien. El enemigo ocupó seguidamente la Suavia y la Franconia; persiguió al Duque de Wurtemberg y al Margrave de Baden hasta Strasburgo, y es-

carmentó ejemplarmente á los demás ligados de Heilbronn. Bernardo de Weimar se retiró hácia la Lorena á ampararse de la Francia. El Elector de Sajonia abandonó segunda vez la causa protestante, y firmó con el Emperador *la paz de Praga* (30 Mayo, 1635) obteniendo la confirmacion del tratado de Passau y la paz de Augsburgo, la posesion por cuarenta años de los bienes eclesiásticos ocupados hasta el año 1627, y la de la Lusacia, alta y baja, como feudo varonil. A esta paz suscribieron sucesivamente Weimar, Luneburgo, Anhalt, Brandeburgo y otros Príncipes y ciudades imperiales; de modo que solo Hesse-Cassel, Baden y Wurtemberg continuaron en la union de Heilbronn. Los suecos cedieron la direccion de la guerra á otro país.

6. *Intervencion de la Francia*, 1635—1648.

§ 580. *Desastres de la guerra.*—Por la victoria de Nordlingen recobraron los imperiales la superioridad. El ejército sueco retrocedió hasta las costas del mar oriental, y en el alto Rhin Bernardo de Weimar dejó el campo á los imperiales. Pero aun no estaba todo acabado.—La Francia, hasta aquí en segundo término, acudió ahora á cortar el triunfo del Austria, y estrechándose de nuevo Richelieu con Oxenstierna y Bernardo, restablecieron la igualdad de las fuerzas (a). Richelieu que movia todos los hilos de la política contemporánea, resucitó, vencidos los hugonotes franceses (§ 609), el sistema político de Enrique IV: debilitar á los habsburgos y extender el imperio francés hácia el Rhin. La ocasion actual le convidaba como pocas. Ofreció, pues, no solo eficaces auxilios al Canciller Oxenstierna, sino que se encargó de pagar el ejército de Bernardo de Weimar (tratado de Weimar) y firmó una liga ofensiva y defensiva con Holanda contra Felipe IV de España, que apoyaba en secreto á los protestantes franceses y en público á los católicos alemanes. Pronto cambió la fortuna, y los suecos tomaron la ofensiva. *El triunfo del general sueco Baner* (4 de Octubre de 1636) sobre la armada austro-sajona en Witstock (en el Brandeburgo) trajo la sujecion de la Pomerania, la Turingia y Sajonia, que pagó ahora caramente la defeccion última de su Príncipe. Los bellos campos y pueblos ricos entre el Oder y el Elba fueron convertidos en desierto y ruinas. El hambre y la epidemia despoblaron ciuda-

des enteras. ¡Indecible desdicha pesaba en estos dias sobre el país aleman, que no tenia ya rincon libre del azote de la guerra!—A esta sazon murió el Emperador Fernando II (15 de Febrero, 1637), habiendo seguido en fortuna y desgracia la idea capital de su vida; pero el estado de la Bohemia, que de 3.000,000 de habitantes bajó á 800,000, la pobreza del Austria y la incultura del pueblo dado todo á la guerra y á los vicios consiguientes, la muerte de todas las artes pacíficas, las ruinas de ciudades y aldeas incendiadas, los campos talados y yermos, acusan ante la humanidad una política que triunfa por tales medios. Su hijo Fernando III, 1637—47, fué elegido Emperador y gobernó en el sentido de su padre, aunque con menos vigor.

(a) Tuvo mucha parte en esta nueva liga político-religiosa contra el Austria un libro publicado entonces por un Pomeranio al servicio de Suecia. En él se declara que el imperio es una república aristocrática en la que el Austria *ha usurpado la tiranía, y pide la extirpacion de este poder*.—«Si enim verum est quod Machiavellus scripsit, esse in singulis rebus publicis familias fatales, quæ earum exitio nascantur, hæc certè familia germaniæ nostræ fatalis est, quæ, ab exiguis orta initiis, eo progressa est potentiæ, ut toto imperio formidolosa, immo exitiosa existat. Nobis in libertate natis et educatis, placet generosa illa Demosthenis vox, qui plerisque aliis Antipatri humanitatem ac facilitatem laudantibus: ¡Dominum, inquit, quamlibuncumque facilem repudiamus! Velut sanguinis emisione ac purgatione plurimum etiam boni sanguinis elicitur, fieri tamen hoc expedit nisi vitæ velis periculum facere: ita imperium nostrum ejusmodi potenti et omnibus formidolosa familia evacuari oportet, etiamsi ea in totum mala non esset.—Obfirmentur ergo et conspirent contra vipereum hoc genus omnium quicumque servire dedignantur animi; magna enim adversus tyrannos victoriæ pars est, nolle amplius tyrannidem pati.»

§ 581. *Bernardo de Weimar y Banner.*—Fernando III envió á Gallas con el cuerpo principal austriaco contra los suecos, que estaban acantonados en el Norte de Alemania. Pero dejando descubierto el alto Rhin, adelantó mucho por este lado Bernardo de Weimar. Batido en Reinfelden y prisionero el general liguista Juan de Werth, ocupó Bernardo á Friburgo y la ciudad fuerte de Brisach, sitiada por hambre, y proyectaba fundar en el Rhin un principado á pesar de la Francia, que habiendo antes prometido al general la posesion de la Alsacia, queria apropiár-

sela ahora para sus fines. Muerto de allí á poco Bernardo repentinamente (8 Julio, 1639), se dijo que habia sido envenenado. Lo cierto es que la Francia ganó sola en el suceso, ocupando inmediatamente la Alsacia y tomando á sueldo el ejército del muerto.—Incorporado este con el francés al mando del Mariscal Güebriant y sus sucesores, el Duque de Enguien (despues Príncipe de Condé) y Turena, continuó la guerra en el Mediodía aleman contra los austro-bávaros, mientras en el Norte el General sueco Banner combatia ventajosamente á los enemigos y afligia á la desgraciada Bohemia con crueles devastaciones. Desde aquí marchó Banner rápidamente hácia el Mediodía con intento de unirse á los franceses y sorprender al Emperador y los Príncipes, reunidos entonces en la Dieta de Regensburgo (Enero 1641); pero el golpe falló, siendo obligado Banner por el deshielo y la aparicion de los enemigos á retirarse. Murió en el camino en la flor de sus años, víctima de la fatiga y de sus desarreglos. Al mismo tiempo adelantaban los franceses bajo Condé contra los españoles y ganaban la batalla de Rocroy (Mayo 1643), sepulcro de los invencibles tercios españoles y walones.

§ 582. *Torstenson y Wrangel.*—Sucedió á Banner Torstenson, el discípulo mas hábil de Gustavo Adolfo, y que aunque llevado en litera, á causa de la gota, admiró al mundo por la rapidez de sus operaciones. Torstenson conquistó la Silesia, metió la guerra en el corazon del Austria, ganó contra Picolomini la victoria importante de Leipzig (2 Noviembre, 1642); marchó tras corto descanso á la Moravia (de donde se llevó la biblioteca de Olmütz) é hizo temblar al Emperador en su capital. De improviso apareció en el bajo Elba, ocupó el Holstein y el Schleswig, y forzó al Rey Cristiano IV, que tomaba una actitud hostil contra la Suecia, á hacer una paz desigual (la de Bromsebró, 23 Agosto 1644), cediendo algunas islas (Gotland) y territorios, y para los barcos suecos el paso libre del Sund.—Contra semejante enemigo no pudieron sostenerse los imperiales. Ganada una victoria en el monte Tabor, en Bohemia, penetró Torstenson tercera vez en la Moravia, cercó á Brunn y amenazó el centro del Austria; pero no acudiéndole refuerzos, tomó posicion en Bohemia, donde atormentado de la gota y descontento dejó el mando á los treinta y nueve años de edad.—Le sucedió dignamente el valiente Wrangel, que impuso un armisticio á la Sajonia y al Brande-

burgo, y reunido luego con Turena, dueño ya de muchos castillos del Rhin hasta Maguncia, 1647, invadieron juntos la Baviera. Temiendo por su reino y capital pidió Maximiliano un armisticio y le fué concedido; pero retirados los enemigos y juntándose aquel otra vez al Austria, contra lo tratado, 1647, Turena y Wrangel invadieron segunda vez la Baviera, ahuyentaron al Elector hasta Salzsburgo, y castigaron en el país bárbaramente la deslealtad de su Príncipe. Proyectaba ya el vencedor una segunda campaña á la Bohemia, donde el sueco Königsmark alcanzaba ventajas y ocupaba parte de Praga, cuando la paz de Westfalia puso término á las operaciones (24 de Octubre de 1648). En Praga, donde habia comenzado la guerra (desfenestracion de Praga) tuvo tambien su fin. Las pasiones religiosas la habian encendido, y extendido desde Bohemia á toda la Europa de entonces; pero el teatro de accion y la víctima fué casi sola Alemania. Si cada enemigo no probó por tales medios la bondad de su causa, probó su fuerza y se afirmó en la posesion adquirida. Pero ante la humanidad y la caridad cristiana y el derecho humano pecaron igualmente ambos.

7. *La paz de Westfalia y consecuencias de la guerra.*

§ 583. Desde el año 1643 se habian abierto negociaciones en Osnabruk (entre el Emperador con los Estados católicos de una parte y la Suecia con los protestantes de otra) y en Munster (entre Alemania y Francia); pero unas veces las duras exigencias de Francia y Suecia, otras la varia fortuna de las armas que hacia subir las pretensiones del vencedor, otras etiquetas de rango, títulos y ceremonial, retardaron la paz que pedian con urgentes clamores los pueblos afligidos (1).—Vencidas por último todas las dificultades nacidas de la codicia, la vanidad y la falsa política, se concertaron las partes contratantes en los puntos siguientes:

a) *Arreglos territoriales.*—La Francia recibió además de la posesion confirmada de los Obispados de Metz, Toul y Verdun (§ 493), la parte austriaca de la Alsacia, el Sundgau, Brisach, y el derecho de guarnecer á Filipsburgo, pero guardando á las ciudades y territorios imperiales (entre ellas Strasburgo) de la Alsacia sus antiguas libertades y su comunicacion con el imperio. La Suecia recibió la Pomerania meridional y algunas



ciudades del Norte (Stettin y otras), la isla de Rugen, la ciudad de Wismar y los Obispados de Brema y Verden, bajo la soberanía del Imperio; por último, una indemnizacion de 5.000,000 de thalers por gastos de guerra. La parte oriental de la Pomerania norte fué dejada al Brandeburgo, indemnizado además con los Obispados de Magdeburgo, Halberstadt, Minden y Camin. El Mecklemburgo recibió en cambio de la cesion del Obispado de Wismar, los Obispados de Schwerin y Ratseburgo; la Sajonia recibió la Lusacia y cuatro bailías de Magdeburgo. El Hesse, además de una indemnizacion pecuniaria, recibió la abadía de Hersfeld y algunas bailías del Obispado de Minden (Schaumburgo). La Baviera conservó el alto Palatinado junto con la dignidad Electoral, devolviéndose el bajo Palatinado con el título de 8º Elector al hijo del antiguo Palatino (Federico V) Cárlos Luis. Los demás Príncipes y Estados imperiales entraron en sus antiguas posesiones, y la Suiza y la Holanda fueron reconocidas independientes.

(1) Representaba á la Francia en el Congreso el hábil Conde d'Avaux y el sagaz y atrevido Serbien. La Suecia estaba representada por Juan Oxenstierna, hijo del Canciller, y por el astuto Salvius; el Austria por el hábil Conde de Trautmansdorf; Plenipotenciario del Papa era el virtuoso Cardenal Chigi (despues Papa Alejandro VII), que no asistió por cierto sino para ver el sacrificio de la Iglesia. La Francia se mostró tan codiciosa y desleal, que d' Avaux propuso una vez no terminar las cuestiones religiosas de Alemania, para tener abierta la puerta á intervenciones y conquistas. Maximiliano se inclinó á la Francia, de quien temia menos que de los protestantes y de la Suecia.

§ 584 b). *Arreglos políticos y religiosos.* 1.—En la constitucion política de Alemania, fué acordado que el derecho de la legislacion, la votacion de contribuciones, los tratados de paz y guerra, los juicios capitales y otros competian á las Dietas del imperio, compuestas del Emperador y los Estados; los Príncipes tendrian la soberanía territorial con facultad de alianzas entre sí y con otras potencias, pero no contra el Emperador.—La Cámara imperial que decide sobre las quejas de los Estados entre sí y de los Príncipes con sus súbditos, se compone por iguales partes de jueces católicos y protestantes; en las Dietas del imperio tienen las ciudades imperiales igual voto que los Príncipes, y cuando las dos partes religiosas fueren de contraria opinion, no se resolverá por mayoría de votos, sinó por concordia amistosa. En los negocios eclesiásticos fueron revalidados tras largas disputas, el tratado de Passau y la paz religiosa de Augsburgo: la llamada *Reserva religiosa* (§ 470—496) fué abolida, y la paz se extendió á

protestantes de la confesion helvética. Sobre la posesion de los bienes eclesiásticos y sobre el libre culto, se fijó como estado normal el del año 1624 (antes del Edicto restitutorio): segun estaban *las cosas en aquel año, así debian quedar ó continuar en adelante.* Con esto acabó en los Príncipes territoriales la facultad de hacer reformas y se reconoció á las tres confesiones libertad de religion y culto é igualdad política. A los disidentes de otras confesiones les fué permitido el culto doméstico, la libertad de conciencia y la facultad de emigrar libremente.—Desde la paz de Westfalia *los intereses religiosos fueron subordinados á los políticos.* El Papa en una bula *anuló de todo su poder los artículos de la paz de Westfalia relativos á la religion*; sin embargo, rigieron como ley desde entonces acá.

§ 585. *Consecuencias* (a).—*Estado político de Alemania desde la paz de Westfalia.*—En consecuencia de la nueva constitucion menguó cada dia el poder imperial, al paso que crecia el de los Príncipes territoriales hasta la soberanía efectiva, y los negocios importantes se sometieron á la Dieta, tanto mas lenta en sus operaciones cuanto mas aumentaban los miembros. (Inclusos los ocho Electoríos habia doscientos cuarenta votos en la Dieta imperial, de los que los Príncipes eclesiásticos tenian sesenta y nueve, los Príncipes temporales noventa y seis y las ciudades imperiales sesenta y uno; los simples Prelados sin título de Príncipes tenian juntos dos votos, los Condes y señores cuatro votos; los Obispos protestantes tenian como los católicos asiento y voto en la Dieta): La extension, pues, de los derechos de los Príncipes fué el resultado inmediato de la guerra.—Durante esta se habian acostumbrado los Estados á las contribuciones sin votacion prévia; acabada la guerra, siguió la costumbre sin grandes reclamaciones. Los mercenarios quedaron á sueldo de los Príncipes, cayendo la nobleza y el pueblo en el desuso de las armas y adquiriendo los Soberanos los medios de vencer toda resistencia á sus voluntades. Consejos de Cámara, Cancillerías, Tribunales de córte y tropas de empleados y oficiales públicos vinieron como anejos á la soberanía territorial, con que aumentaron tambien las contribuciones é impuestos, y se ampliaron indefinidamente las regalías. La secularizacion de los obispados y monasterios, ventajosa en general á los Príncipes, contribuyó grandemente á fortificar y extender su soberanía.

2. En cuanto al estado religioso, el reconocimiento de la iglesia protestante en la paz de Westfalia no añadió nada á la libertad anteriór. El espíritu de los primeros reformadores degeneró en una sujecion esclava á la letra de los libros simbólicos, y sucedió una intolerancia de nueva especie con fueros de infalibilidad al calor primero de la fe; y al sentido espansivo y fecundo del siglo XVI sucedió un dogmatismo cerrado y un estéril escolasticismo, hasta que reanimado el sentimiento por los pietistas de un lado y por la especulacion filosófica de otro, adelantó un paso mas la vida del espíritu.

3. Para la agricultura, la industria y el comercio trajo la guerra de treinta años consecuencias funestas y largas. Las devastaciones de los ejércitos de ambas partes dejaron yermas dilatadas comarcas, y los soldados de vuelta á sus casas encontraron, en vez de ciudades pobladas y lugares florecientes, silencio y ruinas, y en vez de tierras cultivadas y prados, eriales cubiertos de maléza. ¡La mano del hombre y la peste habian devorado la mitad de la poblacion! Y aunque el sudor de la frente y el arado hicieron dar á la tierra sus antiguos frutos, la industria y el comercio nunca se recobraron del todo.—Ni el camino marítimo á la India oriental, ni la extension del poder turco hasta las islas de Levante y las costas del Mediterráneo bastaron en el siglo XVI á destruir el comercio italiano-aleman; al contrario, despues de la paz de Augsburgo creció el movimiento comercial é industrial, cuando el Oeste de Europa era afligido por las guerras de Felipe II. Todavía dominó la liga del Hansa el comercio del Norte, hasta que Inglaterra y Holanda, enriquecidas despues de la reforma, le ganaron la delantera. Los comerciantes de Augsburgo, los Jugger y Welser hicieron de Anveres, su nuevo asilo, la rival de Lisboa, y enviaban sus barcos al Oriente y América, hasta que cañoneada Anveres por el Duque de Alba, se alejaron á Amsterdam el comercio y el tráfico. Grandes caminos comerciales cruzaban la Alemania desde Danzig á Génova, desde Nuremberg á Leon; los lienzos de Silesia, los tejidos de lana y seda alemanas proveian al extranjero con enormes ganancias, fuente del bienestar y del goce animado de la vida. Con la agilidad de las manos se movia tambien el espíritu en el mundo de la inteligencia y en las ciencias de aplicacion.—¡Todo acabó en la guerra de treinta años! La liga del Hansa, que llegó á abrazar ochenta ciudades

hermanas, fué reducida á Lubek, Hamburgo y Brema, á cuyo lado solo Francfort y Leipzig figuraban en el comercio; las antiguas ciudades imperiales fueron oscurecidas por el lujo ocioso y corruptor de las nuevas córtes soberanas y perdieron su antigua importancia; muchas se dejaron quitar sus derechos políticos y fueron súbditas de los Príncipes territoriales.—Los caminos comerciales, inseguros por la guerra, dejaron de ser frecuentados; los mercados y depósitos se trasladaron á otros puntos; de dinero contante circulaba poco en el país; y cuando acabaron de curarse los males de la guerra, se habian ya adelantado á Alemania, la Holanda, Inglaterra y Francia.—La cultura intelectual del siglo de la reforma se cortó en su primer desarrollo. Las artes liberales huyeron del país, y la imitacion antinatural de las producciones extranjeras desterró la originalidad nacional. La lengua francesa, la literatura y las modas francesas invadieron la Alemania y toda la Europa, llevadas por los soldados franceses. Trajes sin gracia, cabellos empolvados, pelucas, untos y afeites, hijos de una falsa necesidad, fueron en adelante leyes de cultura y gusto social. La moda española fué desterrada por la francesa; y la antigua originalidad alemana, el carácter franco y leal, las maneras gratas sin arte, la llaneza jovial, murieron bajo el egoismo, el amaneramiento y la afectacion extranjera.

585 a). *La literatura alemana hasta el fin de la guerra de treinta años y el período de imitacion*; 1).—*Los maestros cantores*.—Olvidada la poesía en las altas clases y en las córtes alemanas, se acogió á las ciudades y al pueblo. Pero no sucedió esto sin alguna degeneracion y período de transicion. En el *libro de los cantos*, coleccion formada por una monja de Augsburgo, Clara Hätzlerin (hácia 1470) de las poesías mejores de su tiempo, unos poetas como Hugo de Montfort, 1423, hablan aun en el tono caballeresco; otros como Muscatblut (hácia 1437) toman ya el tono popular de los maestros cantores.—Estos poetas ciudadanos, que como los gremios de artes se dividian en gremios y escuelas, carecian de génio creador y se alimentaban de los asuntos existentes. Pero no gustando ya de los argumentos caballerescos y pareciéndoles grosero el canto popular, solo les restaban los asuntos religiosos, los didácticos y de proverbios, que forman el contenido principal de sus obras, destinadas las mas al canto y á inventar nuevos tonos. Cada escuela de cantores tenia sus presidentes (Mar-

qués) que examinaban las composiciones segun leyes ciertas (tablillas) y adjudicaban los premios. Pero cuidando mas de la rima, el metro y melodía, que del pensamiento, degeneraron en superficiales y forzadas. Tomaban al principio los argumentos de las leyendas é historias de Vírgenes y Santos, tradiciones de milagros, proverbios y por el estilo; pero propagada la Biblia entre el pueblo dió el Evangelio los temas principales. Los maestros cantores florecieron principalmente en Nuremberg, Francfort, Strasburgo y Maguncia.

Por singular que parezca, su arte poética y los sobrenombres de los autores (por ejemplo el Maestro Caracol, el Yelmo cerrado, el Estudiante risueño y otros) era estimable su intencion, su sentido sano, vivo é impresionable por la belleza, que les llevaba á asociarse al gremio de los poetas y cantores y alternar con el trabajo los recreos de las letras. Con generoso desprendimiento enseñaban los maestros cantores á sus discípulos, y salvaron el arte del menosprecio de las córtes y nobles. Probaron á lo menos, que la poesía podia pasarse sin los poderosos y florecer por sí propia. Los maestros cantores mas celebrados son: Rosenplut, Hans Folz y Hans Sachs, de Nuremberg.

b) *La poesía y el canto popular.*—Así como durante las Migraciones, era la poesía patrimonio comun del pueblo, expresándose en cantos comunicados oralmente, así sucedió á principios del siglo XVI, en que comenzó en Alemania la lucha del espíritu libre con la tradicion histórica. En las ciudades, teatro del comercio y la industria, amaba el pueblo la vida y los recreos suaves del ánimo, y en ellas se formó al lado de los maestros cantores el poema y cancion popular, infinitamente varia segun los estados y profesiones, y no interrumpida hasta nuestros dias.

El canto popular nació como el canto maestro, del romance caballeresco. Primero se cantó la dulce primavera, el mayo florido, las aves y los bosques, las flores y los prados; pero gastado este tema, se agarró la poesía á la vida y las costumbres. Y aunque siempre giraron estas composiciones sobre el amor y los goces del corazon, dejaron el amor quijotesco del caballero y se acercaron á la naturaleza y á la intimidad inmediata. Los viajes pacíficos ó guerreros daban abundante alimento á la poesía popular. El caballero que corria los montes y selvas, los campos y ciudades extranjeras, el *lansquenete* que entretenia con alo-

gres cantos los azares de su profesion, el artesano ambulante de maestro en maestro y de ciudad en ciudad, el estudiante que durante el verano cantaba en ferias y calles para pagar sus maestros en el invierno, todos tenian cantos tan varios en asunto y forma como la vida que hacian. Por lo mismo son mas numerosos é interesantes los cantos de viaje y despedida, en que se desahoga con efusion el calor y la ternura del sentimiento pareando felizmente la letra y el tono; y no obstante la vulgaridad frecuente de la frase, hay en estas creaciones espontáneas mas poesía que en el artificioso y solemne romance caballeresco. Por esto han recogido ó imitado estos cantos los primeros poetas modernos: Herder y Goethe. En el aislamiento político de Alemania, en la falta de luchas nacionales y de héroes guerreros, no tenian estos cantos los asuntos históricos que los ingleses y españoles; la historia de Alemania durante la Reforma y despues, concentró el espíritu en la vida interior, expresando los acentos dolientes ó gratos del ánimo. Cantos de convite y baile, de soldados y cazadores, de viajantes y artesanos, canciones de niños, juguetes y letrillas de circunstancias, todo lleva un sello peculiar, una inimitable naturalidad y verdad en la letra y el tono. Encuéntranse aquí, como en toda poesía popular, frecuentes refranes, repeticiones de verso y estrofas, aliteraciones y por este estilo. Pero en todo reina la consonancia entre la música, la letra y el canto.

c) *Poesías jocosas y libros populares.*—La época agitada de la Reforma, en que los menores luchaban con los mayores, los gremios de artes desafiaban á los nobles, los frailes y el clero llano se rebelaban contra los prelados, y la antigüedad clásica renacida desterraba el escolasticismo, dió nacimiento á la literatura cómica y satírica, la opuesta del romance sério caballeresco y que en Italia se confundió con este. A la cortesanía rígida y ceremoniosa de las altas clases sucedió la llaneza del trato ciudadano; y á la ciencia oscura, y la enredada erudicion de teólogos y filósofos, sucedió la sagacidad natural, el recto sentido y el ingenio libre vestido con sencillez, y hasta con malicia y rusticidad, en los llamados *bufones* de córte, que á fuerza de simplicidades agudas hicieron olvidar otros mas sérios pasatiempos. Aparecieron asimismo numerosos libros populares, cuyos héroes son pícaros ambulantes, estudiantes astutos, farsantes rufianes y aldeanos simples, que resucitan la naturaleza sencilla y llana, pero aguda y picaresca contra el artificio, ó la vanidad ó la hipocresía anterior, y atacan con la ciencia práctica de refranes y fábulas la ciencia entonada y pedantesca de

las escuelas. Los libros mas antiguos de este género son: *El Abad Amis* por el poeta austriaco Striker, y el libro (recompuesto hácia la mitad del siglo XV) *Salomon y Marcolfo.* Pero el mas conocido de todos es el titulado *Till el pícaro*, refundido innumerables veces y traducido en muchas lenguas.

Till el pícaro es el último de los rufianes andantes. Hace sucesivamente de juglar, de médico, de bufon cortesano, de soldado y criado, de pintor y otros oficios, y trabaja en toda obra de manos. Till desempeña todos los encargos, pero no segun el sentido, sino á la letra, con lo que desconcierta é irrita á sus amos; parodia los proverbios tomándolos á la letra á manera de caricaturas; es atrevido en obras y palabras, y su oficio es decir la verdad desnuda, aunque lo hace de manera algo grosera y brusca.— Muchos de estos donaires y anécdotas son puestos en boca del fabulista Esopo (§ 75), cuya historia fué traducida del latin en el siglo XV. Su ingenio natural, cubierto con la capa de la simplicidad, se burla de toda filosofía y ciencia.—Tambien la historia popular del doctor Juan Fausto es de este género por sus pasos cómicos, aunque en el fondo tiene el sentido sério en que la concibió Goethe. En todos estos libros se halla el opuesto de la cultura cortesana. La vida inmediata del sentido, la llaneza aldeanesca son celebradas y ensalzadas, y los simples, los rufianes y los pícaros son los amados del pueblo. Hasta el Diablo hace de pícaro y decidor gracioso, y contrasta con el tema sério en las *Historias de los Santos*, como el humor libre del pueblo contrasta con la afectacion cortesana del caballero.

d) *Poesía didáctica satírica.— La Nave de los locos.*—La poesía didáctica atacó primero la degeneracion de las clases, el olvido de las virtudes caballerescas, la codicia de los nobles, la ignorancia del clero. Pero elevadas ahora las clases inferiores, y propagándose de todos lados la literatura plebeya con peligro de caer en el extremo opuesto, se opuso un dique á este naturalismo grosero. Comenzólo el jurisconsulto Sebastian Brandt, 1458—1521, (Titio) de Strasburgo en su obra, *La Nave de los locos*, que no obstante la forma prosáica hizo época, teniendo una multitud de editores, comentadores y traductores en varias lenguas.

Brandt censura en tono severo y llano estilo los pecados y vicios de todas las clases. Ataca primero la nueva literatura de *Sangroviano*, despreciadora de las costumbres cultas é indisciplinada, que lleva á la lo-

cura y al pecado. No por esto quiere resucitar lo antiguo, sino que propone un principio superior moral: la *virtud práctica*, y con ella combate las tendencias contrarias, trata los vicios de locuras que degradan la razon y de que solo nos libra el sentimiento de la propia dignidad. Brandt hace mucho caso del sentido religioso y de las creencias; pero condena la degeneracion del clero y la fe pasiva sin la obra viva. Censura la vana erudicion, la manía de escribir é imprimir, la invasion corruptora de los libros; solo estima la ciencia que enseña á vivir y á hacer del hombre, *hombre hecho*. Con este pensamiento vuelve continuamente la vista á los griegos, cuyo arte práctico los salvó del egoismo, engendró en ellos la noble amistad, la educacion y el amor patrio, mientras hoy bajo el egoismo reinante se olvida el bien comun y los sentimientos generosos. En las clases inferiores censura la presuncion que saca al ciudadano y artesano de su esfera, que incita al lujo y al goce sensual, *padres de la codicia, la envidia y la inmoralidad*. Elogia la pobreza como madre de la virtud, opone el moderado contento al afan hidrópico de riqueza, y termina recordando la brevedad de esta vida y la igualdad de todos los hombres en la muerte.

e) *Tomás Murner*, 1476—1536, paisano é imitador de Sebastian Brandt, aunque muy inferior á este en carácter y sentido moral; tan inquieto y apasionado como Brandt sosegado y circunspecto. Hizo una vida ambulante, en Alsacia, ó en Suecia ó en Alemania, nunca amado, muchas veces perseguido. Al principio fué con Reuchlin, Hutten, y otros (§ 434—439) partidario de la reforma, en cuyo sentido compuso sus primeras obras, *La Conjuracion de los locos* y *El Gremio de los pícaros*, 1512; despues se hizo enemigo de Lutero y de los reformadores, á quienes atacó en folletos y versos satíricos pagados en la misma moneda.

En la Conjuracion de los locos ridiculiza duramente la vana ciencia, la codicia y corrupcion del clero, los desaciertos de Reyes y Príncipes, el rabulismo de los abogados: en el *Gremio ó cofradía de los pícaros*, cuyos capítulos se encabezan con refranes, persigue los vicios y extravagancias de la sociedad, los excesos de la glotonería y la político-manía.

f) *Juan Fischart*, 1591, nacido en Maguncia, residente mucho tiempo en Strasburgo y muerto de empleado en Forbach; es el escritor mas fecundo é ingenioso en el género satírico-popular. Compuso mas de cincuenta obras de diferente asunto; conocía la literatura antigua y moderna, y estaba dotado de ri-

quísima fantasía de lenguaje, que lo inclinaba á composiciones atrevidas de palabras, frases y tono, y á alemanizar sin regla palabras extranjeras, acabando en una verdadera gerigonza. Confiando en su genio rompió las leyes de la lengua en formacion y composicion, fijadas por Lutero. Abusó de su erudicion con sentidos y alusiones ininteligibles.—Sus obras principales son: primero, *El Barco bien venido*, poema heróico, tan distante del bajo tono popular, como de la hinchazon épica. Es este poema una composicion gratulatoria á una fiesta llamada de los arcabuceros, celebrada por los ciudadanos de Strasburgo en 1576, y en que los ciudadanos de Zurich hicieron en un dia el viaje de cuatro hasta Strasburgo, trayendo caliente un güiso de papas cocido en Zurich, para mostrar que en caso apurado podian socorrer á sus amigos.

En el romance heróico-satírico, *Gargantua* en que imita al francés de Rabelais (§ 627), opone Fischart el sentido natural á la afectacion de los romances heróicos y caballerescos. Saca pié del argumento para ridiculizar las costumbres, los errores, las contradicciones alemanas, para hacer hablar la sabiduría en la lengua de la locura, y para defender la cultura humanista y la religion ilustrada.—Escribió tambien varias obras satíricas contra los frailes y jesuitas (Jesucristas), los discípulos de Ignacio *Lugiola*, donde hace blanco de su sátira al franciscano Juan Nasus de Ingolstadt, antiguo oficial de sastre. En este tono escribió además: *El Sombrero jesuita*; *La Disputa de las capillas de los frailes descalzos*, explicando una caricatura en madera, que representaba á San Francisco martirizado y desgarrado por los fundadores de las sectas de su Orden, (los capuchinos, los menores, los observantes y otros). Además, el titulado *La Colmena*, cuyo contenido y sentido burlesco se infiere del título.—Los libros, *De la disciplina doméstica* y el de *La educacion cristiana de los hijos*, contienen muchas y preciosas máximas.

g) *Fábulas*.— *Burcardo Waldis* (1530) y *Rollen*, *Hagen*, 1542—1609.—La fábula esópica y su moral fué aplicada tambien á la sociedad contemporánea. Ensayó felizmente este género Burcardo Waldis, conocedor de los autores antiguos y modernos y enriquecido en largos viajes con sanas ideas, firme carácter y sentido patrio. Waldis combate el egoismo, fuente de todo mal, y recomienda la pobreza y la moderacion. Mas acre en la moral, pero ménos regular en la forma y exposicion, es Erasmo Albero

(m. 1553), que ataca en sus fábulas las bulas de indulgencia, el clero y el papado tanto como á los rebautizantes los fanáticos, los sectarios y el Interim (§ 491). Mas regular y poética aparece la fábula en la *Rana-raton* de Gregorio Rollch Hagen, del Brandeburgo, imitada de la Batrachiomiomaquia griega (§ 61). El autor toma por modelo á Reynecke-el-Zorro, y se propone decir la verdad en burlas.

La obra se divide en tres libros. En el primero cuenta el raton cómo pasan las cosas en su reino, y funda la doctrina que todo tiene su enemigo natural. En el segundo se enlazan con la fábula del rey de las ranas, indagaciones sobre las ventajas de la república, la aristocracia y la monarquía, y se aconseja la necesidad de guardarse de la cigüeña (el Emperador Cárlos V) y de la cabeza de dos picos (el Papa): el tercero trata de la milicia y guerra en la descripcion épica de las batallas entre las ranas y los ratones.

h) *Hans Sachs.—Poesía dramática.*—Hans Sachs, 1494—1576, zapatero de Nuremberg, es uno de los escritores mas fecundos de esta época. Nacido en una ciudad, centro entonces del comercio intelectual, y teatro de artistas (Alberto Durero y otros § 441) y poetas (Celtes, Rosenplut, Folz), fué Hans Sachs el representante de la clase ciudadana, pacífica, laboriosa y patriótica. Sachs era poeta popular, pero no plebeyo: fué amigo de la reforma, esperando con razon ó no que purgaria la religion y la Iglesia de los abusos y relajacion antigua. Pero no toma el tono atrevido de los novadores, y censura en la *oracion fúnebre* á la muerte de Lutero las disputas teológicas de los *falsos cristianos*, condena los vicios del imperio germánico, combate las artes de los juristas que turbaban la paz interior y torcian el sentido comun legal, y clama contra el egoismo de las altas clases, fuente de los males públicos. Sachs no escribió discursos de espada en mano, ni provocaciones violentas como Hutten, ni dejó por cosa mejor su lugar de poeta ciudadano y su arte de zapatero. En todo miraba á enseñar y moralizar al pueblo. Recomienda la fé conyugal, el amor del prójimo y el órden doméstico como las fuentes de la felicidad civil; mira el egoismo, la envidia y la codicia como las fuentes de todo mal, y la sencillez, la paz, el contento moderado y el trabajo como los remedios de los males reinantes. Tomaba Sachs su doctrina de los antiguos escritores

y de la Biblia, que hizo accesible á la clase media. Hácia sus últimos años cultivó Sachs el género cómico, los *juegos y farsas* de *Nochebuena*, acertando tan bien con el tono verdadero, que fué modelo y guia para los dramáticos siguientes. Entre gracias, donaires y humoradas, revela con viva naturalidad las costumbres del bajo pueblo, del artesano y labrador, del soldado y el vagamundo, de los gitanos y los petardistas. Pero todas sus obras acaban con una máxima moral: en todas asoma su sentido recto y su carácter, aunque áspero, leal y noble. Dejó numerosos escritos, muchos aun no impresos.

La edicion de 1558—61 en tres tomos en fólio, dispuesta por el autor, contiene: *narraciones* tomadas de la historia y la mitología (sobre 480): *historias bíblicas*, leyendas y consideraciones espirituales (210): fábulas y dichos agudos (286): *Salmos*, cantos-maestros, diálogos, anécdotas, alegorías, variedades, y por último, un gran número de composiciones dramáticas: tragedias 56, comedias 68, sainetes ó entremeses de Nochebuena 62.

i) *La Poesía dramática* (a) *Misterios.*—La poesía del siglo XVI con su aspereza y su humor libre contrasta con la poesía romántico-caballeresca, ocupándose aquella de lo presente tanto como esta de lo pasado.—Los principios del teatro aleman están en la historia eclesiástica. La pasion de Jesús recitada y cantada en la Pascua, movió naturalmente á juntar á la recitacion la accion y el diálogo. En breve se representaron historias religiosas, ampliadas con otras historias bíblicas y nuevos interlocutores, y hasta con el carácter gracioso para representar en los dias de Nochebuena entremeses cómicos, en contraste con las representaciones sérias de la Pascua. Al cabo fueron trasladados estos misterios de la Iglesia á la escena pública, añadiendo todo género de entremeses y pantomimas.

Las Comedias de Navidad.—Esto dió lugar á separar el entremés cómico ó comedia de Navidad del Misterio sério. En los dias del Carnaval se reunian algunos jóvenes en la casa de un principal conocido, y representando ante él todo género de pantomimas, pasos graciosos y ocurrencias improvisadas, procuraban alegrar á los presentes y merecer una abundante cena. Formaban el escenario algunas tablas tendidas sobre bancos. Lo que fué al principio solo expresion del humor del momento;

recibió luego cierto plan y diálogo sobre asuntos de plaza, procesos, discordias domésticas y otros temas de la vida. Eran usadas estas comedias principalmente en Nuremberg, donde en el siglo XV los maestros cantores, Hans Sachs y Rosenplut compusieron muchas de ellas. Durante la reforma tomaron un carácter crítico contra el Papa y la Iglesia romana, en cuyo sentido se señaló un pintor de Berna, Nicolás Manuel (m. 1530) *en su confesion moribunda*. Tambien Hans Sachs y Jacobo Airer (a) compusieron piezas cómicas por el estilo.

a) Las piezas de Airer, como todas las contemporáneas, abundan en rasgos de crueldad y en escenas de sangre. Una compañía de comediantes ingleses que recorrió en el año de 1600 la Alemania, y representó con grande aplauso sus tragedias sangrientas, tuvo en esto mucho influjo.

j) La *comedia regular*.—En la corriente del siglo XVI se formó bajo el influjo del drama antiguo y por varios medios la comedia regular; 1) representando los alumnos de las escuelas, como ejercicios en lengua latina, comedias de Plauto y Terencio con introducciones ó intermedios alemanes; hasta que últimamente se abandonó la lengua sábia: 2), traduciendo los dramas antiguos hechos con esto accesibles á todos: 3), componiendo y representando algunos humanistas como Celtes y Reuchlin comedias sobre asuntos populares en la lengua y forma de Terencio.—Entonces adelantó Hans Sachs un gran paso en la comedia, no tratando ya solo los asuntos religiosos, sino tambien la historia antigua y la mitología, los romances ó historias de la Edad media; en suma, toda la vida y la historia; y aunque imperfectas en la composicion y la forma dieron principio al drama regular; y si se hubieran seguido sus huellas, se hubiera formado ya en el siglo XVII un teatro nacional como en Inglaterra por Shakspeare y en España por Lope de Vega. Pero ó la cultura atrasada del pueblo, ó la falta de una capital que diera el tono y de un genio superior, cortaron estos principios, quedando el drama en el tono y formas groseras del pueblo.

l) *La prosa alemana*.—Lutero fué el creador de la alta prosa alemana y de la poesía religiosa. Su traduccion de la Biblia (§ 457), que pasó luego á las manos del pueblo, fué la norma de la nueva prosa (aparte de los errores que contuviera en el fondo). Despues de la Biblia influyeron en la lengua alemana sus obras didácticas, sus sermones, sus catecismos, consideraciones con-

solatorias, discursos, y por último sus cartas y consultas, escritos polémicos y folletos, aunque en estos últimos hay arranques exagerados y expresiones apasionadas, duras, hasta groseras, á que lo arrastraba su genio impetuoso. El genio y la cultura de la época eran ásperos é inciviles: ¿cómo podia ser culto y templado Lutero que reunia todas las cualidades y faltas de su tiempo?

Los escritos polémicos de Lutero fueron demasiado imitados por los teólogos quimeristas siguientes, perdiéndose al cabo en vanas disputas y falso estilo, hasta que Juan Arndt, 1555—1621, *cuatro libros sobre el verdadero cristianismo*, Spener y los Pietistas (§ 656) volvieron al lenguaje bíblico y al sentimiento primero religioso. La nueva y mas culta prosa alemana pasó pronto á las obras históricas y á los escritos científicos. Y aunque para la historia séria continuó reinando en el siglo XVI y XVII la lengua latina, como en Sleidan, de Thou, Grocio, en la historia de la reforma de Sekendorf y otros; pero al lado de estas parecieron otras en la lengua vulgar, que aunque faltas de crítica y con adiciones fabulosas, tienen lugar en la historia de la literatura por su lengua y narracion animada.

De este género son: *La Crónica Suiza* por Egidio ó Gil Tschudi, 1505—1572. *La Crónica de Baviera* y la *Crónica del origen de la antigua Alemania* por el bávaro Turnmeyr de Abensberg (Aventino m. 1534); y la *Crónica desde el principio del Mundo hasta* 1531 por el rebautizante Sebastian Frank, 1500—45. El mismo Sebastian Frank dió una coleccion de refranes alemanes con explicacion del sentido, en lo que le habia precedido Juan Agrícola, de Eisleben (m. 1566), uno de los autores del Interim (§ 491). Tambien en las obras científicas usaron ya algunos escritores la lengua vulgar, como Alberto Durero (§ 441), Jacob Böhme (§ 552) y otros; pero hasta Tomasio (§ 656) dominó la lengua latina en las obras y lecciones científicas.

m) *Canto coral eclesiástico.*—En los principios del protestantismo daba á veces el entono de un coro nuevo ó canto eclesiástico la señal de la reforma. Esta influencia del canto religioso en el ánimo del hombre fué pronto utilizada por el reformador, dotado tambien de musa poética. Hizo, pues, del canto religioso una parte esencial del culto, y escitó con palabra y ejemplo á la composicion de estos cantos. Tradujo corales antiguos latinos, recompuso salmos é inventó él mismo poemas religiosos en que conservó el vuelo atrevido y la expresion

concisa de los cantos populares del Mediodía, acomodando á ellos ya de propio genio, ya tomadas de los husitas, melodías sencillas y de fácil inteligencia. Su ejemplo tuvo imitadores, poetas y músicos, que llevados del espíritu del tiempo convirtieron su musa á la poesía religiosa. En la iglesia y en la casa, en el silencio del gabinete y en medio de las calles se entonaban salmos y cantos religiosos. Esta nueva poesía parecida á la antigua en su sentido y forma sencilla, que expresa la confianza en Dios, se abrió luego ancho camino. El canto despertó en el pueblo la intimidad religiosa, dió al sentimiento expresion viva y concertada, y exaltó suavemente el entusiasmo. En la persecucion implora la ayuda del cielo; en la desgracia y abatimiento consuela despertando la esperanza y la confianza en Dios; en la prosperidad respira sentimientos de gratitud.

Al principio estaba la poesía religiosa en las manos de los Pastores (Erasmo Albero, 1553; Pablo Speratus: *la salud ha bajado á nosotros*, Nic. Decio: *á sola Dios honor en las alturas*; Miguel Weis, m. 1540, traductor de los cantos husitas). Pero pronto cultivaron este género hombres de todas las clases, resultando una gran masa de cantos religiosos y dos direcciones, una secular subjetiva y mas llana, otra religiosa mas solemne. El uno de estos géneros, cuyos jefes fueron Nicolás Hermann, 1561, y Ringwaldt, se acercaba al canto popular y era mas propio para la casa que para la iglesia, expresando en tonos sencillos los afectos religiosos en los varios sucesos de la vida. El segundo género, mas solemne, se acercaba al sentido y forma de los salmos, y fué cultivado principalmente por los literatos. La traduccion del Psalterio por Bucardo Waldis fué sustituida á fines del siglo por otra traduccion mas artificial de Lobwasser de Königsberg, que apartándose ya de la lengua bíblica dió la mano á Opitz.

Todavía en el siglo XVII era el canto eclesiástico un género predominante en la poesía, pero con muy varias formas en el tono y la composicion. Pablo Gerhardo, de Sajonia, 1606—96, predicador algun tiempo en Berlin, conservó la serenidad y la confianza en Dios de los cantos antiguos. Temiendo perder en Berlin su fe religiosa, se entregó á Dios y vivió en el retiro y el olvido. Sus ciento veinte cantos en expresion sencilla y sustancial eran una voz pura y filial á Dios: (*ordena, Señor, tus caminos;—debo cantar delante de mi Dios;—vela sobre mi corazon y can-*

ta; oh cabeza divina, cubierta de sangre y heridas). Otros poetas inclinándose á Tauler y los místicos, reprodujeron el antiguo asunto de Cristo, el esposo y el alma, pero degeneraron en un sentimentalismo blando, á veces dulce é insípido. A estos pertenece el poeta Federico de Spee, 1591—1635, y su discípulo ó imitador Juan Scheffler, 1624—1674, llamado *Angelo Silesio, autor del viajero querubínico*, y de una coleccion de proverbios y epígramas religiosos.—Ensayaron un nuevo género mas artístico los poetas de Silesia; pero ó perdieron como Opitz el sentimiento y el espíritu piadoso primero, ó como el melancólico Andres Grifio carecen de la serenidad y la confianza en Dios, miran la tierra como un valle de lágrimas y tienen preñada la fantasía de imágenes lúgubres y sepulcrales.

Hácia mediados del siglo XVIII recibió el canto religioso una forma y lengua mas artística con dignidad y elevacion poética. Señalóse mas entre estos nuevos poetas Gellert, cuyos cantos expresan noblemente el sentimiento y ánimo devoto á Dios, aunque faltos de la sencillez y de la fé creyente de los primeros tiempos.

II. El Norte de Europa.

§ 586. *Cristina de Suecia*, 1632—1654.—Bajo el Gobierno político y militar de Gustavo Adolfo, recibió la Suecia un poderoso incremento dentro y fuera. Y quedando en menor edad Cristina su hija, dirigieron los negocios hasta 1644 los cinco primeros Ministros (bajo la influencia de Alejo Oxenstierna y dos de sus parientes) como Presidentes del Consejo, compuesto de veinticinco miembros.

* En esta minoría aumentó la nobleza sus privilegios ya harto grandes, y fué desde entonces la rival continua del reinado. El noble estaba exento de contribuciones y servicios públicos; tenia el privilegio de caza y pesca y la opcion exclusiva á los altos cargos, dejando al labrador la pobreza y el menosprecio, y á la corona un patrimonio escaso, menguado mas aun en tiempo de Cristina, que para satisfacer sus gustos artísticos y literarios y su pasion á los placeres y fausto cortesano, vendió muchos bienes de la corona. Los sueldos de los Consejeros reales eran desproporcionados á la pobreza del Tesoro. Por lo demás Cristina,

protectora entusiasta de los artistas y sábios, realzó con esta gloria su reinado; poseia ella misma varios y sólidos conocimientos y trataba familiarmente con los literatos. Llamó de todos los países á Stockolmo, hombres de ciencia (Salmasio, Descartes, Huet, Heinsio, Vosio, Grocio y otros); su cultura era varonil como su carácter y aspecto; pero sus afecciones religiosas la alejaban de los protestantes suecos *.

A los diez años de reinado, 16 de Junio de 1654, renunció Cristina la corona en su primo Cárlos Gustavo, reservándose una renta vitalicia, y abandonó la tierra patria. En Inspruk se convirtió solemnemente á la Iglesia católica, 1656; viajó luego por Holanda, Francia é Italia y se estableció en Roma, teatro mas apropiado á su genio y á sus gustos artísticos: pero faltándole los recursos, pasó sus últimos años en triste escasez, y pesarosa de la corona perdida. Su cuerpo yace en la iglesia de San Pedro. La vanidad y despreocupacion varonil eran los flacos de su carácter y fuentes de varias anécdotas poco dignas de la historia: murió el 19 de Abril de 1689.

§ 587. *Cárlos Gustavo X*, 1654—60.—Exentos de contribuciones los bienes nobiliarios, y desmembrado el patrimonio real, estaba el Tesoro tan pobre á la abdicacion de Cristina, que sin gravar demasiado á los labradores, no se podian cubrir los gastos. Resolvió pues Gustavo obligar á la nobleza á devolver los bienes realengos poseidos desde la muerte de Gustavo Adolfo por compra ó donaciones. Pero la devolucion fué tan incompleta, que en el reinado siguiente se repitió el mandato, ampliándolo á todos los realengos enajenados.

(a) *La guerra de Polonia.*—Para dar algun brillo exterior á la corona, procuró el nuevo Rey Cárlos Gustavo, y Palatino Dos Puentes (Kleeburgo) renovar la gloria militar sueca. Con este pensamiento y siguiendo los consejos traidores de un Vicecanciller polaco declaró la guerra á Polonia, amenazada entonces por enemigos exteriores y destrozada por facciones interiores.

* Uladislao IV, 1632—48, y su hermano Juan Casimiro, 1648—69, hijos de Sigismundo (§ 510), sostuvieron una guerra larga contra los cosacos, temibles Nomades habitantes de las costas del mar Negro, bajo el protectorado nominal de Polonia, pero en salvaje independencia, con jefes electivos (Hetman). Para someterlos del todo, resolvió la Dieta quitarles la

eleccion de sus Hetman y sustituirlos con Gobernadores polacos. Pero el pueblo tiranizado por los Gobernadores, enemigo de la disciplina y privado además de su libertad religiosa, volvió á tomar las armas. Ayudados por los tártaros y rusos recobraron su independencia bajo el protectorado del Zar de Moscovia, á cuya religion, como griegos que eran, se acercaban mas que á la de los polacos. Con el nuevo poderoso arrimo sacudieron enteramente el yugo antiguo, y sirvieron al poder creciente de la Rusia. Conquistaron á Smolensko y Kiew y amenazaban á la Polonia por el Este, á tiempo que el Rey de Suecia con sus veteranos y Generales formados en la guerra de treinta años avanzaba victorioso por el Norte y el Oeste *.

Los Gobernadores (Starosten) traidores de Posen y Kalisch entregaron sus provincias al General sueco Witemberg. El mismo Cárlos Gustavo, ansioso de combates y de gloria, se apoderó de Varsóvia y Cracovia, ahuyentó hácia la Silesia al Rey Juan Casimiro, conquistó la Masovia y otros territorios, y sometiéndosele voluntariamente la Lituania (amenazada tambien por los rusos) pudo llamarse Señor de Polonia. Para consolidar la conquista ofreció Gustavo, 1656, al gran Elector Federico Guillermo de Brandeburgo y Prusia, la exencion del vasallaje feudal polaco, si le ayudaba en la empresa. Vióse, pues, amenazada de muerte la independencia de Polonia, tratada entretanto por los suecos como país conquistado. A vista del peligro se despertó el patriotismo nacional; la nobleza por la libertad, el pueblo por la religion. Hízose la paz con los rusos y cosacos: el Emperador, la Sajonia y la Dinamarca, celosos de la Suecia, ofrecieron auxilios, y Juan Casimiro, vuelto á Polonia, se puso á la cabeza del ejército.—Entonces brilló mas que nunca el ánimo guerrero y el talento militar de Cárlos X. Reunido con Federico Guillermo de Prusia salió al encuentro de los polacos, los venció en una batalla (de Varsovia, 1656, Julio 30) de tres dias con fuerzas muy inferiores y afirmó su nueva dominacion. Pero distraido por los daneses que invadieron el territorio sueco del Weser, y amenazado además por el Emperador y los coligados, debió acudir Cárlos á defender su reino, y entretanto no pudieron las guarniciones suecas conservar solas lo conquistado. La Polonia recobró, 1657, su independencia, aunque á costa de perder el protectorado sobre Rusia (tratado de Welan,

1669, 23 de Abril). Tres años despues renunció Juan Casimiro en la paz de Oliva (en Danzig) á todas sus pretensiones á la corona de Suecia, como tambien á la Estlandia y Liflandia en cambio de la Curlandia, Mariemburgo y Elbing. Tranquila la Polonia por este lado, rompió de nuevo una guerra de siete años con Rusia hasta la paz de Andrusow, 1667, que dejó á esta Smolensko, Severia y otros lugares conquistados. En el país de los cosacos quedó señalado el Dnieper por rio fronterizo. Así decaia rápidamente la Polonia, levantándose sus vecinos Prusia y Rusia, que algun dia debian ahogarla entre sus brazos.

* Al año siguiente, 1668, renunció Juan Casimiro la corona para retirarse á un cláustro en Francia (la Abadía de San German des Prés) (a). Era Casimiro el último descendiente masculino de los Wasa y tambien el último de los Jagellones. A su abdicacion siguió una lucha electoral de siete meses, terminada con la eleccion de un Grande de Lituania, desgraciado en la guerra con los turcos, 1672—73, hasta que subió al trono el heróico General y Rey Juan Sobieski, 1974—96. Aunque desautorizada la corona, aprovechando la nobleza cada eleccion para aumentar sus prerogativas á costa del Trono y cercenar su patrimonio, acudian á cada vacante numerosos pretendientes que dividian el país en partidos enconados. La eleccion de Rey en los campos de Wola, bajo la presidencia del Arzobispo de Warsovia, iba acompañada de tumultos y luchas sangrientas. En tiempo de Juan Casimiro arrancó la nobleza el funesto privilegio del *libre Veto*, por el cual un solo Diputado noble podia impedir ó inutilizar los acuerdos de la Dieta, interponiendo su veto y retirándose de la Asamblea. Para remediar este mal, se formaron las llamadas *confederaciones* que tuvieron el efecto contrario *.

(a) Era hermano de Wladislao IV, é hijos ambos de Sigismundo III. Comenzó su carrera al servicio militar del Emperador; estuvo como prisionero en Francia hasta 1640, en que libre ya, viajó por la Italia, visitó la vírgen de Loreto, y se hizo jesuita, 1643; pero á los dos años dejó la sotana por el capelo de Cardenal. No acabó aquí; á los tres años envió el capelo al Papa, que le concedió dispensa para casarse con su cuñada; así, pudo ser elevado al trono de Polonia, del cual cansado tambien, se encerró en el convento, donde murió de Abad.

*

§ 588 (b). *La guerra danesa.*—Estaba Cárlos Gustavo en Lituania, cuando supo que los daneses habian invadido el territorio de Brema. Dejó al punto la Polonia, seguido de un corto pero valiente y aguerrido ejército, y caminó á marchas forzadas por la costa del mar oriental hasta el Elba. No le hicieron frente los daneses, y antes del invierno habian recobrado los suecos el Schleswig y el Jutland, excepto la fortaleza Fridericia, asaltada tambien y tomada en el invierno por Wrangel con un golpe tan atrevido, que el Rey, celoso de su General, acometió otro hecho mas brillante.—Provisto el ejército de tren y municiones de guerra, pasó á pié, en Enero, el pequeño Belt, helado entonces, y luego el gran Belt hácia la Zelandia, donde murieron ahogadas dos compañías á vista del Rey. Los daneses sorprendidos por la inesperada aparicion del enemigo, entraron luego en negociaciones en Roeskild. Federico III, amenazado por Cárlos, que estaba solo á dos millas de Copenhague, cedió las provincias al Mediodía de Suecia (Schonen, Blekinchen, Halland), el Obispado noruego de Drontheim y la isla de Bornholm y restituyó á Corficio Ulfeld, noble danés desterrado, que acompañaba á Cárlos. Engreido este con la victoria, pensaba nada menos que en sujetar toda la Scandinavia. *Pues Dios no castiga inmediatamente*, decia, *las faltas de los grandes de la tierra, la debilidad de un vecino es una señal de Dios que nos manda cumplir su castigo.* Rompió, pues, de nuevo la guerra á los pocos meses. La nobleza egoista danesa se inclinaba á la sumision; pero el Rey y la ciudad de Copenhague prefirieron la muerte honrosa á una paz vergonzosa. Así resueltos, y ofreciendo premios á los que acudiesen á la defensa de la patria, hallaron los suecos en Copenhague una resistencia no esperada; todos los habitantes de cualquier edad, clase y sexo se presentaron en los muros, y del país llano vinieron tropas de voluntarios á ayudar á sus compañeros. La Holanda interesada en la independencia de Dinamarca, envió socorros á la ciudad que bien los necesitaba. Esta actitud firme y las hostilidades del Brandeburgo, Polonia y Austria contra Cárlos X, que para atender á todo dividió su ejército, prolongaron el sitio un año entero. La guerra anunciaba ser larga y tenaz, cuando cesó por la muerte repentina de Cárlos X, á los treinta y ocho años (23 de Febrero de 1666). Era sin embargo tan respetado el nombre sueco, que

la paz de Copenhague (1660, 27 de Mayo) intervenida por Francia, Holanda é Inglaterra, solo modificó la paz de Roeskild en renunciar la Suecia á la ciudad de Drontheim y la isla de Bornholm. Corficio Ulfed, maquinador de nuevas traiciones, murió fugitivo en tierra extranjera.

§ 589. *Mudanza constitucional.*—Siguieron á la muerte de Cárlos X en los dos reinos scandinavos mudanzas políticas de opuesto carácter. En Suecia gobernó otra vez, como despues de Gustavo Adolfo, una regencia tutelar de los cinco primeros Ministros con el Consejo Real, en provecho de la aristocracia y daño del reinado.—En Dinamarca, mediante una revolucion pacífica, el Rey mas limitado de Europa se hizo el mas absoluto, perdiendo la aristocracia todos sus privilegios. Hasta allí los Reyes daneses, electivos, debian suscribir una capitulacion que daba el poder á un Consejo Real aristocrático. La nobleza territorial adquirió por estos medios exorbitantes privilegios, como la exencion de contribuciones y servicios, la opcion exclusiva á las plazas del Consejo, un cánon muy bajo por los bienes usufructuados de la corona, privilegios judiciales y por este estilo. Acabada, pues, la guerra sueca, en que la nobleza habia mostrado tanto egoismo como patriotismo la clase media, se trató en la Dieta de 1660 (reunida despues de ciento veinticuatro años) de repartir los gastos de guerra, donde la nobleza alegando sus privilegios, pretendió cargar el reparto á los ciudadanos. El pueblo clamó contra esta injusticia; la Reina y el hábil Secretario del Gabinete, Gabel, aprovecharon el momento, y apoyados por el Obispo de Zelandia (Svane), por el respetable Burgomaestre Nausen, de Copenhague, y por la guarnicion de la capital, alcanzaron en la Dieta la resolucion siguiente (1660, Octubre): *que el reinado electivo y la capitulacion aneja fuesen abolidos en Dinamarca y que la corona fuese hereditaria de los descendientes varones ó hembras de Federico III.* Y renunciando la Dieta hasta á formar la nueva Constitucion, dejó este grave asunto al Rey por un voto de confianza. Resultó de aquí (1661, Enero), no solo la abolicion de los privilegios aristocráticos, sino la de toda la Constitucion antigua. *El acta soberana* proyectada por el mismo Gabel y base de la ley real, completada algunos años despues por el Secretario de la Cancillería Schumacher, atribuyó al Monarca el poder real absoluto. Pero Federico III procedió cáuta-

mente en el cambio.—Las consecuencias inmediatas del *acta soberana* fueron una nueva ley de contribucion y hacienda; un ejército permanente; la subida del cánon por los dominios reales usufructuados y la conversion del Consejo Real en un Consejo consultivo.—Bajo el sucesor de Federico, Cristiano V, 1670—99, se completaron las leyes orgánicas segun los consejos del mismo Schumacher, ya Gran Canciller y Conde del reino con el título de *Greifenfeld*. Una clase nueva de Condes y Barones con ciertos privilegios y la creacion de la Orden de Dannebrog, 1671, completó el nuevo órden que debia suceder al antiguo. *La vanidad humana corrió tras el oropel de honores, títulos y condecoraciones, y escondió su impotencia real con el brillo reflejado del trono.* El mismo Greifenfeld fué víctima del despotismo que él habia fundado; desgraciado con el Rey por malas artes de una faccion, padeció cuarenta y tres años en un calabozo.—Estos sucesos trascendieron tambien á la Suecia, donde entretanto Cárlos XI, 1660—97, Rey económico y severo, llevaba con mano fuerte las riendas del Estado. Hizo á los nobles restituir todos los realengos enajenados, y aumentó las rentas hasta poder pagar la mayor parte de las deudas y reducir las contribuciones. Quitó al Consejo Real la autoridad usurpada en los interregnos y minorías pasadas; pero dejó entera la Dieta del reino y su derecho de votar los impuestos. Cárlos XI gobernó casi tan absolutamente como los Reyes daneses, aunque las instituciones quedaron en pié, y dieron mas tarde á la nobleza el medio de recobrar el poder perdido y abusar de él.

III. LA CAIDA DEL TRONO EN INGLATERRA.

1. LOS DOS PRIMEROS STUARDOS.

* § 590. *Jacobo I, 1603—25 (VI de Escocia).—Su carácter y máximas.*—Jacobo I, hijo de María Stuardo, fué poco favorecido de cuerpo y espíritu. A un exterior feo y desgraciado juntaba poco talento, mucha vanidad y falsa educacion. Oyendo desde jóven las disputas de los predicadores presbiterianos, tenia llena la cabeza de erudicion teológica, mas estimada por él de lo que convenia al deber de Rey y al bien del reino: *Capitan en artes y clérigo en armas (Enrique IV).* Con esta aficion y pretensiones escolásticas habia tomado su espíritu hábitos pedantescos, y aparentando de palabra y escrito ciencia profunda, servia sin saberlo á miras estrechas en política y gobierno. Inclinado á la paz por temor, sacrificó á ella el honor del país, y se dejó influir por favoritos incapaces (como Roberto Carr, hecho Duque de Somerset y el Duque de Buckingham, G. Villiers) que lo cautivaron por las prendas del cuerpo, y gozaron honores y riquezas con olvido de otros mas beneméritos. Jacobo no dió que censurar en su conducta doméstica, sino es por su inclinacion al lujo y á la bebida; pero de altas miras carecia tanto, como de arte práctico y político. De la autoridad real tenia ideas singulares; creia firmemente que el Monarca recibe de solo Dios la autoridad absoluta, y para ello citaba capítulos enteros del Antiguo Testamento.—Pero mientras él apuraba su erudicion en probar el poder absoluto de los Reyes, recordaba sus derechos al pueblo de Inglaterra.—Con tales máximas aborrecia Jacobo de

corazon la Iglesia presbiteriana escocesa, en que se habia educado, y que profesando la igualdad de todos los hombres ante Dios, dejaba al Rey nivelado con el último vasallo. Contra la Iglesia católica no hallaba tanto que oponer, sino es que en ella se tomaba el Papa el lugar debido solo al Rey. Mejor se avenia con la Iglesia episcopal que mira al Rey como la fuente del póder eclesiástico; y los Obispos ingleses procuraban halagar con elogios hipócritas esta flaqueza del Monarca: *el segundo Salomon lo llamaban al escuchar como oráculos sus menores palabras.—No hay Obispo sin Rey*, fué pues en adelante el tema de los Stuardos, y la lucha contra los principios contrarios de presbiterianos y puritanos, fué el nudo de la desgraciada historia de esta familia.—Jacobo dió la señal, deponiendo á los pastores puritanos que no prestasen el *juramento de supremacía* (§ 543) y dando á trece predicadores en Escocia (consagrados por Obispos ingleses) el título de Obispos, con la presidencia de los sínodos y presbiterios. Pronto tuvieron los nuevos Obispos mayor renta, y atribuyéndoles el Parlamento escocés la jurisdiccion eclesiástica, y mandados los demás predicadores prestar el juramento de supremacía al Rey y de obediencia á los Obispos, 1618, pudo decirse que en Escocia habia sucedido la Iglesia episcopal á la calvinista de Knox.

* Jacobo quiso tambien llamarse Rey de la Gran Bretaña é Irlanda, y se ocupó (sujetado al Conde Tyrone en Irlanda) de incorporar esta última al reino británico. Estableciendo tribunales ingleses, reclamando las tierras de los antiguos Jefes como feudos de la corona (vendidos luego á colonos ingleses), quebrantó el poder de la nobleza irlandesa y llenó las arcas reales. Los mas de los terrenos del Ulster y de las costas desde Dublin hasta Waterford, fueron adjudicados á protestantes ingleses, con despojo de los primeros poseedores *.

§ 591. *Gobierno de Jacobo I.*—Tres sucesos señalaron el reinado de Jacobo: la conjuracion de la pólvora, el viaje del Príncipe de Gales á España, y la oposicion creciente en el Parlamento.—1) Jacobo habia prometido la tolerancia á los católicos ingleses para ganarlos á su gobierno. Pero afirmado en el trono, exigió á los católicos *no conformistas* la capitacion impuesta por Isabel, y empleó los productos en enriquecer á los favoritos y pagar las fiestas de córte. Irritó con este engaño á los católi-

cos; muchos de ellos, hombres de posicion y fortuna (Rob. Catesby), se conjuraron, de inteligencia con un misionero jesuita, para incendiar con pólvora preparada en los subterráneos del Parlamento, la sala de las sesiones en el dia de la apertura. Avisado secretamente el Rey por un Lord católico, fué prevenido el golpe horas antes de la ejecucion. El principal culpable (Fawkes) fué preso y supliciado; los cómplices huyeron; muchos de ellos buscaron la muerte peleando contra las tropas reales; otros la hallaron por la sentencia y el verdugo. *El provincial jesuita Garnet y los padres Gerard y Gremway* fueron acusados, y el primero condenado á muerte.—Exigióse, pues, á todos los católicos ingleses, despues de fuertes multas, *un nuevo juramento de fidelidad* con la promesa de no cometer por ningun precepto ó excomunion papal actos de infidelidad al Rey.—2.) Jacobo pensaba en su vanidad de Monarca, que solo una Princesa de primer órden sería digna de su hijo, y pretendió la mano de una Princesa española. Pero una Reina católica era entonces mal recibida de los ingleses, que escucharon el proyecto de enlace con descontento, tanto mas porque las negociaciones (muy dificultadas por España) impedian al Rey apoyar la causa de su yerno Federico V (§ 566), simpática al pueblo inglés, y en la que la córte española le prometia una solucion pacífica. Accedió á que la Reina futura y su familia ejerciesen libremente su religion, y aun prometió no ejecutar las leyes contra los católicos é inclinar al Parlamento á derogarlas. Por fin el Papa y el Rey de España dieron el consentimiento deseado y nada parecia estorbar ya el matrimonio. Así las cosas, el vano Buckingham persuadió al Príncipe Cárlos, 1623, marchar de incógnito á Madrid, y el Rey que habia sorprendido de modo semejante á su novia danesa, aprobó este viaje romancesco. El Príncipe y su Consejero apenas conocidos en Madrid, fueron obsequiados con grandes fiestas. Pero las maneras libres de Buckingham no gustaron á la córte española, acostumbrada á la severa etiqueta de Felipe II. El magnate inglés se enemistó con el Duque de Olivares, el hombre de España entonces; y previendo su caida, si la Infanta llegaba á ser Reina de Inglaterra, supo desconcertar aquel casamiento igualmente antipático al pueblo inglés y al español. La amistad acabó en frialdad; renacieron antiguas quejas, y Jacobo desengañado pensaba apoyar á Federico V en la guerra de treinta

años, cuando le previno la muerte.—Enriqueta de Francia, hermana de Luis XIII, fué la esposa del Príncipe Cárlos, con libre ejercicio de su culto y la seguridad de que los católicos ingleses no serian estorbados en el culto doméstico.—3.) Los Reyes de la casa de Tudór habian hecho del Parlamento un instrumento de sus voluntades. Jacobo I, aferrado en la omnipotencia real *por la gracia de Dios*, no pensaba aflojar este freno. Pero le faltaba la energía de Isabel para dominar las oposiciones, y no tenia gloria militar y política con que dorar su despotismo; y mientras la económica Isabel no necesitaba pedir dinero al Parlamento, estaba el pródigo Jacobo siempre atrasado y endeudado. Para llenar su caja, vacía de ordinario, ingenió diferentes medios: unas veces exigia á los ricos anticipos y préstamos, que no pagaba: otras vendia monopolios de rentas y derechos, ó creaba una nueva nobleza titular (los Baronet) con cartas compradas (Baron por 1,000, Vizconde por 15,000, Conde por 20,000 libras); y no bastando esto y escatimando el Parlamento los servicios pecuniarios, gravó con derechos nuevos las importaciones y exportaciones. Pero el Parlamento declaró estas imposiciones ilegales y atentatorias á sus facultades. En vano respondió el Rey con amenazas, cerró repetidas veces las sesiones, y encarceló á los oradores mas atrevidos; cada nuevo Parlamento reproducia la protesta con la misma invencible firmeza. Y no bastándoles reclamar contra los abusos en la hacienda, se manifestaron descontentos de la boda española y del abandono de Federico V. Jacobo negó al Parlamento la intervencion en tales negocios, añadiendo, 1621, que los pretendidos derechos de la Cámara eran *privilegios* debidos á la gracia real. Contra esto, los Diputados de los Comunes insertaron en actas una protesta: *que las libertades del Parlamento son un derecho legítimo natural de los súbditos ingleses, no solo para la legislacion y la votacion de los impuestos, sino para representar en los negocios graves y urgentes y para presentar quejas*: concluyendo por pedir la entera libertad de la palabra y la seguridad personal de los miembros del Parlamento. Jacobo rompió con sus manos la hoja del acta en que estaba la protesta, disolvió el Parlamento y mandó prender algunos Diputados. Pero la oposicion quedó viva y amenazadora en el pueblo, á tiempo que Jacobo dejó con su muerte el puesto á su hijo Cárlos I.

§ 592. *Cárlos I*, 1625—49.—*Oposicion creciente en el pueblo.*—

Comenzó el nuevo reinado con una reaccion violenta contra el Parlamento, que fué disuelto dos veces en los dos primeros años 1625—26. El Rey preocupado y tenaz no queria ceder al tiempo, que llamaba ya á la clase media á tomar parte en la vida pública. Cárlos, pródigo como su padre, se irritaba de la mezquindad del Parlamento en punto á dinero y de su sistema de sacar por cada concesion nuevos derechos políticos. El Parlamento respondia á las medidas de Cárlos limitando mas sus concesiones, y aun el derecho de tonelada y peso (un sueldo por libra) sobre las importaciones y exportaciones fué otorgado temporalmente, no por una vez como hasta allí. Agrió á Cárlos esto tanto mas, porque necesitaba entonces hacer nuevos gastos para la guerra de España y la defensa de los protestantes alemanes. Subió, pues, de propia autoridad el derecho de tonelada; exigió donativos y préstamos forzosos; vendió realengos y monopolios, y en vez de transigir en la guerra española, emprendió (mal aconsejado por el vano Buckingham) otra contra Francia, so pretexto de auxiliar á los hugonotes (§ 609), pero en verdad para vengar al favorito de una ofensa personal de Richelieu (a). Y siendo desgraciada esta guerra, en que se prodigó sin fruto la sangre y el honor inglés, comenzó, 1628, el tercer Parlamento con quejas tan violentas contra Buckingham, que el Rey, para salvarlo, sancionó la peticion de derechos presentada por las dos Cámaras (Bill of Right). Estaban en esta ley tan precisadas la seguridad personal y la inviolabilidad de la propiedad, que toda prision arbitraria de miembros del Parlamento (como las decretadas por Jacobo y Cárlos) y toda imposicion no autorizada, debia ser en adelante una violacion manifiesta de las leyes. No quedó en esto la lucha. El tercer Parlamento, despues de una sesion borrascosa en que se declaró todo aumento de derechos como atentado, y traidor al que los pagase, fué tambien disuelto y nueve Diputados presos, Hollis entre ellos. Estos sucesos despertaron en el pueblo una abierta antipatía contra la córte y el favorito Buckingham, cuyo asesinato por un tal Felton (29 Agosto 1628), se atribuyó mas que á venganza privada, á efecto de la indignacion pública.

(a) Buckingham se habia atrevido á inquietar con amoríos la córte de Francia, como antes la de España, poniendo sus ojos nada menos que



en la Reina Ana.—Entretanto la esposa de Cárlos, Enriqueta y su familia francesa habian disgustado á los ingleses con novedades extranjeras y menosprecio á las costumbres inglesas, tanto que Cárlos despidió á Francia la comitiva de la Reina. Entonces Buckingham, con deseo de ver al objeto de su pasion, se hizo encargar una Embajada cerca de Luis XIII; pero Richelieu para vengarse y humillar al Inglés, le prohibió entrar en el Reino. Esta fué la causa de la guerra.

§ 593. *Strafford y Laud.*—Habia aconsejado al Rey la última disolucion del Parlamento, Tomás Wentworth, convertido por ambicion desde la oposicion extrema en la Cámara baja al partido de la córte: *es preciso reducir á esta gente con el látigo*, y al Consejo del Rey que lo hizo Gobernador de Irlanda y Conde de Strafford. Este Ministro atrevido, pero enérgico y hábil, atendió primero á dar fuerza al poder real, que él queria absoluto, pero dirigido al bien del pueblo. Aconsejó, pues, á Cárlos ensayar gobernar sin Parlamento. Para reducir los gastos, hizo luego la paz con España y Francia, y abandonó al Palatino y á los hugonotes franceses; y para cubrir las atenciones corrientes, cobró el gobierno parte de las contribuciones ordinarias sin autorizacion del Parlamento, creó otras nuevas, y restableció varios derechos de la corona, aunque anticuados y prescritos. Continuó exigiendo el derecho de tonelada; multiplicó las ventas de monopolios, con daño de la industria y el comercio; exigió de los usufructuarios de realengos y bienes eclesiásticos cantidades enormes á pretexto de falta ó vicio en los títulos de posesion; declaró muchos bosques por realengos, é impuso multas á los propietarios de casas edificadas sin real licencia en las cercanías de Lóndres (prohibido por una ley anticuada). Fueron además gravados con derechos muchos artículos de primera necesidad, la luz, el vino, la sal, el jabon, las pieles y otros; por último, revalidando una ley antigua sobre la construccion y conservacion de buques, estableció una contribucion anual con nombre de: *buques*, para el Tesoro. Mientras por un lado esta contribucion (Shipmoney) causaba agravios y quejas (aumentadas con el proceso, 1636, contra John Hamden que se negó á pagarla), por otro la persecucion contra el puritanismo creciente daba pábulo peligroso á la irritacion pública.—Muchos miembros de la oposicion habian proclamado los principios pu-

ritanos y presbiterianos, con los que se daba la mano la oposicion política y la religiosa. Pero á todos resistió tenazmente Cárlos, dirigido en la política por Strafford y en la religion por el Obispo de Lóndres, *Laud*, cuyas opiniones sobre el derecho divino de los Reyes gustaban al Rey, así como la aficion del Obispo á la pompa religiosa halagaba su inclinacion eclesiástica. La alta Comision y la Cámara estrellada castigaron duramente á los *no conformistas*. Prynn, fanático puritano, fué condenado á ser desorejado y expuesto, á una fuerte multa y prision perpétua (a), por haber llamado en un libro obra del diablo los bailes, las máscaras y las orgías de la córte (b).

(a) A la hora del suplicio que Prynn habia de sufrir con Burton y Bastwick, llenaba la plaza un inmenso pueblo: *Cristianos*, les dijo Prynn, *si hubiéramos buscado solo nuestra libertad, no estuviéramos en este sitio; pero hemos querido dar nuestra libertad por la libertad de todos vosotros; guardadla bien os digo, estad firmes, sed fieles á la causa de Dios y de la nacion, ó sino, caereis vosotros y vuestros hijos en eterna servidumbre.*

(b) *Los Puritanos.*—Macaulay habla así de este partido religioso y político. Los puritanos, ocupados diariamente en la consideracion de las cosas divinas, toman en este ejercicio un carácter especial y distinto de los demás hombres. No bastándoles reconocer en general una providencia omnipotente y omnipresente, atribuyen el menor suceso á la voluntad del Supremo Dios, ante cuyos ojos y poder no hay grande ni pequeño. Conocerlo, servirlo, amarlo es el único deber del puritano. De aquí nace su menosprecio á toda herarquía de clases y hombres ante el único grande, único santo y poderoso Dios. Tienen en poco las obras de los filósofos ante la ciencia del Señor y sus revelaciones. Tener escritos sus nombres en escudos de armas era nada para ellos, si los dejaban escritos en el libro de la vida. Si no caminaban en la tierra seguidos de numerosos vasallos, legiones de ángeles acompañaban sus almas en la tierra y en el cielo: sus palacios no eran obra de los hombres, sino edificios vivos de gloria y fama inmortal. Aborrecian á los ricos y sábios, á los nobles y sacerdotes, porque ellos eran ricos de mas precioso tesoro, ilustrados con lengua mas alta, ennoblecidos con un destino eterno y santificados por la vocacion de Dios. El menor entre ellos valia un ser eterno, y á sus menores actos miraban con envidia los ángeles y los diablos; estaban llamados antes de la creacion del cielo y de la tierra á una felicidad mas durable que el cielo y la tierra misma. Por el hombre se han levantado, han crecido y caido los imperios. Para el hombre ha hablado Dios por la voz de los Evangelistas y

de los profetas. Por el hombre se ha nublado el sol, se han desquiciado los montes, revuéltose el mar y el aire, resucitado los muertos y temblado las entrañas de la tierra, á la muerte del Hijo de Dios.—El puritano se componia de dos hombres: el uno contrito, penitente, humilde; el otro orgulloso, inflexible, imperturbable; se postraba en el suelo ante su Dios, y ponia el pié sobre los Reyes de la tierra. En su oracion solitaria pide á Dios con convulsiones, sollozos y lágrimas. Pero al sentarse en el consejo, ó sacar la espada en la guerra, no queda en su frente la señal del combate de su alma.

¡*Quitad á este hombre la capa religiosa, y vereis el hombre de 1789 aún*!

Pero las persecuciones engendraban nuevos mártires; los puritanos subieron de sectarios despreciables, á temibles tribunos de la libertad religiosa y política. Y cuando últimamente la elevacion de Laud á la silla de Cantorberi, la reconciliacion de la Iglesia de San Pablo, la restauracion de muchas catedrales con imágenes y ornamentos, la introduccion de nuevas ceremonias en el culto, parecian confirmar el rumor de un cambio religioso, subió de punto la irritacion del pueblo alarmado ya por los peligros de la libertad civil. La oposicion antigua de los Stuardos á la Iglesia legal, y el influjo de la Reina francesa, que solo recibia á católicos ó conversos y que comunicaba mediante jesuitas disfrazados con Roma, agravaba las sospechas y la preocupacion contra la Córte. Tropas de predicadores puritanos expulsados por los Obispos anglicanos y caidos en la miseria, corrian por las aldeas y ciudades fanatizando con discursos los ánimos ya harto acalorados.

§ 594. *Escocia.*—Cárlos no advirtió que su trono estaba minado por un volcan, hasta que los puritanos escoceses proclamaron la rebelion. La Iglesia episcopal, fundada aquí por Jacobo, y protegida por una alta comision, habia destituido los sínodos y presbiterios democráticos: un nuevo libro canónico debia anular la autoridad de los presbiterios; el oracionario general poner silencio á los ministros presbiterianos y á sus sermones atrevidos, y por colmo de todo una nueva gerarquía eclesiástica debia borrar el espíritu de igualdad entre los fieles y despertar en el clero la ambicion de puestos y honores.—Creciendo, pues, el mal sentido y á la hora de celebrarse en la catedral de Edimburgo el culto segun el nuevo rito (1637, 28 de Julio) de Real órden, se alzó un clamor general contra el llamado *culto de Baal*.

El pueblo tiró sillas al sacerdote gritando: *al Papa, al Antecristo!* y lo arrojó del altar. Al punto se reinstaló la antigua Liga (Covenant) para la conservacion del puritanismo contra las innovaciones papistas y cortesanas. Una comision del pueblo dirigió de propia autoridad la sublevacion armada. El Episcopado y todas las instituciones de los Stuardos fueron abolidas de una vez en el Sínodo general de Glasgow presidido por Henderson: el católico y monárquico Richelieu dió armas y dinero á la Liga, sin prever que los frutos de este árbol podrian algun dia contagiar la Francia. A la noticia del suceso decretó Cárlos la guerra, y para procurarse el dinero necesario, convocó (á los once años de suspension) un nuevo Parlamento. Pero dando la Cámara baja, en vez de subsidios, amargas quejas contra la tiranía religiosa y política, fué de nuevo disuelta, y arrestados los oradores mas atrevidos, á tiempo que los escoceses entraban con ejército por la frontera. El Rey volvió los ojos á la nobleza, pero en vano; la Cámara alta no se atrevió á contrariar las reclamaciones del pueblo; siguió la corriente de la opinion: y retrocediendo á poco las tropas reales ante las escocesas, que peleaban cantando salmos y oraciones, no quedó al Rey otro camino que convocar de nuevo el Parlamento.

§ 595. *El Parlamento largo*, 1640.—Prevenido el pueblo contra la córte, recayó la mayoría de las elecciones en enemigos del Gobierno y del anglicanismo. Al lado de hombres como J. Hamden, que pedian un progreso moderado fundado en los derechos existentes, se presentaron demócratas políticos, como Prynn y Hollis; otros fanáticos religiosos como Enrique Vane, Haslerig y el erudito Seldeno, haciendo punta entre estos Oliverio Cromwel. La mayoría del Parlamento era ó se hizo puritana, y llevó el espíritu democrático de la Iglesia al Estado.—Fué coincidencia singular, que el Rey habia detenido tres años antes á los diputados referidos, cuando estaban ya embarcados para América.—El Parlamento, en vez de pasar inmediatamente, como prevenia el discurso del trono, á votar subsidios contra los rebeldes escoceses, hizo causa secreta con estos, y prometiendo mantener su ejército, lo dejó estacionarse en la frontera. Asegurado así para todo evento, combatió los nuevos decretos sobre religion y política. Prynn y sus compañeros de prision fueron absueltos en una revision de la causa, y los jueces de la Cámara

estrellada condenados á una multa. Strafford, el *grande apóstata del pueblo*, llamado de Irlanda por el Rey, y el Arzobispo Laud, fueron acusados y encerrados en Tower; para conjurar el peligro cedió el Rey al Parlamento, formó un nuevo Ministerio de oposicionistas, sancionó la ley prohibitiva de subir el derecho de tonelada sin voto de la Cámara, y confirmó el bill de convocacion á lo menos cada tercer año. No aflojó sin embargo la Cámara en su venganza contra los Ministros presos, y Strafford fué acusado de alta traicion ante la Cámara alta.

Durante diez y siete dias se defendió con valor y talento, y probó hasta la evidencia que ninguno de los artículos de acusacion fundaba el delito imputado. La defensa afectó tanto á los Pares, que los acusadores temieron perder su víctima. Para impedirlo, acudió la Cámara á un medio ilegal, declarando mediante la llamada ley de atentado (bill of attainder) que Strafford debia ser declarado reo de atentado contra las libertades del país. La mayoría de la Cámara alta aprobó el bill, y el Rey tuvo la debilidad de sancionarlo, abandonando así su mas fiel servidor á la venganza del pueblo: *como soy Rey*, habia dicho antes, *no tocarán á un solo pelo de vuestra cabeza.* Strafford recibió la muerte con serenidad, 1641—11 de Mayo. Su compañero Laud siguió tres años mas en la cárcel.

Entretanto la supresion de la Cámara estrellada y de la alta Comision, y poco despues la exclusion de los Obispos de la Cámara alta, anunciaban la caida del Episcopado. Cárlos, deseando recoger las pruebas de la union traidora del Parlamento con el ejército escocés, hizo á Escocia un viaje del que temieron los diputados puritanos. Agravó mas la situacion la noticia de un asesinato cometido en los colonos protestantes de Irlanda por los católicos (a), suceso preparado desde antes por las violencias de Jacobo I (§ 590) y de Strafford, y culpado ahora á la Córte, y en particular á la Reina, contra quien se ensañaba el pueblo, á la voz de que los Papistas se habian ligado para destruir la religion y la libertad. Levantáronse varias compañías á pretexto de defender al Parlamento, mientras muchos nobles del país llano y oficiales del ejército se reunian al Rey, amenazado en sus derechos. El pueblo los llamaba *Caballeros*, y estos á aquel *cabezas redondas*, aludiendo al corte del pelo. Comenzaron disputas y choques sangrientos, presagio cercano de la guerra ci-

vil. Por último, se presentó un bill para que la organizacion del ejército y el nombramiento de sus jefes se sujetáran á la aprobacion del Parlamento. El Rey intentó prender en plena sesion á cinco miembros de la oposicion (Hamdém, Prynn, Hollís, Haslerig y Strade), para acusarlos de alta traicion. Los amenazados huyeron y se ocultaron por algunos dias, al cabo de los cuales fueron vueltos en triunfo al Parlamento por la Milicia civil y por el pueblo. Estos sucesos no hicieron mas cauto á Cárlos, y marchó de Lóndres á York, resuelto á la guerra.

(a) Bajo la direccion de Roberto Moore de Ballynagh, y Phelim O'Nial. Los asesinados fueron 40,000 segun unos, segun otros 200,000; además muchas casas incendiadas, y hasta los ganados exterminados. Pudo contarse esta matanza al lado de las Vísperas sicilianas y de la noche de San Bartolomé.

§ 596. *La guerra civil*, 1642—1646.—Si el Rey, olvidando los derechos de la nacion, habia dado pié á las quejas del Parlamento, olvidó ahora este los derechos del Rey. No bastándole haber encerrado el poder Real dentro de la ley, se atribuyó la autoridad suprema en la Iglesia y el Estado y se tomó por su mano el gobierno, interviniendo en el nombramiento y destitucion de los altos funcionarios y jefes militares, en la organizacion del ejército y marina y hasta en la educacion y casamiento de los Príncipes, exigencias á que el Rey Cárlos no podia acceder. Reunió, pues, en York los miembros realistas de la Cámara alta y baja y las tropas fieles, mientras la Reina desde Holanda solicitaba el apoyo extranjero. Pero ocupado entonces el continente en la guerra de treinta años, poco podia ayudar al Rey; ni ¿dónde hubieran desembarcado tropas auxiliares, estando todos los puertos y los barcos en poder del Parlamento? Comenzó, pues, la guerra con fuerzas muy desiguales. El Rey no tenia dinero y su ejército no tenia pan, miéntras el Parlamento cobraba todas las rentas y recibia cuantiosos donativos particulares. Los ricos entregaron á la primera invitacion su vajilla, las mujeres sus alhajas (a), y las contribuciones é impuestos que se negaban tenazmente al Rey, eran entregados religiosamente al Parlamento. Al principio, sin embargo, iba ganando el veterano ejército de Cárlos contra el bisoño del Parla-

mento, que mandado por el Conde de Essex fué vencido en dos encuentros por la caballería Real, bajo el impetuoso Ruperto el Palatino, sobrino de Cárlos. Comenzó tambien la segunda campaña contraria al Parlamento, y el valiente J. Hamden murió en un combate cerca de Oxford. Pero organizado por Oliverio Cromwell con sus amigos y partidarios llamados *los santos de Dios*, un escuadron franco que sin contar enemigos ni peligros se lanzaba al combate *en nombre de Dios*; y ligado ya abiertamente el Parlamento con el Covenant escocés, cuyo ejército pasó otra vez la frontera, abandonó la fortuna á los realistas. En la batalla de Marstenmoor, 1644—3 de Julio, fué vencido el Palatino Ruperto que cargó con ciega impetuosidad al escuadron de Cromwell. Diez mil realistas muertos y la ocupacion de la fiel ciudad de York fueron el fruto de esta victoria, base de la influencia de Cromwell, tanto mas, habiendo muerto Prynn y siendo Essex desgraciado en las armas.

(a) Es increible la cantidad de vajilla llevada á la Tesorería en el término de diez años. No bastaban manos á recibirla ni local para guardarla. Eran tantos los que entregaban, que despues de dos dias esperaban muchos para ser descargados de sus sediciosas ofrendas. (Clarendon. Hist. de la rebelion).

§ 597. *Triunfo de los Independientes.*—La nueva fortuna tentó á los puritanos á combatir abiertamente la iglesia episcopal y abrir un abismo entre lo antiguo y lo nuevo, aunque bien conocian que con esto se enajenaban la Cámara alta, entonces muy menguada y desautorizada. Pero los puritanos no conocian respetos de la política humana. Sustituyeron el oracionario general y la liturgia anglicana por un culto semejante al presbiteriano, y la gerarquía episcopal por los sínodos: las iglesias fueron desocupadas de imágenes, adornos, órganos y demás; las ventanas pintadas fueron tapiadas, destruidos los monumentos que recordaban el culto antiguo, y suprimidas las fiestas. Los Pastores puritanos, depuestos por el Obispo Laud, volvieron á sus funciones y á atizar el fanatismo antiepiscopal, mientras el Obispo su perseguidor moria en el tablado, 1645—Enero, y los Pastores anglicanos que no reconocian la nueva iglesia ni dejaban el traje antiguo, perdian sus parroquias. Los antes

perseguidos se desquitaron ahora largamente, y de intolerados y oprimidos pasaron á opresores é intolerantes. El drama era el mismo, trocados los papeles. — Pero pronto entró la division en los vencedores. Los Independientes que á fuer de mas exaltados en el Parlamento, en el ejército y en la ciudad eran mas temidos y rehusaban sujetarse á una nueva iglesia, clamaron ahora contra el despotismo presbiterial, que en lugar de pocos Obispos traia muchos pastores, y pedian que toda comunion cristiana tuviese autoridad legislativa sobre la fe, el culto y la disciplina; que toda iglesia formada por la reunion libre de fieles fuera igual á cualquiera otra, y que nadie estuviera obligado á obedecer á una ley exterior religiosa, sino que cada uno sirviera á Dios libremente segun su conciencia, siendo la tolerancia derecho comun de todos. El tema de los Independientes era pues la libertad religiosa intelectual, de palabra y por escrito.

* Alarmados del poder creciente de este partido, se inclinaron los presbiterianos del Parlamento al lado del Rey. Pero las negociaciones entabladas al efecto en Uxbridge se rompieron ante la exigencia de abolir el episcopado y entregar la autoridad militar á la Cámara baja. En todo esto ganaban los Independientes, que alcanzaron del Parlamento por el acta llamada de renuncia (1645—Febrero) que ningun miembro de las dos Cámaras tuviese mando militar ni civil. En consecuencia, renunció Esex el mando, y Fairfax, General devoto de Cromwell, dirigió la fuerza armada en provecho de los Independientes. Cromwell, jefe declarado ya de este partido, habia sostenido acaloradamente el acta de renuncia, y se presentó á entregar tambien su mando de coronel á Fairfax. Pero el General representó que Cromwell era hombre necesario; que solo él podia mandar la caballería; que donde él peleaba con su escuadron *de escogidos en nombre de Dios* decidia la victoria. Admitióse pues esta excepcion, y la victoria de Naseby (1645—14 Junio) contra los realistas que dió fin á las esperanzas de Cárlos, probó la verdad de Fairfax y el valor de los fanáticos Independientes.

§ 598. *Cárlos en Escocia.*—Desde la batalla de Naseby tomó la guerra un carácter faccioso y revolucionario. Los Independientes aplicaron su republicanismo religioso al gobierno, y combatieron el reinado por la misma causa y con iguales medios que el episco-

pado gerárgico. Sorprendieron varias cartas de Cárlos á los Príncipes extranjeros, y las publicaron luego para desacreditar al Rey y su causa (a). Y á pretexto de que Cárlos movia secretamente á los irlandeses á una segunda rebelion, se negó el cuartel á todos los irlandeses prisioneros de guerra. A centenares eran fusilados estos desgraciados despues de las batallas, y los bienes y haciendas de los realistas fueron confiscados sin piedad. Desde la punta de Cornvallis hasta la alta Escocia, se encendió con mil horrores una lucha sangrienta, en que la feroz energía de los fanáticos y republicanos, triunfó en todas partes sobre los realistas. El Rey solicitó la paz, pero era tarde; los moderados desconfiaban de él, y Cromwell y Fairfax lograron envolverlo y sitiarlo en Oxford. Aquí tomó Cárlos una resolucion desesperada: Disfrazado de criado, huyó de Oxford con dos fieles al campo de los escoceses, vasallos de sus padres, esperando reanimar en ellos la lealtad antigua. Pero el pueblo cambiado por la religion, fué insensible á la desgracia del hijo de sus Reyes. Cuidaron sí de guardar bien aquella prenda que se les vino á las manos; le hacian escuchar los largos sermones de los presbiterianos sobre el tema diario de sus pecados y los de su familia; por último trataron sobre él como vil mercancía con el Parlamento inglés. Resistiendo Cárlos reconocer el *Covenant escocés* (§ 534), abolir el episcopado, entregar por veinte años al Parlamento el mando de las armas y abandonar sus amigos al pueblo, fué vendido por los escoceses mediante una crecida suma (400,000 libras esterlinas), y entregado á los comisionados del Parlamento, que lo llevaron al castillo fuerte de Holmby (1647—Enero). Hecho esto, se disolvió el ejército escocés.

(a) «Tranquilízate, decia en una carta á la Reina, sobre las concesiones que haga; en tiempo y lugar oportuno sabré cómo conducirme con estos pícaros, y en vez de una liga de seda (la Jarretiere) les espera una cuerda de cáñamo.»

§ 599. *Division entre los Independientes y Presbiterianos.*—Aquí pareció terminada la guerra, y el Parlamento, presbiteriano en la mayoría, pensó en reducir el ejército afecto á los Independientes ó desembarazarse de él enviándolo á Irlanda. Pero era tarde; el ejército desobedeció y pidió con amenazas las pagas atrasadas;

se formaron sociedades de soldados y oficiales (especie de contra-cámara militar) en sentido hostil á los presbiterianos. Andaba en todo esto la mano de Cromwell y sus amigos aunque el primero se encubria tan bien, que la Cámara misma le encargó sujetar el ejército insubordinado. En breve influyó Cromwell sobre los soldados mas que Fairfax. Por órden suya secreta sacó Yoyce al Rey de su prision (1647—3 Junio) y lo llevó á Hamptoncourt á disposicion del ejército: *Ahora que tengo al Rey en mi mano, tengo al Parlamento en el bolsillo.* Alarmados los presbiterianos de este golpe atrevido, instaron por reconciliarse con el Rey. *¡Tambien era tarde!* El ejército se acercaba ya á las puertas de Lóndres pidiendo la expulsion de once Diputados presbiterianos. La Cámara obedeció. Los expulsados, entre ellos Hollís, provocaron al pueblo contra los Independientes; y en efecto, muchos ciudadanos pidieron la vuelta de los Diputados realistas con el Rey y amenazaron á los Independientes del Parlamento; pero estos, con el *Orador* á la cabeza, se acogieron al ejército provocándolo á entrar en la ciudad y restituirlos á sus asientos. Intimidados los presbiterianos, obedecieron á los últimos que mandaron ahora en el Parlamento y el ejército.

§ 600. *Ultimas esperanzas de Cárlos.*—En estos dias de confusion pareció dispuesto Cromwell á volver al Rey el trono, asegurándose él un alto lugar; á lo menos cundieron tales rumores en el ejército. *Los Santos de Dios* comenzaron á sospechar y entre los soldados se formaban reuniones contra *los traidores á la causa de Dios*. Un último partido llamado *los Levellers* (especie de comunistas) pedia igualdad de derechos y haciendas, el gobierno del pueblo por el pueblo y absoluta libertad religiosa sin comunion eclesiástica exterior, ni culto preceptivo divino. Pero Cromwell convencido, por una carta interceptada, de la poca sinceridad del Rey, rompió los tratos comenzados, recobró su influencia militar y disolvió con golpes atrevidos la sociedad de los *Levellers*, igualmente enemiga de los presbiterianos y de los independientes. De á quí adelante medió mortal enemiga entre Cromwell y Cárlos, para quien lució todavía un rayo de esperanza. Salvando su prision de Holmby, se refugió en la isla Wight (1647—Noviembre) á tiempo que los escoceses, pesarosos de haber vendido á su Rey, acudian á su defensa, y en el Gales é Irlanda renacia una agitacion realista. Cromwell conju-

ró ambos peligros. A la cabeza de un pequeño ejército batió á los escoceses, penetró en su territorio, y los obligó á ratificar la union primera. Con présago terror escuchó el Parlamento el triunfo de Cromwell, justamente cuando Cárlos fiado en los auxilios de Irlanda y de fuera, rechazaba las últimas proposiciones pacíficas de los presbiterianos.

§ 601. *Muerte de Cárlos I.*—Cromwell tenia resuelta entre sus amigos (Ireton su yerno) la muerte de Cárlos, aunque en el Parlamento solo hablaba, en tono bíblico, de abnegacion cristiana y humildad religiosa. De órden suya fué trasladado el Rey á un castillo solitario en la costa del mar (Diciembre—1648). Al mismo tiempo el Mayor Pride, cercando la sala del Parlamento, intimaba la prision á ochenta y un Diputados presbiterianos, entre ellos Prynn (a), que en la lucha primera contra el realismo habia sufrido en cuerpo, en bienes y honor. Consumada esta *purgacion de Pride*, se alojó Cromvell como señor en la habitacion del Rey en *Withehall*, desde donde dominaba el Parlamento llamado del *Vientre*, compuesto solo de independientes é instrumento de sus voluntades. Comenzóse por acusar al Rey ante un tribunal ordinario, de haber hecho armas contra el Parlamento; y oponiéndose á ello la Cámara alta, (reducida á doce Pares), declaró el Parlamento que *su voluntad* hacia ley, porque la fuente de todo poder era el pueblo cuyos representantes eran ellos. *Cromwell dijo que se sometia á la providencia de Dios, que parecia dejar esta mision al Parlamento.*—El acusado Cárlos Stuardo fué oido en cuatro sesiones por un tribunal de ciento treinta y cinco jueces, unos Diputados de la Cámara baja, otros oficiales del ejército y jueces ordinarios bajo la presidencia del jurisconsulto *Bradshaw*. El tribunal lo condenó á muerte por *tirano, traidor y enemigo público.*

En el punto de nombrar el juez á Cárlos Stuardo llamado á responder á una acusacion de traicion y otros crímenes, alegados en nombre del pueblo de Inglaterra: *ni de la mitad del pueblo*; dijo una voz: *¿dónde está el pueblo? ¿dónde su consentimiento? Oliver Cromwell es un traidor.* Todos los ojos se volvieron á la galería: *abajo las mujeres*; dijo el coronel Axtelt: *soldados, fuego en ellas.* Entonces fué conocida la esposa de Fairfax que habia dado la voz.

Tres dias se le dieron para prepararse y despedirse de sus hijos; y pasados, fué llevado al suplicio, que estaba revestido de

paños negros, en el castillo de Withehall: dos ministros de justicia vestidos de marineros ejecutaron la sentencia (30 de Enero— 1649). La multitud contempló silenciosa el sacrificio, y al levantar el ejecutor por los cabellos la cabeza ensangrentada diciendo: *ésta es la cabeza de un traidor*, contestó un prolongado gemido en el pueblo.

(a) El abogado Prynn, aunque exaltado, era un gran carácter. Proponiendo á la Cámara la union con el Rey añadió: *Se me acusará de apóstata y favorito real. Oid los favores que he recibido de S. M.: dos veces me han cortado las orejas; tres veces he estado en la picota; se han quemado mis obras por el verdugo; he pagado 10,000 libras esterlinas de multa; he estado preso ocho años sin mas libros que la Biblia, sin papel para escribir, sin amigos y casi sin alimento. Los que me envidien estos favores llámenme favorito.*

2. *La República (el primer año de la libertad, restaurada por la bendicion de Dios, 1648).*

§ 602. *Victorias de Cromwell.*—El Parlamento, reducido á ochenta miembros, fué aumentado hasta ciento cincuenta con nuevas elecciones y la restitucion de algunos expulsados, y (disuelta la Cámara alta) investido del poder supremo con el título de *Parlamento de Inglaterra.* Todo inglés, mayor de diez y siete años, debia prestar el juramento al nuevo Soberano, *sin Rey ni Cámara alta.* El poder ejecutivo fué delegado á un Consejo de cuarenta y dos miembros, cuyo Presidente era Bradshaw y uno de los Secretarios el poeta Milton (§ 527). Un tribunal supremo, sucesor de la Cámara estrellada, para los delitos de Estado, condenaba igualmente á realistas y radicales, religiosos y políticos. La iglesia presbiteriana fué ahora la dominante.—Pero en la fermentacion religiosa de la época nacieron numerosas sectas, señaladamente la *Sociedad de los amigos* fundada, 1649, por el zapatero Gregorio Fox, y llamados en el pueblo *Quákeros* (tembladores). Vestido groseramente corrió Fox la Inglaterra, predicó en calles y plazas la penitencia, condenó los pecados de los cristianos, y anunció un nuevo reino de Dios.

Los quákeros creen que la gracia se comunica por Dios á todo el que la busca sinceramente en la contemplacion pasiva y el recogi-

miento interior. Tienen los sacramentos solo como señales sensibles y ya innecesarias de la gracia interior; rechazan la predicacion y la ciencia teológica como obras de los hombres, y enseñan solo una iglesia espiritual; su moral religiosa condena la guerra y el servicio militar, el juramento, los diezmos y las modas del mundo.—Perseguidos en Inglaterra buscaron un suelo libre en la América del Norte, donde William Penn (m. 1718) compró un territorio á las orillas del Delaware y fundó el Estado de Pensilvania, cuna de la libertad del Nuevo Mundo. Ultimamente fueron tolerados en Inglaterra, donde Rob. Barclay (m. 1690) sistematizó su doctrina.

a) *Irlanda.*—La muerte del Rey causó en Escocia y en Irlanda honda agitacion. En la primera, en la montaña, habia alzado el valiente Montrose la bandera realista; pero sucumbió á las tropas del *Covenant*, y pagó su fidelidad con muerte cruel, 1650, (su cabeza y sus miembros fueron colgados en las puertas de las cuatro ciudades mayores de Escocia). Sin embargo, fué llamado de Holanda por los realistas el Príncipe de Gales y saludado Rey *Cárlos II*, pero obligándose á reconocer el Covenat y la iglesia presbiteriana, aunque le eran antipáticos los predicadores escoceses enemigos de su familia.—La Irlanda reconoció igualmente á Cárlos II y tomó las armas. A esta se dirigió primero Cromwell, ocupó á Drogheda despues de tres asaltos y acuchilló la guarnicion realista hasta el último soldado. Suplicios y cadáveres señalaban el paso del vencedor. Ireton su yerno siguió el mismo sistema, y muerto de allí á poco, completó Fleetwood la obra de sangre bajo el mismo plan. En tres años acabó la sublevacion irlandesa; pero el país quedó hecho un desierto habitado por mendigos.—Cuando descansaba la espada, trabajaba la cuchilla movida por un tribunal extraordinario; á miles abandonaban aquel suelo maldecido para buscar asilo en los Estados católicos de Europa y en América. Los prisioneros de guerra y muchos naturales fueron vendidos como esclavos para la India. Los restantes perdieron sus bienes, dados á los colonos ingleses: pueblos enteros debieron trasladar su domicilio á remotos lugares: los Ministros católicos fueron arrojados de sus parroquias: su culto prohibido, y los fieles incapacitados para los cargos públicos. En adelante fué gobernada la Irlanda á ley de guerra, y sin embargo excedia allí la poblacion católica siete veces á la protestante. Los perseguidos se reunian en los senos de los montes

y entre los pantanos y lagunas á escuchar á los sacerdotes, y se precipitaban robando y matando sobre las habitaciones de los nuevos colonos.

b) *Escocia.* Rehusando Fairfax hacer la guerra á los escoceses, marchó tambien Cromwell contra este enemigo. Ocupando el ejército escocés una posicion fuerte, resistió á los ataques de Cromwell; y declarándose á poco el hambre y las enfermedades en su ejército, pensaba Cromwell desistir y retirarse. A esta sazon dos diputados que acompañaban al ejército escocés, y los predicadores irritados contra los realistas contra el Rey y sus confidentes, aconsejaron atacar á los ingleses; lo cual observado por Cromwell exclamó: *el Señor los trae á nuestras manos*; y los derrotó completamente en la batalla de Dumbar (3 Setiembre—1560). Los predicadores presbiterianos atribuyeron la derrota á castigo de Dios por los pecados de los soldados. Así, al tiempo que Cárlos II era coronado Rey en Scone, ocupaba Cromwell á Edimburgo y penetraba en el interior de Escocia. El Señor de los Ejércitos, invocado con hipocresía por presbiterianos é independientes, ayudaba en realidad á los fuertes y osados.—Estrechado Cárlos II tomó una resolucion atrevida. Pasó con las tropas fieles la frontera inglesa haciendo un llamamiento á los realistas; pero el miedo y la irresolucion detuvo á muchos de exponer su vida y bienes por una causa desesperada, al año de la batalla de Dumbar (1651—3 Setiembre) fué derrotado su ejército junto á Worcester con muerte de muchos miles, cuya sangre enrojeció las aguas del Severn, y prision de los restantes. Cárlos II anduvo fugitivo y sin patria escondiendo su cabeza pregonada por el Parlamento. Entre peligros y privaciones se salvó en Francia, y la Escocia, sometida por el General Monk, fué reunida á la República inglesa con suerte semejante á la Irlanda: el patrimonio real fué ocupado, y los bienes de los realistas confiscados.

c). *Holanda.*—Cromwell entendió que su interés estaba en ligarse con los Estados generales de Holanda. Pero asesinado el enviado inglés en la Haya por realistas refugiados, é insultado su sucesor sin que los autores recibiesen castigo, nacieron de aquí quejas, y por último un rompimiento entre la Gran Bretaña y la Holanda. El acta de navegacion (1651—Octubre) declarando: *que los extranjeros no podian traer á la Inglaterra sino géneros de*



propia fabricacion y en barcos propios, sopena del barco y el cargamento, hirió de muerte el comercio intermediario holandés. Y no restituyendo el Parlamento algunos barcos embargados, se declaró la guerra, tan deseada por Cromwell como temida por los Estados generales.—Al principio sostuvieron los holandeses su reputacion marítima: ganaron batallas importantes, y los marinos Tromp y de Ruiter entraron en el Támesis y talaron las costas vecinas. Pero la marina inglesa, descuidada por los Stuardos, tomó pronto grande incremento: volvieron los dias de la armada invencible, y el Almirante inglés Blake, marino republicano y hombre virtuoso, venció en un combate de tres dias (1653—Febrero) la escuadra de Tromp y de Ruiter. Monk, militar y marino juntamente, afirmó la superioridad inglesa con nuevas victorias navales. Ultimamente, la Holanda firmó una paz desventajosa, obligándose á expulsar á los Stuardos, excluir del gobierno (1654—30 Abril) al pariente de estos Guillermo de Orange y someterse al *acta de navegacion*.—La guerra con España no acabada enteramente desde Isabel y Felipe II, y continuada en union con Francia contra Felipe IV, 1654, terminó en provecho de Inglaterra. El fuerte de Dunkerque y la isla de Jamáica, española hasta allí, fueron agregados á los dominios ultramarinos de la república.

§ 603. *Luchas sobre la Constitucion.*—Estos sucesos dieron al Parlamento el sentimiento de sus fuerzas y del elemento natural del poder inglés. Mejoró pues la marina á costa del ejército y completó la Cámara con los presbiterianos expulsados. Temiendo Cromwell de estos proyectos peligrosos para su dictadura, prefirió anticiparse y disolver el *Parlamento*. Para ello y cercado el edificio con tropas, entró en la sala vestido del traje puritano, pronunció un discurso insultante, y llamando á los soldados, mandó salir á los diputados (1653—Abril) diciendo á unos al paso: *tú eres un borracho*; á otro: *tú un adúltero*; á otro tercero; *tú un lascivo*, y por este estilo (a), y desocupada la sala, se metió las llaves en el bolsillo. Un nuevo Consejo de Estado, compuesto en la mayoría de militares y presidido por Cromwell mismo, se ocupó en formar otro Parlamento. Publicáronse en todos los distritos listas *de hombres santos temerosos de Dios*, y fueron elegidos los mejores para representar los reinos. Esta Asamblea, llamada el *Parlamento Barebone* (huesos de muertos) aludiendo al comerciante de

cueros Preisegot Barebone, anunciaba en los pronombres bíblicos de muchos miembros (Habakuc, Ezequiel y otros) su espíritu y tendencias religiosas. Habia sin embargo en ella hombres de talento y altas miras que proyectaron una Constitucion sencilla; propusieron abolir el patronato eclesiástico y los diezmos, y dejar á cada comunion cristiana la eleccion libre de sus pastores. Pero mal recibidos estos proyectos por los perjudicados, tomó de aquí ocasion Cromwell, que no dominaba á su gusto el nuevo Parlamento, para desocupar otra vez con la fuerza la sala de sesiones (1653—12 Diciembre), lo que movió á la mayoría de los miembros á renunciar sus cargos. Publicóse entonces una nueva Constitucion, proyectada por el General Lambert. Segun ella el Parlamento de los tres reinos, trienal y compuesto de cuatrocientos miembros, tenia el poder legislativo y la provision de los altos cargos. Cromwell como Lord Protector vitalicio ejercia con un Consejo de Estado el poder ejecutivo, mandaba el ejército y podia nombrar sucesor.

Bajo esta Constitucion gobernó Cromwell con energía y fortuna en el exterior. La Francia, ligada con Inglaterra, expulsó á los Stuardos: la Saboya debió suspender la persecucion de los Waldenses: la Holanda se humilló: el pabellon inglés campeaba en el Océano Atlántico y encerró la liga anseática en el mar del Norte. Pero dentro tuvo el Protector ardientes enemigos en los republicanos, contra quienes empleó frecuentemente la violencia, ya excluyendo á varios Diputados del Parlamento, ya disolviendo la Cámara entera. Aunque todos reconocian en él talentos de gobierno, aunque su administracion era económica, y su vida pública y doméstica intachable contrastaba con la córte relajada de Cárlos II en Colonia... el poder en las manos de un jefe único que no era el Rey legítimo, despertaba celos y oposicion secreta. Por esto aspiró Cromwell últimamente al título de Rey, 1657. Ya habia ganado al Parlamento; pero el ejército le era contrario y tuvo que renunciar á su propósito. Por otro lado tendia á concertar la nueva Constitucion con la antigua creando una Cámara alta, 1659. Pero la nobleza inglesa rehusó entrar en esta *otra Cámara*, y fué necesario crear Pares hereditarios á los hijos y allegados del Protector, á jurisconsultos y militares, conservando el poder efectivo la Cámara baja. Atormentado por negras sospechas y viendo donde quiera conspiraciones, murió Cromwell

el dia cumpleaños de su nacimiento, que habia sido su dia feliz para él (1658—3 de Setiembre!).

(a) *Es cosa miserable*, decia, *servirse de un Parlamento*; *no pararé hasta que los soldados los saquen por las orejas*. Habia sin embargo entre los Diputados hombres enérgicos, como Ludlow que decia al hijo de Cromwell: *Detestaria á mi padre si estuviese en lugar del vuestro*; y amenazado con la prision por el Protector, le dijo: *un juez de paz podria hacerme matar, porque está autorizado por la ley, pero vos no.*

§ 604. *Anarquía y restauracion.*—Ricardo, hijo de Oliverio Cromwell, jóven incapaz y desarreglado, sucedió á su padre en la dignidad de Lord Protector. Pero un Gobernador criado en el regalo de la vida privada, que ni era militar ni fanático, no podia sostenerse en aquel difícil puesto. Pronto se encontraron frente uno de otro tres poderes enemigos: el Protector, el Parlamento, y el ejército mandado por jefes atrevidos, como Monk y Lambert, que buscaban la guerra civil para destruir á sus contrarios. En la nueva confusion ganaba terreno la oposicion realista de los Stuardos. Monk, jefe del ejército de Escocia, hombre hábil, criado en las batallas, sin fe religiosa ni política, escuchó las proposiciones de Cárlos Stuardo, residente entonces en los Países Bajos españoles. Pero recelando del espíritu republicano de las tropas, les ocultó sus tratos, y aun aparentó inclinarse al Parlamento, influyendo en la restauracion del Parlamento del *Vientre* (1659—Abril) que prendió luego á Lambert, y disolvió la comision de seguridad (1660—Febrero). Al dia siguiente se pasó Monk al pueblo, y llamó á los miembros de la Cámara baja separados desde 1648, primer paso á la restauracion, que pronto se declaró abiertamente, sucediendo al Parlamento largo uno nuevo, realista en su mayoría. En vano aconsejaron los liberales sinceros no dejar perder lo conquistado, y el poeta ciego Milton habló por última vez en favor de una Constitucion republicana. El hipócrita Monk, apoyado por los tímidos y por el pueblo acostumbrado á la Monarquía, entregó la corona sin condiciones.—*Amnistía y libertad de conciencia* fueron las únicas seguridades ofrecidas por Cárlos II (a) á su entrada en Lóndres (1660—29 Mayo), aunque no cumplidas. Todos los jueces del proceso de Cárlos I fueron proscritos como regicidas, y diez

de ellos (Harrisson, amigo de Cromwell) enviados á la muerte. Pero el *triunfo de los caballeros* encontró tenaz resistencia en los puritanos aun despues de vencidos. De los republicanos, unos huyeron al Continente, otros se sometieron. Los cuerpos de Cromwell, Ireton y Bradshaw fueron desenterrados y expuestos en horcas á la vista vengadora de los realistas. Lambert se humilló y pagó solo con el destierro; el noble Enrique Vane despues de valiente resistencia murió en el cadalso.—No fué mas respetada la libertad de conciencia. La iglesia episcopal recobró todos sus derechos y beneficios; reinó otra vez con intolerancia en Inglaterra y Escocia, y el acta de uniformidad restablecida obligó á todos los funcionarios á recibir la Eucaristía á la inglesa y jurar los treinta y cinco artículos. Por efecto de estas medidas perdieron su puesto hasta 2,000 ministros presbiterianos, reaccion que abrió un nuevo abismo entre el trono y el pueblo, y sembró la semilla de una segunda revolucion.

(a) Gran cazador, dice de Cárlos II un historiador, tenia un excelente perro para las zorras, y se complacia en las peleas de gallos; disipaba en galanas fiestas los subsidios del Parlamento; olvidaba los beneficios; se acordaba de las injurias y no tenia amor á su país, que envileció y sacrificó para tener él dinero y placeres. Se le conocian hijos de cinco queridas y se casó con Ana, hija del Canciller Hyde; luego con otras, mostrándose siempre voluble.—La desgracia le habia corrompido, no enseñado, y llevó al trono el epicureismo de los tiempos que preceden ó siguen á las revoluciones. Sin mala intencion, y mas sensual que malvado, no creyó en el bien ni en el mal; libertino y bebedor hacia juego de los cortesanos y de las mujeres. Ponia en el engaño el arte del reinar; así, hubo eterna sospecha entre él, que creia republicano á su pueblo, y este que creia tirano á su Rey.

LA EUROPA OCCIDENTAL.

I. ESPAÑA Y PORTUGAL.

§ 605. *Felipe III*, 1598—1621.— Habia dejado Felipe II, decia su hijo ya Rey, *la Real Hacienda del todo acabada, y consumido su patrimonio*; y del nuevo Rey temia su padre, que mas bien sería gobernado que Gobernador. Todo era verdad por desgracia. Este tercer Rey austriaco, aunque de mas suave índole que Felipe II, no pensó en su pueblo para gobernarlo y mejorarlo, pero sí para gravarlo con visitas y lujo, con motivo de matrimonios suyos ó de su familia. Motivaban estas visitas régias, además de los matrimonios, el humor distraido del Rey, tan dado á la caza y pasatiempos ociosos, que en varias ocasiones mandó multar á todo el que entrara sin ser llamado en el lugar de su residencia. *SS. MM. son venidos aquí para holgarse, no para tratar de negocios.* Los gastos causados en estas visitas eran tales, que no teniendo con qué *pagar los gajes de sus criados, ni la racion, ni el servicio de su mesa*, huyeron los habitantes de Leon, 1602, por no tener que ofrecerle.— En cuanto á ser gobernado, puede decirse que vivió en perpétua minoría, tan entregado al Marqués de Dénia (luego Duque de Lerma) que le facultó hasta *para recibir los presentes que le hiciesen*: le dió ducados, adelantamientos, regidurías y todo linaje de cargos lucrativos, y á sus parientes, hijos, nietos, tios y criados, condados, mitras y regalos que los agraciados invertian en fiestas y convites, ó en hacer de unos en otros un tráfico inmoral con los oficios públicos (D. Pedro Franqueza, D. Rodrigo Calderon). Llegó el valido, en autoridad hasta firmar por el Rey, y en ha-

cienda hasta reunir, segun era voz, en solo donativos y presentes 44.000,000 de ducados. Despertó esta privanza rivalidades é intrigas, no políticas como las de D. Alvaro de Luna, sino cortesanas, y que acabaron por sustituir al Duque de Lerma su hijo ingrato y mas incapaz, el Duque de Uceda, inquietado y rivalizado á su vez por el Conde de Olivares, que heredó la privanza en el siguiente reinado. Entretanto los buenos patricios y hombres virtuosos eran depuestos ó desterrados, como D. Rodrigo de Arce, Presidente del Consejo; ó desáirados, como el Arzobispo de Toledo y antes ayo del Rey, D. García de Loaisa; ó presos y procesados como Iñigo Ibañez que se atrevió á declarar el desgobierno y corrupcion pública; mientras entre el Rey y el Papa daban el arzobispado de Toledo á un Infante de 10 años, *por los maravillosos indicios que daba de su virtud y costumbres.*— ¡Cuál estaria con tales elementos gobernada España dentro y fuera! Dentro, fué la ocupacion ordinaria del Rey pedir servicios á las Córtes y ciudades, ya juntas, ya solas, y casi no pasó año en que no se hicieran nuevos, exponiendo siempre la extrema necesidad aumentada por los gastos de la córte, llegando el Consejo á decir (Consulta de 1619) «*que totalmente se va acabando y arruinando el Reino*, siendo la causa las demasiadas cargas y tributos sobre los vasallos de V. M. los cuales viendo que no los pueden soportar es fuerza que hayan de desamparar sus hijos y mujeres y casas por no morir de hambre en ellas», y que los gastos del Rey importaban dos tercios mas que á la muerte de su padre. Las provincias de Castilla decayeron tanto, que al decir de un historiador respetable, «á los mas acomodados no les alcanzaba su hacienda para vivir, los labradores comunes se habian convertido en mendigos; el hambre, la desnudez y las enfermedades daban un aspecto triste á las poblaciones; la necesidad ponia á muchos hombres en el caso de darse al robo, y á muchas mujeres en el de sacrificar su virtud y vender su honestidad.» Y aunque á tales males no restaba otro remedio sino dejar de una vez el interés austriaco, que consumiendo los tesoros y sangre española, mataba la libertad y la nacionalidad, y atender á España, dando desahogo á sus inagotables fuentes de riqueza, pensaba el Gobierno únicamente en salir del dia y apurar los últimos recursos para satisfacer el lujo y servir á la rama primogénita austriaca.—Unas veces se alarmaba de improviso al pueblo, mandando con misterio

(26 Abril—1601) embargar toda la plata del reino con indicios de apoderarse de ella, aunque al cabo no se hizo; otras se pedia limosna por obispados y parroquias para servir al Rey, á lo menos cada una con 50 rs.; otras se doblaba el valor de la moneda de vellon, 1603, con que subieron los precios de las cosas y se dió pié para agios y fraudes peores que el mal; otras se ofrecia á los judíos y conversos la absolucion y la facultad de obtener empleos mediante donativos, 1603 y 1604. Y aunque venian algunas remesas de América, estaban de antemano gastadas y embargadas. Solo la córte y el clero ganaban en todo esto; el pueblo se empobrecia y arruinaba de tal manera, que mientras los dominicanos y franciscanos de España subian en 1613 á 32,000 y en solo los obispados de Pamplona y Calahorra habia 24,000 eclesiásticos, en el obispado de Salamanca bajaron los labradores de 800,348, (1600), con 11,745 yuntas, á 14,135 con 4,822 yuntas (1619), quedando despoblados del todo 80 lugares y á proporcion los demás.—Si estas medidas nacian de la ignorancia política ó del afan de medrar sobre la miseria pública, otras como la expulsion de los moriscos nacieron de un celo religioso desacertado y funesto al país (§ 395). Felipe II habia sujetado á los moriscos, pero no decretó su expulsion ni sus Consejeros se lo propusieron; antes alguno de estos, como Francisco Idiaquez, decia, 1595: «Si fuese tan buena y segura la habitacion de esta ruin gente entre nosotros, como es provechosa y cómoda, no habia de haber ningun rincon ni pedazo de tierra que no se les debiese encomendar, pues ellos solos bastarian á causar fecundidad y abundancia en toda la tierra por lo bien que la saben cultivar y lo poco que comen (a).» Pero fuesen temores, quizá abultados, de conjurar con los corsarios africanos, fuese el crecimiento excesivo de la poblacion morisca, sea la pereza en doctrinarla y atraerla por buenos medios á la Iglesia, representó con ardiente celo el Arzobispo de Valencia Ribera pidiendo la expulsion total, 1609, como deber de conciencia. Los nobles y señores, bien hallados con estos colonos parcos y laboriosos, pedian lo contrario; pero el Duque de Lerma para dejar quizá memoria de algun grande hecho, se decidió por la expulsion. *¡Grande resolucion*, le contestó el Rey; *hacerlo vos, Duque!*—En efecto, por disposicion de 1609—Setiembre, salieron en dos veces, hasta Marzo de 1610, mas de 150,000 mo-

riscos de Valencia, qué de reino *el mas florido de España, quedó hecho un páramo seco y deslucido*; de Andalucía y Murcia, por Edicto publicado en Enero de 1610, 95,000; de Aragon por Edicto de Mayo del mismo año, 64,000; de Cataluña 50,000; de las Castillas mas de 100,000, *consejo el mas osado y bárbaro de que hace mencion la historia de todos los anteriores siglos* (Richelieu); porque sin contar las violencias, atropellos y saqueos ejercidos por los ministros y pueblo contra inocentes y culpables, y el dinero extraviado por ilícitos medios (el Duque de Lerma y su familia ganaron, dicen, cinco y medio millones), fué mucho mayor la pérdida en campos y labores é industrias abandonadas de improviso en todas estas provincias, y de que por lo mas cuidaban los moriscos, algunos de los cuales fueron mandados quedar en cada lugar, *para maestros de los cristianos*. Ganó, es verdad, con esto la unidad de nuestra religion, pero no por los buenos y cristianos medios, sino por el exterminio anticristiano é impolítico de cientos de miles.—Con la pobreza y la servidumbre acabó en el pueblo la propia estima, y con esta el sentido político de la España de Isabel la Católica. Salvo algunas limitaciones arrancadas por la fuerza del mal ó por abusos insoportables, se otorgaban los servicios sin condicion, aunque las peticiones de las Córtes eran tan olvidadas por Felipe III como por su padre. El servilismo en algunas corporaciones y particulares llegó á un punto que repugna pensar. En Madrid se derribaron una vez manzanas de casas, para abrir paso á los Reyes (Diciembre—1599), y hubo Universidad que propuso la tésis sobre un específico con que perpetuar su vida, y sobre que el Rey podia ser Rey y Papa todo junto. Los historiadores no eran menos serviles y aduladores, y uno de ellos (Bivanco) calificaba al Rey de *digno juntamente de todos los arbitrios políticos y prudenciales de que se constituye y compone un Príncipe admirablemente perfecto y original donde copiaban* (los demas Príncipes) *las partes y virtudes que habian menester para hacerse gloriosos*.—En el exterior seguian mas y mas nuestros negocios por la pendiente en que los dejó Felipe II. La guerra de Holanda, continuada por un honor impolítico, y que costó á España dos grandes derrotas, una en las Dunas, 1600, con pérdida de mas de 100 banderas, artillería y municiones, otra en Gibraltar, 1607, con destruccion entera de toda la armada, y un

sitio, aunque glorioso (el de Ostende 1601-1604), fué otro como una derrota (40,000 hombres perdidos), sin contar otros descalabros menores y robos de flotas, acabó parcialmente en el tratado de Lóndres, 1604, asegurando el *católico Felipe á los súbditos de Inglaterra libertad de conciencia* y *religion, si no dieran escándalo*; y en la tregua de Berg-op-Zoom (9 de Abril de 1609) por doce años, con reconocimiento de la independencia de las provincias; con que España, dice un historiador, descendiendo á pactar como de potencia á potencia con unos pocos súbditos rebeldes, dejándose imponer de ellos humillantes condiciones, dió por perdidos los sacrificios de hombres y tesoros de mas de 40 años, y puso de manifiesto á los ojos del mundo la flaqueza á que habia venido y la impotencia en que iba cayendo. Dispuestas por Felipe III á imitacion de Felipe II, y por iguales motivos dos expediciones contra Inglaterra; la primera de 50 navíos bajo Martin de Padilla, 1601, fué destrozada en el camino por las tormentas; y la segunda de 6,000 hombres bajo Juan de Aguilar en apoyo de los rebeldes irlandeses, aunque llegó á su destino, fué derrotada y el jefe pidió ser traido á España en barcos ingleses, con que se tuvo por dichoso. ¡Tal herencia habia dejado Felipe II á su hijo y tales legados á España! — De menos monta y poco menos desgraciadas fueron, la guerra de sucesion de Mántua contra Cárlos Manuel de Saboya, 1613, terminada despues de varias alternativas en la paz de Pavía, 1617, mediada por la Francia, con licenciamiento de las tropas y restitucion de lo conquistado; los manejos ambiciosos y combinados del Marqués de Bedmar en Venecia, el de Villafranca en Milan y el Duque de Osuna en Nápoles con el plan, mas arrojado que prudente, de volver la Italia á los tiempos de Fernando V y Cárlos V; y la intervencion de España en la guerra de 30 años, señaladamente en la victoria de Praga, en todo lo cual sirvió de balde y á propia costa al Austria, preparándose en la enemistad de la Francia vecina pérdidas ulteriores que continuaron hasta la paz de los Pirineos. — Este camino y direccion torcida de la política dejó en último lugar nuestra direccion hácia el Mediterráneo y África donde, salvo algunas excursiones aisladas y obras de defensa en las costas, no se hizo cosa de importancia. Fué esta omision poco compensada con algunas ventajas y conquistas en Ultramar; la del Nuevo Méjico por Juan de Oña-

te; la de los Araucanos en Chile y del Reino de Pegu en la India oriental, 1605; aunque las pérdidas en flotas, galeones y dinero en el Océano atlántico y las que siguieron en la India portuguesa quitaron mas de lo que dieron estas lejanas y caras adquisiciones.—Felipe III no habrá culpado de la estrecha cuenta que debió dar de su gobierno á resistencias que le impidieran hacer el bien; antes gozó, como sus inmediatos antecesores y sucesores, del poder mas absoluto sobre un pueblo fiel, resignado, generoso hasta la abnegacion y el sacrificio. Así este Rey se halló solo ante Dios cuando en la hora postrera exclamaba: *¡buena cuenta daremos á Dios de nuestro gobierno!* Pero la bondad de Dios en el cielo solo se alcanza con la bondad del hombre sobre la tierra (1).

(a) «Ejercitábanse en cultivar huertas, viviendo apartados del comercio de los cristianos viejos, sin querer admitir testigos de su vida. Otros se ocupaban en cosas de mercancía. Tenian tiendas de cosas de comer en los mejores puestos de las ciudades y villas, viviendo la mayor parte de ellos por su mano. Otros se empleaban en oficios mecánicos, calderos, herreros, alpargateros, jaboneros y arrieros. En lo que convenian era en pagar de buena gana las gabelas y pedidos y en ser templados en su vestir y comida. Mostrában exteriormente acudir á todo con voluntad y estar advertidos en acrecentar los intereses de hacienda. No daban lugar á que los suyos mendigasen. Todos tenian oficios, y se ocupaban en algo. Eran callados, sufridos, y vengativos en viendo la suya.» Fr. Alonso Fernandez, Historia de Plasencia: lib. III, cap. XXV.

§ 606. *Felipe IV*, 1621—1665, siguió la política de sus antecesores, olvidando la política de la nacion. Y no siendo él ni su favorito, el Conde-Duque de Olivares (mejor intencionado que el de Lerma) bastantes para sostener, ni restaurar el poder pasado, y menguando cada dia las fuerzas amigas al paso que crecian las enemigas de España, acabaron los alardes guerreros con que principió este reinado, en pérdidas y humillacion para el país. Continuando el Conde-Duque el plan de Felipe II contra los Estados protestantes, aconsejó al Rey seguir la guerra de Holanda. Los primeros sucesos fueron prósperos, gra-

(1) Hasta aquí nos ha guiado en mucha parte la Historia general de España por el Sr. D. Modesto Lafuente.

cias á la union temporal entre Inglaterra, Francia y España, y á la habilidad militar de Espínola, el conquistador de Leyden y Breda; pero sin resultado útil. Los holandeses alcanzaban triunfos semejantes por tierra, y en mar vencian siempre y apresaban nuestros convoyes de América. No dejaba por esto Felipe de enviar auxilios para la guerra de 30 años, y apoyar contra los hugonotes al mismo Richelieu, que se armaba en secreto contra España.—Pero rota la paz con Inglaterra por intrigas y quejas de córte, y con Francia por rivalidad de poder, comenzó para la España una série de desastres (casi no interrumpidos hasta la muerte de Cárlos II), y en que cada tratado señaló la pérdida de alguna posesion en Europa ó en América. En la guerra de Mántua, 1629—1630, cuya sucesion pretendia en parte Felipe, confirmó el Emperador y la Francia al Duque actual (tratado de Ratisbona, 1630), cuyo heredero era protegido de la Francia, sin contar con el Rey de España ni con sus pretensiones. En la guerra de 30 años, llamado á Alemania por Richelieu el Rey de Suecia, Gustavo Adolfo, fué vencida en Leipzig y Lutzen, 1631—1632, el Austria y consiguientemente España, que se atrajo con ello además la enemiga de Richelieu. Para vengar este la prision del Elector de Tréveris su aliado, ocupó el Artois y parte de la Navarra, y apresó una escuadra de doce navíos; mientras en la guerra con Holanda perdia España contra el Almirante Tromp (en la Coruña y las Dunas) otra escuadra de setenta navíos, montada por 10,000 hombres, y dos galeones de dinero. Las desgracias obligaron á nuevos esfuerzos, y los esfuerzos á vejaciones y contribuciones, sin respeto á los fueros del país, que dieron orígen á quejas en unas provincias y sublevaciones en otras.

Cataluña y Portugal.—Amenazada Cataluña en la guerra francesa por el Príncipe de Condé, 1640, fué mandada alimentar y alojar el ejército español, con otras exigencias que, siendo contra fuero, aumentaron la irritacion en el pueblo y los rigores en el Gobierno. Cataluña se declaró independiente (dia del Corpus de 1640) bajo la proteccion del Rey de Francia, como Conde de Barcelona, 1641, y continuó así, ni española ni francesa, con varia fortuna hasta la paz de los Pirineos, en que cedió Felipe IV á Francia el Condado de Conflans y el Rosellon.—Una sublevacion trajo otra, la de Portugal. Mal reprimido aquí el espíritu de la antigua independencia y gobernado el país por Miguel de Vasconcellos, Ministro

de la Regenta Margarita de Saboya, como España por Olivares, aprovecharon los naturales el momento de estar desguarnecidas varias plazas, por atender á Cataluña, para formar una conjura silenciosa en favor del Duque de Braganza descendiente de los antiguos Reyes. Por instigacion principal de su esposa, Doña Luisa de Guzman, parienta del mismo Olivares, fué aclamado (1.° de Diciembre de 1640) el Rey Juan IV, 1640—1656, muerto el Ministro y expulsada la Regenta, todo en breves dias, y con tal resolucion, que ni entonces, ni á la muerte del Rey recobró España esta parte preciosa de la Península (batalla de Elvas 1558—de Villaviciosa 1665).—A Juan IV sucedió su hijo mayor Alfonso VI, 1656, que incapaz de gobernar, abdicó la Regencia en su hermano D. Pedro, 1668, y luego sucesor suyo, 1683—1705. En dicho año de 1665 reconoció España la independencia de Portugal, cesando desde entonces poco á poco la convocacion de las Córtes portuguesas, y Juan V, 1705—1750, reinó como Monarca absoluto por la gracia de Dios.

Hasta en Andalucía hubo conatos de insurreccion y desmembracion por influencia de D. Alonso de Guzman, hermano de la Reina de Portugal y pariente de Olivares: *Vuestra familia es la causa de todas las desgracias del Estado*, dijo entonces el Rey al favorito, que al cabo fué desterrado, sucediéndole su sobrino D. Luis de Haro, menos arrebatado y orgulloso que aquel. No por esto mejoraron los negocios, ni lo podian ya. La guerra con Francia siguió, y en Rocroi (1643—19 de Mayo) perdió España los últimos restos de los tercios españoles: *infanteria tan fuerte, tan compacta como la célebre falange antigua, y que se abria con una agilidad que esta no tenia, para dar paso á las descargas de metralla que encerraba en su seno.* Y aun se hubiera perdido Nápoles, sublevada, 1647, por Tomás Aniello contra el Virey Duque de Arcos (§ 638), si la Francia hubiera apoyado al Duque de Guisa, el *Acuchillado*, ó si este lo hubiera merecido.—Insistiendo el Gobierno en la guerra francesa, aun despues de la paz de Westfalia, 1648, que reconoció la independencia de la Holanda, sufrió en Lens otra derrota, poco compensada con las ventajas que Condé, al servicio entonces de España, alcanzaba en Cataluña, 1656. Agregóse á este otro enemigo, Cromwell, protector de Inglaterra, que se apoderó de la Jamaica, y unido con Mazarino, ocuparon á Montmedi, San Venancio y Mardik; pusieron sitio y tomaron á Dunkerke despues de la victoria de las Dunas, 1658, una de las mas desgraciadas para nosotros en este reinado.—Dichas pérdidas fueron confirmadas por el tratado de los Pirineos (a) (7 de Noviem-

bre de 1659) con escasas compensaciones para España, y con pactos que trajeron nueva decadencia en el reinado siguiente, y la guerra de sucesion.—No firmó España esta paz sino para continuar la guerra con Portugal, cuyo resultado resumimos arriba, y que agregado á las pasadas desgracias hizo exclamar á Felipe desfallecido: *¡hágase la voluntad de Dios!*, olvidando que: *¡ayúdate y Dios te ayudará!* De allí á poco murió Felipe IV. Recibió el reino en estado aun de reparar los desaciertos de su padre y abuelo; pero como ellos sacrificó la política y los intereses nacionales á los intereses de su familia austriaca. Dejóle demasiado débil para luchar con Luis XIV, que se preparaba á recoger el fruto de la política hábil y nacional de Enrique IV, Richelieu y Mazarino.

a) Contiene el tratado de los Pirineos ciento vienticuatro artículos. Desde el primero al treinta y cinco se trata del casamiento de la Infanta María Teresa con Luis XIV mediante un dote de 500,000 escudos, y la renuncia de todo derecho eventual de sucesion á España. Por los artículos siguientes hasta el cuarenta y tres cede España todo el Artois, ménos San Omer y Aire: en Flandes, Gravelinas, Bombourg, San Venant con sus dependencias; en el Hainaut Landrecy y Lequesnoy con sus bailías; en Luxemburgo, Thionville, Montmedy, Danvilliers, Jovy, Chevanas, Marville y sus dependencias; entre el Sambra y el Mosa, Mariemburgo, Filipeville, y Avesnes; en los Pirineos, los Condados de Conflans y Rosellon. La Francia restituye los territorios no expresados en la Borgoña, en los Paises-Bajos y en Italia. Por el artículo sesenta promete no ayudar al Portugal. Los demás artículos tratan de asuntos secundarios.—Mediaron antes y durante estas negociaciones circunstancias que no se deben olvidar: Cromwell y Mazarino se habian ligado contra España: y muerto Fernando III de Austria, el Embajador francés en Francfort habia alcanzado que en la capitulacion electoral de su sucesor se insertase el artículo: que el *Emperador no ayudaria de ninguna manera á la rama española de la casa de Austria* (¡leccion ejemplar que sin embargo no aprovechó el último Rey austriaco de España!). Rodeado así de enemigos dentro y fuera procuró y firmó Felipe IV la paz á caras condiciones. Y exigiendo todavía con una noble generosidad la restitucion del Príncipe de Condé en sus derechos y estados franceses, aprovechó Mazarino esta ocasion para exigir en cambio las ciudades de Avesnes, Filipeville y Mariemburgo en los Paises-Bajos y el Condado de Conflans en los Pirineos.—En cuanto á la renuncia de la Infanta á la sucesion eventual de España, parece que el pueblo creia en ella mas que el ministro D. Luis de Haro y que el Rey mismo,

en cuya boca pone una escritora de memorias contemporáneas (Mad. de Motteville, estas palabras: *Esto es una patarata, y si faltase el Príncipe, de derecho mi hija ha de heredar.*

§ 607. *Cárlos II*, 1665—1700. —Tres épocas abraza el reinado de Cárlos II; la primera, hasta su mayoría y casamiento, 1680, ocupada en intrigas cortesanas y aristocráticas para influir en el ánimo del Rey y de la Regenta; en la segunda, hasta la paz de Riswick, 1697, continuan las pérdidas en ejércitos y dominios contra Luis XIV. En la tercera, hasta la muerte de Cárlos II se ligan las ambiciones interiores con las exteriores, para el repartimiento anticipado de la Monarquía española.—Aunque la Regenta Doña Ana de Austria debia gobernar con un Consejo, dió su confianza entera y con ella voz y voto en el gobierno á un jesuita extranjero, el padre Nitard, *penitente en medio de la córte*. Ofendiéronse de esto los consejeros, en particular D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, á tiempo que las pérdidas de Portugal, 1668, y de Flandes, conquistada en pocas semanas por Luis XIV (tratado de Aix la Chapelle) tenian irritado al pueblo contra el jesuita extranjero. Cediendo al fin la Regenta que necesitaba además de D. Juan de Austria para la guerra, le dió el mando en los Paises-Bajos. Pero rehusándole D. Juan, ó porque temiese un engaño, ó porque aspirase á mandar en España mejor que en Flandes, separó la Regenta al padre Nitard y se sometió á las exigencias de aquel, encaminadas ahora á satisfacer sus intereses y pasiones personales, mas que el bien comun. Ni en el uno ni en el otro habia sinceridad: D. Juan fué al cabo alejado de la córte como Vicario general de Aragon, y la Regenta dió el gobierno y su confianza á D. Fernando de Valenzuela, no del todo incapaz, pero cómplice con aquella en tener al Rey como cautivo, lejos de los negocios y del pueblo.—Entrado Cárlos II en edad de casarse y gobernar por sí, D. Juan de Austria, el *agitador* de esta época, halló modo de hacerle dictar algunos decretos, desterrando la Regenta á Toledo y Valenzuela á Filipinas.—Bajo el gobierno de D. Juan, pues el Rey era incapaz aun de elegirse un valido, empeoraron los negocios en vez de mejorar dentro y fuera. Luis XIV, ambicioso de extender la Francia hasta el mar, declaró la guerra á la Holanda, que haciendo su causa europea ganó al Austria, y esta á España, mas expuesta que todas en la lucha,

como así fué. La Holanda se salvó; pero España perdió el Franco-Condado y la Sicilia con parte de una flota que unida á la holandesa bajo Ruiter, se retiró en las aguas de Sicilia ante la francesa mandada por Duquesne. Estas pérdidas con otras en Flandes, fueron confirmadas por el tratado de Nimega, 1678. La Holanda nada perdió, y el Austria nada tenia que perder ó perdió con retribucion.—Desacreditado D. Juan por estos sucesos, procuró la Reina madre casar al Rey con una Princesa de su devocion (Alemana); pero recayendo la eleccion en una parienta de Luis XIV, procuró ganarla á sus intereses. Y muerto á poco Don Juan de Austria, 1679, no hubo ya ministerio ni influencia ni plan estable de Gobierno, rehusando tenazmente Cárlos II decretar nada por sí, ni nombrar un ministro.—Las pérdidas y humillaciones fuera continuaron; en 1683 se perdieron las ciudades de Flandes que restaban del tratado de Nimega, con el pago además de los gastos de la conquista enemiga. No bastó tan triste experiencia á dejar de una vez la alianza austríaca; y viniendo á poco una Reina Austriaca (María de Neuborg, por muerte de M. Luisa de Orleans) entró España en la liga de Augsburgo contra Luis XIV, sufriendo casi sola las iras del vencedor. En Fleurus perecieron los últimos restos de la infantería española (1.º de Julio de 1690; 6,000 muertos y 8,000 prisioneros) y seguidamente pasaron á Francia las plazas de Mons, Charleroi, Namur, y en Cataluña (que estaba en rebelion, mal apagada por el Virey, D. de Villahermosa) tomó el mariscal de Noailles á Gerona, Urgél, Rosas, Palamós y, mas adelante, en 1696 y 1697 el mariscal de Vendome á Barcelona; bien que Luis XIV restituyó en la paz de Ryswik (4 de Setiembre) las conquistas últimas, esperando ya enviar á España un Rey de su familia.—Al paso con los sucesos de fuera cambiaban los ministerios dentro. Al Ministro interino Don Jerónimo Eguía, sucedió el Duque de Medinaceli; despopularizado este por una baja precipitada del valor de la moneda y por las desgracias militares, dejó el puesto al Conde de Oropesa, que se asoció al Almirante de Castilla D. Juan Enriquez de Cabrera, y aun este repartió su autoridad con el Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, el último hombre influyente hasta la muerte del Rey. Todos á competencia, ministros y grandes, sirven ahora unos á Luis XIV de Francia, otros á Leopoldo I de Austria, que disputándose la sucesion española, atienden solo á

ganar partidarios cerca de Cárlos II y en favor de sus respectivos parientes y protegidos. En todo esto fueron España y su Rey víctimas de parcialidades y de intrigas, sacrílegas algunas, que no tienen lugar en esta historia. Al fin Cárlos II, aunque inclinado de corazon al Austria, cedió al voto de sus Consejeros y declarando sucesor á Felipe, Duque de Anjou, acabó diciendo : *Dios es quien da los reinos, porque son suyos.*

Consideracion política. La casa de Austria en España trajo desde sus fundadores, Cárlos V y Felipe II, principios fijos de política y gobierno, que pasando como herencia de hijos á nietos, eran seguidos con una tenacidad solo explicable observando que esta dinastía no nacida ni crecida con la nacion, se apoyaba instintivamente en el espíritu de su familia extranjera. Pero este espíritu y principios no eran españoles, no miraban á los intereses inmediatos, ni á la vida nacional. La casa de Borgoña era llevada por la fuerza de la sangre hácia el lugar donde nació, y á su rama primogénita; siguió como satélite los intereses de esta rama en el centro de Europa. A este fin segundo sacrificó los derechos y los intereses evidentes de España, que llamaban nuestras fuerzas al Mediterráneo y á las costas vecinas, antes que otros países se nos adelantáran en este ancho camino de conquista y civilizacion. Para aquel fin lejano que pedia fuerzas gigantescas, necesitó esta dinastía ser cada vez mas centralizadora y absoluta, y menos respetuosa con nuestras Instituciones, córtes, nobleza, fueros populares, causando descontento secreto, rebeliones abiertas, é indiferencia en el pueblo ante las crisis supremas en que los pueblos inglés y francés ayudaron poderosamente á Reyes patriotas como Isabel, Enrique IV, Luis XIV, Orange, y aun á usurpadores, como Cromwell, pero que reinaron para su pueblo. Bajo esta falsa y fatal política dinástica se deshicieron en humo las esperanzas fundadas en los tesoros de América, que en vez de fomentar la industria y el comercio nacional, fomentaron la codicia de pocos ó pasaron á manos enemigas, ó fueron tragados por las guerras holandesa, francesa é inglesa. Todas las fuentes de vida nacional que dejaron todavía abiertas los Reyes Católicos, las córtes, la aristocracia política, poderosa, inteligente, patriótica, el pueblo industrioso, las altas ciencias y letras, el movimiento comercial, la influencia preponderante en el Mediodía, la poblacion numerosa y aplicada, fueron, unas cortadas de intento, otras pervertidas por errada direccion, otras olvidadas ó desconocidas por la dinastía austriaca y sus servidores. El país perdió desde entonces para siglos el norte de su destino, y despues de perder sangre y hacienda en provecho ageno ó para alimentar la vanidad cortesana, perdió la confianza y el espíritu nacional, y vió indiferente ó resignado su aniquila-

cion material, su servidumbre intelectual, y á Reyes extranjeros tratar de él como presa, en vida aun del último Rey austriaco.

2. Francia bajo Richelieu y Mazarino.

§ 608. *María de Médicis y Luis XIII.* — Por decreto del Parlamento de París fué declarada María de Médicis Regenta única en la minoría de su hijo, Luis XIII. El Príncipe de Condé y la alta nobleza quejosos ya de esto, vieron pasar todo el influjo á una dama de la Reina, Leonora Galigai y á su esposo, el italiano Concini, hecho Marqués D' Ancre y Mariscal de Francia. Trabajaron pues los grandes unidos, para cambiar el gobierno y comenzaron una série de coaliciones y luchas interiores. Los descontentos no eran movidos por ningun fin elevado, sino el de satisfacer su codicia y sus pasiones, obraban con tanto egoismo como los cortesanos que combatian. La Regenta, débil de espíritu y ánimo, compró á fuerza de presentes y pensiones una corta paz; pero agotados los fondos reunidos por Sullí (que se retiró á escribir sus memorias) y renaciendo la oposicion, arriesgó la Regenta un golpe de mano, y prendió á Condé para intimidar á su partido. Y aunque Luis XIII convocó al entrar en la mayoría *por última vez los Estados del reino* (1614—26 de Octubre); la division (fomentada por Concini) y los intereses privados dominantes en la Asamblea, impidieron toda resolucion importante (a); y siendo además el Rey poco dado á los negocios, continuó influyendo la Reina madre y sus favoritos en lucha varia con los nobles. Prevenido al fin el Rey por Alberto de Luines, su compañero de placeres, contra los dos extranjeros, y temiendo peligros para él y para el Reino, dejó asesinar al Mariscal D' Ancre, que cayó atravesado de tres balas, en el patio de Louvre, 1617, y su cadáver fué arrastrado por el pueblo y expuesto en una horca. (El asesino, Vitri, recibió el baston de Mariscal). Su esposa, sin embargo de su noble conducta y defensa, fué condenada por hechicera y quemada despues. *El filtro*, respondió á sus Jueces, es el ascendiente *que un espíritu superior adquiere sobre un espíritu débil*. Por último, la Reina madre fué desterrada á Blois.—Pero Luis XIII no podia pasar sin tutela, y se entregó al mismo Luines, que hecho Duque y Condestable, distribuia á su voluntad tesoros, honores y empleos. La nacion no mejoró en el cambio; el favorito

francés era tan codicioso é incapaz como el italiano; los grandes le combatieron con la misma tenacidad que al primero. Uniéronse algunos con la Reina madre, le ayudaron á huir de Blois y quisieron traerla á París, dividiéndose ahora el reino entre dos córtes y dos facciones enemigas. Y aunque hubo una aparente reconciliacion, 1620, entre madre é hijo, mediante Richelieu (premiado con el bonete de Cardenal), no cesó por esto la desconfianza ni la oposicion, á lo cual se agregó que los hugonotes quejosos de la restitucion de los bienes eclesiásticos en el Bearne, (contra el Edicto de Nantes), tomaron las armas bajo el Duque de Rohan y Soubisse. Durante esta guerra murió Luines, 1621, con gozo del pueblo que comenzaba ya á murmurar del favorito, y le sucedió Richelieu, 1624, en el Consejo de Estado. *No me hableis de ese hombre*, decia de este Luis XIII, *es un ambicioso que se tragaria mi reino.*

(a) El carácter de esta Asamblea y en particular del brazo de la nobleza está pintado en las siguientes palabras del Presidente Sennecey al Rey... « ¿Y qué, tantos servicios prestados desde tiempo inmemorial, tantos honores y dignidades como se han trasmitido hereditariamente á la nobleza ¿la habrán rebajado hasta hallarse con el vulgo en la mas íntima especie de sociedad, cual es la de la fraternidad? Hacedle entrar en sus deberes y reconocer lo que somos y la diferencia que hay entre nosotros y ellos. »

§ 609. *Richelieu.*—Ejerció este hombre de estado durante diez y ocho años un poder casi absoluto en la córte y en el reino (a); aunque era desamado del Rey, aborrecido de los grandes, y se tramaron numerosas conjuraciones contra él. La política de Richelieu tuvo por fin, en el exterior, extender y redondear el territorio francés; en el interior, afirmar y aumentar el poder real, á costa de los grandes y del pueblo. Para lo primero resucitó el antiguo sistema francés: debilitar la casa de Habsburgo; restableció en la guerra de sucesion mantuana (§ 572) la influencia francesa en Italia; apoyó en Alemania á los protestantes; auxilió á los holandeses, y combatió á España en la frontera del Norte (los Países-Bajos) y del Mediodía. Estos hechos llevados á cabo por Richelieu fundaron la preponderancia francesa en Europa.—Mas fecunda en resultados fué la política

interior del Cardenal, dirigida toda á borrar los límites de la Monarquía feudal y convertirla en Monarquía absoluta. Para ello combatió primero á los hugonotes, que organizados en la Francia meridional y occidental bajo una federacion casi independiente, se dividian en ocho círculos con setecientas iglesias, con plazas fuertes suyas, con un ejército aguerrido y grandes libertades. Humilló despues á la nobleza y á los Parlamentos y dejó caer en desuso la convocacion de los Estados del reino.

* Despues de conquistar en dos guerras las principales ciudades de los hugonotes (Nimes, Montauban, Montpellier, Usez, Castres) y allanar sus fortificaciones, ocupó últimamente á pesar de los socorros ingleses (§ 597) la Rochela, 1627—1628, alcázar de los calvinistas. Duró el sitio catorce meses con fuerzas muy superiores, reducidos ya á la mitad los sitiados (b) y cerrado el puerto por el Océano con un dique de 4,500 piés. Richelieu usó hábilmente de la victoria. Quitó á los hugonotes sus fortalezas y su independencia republicana en la Francia monárquica; pero les dejó por el Edicto de Alais, 1629, la libertad religiosa y la igualdad política con los católicos que le llamaron por ello, *el Papa de los calvinistas*. Vencidos los hugonotes, perdieron los nobles su mas fuerte apoyo y fueron sujetados fácilmente, muertos ó desterrados los mas atrevidos. La Reina madre con el Duque de Orleans (heredero hasta el nacimiento del Delfin pocos años antes de la muerte del Rey) que trabajaron por todos los medios contra el Cardenal, la primera abandonó el reino y pasó en Colonia pobre y olvidada, 1631, sus últimos dias, y el segundo cogido con las armas en la mano, presenció en Tolosa el suplicio del Duque de Montmorenzi, su amigo, y huyó á Bruselas, miéntras Richelieu ponia guarnicion en las principales ciudades del Duque de Lorena, su cuñado, 1632. Todavía antes de morir estuvo el Cardenal amenazado de una conjura mas peligrosa que las pasadas. El Marqués de Cinq-Mars, de la casa del Rey, desairado en sus pretensiones, formó una conspiracion ramificada hasta con la Reina Ana y los Duques de Orleans y Bouillon, sabida del Rey mismo, y apoyada por el gobierno español. Pero Richelieu dominaba tanto á Luis, que bastó una entrevista para descubrir todo el plan. Cinq—Mars y su confidente, de Thou (hijo del escritor) murieron en Leon y el Duque de Bouillon perdió su capital, Sedan, 1642.—La aristocracia de los

Parlamentos fué tambien humillada por el sistema monárquico de Richelieu.

Omitida por el gobierno la convocacion de los Estados generales, era mirado el Parlamento de París (al que de costumbre se presentaban para el registro las leyes y ordenanzas), como el representante de la nacion, en cuya cualidad rehusaba á veces insertar en sus actas las leyes que le parecian contra derecho (a), las cuales entonces no eran ejecutadas por los funcionarios de las Provincias. Solo cuando el Rey asistia en persona á las sesiones (*Lit de Justice*) callaba toda oposicion. Siendo comprados por grandes sumas los cargos públicos y hechos hereditarios mediante una annata (*Paulette*) en las familias, tenian todos igual interés en defenderse y apoyarse mútuamente.

* Contra este *estado de empleados* se dirigió la política de Richelieu. Los Parlamentos eran humillados, cuando sus representaciones parecian inoportunas ó irrespetuosas; creando intendentes sujetos á solo el Ministro, se desautorizó á los Gobernadores provinciales, y nombrando tribunales extraordinarios para delitos políticos, se limitó la jurisdiccion de los Parlamentos.—Tambien obró Richelieu como legislador literario, fundando *la academia francesa*; compuesta de cuarenta miembros, como Tribunal inapelable en materias de lenguaje y gusto literario. Pero para la ciencia libre no tuvo sentido ni gusto su genio despótico.

(a) De aspecto severo, noble continente, palabra clara, limpio y grave estilo, hábil en los grandes proyectos como en las pequeñas intrigas, rápido en concebir, resuelto en ejecutar sin faltar á los respetos debidos, Richelieu amaba la gloria sin desdeñar los triunfos del amor propio; avasallaba todas las voluntades, sin exceptuar la del Rey, aceptando los ódios que excitaba por el terror que infundia; el temor que su superioridad inspiraba á sus compañeros, hacia que fueran aprobadas todas sus proposiciones (1). Dirigia á un fin los medios mas diferentes, sabiendo sostener su pensamiento y transigir con los hechos. Aunque enemigo de las dos ramas austriacas, se acercó á ellas cuando lo creyó útil al fin supremo de destruir todo obstáculo á la Monarquía. Para lograr tan diferentes fines era necesario no tener entrañas, ni contar las víctimas. Viendo contra sí solo gentes medianas ó turbulentas, menospreció á sus enemigos, y abusó á veces del poder. Píntose asimismo diciendo: «No me atrevo á hacer cosa alguna sin pensar bien en ella; pero abrazado un partido, voy derecho al fin; derribo, tajo, y despues lo cubro todo con mi sotana.»—El mismo Richelieu resume de esta ma-

neia su administracion en una memoria al Rey. «Cuando V. M. se resolvió á darme á un mismo tiempo entrada en sus Consejos y parte en su confianza, los hugonotes participaban con el trono del poder del Estado; los grandes obraban como si no fueran súbditos, y los Gobernadores como Soberanos en sus provincias... Cada cual media su mérito por su audacia, y los mas emprendedores parecian los mas prudentes y á veces eran los mas venturosos; las alianzas extranjeras eran menospreciadas; los intereses privados preferidos á los públicos; en suma, tal estaba la autoridad de V. M., que era imposible reconocerla.»—«Apenas creerá la posteridad que fuera capaz este reino de mantener siete ejércitos de tierra y dos navales, sin contar los aliados, á cuya subsistencia no ha contribuido poco. Sin embargo, además de un ejército de 20,000 hombres de infantería, y de 6,000 caballos que tuvísteis siempre en Picardía, mantuvísteis otro de 10,000 hombres de á pié, y de 4,000 caballos para impedir la entrada por esta frontera; tuvísteis siempre otro de igual fuerza que este último en Champaña, otro igual en Borgoña, uno no menos poderoso en Alemania, otro bastante considerable en Italia, y además otro en la Valtelina.»—«Aunque vuestros predecesores menospreciaron la marina hasta no tener el difunto Rey vuestro padre un solo buque, V. M. no ha cesado de tener en el mar Mediterráneo durante esta guerra, veinte galeras y veinte buques redondos, y en el Océano mas de sesenta bien equipados. Todos los años habeis socorrido á los holandeses con 1,200 libras, y mas algunas veces, y con mas de 1,000,000 al Duque de Saboya; con igual suma á la corona de Suecia; al Landgrave de Hesse, con 200,000 rixdalers, y á otros diversos Príncipes con diferentes cantidades, segun las ocasiones lo han exigido.»—«Estas cargas han hecho que durante cada uno de los cinco años de guerra, suban los gastos á mas de 60.000,000, y esto se ha hecho sin quitar sus gajes á los oficiales, sin tocar á las rentas de los particulares, y hasta sin pedir ninguna enajenacion de los bienes del clero; medios extraordinarios á que acudieron vuestros antecesores en menores guerras.

(b) Guiton aceptó el mando de la Rochela sitiada, *á condicion de poder clavar su puñal en el corazon del primero que hablara de rendirse, y de que hicieran con él lo mismo, si proponia capitular.*

§ 610. * *Mazarino y la Fronda.*—Richelieu murió (1642—4 de Diciembre) aborrecido y temido del Rey y del pueblo, pero admirado de los contemporáneos y de la posteridad. Luis XIII, que sin grandes virtudes ni vicios, era instrumento del primero que le inspiraba confianza ó temor, siguió luego á su ministro, dejando el gobierno, en la minoría de su hijo, á un Consejo de Regencia influido por el italiano Mazarino, heredero del sistema

de Richelieu. Pero la Reina Ana, con quien esperaba la nobleza recobrar el poder, y los Parlamentos restablecer su autoridad bajo un gobierno femenino, estuvo pronto en opposicion con el ministro. Así ligadas las dos aristocrácias, fué fácil á un partido de la nobleza, llamado de los Notables, bajo el Duque de Beaufort, *el Rey de los Mercados*, hacer anular el testamento de Luis XIII y dar la Regencia única á la Reina madre. Esta que no pensaba restablecer los límites del poder Real destruidos por Richelieu, entregó el gobierno al mismo Mazarino, contra quien se ligaron ahora los nobles engañados y el Parlamento. Esta liga bastarda se debilitó por los celos recíprocos. No era el amor á la libertad ó el ódio al despotismo lo que unió á los enemigos de la córte en la *Liga y guerra de la Fronda; guerra de intrigas con grandes nombres y pequeños efectos; escena de relajacion extrema despues de la extrema tirantez de Richelieu*: se peleaba solo por antiguos privilegios de clase; del bien comun no se acordaban ni unos ni otros. Así, el pueblo abandonó al cabo á los frondistas prefiriendo un solo Rey á muchos.

Mientras los ánimos estaban ocupados en la guerra extranjera, se conformaron, aunque murmurando, á las órdenes de Mazarino y del Ministro de rentas Emery. Pero afirmada en la paz de Westfalia la preponderancia francesa, resistió la Cámara de cuentas del Parlamento insertar en sus registros la continuacion de los impuestos extraordinarios. La córte, para ahogar la resistencia, prendió algunos consejeros (los presidentes Blancmesnil y Charton y el Consejero Broussel); pero la ciudad de París se alarmó y sublevó, 6 de Agosto de 1648, levantó barricadas y arrancó por fuerza la libertad de los presos. — Tal fué el principio de la guerra de la Fronda (b), en que el partido de los Notables (*la cábala de los importantes*), y el coadjutor del Arzobispo de París, el bullicioso Cardenal de Retz (Juan Pablo Gondi, conocido por sus memorias) *el pequeño Catilina*, hicieron causa con el Parlamento y el pueblo contra Mazarino. La Reina se retiró con el Ministro al arrabal de San German y mandó á Condé atacar á París; sin embargo la córte hizo la paz con el Parlamento y su presidente Molé, *hombre todo de una pieza, y atento ante todo al bien del Estado*; las contribuciones fueron reducidas y muchos abusos corregidos. Pero Condé (vencedor en Rocroy, 1643, y en Lens, 1648), primer Príncipe de la sangre y el mejor general de

su tiempo, jefe de la nobleza y enemigo de las libertades populares, se condujo atrevidamente con la córte que inclinó á la Reina á unirse con los frondistas, y enviar preso á Vincennes al Príncipe con su hermano y cuñado. La nueva liga no podia durar, siendo los frondistas mortales enemigos de Mazarino, que desesperando ganar á Condé con la libertad, abandonó por algun tiempo la Francia.—No dejó por esto de influir sobre la Reina, aunque era muy inferior á Richelieu en carácter y en talentos, igualándole solo en la sagacidad y en las artes políticas. Desde Colonia gobernaba la Francia como desde París, y al cabo se atrevió á volver con fuerza armada. Sabedor de esto el Parlamento puso á precio (150,000 libras) su cabeza, y Condé, sospechoso de nuevo á la córte y amenazado con prision, se unió á la Fronda y rompió la guerra civil, 1651, á tiempo que el Rey Luis XIV, entrado en la mayoría, comenzaba á gobernar por sí.—Fué sangrienta esta segunda guerra. Condé, vencedor siempre contra los enemigos exteriores, fué vencido en el arrabal de San Antonio por las tropas de la córte (bajo Turena) y se retiró al Mediodía, donde para dar fuerza á su partido se ligó con la España; paso imprudente que arruinó su opinion. Mazarino entretanto se acercaba triunfante á París, 1653, siendo recibido por el Rey y los nobles jóvenes, lo que significaba el triunfo de la Monarquía sobre la aristocrácia. Seis años mas gozó el Ministro en Francia y en Europa de una autoridad superior á la de Richelieu. El Cardenal de Retz dejó el país despues de expiar en Vincennes su conducta turbulenta; Condé vivió pobre y desgraciado en España, hasta que el Rey, á instancia de Felipe IV, le volvió su gracia y los bienes. Las sobrinas de Mazarino, italianas sin linaje ni fortuna, fueron dotadas por el Tesoro y solicitadas por los primeros nobles y aun por un Príncipe de la sangre (Conti)*.

* El Parlamento se sometió á la voluntad real desde que Luis XIV entrando en la sala vestido de caza y con el látigo en la mano, impuso silencio á la Asamblea. La paz de los Pirineos (1659—7 de Noviembre) con España fué el último acto diplomático de Mazarino. La Francia ganó por esta paz, en la frontera del Norte el Artois y muchas plazas en Flandes y Luxemburgo: en el Mediodía Perpiñan y el Rosellon; el Rey obtuvo la mano de la Infanta española, María Teresa. España, desgraciada en la guerra de Flandes y en la de Cataluña, ganó al ménos el no per-

der enteramente esta última. De allí á poco murió el Ministro (1661—9 de Marzo) dejando una herencia régia en tesoros, palacios y jardines, á tiempo que Luis comenzaba á cansarse de él y queria llevar en su robusta mano las riendas del Estado *.

(a) El Parlamento formaba entonces un cuerpo numeroso, distribuido en muchas Cámaras con atribuciones distintas. La gran Cámara (que reemplazaba al Tribunal de los altos Barones instituido por San Luis) se componia del presidente general, de nueve presidentes *de mortero* (así llamados por la figura de sus gorros), de veinte consejeros legos y de veinte eclesiásticos: además tenian asiento en ella los Príncipes de la sangre, los pares y duques del reino, el canciller ó guarda-sellos, los consejeros de Estado, cuatro fiscales, el Arzobispo de París y el bailio de Cluny. Esta Cámara juzgaba los delitos de lesa Majestad, las causas de los pares de Francia, y las concernientes á la Universidad, á los hospicios y á los altos dignatarios de la Corona.—*La Cámara de indagacion* oia las apelaciones en materia civil y correccional; estaba dividida en cinco secciones, cada una con dos presidentes y veinticinco consejeros, jóvenes los mas, intrigantes, y promotores ó instrumentos de facciones por rivalidad contra la gran Cámara.—Las apelaciones de los procesos criminales se sometian á *la Cámara de la torrecilla*, así llamada porque se reunia en la pequeña torre del palacio.—Dos Cámaras de indagacion compuestas de tres presidentes y de quince consejeros cada una, conocian en primera instancia de las causas enviadas por órden expresa del Rey. Los procesos concernientes á los Reformados pasaban á la Cámara del Edicto, así llamada por haberse constituido al tenor de los Edictos de pacificacion. Durante las vacaciones, desde el 9 de Setiembre hasta San Martin, los negocios urgentes eran despachados por *una Cámara de vacaciones*.

Cuando se debian registrar los Edictos reales, ó deliberar como cuerpo político, se reunian todas las Cámaras.

(b) Acostumbraban muchos jóvenes, armados de hondas, pelear en bandos unos contra otros. La policía habia prohibido estas luchas, que causaban no pocas desgracias; pero al retirarse los agentes volvian los combatientes á la carga, y á veces contra los agentes mismos. Un llamado Bachaumont, comparando á esta táctica la del Parlamento contra Mazarino, llamó á los miembros de este y sus parciales *Honderos*, de donde vino el nombre al partido y á esta guerra.

§ 610 a). *El comercio de Europa en consecuencia del descubrimiento del Nuevo Mundo, hasta* 1660 (v. 425).—En el comercio y la industria de Europa tuvo el descubrimiento de América

y del camino derecho á la India una influencia decisiva, aunque detenida al principio por las luchas políticas y los errores económicos de los Estados europeos. El comercio del mundo, de terrestre é interior, se hizo marítimo y abrazaba en grandes líneas y líneas segundas los continentes de ambos Mundos. De las ciudades riberanas al Mediterráneo se trasladó á las riberas del gran Océano, en el Sudoeste de Europa. Y aunque el descubrimiento de América influyó al principio menos sensiblemente en el comercio que el del camino á las Indias Orientales, de donde venian géneros labrados y especerías, sirvió el oro de América para extender el tráfico dentro de Europa, cambiando con España los productos industriales del Noroeste y pidiendo este á su vez al Norte mayor número de primeras materias.—En Portugal, aunque decrecia la industria por la importacion oriental y decaia el cultivo del suelo por la introduccion de trigo del Africa, floreció al principio el comercio, especialmente en Lisboa, el primer mercado entónces de Europa en los tejidos de lana y seda y especerías. Pero dejaba pocas ganancias este comercio, ó por estar monopolizado ó por abandonar los portugueses el trasporte ulterior á manos extrañas. Incorporado á poco Portugal con España, sufrió las consecuencias de la guerra de Flandes, primero en las cazas y presas de los navíos portugueses por los holandeses y despues en la pérdida de las colonias orientales, que cortaron de una vez la fuente de la riqueza artificial portuguesa, miéntras la colonia del Brasil era casi improductiva, y la agricultura decaia bajo la mano codiciosa del Gobierno ó iba á parar á las manos muertas.—El comercio de España, no tan poblada ni industriosa, ni rica como se suele pensar, se reanimó por el descubrimiento de América, con la que cambiaba sus productos, y por sus relaciones con los flamencos, que codiciosos del oro americano enviaban en abundancia sus artefactos á España, excusándola de fabricarlos por sí. Con esto además se hicieron los flamencos los intermediarios únicos del comercio europeo-español, dejando á aquella un comercio pasivo é improductivo. En el Nuevo Mundo ganaba poco España con su privilegio comercial, siendo por largo tiempo escasas las demandas de los artefactos europeos y excesivas las trabas del Gobierno, sin contar que la parte mejor de los tesoros de América era enviada á Flandes y otras partes, para sostener las

guerras y proyectos ruinosos de la dinastía austriaca, que engendraron á su vez las guerras marítimas con Holanda é Inglaterra, desastrosas para España en derrotas y en presas de galeones y convoyes. Esto entretanto, perdia cada vez mas brazos el cultivo del suelo (por las expulsiones de los moriscos y el aumento de los eclesiásticos), que pasaba además por muchos caminos á las manos muertas. Los talleres quedaban desiertos, ó por los alistamientos de guerra ó por el afan aventurero de alcanzar en América mayor ganancia con menos trabajo. El resto de la produccion útil era aniquilado por las contribuciones para las guerras ó para el lujo de la córte, desproporcionado á la pobreza pública.—En Holanda, la industria y el comercio, florecientes desde la Edad media, no hicieron mas que trasladarse de Brujas á Amberes, puerto mas á mano para descargar las mercancías traidas de Portugal. El comercio holandés se alimentaba, ó de los artefactos propios, en particular los tejidos de lana, hilo y seda y obras de metal sobre las primeras materias importadas de fuera, ó con el trasporte de productos orientales traidos de Lisboa á Amberes y de aquí llevados al Nordeste de Europa y á Alemania. Pero hasta la mitad del siglo XVI, la industria flamenca florecia principalmente en las provincias meridionales, dejando á las del Norte el comercio y la pesquería en las ciudades, y la ganadería en el país llano. Las guerras de Felipe II interrumpieron la industria en el Mediodía, de donde huyeron al Norte los capitales y las manos industriosas. Despues del sitio y saqueo de Amberes, pasó de aquí el centro del comercio á Amsterdam, donde floreció en la primera mitad del siglo XVII á la sombra de la preponderancia holandesa en las colonias orientales. Al mismo tiempo y en la línea del Norte-Europa, cambiaba Holanda sus artefactos con trigo y primeras materias de los países del mar Oriental: la pesca casi exclusiva de la ballena y del arenque y la exportacion á toda Europa del queso y la manteca, aumentaban anualmente en cantidad y ganancia, y los barcos holandeses corrian todos los mares de América para hacer cazas y presas sobre los españoles.—Francia exportaba al Oeste de Europa granos, sal, vino y frutas con mayor ganancia que lo que pagaba por los artículos de lujo de Italia, la lana, plomo y pescado de Inglaterra, los tejidos de Flandes y algunas primeras materias del Nordeste. Pero el comercio de trasporte se hacia aquí tambien por extran-

jeros (holandeses). Entretanto los tejidos de seda, que venia en rama de Levante é Italia, comenzaron á prosperar junto con la agricultura (muy decaida durante las guerras religiosas) bajo Enrique IV y Sully, que fomentaron tambien la navegacion. Pero en los reinados siguientes volvió á menguar la riqueza por las contribuciones excesivas y las aduanas interiores; el comercio de trasporte continuó monopolizado por los extranjeros, y los establecimientos franceses en la Acadia y el Canadá solo daban un escaso producto en pieles.—En Inglaterra á favor de la larga paz bajo Enrique VII, y de leyes acertadas se recobraron la agricultura, la industria y el comercio despues de las guerras de sucesion; el tirano Enrique VIII fomentó las manufacturas de lana, y con la supresion de los conventos y repartimiento de sus bienes creció el número de los propietarios medianos. Este progreso, cortado por poco tiempo en el reinado de María, se continúa y aumenta bajo el de Isabel, que prohibió la importacion de manufacturas para fomentar las del país, y anuló casi todos los privilegios de comerciantes extranjeros para proteger el comercio en barcos ingleses. Con esto, y aunque monopolizada por sociedades privilegiadas, se extendió pronto la navegacion inglesa en todas direcciones, á la costa de Guinea, á Levante, á Portugal y Francia, á las provincias flamencas con lanas y paños ingleses, y hasta al mar Blanco, donde tomaban los barcos la seda de Persia para traerla á Inglaterra. Y creciendo dentro al mismo paso las especies monedadas, parte por los beneficios del comercio, parte por las presas frecuentes de las flotas españolas, subió el precio de todos los artículos, en particular del trigo, lo que junto con la creciente demanda de lanas labradas dió nuevos premios y estímulos al cultivo y la ganadería.—Estos progresos se volvieron á interrumpir desde principios del siglo XVII, ó por la desaplicacion de los Reyes Stuardos, ó por la concurrencia del comercio y la industria holandesa, superior entonces á la inglesa: solo era productivo el comercio con las colonias del Norte América, consistente en tabaco y pieles, y la pesca en *Neufoundland*. La industria fué ahogada por los monopolios y la agricultura por las contribuciones arbitrarias de Cárlos I, y luego por las guerras civiles. Oliv. Cromwell abolió muchos monopolios, publicó el acta de navegacion, y mediante la conquista de la Jamaica tuvo la navegacion y el comercio inglés un nuevo centro y

mercado.—En *Alemania*, las ciudades de la baja Alemania decayeron rápidamente con los nuevos grandes sucesos y descubrimientos; el Hansa del Norte (especie de República comercial que en 1360 contaba sesenta ciudades y hasta ochenta alguna vez) perdió sus privilegios comerciales en Scandinávia, casi al mismo tiempo que en Inglaterra; el comercio ruso fué monopolizado, parte por las ciudades de Hansa de Liflandia, parte por los ingleses (en el mar Blanco), y el florecimiento de la industria holandesa y el saqueo de Anveres dieron golpes mortales al comercio é industria alemana. En el comercio lucrativo con España y Portugal concurrian antes las ciudades anseáticas con las flamencas; pero las luchas religiosas interrumpieron las relaciones frecuentes entre aquellas y estas. Dentro de Alemania obraban otras causas de decadencia; la division religiosa, el creciente poder de los Príncipes territoriales, la guerra desastrosa de treinta años, que acabó con la liga anseática: solo Brema, Hamburgo y Lubek, vecinas al mar y á los rios interiores, conservaron parte de su florecimiento y comercio activo con la Europa Oeste, y monopolizaron el comercio de importacion en el Norte de Alemania. Asimismo, decayeron las ciudades de la alta Alemania por el cambio de ruta de los géneros orientales, en particular Nuremberg que proveia antes de ellos á todo el país; solo se sostuvo Francfort sobre el Mein, mediadora del comercio holandés con el Mediodía de Alemania, y Leipzig como eslabon de la Alemania Sudeste con la Nordeste. A la decadencia del comercio y á la guerra de treinta años siguió el atraso de la industria: la exportacion de la cerveza bajaba cada año por el uso generalizado del vino; los paños alemanes fueron vencidos por los ingleses y flamencos, y aun para los tintes no necesitaron ya los ingleses de los alemanes; solo los tejidos de lienzos tomaron incremento por la mayor demanda del Oeste de Europa y de las colonias. En las artes agrícolas influyó tambien desastrosamente la guerra de treinta años, con la desaplicacion de los señores y grandes propietarios y la opresion del paisano bajo servicios, tributos é impuestos.—Rusia sintió tambien los efectos del descubrimiento de América y del camino marítimo al Oriente, acudiendo allá mas que antes los holandeses é ingleses á buscar maderas de construccion naval, aunque el comercio nacional era y fué mucho tiempo monopolizado por los holandeses

y los ingleses, privilegiados en el mar Blanco y en Moscou. El Czar Alejo comenzó á emancipar á su país, creando varios ramos de industria y estableciendo relaciones comerciales directas con el Mediodía.—Polonia daba entonces á la Europa trigo y maderas de construccion, aunque por intermedios extranjeros, en particular holandeses, con lo que y su viciosa constitucion política no pasáron aquí adelante el cultivo ni la industria.—Al contrario en Suecia, cuyo florecimiento económico que data desde Gustavo Wasa (el emancipador del monopolio anseático), secundado por Cárlos IX y Gustavo Adolfo, aumentó su exportacion de primeras materias, señaladamente del hierro, que llevado en barcos propios dió empuje á la marina mercante, llegando en el siglo XVII á tener Suecia relaciones directas hasta con Persia, Guinea y el Norte-América.—El comercio de Dinamarca, alimentado por lo mas con productos animales, se hacia por manos extranjeras; primero, las ciudades anseáticas, despues los holandeses é ingleses, con lo que tuvo pocos progresos; la agricultura fué oprimida largo tiempo por los servicios y cargas señoriales y eclesiásticas, y la industria no tuvo incremento sensible hasta Cristiano IV, el fundador, 1618, de la primera compañía oriental en Tranquebar, que duró solo hasta 1634, y poco mas su sucesora, desde 1670 á 1729 (a).

B. EL SIGLO DE LUIS XIV Y DE LA MONARQUIA ABSOLUTA.

I. FIN DEL SIGLO XVII.

1. *Luis XIV, sus ministros y generales.*

§ 611. En el largo reinado (setenta y dos años) de Luis XIV, 1643—1715, llegó la monarquía francesa á su mayor poder, dentro y fuera del reino. Toda la vida política, la social y literaria se arreglaba por la de la córte; el Rey era respetado como un semidios, cuyo favor ó gracia daba la medida del mérito en grandes y pequeños. Era, pues, natural que el Rey hiciese de su amor propio el fin de su conducta é impusiese su voluntad como la única ley en la córte, en el reino y aun en Europa, cuando le ayudaba la fortuna. Los vasallos, deslumbrados con el explendor de la Majestad se apresuraban á acercarse á la córte y merecer de ella como fuente única de la riqueza y los honores. De aquí rodearon pronto al Rey los malos génios del orgullo en los grandes, del servilismo en los pequeños, y en unos y otros la rivalidad envidiosa, que cerró poco á poco la entrada á la virtud, á la lealtad y al mérito.—Para conocer los diferentes aspectos de este reinado se han de considerar las cuatro cualidades dominantes del Monarca: la ambicion, el orgullo, la magnificencia y la devocion. La ambicion lo movió á turbar la Europa con cuatro guerras sangrientas: *solo contra todos*; el orgullo hizo de la córte de Versalles, residencia ordinaria de Luis, la primera de Europa; la magnificencia hizo de Francia la reina del gusto en las artes,

las letras, las modas y las costumbres; y la devocion, que de tiempo en tiempo alternaba con su vida sensual y mundana, lo movió á perseguir á los hugonotes (las Dragonadas) para expiar con la sangre de las víctimas sus propios pecados. En lo demás, todos los hechos de Luis XIV llevaban el sello de su voluntad absoluta: *el Estado soy yo*, que despues de Mazarino no consintió primer ministro, informándose directamente de los negocios por los respectivos jefes (a.) El superintendente Fouquet, ministro de Hacienda bajo Mazarino, y que ostentaba mas lujo que el Rey, fué depuesto en un juicio irregular, y condenado á prision perpétua, 1661. (Habia gastado en el último convite al Rey 120,000 libras.) Desde entonces administró J. B. Colbert, 1619 — 1683, con título de *contralor general*, las rentas del reino tan acertadamente, que no solo bastaron para las guerras costosas, las fiestas magníficas, y aun para comprar y pagar ministros y Príncipes extranjeros, sino para impulsar la industria, fomentar las fábricas y manufacturas (tapices de los gobelines), el comercio y la marina y proteger las artes y ciencias (b.) El canciller Letellier administraba los negocios interiores y Lionne dirigia con habilidad y dignidad los exteriores. Al lado de estos ministros se señaló en bien y en mal algunos años despues el hijo de Letellier, el ambicioso Louvois, ministro de la Guerra, m. 1666, tanto por la reorganizacion militar, imitada luego en toda Europa, como por su sistema bárbaro de hacer la guerra. El hijo de Colbert, el marqués de Seignelai, alcanzó tambien en su ministerio grande y merecida reputacion.—Tan superiores talentos como Luis XIV supo reunir en su consejo, reunió en el ejército y la armada. Soldados aguerridos, bien equipados y armados obedecian á generales como Turena, Condé y Luxemburgo. Vauban, el primer ingeniero del siglo, convirtió las plazas fronterizas conquistadas en fortalezas inexpugnables. Duquesne y Tourville, Juan Bart, 1661 — 1702, y Duguay-Trouin elevaron la marina francesa á poder de primer órden. En las artes diplomáticas vencian los agentes franceses á todos los demás, tanto como su Rey sobresália á los Príncipes contemporáneos en talento político, genio dominador y magnificencia.

(a) Sobre el carácter y máximas de Luis XIV nos ilustran bastante algunos pasajes de sus memorias: « Este es el décimo año que mar-



cho con constancia por el mismo camino, no disminuyéndose ni un ápice mi aplicacion; informándome de todo, escuchando á mis menores súbditos, sabiendo á cualquiera hora el número y estado de mis tropas y de mis plazas; dando mis órdenes para todas sus necesidades; tratando personalmente con los ministros extranjeros; recibiendo y leyendo los despachos; dando yo mismo parte de las contestaciones y á mis secretarios la sustancia de las demás; regularizando los ingresos y gastos de mi Estado; haciéndome dar cuenta directa por los primeros funcionarios; teniendo mis negocios tan secretos como el que mas; distribuyendo las gracias por mí mismo; y sosteniendo, si no me engaño, á los que me sirven, colmados de beneficios ellos y los suyos, pero en una modestia muy distante del poder de los primeros ministros.

(b) Colbert puso una mano bienhechora en todos los elementos de prosperidad de la Francia. Hizo subir las rentas, no con medidas arbitrarias que la naturaleza del gobierno consentia ó autorizaban los abusos pasados, sino con los medios económicos, la reduccion de los empleados, la supresion de gastos inútiles, la simplificacion en la administracion, los reembolsos de rentas mal compradas, la probidad y la contabilidad mas severa. A diferencia de Sully que lo esperaba todo de la agricultura, y nada del comercio y de la industria, pensaba Colbert que la Francia debia fabricarse sus mercancías, ó á lo menos adquirirlas á cambio de productos propios y no de dinero; que debia procurarse la mayor exportacion posible, reintegrando el extranjero con el pago el capital empleado en aquellos; que las manufacturas prosperaban no con privilegios, sino con la abundancia y baratura de las primeras materias, con fáciles y seguras comunicaciones, expedicion en los asuntos comerciales y estímulos á la fabricacion. Colbert no aprendió estas máximas en teorías económicas, sino en su buen sentido. Con este y una voluntad sistemática, que resistió alguna vez al Rey mismo, alcanzó Colbert resultados asombrosos. Cuando entró en el ministerio pagaba el reino 52 millones de contribucion, de los cuales llegaban al Tesoro 31; cuando salió, pagaba la nacion 116 millones, de los que, y satisfechas las deudas, entraban en el Tesoro 93. Para esto se han de contar los inmensos gastos de las empresas de Luis XIV. En la industria existian á la muerte de Colbert 4,200 fábricas de tejidos de paños finos; las fábricas de Sedan, los encajes y los tapices rivalizaban con las mejores fabricaciones europeas. La industria de seda prosperaba en Lion y Tours; otras de acero, loza, y espejos alimentaban numerosas empresas y enriquecían al país. En la marina habia encontrado Colbert treinta buques de guerra en los puertos, y dejó ciento setenta y seis, sesenta y ocho en astillero y treinta y dos galeras.

2. Las dos primeras guerras.

§ 612. *La guerra española*, 1667—1668.— Afirmada en los primeros años del gobierno de Luis XIV la primacía de honor de la Francia sobre la Inglaterra (que cedió el primer puesto al embajador francés), y sobre el Papa (que pidió perdon por la insolencia de su guardia corsa (a), aprovechó el Rey la muerte de su suegro, Felipe IV de España, para pretender en nombre de su esposa Maria Teresa los Países-Bajos españoles. Aunque la Infanta, al casarse con Luis, habia renunciado todos sus derechos hereditarios (v. § 606 n.), no estorbó esta renuncia interpretar como público el derecho provincial llamado de *devolucion* vigente en los Países-Bajos (en favor de los hijos del primer matrimonio sobre los del segundo, como lo era Teresa respecto de Cárlos II). Y apoyando su pretension con tres ejércitos, 1667, sometió fácilmente el Franco-Condado borgoñon, mientras sus generales hacian rápidas conquistas en Flandes. La España, impotente bajo Cárlos II, § 607, y la Holanda dividida entre los orangistas y republicanos, no pudieron resistir al vencedor. Al cabo, los holandeses alarmados de estos alardes ambiciosos, firmaron por mediacion del enviado inglés, Guillermo Temple, en la Haya, un tratado con Inglaterra, al que agregándose la Suecia fué llamado: *la triple alianza protestante*, para sostener la España católica contra el Rey Cristianismo en Flandes y el Brabante. En efecto, obligó á Luis á firmar la paz de Aquisgran (1668—2 Mayo), aunque quedándose con las ciudades flamencas conquistadas (convertidas luego por Vauban en fortalezas inexpugnables) y devolviendo solo el Franco-Condado. Así, la paz de Aquisgran restableció el equilibrio europeo contra la Francia, como la paz de Westfalia, 1648, contra el Austria.

La ambicion de Luis XIV nacia, parte de su amor propio y de la confianza en sus fuerzas, parte de sus aduladores. Uno de ellos, el abate Colbert, le decia en nombre del clero: «¡Oh Rey, tú que das leyes al mar y al continente, que cuando te agrada lanzas el rayo á las costas africanas, que abates el orgullo de los pueblos y obligas á sus soberanos á reconocer de rodillas el poder de tu cetro é implorar tu misericordia!

(a) Era Papa Inocencio X.—El embajador francés en Roma, duque de

Créqui, daba asilo en su palacio (segun un privilegio antiguo) á varios franceses de su séquito que cometian violencias y atropellos en Roma. Algunos de ellos fueron prendidos por la guardia corsa del Papa fuera del seguro; pero acudiendo criados del embajador y rechazados todos hasta el palacio, los corsos en el calor de la lucha dispararon al coche de aquel, matando algunos. Luis XIV exigió que el Papa mandase ahorcar á un corso y destituyese al cardenal gobernador; que reintegrase á los Farnesios de Parma, protegidos de Luis; desterrase al general Chigi, hermano de Inocencio; enviase á París á su sobrino el cardenal Chigi para excusar al Papa con el Rey; reformase la guardia corsa y levantasé en Roma sobre una piedra una inscripcion humillante, refiriendo el suceso.»

§ 613. *Guerra de Holanda.—Preliminares.*—La Holanda se habia atrevido á detener la carrera victoriosa del gran Rey, y no debia quedar impune. Comenzóse por cundir y acreditar en Francia el pensamiento de agregar aquella rica república con su poderosa marina, sus colonías y su comercio. ¿No quedarian entónces los Países-Bajos españoles encerrados en el territorio francés, y puesta en el Rhin la frontera de la Francia? El estado de la Europa convidaba á la empresa. El Emperador Leopoldo I, de escaso talento político, estaba harto ocupado en el Este para oponerse á los planes del Rey francés, que habia ganado ya al Elector de Colonia, al obispo de Munster y otros Estados del imperio, y comprado secretamente al primer ministro austriaco Lobkowitz. La Suecia, gobernada en la minoría del Rey Cárlos XI por una regencia aristocrática, egoista y venal, fué separada con dinero de la triple alianza y ganada á la Francia. El vano é inconstante Cárlos II de Inglaterra se afrancesó pronto, mediante una pension de tres millones y la visita de Enriqueta de Orleans, hermana de Luis y cuñada de Cárlos, acompañada de una bella dama, que como Duquesa de Portsmouth pudo mucho en la córte inglesa, y alcanzó para la Francia la oferta de una armada auxiliar con cincuenta barcos y 6,000 hombres. Solo en España se estrellaron las ofertas y amenazas de Luis para ganar su apoyo ó su silencio; la gratitud y el propio interés mantuvieron á Cárlos II fiel á la Holanda, á la que debió la conservacion de sus últimas posesiones flamencas. Así preparado y cubierto de todos lados, declaró, 1672, Luis XIV la guerra á los Estados gene-

rales, divididos entonces y debilitados por las facciones políticas.

Estado de Holanda.—Despues de la paz con Cromwell, 1694, y en la minoría de Guillermo III de Orange, dominaba en Holanda el partido republicano aristocrático, cuyos jefes, señaladamente el gran pensionario Juan de Witt, eran los hombres mas nobles y mas patriotas que nunca tuvo el país. Haciendo suelo del Occéano, *servia Holanda de granero al mundo sin tener campos; era el almacen general sin producir nada, y el banco universal sin poseer minas.* El comercio floreciente y el excelente estado de la armada que hizo á la república árbitra en la guerra danesa-sueca (§ 588) mostraban la actividad del Gobierno y el patriotismo del pueblo. Pero al subir al trono inglés Cárlos II, tio de Orange y enemigo de los republicanos (que lo habian expulsado de su suelo), se alzó el partido orangista en la Zelandia, Oberissel y Groninga; ocasion esta de renovarse la guerra inglesa á pretexto de algunas disputas entre los colonos ingleses y holandeses en el Africa Occidental (Guinea), y en América. En una lucha naval de tres años, 1664—1667, midieron sus fuerzas los dos pueblos rivales; el orgullo nacional y la pasion de gloria, aguijados por la ambicion y la codicia, movieron á uno y otro á grandes esfuerzos y hechos. El duque de York (hermano de Cárlos), gran almirante inglés, y Monk, hecho ahora Duque de Albermale, tuvieron al principio la ventaja contra los holandeses mandados por Ruiter, *el buen padre de los marinos*, y Tromp. Al cabo vencieron los holandeses por los esfuerzos del pensionario Witt y el talento de Ruiter que penetró en el Támesis, destruyó la flota inglesa y bloqueó el puerto, obligando al Gobierno á modificar en la paz de Breda, 1667, *el acta de navegacion* (§ 602) en favor de los holandeses y cederles la isla de Surinan. Siguió á esta paz la triple alianza (§ 612) contra Francia, amiga hasta allí de los republicanos, que durante la guerra inglesa y por bien de la paz interior derogaron *el acta de exclusion* (§ 570) y pensionaron al jóven Orange. Pero asegurados por la paz de Breda afirmaron la Constitucion republicana; y publicaron el llamado *Edicto perpétuo*, 1667, que separaba el mando del ejército y armada de la dignidad de Stathouder, restablecida con esta limitacion en la misma familia. El Edicto fué reconocido sucesivamente por todas las provincias.

§ 614. *Sucesos militares*, 1672—1679.—Antes de declarar la guerra á los Estados generales, habia ocupado Luis XIV la Lorena (bien situada para sus planes y aliada de los holandeses), sin respeto al Emperador ni al Imperio, protectores del Ducado. Allanado este paso, siguió el Rey mismo á la cabeza de 120,000

hombres bien armados y equipados (bajo los generales Condé, Turena, y Vauban), por el territorio amigo del Elector de Colonia hácia el Rhin; realizó con tropas de Colonia y Munster el célebre paso del Rhin en Tolhuis, y penetró como vencedor en el corazon de la Holanda que se halló en el último peligro. Los republicanos, jefes hasta allí del Gobierno, habian atendido mas á mejorar la marina que el ejército, y aunque el Elector de Brandeburgo, inquieto por sus Estados de Cleves, y previendo el peligro de Alemania, acudió en favor de los holandeses, no bastaban sus fuerzas, aun juntas con las de estos, contra el ejército enemigo. Lieja, Utrecht y Oberissel cayeron en poder de Luis; los dragones franceses hacian correrías hasta en la provincia de Holanda y á dos millas de Amsterdam. La República sorprendida y aterrada pidió la paz; pero exigiendo el vencedor condiciones intolerables, prefirieron los holandeses morir en su patria á trasladarse á Batavia. Si el Rey en aquel punto hubiera escuchado á Condé y marchado seguidamente á la capital, hubiera quizá acabado la Holanda; pero siguiendo el consejo Louvois, que primero se debian asegurar las plazas fuertes, dividió el Rey sus tropas y dejó á la república tiempo de repararse y obrar. Y buscando Luis solo la gloria y el provecho, no las fatigas de la guerra, volvióse luego á París entre sus cortesanos y queridas, mientras en Holanda el partido orangista recobrando á mano armada el poder, acudia con patrióticos esfuerzos á la salvacion comun.

Los partidarios de Orange culparon de las desgracias pasadas á los republicanos, acusaron falsamente al gran Pensionario de inteligencias con la Francia, y levantaron tal clamor, que el pueblo atumultuado pidió la derogacion del *Edicto perpétuo* y la restauracion del Príncipe de Orange como Stathouder de Holanda y Zelanda, y acabó dando muerte al general Juan de Witt y á su hermano Cornelius (1672—20 Agosto). Aunque estos hechos deshonraron á la Holanda y al Príncipe, la revolucion dió al Estado unidad y fuerza *.

Guillermo III de Orange, 1672—1702, heredero de la firmeza y del talento militar de sus antepasados, reanimó en el ejército el espíritu militar y el amor patrio. Los holandeses, rompiendo los diques del mar, hicieron inaccesible á los franceses el suelo inun-

dado; los muros de Groninga detuvieron largo tiempo á los sitiadores; las tormentas destrozaron la armada anglo-francesa, anclada en el Texel, y una marcha atrevida del mariscal de Luxemburgo contra Amsterdam sobre las aguas heladas, fué cortada de improviso por el deshielo. Al mismo tiempo el Elector de Brandeburgo movia á Leopoldo de Austria á entrar en la guerra y enviar un ejército aleman al bajo y medio Rhin, que hizo al mariscal de Turena llevar allá el campo de operaciones. Sin embargo, teniendo órden (de Lobkowitz) el general austriaco Montecuculi de no empeñar ninguna accion, eran sus tropas, aun juntas con las de Brandeburgo, muy inferiores á las francesas, que volvieron á campaña con nuevos refuerzos; el Elector reducido á la inaccion, firmó un pacto de neutralidad (1673-Junio). Pero ocupado por los franceses el territorio de Tréveris, Cleves y otros, invadidas muchas ciudades imperiales en la Alsacia y violado en varios puntos el territorio aleman, declaró Leopoldo la guerra, y arrastró consigo á España, inquieta por sus posesiones flamencas, y poco despues á los Estados del imperio, 1674.

§ 615. *Sassbach y Fehrbelling.*— Con el número de los enemigos crecian los esfuerzos de la Francia. Turena, despues de talar bárbaramente el Palatinado, pasó el Rhin y penetró con saqueo é incendio en la Franconia, mientras Condé y Luxemburgo conquistaban el Franco-Condado y hacian frente en los Paises-Bajos á los españoles y holandeses. En la incapacidad é indecision de los generales imperiales, que seguian en parte las órdenes de Lobkowitz (vendido á la Francia) y en el desacuerdo de los Príncipes alemanes, no hubieran quedado aquí las conquistas de la Francia si el gran Elector (que como miembro del imperio entró de nuevo en campaña) y Orange no hubiesen salvado el honor militar (batalla indecisa de Seneff, 1674, entre Condé y Orange) hasta que la política tomó nuevo giro.

Mientras el Parlamento inglés obligaba al Rey á dejar la guerra marítima, desgraciada hasta allí para Inglaterra, y á firmar la paz mediante una indemnizacion pecuniaria, los Príncipes eclesiásticos de Colonia y Munster fueron obligados por la Dieta á dejar la liga francesa, y los generales imperiales alcanzaron á fuerza de quejas la separacion del traidor Lobkowitz.

Con estos cambios políticos mudó el aspecto de la guerra. Los franceses, derrotados en Sassbach (1675—27 de Julio, con muerte de Turena (a) por una bala de cañon), abandonaron la orilla derecha del Rhin, devastada cruelmente desde el Brisgau hasta el Nekar, y dejaron libre la frontera alemana.

(a) La muerte del mariscal de Turena dañó mas á la Francia que la derrota misma. Turena fué el fundador del arte militar moderno bajo planes y marchas calculadas y posiciones estratégicas. Condé, atormentado de la gota, pidió su retiro y murió diez años despues olvidado de la córte. Tambien los holandeses perdieron su héroe, de Ruiter, en una batalla naval, 1676, en las aguas de Sicilia, cuando estaba para apoderarse de Messina, rebelde á España y protegida por los franceses.

Para volver á la ofensiva excitó Luis XIV á la Suecia, su aliada, á invadir desde la Pomerania el territorio de Brandeburgo, con lo que el gran Elector tendria que dejar el ejército del Rhin. Pero el activo Príncipe pareció de improviso en la Marca, devastada por los suecos; los venció en la gloriosa batalla de Fehrbelling (1675—28 Julio), y conquistó á Stettin y la mayor parte de la Pomerania, mientras la flota holandesa se apoderaba de Rugen, Gotland y otros lugares.—Esta victoria cimentó la grandeza de la Prusia.—Desde entonces se concentró la guerra principalmente en los Países-Bajos, donde Guillermo III, declarado ya Stathouder hereditario, sostuvó bien la campaña contra el ejército francés y sus generales, Luxemburgo, Crequí, Schomberg, Catinat y otros. El sistema bárbaro de Louvois, de arrasar el país llano para impedir á los enemigos penetrar en la Francia, fué aplicado ahora al territorio entre el Mossa y el Saal. Pero temiendo Luis XIV la union de la Inglaterra con Holanda, cuyo Stathouder, Guillermo III, habia emparentado con la hija del Duque de York (hermano de Cárlos II), resolvió suspender la guerra, aunque halló modo de dividir á sus enemigos y dominar en las negociaciones.—Satisfecha primero la Holanda con varias concesiones, dejó las armas, y sus aliados hubieron de aceptar las condiciones dictadas por la Francia en la *paz de Nimega* (1679—5 de Febrero), tan ventajosa á esta y Holanda como dañosa y humillante al Emperador y las demás potencias.

La Francia devolvió á la Holanda todas las conquistas, pero recibió de España el Franco-Condado borgoñon y las plazas fuertes situadas en la línea de Valenciennes y Maubengue (quedando los Países-Bajos españoles indefensos por el lado de la Francia), y del Imperio recibió en cambio de la ciudad de Filipsburgo la ciudad de Friburgo y el Brisgaus. El Emperador y los Príncipes alemanes sufrieron grandes humillaciones y postergaciones, en las conferencias.—No se dejó al primero tomar parte en las negociaciones, hasta que puso en libertad al traidor Furstemberg, y se impusieron condiciones tan humillantes al Duque de Lorena, amigo del Austria, que prefirió dejar el ducado en manos de los franceses. El gran Elector cedió á la Suecia todos los territorios y ciudades de la Pomerania tan caramente conquistados.

3. *Estado interior de la Francia.*

§ 616. *El siglo de Luis XIV.*—El periodo desde la paz de Nimega hasta el fin del siglo, fué para la Francia el de mas alto poder exterior y florecimiento interior, siendo llamado *el siglo de oro* por los historiadores panegiristas de entonces.—Veíanse en la prosperidad material del reino los frutos del ministerio de Colbert. Las fábricas y manufacturas (tejidos de lana y seda, arte de mediería y fábricas de paños) progresaron asombrosamente en el espacio de veinte años; y al mismo paso caminaba el comercio exterior asegurado por el poder del Rey en Europa. La Francia se elevó á potencia marítima; los puertos de Brest y Tolon fueron habilitados; la marina aumentada con 60,000 marineros, y en breve se vió respetada en Argel, Génova y Trípoli. Todas las empresas de Luis caminaban felizmente; el canal de Languedoc fué hecho navegable en este tiempo; Marsella y Tolon eran los depósitos centrales del comercio de Levante; en Pondicheri se estableció la primera factoría francesa de la India oriental; fundáronse colonias en Cayena y Madagascar y varias compañías de comercio beneficiaban estos establecimientos.—La córte francesa desplegó una pompa jamás vista. La alta nobleza, rival hasta allí del poder real, se humilló ahora á los piés del Monarca y se sujetó á una rigorosa etiqueta cortesana. Fiestas de todos géneros, bailes, juegos, óperas y teatros en que ejercitaban su musa los primeros génios de la Francia, se sucedian sin interrupcion; los poetas, los

artistas y literatos competian en inmortalizar un Príncipe magnífico con obras que halagaban su gloria ó su vanidad. Construcciones magníficas como el palacio de los Inválidos, ricas bibliotecas, lujosas impresiones, grandes institutos para el estudio de las ciencias naturales, la astronomía y arqueología, academias de sabios (la academia de inscripciones y bellas letras, las academias de las bellas artes, pintura, escultura y música y para las ciencias exactas), recibieron entonces su primera vida, y realzaban la majestad del gran Rey. Merecer la atencion, la aprobacion ó el favor de Luis era el blanco de todos. ¿Qué extraño que el egoismo dominase poco á poco á Luis XIV y que apurase todos los goces de que era capaz su natural sano y robusto? El palacio y jardines de Versalles adornados con estátuas, fuentes y alamedas pasaban por maravillas del gusto en toda Europa. La fina sociedad, el tono culto, las maneras elegantes de nobles y cortesanos dieron la ley en Europa mas allá y por mas tiempo que las armas de sus soldados. Las modas, la lengua y la literatura francesa cundieron en los altos círculos, aunque tambien á su lado cundió la frivolidad y la licencia de este pueblo. Y aunque Luis XIV no olvidó en sus numerosos amoríos (La Valliere, madama de Montespan) la decencia exterior y conservó un resto de galantería caballeresca; pero luego se rompió este freno, y cortesanas como la seductora Ninon de Lenclós anunciaron el siglo inmoral y depravado de Luis XV.

§ 617. *Estado religioso* (a); *Jansenismo*.—La adhesion de Luis XIV al catolicismo, y su devocion exterior, no le estorbaron imponer su voluntad despótica al Papa, tanto como á los soberanos contemporáneos. En particular, la extension de la regalía á las rentas de los obispados vacantes, y el derecho de asilo de la Embajada francesa en Roma, ocasionaron disputas acaloradas entre el jefe de la Iglesia y el autócrata francés.

Las libertades de la Iglesia galicana, que tendian á constituir una Iglesia nacional francesa casi independiente del Papa, salvo el Primado, y dependiente del Rey y las Asambleas nacionales, habian sido defendidas con la pluma por Pedro y Jacobo Dupin, y con la política por Richelieu, que aspiraba *in pectore* á ser la primera dignidad eclesiástica de la Francia, lo que resistido por el Papa, estuvo casi para ocasionar un cisma en la Francia.—Luis XIV siguió la cuestion, ampliando la antigua regalía de percibir las rentas de los beneficios vacantes á todos los Obispados nuevamente

conquistados. El Papa Inocencio XI negó esta ampliacion, los jesuitas lo secundaban, y el Parlamento combatia á uno y otros. Reunióse por último en París una Asamblea de 8 Arzobispos, 26 Obispos y 38 Diputados del clero, influida por Bossuet, y que aunque declarada ilegal por el Papa, publicó, y el Rey sancionó, 1682, como leyes las proposiciones: 1.ª «Que los Papas tienen autoridad sobre las cosas espirituales, no sobre las civiles, en las que los Príncipes no están sujetos al poder eclesiástico. 2.ª Que el poder espiritual del Papa no puede exceder de los límites declarados en la sesion 4.ª y 5.ª del Concilio de Constanza.. 3.ª Que el juicio del Papa sobre la fe no es irreformable sino cuando ha intervenido el consentimiento de la Iglesia.» A estos artículos contestó el Papa, negando la confirmacion á los Obispos presentados por el Rey. Al paso con esto se acaloraba la cuestion entre los escritores, señalándose el libro de Dupin: *De antiqua Ecclesiæ disciplina*, donde pretende que el poder de Roma, adquirido despues del siglo IV, es usurpado, y la Iglesia debe ser restituida á su estado primero en cuanto lo permitan las circunstancias. Arrojóse con esto Luis á medidas de hecho, algunas de las cuales eran puros arranques dé su voluntad despótica. El Papa estuvo inflexible en negar la confirmacion á los Obispos, hasta que recibió de los Obispos franceses por órden del Rey una carta que concluia, acerca de la Asamblea de 1682: *Quidquid in iisdem comitiis circa ecclesiasticam potestatem et pontificiam auctoritatem decretum censeri potuit, pro non decreto habemus, et habendum esse declaramus.* En estos sucesos obró el clero francés tan al gusto del Rey, que el Príncipe de Condé dijo: *Si al Rey se le pone en la cabeza hacerse protestante, el clero será el primero que le imite.*

Mas graves disputas mediaron entre los jansenistas y jesuitas. Desde que los intereses religiosos quedaron subordinados á los políticos, sirvieron tambien los jesuitas á los fines temporales; ganar riqueza é influencia para la compañía era el blanco de su conducta. Para esto hicieron sus doctrinas mas acomodaticias al espíritu del tiempo, y en particular profesaban acerca del pecado una doctrina muy laxa. Solo donde habia pleno conocimiento de culpa é intencion decidida de cometerla, habia pecado segun ellos; el mero hecho sin consentimiento y voluntad plena no era pecaminoso. Levantóse sobre esta base casuística un edificio de hipocresía y sofisma moral; las doctrinas antiguas de *la reserva mental* y de la justificacion de los medios por el fin, fueron ampliadas por la del *probabilismo* que, en caso dudoso ó ambiguo, permite seguir tanto lo probablemente falso, como lo probablemente verdadero. Estas máximas, enseñadas en el con-

fesonario y en el púlpito, hacian muy ligera la cruz de Cristo; pero herian en el corazon la Ley moral. Levantó el primero la voz Jansenio, profesor de Lovaina y luego Obispo de Iprés, combatiendo aquel casuismo sofístico, y restableciendo en su libro *Augustinus*, escrito profundo y científico, la antigua doctrina de este padre de la Iglesia, que solo el espíritu libertado por la gracia de Dios y reconciliado por la fe y la oracion, alcanza la vida eterna. Dirigida esta doctrina á despertar el sentimiento moral y la uncion cristiana, ganó pronto adictos, señaladamente entre las monjas del convento de Port-Royal, de París, *puras como ángeles, orgullosas como demonios*, y seguidas luego é imitidas por tantas personas, que necesitaron buscar otro local para su habitacion: *Puerto-Real de los Campos*. Muchos hombres piadosos é ilustrados, afectos á las doctrinas de Jansenio, se retiraron á vida penitente en las cercanías del Port-Royal, bajo el abad de San Cirio, director tambien de las monjas; *es mas peligroso que seis ejércitos* (Richelieu). Los jesuitas, alarmados de los progresos del jansenismo, alcanzaron del Papa la condenacion de cinco proposiciones contenidas en el libro *Augustinus* (1653). Pero los jansenistas, entre los que se contaban los primeros talentos de la Francia, los Arnaldos, Pascal, Nicole, L. de Sacy, Domat, negaron que tales proposiciones se contuviesen en el libro en el sentido condenado. Cuatro Obispos y algunos Cabildos insistieron en esto, añadiendo que la infalibilidad papal no alcanzaba al hecho; proposicion modificada por el Arzobispo de París, diciendo que la infalibilidad en el hecho se debia creer, no de fe divina, sino humana. E insistiendo el Papa en la condenacion, predicaron y escribieron aquellos, no solo contra los jesuitas y la relajacion eclesiástica, sino contra la autoridad papal, oponiéndole la autoridad de Dios revelada en la Santa Escritura. Se siguió de aquí una larga disputa y lucha que desacreditó al jesuitismo, siendo los solitarios del Port-Royal, no solo hábiles escritores, sino hombres de espíritu religioso y de severa conducta: *cuarenta buenas plumas cortadas por la mano del mismo maestro.*—Alejandro VII reprobó cuarenta y cinco proposiciones de los jesuitas; Inocencio XI otras sesenta y cinco.

*Señalóse entre los port-royalistas Pascal, 1623—1662, escritor profundo, filósofo y matemático. Su libro titulado *Cartas á un provincial*, que

abrió una época clásica en la prosa francesa, interesa aun hoy por el estilo y el claro desenvolvimiento de la idea. El ridículo que asoma en este libro contra los jesuitas, dañó á la compañía mas que los ataques sérios anteriores. La obra principal de Pascal, en que procura demostrar la insuficiencia de la razon para conocer los últimos fundamentos de las cosas, la necesidad de una revelacion divina y la verdad de la religion positiva cristiana, no fué acabada. Otra obra póstuma, *Los Pensamientos*, publicada por los amigos de Pascal, conteniendo pensamientos teológicos ó escéptico-filosóficos, es un fragmento de la anterior. En el sentido de Pascal escribieron tambien Arnaldo (45 tomos en 4.°), y Nicole, con precision de pensamiento y claridad de estilo: así, sus obras fueron modelos de la literatura francesa, y las que tratan de gramática, retórica, lógica y matemáticas, serán siempre estimadas.—Aunque Jansenio habia dicho de su obra: *Si de todos modos la Santa Sede quisiese cambiar algo de ella, soy un hijo sometido y obediente, tanto á esta como á la Iglesia*, la cuestion se envenenó por la pasion de partido y por la intervencion de la política en ella.—San Francisco de Sales, consultado por el Papa, contestó que encontraba en una y otra doctrina graves dificultades.

Renació con nueva fuerza la lucha, cuando Pascual *Quesnel* publicó sus *Reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento*, que cundieron rápidamente entre el pueblo. Los jesuitas no descansaron, apoyados por Luis XIV y Mad. Maintenon, hasta alcanzar del Papa la condenacion del libro, 1713, por la bula *Unigenitus*. El alto clero francés tomó parte tan viva en esta lucha, que la bula costó destituciones, cárceles y destierros. Por último, el cláustro de Port-Royal fué disuelto; el edificio allanado; los jefes perseguidos antes ó despues; las novicias ó pensionadas fueron sacadas por los soldados; Sacy estuvo preso dos años en la Bastilla, aunque el Rey, á vista del proceso, dijo que todo *anunciaba un hombre de talento y virtuoso*; Arnaldo huyó á los Países-Bajos, y hasta algunos jansenistas fueron desenterrados. Con esto se cortó la disputa al estilo del tiempo; pero las doctrinas de Port-Royal vivieron en la historia eclesiástica, ya bajo la forma de una Iglesia disidente (en Amsterdam, Utrech y Haarlem), ya como una secta mística (los quietistas) (a), ó como un elemento liberal en la teología católica, y en parte del clero francés. La conciencia de Luis no debió quedar tranquila despues de esta y las demás persecuciones religiosas de su reinado (las Dragonadas), cuando dijo al morir, á sus confesores: *Si me habeis engañado habeis cometido*

una gran falta; porque he obrado de buena fe y procurado la paz de la Iglesia.

(a) No era uno el quietismo con el jansenismo, ni en la doctrina ni en la historia. Miguel de Molina, aragonés muy autorizado y venerado en Roma, publicó, 1675, una *Guia espiritual*, en que pinta el estado de perfeccion como una contemplacion pasiva de Dios por el alma, que pierde la voluntad propia y no es manchada ni aun por el pecado. Tuvo este libro tanto crédito como su autor, hasta que los jesuitas alcanzaron del Papa la condenacion de sesenta y ocho proposiciones y la prision de Molina en la Inquisicion, m. 1696.—Pero el libro cayó en manos de almas sentimentales y femeninas que, creyendo mas en su experiencia interior que en los anatemas del Papa, se dieron á las contemplaciones y á pretendidas revelaciones, algunas tan sigulares como las de una Sor Teresa de Sicilia, que se creia la cuarta persona de la Santisima Trinidad. Tenian tambien amores espirituales, en los que, si la intencion era pura, no siempre lo eran las palabras, culpa todo de la ociosidad de las manos y el espíritu, que condena el verdadero cristianismo. Fué una de estas enamoradas místicas Mad. de la Motthe Guyon, que decia haber engendrado á un tal Francisco Le Combe, barnabita y autor del *Análisis de la oracion mental*, y del *Medio corto y muy fácil para la oracion*, 1681. Ambos fueron encerrados, y Mad. Guyon, despues de una vida agitada y varia, murió en 1707.—Interesó esta cuestion á los dos primeros prelados de la Francia: Bossuet, que en su *Instruccion sobre los estados de la oracion* censuró de molinismo varias proposiciones de Mad. Guyon, y Fenelon que, en sus *Máximas de los Santos*, defiende la contemplacion pasiva en el amor absoluto de Dios. Tomó de aquí la cuestion cuerpo é importancia ante el Rey mismo, enemigo de Fenelon, y el Papa, que incierto al principio, fué obligado por las amenazas del Rey á condenar cuarenta y tres artículos de las *Máximas*, 1699.

§ 618. (b) *La persecucion de los Hugonotes.*—Un Rey absoluto como Luis XIV, que purgaba sus pecados y amoríos con obras piadosas exteriores, sin contricion ni reforma de vida, era enemigo declarado del rigorismo moral y del espíritu independiente de los que, aunque hijos separados de la Iglesia, habian conquistado en el Estado á costa de sangre la tolerancia y los derechos civiles. Daba fuerza á la enemiga de Luis la máxima política, que la unidad de la Iglesia es tan necesaria á una Monarquía, como la unidad del Estado. Por esto persiguió á los Jansenistas hasta aniquilarlos, y no paró hasta ahuyentar á los Calvinis-



tas de la Francia, ó convertirlos á su religion. Colbert, que solo veia en ellos ciudadanos laboriosos y útiles, detuvo mucho tiempo la mano perseguidora del Rey; pero los consejos del P. Lachaise, jesuita y confesor de Luis; el celo de Mad. Maintenon (que de huérfana de padres protestantes pasó á esposa del poeta ingenioso Scarron, despues fué aya de los hijos naturales del Rey, y por último su esposa secreta), y el génio despótico del Ministro Louvois, vencieron la oposicion de Colbert. Caminóse en esta persecucion con sistema calculado, comenzando por varias medidas prohibitivas ó represivas. Quitóse primero á los hugonotes el resto de los derechos políticos (los tribunales mipartitos); despues, interpretando estrechamente el Edicto de Nantes, se redujo el número de sus iglesias, se limitó su culto á pocos lugares, y se cerraron sus sínodos. Nacian generalmente estas medidas en los intervalos de penitencia de Luis, que á fuerza de mostrar celo por la conversion ó castigo de los enemigos de Dios en la tierra, esperaba él perdon del cielo. Cerróseles poco á poco el acceso á los empleos y honores; pero se protegia abiertamente á los conversos, con que fueron ganados los ricos y los pobres mediante el dinero, que salia de la *caja de conversion* de Luis y de donativos de los fieles.—Declaróse entre otras cosas que la profesion católica de los niños de siete años abajo era válida, camino ancho y fácil para los predicadores, pero fuente de turbacion y division en las familias, que eran privadas, aun con la violencia de sus hijos, para educarlos lejos y en otra religion. La córte y el clero, influidos por Bossuet, emplearon todos los medios, muchos ilícitos, para restablecer la unidad religiosa en la Francia, y el clero en particular solia pedir al Rey en cada asamblea quinquenal la derogacion de algun artículo del Edicto. Los nobles dejaban fácilmente su fe por merecer el favor del Rey, desde que Turena les dió el ejemplo rindiéndose á la elocuencia de Bossuet; muchos del pueblo eran pagados para asistir á las ceremonias, de cuyo hecho argüian los jesuitas que era fácil volver de lleno á la unidad antigua. Pero la clase media calvinista resistió á todos los medios suaves ó violentos de conversion. Entonces se acudió al último extremo, *las Dragonadas*, propuestas por Louvois, y que consistian en enviar á las provincias meridionales (los Pirineos, el Garona y el Ródano) escuadrones de caballeria con órden de acuartelarse en los pueblos y casas de los

hugonotes. *El Rey quiere*, decia el Ministro Louvois, *que se emplee el mayor rigor contra aquellos que no quieran hacerse de su religion*; *que los que tengan el necio orgullo de ser los últimos*, *sean forzados hasta el último extremo*. En pocos meses acabó la paz y el bienestar de aquellos habitantes, cuyos bienes tomaban y gastaban con licencia brutal los dragones del Rey. La predicacion de aquellos misioneros con botas y espuelas, que dejando á los conversos cargaban en doble número en las casas de los tenaces, hizo mas efecto que las medidas anteriores. Aunque huyeron muchos millares de calvinistas al extranjero, restaban aun muchos resistentes que (derogado por fin el Edicto de Nantes, 1685—22 Octubre) fueron reducidos á la desesperacion. — Prohibiendo este Contra-edicto el culto calvinista en todas partes, fueron allanadas las iglesias, cerradas las escuelas y desterrados los predicadores que rehusaban el precio de la conversion; y como creciese la emigracion en número alarmante, prohibióse tambien emigrar, so pena de galeras y confiscacion. Sin embargo de esto, 500,000 calvinistas franceses llevaron su religion, su corazon libre y su mano industriosa fuera del país. La Suiza, el Palatinado del Rhin, el Brandeburgo, la Holanda y la Inglaterra (Spital field en Lóndres) dieron asilo á los expatriados, y no se arrepintieron de su hospitalidad; pero en Francia acabó el florecimiento y riqueza de las provincias meridionales. El arte de tejidos de seda fué llevado al extranjero por hugonotes fugitivos; los escritores calvinistas volvieron su pluma contra la Francia, y los soldados calvinistas pelearon con los enemigos de la Francia al romper segunda vez la guerra. Los cortesanos ensalzaban á Luis XIV como extirpador de la herejía; pero la lucha de los aldeanos de los *Cevennes*, 1703 (a), y los millares de hugonotes que encerraron su fe en el hogar doméstico esperando nuevos tiempos, prueban que no tuvo el fin deseado aquel modo de convertir, desaprobado por los Obispos virtuosos, y de que el mismo Luis se descargó sobre sus confesores.

(a) Extendiéndose la persecucion á los montes Cevenes, habitados por descendientes de los valdenses (reunidos ahora á los calvinistas), encontraron en ellos los soldados tenaz resistencia. La persecucion aceraba á los oprimidos y exaltaba su fe hasta el fanatismo. Guiados por un jóven panadero, y vestidos con zarahuelles de lana, *camisardos*, peleaban á pe-



cho desnudo con los Mariscales franceses. Mas de 100,000 hombres habian muerto en esta guerra bárbara, cuando el Rey cansado dejó tal modo de convertir. *Prefiero la conservacion de mi pueblo á su pérdida, la cual es inevitable si esta desgraciada rebelion continúa*, dijo al Mariscal de Villars. Al fin de la lucha quedaban casi dos millones de hugonotes sin derecho ni religion, hasta que nuevos tiempos, 1704, templaron el rigor de las leyes. *Los soldados*, decia desde Roma Cristina de Suecia, *son extraños apóstoles, mas propios para asesinar, saquear y violar, que para persuadir, y tenemos datos para no dudar que desempeñan su mision muy á la moda.*

4. *Usurpaciones de Luis XIV y desgracias del Austria.*

§ 619. *Las Cámaras de reunion.*—Los artículos de la paz de Nimega fueron suscritos por los Estados europeos, segun Francia los habia dictado. Alentado Luis XIV con este triunfo, se arrojó á un paso inaudito bajo el nombre de *Cámaras de reunion*. Alegando que cierto número de lugares y partes anexas á los territorios cedidos en las paces de Westfalia y Nimega estaban comprendidos en la cesion, dió á su pretension una apariencia de derecho, creando en Metz y Brisach *Cámaras de reunion* facultadas para designar los límites de estas pertenencias, haciéndose parte, juez y ejecutor á un tiempo. — La Cámara de Metz declaró, 1686, pertenecientes á la Francia ochenta feudos situados fuera de ella; la de Brisach diez ciudades imperiales en la Alsacia, con el territorio de Hagenau y Weisemburg, resultando en todo incorporados hasta seiscientos lugares entre ciudades, aldeas, caseríos, castillos, molinos y demás. Este primer paso alentó á otros. Al ducado de Wurtemberg le fué quitado Mumpelgard; al Rey de Suecia sus posesiones en el Palatinado de dos Puentes, y á España Luxemburgo (1) y otras ciudades flamencas (Alost con sus territorios). Colmóse este sistema de depredacion quitando en plena paz al Imperio la ciudad libre de Strasburgo, 1681—30 de Setiembre. El traidor Obispo Fr. Egon de Furstemberg auxilió á la ocupacion de la ciudad por Louvois al frente de 20,000 hombres. Los ciudadanos fueron desarmados y obligados á jurar de rodillas vasallaje al nuevo dueño; el arsenal fué desmantelado. En vez de unirse los Estados para

(1) Los españoles rehusaron entregar á Luxemburgo; pero el Mariscal de Crequi tomó la ciudad en 1683.

castigar esta violencia, firmaron algunos, el Emperador, la España y el Imperio aleman (dividido por los partidos religiosos) *un armisticio* de veinte años en Regensburgo, 1646—15 Agosto, abandonando á Luis XIV los territorios reunidos, con la sola condicion que no pasase adelante y disolviese las *Cámaras de reuniones.* Pero dando esta condescendencia nueva osadía á Luis, continuaron las reuniones y traspasos de límites en el Rhin y otros puntos; hasta sobre Italia extendió Louvois su sistema de usurpacion. Casal, la llave del Milanesado, fué ocupada; y Génova, á pretexto de aliada de España, fué bombardeada por Signelai y Duquesne, hasta que suscribió á las condiciones humillantes de expulsar la guarnicion española y pedir perdon al Rey en Versalles.

§ 620. *Los Turcos delante de Viena.*—Por entonces traian ocupado negocios mas graves al Emperador en la frontera oriental austriaca. La Hungría estaba ágitada por las persecuciones contra los protestantes promovidas por los jesuitas, los atropellos contra algunos magnates y los acuartelamientos militares, mientras algunos Visires turcos renovaban los tiempos de Selim y Soliman y reanimaron el espíritu belicoso de los genízaros.

Aunque la batalla de Lepanto debilitó el poder marítimo de la Puerta, poseia esta cuarenta Gobiernos: ocho en Europa (Hungría, Temeswar, Bosnia, Semendria, Romelia, Cafa, Candia, y el Archipiélago con la Morea, Lepanto y Nicomedia); cuatro en Africa (Egipto, Argel, Túnez, Trípoli), y veintiocho en Ásia (la Natolia, Caramania, Marach, Adana, Chipre, Alepo, Saida, Damasco, Trípoli de Siria, el Ponto, Trebizonda, Tcheldir, la Georgia, el Daghestan, Chirvan, Kars, Van, Erzeroun, Kerlon, Bassora, Bagdad, Rakka, Mossoul, Diarbekir), y en Arabia Djidda, Sanaa, Zebid y la Meca.—La historia de la Puerta ofrece desde entonces hasta la paz de Carlowitz, que limitó sus invasiones hácia el Este y Nordeste de Europa, una triste alternativa de victorias y derrotas fuera, de sublevaciones de Bajáes y tribus dentro; motines y atentados del pueblo y los genízaros contra Príncipes, unos crueles, sanguinarios, avarientos hasta la manía, otros afeminados y lujuriosos, señalándose tal cual Visir que, á fuerza de energía y crueldad, restauraba temporalmente el poder exterior y la obediencia interior.—Amurates III, 1574, entregado á la lujuria y la avaricia, aniquiló sus fuerzas y enfermó de epilepsía, dejando gobernar por mujeres el Imperio, turbado diariamente por sublevaciones de los genízaros y los bolouks.—De los 102 hijos y siete mujeres en cinta que dejó Amurates, hizo matar

su sucesor Mahomet III, 1595, diez y nueve, y ahogar las siete mujeres. Despues de un reinado poco señalado, sino por invasiones inútiles en Hungría y por el libertinaje, murió en edad temprana y dejó el Gobierno á Achmet I, en cuyo tiempo Hassan, Bajá de Bosnia, fué derrotado, 1593, por Auesberg, Comandante de Carlstadt (fortaleza austriaca levantada en la frontera), y el Gran Visir lo fué en Giurgevo, 1395, aunque al año siguiente fué derrotado el Archiduque Maximiliano por Mahomet, 1596.—Mustafá, imbecil, hermano de Achmet, cedió luego el puesto á su sobrino Otoman II, 1618, que caido en estupidez por el abuso de los placeres, y odiado por su avaricia, fué extrangulado por los soldados, y volvió á reinar Mustafá, ó mejor la Sultana su madre. Segunda vez depuesto Mustafá, le sucedió Amurates IV, hermano de Otoman, 1523, de cuerpo robusto y ánimo cruel y avaro. Su monomanía sanguinaria se dice que costó la vida á 100,000 personas. *La venganza no envejece aunque haga encanecer los cabellos.* Combatió á los drusos y maronitas del Líbano, 1613, hizo guerra á la Persia, restaurada por el Sofi-Abas Mirza, y reprimió á los genízaros ayudado del Gran Visir Kossou.—Ibraim, su hermano y sucesor, 1639, envejeció pronto por los placeres, y murió, 1648, en una conjuracion tramada por el Mufti, cuya hija habia robado.—Bajo Mahomet IV, su hijo, Sultan de siete años, el Gran Visir Mohamet Kuperlí, cruel y desleal, pero hábil y enérgico, volvió alguna fuerza á la Turquía; venció á los rusos y á los húngaros, y dejó el Gobierno á su hijo Achmet Kuperlí, el conquistador de Candia, 1669, despues de un cerco memorable que duró treinta años, y costó la vida á 150,000 hombres de ambas partes. Al morir dió Achmet cuatro consejos al Sultan: *No escuchar á las mujeres; no dejar á ningun súbdito elevarse demasiado; llenar el Tesoro, y mover continuamente sus tropas.*

Bajo Achmet Kuperlí, el Príncipe de Siebemburgen fué obligado á pagar á la Puerta un tributo; y como la nobleza, apoyada por el Austria, intentase sacudir el yugo turco, cayó Siebemburgen en mas estrecha dependencia. Los Otomanos ocuparon toda la baja Hungría, y hubieran pasado adelante, á no haber sido dérrotados por el general austriaco Montecucúli en la victoria campal de San Gotardo, 1664, con pérdida de 17,000 hombres y los bagajes. Firmada una tregua en Vasvar se convirtió el Gobierno austriaco contra sus súbditos húngaros, cuyos derechos y libertades aniquiló sucesivamente (a).—Salvo las luchas de ambicion que turbaban la paz de Europa, y en que abusaban los Reyes del poder mayor que nunca existió para hacer el bien, reinaban las

mismas máximas absolutas sobre la política y el derecho en Austria que en Francia y España.

(a) Habia dado el pretexto una conspiracion de los primeros nobles de Hungría para la defensa comun contra los empleados, los jesuitas y los soldados austriacos. Castigados con el suplicio, 1670, los jefes, declaró un edicto imperial, 1671, que la autoridad del Rey era absoluta, y que la Hungría recibiria en adelante guarnicion austriaca y pagaría las contribuciones impuestas por el Gobierno. Un extranjero fué encargado del gobierno militar. Varios predicadores protestantes fueron vendidos para vogar al remo; otros que rechazaron el precio de la apostasía (Obispados y empleos en la córte y el Estado), fueron privados de sus iglesias y hasta de sus hijos.

Pero las violencias aceraban el espíritu belicoso de los húngaros. Emerico Tokel, noble perseguido, levantó la bandera de la sublevacion, 1674. En breve reunió un ejército numeroso, con que arrojó de la Hungría á los austriacos. Luis XIV, atento fuera de Francia á su provecho mas que á sus máximas políticas, ayudó al rebelde; y la Puerta, que reconoció á Tokel, 1681, Rey tributario de Hungría, llevó otra vez la guerra al corazon de la Austria. A la cabeza de 200,000 hombres penetró el Gran Visir Kara Mustafá con tala é incendio hasta frente de Viena. La córte huyó á Linz, y la capital estuvo en grave peligro. Pero los ciudadanos, mandados por el general Rudigerde Staremberg, se defendieron setenta dias contra los otomanos (inhábiles en la guerra de sitios), hasta que acudió á la defensa el ejército imperial bajo Cárlos de Lorena, con otro polaco bajo Juan Sobieski, que obligó á los turcos, 1683—7 Setiembre, á retirarse precipitadamente, dejando inmenso botin al vencedor (a). Kara Mustafá pagó con la vida la derrota; pero la fortuna se inclinó á los cristianos. Cárlos de Lorena recobró todas las ciudades húngaras; y cayendo últimamente Ofen (poseida por los turcos ciento cuarenta y seis años), *baluarte del islamismo*, *gozne de la guerra*, *contra-llave del Imperio otomano*, en poder del Austria, pensó Leopoldo en ejecutar el plan largo tiempo preparado contra Hungría. Instituyó el tribunal de sangre de Eperies que quitó á la nobleza sus jefes, y obligó á la nacion aterrada á consentir en la Dieta de Presburgo la abolicion del reinado electivo y del derecho de resistencia. Así perdió la Hungría su independencia, y el

reinado se hizo hereditario en la línea masculina de los Habsburgos. Le quedaron sin embargo derechos segundos, que eran jurados por el Soberano á cada nueva sucesion. Pero las quejas de los protestantes contra los jesuitas no fueron oidas, y la Iglesia protestante bajó por las persecuciones á menos de la mitad. Tokoli huyó á Turquía, donde sufrió larga prision.

* Los turcos, combatidos en la Morea por los venecianos y arrojados de Hungría y Siebemburgen por los austriacos, derribaron al Sultan y elevaron otro Príncipe. Cárlos de Lorena, el Príncipe Eugenio y Luis de Baden, mantuvieron la victoria fiel al Austria, excepto algun tiempo en que el Gran Visir Kuperli inclinó la fortuna á los turcos. Belgrado, recobrada caramente por el Austria, volvió á poder del Sultan. Pero de allí á poco, Luis de Baden, vencedor en Salankemen, 1691, con muerte de 26,000 enemigos (entre ellos el Gran Visir), y Eugenio de Saboya en Zeutha, 1697, sobre el Theiss, obligaron á la Puerta á firmar la paz de Carlowitz, 1699.

El territorio de Siebemburgen y todo el país entre el Danubio y el Theiss fué cedido al Austria; la Morea y algunas islas pasaron á Venecia; la Rusia, que hácia el fin se mezcló en esta guerra, conservó la ciudad de Asow. Así salió el Austria triunfante de una lucha que comprometió al principio su existencia.

(a) « Los generales me llevaban por las manos y por los piés, y los coroneles á la cabeza de sus regimientos de infantería y caballería me saludaban gritando: ¡ viva nuestro valiente Rey!... Hoy se me ha presentado el Elector de Sajonia, el Duque de Lorena y el Conde de Stahremberg, Comandante de Viena, con multitud de pueblo de todas clases; todos me abrazaban y me llamaban su salvador; por todo el camino se oia el grito universal ¡viva el Rey! Despues de la comida, como me volviese á caballo al campo, fuí acompañado hasta las puertas por todo el pueblo, que levantando las manos al cielo, decia: ¡gloria, honor, eterno reconocimiento al Altísimo que nos ha concedido tan gran victoria! » — Inmensa fué la gratitud de los vieneses á Sobieski, al paso que Leopoldo fué recibido con triste silencio. Irritado el Emperador, no queria siquiera recibir á Sobieski, para libertarse del peso del reconocimiénto; y se discutió en el Consejo el ceremonial que se habia de adoptar en la entrevista. ¡Recibidle con los brazos abiertos! dijo el Duque de Lorena; pero en lugar de aquel noble arranque, se arregló un ceremonial frio y vergonzoso.

5. *Inglaterra bajo los dos últimos Stuardos.*

§ 621. *Cárlos II.*—El reinado de Cárlos II, 1669—85, Príncipe frívolo y sensual, fué aciago para Inglaterra. Ni el fin desgraciado de su padre, ni la propia experiencia le habian enseñado ni corregido; en su córte se pensaba ahora menos que nunca en el triste pasado. Saciada la venganza de los realistas contra los puritanos y republicanos (§ 604) fué afligido el reino por varios azotes de la Providencia. Una epidemia, 1665, llevó al sepulcro en solo un verano 100,000 habitantes de la capital; al año siguiente arruinó un incendio dos terceras partes de Lóndres (13,000 casas y 89 iglesias); y para colmo de desgracia, entró en el Támesis la flota holandesa y se llevó barcos y riquezas. El Rey pareció afectarse poco de los males públicos; olvidando patria y honor, vendió á la Francia la ciudad de Dunkerque, ganada por Cromwell, y gastó el precio en bailes y festines. Creciendo las deudas al paso con las prodigalidades, y volviendo el Parlamento, enfriado el primer fervor realista, á escatimar los votos de subsidios, escuchó Cárlos las palabras engañosas de la Francia, y entregó á Luis XIV el honor, el interés y la religion inglesa por pensiones anuales y halagos de damas cortesanas (§ 615). La moda francesa de aparentar educacion liberal y alta cultura en cambiar de religion y hacer prosélitos, cundió tambien en la córte de Cárlos. El Duque de York, hermano del Rey, dejó su creencia y persuadió á lo mismo á su esposa, hija del Ministro Clarendon (escritor realista de la *rebelion inglesa*); y si no le siguió Cárlos II, prefiriendo el camino de la hipocresía religiosa y política, fué debido á los consejos de Luis XIV, que anteviendo peligros de un cambio repentino, contuvo el fervor impaciente del Rey. El pueblo presintió lo que pasaba en su corazon, pero no tuvo la certeza de ello hasta su muerte.

La memoria del fanatismo presbiteriano en los años aciagos de su juventud, su antipatía al ascetismo puritano y la necesidad de una fácil absolucion para su vida pecadora, con libertad de volver á sus placeres, fueron los motivos de su conducta ambigua en este punto. Olvidóse la prometida libertad de conciencia, hasta que los intolerantes episcopales hubieron vengado en los puritanos las persecuciones pasadas. Cár-

los permitió despojar por *el acta de uniformidad* á 2,000 ministros puritanos que cayeron con sus familias en la miseria; y hallando sin embargo socorro en sus correligionarios, con quienes comunicaban en secreto, se declaró por el acta llamada de los *Conventículos*, ilegal y sediciosa toda sociedad religiosa de mas de cinco personas que no observase *el oracionario general*, con graves penas á los infractores.—Pero satisfecha la venganza de los episcopales, y como el acta de uniformidad comprendiese tambien á los católicos, se acordó entonces Cárlos de su promesa, y mitigó el rigor de las leyes. Sin consultar al Parlamento, publicó un Edicto de tolerancia, suspendiendo en virtud de su autoridad religiosa las leyes penales contra los *no-conformistas*, permitiendo reuniones religiosas en lugares determinados y declarando bajo la proteccion de las leyes á los Pastores disidentes. Los episcopales, que vieron en este Edicto el principio de un cambio religioso, lo desacreditaron tanto que el Rey no solo retiró la declaracion, sino confirmó á peticion del Parlamento el acta llamada de *Atestado*, que inhabilitaba para los empleos á todos los que no jurasen fidelidad á la supremacía del Rey, no recibiesen la Eucaristía segun el rito anglicano, ni suscribiesen una declaracion contra la *transustanciacion*. En consecuencia el Duque de York, que rehusó someterse al Atestado, dejó su puesto de Gran Almirante y se casó con una Princesa católica. Era con esto clara su abjuracion del anglicanismo; y como á falta de heredero directo era el Duque el primer llamado, se reunieron los episcopales con los demás disidentes para combatir el catolicismo.—Las dos hijas del Duque de York, María, casada con Guillermo III de Holanda, y Ana, esposa de un Príncipe danés, quedaron protestantes.

§ 622. *Shaftesbury.*—Desgraciado con el Rey el ministro Clarendon, fué á acabar sus dias en suelo extranjero, 1668. Un nuevo ministerio llamado por las iniciales de los nombres (Clifford, Arlington, Buckinghan, Ashley, Lauderdale) el ministerio de la cábala, para significar su falta de sistema, dirigió los negocios á gusto del Rey sin respeto al derecho ni al honor del país. Encendióse una segunda violenta lucha entre el reinado y el Parlamento, defensor de la religion nacional. Cárlos, ayudado por sus ministros, hombres hábiles, pero sin principios ni consecuencia, emprendió una guerra impopular contra Holanda, que le valió pensiones francesas y á la nacion deshonor y desgracias. La corrupcion y la venalidad invadieron desapoderadamente las altas regiones. En vano el Parlamento obligó al Rey con enérgicas reclamaciones á suspender esta guerra. Cárlos, temeroso de

perder la pension francesa, envió contra la Irlanda á su hijo natural Monmouth con algunos miles de ingleses; y reclamada por la Cámara baja la vuelta de los auxiliares, exigiendo además que el Rey hiciese causa con Holanda contra Francia, Cárlos, comprado otra vez por Luis XIV, prorogó el Parlamento, y en un papel firmado de su mano, 1675, se obligó á no tratar con la Holanda sin consentimiento de Luis. Asegurado con esto, continuó Luis la guerra, hasta que su aliado no pudo resistir mas á las exigencias del pueblo inglés, y la Holanda ofreció á Luis una paz ventajosa (la de Nimega, § 615).

Entretanto los ministros habian dado su dimision, y varios de ellos, señaladamente el hábil Conde de Shaftesbury (Asley), se unieron á la oposicion contra el Rey débil y anticonstitucional. Para acreditarse entre el pueblo, que atribuia el incendio de la capital y las desgracias públicas á los jesuitas y papistas, autorizó Shaftesbury la voz de un complot papista contra la vida de Cárlos, con el intento de alejar ó malquistar á sus Consejeros. Esta conjuracion fundada en las revelaciones de dos hombres desacreditados, el perjuro é hipócrita Oates, y Bedlo (condenado por ladron de caminos), era pura invencion, creible solo en un siglo de desconfianza y de fanatismo religioso. Estaba sin embargo el Rey tan poco seguro de sí mismo, que aunque convencido de la falsedad del complot, permitió medidas violentas contra los católicos. Hasta 2,000, entre ellos Lores ilustres, fueron encarcelados; otros muchos expulsados de Lóndres, y gran número de sacerdotes católicos muertos en suplicio; *el acta de Atestado* (§ 621) fué formulada con mas rigor; todos los papistas perdieron sus asientos en el Parlamento, y los Pares católicos dejaron los suyos en la Cámara alta.

Cárlos pensó ya tarde en disolver el Parlamento con que habia gobernado diez y ocho años: el siguiente trajo el mismo lenguaje amenazador contra las tendencias políticas y religiosas de la córte. El Rey no queriendo autorizar la exclusion de su hermano al trono, lo envió fuera de Inglaterra; despidió á su ministro favorito Danby y nombró un nuevo ministerio bajo la presidencia de Shaftesbury, famoso en la historia inglesa por la publicacion del acta *del Habeas Corpus*, 1679, el paladion de la libertad personal.

Segun esta ley, ningun inglés puede ser encarcelado sin prévia órden motivada y escrita de la autoridad; el preso debe ser presentado en

un cierto plazo (lo mas tres dias) al tribunal, sin poder ser llevado en ningun caso fuera de su condado; se declaran además con precision los casos en que debe concederse la libertad bajo fianza. Habia precedido á esta otra ley, que emancipó el suelo inglés, convirtiendo los feudos llamados de Caballeros, en simples enfitéusis sin servicio militar ni cargas feudales. La tierra del colono quedó todavía sujeta á las cargas antiguas.

Pero no aflojando Shaftesbury ni el Parlamento en su persecucion contra los católicos y prisiones contra el tenor *del Habeas Corpus*, condenando al septuagenario Lord Howard y pidiendo con amenazas la exclusion del Duque de York, disolvió el Rey otra vez el Parlamento. Y bastándole todavía las pensiones francesas (100,000 libras esterlinas) para cubrir sus gastos sin pedir subsidios á la Cámara, se repitió la disolucion hasta que el pueblo, temiendo la guerra civil y desoyendo á los forjadores de complots, entró en un sentido mas moderado, aunque firme. Aprovechó la córte este cambio para atribuir á la Corona (por medio del Juez supremo Jefferies) la confirmacion de los Magistrados de las ciudades y mayor influjo en el nombramiento de los Jurados; despidió además á Shaftesbury á quien sufria de mala gana, y llamó al Duque de York (1681).

En este tiempo se formaron los dos partidos políticos llamados *whigs* y *torys* que dividen hoy todavía á los ingleses en dos campos enemigos.—Los whigs, guiados por Shaftesbury y muchos hombres ilustres de Inglaterra (los Russel, Sidney, Grey y otros) veian en la Constitucion un contrato bilateral entre el Rey y la nacion, la cual tenia en caso extremo el derecho á la *resistencia activa*. Los torys al contrario, apoyados por la Universidad episcopal de Oxford, rechazan el principio que el poder civil nace del pueblo, y exigen de este la obediencia pasiva.

La córte se volvió ahora contra los whigs, que insistian en la exclusion del Duque de York proponiendo, unos el restablecimiento de la República, otros la elevacion de Monmouth hijo natural de Cárlos, ó algun otro miembro protestante de la familia Real. Shaftesbury perseguido, huyó á Holanda donde murió á poco (1683); pero sus partidarios no libraron tan bien. Aprovechando la córte una conjuracion, supuesta por hombres desacreditados, persiguió á otros que nada de comun tenian con los

conjurados, Lord Russel y Algernon Sidney, vendidos por algunos de sus partidarios y declarados traidores por Jueces torys, murieron en el cadalso; Monmouth huyó á Holanda; la nacion cansada de conspiraciones, y antipática á los republicanos guardó silencio; el Duque de York volvió á sus empleos, y Cárlos gobernó hasta el fin mas absolutamente que nunca.

§ 623. *Jacobo II.* — A pocas semanas de la elevacion de Jacobo II, 1685—88, desembarcó el Duque de Monmouth en las costas de Inglaterra con una tropa de fugitivos, para disputar á su tio la Corona. Uniéronsele muchos descontentos; pero la cobardía del Jefe, la incapacidad de sus consejeros y la division entre su partido y los republicanos, malograron la empresa. Monmouth murió en el cadalso, y de sus cómplices y partidarios 330 fueron condenados y mas de 800 deportados, crueldad innecesaria que acabó con el último resto de adhesion á los Stuardos. El nombre del Juez Jefferies, que visitaba los Condados seguido de los útiles del suplicio y de una cuadrilla de verdugos, quedó escrito con sangre en la historia inglesa. Sin embargo, este mismo Jefferies fué elevado á Lord Canciller, mientras en el Estado y Milicia eran excluidos de los empleos los anglicanos, y contra el *acta de Atestado* se publicaba un Edicto de tolerancia, anunciador de mudanzas mayores en la constitucion eclesiástica y civil. De aquí renació en el pueblo la alarma sobre el peligro de la libertad caramente conquistada.

Jacobo II era un converso demasiado celoso para contentarse como Cárlos II con la simple tolerancia de cultos. Trabajó con fervor sincero, aunque impolítico, para dar la superioridad á su creencia. Envió un Embajador á Roma y recibió un Nuncio papal; restableció en su palacio la misa; permitió el culto católico en oratorios privados, y concedió á los jesuitas y otras Órdenes religiosas establecimiento permanente en el reino; promovió las apostasías con el cebo de empleos y honores, y volvió á los pastores conversos sus antiguos beneficios. — No fueron ineficaces estos medios, y el ejemplo de arriba daba á los menores hartos pretextos para imitarlo. Dando Jacobo libertad á los presos por motivo religioso, restituyó á la sociedad algunos miles de *no-conformistas*, muchos de ellos protestantes. No eran estos sin embargo los que excitaban la compasion del Rey, que mandó á poco quemar por el verdugo un libro del *Pastor Claudio* contra las persecuciones de los protestantes fran-

ceses, aprobando con esto las Dragonadas de Luis XIV. Pero la victoria no era completa mientras subsistiese el *acta de Atestado*. Para preparar su derogacion, permitió Jacobo autorizar la doctrina; que el Rey de Inglaterra podia dispensar *en ciertos casos de las leyes del reino*. En consecuencia se dieron los primeros puestos en la armada á católicos ó conversos; y como el clero descontento levantase en los púlpitos la voz de ser *fieles á la fe anglicana* y *no dejarse engañar*, fué destituido el obispo de Lóndres jefe de la oposicion. Obstinado como todos los Stuardos, continuó Jacobo su obra en Escocia y en Inglaterra, sin cuidarse de las leyes vigentes ni de la opinion pública.

Los escoceses presbiterianos propensos al fanatismo, y que mostraron en el asesinato del Arzobispo de Edimburgo tal ódio á la restauracion religiosa, desobedecieron los decretos del Rey por ilegales, tiránicos y notados de papismo. Oposicion semejante encontró la suspension de las leyes penales eclesiásticas y del juramento religioso para obtener cargos públicos, aumentada aquella por los manejos del Gobierno en la eleccion del nuevo Parlamento que preparaban abiertamente la abolicion de la Iglesia nacional. Siete Obispos fueron encausados y encerrados en Tower por haber rehusado leer en sus iglesias los decretos mencionados. En el camino los acompañó el pueblo como á santos y pedia arrodillado su bendicion; y cuando fueron absueltos, les recibió con aclamaciones que debieron advertir al Rey del abismo que tenia delante.

§ 624. *La revolucion de* 1688.—Creció la alarma, cuando Jacobo se ligó con Luis XIV contra el Emperador, la Holanda, la España y la Suecia unidos en la liga de Augsburgo (1688), y retiró sus tropas auxiliares de Holanda. Solo 36 oficiales y algunos soldados obedecieron; los restantes se quedaron con Guillermo de Orange, que como esposo de la hija mayor de Jacobo se declaró defensor del *Atestado* y contrario á las medidas políticas y religiosas de su suegro. En este punto, la noticia del nacimiento de un Príncipe de Gales cortó los caminos legales (puesto que la esposa de Orange era hasta allí la primera llamada), y se pensó en acudir á las armas contando con Guillermo. Disputóse la legitimidad del Príncipe de Gales: tropas de ingleses descontentos marcharon al Haya; el partido de los whighs dirigido por hombres hábiles y acreditados se puso en comunicacion con Orange y le ofreció, si desembarcaba en Inglaterra,

el apoyo de los protestantes. Con inconcebible descuido veia Jacobo los armamentos de los Estados generales, que ahora pagaban á su Stathouder el haber salvado el país contra los franceses; ni aun bastaron á abrirle los ojos los avisos de Luis XIV, hasta que desembarcando Guillermo en las costas inglesas con la bandera nacional en el navío almirante y el lema: *Religion y libertad de Inglaterra*, y publicando un manifiesto belicoso (escrito por el historiador Burnet, Noviembre 1688), vió Jacobo el abismo en que se hundia su trono. Al punto, y temeroso, revocó los decretos pasados, pero era tarde: habia perdido la confianza de su pueblo, y debia experimentar en sí cuán peligroso es para los Reyes falsear con interpretaciones sofísticas las leyes y juramentos hechos. Así como él habia violado su juramento real y *el acta del Atestado*, la nacion no se creyó obligada á la obediencia ni tuvo por ilegítima la resistencia armada. El Rey mismo habia conmovido el pié de su trono. Lord Churchill, despues Duque de Malborough, marchó con las tropas realistas contra Guillermo; pero observando Jacobo el mal sentido del ejército y la armada, envió á Francia su esposa con el Príncipe de Gales, arrojó al Támesis el sello del reino y huyó desesperado de la tierra patria (1688—Diciembre) cuyo trono habia perdido para siempre. En adelante vivió en San German atenido á una pension de Luis XIV, despues de malograda una tentativa de restauracion con apoyo de los irlandeses: *lo mejor que puedo desearos*, le dijo al despedirlo Luis XIV, *es no volver á veros*. El pueblo se vengó cruelmente en los católicos, sin respetar ni á los Embajadores extranjeros.

§ 625. *Guillermo y María*.—Huido Jacobo II, fué declarado por los representantes de la nacion (la Convencion nacional) vacante el trono, excluida la línea católica de los Stuardos y llamados á reinar Guillermo y María. Enseñados ambos por la experiencia, aseguraron á la nacion mediante el bill de derechos (bill of rights) los fueros antiguos de la nacion (a). *El derecho de dispensacion real* fué abolido y declarados responsables los ministros de los actos gubernativos; pero el acta de atestado y las leyes contra los no-conformistas dejadas en pié, mostraban que la tolerancia religiosa no era aun una verdad en aquel pueblo. Muchos eclesiásticos rehusaron prestar el juramento de vasallaje, temiendo por la iglesia episcopal bajo un Rey calvinista que habia mo-

derado las leyes contra los disidentes. Los escoceses reconocieron el nuevo gobierno, que abolió allí el episcopado inglés y restableció los sínodos presbiterianos. Los irlandeses apoyados por la Francia, llevados por el mismo Jacobo II al combate y vencidos en una batalla sangrienta, sobre el Boyne (1690—20 Julio, donde murió gloriosamente el Mariscal Schomberg, refugiado francés), se sometieron tambien á Guillermo y María.

* Las leyes tiránicas de Cromwell volvieron á pesar sobre esta desgraciada isla. Los jacobitas irlandeses, perdidos sus bienes, emigraron á millares, como los protestantes flamencos habian emigrado ante la inquisicion de Felipe II y los calvinistas ante las dragonadas de Luis XIV. La Irlanda tratada como conquista, perdió sus derechos políticos.—Por lo demás, en el reinado de Guillermo I fué puesta la última piedra al edificio político de Inglaterra. El Tesoro público fué separado del privado del Rey (lista civil); fué garantida la libertad de la prensa; el poder naval consolidado y aumentado; se creó el Banco de Lóndres; se amplió el privilegio de la compañía inglesa de la India; el comercio y las colonias florecieron con nueva vida. El carácter de Guillermo fué admirado mas que amado; su exterior frio, su reserva, su prediieccion á la Holanda no eran cualidades para ganarle el corazon inglés; tanto mas respetado y amado fué de los holandeses. Aunque seco y áspero de trato, era franco su carácter: oyendo una vez en el teatro una oda laudatoria, dijo: *echad á esos necios: ¿qué me creen el Rey de Francia?*—Muertos sin hijos ambos esposos, les sucedió la hija menor de Jacobo II, Ana, 1702—14, que unió definitivamente Inglaterra y Escocia, 1707, reuniendo sus representantes en un Parlamento inglés (la Escocia debia enviar diez y seis miembros á la Cámara de los Pares y cuarenta y cinco á la de los Comunes).—Sobreviviendo la Reina Ana á todos sus hijos, pasó la corona de Inglaterra al Elector de Hannover Gregorio, nieto de la desgraciada Isabel, Condesa Palatina y Reina de Bohemia (§ 565), aunque Ana hubiera querido dejar la corona á su hermano, Jacobo III.—Jacobo II habia muerto, 1701, en San German. Jacobo III, su hijo, proyectó, 1717, un desembarco en Escocia para quitar la corona á la casa de Hannover, pero sin fruto; tampoco lo tuvo otro plan mas vasto del hijo de Jacobo III, Cárlos Eduardo, 1747. Ambos murieron en Italia, el primero en 1766; el segundo (casado con la Condesa de Stolberg, la amiga del poeta

Alfieri) murió sin hijos en 1783, con el título de Duque de Albany. En su hermano menor, el Cardenal de York (m. 1807), acabó la línea masculina de los Stuardos.

(a) Principales artículos de la declaracion de los derechos: 1º. El pretendido poder de suspender la ejecucion de las leyes, sin el concurso del Parlamento, queda anulado.—2º. Lo queda igualmente el poder usurpado de dispensar á un individuo la obligacion de conformarse á las leyes.—3º. La creacion de toda comision para conocer de los asuntos eclesiásticos ó cualquiera otra clase de comisiones, es perniciosa y contraria á las leyes.—4º. Todo impuesto en virtud de la prerogativa real, sin concurso del Parlamento por una época mas ó menos larga, ó modo de imposicion diferente del consentido, es ilegal.—5º. Todo inglés tiene derecho á dirigir peticiones al Rey, y no puede ser perseguido ni preso por ello.—6º. El Rey no puede reclutar ni sostener un ejército en tiempo de paz, sin el consentimiento del Parlamento.—7º. Todo inglés protestante tiene derecho á tener armas para su defensa, segun su clase y del modo que las leyes lo determinen.—8º. Las elecciones de los miembros del Parlamento deben ser libres.—9º. Ningun miembro del Parlamento puede ser acusado, perseguido, ni juzgado por los discursos que haya pronunciado ó por los votos que haya emitido.—10. No se podrán exigir excesivas fianzas, ni multas, ni imponer penas crueles, y no autorizadas por la costumbre.—11. Los jurados deben ser elegidos imparcialmente, y para los juicios de lesa majestad deben ser poseedores de feudos libres.—12. Toda sentencia de multa ó confiscacion antes de ser convicto el acusado, es nula.—13. Debe convocarse con frecuencia el Parlamento, para remediar los agravios expuestos, corregir los abusos y dar fuerza á las leyes.»

Consideracion política.—Así terminó la revolucion inglesa, mirada por muchos como el ejemplar anticipado de la francesa. Hubo en efecto en ambas algo semejante; una Cámara que llamada á pedir y representar, acabó por mandar sobre Rey y pueblo; hubo un regicidio y una usurpacion militar á servicio del interés y la gloria del país; hubo una restauracion que incorregible por la experiencia, degeneró en reaccion, buscó deslealmente armas extranjeras contra su propio pueblo, y fué expulsada al cabo para sustituirle una Monarquía ciudadana, apoyada y limitada á la vez por garantías populares.—Pero otros eran los motivos, otros los actores, otras las consecuencias y las influencias de estas semejantes apariencias en la revolucion inglesa y la francesa. La revolucion francesa se declaró desde luego contra todo lo pasado y fundó un edificio de nueva planta, cuya idea y plan tomó en parte de principios teóricos, aunque el empuje venia de muy atrás, de los abusos religiosos y políticos y de los Reyes y Ministros reforma-

dores.—La revolucion inglesa no tenia delante la idea vaga de un porvenir, sino la de la libertad y cartas políticas de la Edad media; miraba mas á lo pasado que á lo venidero. Pretendia simplemente la intervencion de todos en los asuntos que interesan á todos.—La revolucion inglesa hablaba en nombre de la Biblia y la religion primitiva; la francesa en nombre de los derechos fundamentales y teóricos del hombre: la revolucion inglesa fué hipócrita en su conducta y en sus medios; la francesa, descarada y atrevida, caminaba derechamente á su fin, y devoró sucesivamente á todos sus hijos: la revolucion inglesa se reclutó de partidos religiosos y políticos; la francesa de las masas del pueblo cuya voz llevaba: la revolucion inglesa limitó su accion al lugar en que nació; la francesa se extendió por todo el mundo, y aun hoy espanta su memoria á sus enemigos, y ofrece asunto inacabable de consideracion á amigos y enemigos, sin que la Historia haya dado el último juicio sobre ella.—«La revolucion inglesa y la de Francia son enteramente opuestas, decia un adversario de esta (Ed. Burke, en el Parlamento inglés), en las circunstancias particulares y en su carácter general. Entre nosotros la Monarquía queria ejercer la arbitrariedad; en Francia, un Monarca absoluto, comienza á hacer legal el poder de que goza; el uno debia, pues, encontrar resistencia, el otro hallar apoyo. No hemos abolido la Monarquía, que por el contrario se ha consolidado; la nacion ha conservado la misma gerarquía, los privilegios, las franquicias, el sistema de propiedad, las mismas reglas rentísticas, las magistraturas, los lores, los comunes, las corporaciones y los mismos electores.»—«Admiro las tendencias y la noble conducta de la Asamblea nacional, le contestaba Fox, y no comprendo cómo se la acusa de haber subvertido las leyes, la justicia, la fortuna pública del país. ¿Cuáles eran aquellas leyes? Las órdenes arbitrarias del despotismo. ¿Cuál era la justicia? Las decisiones parciales de una magistratura venal. ¿Cuáles las rentas públicas? La bancarota autorizada. Mi honorable amigo se engaña al acusar á la Asamblea nacional de haber creado males que existian ya en toda su deformidad cuando se reunió. Ahora bien: ¿qué remedio sino una reforma radical en toda la constitucion? No era solo el voto de la Asamblea nacional, sino el de toda la Francia unida como un solo hombre y en una sola idea.»

6. *Tercera guerra (orleanesa) de Luis XIV*, 1689—1697.

§ 626. *La Liga de Augsburgo*, 1686 (§. 624). Convencido Luis XIV que los gobiernos europeos estaban alerta contra la usurpacion francesa, y estrechado además por el Austria el Sultan, aliado de Luis, resolvió la guerra para anticiparse á sus

enemigos y llamar las fuerzas austriacas de la Hungría hácia el Rhin. Pronto halló motivos para ello en la cuestion de sucesion del Palatinado (1) y la eleccion del Arzobispo de Colonia (2).

(1) Muerto sin herederos varones el Elector Cárlos, hijo de Cárlos Luis (§ 583), pasó el Palatinado, segun las leyes del Imperio y aun por el testamento del muerto, á la línea lateral católica de Neuburgo. Pero Luis XIV pretendia para la hermana del Elector (Isabel Carlota, esposa del Duque de Orleans) toda la herencia mueble, una parte del Palatinado y hasta los territorios que no fuesen probados ser feudos masculinos.

(2) Luis deseaba el Arzobispado de Colonia para el Obispo de Strasburgo, Guillermo de Furstemberg, afecto á la Francia (§ 619). Al efecto compró los votos de los canónigos, cuya mayoría eligió al pensionado francés; pero la eleccion no fué confirmada por el Papa ni por el Emperador, y sí la de la minoría, en un Príncipe de Baviera.

Comenzó esta tercera guerra con un acto de barbarie. Para impedir á los enemigos la entrada en Francia, aconsejó el ministro Louvois y aprobó el Rey talar, muchas leguas frontera adentro, arrasando todos los pueblos y campos vecinos al Rhin. Seguidamente ocuparon el Palatinado las tropas francesas y devastaron inhumanamente este país, apenas recobrado de los pasados males.

En vez de pelear en el campo, eran enviados los soldados á incendiar los pueblos *del camino del monte* en las riberas del Rhin; el Palatinado meridional fué convertido en ruinas, y sus campos en mudos desiertos. Aun resta en la torre volada del castillo de Heidelberg un triste monumento de la barbarie del General Melac y otros ejecutores de los mandatos de Luis XIV. *No soy el diablo, como pretenden*, decia Melac, *pues he hecho todo lo posible por tener pacto con él, y no lo he logrado.* En Heidelberg fueron incendiados cuarteles enteros despues de volado el puente del Nekar, 1689—Marzo; Rohrbach, Wiesloch, Kirchheim, Baden, Bretten, Rastadt y Pforzheim fueron arrasados de pié. Handschuhheim, Ladenburgo, Dosenheim, Schriesheim no se recobraron de la mano incendiaria del *Rey Cristianísimo*. Desde la selva negra alrededor de Franquenthal, Alzey y Creuznach, humeaban ciudades y pueblos, viñedos y mieses; en Manheim se obligó á los habitantes á derribar con su mano los fuertes y las casas. En Worms ardió la catedral con muchos edificios; los habitantes de Spira fueron arrojados de la ciudad.

incendiada tambien, despues de saqueada, 1689—Junio; sin respetar en la catedral el venerable monumento donde descansaban los huesos de los primeros Emperadores.

Sin embargo del número mayor de los enemigos triunfaron en general los franceses, guiados en esta guerra por los mejores generales del siglo. En Holanda, el Mariscal de Luxemburgo, *el tapicero de Nuestra Señora de Paris*, derrotó en las batallas de Fleurus, 1690, y Stenkerken á los alemanes y holandeses; en Italia, donde Victor Amadeo II, Duque de Saboya y Piamonte, se habia unido á la Liga anti-francesa, ganó el valiente Catinat, el *Padre Pensamiento*, la batalla de Staffardá, 1691, y en el Rhin superior los pueblos del Brisgau y Baden sufrieron acuartelamientos y saqueos franceses. Tambien en el mar llevaba lo mejor la excelente marina francesa. En Dieppe quedó vencedor, 1690, el Almirante Tourville; y aunque derrotado dos años despues, 1692, en la Hogue por la flota inglesa-holandesa, peleó con tanto brio é hizo tanto daño al enemigo, que pudó consolarse de la pérdida, cuanto mas que al año siguiente ganó Luxemburgo contra Guillermo de Orange la batalla campal de Neerwinden, 1693, la última de su gloriosa carrera (m. 1695), y en Italia y España seguia fiel la victoria á las armas francesas. En Alemania, cuyo ejército mandaba Luis de Baden, discípulo de Cárlos de Lorena, tuvieron mucho tiempo la ventaja los franceses. Heidelberg cayó segunda vez en su poder y sufrió nuevos destrozos. La España, que habia perdido en 1694 á Gerona y Palamós, perdió ahora, 1697, á Barcelona contra el Duque de Vendôme y algunas ciudades en Flandes. A vista de estos triunfos, sorprendió á todos la disposicion de Luis XIV á la paz, y su moderacion en el tratado de Riswik, 1697—9 de Mayo—30 de Octubre (entre la Haya y Delft).

Por esta paz conservó Luis de las conquistas españolas solo algunos lugares á que alegaba derechos por cesiones anteriores. El Duque de Saboya recobró todas sus posesiones; la Holanda alcanzó ventajas comerciales y el Stathouder fué reconocido Rey de Inglaterra. La Alemania, abandonada de sus aliados, fué la peor librada, debiendo dejar á los franceses Strasburgo y los demas territorios de la Alsacia, en cambio de Friburgo, Brisach y Filipsburgo devueltos, y consentir que en todos los lugares protestantes, ocupados temporal ó durablemen-

te por los franceses, fuese admitido el culto católico, y se suspendiese el proceso contra el Obispo de Strasburgo, Furstemberg. La Lorena y Dos Puentes volvieron á sus primeros poseedores.

7. *Literatura clásica de la Francia.*

§ 627. *La Academia.*—La poesía de la Edad media, que floreció luego en Francia (v. t. II—§ 343) fué desterrada en el siglo XVI por la literatura clásica y sus imitadores. El ingenioso *Rabelais*, protegido del Rey Francisco I (m. 1553), ridiculizó (á semejanza de Cervantes en el *Quijote*) en su romance satírico *Gargantúa y Pantagruel* la poesía romántica y sus héroes, aunque su historia de Gargantúa el gloton y su hijo Pantagruel el borracho abunda en indecencias y expresiones cínicas. Un contemporáneo de Rabelais, Clemente Marot (m. 1551), traductor de los salmos de David, y el insulso Pedro Ronsard (m. 1558) imitaron con erudicion pedantesca á los poetas romanos (en particular á Horacio y Ovidio), mezclando en obras francesas muchas palabras y frases latinas; y Yodelle (m. 1552) ensayó introducir en Francia el drama griego con coros. El mismo Malesherbes (m. 1628) que comenzó la literatura clásica francesa en sus poesías limadas, pero faltas de concepto y frias, fué puro imitador de los antiguos. Le habia precedido G. de Barthas, poeta muy estimado é imitador del Tasso, en un poema sobre la creacion: *la Semana*, de que se aprovechó Milton y que tuvo treinta ediciones en seis años. J. de Benserade, 1612—1691, fué poeta de corte por excelencia y traductor de Ovidio. Imitaron además á los novelistas italianos (Berni) y aun á los españoles, Scarron en el *Tifon*, en el *Virgilio disfrazado*: *Todo lo que he escrito es papel de estraza*: Urfé, en la *Astrea*, novela pastoril, monótona é insípida; Mad. Scudery, y Julia de Angennes, aunque esta y Cárlos Perrault (*cuentos de Hadas*) adoptaron en sus novelas morales un género mas libre y popular.—Esta servil sujecion á las formas y géneros antiguos continuó en la literatura francesa, aun despues de creado en la academia por Richelieu (§ 609) un tribunal de (a) la lengua y el estilo. Este instituto, *de patronato real*, cortó el libre vuelo á la literatura y la convirtió en literatura cortesana. Solo lo sancionado por la gramática y el diccionario de la Academia era recibido, y la poética y retórica daban

las únicas reglas para inventar y escribir. Y aunque lo primero aprovechó á la cultura de la lengua y el estilo, ahogó lo segundo toda originalidad natural bajo la estrecha dictadura académica. Esto sin embargo, la forma elegante, el fácil y hábil manejo del estilo, dieron á esta lengua y literatura, mediante la influencia política francesa, el imperio literario en Europa. Apropiada para el comercio social de palabra y escrito, fué usada la lengua francesa en la diplomacia, en las córtes y la alta sociedad; sus escritores y filósofos comunicaban por cartas con los Príncipes y personajes políticos de entonces, señalándose F. L. Balzac y Voiture, cuyas cartas fueron admiradas de Cristina de Suecia, de Richelieu y de toda la Europa culta. Hasta qué punto sin embargo ahogó el despotismo del Cardenal y de sus protegidos en Francia el libre génio poético, lo prueban las miserables producciones de Chapelain, 1594—1674, y Desmaret, que pretendieron crear una epopeya nacional francesa (el primero en el Poema *La Doncella de Orleans*; el segundo en *Clovis*), y la oposicion de la córte al único poeta genial contemporáneo, 1606—84, Pedro Corneille (de Ruan) para fundar el drama nacional francés.

(a) Tuvo noticia Richelieu de una reunion de varios amigos para hablar de literatura. El ministro que presumia tener voto en la materia, y queria además dominar las letras para dominar la opinion, pensó convertir esta reunion privada en pública. Rehusáronlo al principio los sócios; pero tentados por la vanidad, se dejaron convertir en Académia francesa mediante cartas patentes, cuyo registro dilató dos años el Parlamento por envidia á los honores y privilegios del nuevo cuerpo.—La academia se componia de cuarenta miembros, con un director, un canciller y un secretario. Sus individuos no debian ocuparse mas que de la lengua y de examinar los libros sometidos á su juicio. Ponian exquisito cuidado en escribir correctamente, estudiando el método, el estilo y cada palabra: un miembro propuso no usar nunca una palabra que fuese desechada por mayoría de votos.

§. 628. *El Drama.—Corneille.—Racine.—Molière.*—Atreviéndose Corneille sin el permiso del Cardenal ni de la Academia á poner en escena su drama: *El Cid*, que reune el argumento trágico tomado de España con la forma y lengua clásica imitada de Eurípides y Séneca, en un todo acomodado al carácter francés, censuró el Cardenal y sus amigos esta libertad; pero la opinion

ahogada en lo restante, tenia aun autoridad en la literatura, y sostuvo á Corneille. Mientras Chapelain trabajaba por órden de la Academia una crítica clásica del *Cid*, y otro literato mediano, Scudery, le añadia notas críticas, fué el drama tan aplaudido, que el autor presentó seguidamente *los Horacios y Cinna*. Con estas obras fué Corneille el creador del drama francés, muy ligado en la forma á los modelos antiguos.—Al Cid habian precedido Melita, Clitandra, la Viuda y Medea, 1635, cuyo argumento es tomado de Séneca.

Por mala inteligencia de la poética de Aristóteles (§ 99) se hizo una ley rigorosa de las tres unidades (tiempo, lugar y accion), segun la que todos los estados de una accion deben sucederse en el mismo lugar y en un dia; aunque se caiga por ello en inverosimilitudes. Tomábase comunmente el argumento de la historia griega ó romana y aun de la oriental; pero vistiendo los héroes á la francesa, mezcla ridícula á veces de antiguo y moderno. Y cundiendo el tono y modales de los altos círculos á la poesía, degeneró esta frecuentemente en insulsa verbosidad en vez de la naturalidad y el verdadero sentimiento. Con todo, la forma regular, la limpieza de la frase, la lima del verso, el artificio del todo, encantaban á los lectores y dieron al gusto francés la dictadura literaria.—Las treinta y tres tragedias de Corneille, inferiores las últimas á las primeras (Polyeuktes, una de sus mejores obras; la muerte de Pompeyo, Radegunda, Heraclio y otras), se han sostenido hasta hoy en la escena. (Mad. Rachel).

Sus personajes son todos grandes y capaces de inmensos sacrificios, y el poeta ha colocado en cuadros mal trazados inmortales tipos que tienen mas de ideal que de real: héroes completos que profesan y guardan fielmente máximas sobrehumanas. En Horacio nos pinta un romano primitivo; en Diego y Rodrigo, caballeros feudales, tipos mas bien que individuos, si se exceptúa al Cid. Corneille ofrece al espectador mas bien discursos que personajes, y cuesta trabajo pensar que los héroes que se ven y oyen en la escena sean hombres reales. No se encuentra en Corneille ningun carácter débil como en la vida comun, sino abstracciones personificadas de un sentimiento, de una idea, de una pasion; tiranos exagerados, hombres fuertes como los concebia el poeta en el trato con gentes de guerra y teólogos; de aquí la necesidad de un énfasis contínuo y tirante en que el público no puede seguir al autor.—Corneille escribió tambien comedias como *el Mentor*, imitado de los españoles y reimitado despues por el italiano Goldoni.

El primer poeta dramático de la Francia, aunque inferior

á Corneille en vigor y pintura de caractéres, es J. Racine, 1639—99, dotado de una gracia inimitable en la forma y el lenguaje.

En sus dos primeras piezas (Los Hermanos enemigos y Alejandro) fué Racine imitador de Corneille; pero en la *Andrómaca* y en *Británico*, 1669, se abrió un camino propio. En esta última interesa sobretodo la pintura de la corte romana en tiempo de Neron, con evidentes alusiones á la córte de Luis XIV, que daban al cuadro color y vida. En *Berenice* se envuelve una delicada adulacion á la primera querida de Luis. En *Mitridates*, 1671, muestra el poeta grande conocimiento de la antigüedad; la *Ifigenia*, 1674, y *Fedra* son ensalzadas por los críticos franceses, en particular por la Harpe, sobre las piezas del mismo nombre de Eurípides, con verdad quizá en cuanto á la composicion; pero los rasgos vigorosos y el colorido de antigüedad que se encuentran en Eurípides faltan á la pomposa y afectada poesía francesa.—En estas dos tragedias llegaba Racine á su altura, cuando Mad. de Maintenon en un acceso pietista tomó aversion al drama, y persuadió á Racine sacar de un asunto bíblico sus dos últimas obras, *Esther* y *Athalia*, 1691, la primera destinada para el colegio de educandas de San Cyr, patrocinado por Mad. de Maintenon; la segunda fué representada despues de la muerte del autor.—Si Racine cede á Corneille en la grandeza de los caractéres y vigor de las ideas y lenguaje, le es superior en la variedad de los colores, en la inteligencia del carácter de su tiempo y en el arte de penetrar y mover el corazon.

Inferiores á estos dos trágicos son: Rotrou, 1658, que buscando un triunfo ruidoso en la escena compuso á *Wenceslao* de un heroismo exagerado y no exento de las insulseces de las novelas de entonces: Capistran, 1656—1723, con cuadros regulares é interesantes situaciones: Crebillon, 1707—1777, atento solo á impresionar fuertemente la fantasía.

Cuando Racine perfeccionaba la tragedia, perfeccionaba Molière, 1622—73, la comedia francesa. Era director de una compañía ambulante, cuando fué llamado á dirigir el teatro de la córte. Reunia Molière al estudio de los dramas antiguos y del teatro español, profundo conocimiento del corazon humano y de su siglo; además era esmerado en la composicion y maestro en el verso. Pero se han de distinguir en él las piezas de circuns-

tancias, trabajadas en poco tiempo (como la *Princesa de Elida*, el *Amor médico* y aun los *Enojosos*), de las obras clásicas escritas despacio y con atencion. En estas supo Molière reunir la antigua comedia de carácter y su fin moral con las comedias españolas de capa y espada, excelentes en la composicion y el enredo. Deben mencionarse entre otras, *Las preciosas ridículas*, en que se ridiculiza el sentimentalismo afectado, la pretension de ingenio y originalidad y la forzada cortesanía; *La escuela de los maridos* y *La escuela de las mujeres*, que son las mejores. En el juguete dramático *Crítica de la escuela de las mujeres*, censura el poeta á los críticos necios de aquel drama. El *Misántropo* es histórico por la disputa entre Rousseau y d'Alembert, en que el primero lo censura parcialmente, y el segundo lo defiende con igual parcialidad. Ciertamente el lado cómico de un amigo de la verdad, pero sin experiencia, en medio de un mundo falso y artificial, es muy delicado para el pueblo.—Para divertir ligeramente sin obligar la atencion, componia Molière de tiempo en tiempo sainetes y farsas graciosas, como: *El médico por fuerza*, *El ciudadano noble*, *Gregorio Dandin*, *Sganarella*, *Las bellaquerías de Scapin y otras*.—Despues de censurar en el *Avaro* y en las *Mujeres sábias* los vicios de su siglo, compuso el mejor de sus dramas el *Hipócrita* (Tartufo), pintando bajo la capa de religion, hombres egoistas, mundanos y sensuales, todo con rasgos tan vivos que excitaron violentas reclamaciones contra la obra. *Si el Tartufo hubiera sido hecho en mi tiempo*, decia Napoleon, *no hubiera permitido su representacion*. Resalta mas el mérito de Molière sobre la medianía de los cómicos siguientes, excepto á lo mas Regnard, 1647—1709, conocido por sus aventuras y su destino. Pero en Regnard los rasgos ingeniosos y las situaciones cómicas no suplen la falta de profundidad y conocimiento del corazon que tan altamente poseia Molière. Las mejores de las obras de Regnard son: *El Jugador* y el *Heredero universal*; en el primero se pinta á sí y su desarreglada vida; el segundo es un cuadro moral de la época.—Florencio Dancourt, autor de mas de sesenta comedias, supera á Regnard en la pintura de los caractéres.

Un siglo despues de Racine y Molière escribia tambien para el teatro el ingenioso y fecundo Voltaire, 1694—1778 (§ 671); pero ni en la tragedia ni en la comedia llegó á sus predecesores. La viveza

de su espíritu no le permitia seguir una séria composicion teatral; de aquí nació la imperfeccion de la forma; y por otro lado la falta de sentido religioso y de principios morales quitaba á sus tragedias la dignidad de las antiguas. El ingenio, el chiste y el verso fácil de Voltaire no suplian esta falta, aunque él creia en su vanidad que estas cualidades oscurecian todas las imperfecciones.

En *Edipo*, en *Artemisa* y en *Mariane* quiso imitar á Racine: posteriormente pretendió inventar por sí y se mostró mas apasionado, y en los recursos dramáticos mas atrevido. En *Merope* copió de los antiguos y de los italianos. Su *Orestes*, en que prescindió de confidentes y de amoríos, es mas complicado que lo que admite el carácter del héroe. En *Bruto* imitó el Julio César de Shakespeare, y bosquejó el amor de la libertad y las intrigas de los Reyes caidos.—Trata mejor los argumentos modernos. Es poética la invencion de la *Zaira*; pero no se reconoce en esta pieza á las mujeres del Oriente. Están pintados de mano maestra los antiguos cristianos; pero el interés que inspiran hace sombra al de aquella Zaira que persiste en su amor hácia el feroz Orosman. En *Alzira* opone los españoles á los peruanos, y es magnífica la lucha de la heroina entre sus nuevos deberes y sus sentimientos y costumbres antiguas. En *Tancredo* reproduce los sentimientos y sacrificios generosos del Cid. El *Mahomet* no pinta al profeta, sino un hábil impostor, como si se pudiera producir grandes efectos sin entusiasmo.

Entre los contemporáneos ó poco posteriores de Voltaire Beaumarchais (m. 1799) pintó en las *Bodas de Fígaro* la elegante frivolidad de las altas clases; y Diderot (m. 1782) en sus dramas de costumbres domésticas (El Padre de familia, el Hijo natural y otros) escritos en prosa, é imitados en Alemania por Bunger, Jfland y Kotzebue, pinta acertadamente la vida real. Las máximas dramáticas de Diderot, que el argumento debe ser natural y los motivos morales, llevaron á los poetas hácia la naturaleza y el sentimiento.—Tambien la ópera italiana, favorecida en Francia por Mazarino, fué cultivada por el poeta Quinault y el compositor Lulli.

§ 629. *Otros géneros poéticos.*—En la crítica literaria sobresalió á todos Boileau (Nicolás Despreaux, 1636—1711), el Horacio francés, cuyo mérito principal consiste en la lengua y estilo, que lo hicieron legislador de las formas poéticas y del

gusto. Representa Boileau el sentido comun sin elevacion ni entusiasmo; por esto se inclinaba mas su génio á la sátira y á los preceptos. Su crítica, siempre negativa, señala los defectos, evita los errores; pero no siente con profundidad ni eleva la imaginacion.

La obra maestra de Boileau son sus sátiras, que censuran con libre humor á los jesuitas, pretendidos legisladores (Diario de Trevoux) del gusto, á los poetastros y los vicios de la sociedad. En sus cartas adula bajamente al Rey, cuya gracia alcanzó por este medio; su poética, obra de sus mejores años, lo hizo el legislador del arte, no solo en Francia sino en toda Europa. El poema cómico-heróico: *El Facistol*, tiene pasajes bellísimos que rivalizan con el poema del mismo asunto de Tessoni (La Secchia rapita). En las odas exageró Boileau su adulacion cortesana, pero precisamente aquí mostró que no era verdadero poeta, ó á lo menos poeta lírico.

Las odas y cantos religiosos del melancólico Juan Bautista Rousseau (m. 1741), protegido del Príncipe Eugenio, son con toda su frialdad muy superiores á las de Boileau, y las mejores son las religiosas. Rousseau, sin embargo, confiesa en una carta á Bossuet, *que solo la expresion hace al poeta; que el pensamiento pertenece al filósofo y al orador*. — El poeta mejor quizá de aquel siglo, y el mas popular, es La Fontaine, 1621 — 1694; sus cuentos y fábulas son aun hoy leidas con interés; viviendo en una sociedad artificiosa, vana y degradada, conservó La Fontaine su cándida ingenuidad y el sano sentido comun. En la vida como en la literatura se salvó del contagio de su siglo. — Sus novelas, imitadas de las de Bocaccio y de las antiguas provenzales, pecan menos de inmorales, aunque no faltan en ellas pasajes obscenos. Sus fábulas, en que resuelve la gran dificultad de ser sencillo y artístico á la vez, se propagaron rápidamente como libro manual de los niños, y fueron modelo de los fabulistas siguientes. Admira el trabajo que ponia en ellas; en algunas como la Zorra, el Erizo y las Moscas, solo quedaron para la impresion dos versos del primer manuscrito.

La Epopeya. — Despues de los pobres ensayos de Chapelain y otros de órden de la Academia, pero mal recibidos del público, fué olvidada la Epopeya, hasta que Voltaire en su *Henriada* puso

la raya en este género, al decir de los franceses. Pero la descripcion histórica de una guerra civil en versos alejandrinos y con figuras alegóricas, dista mucho del verdadero poema heróico (Vid. § 671). Bajo otro aspecto el romance épico fué muy cultivado entre los franceses. De los largos romances de Calprenede (la Casandra, en diez tomos; Fraramundo, en doce) y Mad. Scudery (el gran Ciro y Clelia) sobre argumentos de la historia antigua, se pasó al romance histórico contemporáneo (La Condesa de La Fayete, 1693). En el romance cómico trabajó el ingenioso Scarron; pero fué superado por Lesage, 1747, que recompuso hábilmente los romances españoles; siendo los mas notables la historia de *Gil Blas de Santillana* y el *Diablo Cojuelo*, con alusiones á personas é historias conocidas en Paris.—Al género épico pertenece tambien el libro de Fenelon, 1651—1715: Las *Aventuras de Telémaco*, escrito en prosa poética; la tercera obra en el número de ediciones despues de la Biblia y la Imitacion de Cristo (§ 357). Fenelon, prelado virtuoso y hombre amable, fué maestro de los nietos del Rey, y escribió esta obra anudándola á la Odisea de Homero, para enseñar al sucesor del trono las obligaciones de un Príncipe.

Creyendo la córte ver en el argumento del libro una sátira del gobierno de Luis XIV y aun pasajes alusivos al Rey (el vano Sesostris, el sensual Idomeneo), mandó este, excitado por el Obispo Bossuet, suspender la impresion en Francia (en Holanda se habia impreso en 1699), y despidió al Obispo, de cuya severa virtud no gustaba. Pero muerto Luis, se concluyó la impresion, con mas un tratado que deduce de la doctrina cristiana los principios de una Monarquía constitucional, encargando á la conciencia del Príncipe gobernar el reino segun leyes fundamentales.

§ 630. *Literatura prosáica.*—Comenzó en esta época un nuevo género prosáico, *los diarios*, ya políticos ya literarios, que crecen luego progresivamente. Entre los literarios eran entonces los mas notables: el diario de los científicos (*Journal des Savans*, desde 1665) escrito en el sentido católico y cortesano; *las noticias de la república de las letras*, dirigido en Holanda por Leclerc y Baile en sentido liberal y protestante; y el *Diario de Trevoux*, dirigido por los jesuitas.

Pedro Baile (a), 1647—1706, alternativamente católico y protestante, refugiado en Holanda (Rotterdam) durante las persecuciones de los hugonotes, es contado entre los críticos mas agudos y los talentos mas claros de su tiempo. El principio de que la razon humana solo conoce errores, pero no verdades, le inspiró un escepticismo radical contra la Iglesia y el Estado, la ciencia y la vida, y sujetó á nuevo exámen todo lo existente en costumbres, opiniones é instituciones. Sus escritos hicieron grande efecto por el estilo, que sabe hacer interesantes los asuntos mas áridos, con exposicion clara, animada y tejida de anécdotas. *Soy buen protestante*, decia al cardenal de Polignac, *pues en el fondo del corazon protesto contra todo lo que se dice ó se hace.*—Baile fué el eslabon entre los protestantes del siglo XVI y los incrédulos del XVIII.—Su obra principal es el Diccionario histórico y crítico, 1697—1702, en que aplica el escepticismo sistemático á un número de grandes nombres de la historia política, eclesiástica y literaria; libro que tienta á la duda aun al espíritu mas firme, y que tuvo ardientes defensores y censores entonces y despues.

(a) No fué Baile el único enemigo literario del catolicismo al estilo de Luis XIV y de su ministro Louvois. Las persecuciones y las dragonadas llevaron á Holanda, Inglaterra y Ginebra tantas plumas enemigas de la política del Rey, como soldados enemigos de la Francia. Pedro Jussieu, 1639—1713, de Orleans, desterrado por haber escrito un libro: *Política del clero de Francia*, fué desde Rotterdam enemigo enconado del Catolicismo francés.—Isaac de Beausobre, 1659—1738, autor de una excelente *Historia crítica del Maniqueismo*, era miembro de una sociedad de sábios desterrados de Francia (Formey, Lacroze, Mauclerc, Lenfant), autores de la Biblioteca germánica y de obras de controversia religiosa. Jacobo Basnage, 1653—1723, tambien refugiado en Holanda, escribió una Historia de la Iglesia en sentido protestante y otras obras. Jacobo Abadía, 1657—1727, escribió contra los católicos, la *Verdad de la religion cristiana reformada* y *Reflexiones sobre la presencia Real*. Añádanse á estos, Poiret, La Placette, Naude, Saurin, Alix, Dubourdieu, Grosttete, Duchat y otros, para comprender que esta reproduccion de la lucha de los protestantes nació de las persecuciones anticristianas de Luis XIV, como antes habia nacido resultado semejante en los Paises-Bajos de las persecuciones de Felipe II.—Para combatirlos, escribió Bossuet su libro de la exposicion cristiana, donde resume con claridad y precision las definiciones de la Iglesia sobre las controversias reinantes, prescindiendo de opiniones particulares de los teólogos y de los piadosos; tanto que los protestantes decian que este Obispo se separaba de las doctrinas romanas y se acercaba á las suyas. Para completar su primera obra, escribió otra sobre las variaciones de la Iglesia protestante, 1688, con referencia principal al *Sintagma confesionum* publicado en Ginebra. Emprendieron refutarle Basnage y el profe-

ta visionario Jussieu, y aun el ilustre pastor Claudius, uno de los oráculos de la Iglesia protestante y respetado de los católicos, tuvo con Bossuet conferencias verbales que se publicaron y dieron el ejemplo á otras para hallar una conciliacion entre protestantes y católicos. Tomaron parte en ellas Coeleus, luterano moderado y virtuoso, y Leibnitz, el primer filósofo de su siglo. Llegó este pensamiento hasta el punto de encargar Clemente XI un proyecto de reunion al Obispo Bossuet, aunque los sucesos políticos impidieron el resultado. La indiferencia religiosa comenzaba ya á minar ambas Iglesias. *Todo es indiferente menos los placeres y los negocios*, escribia el Obispo Bossuet (segundo sermon para el segundo domingo de adviento), prevision que alcanzaba hasta el siglo presente.

Fué el opuesto de Bailé Bossuet (m. 1704), Obispo de Meaux, célebre orador sagrado, conversor de los hugonotes y prelado cortesano, que en toda su conducta tuvo por norte el favor del Monarca. Es su obra mas notable el *Discurso sobre la historia universal*, considerada como una accion enlazada al Cristianismo para mostrar los caminos de la Providencia divina en el gobierno de los hombres. La política de este libro, fundada en la Escritura, da al Príncipe autoridad absoluta y contra sus abusos permite sólo humildes representaciones y súplicas (aunque Fenelon deducia lo contrario). Bossuet, como igualmente Flechier, Bordaluc y otros, veia en la extirpacion de los calvinistas uno de los grandes méritos de Luis XIV.

En la historiografía de entonces se han de distinguir las colecciones que reunian materiales históricos, de las obras de composicion escritas para el recreo ó la enseñanza. Al primer género pertenecen las *Memorias de Tillemont*, sobre la historia de los Emperadores romanos y de los primeros siglos de la Iglesia cristiana, muy utilizadas por Gibbon en su historia de la decadencia y ruina del Imperio romano (§ 660). Las investigaciones críticas de Pagi sobre los anales eclesiásticos de Baronio, obra maestra de laboriosidad, escrita en el espíritu de la Iglesia galicana-católica, y los glosarios de Ducanje sobre la latinidad y el greecismo en la Edad media, son sumamente útiles para la inteligencia del derecho feudal y del estado social de entonces.—Las obras clásicas fueron además puestas al alcance de todos, mediante ediciones, comentarios y traducciones (el Homero de Mad. Dacier); pero las

ediciones de los Clásicos para uso del Delfin tienen mas de lujo tipográfico que de mérito literario.

Entre las obras históricas para la enseñanza merece el primer lugar la historia de Francia por Meceray, en 1683. Aunque nada menos que elegante, describe sin embargo Meceray la vida contemporánea, el sistema económico y los abusos políticos con tanta verdad, que costó al autor su destino de historiógrafo Real. Al lado de la historia séria para la enseñanza se cultivó un género medio entre la historia y el romance, atento al recreo, y en el que escribió Vertot (m. 1735) su historia de la Orden de Malta y otras; y S. Real (m. 1692) la conjuracion de Venecia. Las llamadas *Memorias* contemporáneas crecen cada dia, siendo las mas notables las de Sully, las del Cardenal de Retz (§ 610) y de San Simon. Fueron tambien muy leidos y admirados los *Caractéres de Labruyere*, 1644—1496, hombre de córte y filósofo, que miraba el ridículo como el mayor pecado y desgracia del hombre; y las *Máximas* y *reflexiones de La Rochefoucault*, 1613—1680, en cuya casa se reunian los primeros talentos de la época. El tema del libro es: *que el amor propio es el móvil de todas las acciones humanas*; *libro triste y desconsolador*, *dice Rousseau*, *sobretodo para la juventud*, *á la que no agrada ver al hombre tal como es.* Ambos moralistas representan en la sociedad lo que Boileau en la literatura, *el criterio del buen sentido*, que condena toda afectacion, pedantismo é hipocresía. Especialmente Labruyere interesa por la vivacidad del estilo, los giros rápidos de expresion, la frase concisa, y la profundidad que revela á veces lo mas secreto del corazon humano.

Influencia.—Esta literatura francesa, limada y apurada en las formas, rigorista en las leyes, superficial en el fondo, ateista en el bello ideal, fué llevada con las armas y la influencia de Luis XIV, y aun por la direccion geográfica (del centro á la circunferencia) á toda Europa, ejerciendo un despotismo literario de que los demas pueblos se han emancipado mas ó menos tarde, segun la vitalidad literaria y filosófica, y aun la política de cada uno.—Engendró esta tiranía literaria una época falsa, artificial ó infecunda, que en Alemania recibió el nombre de época de imitacion, desde las sociedades literarias á mitad del siglo XVII (la frugifera, la de las flores, la del cisne), las dos escuelas de Silesia, Opitz y Grifio, y la escuela de Gottsched, basta mediado el

siglo XVIII en que Bodmero, Haller, Breitinger, opusieron á la influencia francesa la inglesa, Klopstok comenzó la restauracion de la literatura nacional (la Mesiada), y Lessing arrojó de Alemania con el látigo crítico el drama y el gusto francés é inglés, y abrió el camino á los clásicos alemanes.—En Inglaterra duró la influencia extranjera casi hasta Lord Byron, y en España aun no ha acabado del todo, por mas que lo procuran algunos exfuerzos generosos y bien sentidos (§ 800). Pero aquí, como en Italia, camina aun separada la literatura popular de la clásica, que en Alemania é Inglaterra viven y obran mas unidas.

PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII.

I.—EL MEDIODIA Y EL OCCIDENTE DE EUROPA.

a). *La guerra de sucesion española*, 1701—1714.

§ 631. *Causas.* *—La paz de Riswyk (§ 626) fué apresurada por Luis XIV, que en la vacante cercana del Trono español deseaba estar libre para obrar. Ya en vida del último Habsburgo, Cárlos II, habian hecho (en la Haya, 11 Octubre—1698) las Potencias marítimas y la Francia una partija de sus dominios, de lo que ofendido el Monarca español instituyó por heredero á un hijo del Elector de Baviera y de Margarita, hija menor de Felipe IV. Pero el heredero murió antes que el testador, en cuyo intervalo el Embajador francés en Madrid persuadió al Rey, nuevamente ofendido por un segundo tratado de repartimiento (3 de Marzo 1700, en Lóndres), á hacer un testamento secreto en que, prescindiendo de su familia austriaca, llamada por pactos de familia, instituyó heredero de la Monarquía al segundo nieto de Luis XIV, el Duque Felipe de Anjou. Murió Cárlos II á la entrada del nuevo siglo, y Luis XIV aconsejado por Mad. de Maintenon, resolvió despues de alguna duda admitir el testamento *.

Dió orígen este suceso á una *cuarta* guerra mas empeñada que todas las anteriores. El Emperador Leopoldo, 1657—1705, defendia en su segundo hijo Cárlos el derecho de los Habsburgos. La Francia, agotada en sus rentas, dirigida por Ministros nuevos y generales inhábiles, como Villeroi, turbada interiormente

por las cuestiones religiosas y la guerra de los *Camisardos*, oprimida por las contribuciones, y enervada por el lujo y la corrupcion, entró en la lucha con menos esperanzas de triunfo que antes. La Saboya y el Portugal, aliados de la Francia, pasaron luego á sus enemigos, quedando fieles á Luis solo Maximiliano Manuel, Elector de Baviera (ganado con la espectativa de los Países-Bajos), y el Arzobispo de Colonia. Al Austria se unieron, no solo los mas de los Príncipes alemanes (en particular el Brandeburgo, cuyo elector Federico fué titulado Rey de Prusia) y el Hannover (elevado poco antes á noveno Electorado), sino tambien las Potencias marítimas, Inglaterra y Holanda; esta, celosa del poder francés; aquella, enemistada con Luis, que habia reconocido Rey de Inglaterra al pretendiente Jacobo Stuardo.

§ 633. *Hochstädt.* — Al principio favoreció la fortuna á los aliados, bajo el Príncipe Eugenio de Saboya y el Duque de Malborough, los mejores generales de entonces. El primero, enlazado con la casa de Saboya, dejó la sotana, que vistió primero, para seguir, al servicio del Austria, sus inclinaciones belicosas. Se habia ya señalado á la cabeza del ejército austriaco contra los turcos (§ 620), y desde el principio de la guerra de sucesion fueron sensibles bajo su mando los progresos del Austria. Sin exponer sus tropas, arrojó de la Italia en una sola campaña al valiente Catinat, suceso que atrajo al Austria las restantes Potencias. Presentándose de allí á poco Malborough (jefe del partido Whigt, dominante en Inglaterra bajo la Reina Ana, 1622) en los Países-Bajos españoles con un grande ejército y autoridad ilimitada, expulsó á los franceses apoyados por los bávaros, y obligó al Elector de Colonia (conquista de Bonn) á huir á Francia. Favorecia, pues, la fortuna á los aliados, sin embargo de la excelente organizacion, las tropas aguerridas y la unidad de operaciones del ejército francés. El Duque de Saboya dejó la alianza francesa y atrajo la guerra sobre su país. Vendome, general hábil, conquistó el Piamonte y la Lombardía, y procuró reunirse con el Elector de Baviera que, ocupada la ciudad Imperial de Ulm, habia entrado en el Tirol, tomado por asalto á Kuffheim, é incendiado á Inspruck; pero los tiroleses, atacando á los bávaros desde sus montes, les cerraron el paso é impidieron la reunion. Sin embargo, el Elector, aunque á cara costa, ocupó el Tirol y se reunió con el Mariscal de Villars que, penetrando hasta el Danubio superior, pro-

tegió la Baviera contra los aliados. La ocupacion de Augsburgo y Passau, con que Maximiliano Manuel pensaba indemnizarse, fué la última ventaja de los franco-bávaros. No bastando las amonestaciones del Emperador, ni la devastacion de la Baviera para apartar al Elector de la alianza francesa (antes reunió el año siguiente, 1704, su ejército con el de Luis, mandado por Villars y Tallard), marcharon el Príncipe Eugenio y *Luis de Baden* al encuentro de los enemigos, y llegado tambien Malborough (mediante una hábil marcha sobre el Rhin y el Mosela), se encargó Luis de sitiar á Ingolstadt, mientras los generales inglés y austriaco alcanzaban en Hochstädt una completa victoria sobre el ejército francés (13 de Agosto de 1704). Veinte mil soldados quedaron en el campo; 15,000 franceses, entre ellos Tallard mismo, cayeron prisioneros, y todo el tren de guerra en poder de los aliados. El Elector siguió á los franceses hácia el Rhin, y abandonó su país á la administracion imperial, que trató bárbaramente al pueblo desgraciado; y sublevándose contra los empleados extranjeros que aniquilaban su fortuna y arrastraban sus hijos á la guerra, fué entregado á las tropas austriacas, que aumentaron con saqueo y muerte la opresion primera. Para castigar á los Príncipes bávaros de la alianza francesa, proscribió el Emperador José I á Maximiliano Manuel y á su hermano el Elector de Colonia, y restituyó el alto Palatinado al Palatino del Rhin (§ 570).

§ 633. *Ramilliers.* — *Turin.* — El año 1706 fué señalado por grandes hechos militares. En los Países-Bajos venció Malborough en Ramilliers, 23 de Mayo, al Mariscal Villeroi, favorito de Mad. Maintenon; el ejército francés fué, parte muerto ó prisionero, parte dispersado, y la artillería, banderas y tren de guerra cayeron en poder del vencedor. Los Países-Bajos españoles se sometieron á los aliados y al pretendiente austriaco. Celoso Eugenio de los triunfos de Malborough, quiso igualarle en la Italia superior, donde habia sucedido á Vendome el Duque de Orleans con 80,000 franceses. Mediante una hábil marcha se reunió Eugenio al Duque de Saboya, y aunque con fuerzas inferiores derrotó á los franceses en Turin; el grande ejército fué destruido ó disipado, 7 de Setiembre, y toda la Italia superior ocupada por el enemigo. Esta victoria fué celebrada en toda Europa, y el pueblo cantó en versos el nombre del Príncipe Eugenio. Partiendo luego de Milan y en una sola campaña conquistó al año siguiente, 1707, para

el Austria el reino de Nápoles. Sólo en Alemania, donde sucedió, 1707, al Margrave Luis de Baden, un general incapaz, sostuvo bien el campo el Mariscal de Villars, cuyas tropas talaron y devastaron desde Strasburgo, la Suavia y la Franconia.

§ 634. *Humillacion de la Francia.*—Luis XIV, desesperado del triunfo y empobrecido por las guerras, deseaba sériamente la paz; pero no admitieron sus proposiciones los aliados, deseosos de humillar á la Francia. En vano procuró el Rey restablecer el honor militar para alcanzar una paz honrosa; la victoria de Eugenio Marlborough en Oudenarde, 11 de Julio—1708, sobre el Escalda contra los generales franceses discordes, aniquiló su última esperanza; y viniendo una sequía extraordinaria tras un invierno rigoroso, con miseria y hambre cruel, y declarando los Ministros imposible continuar la guerra, se sujetó Luis á la ley de los vencidos. Exigiósele la renuncia entera á España, Milan, los Países-Bajos y las posesiones ultramarinas. Hubiera aceptado el Rey estas condiciones, pretendiendo para su nieto solo Nápoles y Sicilia, y hasta hubiera consentido la renuncia de la Alsacia y Strasburgo que se le impuso, á no haber exigido los dos generales y el Gran Pensionario de Holanda que Luis echase de España á su propio nieto. Esta condicion era intolerable y la guerra continuó. Pero en la batalla sangrienta de Malplaquet (no lejos de Doornik, 11 de Setiembre—1709) en que murieron 33,000 soldados, perdió la Francia mas guerreros que en todas las anteriores, y hubiera aceptado la paz á todo precio, si el cielo no hubiera castigado ahora el orgullo de los vencedores, para enseñar la moderacion á todos.

§ 635. *Cambio de fortuna y tratados de paz.*—Una disputa de la Duquesa de Malborough con la Reina Ana, y largas intrigas de aquí nacidas, acabaron con el destierro de la Duquesa y la caida del Ministerio Whigt, afecto á Malborough. El Ministerio Tory, su sucesor bajo el célebre Lord Bolingbroke y el Conde de Oxford, resolvió acabar la guerra para inutilizar á Malborough, á quien no se atrevian á separar abiertamente. Abriéronse, pues, negociaciones con la Francia, que estuvieron secretas para los demás aliados. En vano Eugenio y los holandeses, que hasta allí habian rechazado las proposiciones de la Francia, procuraron disuadir al Ministerio inglés; las negociaciones continuaron con tanta mas rapidez, porque muerto al año siguiente, 1711, el Emperador

José I sin hijos varones, ocupó el trono su hermano Cárlos, el pretendiente de España, 1711—1740. No convenia, pues, á los aliados seguir la guerra para engrandecer la casa de Austria y dar la preponderancia á los Habsburgos. — Acordado un armisticio, llegó para los enemigos de Malborough la hora de la venganza; quitáronle todas sus dignidades, y lo acusaron de malversacion ante el Parlamento.—Concertáronse luego Inglaterra y Francia para firmar la paz de Utrech, 11 de Abril de 1713, que fué suscrita por los Estados generales, la Prusia, la Saboya y el Portugal.

* En esta paz fué reconocido Felipe V Rey de España, á condicion de no reunirse en una persona las coronas de Francia y España; la Holanda obtuvo, además de algunas ventajas comerciales, el derecho de guarnecer muchas fortalezas de la frontera hispano-holandesa; la Prusia recibió la parte superior de Güeldres, la soberanía de Neufchatel y Valengin, y el reconocimiento del título Real; la Saboya, además de algunos territorios en el Milanesado, recibió la isla de Sicilia (cambiada mas tarde con Cerdeña, y el título de Reyes de Cerdeña, indemnizacion desigual de este cambio). Ing'aterra recibió de Francia la nueva Escocia (Acadia), la isla de Terranova y la bahía de Hudson, con el reconocimiento de la nueva dinastía protestante; de España la isla de Menorca y Gibraltar, y un ventajoso tratado sobre el comercio de negros (Asiento) con el derecho exclusivo, bajo un módico tributo, de vender cada año 5,000 negros en la América española.

El Emperador Cárlos VI y los Estados alemanes no suscribieron á la paz y continuaron la guerra. Pero ocupando los franceses desde el Rhin, á Landau y otras plazas, vió el Emperador que no podia sostenerse solo y firmó *la paz de Rastadt*, 1714—13 de Marzo, concertada entre Eugenio y el Mariscal de Villars, bajo las condiciones de *la paz de Utrech* y suscrita al fin por los Estados del Imperio (en Baden, 7 de Setiembre).—El Emperador recibió los Países-Bajos españoles, Nápoles, Milan y Cerdeña (cambiada despues por Sicilia). Del lado del Imperio se conservó la frontera fijada en la paz de Ryswick. Los Electores de Baviera y Colonia recobraron sus dominios y títulos.

Al año siguiente, 1715—1.° de Setiembre, murió Luis XIV cansado de la vida y abatido por estas y otras desgracias. En dos años habia perdido su hijo, su nieto (el Duque de Borgoña), la esposa de este y su biznieto mayor; con que el segundo biznieto, niño de cinco años (Luis XV) le sucedió en el trono. Y

¡cómo dejó Luis el reino que recibió floreciente y poderoso!; una deuda de 2,000.000,000 (2,062.138,000; los intereses, 89.143,153 francos) pesaba sobre el país; la prosperidad interior habia acabado; la guerra y las persecuciones religiosas dejaron despobladas provincias enteras; Francia estaba aniquilada y su crédito y nombre por el suelo. *Señor, es vuestro último ejército*, le dijo Villars al marchar á la batalla de Denain.—*No importa, no exijo que batais al enemigo, sino que le ataqueis. Si la batalla se pierde... montaré á caballo, atravesaré á París con la carta en la mano; conozco á los franceses; os llevaré 200,000 hombres, y me sepultaré con ellos bajo las ruinas de la Monarquía.*

(a) Tres voces no sospechosas se levantaron en las últimas horas de Luis XIV, para condenar su política ambiciosa fuera, intolerante y despótica dentro, señaladamente en la segunda mitad de su reinado, que dejó una larga y funesta herencia á sus sucesores. La primera fué el mismo Luís XIV, en los últimos consejos á su sucesor: *No olvideis vuestras obligaciones para con Dios procurando vivir en paz con vuestros vecinos; he amado demasiado la guerra; tomad parecer en todo; tratad de conocer lo mejor y seguirlo. Consolad al pueblo con todo vuestro poder, y haced lo que yo he tenido la desgracia de no hacer.* ¡Consejos tan pronto olvidados como dichos!—La segunda es la de Vauban, el hombre mas honrado y virtuoso de su siglo, dice San Simon, el mas sencillo, el mas verdadero y el mas modesto.—Este hombre se atrevió á publicar un libro, probando que una décima parte de la poblacion francesa habia venido á la mendicidad; que de las otras nueve, cinco no podian dar una limosna, tres estaban en mal estado, comprometidas en procesos y gastos; la décima restante se componia de nobles, militares, empleados y clérigos, comerciantes y rentistas: en todo 100,000 familias, de las que apenas 20,000 podia decirse que estaban bien, *y no hay 10,000 familias que puedan llamarsé acomodadas.*—El tercero es Fenelon, que desaconsejó la sucesion y guerra de España, y sin embargo socorrió con sus rentas al ejército hambriento del Rey. Pero comenzada la guerra, no conoció otro remedio á los males públicos que la convocacion de los Notables, sobre lo cual escribia al Duque de Chevreuse:

«Esta guerra no ha sido hasta ahora mas que asunto del Rey, que se encuentra arruinado y desacreditado. Seria preciso convertirle en asunto de toda la nacion. Demasiado lo ha llegado á ser; pues si se interrumpe la paz, toda ella se ve en peligro de ser subyugada... Para salir bien, era preciso que el Rey diese parte al cuerpo de la nacion del plan de los negocios. Pero para esto es preciso que el Rey entre en materia con cierto

número de Notables de las diferentes clases y países. Debian adoptarse sus consejos y hacerles buscar los medios menos duros de sostener la causa comun... El Rey ha tenido la desgracia de quitar el dinero de manos de todas las buenas familias del reino, para hacerle pasar á las de los contratistas y usureros... Mientras el despotismo está en la abundancia, obra con mas eficacia que ningun gobierno moderado; pero cuando cae en aniquilamiento, se queda absolutamente sin recursos. Cuando el despotismo se encuentra en bancarota, ¿cómo quereis que las almas venales, que han engordado con la sangre del pueblo, se arruinen por sostenerle? Es bien triste, que siendo el emético el único remedio de salvar al enfermo, no tenga éste fuerza para tomarle ni para sufrir la operacion. Si el Rey está muy distante de aceptar este recurso, lo está de la salvacion del Estado; si es incapaz del último medio de sostener la guerra, sin esperanza de obtener la paz, ¿qué se aguarda de él? Si la próxima ruina de su corona no le hace abrir los ojos y adoptar partidos proporcionados al peligro cambiando lo que hay necesidad de cambiar, ¿no está todo perdido?. ¿Cómo se puede decir que el Rey ve la mano de Dios y aprovecha la humillacion, si una desmesurada altivez le hace desechar el único recurso cuando se encuentra á orillas del abismo?... Me direis, que Dios sostendrá á la Francia; pero ¿dónde está esta promesa; teneis alguna garantía de estos milagros? ¿Los mereceis acaso en una época en que vuestra próxima y total ruina no puede corregiros; en la que aun sois duro, altanero, fastuoso, incomunicable, insensible y dispuesto siempre á dejaros adular? ¿Se ha de apaciguar Dios por veros humillado sin humildad, confundido por vuestras propias culpas sin querer confesarlas, y dispuesto á comenzar de nuevo, si pudieseis respirar dos años? ¿Se de ha contentar Dios con una devocion que se reduce á adornar una capilla, rezar un rosario, oir una música, escandalizar con facilidad y arrojar algun jansenista? No solo se trata de concluir la guerra fuera, sino de dar pan en el reino á los moribundos, restablecer la agricultura y el comercio, reformar el lujo que gangrena las costumbres de la nacion, restaurar la verdadera forma del reino, y templar el despotismo, causa de todos nuestros males. Se aplaude la devocion del Rey porque no se irrita contra la Providencia que le humilla. ¿Le dicen acaso que es preciso que conozca que trastornando todo el órden es como se ha hundido en el abismo, de donde parece que nadie puede sacarle?»

§ 636. *Felipe V en España.* —Tres periodos diferentes en tendencias y resultados abraza el reinado de este primer Borbon en España. En el primero, 1701—1714, defiende el Rey animosamente su corona contra Cárlos, Archiduque de Austria, apo-

yado por los aliados contra la dinastía de Luis XIV; y sostiené dentro el poder absoluto, á estilo de su abuelo contra los fueros antiguos de España, y la centralizacion administrativa contra la descentralizacion provincial. En el segundo, 1714—1724, y tercero, 1724—1746, cede pasajeramente, en aquel á los consejos ambiciosos del italiano Alberoni para turbar la paz europea á pretexto de restituir á España su antiguo poderío.—En este obedece á la influencia de su esposa, Isabel Farnesio, para establecer á los hijos de esta en Italia. En todos tres sin embargo y bajo los ministerios de Orry, de Alberoni y Patiño, se recobra de varios modos y con medidas en general acertadas, aunque tiránicas muchas, la vida interior, la hacienda, el ejército y la marina española.—*Ya no hay Pirineos.*, dijo Luis XIV á Felipe V al enviarlo á España, y en efecto desde entonces entró esta en relaciones permanentes y mas naturales con la Francia, aunque no las normales y nacionales. Pero los sucesos limitaron de muchos modos el sentido de estas palabras de Luis XIV. Dos causas retardaron la consolidacion del trono de Felipe V; dentro, las tendencias reformadoras y absolutistas del Gobierno contrariadas ó por los interesados en los abusos, ó por la susceptibilidad del pueblo contra la influencia francesa en la córte (el Conde de Marsin, la Princesa de los Ursinos), y en el Gobierno (Orry, ministro de Hacienda), ó por su apego á los antiguos *fueros*. Con esta causa se anudaba otra nacida de los derechos cuestionables de Cárlos de Austria, juntos con el interés europeo anti-borbónico y el marítimo de Inglaterra y Holanda, contra la marina y el comercio españoles. Ambas causas alimentaron la guerra de sucesion, que despues de hacer vacilar la corona en la cabeza de Felipe, terminó, fuera en la paz de Utrech, y dentro en la abolicion de los fueros provinciales por el Gobierno real absoluto, y en la unidad legislativa y administrativa en toda la Monarquía.—Comenzó Felipe su reinado con reformas en el ejército y la Hacienda, deseo laudable á no haber empleado medios y ministros extranjeros que despertaron la voz antigua de Córtes: *que solas*, decia el Marqués de Villena, *podian remediar los abusos, y hacer leyes conformes á las necesidades de los tiempos*; *siendo además justo que el Rey conservase los privilegios de la nacion y prestase juramento, pues entonces se convencerian los pueblos de las buenas intenciones del Monarca.* Pero Felipe y sus consejeros franceses

y afrancesados (el Arzobispo Portocarrero) huian de este camino, aunque aparentaron solo dilatar la convocacion con varios pretextos, como la necesidad de presentarse Felipe en Italia para ser aquí reconocido. Durante este viaje, 1702, encargó á la Reina Doña María Luisa de Saboya, abrir las Córtes de Aragon, 28 de Abril, donde se echaron ya los gérmenes de la oposicion que iba á estallar. — Porque ligándose Austria, Inglaterra, Holanda, el Brandeburgo y Portugal, contra Francia y España, y comenzando por apresar en Vigo una flota español-francesa, desembarcar D. Cárlos (llamado III) en Portugal, y ocupar los ingleses á Gibraltar, *para sí, no para el Pretendiente*, creció con este arrimo el descontento en Cataluña y Aragon. Ocupó aquí el Conde de Peterborough á Barcelona, 1705; hizo proclamar á Cárlos III, y obligó al Rey, aunque apoyado por el Duque de Berwick contra los enemigos (mandados por el Conde de Staremberg, Galloway y Stanhope), á abandonar á Madrid, Junio—1706. *Pero él quiso mejor morir en medio del último escuadron de caballería, que abandonar á España.* Desde entonces comenzó á afirmarse sólidamente su trono. Auxiliado á tiempo por 15,000 franceses, volvió Felipe á la capital; los enemigos fueron vencidos en Almansa, 25 de Abril de 1707; Lérida fué recobrada por el Duque de Orleans; y hubiera triunfado del todo, á lo menos en España, si la abolicion intempestiva de los fueros de Aragon (aconsejada por el Ministro francés Amelot) no hubiera reencendido la insurreccion y dado esperanzas á los enemigos. Vencedores estos de Luis XIV, en Ramilliers y Malplaquet, reforzaron las tropas anglo-austriacas de España y vencieron en los campos de Zaragoza á Felipe, que tuvo que alejarse, 1710, á Valladolid y enviar la córte á Vitoria. En el extremo no apeló en vano Felipe á la lealtad de los castellanos; estos hicieron salir de Madrid al Archiduque, y reuniéndose con el Duque de Vendome volvieron á asegurar en Brihuega y Villaviciosa (Noviembre—1710) el trono de Felipe V: y coincidiendo á mediados del año siguiente la muerte de Leopoldo de Austria y la eleccion imperial del Pretendiente Cárlos, que abandonó á España, cambiaron los intereses de los aliados. — Asegurados estos por la renuncia de Felipe V á toda sucesion eventual en Francia, lo reconocieron en los varios tratados de la paz de Utrech, 1714; solo el reconocimiento de Cárlos VI tardó hasta 1725 (en

cambio del reconocimiento de la pragmática-sancion en favor de su hija María Teresa).—Confirmada la renuncia antedicha en las Córtes de 1712—13, pudo entregarse Felipe á reparar con la paz y el buen gobierno los males antiguos y nuevos de España, que en la última guerra acababa de perder los Países-Bajos y la Sicilia.—Muriendo á este tiempo, 14 de Febrero de 1814, la Reina María Luisa, y decayendo la influencia francesa, comenzó un prelado parmesano, Alberoni, introducido por el Duque de Vendome, á influir en el Rey y el Gobierno mediante la nueva Reina Isabel Farnesio (heredera de Parma), en cuyo casamiento con Felipe habia sido Alberoni activo negociador. Sucedió, pues, el interés italiano al francés. Alberoni inclinó al Rey á disputar la Regencia de Francia (en la minoría de Luis XV) al Duque de Orleans, y recobrar lo perdido en Italia y Flandes durante la guerra última. Para estos fines intrigó, negoció, mejoró la marina y el ejército español, y alcanzando algunas ventajas en Sicilia contra los austriacos, 1718, hizo entrar á Felipe en todos sus proyectos. Pero en Sicilia se volvió pronto la fortuna, 1719; la guerra con Francia fué desgraciada; el mismo Berwick entró ahora en Cataluña como enemigo de Felipe, ocupando á Urgel, y el Marqués de Selly quemó, por sujestion de los ingleses, los buques fondeados en el puerto de Pasajes. Con esto se convirtió Felipe á la paz, ratificó sus renuncias pasadas y despidió á Alberoni á Italia.—Esta série de varios y empeñados sucesos, en que Felipe puso su cuerpo y ánimo, melancólico además y poco amigo de los negocios, le inspiraron el pensamiento de dejar el gobierno y renunciar la corona en su primogénito Don Luis, 1724.—Pero muerto Luis I en el mismo año, volvió Felipe á tomar las riendas, ocupándose ahora principalmente en el bien interior del reino, en restablecer la industria y el comercio, primero bajo el ministerio del holandés Riperdá, despues bajo los de Patiño y Orendaño. Firmóse por último la paz con el Austria, que en cambio del consentimiento á la pragmática-sancion (§ 638) reconoció al Infante D. Cárlos por Rey de Nápoles y Sicilia, empeño constante de la ambicion maternal de Isabel Farnesio. Junto con esto y reorganizada la administracion y el ejército, levantada la marina y reanimadas las fuentes de la riqueza pública y de la cultura intelectual con muchas nuevas Instituciones (Biblioteca real, Seminario de nobles, Academia española y de la

historia) á ejemplo de las francesas, como lo eran tambien las nuevas ideas (Macanaz, Feijóo) y el gusto literario (el diario de los Literatos), comenzó España á probar fortuna fuera, apoderándose, 1732, de Oran y Mazalquivir, y venciendo, 1744, una escuadra inglesa con otra muy inferior española.—Pero el complemento de esta obra de restauracion estaba reservado á los dos reinados siguientes: Felipe V habia puesto los cimientos. Murió el 9 de Julio de 1746.—(Para la historia literaria, v. § 680, c.).

b) *Relaciones interiores.*

§ 637. *Francia.*—Durante la minoría de Luis XV gobernó la Francia el Duque Felipe de Orleans (hijo de un hermano de Luis XIV), 1715—23. Este, y su maestro el Cardenal Dubois, elevado al Ministerio, eran hombres de talento (a), pero inmorales, que escandalizaban la moral pública, sin mas móviles que el egoismo y el interés, ni otro fin de la vida que los placeres. La disolucion y las prodigalidades del Regente y sus compañeros (Roués), enriquecidos con empleos y honores, consumieron las rentas y aumentaron las deudas. El Banco de billetes creado por el escocés Law (b) con ofertas de fabulosas ganancias en América, produjo en toda la Francia un vértigo de codicia, que explotaron el Regente y sus allegados. Casi toda la moneda acuñada pasó al Banco en cambio de papel-moneda; las cajas públicas se llenaron de billetes; los depósitos de dinero se convirtieron en depósitos de papel, y hasta el tráfico por menor se hacia con papel-moneda. Lo que al principio era voluntario fué hecho despues obligatorio. Los grandes y agiotistas se enriquecieron, mientras los medianos, llegada pronto la bancarota, perdieron todo su fortuna.—El Regente murió temprano, víctima de su vida disoluta, 1723, y Luis XV comenzó á gobernar por sí, encargando el ministerio á su maestro el Cardenal Fleury, prelado pacífico y protector de la agricultura, la industria y la marina.

(a) El Regente y el Parlamento obraron al principio en oposicion á Luis XIV: este anulando su testamento en lo relativo á la Regencia; haciendo valer sus derechos antiguos, y anulando los efectos de la *Bula Unigenitus*. El Regente, autorizando el Telémaco, afectando maneras populares, dando libertad á los Jansenistas, y creando varios consejos com-

sultivos para los diferentes ministerios. La fuerza del mal en los últimos años de Luis XIV ó el vano deseo de herir al Leon muerto, inspiró estos primeros cambios que la opinion aplaudió, pero que fueron estériles unos para el pueblo, otros suprimidos á poco.

(b) Para reducir la enorme deuda heredada de Luis XIV, se sujetaron los créditos á una revision, que la liquidó en 1,635.000,000 en títulos de una clase. Creóse para juzgar los contratos causantes de los créditos, una cámara fiscal (cámara ardiente) que admitiendo las denuncias y juzgando parcialmente y con penas desmedidas, arruinó mas de cuatro mil familias, y fué maldecida de la opinion sin alcanzar para el Tesoro mas que la restitucion de 15.000,000.—En este punto se presentó J. Law, prometiendo amortizar la deuda y reducir el impuesto mediante un valor de crédito equivalente al real. Su principio era este: el Gobierno debe dar el crédito, no recibirlo; para esto debe sustituir al metálico cualquiera otro signo, como el papel, cuyo valor fundado en el crédito del gobierno es multiplicable al infinito, y puede desarrollar en proporcion todas las fuentes de la riqueza.—Ya en Inglaterra habia propuesto al Gobierno emitir papel-moneda por valor de todas las tierras del reino para movilizar y poner en circulacion todo el capital raíz. La necesidad hizo mas fácil al Regente. Primero, estableció un Banco de descuento y circulacion, 1717, que obtuvo el arriendo de todas las rentas públicas, mediante 52.000,000 y un empréstito de 1,200.000,000 al 3 por 100. El Banco fué tan bien recibido, que en poco tiempo emitió billetes por valor de 12.000,000. Esta fué su época floreciente; la fortuna pública y privada creció como por encanto mediante este nuevo capital *de confianza* mas movible y utilizable que los antes conocidos. Toda la Francia se dejó seducir por este medio fácil de alcanzar riqueza y goce, de pagar pronto y gastar sin tasa. El dinero que no se prestaba antes al 3 por 100, fué dado todo á la circulacion. Law emitió billetes por valor décuplo del real que poseia el Banco, sin perder aun el crédito; y habiendo fundado la compañía del Missisipi con el dominio de las minas, y hasta con derechos reales sobre el territorio (refundiéndose al cabo en ella la antigua compañía de las Indias orientales y de la China), con facultad de crear 25.000,000 de acciones, pagaderas en billetes del Estado, fueron tentados todos los capitalistas, grandes y chicos, por los beneficios fabulosos esperados de aquella especulacion. El valor de las acciones subió á treinta veces mas que el capital representado. Nobles, señoras, y gente de la *clase media acudian desde la mañana hasta la noche á comprar acciones; por la tarde costaba trabajo echar á la gente, y muchos pasaban allí la noche para ser los primeros al dia siguiente.* Valiendo los billetes mas que el numerario, bastaba al Gobierno emitir billetes para tener dinero, y con este artificio creia prosperar y hacer prosperar á la Francia. Todavía en 1720 fué el divi-

dendo de la compañía el 40 por 100, y se vendieron acciones á precio de 18 y 20,000 libras.— Pero de aquí nacieron dos males; el agiotaje á que se entregaron todos, Gobierno y pueblo, y la inmoralidad pública y privada estimulada con el incentivo de goces fáciles.—Pronto sucedió á la circulacion voluntaria de billetes la forzada, prohibiendo tener y hacer pagos por mas de 600 libras en metálico. Tras la coaccion vino la desconfianza, aumentada por los decretos del Gobierno, temiendo cada cual no poder realizar los billetes que poseia. En breve perdieron estos el 85 por 100 de su valor, y se deshizo todo aquel tesoro artificial fundado en la confianza relativa de los tenedores. Law fué destituido y huyó de Francia llevando solo 2,000 luises en el bolsillo.—Pero las consecuencias de su sistema no quedaron solo en Francia, sino que llegaron hasta muy lejos. Las cuestiones de economía y hacienda sucedieron á las antiguas de teología y guerra; la riqueza se movilizó con beneficio de las empresas industriales, comerciales y especulativas; la propiedad raíz se dividió, se trabajó el suelo para hacerle producir, y los negocios interiores comenzaron á interesar á todos y caer bajo la opinion pública.—Desgraciadamente el Gobierno del Regente y de Luis XV no quiso conocer estas consecuencias, cuyos principios pusieron ellos, no el pueblo. *¡El que siembra espinas cogerá abrojos!*

§ 638. a). *España.—Fernando VI.*—Suelen alternar en los gobiernos con los dias de ceguedad ó de pasion intervalos de claridad, y de estos fué uno el del reinado de Fernando VI.—Oportunamente en la primera época, la paz de Aix-la-Chapelle, 1748, dejó arregladas las cuestiones pendientes en las guerras últimas y convirtió á los gobiernos, ó cansados ó enfrenados en sus planes ambiciosos, á utilizar con la paz lo adquirido ó á afirmar coronas nuevas (Prusia, los nuevos reinos de los Borbones en Italia). Perdido con los Países-Bajos el interés que llamaba á España hácia el centro de Europa, y encerrada en sus fronteras naturales, entró en una política independiente y pacífica, atenta á los intereses propios y á los ultramarinos de América. Comprendiendo esto el Gobierno de Fernando VI bajo los ministros Carvajal y Ensenada, consintió solo por cuatro años el privilegio del asiento de negros pedido por el gobierno inglés, en cambio del reconocimiento de los Borbones en Italia; y reprimió eficazmente el contrabando que á la sombra de este privilegio (y el de enviar á Porto-Belo un buque de 500 toneladas), hacian los ingleses en las costas de América. Rompiendo poco despues, 1756, la guerra de siete años, principalmente entre Prusia y Austria,

y respectivamente entre Inglaterra por la primera y Francia por la segunda (en Europa y en las dos Indias), no vencieron ambos gobiernos la neutralidad de Fernando VI, que conoció esta vez el puesto de España en tales cuestiones. Y aunque sus ministros se inclinaban, Carvajal á Inglaterra, y Ensenada á Francia, no impidió esto que se formase al lado del Rey un tercer partido de equilibrio ó de neutralidad, dirigido por una influencia poderosa en aquellos tiempos, el confesor del Rey (P. Rábago).—Desembarazado así de los intereses militantes europeos, pudo dar Fernando larga atencion á los pacíficos é interiores, y primero al de la integridad del patronato Real sobre las Iglesias de España y sus beneficios, cuestion iniciada en el reinado anterior por el ilustre Macanaz y concluida ahora, 1753, por Concordato con Benedicto XIV. Allanado desde antes en la administracion el camino al mando absoluto, mediante la centralizacion del poder en los ministerios sobre el de los Consejos, fué fácil adelantar en la reorganizacion de la Hacienda, la reunion de las rentas provinciales, la creacion de una Sala llamada de *la única contribucion*, con otras disposiciones semejantes que aumentaron los ingresos á punto de dejar Fernando á su muerte llenas las arcas del Tesoro (50.000,000 de duros), una deuda corta, aunque no pagada, bien provisto el ejército y formada una marina respetable.—Con esto á la vez prosperaban sensiblemente las fuentes de la riqueza; fueron limitados los privilegios de la Mesta dañosos á la agricultura, dirigidos los capitales hácia las empresas fabriles, si no con el decidido empeño que el asunto pedia, con visible y acertado interés. Y si á esto se junta la fundacion de los Colegios navales, la apertura de algunos caminos, la creacion de una academia de Nobles artes, la proteccion dispensada á los científicos (Ulloa, Jorge Juan, Casiri, Burriel, Florez) y literatos (Feijóo, Isla, Luyando), en cuyos escritos con censura ya jocosa, ya acre, de la ignorancia pasada, asomaba la luz de nuevas ideas, puede mirarse este reinado como continuacion del de Felipe V y preparacion del de Cárlos III. Desgraciadamente nuevas mas grandes luchas en el centro de Europa hicieron intervenir á España en los intereses generales y olvidar intempestivamente la *neutralidad* armada, base de su política exterior.

§ 638. b). *Italia.*— 1). *Estado.*— No hallando los pequeños Estados italianos el vínculo comun de su unidad, y enemigos

entre sí, solo se conservaban asociándose á los enemigos de la libertad de todos. Miraban como el principal de estos á España, ó mas bien á sus Gobernadores y Vireyes.—La Saboya se unia unas veces con el Emperador, otras con la Francia, pocas con la España, y todas para el provecho propio. Siendo este país un paso y campo contínuo de batalla, debia vivir siempre armado; la guerra, que aniquilaba á los demás, lo nutria á él.—Los Papas, único poder italiano influyente en la política europea, aunque afectos á la España por religion, le fueron siempre enemigos por política.—Venecia atendia mas á sostener el equilibrio y oponerse á España, tan contraria á las repúblicas como la Francia les era amiga.—Florencia seguia el partido de aquella, de quien era feudataria por la parte de Siena.—La Lombardía obedecia á la ley de conquista bajo gobernadores extranjeros, civiles y militares á la vez, cuya máxima era que el gobierno debia ser justo y paternal, pero absoluto, sin mas límites que los privilegios de algunas clases. El Rey de España daba á los gobernadores poco mas ó menos como á los Bajás del dia, la facultad de reclutar soldados, de dar empleos, de promulgar leyes, administrar justicia y hasta perdonar. Poco durables en general, se ocupaban mas que en conocer las leyes y costumbres del país, en operaciones militares ó en disputas con los Obispos, cuyas antiguas pretensiones habian renacido desde el Concilio de Trento. Aun quedaban en Lombardía las libertades municipales, pero sin mas atribucion que la de repartir las contribuciones que aniquilaban la riqueza, mataban la industria y desalentaban la agricultura: el menor obrero pagaba un tributo de 20 escudos; todo objeto de consumo, todo producto sufria enormes impuestos, hasta el punto de cesar las manufacturas, quedar incultos los campos y endeudados los comunes, que enviaban quejas estériles al Monarca, lejano y sordo á sus clamores. El ejército escaso y mal pagado no bastaba ni aun contra las partidas que infestaban el país, y el gobierno que ayer habia lanzado contra ellas terribles Edictos y pregonado sus cabezas, capitulaba hoy con ellas y á veces reclamaba su proteccion.—En Nápoles habia un simulacro de la gerarquía española. El Virey tenia una córte con altos dignatarios: un gran Justicia para los asuntos criminales, civiles y hasta feudales: un gran Almirante; un gran Camarlengo para la Hacienda; un gran

Pro-notario, un gran Canciller, un gran Senescal. El Parlamento continuaba con sus tres brazos, pero sin representacion real, y de las antiguas magistraturas solo quedaban los nombres. El Virey no tenia otros límites que la obligacion de consultar en ciertos casos á un consejo compuesto de tres españoles y ocho italianos: de los tres años que solia durar su cargo pasaban el primero en hacer justicia, el segundo en juntar dinero y el tercero en ganarse amigos para sostenerse. Los mejores empleos se vendian, los otros se daban á personas ignorantes ó venales. El gobierno enviaba á tiempos comisarios inquisidores, y á veces independientes del Virey; la nobleza (a) débil para luchar contra la España, y poco liberal para unirse al pueblo, dañaba mas que aprovechaba, y decaia cada vez mas, por los celos mútuos y la ociosidad, votando sin tasa contribuciones de que estaba exenta ó arrendándolas para engordar con la miseria pública. Las servidumbres feudales ahogaban la agricultura, y algunos pocos rebaños pastaban en campos, que hubieran bastado para alimentar á todo un pueblo.

(a) La soberanía pura y mista pertenecia á los barones y prelados que llevaban la horca en señal de sus derechos. Unos y otros juzgaban los asuntos civiles y nombraban los magistrados, con que tenian en su mano la vida y hacienda del pueblo. Las pasiones de rivalidad mataron el espíritu de nacionalidad; renacieron los antiguos partidos angevino y aragonés; los mas indóciles ó malvados formaban partidas que exigian rescate por los viajeros, y tomaban parte en las sublevaciones del pueblo. La ley establecia contra ellos terribles suplicios; pero ¿quién los ejecutaba cuando los grandes los tomaban bajo su proteccion? ¿Y qué Juez hubiera condenado á un noble, con peligro de hacerse enemiga toda la parentela? Por esto los Vireyes, en lugar de perseguir á los salteadores, recibian presentes por tolerarlos.

2) *Historia.*—a). *Italia superior.*—Los Duques de Saboya y Piamonte, ya aprovechando las circunstancias, ya mediante alianzas útiles, extendieron su territorio y se pagaron con adquisiciones en Italia de lo que iban perdiendo en la Suiza.—Cárlos Manuel, el Grande, 1580—1630, hijo de Manuel Filiberto, *cabeza de hierro*, 1554—1580, el organizador de la milicia y gobierno, sacó partido de las guerras religiosas francesas (el Marquesado de Saluces), y de la division en Suiza, aunque no todo el que am-

bicionaba. Fallóle, 1612, un golpe de mano contra Ginebra; armó á la Francia contra España, 1625, para repartirse con aquella la Lombardía; quiso dominar en Génova por la traicion y en el Montferrato por la política y la guerra; se apellidó *el libertador de Italia* contra España, ganando si no posesiones, renombre político y militar: su corazon *estaba sembrado de abismos como su pais* (a).—Victor Amadeo I adquirió en la guerra mantuana (§ 572) una buena parte del Montferrato, 1630—37, en cambio de Pignerol cedido á los franceses.—Las disputas sobre la tutela de su hijo Cárlos Manuel II, 1637—75, causaron grandes males al pueblo, y estuvo en peligro la independencia del Piamonte; pero bajo el ilustre Victor Amadeo II, 1675—1730, creció tanto el Ducado, que sus soberanos se titularon Reyes de Cerdeña (cambiada esta isla por la de Sicilia, § 636, ocupada por las tropas de Felipe V). Victor Amadeo es el ejemplo de un pequeño Soberano que entra en juego con los grandes y sale al cabo gananancioso. Aumentó y afirmó su reino, mejoró las leyes, quitó á la nobleza muchos Realengos, fundó la Universidad de Turin y promovió la instruccion popular. A los 64 años resignó el gobierno en su hijo, y pasó tristemente sus dos últimos años en el Palacio de Rivoli.—Cárlos Manuel III, 1730—73, adquirió en la guerra de sucesion austriaca algunos territorios considerables del Ducado de Milan (§ 661), y á fuerza de economías y haciendo contribuir al clero pagó bien su numeroso ejército. Juntamente alivió ó suprimió los servicios feudales y creó muchas instituciones bienhechoras, aunque sin el ardor reformista de otros Príncipes y ministros contemporáneos.—Pero aquel Estado viejo, y pueblo en minoría, no pudo resistir un poderoso choque de fuera; apenas tocó la revolucion francesa á las puertas de Saboya, en el reinado de Victor Amadeo III, 1773—96, continuador en lo bueno y en lo malo del sistema de su padre, cayó el país en manos de los poderosos invasores.

(a) Comia rodeado de cincuenta ó sesenta Obispos, caballeros, matemáticos, médicos y literatos con quienes hablaba sobre diferentes asuntos, segun la profesion de cada uno, con un tino y una vivacidad de talento admirable: ya se tratase de historia ó de poesía, de medicina ó de astronomía, de alquimia, de guerra ó de otra cualquier ciencia, discurria sobre todo con suma sensatez y en cualquier idioma.



Las repúblicas de Génova y Venecia se estacionaron en su antigua constitucion aristocrática. Pudo la primera conservarse contra toda innovacion, aunque rodeada de terrores y de alarmas dentro (Foscarini) y fuera (el Duque de Osuna); pero el pueblo cayó en la indiferencia y debilidad política y perdió todo sentido público. En las guerras contra los turcos salió mejor Venecia, bastante rica aun para sostener un grande ejército y escuadra; pero al cabo perdió sus posesiones del Mediterráneo oriental, 1571. Primero conquistaron los turcos á Chipre; y al cabo de veinticinco años de guerra, la isla de Candía, 1669. La Morea, asegurada á la república en la paz de Carlovitz (§ 620), fué perdida en la paz de Passarowitz (§ 657), 1718. Solo Corfú y Dalmacia se salvaron por el valor de Scandemberg. Desde entonces, conociendo su debilidad, evitó Venecia la guerra extranjera; pero ahogó en el pueblo toda libertad y mató el resorte de la vida pública.

No podia Génova aislarse como Venecia, y hubo de modificar de tiempo en tiempo su Constitucion, mientras de fuera estaba amenazada por tres poderosos vecinos; Saboya, Austria y Francia (señaladamente bajo Luis XIV que bombardeó brutalmente la capital, 1635, y obligó al Dux Lercaro á pedirle perdon: el *Rey os arranca del corazon la libertad*). Tambien al Emperador tuvo que pagar la república en 1699, 300,000 escudos por la ofensa hecha á un oficial imperial. Estas dos cuestiones forman casi el tejido de la historia de Génova en los dos últimos siglos. Además de la oposicion de los patricios á los plebeyos, la habia entre los primeros, á saber, los antiguos nobles, *Pórtico de San Lucas*, afectos á España y los nuevamente ennoblecidos, *Pórtico de San Pedro*, afectos á la Francia.

La isla de Córcega, dependiente desde el siglo XIV de Génova, fué duramente oprimida por sus señores comerciantes y castigadas cruelmente las sublevaciones (Pedro Ornano, 1559): al cabo fueron expulsados por los sardos: *antes los turcos que los genoveses*, 1730. Despues de una guerra larga y varia en que un aventurero aleman, *el baron Teodoro de Neuhof*, se tituló algun tiempo Rey de Córcega, buscaron los genoveses el apoyo francés. Pero defendidos los corsos por Paoli, costó mucho á los franceses apoderarse de la Isla, que al cabo les fué cedida, 1755, por Génova. Paoli y sus parciales huyeron á Inglaterra.

Durante la guerra de sucesion austriaca fué Génova ocupada por los imperiales y obligada á ceder el país de Final, comprado á la Cerdeña, 1743. Pero el pueblo se levantó y expulsó á los austriacos, que en vano quisieron recobrar la ciudad, y al cabo en la paz de Aquisgran volvió á poder de Génova. Milan con Mántua quedaron despues de la paz de Utrech por el Austria, 1748.

b). *Italia media*.—La antigua república de Florencia pasó primero á ser ducado (§ 383) y despues gran ducado de *Toscana*, gobernado dos siglos mas, no sin gloria, por la familia de los Médicis.—Cosme de Médicis, 1537—74, hábil y emprendedor, pero desleal, aumentó el ducado con Sena y otros territorios, y alejó la guarnicion española de las ciudades principales; venció además á los emigrados florentinos, que bajo el atrevido Strozzi, y apoyados por el Papa, pretendian restablecer la república. Entonces acabaron del todo las formas republicanas, y las libertades municipales y se fundó la soberanía absoluta, donde no faltaron malas artes, violencias y crueldad. Establecióse contra los perturbadores una Inquisicion política y se dieron premios á los asesinos. Castigóse con la confiscacion y aun con la vida á todo el que llevase armas, y estuvo amenazado hasta el comercio de libros. Los emigrados decian de este Cosme que en aquel bello país, donde antes reinaban la justicia y el honor, se honraba ahora mas el que mas se teñia con sangre y hacia mas viudas y huérfanos. Como Soberano absoluto promovió Cosme los bienes materiales y aun las bellas artes. Comerciante á ejemplo de su familia, sacaba el cobre de la Hungría por medio de los Fugger de Augsburgo, granos, aceite y vinos de Levante y explotaba minas de plata. Por estos medios se enriqueció tanto él y su mujer, que dejó en caja 6.000,000 de ducados; aumentó las rentas del país hasta 1.100,000 ducados, y pagó las deudas. Bajo su mando, el territorio florentino contaba 700,000 habitantes y el de Siena 100,000; pagaba 36,000 hombres de guerra, y doce galeras con que tenia en respeto á los berberiscos.—Reorganizó las universidades de Florencia y Pisa, y sustituyó á la academia platónica, fundada por Cosme, *padre de la patria*, la academia florentina. Cosme admiraba á Felipe II y seguia los consejos de Pedro de Toledo y del Duque de Alba. Tuvo mucho de semejante con Augusto (á quien se comparaba él mismo) has-

ta en las desgracias domésticas, aunque no sean ciertas las muertes violentas de casi todos sus hijos. Ofrecióle el Papa (Pio IV) el título de Rey y lo coronó en Roma, 1569, gran Duque, á pesar del Austria.—Afligido por los pesares, cedió el gobierno á su hijo Francisco, 1575—85, que juntaba con inclinaciones sensuales el gusto florentino por la antigüedad griega y las bellas artes y hasta por el comercio y las empresas, en que entraba él mismo con grandes ganancias. Pero sus relaciones con la bella y criminal Blanca Capello, que huyendo con su amante (Pedro Francisco Buenaventura) encontró asilo en Florencia, le trageron largos pesares y al país escándalos y crímenes. Atribuyóse, quizá sin motivo, la muerte casi simultánea de ambos á un veneno que Blanca preparaba al Cardenal Fernando, su cuñado.—Fernando I, 1587—1609, poseia todas las prendas y vicios de su familia. Mediante empresas comerciales sobre diamantes y granos (dos Bancos en Venecia y Roma), allegó inmensos tesoros que empleó en grandes instituciones; formó el valle de Chiana, dando salida á las aguas; impidió el desborde del lago Fucechio; abrió canales y construyó diques en la marisma de Siena; mudó el curso de parte del Arno mediante un canal entre Pisa y Liorna; construyó acueductos en Siena, y protegió el litoral contra los piratas. Favoreció mucho las ciencias naturales y matemáticas, 1609; fundó el museo de Historia natural en Pisa; reorganizó la universidad de Siena; protegió el cultivo de la morera, y dejó al morir 10.000,000 de ducados y dos en pedrería. Tuvo la habilidad de conservar independiente su Ducado entre los franceses y españoles y dejarlo mejorado á sus sucesores.— Bajo Cosme II, 1609—21, conservó Toscana sus riquezas y su florecimiento, aunque iba ya en decadencia el comercio de Oriente y Occidente. Solo en las artes y ciencias mantuvo su puesto; pero los placeres relajaban la energía moral y política del pueblo.—La tutela siguiente, 1621—1628, y luego el largo reinado de Fernando II, 1628—70, precipitaron la decadencia del Ducado. Las riquezas atesoradas acabaron en gran parte, cuando el gran Duque, entregado á los Habsburgos, llenó las manos vacías de los austriacos y españoles con los tesoros de sus padres. El clero tuvo bajó Fernando II el primer influjo, y los desaciertos del Gobierno (la venta de las naves toscanas á la Francia, 1647) juntos con la peste y el hambre, 1630, dejaron hondas heridas en el país, no

encubiertas ya por el brillo exterior. Florencia siguió desde entonces la suerte de los demás Estados italianos; tropas de bandidos (la partida de Fray Paolo ó Tiberio Squiletti) ejercian á salvo su oficio, con desprecio de las leyes y el gobierno.—Cosme III, 1670—1723, educado por frailes, se ocupó en enriquecer á la Iglesia y convertir á los herejes; en su largo reinado acabó la prosperidad de Florencia. Pagaba el pueblo contribuciones enormes para sostener el lujo cortesano, fundar monasterios y pensionar conventos y misioneros jesuitas; y cuanto menos producian aquellas por la pobreza del país ó por desgracias naturales (el invierno de 1709), tanto mas vejatorio era el cobro. La familia ducal fué muy castigada por la Providencia. La gran Duquesa (Margarita Luisa de Orleans) se separó á los trece años de matrimonio para llevar en París una vida escandalosa; el Príncipe heredero, Fernando, murió víctima de sus desórdenes antes que su padre y lo mismo el hermano de Cosme, Francisco María.—Con Juan Gaston, 1723—37, que hizo libertino á su pueblo despues de devoto, acabó la casa de los Médicis, cuyos últimos vástagos fueron indignos de los primeros.—Ya en vida de Juan habian concertado las potencias europeas, 1735, que Francisco Estéban, esposo de la emperatriz María Teresa, heredase el gran Ducado con los territorios alodiales y las deudas de la familia. Desde entonces vive la Toscana bajo el influjo austriaco, á pesar de la prohibicion de reunirse el gran Ducado al Imperio. Sucedió á Francisco Estéban, 1737—65, heredero del espíritu comerciante de los Médicis, pero malversador, su segundo hijo Leopoldo, 1765—90, que resucitó los buenos tiempos de Toscana, y heredando luego el Imperio de Austria, dejó el gran Ducado á su segundo hijo Fernando José, 1780—1790.

Parma, hecha Ducado por el Papa Paulo III, fué gobernada desde la mitad del siglo XVI por la familia Farnesio. Y extinguida con el Duque Antonio la línea varonil de esta casa, dió Isabel Farnesio á su sobrina el Ducado junto con Plasencia y Guastalla (á pesar de las protestas de Roma) á los hijos de su matrimonio con Felipe V de España; primero al Príncipe mayor D. Cárlos, y elevado este al trono de Nápoles, al infante D. Felipe, 1748—65, en virtud de la paz de Aquisgran. El hijo y sucesor de Felipe, Fernando, 1765—1804, discípulo de Condillac y de Millot, disputó largamente con el Papa sobre la ley de

desamortizacion, el exequatur ducal y la supresion de monasterios. Aunque bajo el patronato doméstico y político de España y Austria prosperó el Ducado con la administracion de G. Tillot, que émulo de Aranda y Pombal, hizo subir las rentas desde uno á tres millones de libras, con una reserva anual de medio millon; pero todo se gastó y consumió por María Amalia de Austria, que convirtió al Duque y á la córte de devotos en libertinos y pródigos. A la muerte de Fernando fué reunida Parma á la Italia superior francesa.—Los ducados de Modena, Reggio, Mirandola y Massa-Carrara, fueron gobernados en el siglo XVII y XVIII por miembros de la casa de Este. El último, Hércules III 1796, dejó el señorío á los franceses y murió en Alemania.

El *Estado eclesiástico* bajo un gobierno religioso-secular, padecia enfermedades profundas, políticas y económicas. En general subian al trono papal Cardenales, hijos de las principales familias italianas, y que encanecidos en las artes de la curia romana, atendian mas á intrigas lejanas y políticas que á lo presente y cercano y al bien de su pueblo. Las familias romanas elevadas por cada Prelado ó Cardenal se unian entre sí para eclipsar á la antigua nobleza, orígen fecundo de rivalidades, pasiones y fausto escandaloso, y de opresion y pobreza en el pueblo. Los embajadores se redeaban de una numerosa comitiva y guardias de á pié y á caballo. Cada córte tenia por agente de sus intereses uno ó varios Cardenales, que se ocupaban mucho de negocios, poco de religion. La administracion pública era monopolio de la prelacía (segun un reglamento de Alejandro VII), y todos en la decadencia de la fortuna pública allegaban para sí lo mas que podian; el pueblo solo era víctima de muchos tiranos codiciosos. *Estos son males peores*, escribia el cardenal Sachetti al Papa, *que las plagas de Egipto. Pueblos no conquistados por la espada sino que han entrado bajo la autoridad de la Santa Sede por donacion de los príncipes ó por voluntaria sumision, son tratados con mas inhumanidad que los esclavos en Siria ó Africa. ¿Quién puede oir semejantes cosas sin derramar lágrimas?* Decayó la agricultura, primero por la acumulacion de las primeras propiedades en las familias ricas, despues por la destruccion de los bosques. A pesar de la pobreza pública, los Papas gastaban mucho en edificios, buscando la inmortalidad en algu-

na grande empresa religiosa ó civil. Reunian por munificencia, libros, manuscritos, medallas y cuadros; multiplicaban las academias, aunque la verdadera ciencia y literatura anterior habian acabado. La Curia repetia sus antiguas pretensiones eclesiástico-políticas; pero los Príncipes no la escuchaban ni los pueblos la obedecian en este punto. El Imperio y hasta España, limitaban los derechos de los Nuncios; aunque esta siempre generosa los pagaba de su bolsillo como si sirvieran al Estado. La Francia les quitaba los asuntos matrimoniales y los procesos criminales; enviaba sacerdotes al suplicio sin degradarlos antes, y decretaba motu propio sobre la herejía y simonía. La Curia tuvo ahora que defenderse de acusaciones acumuladas en muchos siglos, y la opinion se regia por el derecho ó la política de cada nacion, no por la de Roma.—Inocencio X (Pamfili, 1644—1655) condenó la paz de Westfalia, aniquiló con el monopolio de granos la agricultura romana y se entregó á la influencia de Olimpia Madachina, su cuñada, dando ocasion de censura á sus contrarios. Fué, sin embargo, justiciero dentro de Roma, y aumentó sus dominios con el territorio de Castro, 1649, y el de Ronciglione, cedidos de grado ó por fuerza por el Duque de Parma.—Sus sucesores, en particular Alejandro VII (Chigi, 1665—1667), que recibió en el Capitolio á la hija de Gustavo Adolfo (§ 586) y el tercer sucesor de este (despues del virtuoso Clemente IX y el económico Clemente X Altieri, 1670), el severo Inocencio XI (Odeschalchi, 1676—1689), tuvieron largas disputas con Luis XIV, que celoso de los Papas como del pueblo, amenazó á Inocencio en su capital y ocupó provisionalmente la ciudad de Aviñon en Francia. Bajo el virtuoso Inocencio XII (Pignatelli, 1691—1700) se restablecieron las relaciones pacíficas con Francia. Clemente XI (Albano, 1700—21) negó el título de Reyes á los Príncipes de Brandeburgo; y en otra cuestion sobre la soberanía eclesiástica en Sicilia, cedió al poder temporal. Dentro de Roma condenó con su ejemplo el nepotismo: proyectó obras útiles, un puerto y acueductos, y reformó las cárceles y los hospicios. Benedicto XIII (Orsini, 1734—30) conservó en el trono papal la sencillez y las virtudes de un fraile dominico; canonizó á Gregorio VII. A Clemente XII, que dió el arzobispado de Toledo á un niño de siete años, sucedió Benedicto XIV (Lambertini, 1740—58), Prelado sábio, hábil político y de puras costumbres; conservó la dignidad de

la Curia, aunque á costa de sacrificios. Concedió á España el nombramiento para los beneficios menores, excepto cincuenta y dos, y lo mismo á Cerdeña y Portugal. Creó cuatro Academias en Roma; varias cátedras de ciencias; aumentó con 1,300 manuscritos la biblioteca del Vaticano; afirmó la justicia y protegió el comercio. En Inglaterra se levantó en su honor un monumento con esta inscripcion: *¡Amado de los católicos, estimado de los protestantes; Papa sin nepotismo, Monarca sin favorito, doctor sin orgullo, censor sin severidad.* — Clemente XIII (Rezzonico, 1758—69), manso y pacífico, no pudo salvar el órden de los jesuitas contra los decretos de Pombal y de las Córtes borbónicas, á las que habia disputado el derecho sobre Parma y Plasencia (§ 672). — Clemente XIV, 1769—74, liberal, moderado y sábio, suspendió el *Monitorio* contra Parma y la publicacion de la bula *In Cœna Domini*; procuró templar el celo reformista de las Córtes borbónicas, del Austria, la Toscana y Cerdeña, pero sin fruto, y al cabo decretó la supresion de los jesuitas (a) por la bula *Dominicus ac Redemtor meus*, 1773. En cambio, Francia devolvió á Aviñon, y Nápoles á Benevento y Pontecorvo. — Su sucesor Pio VI, 1774 — 99, no pudo defender el Papado contra Príncipes innovadores, y marchando á Viena para contener las reformas de José II, desautorizó su dignidad sin fruto. Los Príncipes mas católicos y mas absolutos (Austria, España, Nápoles, Cerdeña, Toscana, Venecia, Portugal) dieron el ejemplo á los pueblos de combatir el poder religioso-político de la Edad media, que no les pudo ayudar en el siglo siguiente cuando les tocó á ellos ser juzgados.

(a) En la época de la supresion comprendia la órden seis Asistencias: Italia, Francia, Alemania, España, Portugal, Polonia; cada una tenia un representante cerca del General. Estas Asistencias presidian á cuarenta y una provincias con veinticuatro casas profesas, y para la educacion tenian seiscientos sesenta y nueve colegios, sesenta y un noviciados, ciento setenta y un seminarios; además trescientos cuarenta residencias y doscientas setenta y una misiones. El número de los jesuitas ascendia á 22,589, de los cuales 11,293 eran sacerdotes, repartidos en 1,542 iglesias.

(c) *Italia baja.* — Dos siglos estuvo el reino de Nápoles y Sicilia bajo la dominacion española (§ 391). Gobernado por Vi-

reyes, participó de todas las desgracias y decadencia de España durante la dinastía austriaca. La antigua Constitucion de los Estados fué olvidada, la libertad civil ahogada, y las contribuciones crecientes consumieron la sustancia del país. Además de los gastos de la administracion, justicia, guerra y policía, pasaban grandes sumas á la caja del Rey y á la del Papa (á título de antiguos derechos feudales sobre la baja Italia). Mas que todo esto, arruinó el país la amortizacion de los dos tercios del territorio en la nobleza y el clero, y por colmo de males dos grandes epidemias, en 1573 y 1622, diezmaron la poblacion. Un clero ignorante, indolente y relajado (a) ahogaba en aquel bello país la última chispa del pensamiento y de la energía moral, teniendo al pueblo acostumbrado á la supersticion, á la moral laxa y al mérito desmedido de las obras exteriores. Entre los Vireyes (D. de Feria, Moncada, D. Pedro de Toledo, el Duque de Osuna, Conde de Lemus) se señaló D. Pedro de Toledo, militar hábil, Juez cruel, Gobernador severo y Administrador espléndido y celoso (pantanos de tierra de labor, murallas de Nápoles, calle de Toledo). El pueblo cansado se rebeló bajo Masaniello; pero fué vencido, 1647, y tratado peor que antes (b). En las guerras de sucesion española fué Nápoles conquistada y poseida por los austriacos (§ 634). Confirmada esta posesion por el tratado de Utrech, y recibiendo años despues el Austria la Sicilia (cambiada con el Piamonte por la Cerdeña) pareció asegurada allí la dominacion austriaca. Pero diez y seis años despues fué cedido por Cárlos VI, en cambio del reconocimiento de la *Pragmática sancion*, al Infante de España D. Cárlos, 1759, en cuyos descendientes con poca interrupcion continúa. Llamado D. Cárlos al Trono de España con el nombre de Cárlos III, 1759, le sucedió su hijo menor Fernando IV, que sobrevivió á la revolucion francesa. Murió en 1825 con nombre de Fernando I de las dos Sicilias.

(a) Una proclama del Virey, Duque de Osuna al entrar en su gobierno de Nápoles, decia acerca de los eclesiásticos: «*Como los eclesiásticos* son en gran número en este reino, y con frecuencia la mayor parte insinuándose y familiarizándose demasiado con los seglares, olvidan las obligaciones que les impone su carácter, varios abusan hasta permitir hablar en público con mucha petulancia y arrogancia de aquellos á quienes deben honrar y respetar, con el pretexto de que tienen

derecho á censurar sus vicios. No queremos arrebatarles este derecho, y sí solo hacerles saber que no deben olvidar su carácter, porque siendo tambien súbditos del Rey nuestro Señor, tendremos tambien cuidado de lo que les concierne, para hacer que sean respetados ó castigados segun el modo como se porten.»

(b) Cárlos V habia jurado no imponer contribuciones al reino sin consentimiento del Papa, pero ningun Virey lo cumplió; y uno de ellos, el Duque de Medina, que habia sacado 46.000,000 de gabelas particulares, dijo al marcharse, que dejaba tan pobre al pueblo, que entre cuatro familias principales no podian hacer un guisado. Se exigió contribucion por las casas hasta á los inquilinos, y se proyectó una capitacion personal. Los Diputados enviados al Rey volvian, ó no recibidos, ó mal contestados. El pueblo acudia á sublevaciones parciales y estériles, que aumentaban el rigor del Gobierno. *Que vendan el honor de sus mujeres é hijas*, decia un comisionado del Duque de Arcos, 1646, *y paguen sus deudas*. Para resistir á los franceses, dueños ya de Porto Longone, exigió este Duque una gabela sobre las frutas, necesidad primera en aquel clima ardiente, y de que con abundancia previsora le provee la naturaleza. Alarmado ya de esto el pueblo, y con ocasion de un simulacro en honor de la Vírgen del Carmelo, cambió la marcha bajo uno de los jefes, Tomás Aniello, jóven pescador (multado poco antes por los aduaneros) hácia el palacio del Virey en voz de tumulto y amenazas. Repitióse á poco el desórden con ocasion de una gabela sobre los higos; se incendiaron las casas de recaudacion, y se pidió abolir la gabela sobre las harinas. La muchedumbre invadió el palacio, el Virey lo otorgó todo, y Masaniello, dueño en pocas horas de Nápoles, soltó los presos, consintió incendios y atropellos (salvo los retratos del Rey, *que se colocaron en las calles bajo doseles y con velas delante*). Y como el Duque engañase con falsas esperas al pueblo, mientras pagaba asesinos contra Masaniello, rompió nuevamente la cólera popular: *Muerte á los que no respetan el retrato del Rey y de San Francisco Javier*. El nuevo dictador, que mandaba á 50,000 Lazaroni, ajustó un tratado de poder á poder con el Virey, y siguió mandando y juzgando entre alternativas de honradez y de locura, que el pueblo atribuyó á un filtro dado por el Virey. Por último, fué abandonado á sus asesinos, que le dieron muerte é insultaron su cadáver. Pero no acabó aquí. Arrepentido el pueblo le hizo al dia siguiente exequias régias, y creyó que al encerrarlo en el sepulcro habia hablado y alzado la mano para bendecir á los presentes. Todo esto pasó en una semana.—Continuó sin embargo el Gobernador en sus malas artes y engaños, eludiendo las concesiones que el pueblo exigia á la fuerza. En este punto se presentó D. Juan de Austria en el puerto de parte del Rey (Felipe IV), y fué recibido como libertador; pero al dia siguiente fué ametrallado el pueblo y la ciudad arruinada por los cañones de los castillos. Nueva desesperacion y lucha furiosa

en que el Duque de Arcos pidió segunda vez la intervencion pacificadora del Arzobispo, que la negó, indignado de que la vez primera le hubiera hecho instrumento de la matanza pasada. Ya no hubo medida ni freno; el pueblo ahorcó á su segundo jefe, el Príncipe de Massa, y nombró un tercero, Javier Anesio.— Pero uniéndose la nobleza al Gobierno contra los ciudadanos, fué proclamado *Duque de Nápoles* un aventurero, Enrique de Guisa, que prometió el apoyo de la Francia. Entretanto el Duque de Arcos se marchó maldecido de todos, y le sucedió interinamente don Juan de Austria, que supo dividir á Anesio y Guisa, y prender á este. Los socorros de Francia vinieron tarde. Anesio, que habia vendido al pueblo, fué sin embargo ahorcado por el Virey, Conde de Oñate, y luego sus compañeros y mucha gente inocente, y últimamente el verdugo. Así, á la tiranía sucedió la cobardía, y por último la crueldad. Muchas escenas de este sangriento drama fueron pintadas por Salvator Rosa, Spartaro, Falconi y otros, actores algunos y víctimas de ellas (Francozano, 1656). La peste, que por entonces afligió á Nápoles y á toda la Italia, fué atribuida por el pueblo al contagio de los españoles.

4). *Inglaterra.*

§ 639. Bajo los Reyes de la casa de Hannover (Jorge I, m. 1727—II 1760—III 1820) se consolidaron las libertades inglesas, tanto que las cualidades personales del Rey influian poco en la marcha de los negocios. El Gobierno se arreglaba cada vez mas á la opinion y á los intereses nacionales, no pareciendo los Reyes *mas que la muestra de una máquina movida por su propia fuerza.*— Jorge I, de cortos talentos y no buenas costumbres, llamó al Gobierno á los Whigs, y dejó acusar al Ministerio Tory (Bolingbrok, Ormond, Oxford) por haber descuidado en la paz de Utrech el interés nacional, y favorecido al pretendiente Jacobo Stuardo. Los acusados huyeron, y aconsejaron al pretendiente tentar una nueva invasion, seguro del apoyo de los Torys (Jacobitas); pero la empresa falló por las medidas del Ministro Rob. Walpole, que gobernó veintiun años, y por la incapacidad de los realistas. Cuando Jacobo desembarcaba, 1715, en Escocia, estaban ya vencidos sus partidarios en Inglaterra; aquel se salvó en Francia, pero estos sufrieron dura persecucion. Y para asegurar mas la Constitucion, propuso el Gobierno y fué votada, 1716, la Ley de los Parlamentos septenales, y otra para el aumento de la milicia interior (milicia civil). Con esto se completó la Constitucion inglesa, norma comun en adelante para los

Whigs y Torys. No salió mejor otro plan formado al año siguiente por el Conde Görz, astuto é intrigante Ministro de Cárlos XII (§ 648), 1717, y el Ministro español Alberoni para restaurar á los Stuardos: la conjuracion fué descubierta y Görz puesto en seguro; con lo que, y con la máxima de afirmar la dinastía de Hannover, mediante la paz en Europa y la alianza con la Francia, no fué turbado el Gobierno de Jorge I, y la nacion tuvo desahogo para entregarse al comercio y á la industria, protegidos con la abolicion de monopolios y la modificacion de las leyes de aranceles. Y aunque el Parlamento concedió, 1720, á la compañía del mar del Sur el comercio privilegiado de la América meridional española con ventajas parecidas á las de la compañía de Law en Francia (§ 637), y el cargo de una parte de la deuda (las Annidades 15.000,000, no reembolsable antes) con efectos semejantes á los del Banco de Law, se evitaron á tiempo las consecuencias. El Gobierno sostenido por los Wighs, realistas ahora, buscó en la opinion, en las clases medias, y en el desarrollo de las fuentes de la riqueza, el apoyo que los Torys buscaban en una legitimidad anticuada. La experiencia de las revoluciones mantuvo á ambos partidos en ciertos límites, en que luchaban sin aniquilarse y se excitaban mútuamente á obrar el bien comun. Los desórdenes y las influencias femeninas en la córte (la Princesa de Eberstein, la Condesa de Platen, la Walmoden) bajo los dos primeros Jorges (á ejemplo de las demás córtes de Europa), no relajaron allí el espíritu público ni torcieron la política nacional.

Roberto Walpole, jefe del Ministerio mas largo de esta época, era mañoso é insinuante, pero enérgico en caso necesario. No sabia mas que un poco de historia; pero tenia talento práctico y conocimiento profundo de los hombres, de la córte y de la nacion. Conservó veinte años la direccion de los negocios con apoyo del Parlamento. Walpole dominaba á la Cámara con su palabra, y halagaba á la nacion con proyectos grandiosos (a). Convencido de que solo la paz podia salvar á Inglaterra, supo mantenerla á pesar de la inclinacion del Rey, de los clamores de la oposicion, de la malquerencia francesa, de la política española, de la ambicion del Austria, y del naciente poder de la Prusia. Por este medio alcanzó el doble objeto de identificar las instituciones inglesas con la dinastía hannoveriana y con la influencia de las clases medias, enriquecidas á la sombra de su administracion.—Bajo Jorge II intentó nuevamente Cárlos Eduardo, hijo de Jacobo III (el caballero de San Jorge), 1745—2 de Agosto, recobrar la

corona inglesa. Provisto de dinero y armas francesas desembarcó en las costas de Escocia, donde contaba con un partido numeroso que le siguió. *Pero no tenemos armas*, *no comemos mas que pan negro*, le decian: *Lo comeré con vosotros, y os traigo armas*. Con este primer apoyo (25,000 infantes) resolvió, despues de un encuentro feliz, penetrar en Inglaterra; pero sin fruto. En la *batalla de Culloden* (1746 — 27 Abril) acabaron sus últimas esperanzas, debiendo, como Cárlos II, su salvacion á sus amigos y fieles; ¡lástima que desmereciese por su conducta posterior en París el interés que inspiraban sus desgracias, su animosa empresa y su salvacion extraordinaria! Los últimos Jacobitas fueron condenados por tribunales militares, en virtud de la ley de atentados (bill of attainder, § 595); el Lord Lovat, anciano de 80 años, murió en el cadalso; los suplicios y confiscaciones no tuvieron fin. Desde Edimburgo hasta Lóndres estaban las cárceles llenas de jacobitas. Al cabo la necesidad obligó á los Torys á reconciliarse con la nueva dinastía, y hasta entrar en el Ministerio para inclinar á los Reyes hannoverianos á los hábitos despóticos de los Stuardos (Bolingbroke); pero era tarde. No bastando con los medios políticos, intentaron la corrupcion (Enrique Fox) que, revelada por algunos Diputados (Guillermo Pitt) desacreditó á sus autores. En esta lucha se desarrollaron los talentos políticos y los grandes caractéres en el Parlamento y el Gobierno, y la Inglaterra adquirió el sentimiento de sus fuerzas y de su destino histórico sobre los partidos interiores. Basta nombrar á los Lores, Chathan, Grenville, North en la alta Cámara; Cambden, Erskine, Mansheld, entre los Pares judiciales; Pitt, Fox, Burke, Windham, Romilly, Wilberforce, Wilkes, Dundas, Sheridan y otros mas entre los Diputados. Pitt, hijo de un simple escudero, habia ascendido al Gobierno á fuerza de elocuencia, de ódio á los franceses, y de reputacion de probidad. Dotado de alma elevada, de carácter enérgico, de talento superior y de fogosa elocuencia, dominó al Rey, contrariando á veces sus miras, y sirvió al país antes que al Monarca. Comunicó á la nacion su valor político, su carácter inflexible, su patriotismo casi instintivo, y la hizo triunfar de la coalicion de los Borbones; inclinó á los ingleses á las grandes empresas marítimas, mantuvo en paz las colonias, impidió la union de los Estados europeos para tenerlos en comun humillacion bajo el nombre de equilibrio; hizo cesar las persecuciones contra los jacobitas, y la ley de guerra que pesaba sobre los escoceses.

(a) La riqueza y el poder de Inglaterra crecia de año en año; la fabricacion, la industria y el comercio que se cruzaba de un confin á otro de la tierra, todos los bienes que producen y son producidos con el oro abundaban en larga medida; los viajeros no cesaban de alabar y admirar. Pero miraban solo la superficie, otro fondo habia bajo aquella cubierta dorada. La miseria y el tormento de millones en Irlanda era olvidada ante los magníficos palacios, el lujo y los goces de algunos ri-

cos forzosos y sumisos; las lágrimas de los colonos expulsados por los propietarios corrian en silencio; la degradacion y los pecados de millares de niños y obreros de fábricas, no afectaban al público fascinado con el esplendor del poderoso. Ciertamente comenzó la clase media á vivir con desahogo y aun con comodidades y goces; pero se creó pronto necesidades convencionales y egoistas, y siguió en el lujo el ejemplo corruptor de los ricos. Con la riqueza pública crecieron las necesidades y las cargas, y los inventores de máquinas dieron pronto con una máquina de exaccion y de impuestos que concentró al fin la riqueza en las manos de algunos especuladores y usureros, en las del Gobierno y sus agentes.—La Escocia estrechó su union con Inglaterra y vió pronto convertidos en campos labrantíos sus bosques seculares y vastos desiertos, mediante la aplicacion de capitales y de los nuevos conocimientos agronómicos, donde el ejemplo en un punto cundia luego á otros cercanos y lejanos. Se hizo proverbial la riqueza, la esplendidez y la hospitalidad del propietario inglés, y un inglés rico solia ser el personaje en todas las novelas de entonces. Pero la vida y costumbres patriarcales, el ánimo heróico, el sentido íntimo y la poesía de la vida desaparecieron ante la ley material y niveladora del oro; el goce satisfecho engendraba el fastidio, y extinguia el deseo, poderoso aguijon del trabajo y del apego á la vida.—El reinado de Jorge III vió muchas invenciones que debian cambiar las relaciones económicas y políticas del mundo moderno, como la brújula y la imprenta cambiaron el mundo de la Edad media. En 1769, construyó el escocés James Watt (de Greenock, en Escocia) instrumentista de Glasgow, la máquina de vapor (1), que aplicada luego á las comunicaciones marítimas y terrestres debia abrir un nuevo período al comercio del mundo; y contemporáneamente inventó, despues de largos ensayos, el barbero Arkwright la máquina de hilar y tejer, aplicada luego á los tejidos de lana, algodon y cáñamo.

(1) *Creemos que Blasco Garay no inventó el vapor*, dice un historiador contemporáneo, amante de las glorias de España, pero mas de la verdad, rectificando la opinion comun afirmativa, procedente de una ilustracion (la VI, tomo I) del Sr. Fernandez Navarrete á su obra: *Relacion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles en el siglo XVI.*—«Se vió al tiempo del ensayo, decia el Sr. Navarrete, que el ingenio consistia en una gran caldera de agua hirviendo y en unas ruedas de movimiento complicadas á una y otra banda de la embarcacion.» Pero el historiador dicho (Sr. Lafuente) no ha hallado despues de indagaciones prolijas en el mismo archivo á que la noticia se referia y en los trámites varios de este asunto, desde 1539 hasta 1552 nada de caldera ni agua hirviendo, sino de ruedas con palas que movian los barcos con mas facilidad y mas ligeros que los remos. El ingenio, sin embargo, no tuvo ulterior aplicacion ni consecuencia, á lo que parece.

2. EL NORTE Y ESTE DE EUROPA.

a) Relaciones exteriores. La guerra grande del Norte, 1700—1718.

§ 640. *Cárlos XII y sus enemigos.*—A la muerte de Cárlos XI, 1697, llegaba la Suecia á su mayor florecimiento. El despotismo ilustrado del Rey daba á la corona autoridad absoluta; la incorporacion al patrimonio real de los Realengos enajenados (§ 589) y la economía de Cárlos XI llenó el tesoro y dió sobradamente para pagar las deudas y poner en excelente pié el ejército y la marina. Dueña la Suecia de las costas del mar oriental y de las ricas ciudades de Wismar, Stralsund, Stettin, Riga y Reval, monopolizaba el comercio de aquellos mares y suplia á la pobreza propia con los productos de las aduanas y pasos marítimos; las bocas del Weser, el Oder, el Duna y el Neva, estaban en su territorio. La Ingria, la Liflandia y la Estlandia le servian de graneros, y el asiento de la moderna Petersburgo, entonces pantanoso é inhospitalario, estaba enclavado en la frontera sueca. El génio belicoso del pueblo, despertado por algunos Reyes, y las divisiones entre los Príncipes vecinos, habian elevado aquel Estado pequeño y pobre á potencia de primer órden en Europa.

Con ojos envidiosos miraban Dinamarca, Rusia y Polonia el engrandecimiento de Suecia, y cuando muerto Cárlos XI le sucedió Cárlos XII, 1697—1718, jóven de diez y seis años que emancipándose (por consejo de Piper) de la Regencia testamentaria quiso gobernar por sí, les pareció buena ocasion para enflaquecer y humillar al enemigo comun. ¿Habia de resistir un Rey jóven é inexperto á los tres Soberanos de Rusia, Polonia y

Dinamarca, que por manejos del Príncipe de Liflandia (Patkul, 1699, descontento de Cárlos) se ligaron estrechamente contra aquel? El Zar de Rusia, Pedro I, pretendia el mar oriental; el Rey electivo de Polonia, Federico Augusto II (1697—1733, el fuerte), Elector de Sajonia, codiciaba la Liflandia, y el Rey de Dinamarca, Federico IV, 1699—1730, esperaba recobrar las provincias perdidas en la paz de Copenhague (§ 588) y conquistar el Ducado de Schleswig perteneciente al Duque de Holstein Gottorp (suegro de Cárlos XII) y deseado desde antiguo por los daneses.

* § 641 *Rusia bajo la familia Romanow.*—A la extincion con Feodor (§ 410) de la dinastía real de Rurico, siguió en Rusia un período de anarquía y ley del puño. El Príncipe Boris, 1598—1605, elevado por los grandes rusos (Bojares) á la dignidad de Zar, fué Gobernador justo y promovedor del comercio y la cultura. Pero dándose, 1603, un monje exclaustrado, Gregorio, por hermano de Feodor (Demetrio, muerto violentamente mucho antes) y ocupando con soldados polacos muchas provincias rusas, 1605, Boris desesperando vencer al impostor se mató con veneno. Los polacos tomaron á Moscou y sostuvieron en el trono á su protegido que comenzó dejando dar muerte al hijo de Boris (Feodor II elegido por el patriarca y los grandes). Reinó poco el usurpador; entregándose á los polacos católicos, despertó la antipatía rusa contra el pueblo y religion extraña y perdió la vida en un tumulto popular (dirigido por Vasili Chomiki), 1606. Siguió á su muerte un interregno de anarquía, en el que tres nuevos falsos Demetrios engañaron algun tiempo á la nacion; los grandes se hacian sangrienta guerra, los polacos y suecos ensanchaban impunemente sus fronteras por este lado, y hasta el hambre vino á colmar las desgracias políticas. Cerca estaban de reunirse las coronas de Rusia y Polonia en una cabeza, proclamando una parte de los grandes al Príncipe polaco, Uladislaw Wasa; pero el orgullo de los polacos, dueños de Moscou y la diferencia de religion y costumbres lo estorbaron. *Conjuraciones, traiciones y asesinatos llenaban á Rusia de querellas y de sangre.*—Cansados de anarquía, se unieron por último los grandes para expulsar á los polacos y elegir Zar á Miguel Romanow, 1613—1645, jóven de diez y siete años, hijo del Arzobispo, amado del pueblo, y descendiente por línea materna de los antiguos Zares. La Dieta del reino compuesta de la no-

bleza, el clero, y los Diputados de las ciudades, dió por una ley fundamental el poder real absoluto y hereditario á Miguel Romanow, con quien comienza la casa de los Romanow, á la que debe Rusia su nueva vida y poder de primer órden. La moderacion de Miguel curó los males de la anarquía precedente. Bajo su gobierno se fijaron las fronteras de Rusia, mediante tratados con Polonia y Suecia, aunque cediendo á estas territorios considerables (á Suecia la Ingria, á Polonia Smolensko, Siberien, y Tchernigov), recobrados despues con usura.—El hijo de Miguel, Alejo Romanow, 1645—1676, adquirió en la gran guerra de Polonia (§ 587) á Smolensko, Severien y otros lugares y se hizo reconocer de los Cosacos, aunque dejándoles la eleccion libre de sus Hetmann y su constitucion militar-democrática. Junto con esto abrió Alejo caminos comerciales hácia la Persia y la China por Siberia y el Wolga, fomentó la industria y promovió en su pueblo la cultura europea. Pero murió sin acabar la primera guerra con la Puerta (comenzada en 1572) en que procuró en vano interesar á la cristiandad y al Papa contra el mahometismo.—*Feodor III*, 1676—1682, hijo mayor de Alejo, dió un gran paso hácia el absolutismo, suprimiendo el tribunal del *registro de los linajes* (Rosrad) y quemando los títulos en que fundaban las familias nobles sus derechos políticos.—A la muerte de Feodor cambiaron, 1682, los Strelitzes sublevados la ley de sucesion dada por el último Zar; pero llegado Pedro, hijo menor de Feodor, á los diez y siete años, recobró sus derechos hereditarios, y empuñó el cetro con mano vigorosa. Su hermana, la ambiciosa Sofía, que pretendió destronarlo, acabó sus dias en un claustro.

Constitucion, costumbres y legislacion de Rusia. a). La monarquía moscovita ó gran Rusia era propiedad de la casa Romanow; el Emperador designaba su sucesor entre sus hijos. El elegido, coronado por el patriarca ó por un metropolitano, llevaba el simple título de Zar ó Zar blanco; el Zar tenia sobre la vida y bienes de sus súbditos poder absoluto. Para declarar la guerra, acudia á una iglesia, y hacia leer sus quejas contra el enemigo. El pueblo y los señores, que en otro tiempo eran Soberanos, dependian de la voluntad del Zar, que los gobernaba á latigazos. Las funciones civiles y militares estaban confundidas, y el ejército era mandado por un Boyardo de la Cámara; el gobierno de las ciudades y las embajadas se daba á los oficiales del Consejo. Los Boyardos

eran consultados en los asuntos principales, pero no por obligacion. Se reconocian en la nobleza cuatro grados: el primero, de las familias que figuraban en tiempo de Feodor III entre los Boyardos, los Jueces y los Consejeros ó empleados en tiempo de Ivan IV y Feodor III, ó que estaban inscritos en la primera clase, en los registros de las ciudades. Seguian las familias mencionadas en aquellos registros, y los nobles nombrados por cartas del Zar.—Solo los nobles podian usar espada, y poseer tierras con obligacion del servicio militar; gozaban además diferentes privilegios judiciales. En las ciudades habia una clase media de comerciantes y mercaderes excluidos de los empleos. Los aldeanos estaban adscritos al terron sin tener propiedad y podian ser trasladados de una tierra á otra; los esclavos servian en toda clase de trabajos; y algunos eran trasmitidos como herencia de familia; otros se comprometian á servir de por vida. La ley prohibia solo que se los mutilase ó matase.—El Consejo de Estado se componia del Zar, de sesenta y siete Boyardos, de cincuenta y siete Jueces y treinta y ocho Consejeros; el ejército se reclutaba de voluntarios, ó de hombres dados por los propietarios. Los Strelitz ó tiradores, en número de 40,000, formaban el primer cuerpo; además habia varios regimientos de soldados instruidos á la alemana, como tambien caballería con oficiales alemanes. La nobleza daba 200,000 hombres de tropas feudales y los cosacos la caballería irregular. La obligacion del pueblo era trabajar y pelear; vivia ignorante, miserable, y amenazado cada dia y hora por el Knout de los amos. A veces cansado de sufrir, se amotinaba y el Zar lo apaciguaba entregándole las cabezas de los ministros.—Las rentas ascendian á 5,000,000 de rublos, y la venta de la cerveza por menor, el hidromiel, el aguardiente, la sal, la pesca en el mar Caspio, y sobre todo la del sollo, con cuyos huevos se hace el cabial, eran monopolios reales. Los empleados estaban mal pagados, pero recibian ciertos dominios.—La iglesia rusa comprendia veintitres diócesis con doce metropolitanos monjes, Arzobispos ú Obispos, dependientes del patriarca y con grande influencia aun en los negocios políticos; pero el clero secular no tenia riquezas ni crédito. El pueblo no conocia mas religion que los actos exteriores y la estricta observacion de cuaresmas rigorosas.—b). Las costumbres eran una mezcla de barbarie y de lujo oriental; las casas de madera no tenian mas adorno que colgaduras de cuero; los trajes eran groseros, pero se ostentaba en las fiestas el oro y los diamantes sobre ricas telas, y pieles de gran precio; las mujeres de cierta categoría no podian salir sino á la iglesia, ó á visitar á sus padres. El marido era su señor; las maltrataba á su antojo con consentimiento de la ley, que les hacia un crímen de resistir á los malos tratamientos. Las mujeres del pueblo gozaban mas libertad; y para satisfacer su inclinacion á la bebida, se entregaban al libertinaje. Los extranjeros eran despreciados y vigilados; los Boyardos ó dignatarios no trataban con

ellos sino ocultamente; ademas los Embajadores rusos eran tan altaneros, que era dificil terminar con ellos un asunto. Los caminos estaban poblados de ladrones, y hasta las calles de la capital no estaban seguras—c). Alejo dispuso revisar el código de Ivan Vasilievitsch, y tomar de las constituciones del Santo Apóstol, de los SS. padres y de las leyes de los Emperadores griegos lo que restase aplicable á las costumbres y usos actuales y reunir los ukases y las consultas de los Boyardos con las leyes existentes. Designó para ello á cuatro Príncipes, y á Diputados de la nobleza y de la clase media; terminado el trabajo se leyó en una Asamblea; despues fueron llamados todos los asistentes á suscribir á él. En este código era castigado con la muerte el crímen de lesa Majestad. El que se presenta armado en la córte sin órden para ello, sufre el Knout y un encierro. El que use del acero en presencia del Zar sin herir á su adversario debe perder la mano, y si hiere, ser castigado con la muerte. La falsificacion de escritura pública, la sustraccion de títulos y documentos, la falsificacion del oro y de la plata, merecen la pena capital: á los monederos falsos se les echa metal derretido en la boca. El robo de un caballo cuesta una mano. El primer robo se castiga con el Knout, la pérdida de la oreja izquierda y dos años de trabajos forzados; el segundo con el Knout, la pérdida de la otra oreja, y cuatro años de trabajos forzados; el tercero, y el robo en una iglesia, con la muerte. El salteador de caminos recibe el tormento; se le corta la oreja derecha, se confiscan sus bienes, sufre tres años de trabajos forzados, y la muerte en caso de reincidencia. Los condenados á muerte tienen seis semanas para hacer penitencia. El homicidio premeditado tiene la pena capital; el infanticidio un año de prision y una multa; y si la culpable no es casada, la muerte. La mujer que da muerte á su marido es enterrada hasta las caderas, con las manos atadas á la espalda. El Juez prevaricador paga el triple del daño causado; es degradado si es noble, y entregado al Knout sino lo es. Los calumniadores sufren la pena prescrita á la imputacion; las injurias corporales acarrean la pena del talion; las de palabras, multas á proporcion de la clase del ofensor y del ofendido.—Prohíbese legitimar á los hijos naturales, aun con matrimonio subsecuente. Los hijos no pueden acusar á sus padres, ni citarlos ante la justicia. Nadie puede salir sin pasaporte; deben pagar impuesto aun los bienes eclesiásticos y los de la corona, para el rescate de los prisioneros militares: otro para el coste del ejército en tiempo de guerra. Se prohibe introducir y fumar tabaco bajo pena del Knout, del tormento, ó de cortar las narices, segun se haya faltado una ó mas veces—d). En 1587 se concedió un patriarca á la Rusia por Feodor Iwanowitsch con plena autoridad eclesiástica pero consultando aun á los patriarcas griegos. En 1657 obtuvo un Embajador ruso en Constantinopla del patriarca de aquella ciudad, de los de Antioquía, Jerusalen y Alejandría

que el clero ruso pudiese elegir libremente el patriarca de Moscou, que independiente desde entonces, ocupaba el primer lugar despues del Zar; en el domingo de Ramos llevaba este de la rienda el caballo del Jefe de la Iglesia. En el primer año uno y otro se besaban la mano y abrazaban en presencia del pueblo; sentándose despues el patriarca en el trono, bendecia la corona y el cetro del Zar.

§ 642. *Pedro el Grande*, 1689—1725.—Era el nuevo Zar, Pedro, hombre extraordinario, dotado de asombrosa actividad y de un recto sentido superior á los perjuicios políticos ó religiosos de su pueblo. Su ambicion, aunque desmedida, no degeneró en vanidad, ni su deseo de instruirse en curiosidad. Su plan de fundar una Monarquía poderosa no lo llevó á conquistas romancescas; era tan incansable en el trabajo como perseverante en los proyectos. Para educarse antes de educar á su pueblo, viajó por Europa y trató familiarmente con hombres de todas clases y profesiones y él mismo trabajó en las artes mecánicas durante sus viajes. Aprendió con el capitan Le Fort, de Ginebra, el arte de cultivar el suelo; adquirió amor al órden y á la civilizacion y aversion á la indisciplina de su pueblo. Desde entonces resolvió convertir la Rusia, de Estado asiático que era todavía, en Estado europeo. Para ello llamó y protegió artesanos, marineros y oficiales de todas partes, sin hacer caso de la antipatía rusa contra los extranjeros. Hizo despues, como asociado á una embajada presidida por el mismo Le Fort, un viaje, 1697, al Norte de Alemania, á Holanda é Inglaterra, para estudiar la construccion naval. Y queriendo ensayarlo todo por sí mismo, entró de oficial en Zaardam (no lejos de Amsterdam) en el taller de un carpintero y en Inglaterra trataba familiarmente con los marineros del arsenal. Los grandes talleres de oficios y artes útiles, los molinos, diques, máquinas, le interesaban y admiraban. En Inglaterra le preocupó tanto el espectáculo del poder marítimo inglés, que exclamó un dia: *Si yo no fuera Zar de Rusia, quisiera ser Almirante de Inglaterra.* Al dejar este país para marchar por Viena á Venecia, envió á Rusia gran número de marineros, cirujanos y artesanos de todos oficios.—Pero sabedor en Viena de una sublevacion de los Strelitzes movida por los grandes contra las innovaciones y los extranjeros, volvió precipitadamente, reprimió á los culpables con horcas, ruedas (2,000), y decapitaciones (5,000), durante muchas semanas; él mismo hizo á veces de verdugo.

Porque en medio de su amor á la cultura y de su traje europeo (que impuso á sus vasallos), era Pedro un bárbaro, bebedor, grosero en sus modales y brutal en la cólera.—Se aprovechó de la última sublevacion, para sustituir sucesivamente á la táctica militar rusa la europea. Creó dos *guardias*, destinó los nobles á servir en la caballería, y con los hombres de armas que debian dar el clero y los nobles formó la infantería. Oficiales extranjeros enseñaban el ejercicio y manejo de las armas á los soldados rusos, y organizaron el cuerpo de artillería.—Resultó de estas reformas, que en las guerras de los turcos puso el pié la Rusia en el mar de Asow adquiriendo, 1699, en la paz de Carlowitz (§ 620) la ciudad de Asow, conquistada con oficiales y jefes brandeburgeses, austriacos y holandeses. Seguidamente y en frente de aquella fundó Pedro á Tangarow. ¡Cuál fué la admiracion de los turcos, al ver entrar una fragata rusa en el puerto de Constantinopla! La guerra de Suecia abrió luego á los rusos el mar Oriental. *

§ 643. * *Polonia.*—Al bajar al sepulcro el hábil Rey y soldado Juan Sobieski (§ 620), malogrados sus esfuerzos para regularizar el gobierno y la aristocracia polaca, y afligido por pesares domésticos, se encendió una lucha electoral, 1696, entre un pretendiente francés y el Elector Federico Augusto de Sajonia. Venció este último con el dinero sacado de la venta de empleos y ciudades en su Electorado. El nuevo Rey, tan célebre por su prosperidad y fuerza corporal, como por su galantería y magnificencia, fué proclamado despues de entrar en la Iglesia Católica y renunciar por un trono desautorizado su influencia en Alemania y la confianza de su pueblo. La nobleza polaca, poseedora de los derechos políticos, mientras el paisano y el labrador eran siervos y el ciudadano carecia de influencia, aprovechaba cada eleccion para extender sus privilegios y cercenar el poder real con capitulaciones restrictivas (*Pacta conventa*) acabando la Constitucion en una democracia aristocrática, en que el jefe electivo era poco mas que el ejecutor de los mandatos de la Dieta. Facciones, Confederaciones, Asambleas tumultuarias, que han dejado en triste nombre la *Dieta polaca* ocupaban toda la vida política; la masa del pueblo quedó extraña á la cultura y artes europeas. No habia acabado allí el estado feudal de la Edad media, con entera separacion de las clases, mientras la res-

tante Europa caminaba á *fundir* las gerarquías políticas en un estado comun. El alto clero polaco participaba de los privilegios y pretensiones de la nobleza; el clero inferior de la ignorancia y supersticion de los labradores; las numerosas y sucias juderías ejercian el comercio por menor, la usura y las pequeñas industrias.

Juan Casimiro anunció la suerte futura de Polonia con palabras que la Historia no debe olvidar; «*me parece ver el momento en que el moscovita* y el cosaco convocarán á todos los de su lengua, y se apropiarán el gran Ducado de Lituania; la gran Polonia se abrirá á la ambicion del brandeburgués, y ¿y quién sabe si aprovechándose de las armas y de los tratados no pretenderá apoderarse de la Prusia? El Austria, que ambiciona ya la Cracovia, no querrá estarse con las manos vacías. Estos vecinos quieren mejor poseer un pedazo de la Polonia, que ver toda la Monarquía bajo el cetro de un Príncipe cuyo poder sea limitado por las franquicias nacionales.»

§ 644. *Victorias de Cárlos XII.*—Firmada la liga de 1699, se adelantó Federico Augusto con un ejército sajon hasta la Liflandia, donde Patkul estaba dispuesto á sacudir la dominacion sueca, y se acercó á Riga, mientras los rusos invadian la Estlandia, sitiando á Narwa, y Federico IV de Dinamarca declaraba la guerra al Duque de Holstein Gottorp... ¡Cuánto se sorprendieron los aliados de ver al jóven Rey sueco desplegar una inesperada energía y un gran talento militar! Irritado de la agresion injusta enemiga, pasó rápidamente Cárlos, 1700, con un ejército aguerrido y una flota reforzada por navíos ingleses y holandeses á la isla de Seeland, sitió á Kopenhague é intimidó tanto á los daneses, que Federico renunció en la *paz de Travendal*, 18 de Agosto, á la liga, y prometió indemnizar al Duque de Holstein. La moderacion de Cárlos, que se contentó con haber ayudado al Duque, aumentó la admiracion de los enemigos, y la severa disciplina de su ejército le ganó el amor del pueblo libertado. Humillada la Dinamarca, volvió Cárlos contra los otros dos enemigos. En 30 de Noviembre batió con 8,000 suecos el ejército ruso diez veces mayor, delante de Narwa; le tomó ciento noventa y cinco cañones y parte del tren de guerra, y dió generosa libertad á los soldados y á los oficiales subalternos. Seguidamente pasó por la Liflandia (donde no era esperado de los polacos), á la

Curlandia, desbarató un ejército ruso-sajon y exigió la destitucion de Federico Augusto. La república de Polonia protestó que no habia consentido la invasion de su Rey en la Liflandia; rechazó la exigencia de Cárlos y pidió ser tenida por neutral. Pero Cárlos insistió, 1701, en destronar al Elector, que entretanto habia renovado la liga con la Rusia. Sin detenerse en negociaciones, penetraron los suecos en Polonia y á poco llegaron frente de Varsovia, 1702—Julio, cuyos Magistrados entregaron humildemente las llaves de la ciudad y pagaron una contribucion de guerra. Vencido en Klisow el ejército sajon-polaco, ocupó Cárlos á Cracovia, y persiguió á los enemigos hasta la Prusia polaca, sin escuchar los consejos de sus amigos, ni las propuestas de conciliacion ni las ofertas pacíficas de Federico Augusto. Lublin, Pultusk, Thorn, Elbing y Danzig, cayeron al año siguiente, 1703, en su poder, con lo que se vió dueño de la mayor parte de la república y pudo seguir el empeño de destronar á su enemigo. El partido anti-sajon presidido por el Cardenal primado declaró en una Dieta, en Varsovia, destituido á Federico Augusto *por haber envuelto á Polonia en una guerra funesta y traido contra la capitulacion tropas sajonas al territorio*, eligiendo seguidamente en una Asamblea cercada por soldados suecos al protegido de Cárlos, Stanislao Lescinsky Woiwoda de Posen, 1704—12 de Julio. Cárlos hubiera preferido elevar á un hijo de Juan Sobieski, pero le previno Federico Augusto encerrando al Príncipe en Leipzig. Aunque Stanislao fué coronado Rey, 1705, por el Obispo de Lemberg, no estaba seguro su trono combatido por el partido sajon y por un partido ruso, cuyos jefes, Pedro y Federico Augusto, reunian grandes fuerzas contra él. Solo á fuerza de victorias de los suecos, podia Stanislao conservar el trono.

§ 645. *Cárlos XII en Sajonia.*—Para impedir la union de los rusos y sajones, marchó Cárlos por caminos desusados á Galicia y ocupó á Lemberg. Pero durante su ausencia de Varsovia apareció aquí de improviso Federico Augusto, entró en la ciudad y castigó duramente su defeccion. Acudiendo al punto Cárlos, se retiraron los sajones, pero tan hábilmente (bajo el general Schulemburg) que pasaron sin ser molestados al otro lado del Oder. De Varsovia marchó Cárlos á la Lituania y la Wolhinia, donde á pesar de la estacion, el suelo pantanoso, la pobreza



del país y el número superior de los enemigos, obligó á los rusos á retirarse, y derrotados entretanto los sajones por el general de Cárlos, *Rhenskjold*, *en Fraustadt*, 1706—13 Febrero, se reunió este con el Rey para atacar á Federico Augusto en su territorio. Sin permiso del Emperador atravesó Cárlos la Lusacia y la Silesia y se halló en breve en el corazon de Sajonia, que fué ahora cruelmente maltratada. Los labradores del país llano se abrigaron en las ciudades; los Príncipes huyeron á los Estados vecinos, y aunque Federico Augusto suscribió para salvar su país, á la paz vergonzosa de Altrandstadt, 1706—24 Setiembre, renunciando para sí y sus sucesores la corona de Polonia, prometiendo separarse del Zar, dar libertad al hijo de Sobieski, y entregar á Patkul, residente en la córte de Sajonia (como agente de negocios de Pedro), ocuparon todavía un año los suecos el país, vejándolo con cuarteles y contribuciones militares.

Patkul murió atormentado en la rueda (10 Octubre 1707). El reinado de Federico Augusto II fué funesto para la Sajonia. El dinero gastado en comprar la azarosa corona polaca, la costosa Guardia Real, la guerra con Suecia y la pasion del Elector á la magnificencia, causaron enormes impuestos, que arruinaron el país. Mientras los Estados otorgaban á la fuerza las contribuciones, y el paisano moria de hambre, celebraba el Elector fiestas magníficas y gastaba sumas inmensas en palacios de recreo; y ¡cuánto no costaban las queridas y los hijos naturales de este Príncipe mujeriego!—Cárlos XII era el opuesto del sensual y pródigo Federico; era todo un soldado, parco hasta en no beber vino; no gastaba en su racion de campaña mas que sus soldados; en verano y en invierno vestia el mismo traje (levita larga de soldado, abrochada hasta el cuello con botones de azofar y botas altas de montar); en las marchas y en las batallas se exponia como el último á las privaciones y fatigas, y tomaba el puesto mas peligroso; extraño al trato femenino solo vivia para la guerra; el clamor de los combatientes, el silbido de las balas, el relincho de los caballos de batalla, eran para Cárlos mas armoniosos que las óperas y los conciertos.

§ 646. *Pultawa.*—Mientras Cárlos XII seguia tenazmente su tema de destronar á Federico Augusto, aprovechó Pedro una ausencia de los suecos, para apoderarse de la Ingria y de una parte de la Liflandia y Estlandia y echar el pié en el mar orien-

tal. Levantó las fortalezas de Schlusselburg y Kronstadt, desecó las marismas del Newa por siervos traidos de hasta doscientas millas, y echó los cimientos de la moderna Petersburgo. Nobles, comerciantes y artesanos de Moscou y otras ciudades fueron traidos á la nueva ciudad, y tambien los extranjeros. En breve los barcos holandeses subian por el Newa arriba, para comerciar directamente con la Rusia. Entretanto disciplinaba Pedro su ejército y se preparaba á pelear con ventaja contra Cárlos.— Temió sin embargo por su nueva ciudad, al ver á su rival marchar desde Dresde (donde sorprendió á Federico Augusto) por la Silesia á Polonia, para medirse con el último y mas poderoso de sus enemigos. Por fortuna de Rusia, en vez de subir Cárlos á las riberas del mar oriental, marchó derecho á Moscou y al corazon de Rusia. Ocupó primero, 1708, á Grodno y Wilna; pasó en Junio el Berecina y se dirigió á Smolensko. Ningun ejército ruso salió al encuentro del Rey temerario (como un siglo despues á Napoleon), que á la cabeza de sus soldados vadeaba los rios y atravesaba comarcas pantanosas y largos desiertos.—Aquí cambió la fortuna de Cárlos. En lugar de esperar á su general Lövenhaupt con víveres y tropas de refresco, y marchar juntos á Smolensko, se dejó persuadir por el jefe de los cosacos auxiliares, *Maceppa* (interesado en sacudir con el auxilio sueco el yugo de Rusia) á marchar á la Ukrania, pasando por inmensas selvas y arenales inhospitalarios. Con esto dió tiempo á los rusos para cargar con todas sus fuerzas contra Lövenhaupt, que habia perdido cuando se juntó con el Rey la artillería, el tren y las provisiones. A las lluvias otoñales que causaban enfermedades y anegaban los caminos, sucedió un invierno rigoroso, 1708—9. Sin embargo, Cárlos contra todos los consejos siguió su marcha, aunque sin fruto, no pensando los cosacos en emanciparse de la Rusia. Con ciega temeridad caminaba el Rey á su ruina; millares de soldados murieron de frio, ó perdieron el uso de sus remos, mientras eran hostigados sin cesar por la caballería enemiga que atacaba siempre con ventaja, y no hallaban que comer en aquellos vastos desiertos. Por último, resolvió Cárlos sitiar á Pultawa, capital de la Ukrania; pero no teniendo artillería, se alargó el sitio dos meses, hasta que Pedro apareció con un numeroso ejército y provocó al Rey (herido entonces) á la batalla. Los suecos fueron vencidos, 1709—8 de

Julio: *con la ayuda de Dios*, dijo Pedro, *la primera piedra de San Petersburgo queda bien puesta*: Rhenskjold que habia mandado la accion, Piper, y otros generales, quedaron prisioneros; todo el tren y la caja de guerra cayó en poder de los rusos. Cárlos XII, el vencedor de tres Reyes, fué ahora un fugitivo sin asilo, que trabajosamente se salvó con 2,000 compañeros en el territorio turco. Apenas habia pasado el rio limítrofe, el *Bug cerca de Oczakow*, aparecieron los rusos en la orilla opuesta. Löwenhaupt se quedó para reunir los rezagos; pero siendo imposible la retirada sin víveres ni artillería, se entregó con 16,000 hombres. Ninguno de estos valientes volvió á su patria; fueron internados en el territorio ruso, donde murieron, unos en las minas de Siberia, otros pidiendo limosna en calles y caminos. Así pereció miserablemente aquel ejército de héroes, tan admirables en la desgracia como en la fortuna.

§ 647. *Cárlos XII en Turquía.*—Cárlos XII fué recibido y tratado honrosamente por los turcos. Vivia en su campo de Bender, 1710, como huesped y amigo del Sultan y con aparato real. Pero la idea de volver á su reino sin ejército era insufrible á su alma orgullosa. Instó á los turcos á declarar la guerra á Rusia, ofreciendo él mandar el ejército. Pero mientras perdia en Bender el tiempo y las fuerzas y empleaba todos los medios para levantar á los turcos, se unian de nuevo sus enemigos contra Suecia. Federico Augusto declaró nula la paz de Altrandstadt, y, expulsado Stanislao Leczinski, volvió al trono de Polonia; el Zar extendió sus conquistas sobre la Estlandia, la Liflandia y una parte de la Finlandia, y el Rey de Dinamarca desembarcó en Sconia, aunque fué rechazado por un pequeño ejército de paisanos bajo el general Stenbock. Todavía pareció lucir una vez la estrella de Cárlos. Su agente en Constantinopla, Poniatowoski, alcanzó á fuerza de intrigas la separacion de dos grandes Visires y la declaracion de guerra, 1711, á la Rusia. Un ejército turco penetró en la Moldavia, adonde Pedro se habia dejado atraer por el Hospodar, como Cárlos por Mazeppa á la Ukrania. Llegado al Pruth, estuvo tan expuesto su ejército, que hubiera caido en poder de los turcos, si la esposa de Pedro, Catalina, esclava antigua del general Menzikoff, no hubiera comprado del Sultan la paz con la devolucion de la ciudad de Asow, el desmantelamiento de Tangarog y el libre paso del

Rey de Suecia para sus Estados. Cárlos ardia de cólera al ver deshecho su plan de humillar á la Rusia. Todavía insistió y se quedó en Bender (ó mas bien en Warnitza) aun despues de mandado salir por la Puerta y negado el subsidio pecuniario que se le daba. Pidió dinero para hacer el viaje, que no hizo; por último, los genízaros asaltaron, 1714—11 de Febrero, su campo, incendiaron su tienda en que se defendió desesperadamente y le hicieron prisionero. Diez meses continuó en el cautiverio turco, gastando sus fuerzas con terquedad pueril: ¿qué extraño que fuera tenido por loco? Al cabo y sabiendo que sus dominios alemanes hasta Stralsund estaban ocupados por el enemigo y que los suecos iban á nombrar un *Teniente del Reino*, á cuya noticia replicó: *Enviaré una de mis botas á Stokolmo para que gobierne*, dejó la Turquía y caminando catorce dias sin descanso, las mas veces á caballo, por Hungría y Alemania, se presentó de improviso, 1714—27 de Noviembre, delante de Stralsund.

§ 618. *Muerte de Cárlos XII.*—Los Suecos habian resistido con valor á los numerosos enemigos que los cercaban de todos lados. ¿Pero cómo pudiera aquel país debilitado por una guerra de catorce años y privado de sus provincias mas ricas, medirse contra cinco Estados enemigos? (Hannover y Prusia se habian unido á los aliados). Así, Cárlos despues de esfuerzos extraordinarios y perdidos sus mejores soldados, abandonó á Stralsund y se retiró á Suecia. Toda la Pomerania con la isla de Rugen conquistada por el valiente Leopoldo de Dessau, pasó á los prusianos. Aun entonces el Rey pertinaz no desistió de la guerra. Por consejo del intrigante Baron de Görz, que del servicio de Holstein habia pasado al de Suecia, y que opinaba por la guerra, para alcanzar una paz honrosa, mandó el Rey expedir papel-moneda para pagar los nuevos armamentos, y con ellos, en el mes de Febrero, penetró en la Noruega. Pero el clima y el valor de los habitantes le obligaron á retroceder, 1716. En tal estado, probó Görz inclinar al Zar (descontento del Elector de Hannover, Jorge I de Inglaterra, por la adquisicion de Brema y Verden) á hacer la paz aparte de sus aliados, y dirigió con Alberoni un complot para la restauracion de los Stuardos (§ 632). Antes de terminarse las negociaciones, habia ya el impaciente Cárlos penetrado, 1718, con dos cuerpos de ejército en la No-

ruega. Uno de estos atacó á Drontheim; pero obligado por los frios á volverse, pereció casi todo en la retirada por comarcas y montes cubiertos de nieves. Mientras este ejército era víctima del frio, del hambre y de la fatiga, el Rey encontró la muerte delante de la fortaleza Friedrichshall, 1718—11 de Diciembre, á tiempo que apoyado en un parapeto examinaba los trabajos de la trinchera. La bala mortal salió, segun se dijo, de mano asesina. A la muerte de Cárlos XII siguió en Suecia una mudanza de Constitucion, una série de tratados desventajosos con los Estados vecinos, y el proceso y muerte del Baron de Görz.

b). *Estado interior.*

§ 649. 1). * *Suecia.* — Cansada la nobleza sueca del *despotismo militar*, aprovechó la disputa siguiente sobre la sucesion al trono, para recobrar sus derechos perdidos desde Cárlos XI. Antes de ser proclamada la hermana de Cárlos XII, Ulrica Eleonora con su esposo el Duque de Hesse-Cassel (donde los Estados ejercian el derecho electoral y excluyeron por temor del despotismo y la guerra al legítimo heredero Federico de Holstein Gottorp, hijo de la hermana mayor de Cárlos XII), debieron renunciar al poder absoluto, reconocer la Constitucion antigua y el consejo aristocrático con un poder igual al del Monarca, representante de los Estados, á los cuales era responsable. — Pasó con esto el poder gubernativo al Consejo, que decidia por mayoría de votos y redujo el reinado á un honor impotente. La Constitucion sueca degeneró en una Oligarquía tiránica: el Consejo, en que el Rey solo tenia dos votos, decidia todos los asuntos de Gobierno y proveia los primeros cargos militares, judiciales y administrativos.

La primera víctima de la aristocracia triunfante (de la que procedió quizá la bala regicida) fué el Baron de Görz, consejero de Cárlos. Sin pruebas de los delitos imputados, fué condenado á muerte por un tribunal excepcional en un procedimiento irregular é injusto, y ejecutado cruelmente: *mors regis, fidemque in regem et ducem meum mors mea.* Y para gozar en paz el poder recobrado hizo luego la nobleza con los enemigos de Suecia tratados humillantes, 1719—31, (1) en que miró mas al provecho de la clase que al de la patria. Así bajó la Suecia á Potencia segunda; la Rusia le sucedió en el puesto.

1). Por estos tratados adquirió Jorge I de Inglaterra, 1719, mediante un millon de thalers y como Rey de Hannover, los Ducados de Brema y Verden; Federico Guillermo I conservó, 1720, por 2.000,000 de thalers la ciudad de Stettin y la Pomerania anterior, ocupada durante la guerra, con las islas de Usedom y Wollin. Dinamarca ganó el Schleswig, quitado al Duque de Holstein-Gottorp; pero devolvió las conquistas en Suecia (Stralsund, Greifswald y otras) mediante la renuncia de la Suecia á la exencion de derechos en el paso del Sund. Por último, Augusto II fué reconocido Rey de Polonia. Siguió todavía la guerra con Rusia; pero devastadas é incendiadas las costas suecas (ocho ciudades, ciento cuarenta castillos, mil trescientas sesenta y una aldeas, cuarenta y tres molinos, diez y seis almacenes, dos fundiciones de cobre, catorce de hierro) cedió finalmente el Gobierno las provincias de la Ingria, Estlandia, Liflandia y una parte de la Carelia por el desigual precio de 2,000,000 de thalers (1721, paz de Nystadt).

§ 650. *Rusia.*—¡Qué diferente salió Rusia de esta guerra! El Zar (que se tituló ahora Emperador) habia agregado á su Estado provincias ricas, pobladas y bien labradas; habia abierto dos puertas á su marina naciente (el mar Oriental y el mar Negro); habia poblado la Ingria en la ribera del mar oriental, traido la córte y capital de Rusia á Petersburgo (mas cercana á la Europa civilizada que Moscou), y engrandecídola con edificios magníficos. Abriendo canales y caminos, multiplicó Pedro las comunicaciones interiores en su vasto imperio, estableció relaciones comerciales con los Estados marítimos europeos, para lo cual hizo habilitar nuevos puertos y fomentó la navegacion, dejando á su muerte cuarenta buques de guerra y doscientas galeras bien equipadas. Los oficios é industrias gozaron especial proteccion y estímulos de todo género; estableció fábricas de paños, papel y telas, y las minas nuevamente descubiertas mostraron los tesoros encerrados en aquel suelo. Con todo esto y al fin de una guerra de veintidos años estaba la Rusia no solo desempeñada en su Hacienda, sino tan rica que el Emperador pudo emprender una nueva guerra, 1722—1724, para vengar la destruccion de una factoría rusa en el Chirwan (Persia). Entretanto recibia el gobierno interior bajo la mano de Pedro I un poderoso impulso. Hecho un recenso de poblacion (doscientas setenta y una ciudades, cuarenta y cuatro mil aldeas, setecientos quince mil pueblos, quinientos

noventa y cinco mil ochocientos cincuenta y siete habitantes capitables, sin contar los empleados, nobles, clero y siervos), sustituyó al antiguo consejo de los Bojares, el Senado, como tribunal supremo imperial nombrado por el Zar y sujeto á él, borrando en los Ukases la fórmula: *Consintiendo los Bojares en la voluntad del Soberano.* Otros diez colegios ó consejos con determinadas atribuciones presidian á los demás ramos de la administracion. La policía, organizada por el modelo de la francesa, cuidaba de la seguridad en la capital; pero desgraciadamente Pedro I miró como parte de aquella una inquisicion secreta política y conservó este bárbaro instituto fundado por Juan Wasiljevitsch.—Hasta creó en Petersburgo una Academia de Ciencias, aunque poco útil al pueblo inculto y servil: *Gens illa magis servitute quam libertate gaudet.* Fué una de las innovaciones mas fecundas de Pedro la supresion del Patriarcado y la creacion de Sínodos, 1700, como autoridades superiores eclesiásticas y subordinadas al Emperador. Muerto el Patriarca Adriano, le sucedió un Vicario patriarcal para los negocios menores, con que el pueblo se acostumbró poco á poco á mirar el jefe de la iglesia bajo el jefe del Estado. *Ved á vuestro Patriarca*, decia mostrándose, á los que murmuraban del cambio; y refundió á los veinte años de vacante el Patriarcado en el *Santísimo Sínodo* director.—Prescribió al clero este juramento: *Juro fidelidad y obediencia como servidor y sujeto á mi natural y verdadero Soberano...... Te reconozco como juez supremo de esta Asamblea espiritual.* Y si Pedro hubiera realizado su pensamiento de dar á Rusia un Código legal, hubiera completado él solo la nueva organizacion. Mas aunque hizo mucho para la civilizacion material de su pueblo, diciendo que: *habia vestido como hombres un rebaño de fieras*, fué él mismo toda su vida un déspota, dado á la embriaguez, á los arrebatos de cólera y á la sensualidad.—En un segundo viaje con la Emperatriz Catalina por Alemania á Holanda y Francia, mostró cuánto distaban aun las costumbres rusas de las de la Europa culta, y su conducta con su hijo único Alejo (habido de su primera mujer Eudoxia) revela su corazon cruel.

Alejo era altanero é intratable; se habia enajenado el amor de Pedro; censuraba en público las innovaciones; trataba con los amigos del

órden antiguo, y pretendió una vez marcharse á Moscou. En vano trató Pedro, casándolo con una princesa alemana, acercarlo á las costumbres europeas. Alejo continuó en su oposicion y por último se escapó á Viena, de donde el padre, inquieto por su trono, lo atrajo con instancias, y hecho prender y juzgar, fué condenado á muerte, 1718. No se sabe si murió antes de la ejecucion. Seguidamente se publicó un Ukase, 1722, que atribuye al Emperador reinante la designacion de sucesor.

*. A Pedro el Grande, 1725, sucedieron varios reinados pasajeros y débiles entre disputas sangrientas de sucesion, que recuerdan las épocas imperiales de Roma y Constantinopla. Menzikoff, elevado de bajo estado á favorito de Pedro y su Ministro universal, supo darle por esposa una criada suya, Catalina, por cuyo medio ejerció luego una influencia ilimitada. Y muerta Catalina I que designó sucesor al hijo del desgraciado Alejo, Pedro II, 1727—1730, se apoderó Menzikoff de la Regencia única, y quiso trasladar el imperio á su familia, casando al Emperador con su hija. Pero otro noble ambicioso, Dolgorucky, compañero de caza de Pedro II, tramaba la caida del Regente. Menzikoff fué desterrado á Siberia, donde vivió con una escasa pension, único resto de sus inmensas riquezas, y murió de pesar, 1729. No fué mas durable la influencia de Dolgorucky, que hecho presidente del Consejo mandaba tan despóticamente como Menzikoff. Proyectaba casar al Emperador con una hermana suya; pero Pedro murió antes, y su sucesora Ana, 1730—1740, hija de un hermano de Pedro el Grande, rompió la *Capitulacion* con que Dolgorucky y su partido pretendieron fundar una influencia oligárquica en el Gobierno. Apoyada Ana por el pueblo y la segunda nobleza, restableció el poder absoluto y dió su confianza á su favorito *Byron* (hecho Duque de Curlandia) y á dos alemanes hábiles y enérgicos, *Ostermann* y *Munnich*. Los Dolgorucky y los Galizin fueron desterrados de la córte y murieron al fin, unos en las cárceles, otros en la Siberia. En adelante dirigió Ostermann los negocios extranjeros, y Munnich (educado en la escuela militar del Príncipe Eugenio) el ejército y la marina. Acorde con el Austria en la guerra contra los turcos, desplegó Munnich grandes talentos, pero sacrificó muchos miles de hombres á sus planes atrevidos. Conquistó la Crimea, ocupó la Moldavia, y aunque, firmando el Austria una paz vergonzosa en

Belgrado (§ 657), devolvió la Rusia las conquistas hechas, dejó señalado el camino de futuras empresas hácia Constantinopla.—La Emperatriz Ana designó sucesor á Juan, nieto de su sobrina y niño de pocos meses, en cuya minoría debia Byron ejercer la Regencia. Pero Munnich, rival de este, le quitó la Regencia, lo desterró á Siberia, y los padres de Iwan (Ana y su esposo, Anton Ulrico de Brunschwick-Luneburgo) encargados del Gobierno, nombraron á Munnich primer Ministro. Nuevos celos y sospechas precipitaron tambien á Munnich y permitieron al médico francés Lestoc elevar al trono á la Princesa Isabel, hija menor de Pedro el Grande. Ganada la guardia imperial con dádivas y halagos se consumó en una noche, 1741—Diciembre, la revolucion; Isabel fué proclamada, Iwan encerrado y Munnich y Ostermann enviados á Siberia.—La inmoralidad reinante en la córte de Petersburgo desde el tiempo de Ana y su sobrina, acabó en licencia desenfrenada bajo la corrompida Isabel, 1741—1762. Así como en Francia fué arruinado el Estado por las queridas, en Rusia lo fué por los queridos. Las rentas se malgastaban en fiestas y prodigalidades; la prosperidad naciente acabó, los institutos y fundaciones útiles fueron olvidados. Isabel entregó su cuerpo y el Gobierno á sus favoritos y aun en los negocios mas graves escuchaba solo la pasion del dia. Ejercicios de una piedad hipócrita alternaban en su córte con escandalosas disoluciones. Por último, el mismo Lestoc, amigo secreto de la Prusia, fué desgraciado y enviado á la Siberia por la ingrata Zarina, sucediéndole, 1748, en la influencia Bestucheff, ganado por el Austria, hasta que la muerte de la Emperatriz y la elevacion de Pedro III trajeron un nuevo cambio *.

(a)

- Alejo.
  - Iwan.
    - Catalina casada con el Duque de Mecklemburgo-Schwerin.
      - Ana casada con Ant. Ulrico de Brunschwick.
        - Iwan.
    - Ana casada con Fed. Guill. Duque de Curlandia.
  - Pedro.
    - Alejo I.
      - Pedro II.
    - Ana II esposa de Cárlos Fed. de Holstein Gottorp.
      - Pedro III.
    - Isabel III.

§ 654. *. *Polonia.*—Aunque Federico Augusto II, repuesto en el trono quiso consolidar apoyado por los sajones y sus aliados la Monarquía polaca, se estrellaron sus proyectos contra la nobleza indisciplinada y suspicaz, que reunida en *Confederacion*, obligó al Rey á despedir las tropas sajonas. Mejor le salió el plan de enervar la nobleza con el lujo y la afeminacion y distrayéndola de sus hábitos belicosos. El gusto por la magnificencia y el fausto, contagiado desde París á Dresde y de aquí á Varsovia, destruyó el vigor moral de los polacos tanto mas, cuanto el refinamiento exterior no estaba allí compensado con la cultura del espíritu y el arte político. Desde entonces se dieron los nobles polacos (como los suecos) á la venalidad; el pueblo no conocia de la cultura europea mas que el traje, el influjo femenino y la vanidad, alimentada por la creacion de la órden del Aguila blanca. Y mientras la Europa caminaba á la ilustracion y á la aproximacion de las disidencias religiosas, en Polonia acompañaba á la enfermedad política el fanatismo perseguidor con olvido de los artículos de la *Paz de Oliva* (§ 587). Influida la Dieta por los jesuitas, pretendió privar á los disidentes, mirados como partidarios de la Suecia, de los derechos religiosos y civiles gozados por dos siglos. Una ley votada, 1717, en una Dieta anticonstitucional prohibió edificar iglesias protestantes, y alzán-

dose en Thorn, ciudad protestante en su mayoría, un tumulto contra los jesuitas, fué por influencia de la Compañía cruelmente castigado el magistrado y el pueblo, 1724. El primer Burgomaestre murió en la cárcel; la iglesia principal protestante fué entregada á los jesuitas y exigida á la ciudad una contribucion cuantiosa. Poco antes de morir Federico Augusto, sin hacer cosa alguna en favor de sus antiguos correligionarios, fueron excluidos todos los disidentes de la Dieta nacional, y de todos los cargos públicos, 1733. ¿Qué extraño que los despojados y oprimidos se amparasen de la Rusia, que aprovechó para sus planes esta nueva fuente de division? *.

§ 652. *La guerra de sucesion polaca*, 1733—1734. — Muerto Federico Augusto II, juró la nobleza en una Dieta extraordinaria no elegir Rey extranjero, y proclamó á un compatriota (Piasta) Stanislao Leczinsky, que (§ 647) vivia pobre en el Ducado de Dos-Puentes bajo la proteccion de Cárlos XII, y despues en Weissemburgo, hasta que casada su hija con Luis XV, pudo esperar mejor fortuna. Pero la Rusia y el Austria favorecian á Federico Augusto, 1733—1763, (hijo del último Rey) ó para quitar á la Francia el influjo sobre Polonia, ó porque el Elector les ofrecia varias ventajas, á saber: á Rusia la investidura del Ducado de Curlandia para Byron (§ 650), y al Austria el consentimiento á la Pragmática-sancion (§ 658). Stanislao Leczinsky, aunque reconocido por la mayoría, huyó á vista de su opositor (proclamado en Praga por algunos nobles y prelados bajo la influencia rusa) hácia Danzig, donde esperó los auxilios franceses prometidos. Y aunque al cabo le llegaron algunos barcos con tropas, enviados por el pacífico ministro Fleury, no bastó esta fuerza contra los rusos, que sitiaban ya á Danzig. El Rey Stanislao huyó, 1734, á Könisberg, disfrazado de aldeano, y de aquí á Francia, dejando el campo y el Reino á Federico Augusto. Danzig fué tomada y duramente castigada. Stanislao, Príncipe débil de cuerpo y ánimo, aunque de carácter suave, recibió, 1737, en cambio de aquella corona llena de espinas, la corona Ducal de Lorena, mas tranquila y conforme á sus inclinaciones.

Cárlos VI de Austria para obtener el asentimiento de la Francia á la Pragmática-sancion (en favor de su hija María Teresa) consintió ceder

este Ducado á Stanislao, y despues de este á la Francia, indemnizando al Duque poseedor, Francisco Estéban, su yerno, con el Ducado de Toscana, vacante por la extincion de los Médicis, 1737, y los Reinos de Nápoles y Sicilia al Príncipe Borbon Cárlos (§ 638), hijo de Felipe V.

Durante veintinueve años gobernó Stanislao el *Patrono de los jesuitas* con título de Rey en Luneville y Nancy, amado y respetado de sus súbditos, bienhechor de los pobres, protector de las artes y las ciencias y restaurador de las ciudades de la Lorena, mientras la Polonia caminaba á su ruina bajo el Gobierno de Federico Augusto III. La Dieta llamada de la *Pacificacion*, declaró infame y proscrito al extranjero que trajese tropas al Reino sin autorizacion de la República y agravó las leyes contra los disidentes, desconfiando de la sinceridad católica del Rey.— Apenas podia llamarse tal Federico III, que no ejercia otras funciones que la presidencia de la Dieta, sin poder impedir las querellas y guerras sangrientas entre las familias nobles. La ignorancia de la Edad media pesaba todavía sobre el pueblo, y los grandes y ricos, educados superficialmente en algunos viajes á Francia, no sabian despertar en él sentimientos patrióticos ni ideas elevadas; ni ¿qué elevacion podia engendrar su vida sensual y ociosa, que cundia de los mayores á los menores y á todos? Sirviendo además secretamente el Rey y su ministro Brühl á la Rusia, crecia con uno y otro la influencia del poderoso vecino.

§ 653. 4) *Prusia.*—Federico Guillermo, 1640—1688, el *gran Elector* de Brandeburgo, dió á su pequeño Estado nueva vida y poder, ya uniendo estrechamente los Ducados de Prusia y Cleves (§ 563) al Electorado, al que estaban incorporados desde principios del siglo XVII; ya llamando los extranjeros (hugonotes) á aquellas provincias despobladas por la guerra de treinta años, ya fomentando eficazmente los oficios y las artes pacíficas ó creando un ejército permanente, base del poder militar y político de Prusia.—Sucedió á este Príncipe ilustrado y previsor su hijo Federico I, Rey, 1688—1713, Príncipe vano que veia en el explendor de la córte de Luis XIV el triunfo de la Majestad terrena. Pensó, pues, ante todo en dar á su córte un aparato régio; lujosos coches y caballos; vestidos, fiestas y convites brillantes; solemnidades y ceremonial cortesano llenaban su cabeza y vaciaban su bolsillo. Envidiaba á los Electores de Hannover y Sajonia el ceñir una corona (la de Inglaterra y Polonia) felicidad suprema á sus ojos, y se enajenó de gozo cuando el Emperador Leopoldo pareció dispuesto á darle el título de *Rey de Prusia*, en cambio de los auxilios que esperaba de Federico para la guerra de sucesion

española. Coronado, 1700, solemnemente en Königsberg, donde él mismo se puso la corona (y á su esposa, la bella Sofía Carlota), y en medio de fiestas magníficas (la creacion del Orden de la Aguila negra), hizo Federico I su entrada régia en Berlin, y procuró luego hacer de esta ciudad la capital digna de una Monarquía con edificios (el palacio, el arsenal, puentes, iglesias), monumentos (la estátua ecuestre de Federico Guillermo) y otras construcciones. Las ciencias y las artes hallaron en él un protector decidido. El palacio de recreo de Charlottemburgo, predilecto de la Reina (protectora de Leibnitz), era el centro de sábios y literatos distinguidos; en Berlin se fundó la sociedad de las Ciencias y la Academia de artes; en Halle una nueva universidad, que floreció en breve por el espíritu libre científico, y fué ilustrada por hombres como Tomasio, Herm. Frank (fundador de la casa de expósitos), Crist. Wolf y el Baron de Canstein. El coste de estas empresas y el de un ejército numeroso al servicio del Emperador, pesaba gravosamente sobre el país. Las contribuciones empobrecian al ciudadano y al labrador; empleados infieles abusaron de la liberalidad de la córte, y el nacimiento de la Monarquía amenazaba arruinar al país.—En este punto sucedió al pródigo Federico I el avaro Federico Guillermo I, 1713—1740, el opuesto de su antecesor. Las joyas y muebles preciosos, comprados á gran precio, fueron vendidos para pagar las deudas atrasadas; todo lo que rayaba en lujo fué suprimido, y la servidumbre de la córte reducida á lo necesario, y aun menos. La vida doméstica del Rey era tan sencilla como la del ciudadano; las comidas de palacio no costaban mas que las de un particular; la Reina y sus hijas trabajaban en las labores domésticas. A las fiestas y reuniones brillantes de Federico I y su esposa, sucedió la tertulia casera, en que el Rey se desahogaba, mientras fumaba su pipa, en chanzas vulgares á costa de los mas simples ó mas bondadosos; los cantores y comediantes fueron echados del reino como gente ociosa y vagamunda; los sábios, artistas y literatos perdieron sus pensiones del todo ó en parte; el filósofo Wolf, cuyas lecciones no gustaban á los luteranos ortodoxos, fué mandado, *so pena de horca*, salir de Halle en veinticuatro horas. Aunque sea censurable la mezquindad y el despotismo doméstico de este Rey, su trato brusco, su menosprecio á la cultura y los delicados respetos sociales; pero su firme

carácter, su sano sentido y su sistema económico, dieron al reino naciente estabilidad y fuerza *.

En bien del ciudadano y del labrador suprimió Federico Guillermo las contribuciones mas gravosas, y repartió mejor las restantes; convirtió los feudos de caballeros en bienes hereditarios, sustituyendo al servicio y caballos de guerra, pagados hasta allí, una contribucion permanente. Engrandeció á Berlin; hizo de Postdam una ciudad considerable, y reedificó ó repobló lugares desiertos ó menguados; fomentó las industrias y prohibió, en beneficio de los artefactos nacionales, la entrada de los extranjeros, aunque con tal rigor, que á veces hizo desnudar á las mujeres de los vestidos de algodon extranjero, dándoles para cubrirse en la calle cortinas de coton. Era este Rey enemigo jurado de la cultura y modas francesas; se irritaba á solo el nombre de literatos, de maestros de lenguas, de música ó baile; con la levita antigua y usos patriarcales, que guardaba y mandaba guardar, creia conservar el espíritu, la disciplina y las costumbres patrias. Pero el agricultor é industrial, que acudian á su reino ó su casa, tuvieron en él un celoso bienhechor. Para socorrer á los protestantes perseguidos por el fanático Obispo de Salzsburgo, gastó este Rey, tan económico algunos millones, con que les dió hogar y ocupacion permanente en varios despoblados. Todos sus actos revelan un carácter duro, y aun cruel; pero guiado por un sentido sano y práctico que no se deja engañar de las apariencias y va derecho al fondo de las cosas. Su policía era despótica; su justicia fué á veces sangrienta; la libertad personal no estaba segura en su reino; pero en la córte no se daba entrada sino á la virtud y sencillez ciudadana sin arte ni afectacion. El bien del pueblo fué el blanco de su gobierno; la lealtad alemana podia acercársele sin temor; el oprimido, el desgraciado, nunca acudieron á él en vano; por esto sufria el pueblo con paciencia el cetro de hierro con que este Rey igualaba á grandes y pequeños; la prosperidad creciente hacia olvidar la libertad. El ejemplo de Federico Guillermo probó cuánto puede la economía y un gobierno vigilante y aplicado al bien. Aunque este Rey gastó inmensas sumas en su *Guardia de Gigantes de Postdam*, para la que hacia enganchar y aun robar de toda Europa las mas altas tallas, aunque creó un colegio de cadetes, una casa de expósitos, un hospital y muchos Institutos útiles, y aunque compró cara la Pomerania á la Suecia (§ 649), dejó un tesoro de 120.000,000 de reales, una rica vajilla de plata, los ingresos en subida y un ejército numeroso, bien organizado y disciplinado (por el Príncipe Leopoldo Dessau).—El temor al Rey, que veia por sí todos los asuntos y castigaba sin consideracion toda desobediencia ó negligencia, hacia á los empleados, aunque poco dotados, cumplir

bien y fielmente. Federico Guillermo semejaba en sus cualidades y en sus defectos á un árbol de corteza áspera, pero de corazon sano. En sus primeros años amó con pasion la caza, despues la olvidó, no permitiéndole su obesidad aquel ejercicio violento; en cambio empleaba sus ócios en el oficio de tornero y obras de manos.

§. 654. *Juventud de Federico II.*—Federico II era en muchas cualidades el opuesto de su padre. Mientras este se entregaba á la caza ó se entretenia en conversar llanamente con sus familiares, se ocupaba el Príncipe en leer obras francesas y en la música, que amaba con pasion. La oposicion de carácter alejaba al uno del otro. Federico se irritaba contra la tiranía de su padre, y su aspereza con criados y soldados; esta aversion creció con el tiempo y con la oposicion del Rey, que no sufriendo otra voluntad que la suya, trataba á su hijo con todo el rigor de la autoridad paterna. Creció, pues, la oposicion de ambos, hasta que Federico, contrariado en su deseo de casarse con una Princesa inglesa, proyectó con algunos amigos huir, 1730, á Inglaterra. Escogió para ello la ocasion de un viaje que el Rey debia hacer al Rhin. Pero el plan fué descubierto por una carta interceptada del Príncipe á su amigo, el teniente de Katte. Aquella desobediencia merecia un castigo ejemplar. Llevado el Príncipe ante un tribunal militar y condenado á muerte por *desertor*, fué encerrado en la fortaleza de Kustrin, desde donde presenció la ejecucion de su amigo de *Katte*; todos los sospechados de inteligencia con el Príncipe fueron severamente castigados por *el alto crimen* de complicidad contra la autoridad paterna. La hermana de Federico (la margravina de Bayreuth, conocida despues por sus memorias) recibió por encubridora de su hermano algunos golpes de la mano Real. Por último, implorando el Príncipe el perdon, fué sacado, 1731, del encierro; pero para trabajar en las obras del castillo antes de recobrar el uniforme y la espada. A poco se casó Federico con una Princesa de Brunschwick-Bevern; pero él se sentia comprimido en la casa paterna; apenas trataba con su esposa, en particular desde que habitó en la pequeña ciudad de Rheinsberg en compañía de amigos ilustrados y espíritus libres (Kaiserling, Jordan, Chazot, Fouquet y otros), alternando la conversacion con los estudios sérios. Aquí leyó las obras antiguas en traducciones

francesas, y se inspiró de la noble pasion de gloria y de la cultura griega y romana. Federico era admirador de la literatura francesa, y concibió tan alta idea de Voltaire, que le escribió cartas lisonjeras, y deseó vivamente conocerle. Trataba igualmente con los primeros literatos contemporáneos dentro y fuera de Alemania. Por todo esto fué mirada su elevacion al trono, 1740, como un suceso importante, tanto mas cuando anunciaron sus primeros actos un Gobierno sábio y liberal.

La guardia de *Gigantes* de Federico Guillermo fué suprimida y su coste aplicado á fines mas útiles. El filósofo Wolf fué llamado de Marburgo á Halle, porque segun Federico: *todos debian hallar proteccion en sus Estados.* Voltaire vino á visitar al Rey, y despues se fijó temporalmente en Berlin; pero el trato familiar reveló al Rey político aleman el egoismo y la vanidad del Rey literario francés, y se enfrió en Federico la primera admiracion hácia Voltaire. Mejor se avenia con espíritus mas modestos, como el filósofo *Lamettrie*, desterrado de Francia, y el materialista *D'Argens*. Otro matemático francés, Maupertuis, fué hecho presidente de la Academia de Ciencias, reorganizada por Federico.

§ 655. *Estado religioso a).—Persecuciones.—Ensayos de Reunion.*—Los artículos de la paz de Westfalia no impidieron á los jesuitas proseguir despues como antes la conversion de los protestantes, aun á costa de turbar la paz entre las confesiones disidentes. Algunos Gobiernos católicos (como el de Austria) continuaron estorbando á los súbditos protestantes el ejercicio de su culto, con el fin de restablecer la unidad religioso-política por todos los medios, buenos ó malos. Donde la fe de los disidentes resistia al celo conversor y á las seducciones, se acudia (como en Silesia y otras) á la expatriacion forzosa. La provincia de *Siebemburgen*, en Hungría, dió asilo á los protestantes austriacos perseguidos. En el obispado de Salzburgo se habian formado desde el siglo XVI comuniones de luteranos, tolerados como súbditos laboriosos y pacíficos, hasta que el Arzobispo Firmiano emprendió convertirlos por la fuerza. Al saberlo, juraron *cien ancianos*, 1729, *sobre la Hostia y sal consagrada en un lugar solitario del Schwarzach, al amanecer del Domingo, ser fieles al Evangelio y ayudarse en la desgracia.* En efecto, fue-

ron expulsados de su casa y suelo; 20,000 de ellos recibieron domicilio en Prusia, 1731—31 Octubre. Mas cruelmente fueron perseguidos los reformados del Palatinado, señaladamente cuando el artículo de la paz de Riswick (§ 626), *que la religion quedase como estaba durante la ocupacion francesa*, dió á la represion una apariencia de derecho. Todos los años se repetian en la Dieta imperial de Regensburgo (permanente desde 1633) quejas de los diputados protestantes (*Corpus Evangelicorum*), que formaban una minoría impotente. Alcanzando, por último, Inglaterra, Holanda y Prusia que el Elector, Cárlos Felipe, restituyese á los calvinistas, 1720, la Iglesia del Espíritu Santo en Heidelberg, el Elector en represalias mudó la capital á Manheim. A la persecucion de los reformistas siguió la conversion de varios Príncipes como medio eficaz de introducir la division en Alemania. La Sajonia recibió permanentemente Príncipes católicos; el Brunschwick (en Anton Ulrico, 1710) y el Wurtemberg (a) (en el sensual y pródigo Cárlos Alejandro) los tuvieron temporalmente; la Casa ducal de Dos Puentes (hoy unida á la Baviera) pasó á la Iglesia católica en la primera mitad del siglo XVIII. Y siendo moda desde Luis XIV las mudanzas religiosas por fines políticos y para mostrar espíritu superior á las preocupaciones vulgares, fueron imitadas de la alta sociedad alemana estas conversiones con daño de la moral religiosa en ambas Iglesias.

Las tentativas para la reunion religiosa por vias pacíficas y la conciliacion de las doctrinas opuestas, no tuvieron en el siglo XVIII mas resultados que en el XVI. Queriendo el teólogo *Calixto*, profesor en Helmstadt (durante la guerra de treinta años) dar á la teología un sentido mas liberal, elevando la práctica moral sobre la fe esclava á la letra de la *Concordia*, y declarando posible la conciliacion de las Iglesias disidentes sobre la base de los primeros Concilios, combatieron violentamente los ortodoxos luteranos la doctrina y al maestro. Aquella fué acusada de sincretismo; el autor fué tratado de papista secreto y desacreditada la *conferencia religiosa de Thorn*, fundada por él para conciliar las Iglesias. Y aunque Calixto fué protegido por su Soberano y respetado dentro y fuera de Alemania, la conversion de sus discípulos á la Iglesia romana pareció acreditar las sospechas de sus adversarios. Un siglo despues, uno de los primeros sábios de todos los tiempos, Leibnitz, renovó el plan de reunion, sobre el cual trató con el Obispo Bossuet; pero se convenció luego de la imposibilidad, mientras en Roma do-

minaran como en los rígidos luteranos máximas intolerantes. Leibnitz, sin embargo, pasaba entre los luteranos por católico secreto. En Brandeburgo se hicieron igualmente tentativas de reunion entre las confesiones reformadas, aunque tan inútiles como todas. Los esfuerzos de los Príncipes calvinistas desde 1613 (§ 563) para este fin, se estrellaron en el rigorismo de los ministros y fieles luteranos. Entretanto, la Iglesia calvinista, aumentada en Alemania con emigrados franceses y otros, obtuvo igualdad de derechos con la luterana.

§ 656. *Los Pietistas y Herrnhuter.*—La tendencia de la teología protestante, desde la paz de Westfalia, amenazaba destruir bajo la letra de los libros simbólicos, que habian sucedido al Evangelio bíblico, la vida libre cristiana y el calor del sentimiento religioso. Á despertar uno y otro y reanimar el estudio de la Biblia se consagró F. Fac. Spener, natural de Strasburgo, 1635—1705, pastor en Dresde, y muerto de preboste en Berlin. Los discípulos de Spener fueron llamados, por la exageracion de su piedad, *Pietistas.*

Las reuniones familiares (collegia pietatis, desde 1670) tenidas por Spener en su casa, despertaron el sentimiento cristiano, mediante la explicacion y conferencias sobre la Santa Escritura. Sus piadosos deseos, fortificados en comun, movieron á reedificar la vida religiosa sobre la Bibila, reformar el personal eclesiástico y predicar el Evangelio en su primera sencillez, para que volviese á ser una religion del corazon y la vida. Spener trabajó mucho con la palabra y el ejemplo, con la catequizacion y libros edificativos, y en particular fundando una sociedad cristiana para la explicacion y práctica de la Santa Escritura (1687, en Leipzig, por varios jóvenes teólogos) (1), y reanimando el sentimiento cristiano, embotado por la teología sofística del entendimiento sin el corazon.

(1) Entre los discípulos de Spener se distinguió Herman Franke (m. 1727), cuyas lecciones sobre el Nuevo Testamento, asistidas de numerosos estudiantes y pueblo, desagradaron tanto á los ortodoxos, que expulsaron á Franke de Leipzig. Este y su consocio Tomasio, expulsado tambien, se establecieron en Halle y fundaron la universidad de esta ciudad (§ 653), ocupándose aquí, ya con sermones ó con explicaciones bíblicas y escritos devotos en fundar una vida cristiana, hacer gustar al pueblo la Santa Escritura y reanimar en la casa y en la escuela el amor comun. La casa de expósitos, fundada por este sabio y virtuoso hombre, es un *monumento vivo de cristia-*

nismo y de humanidad. — Del mismo espíritu estaba animado el piadoso y virtuoso G. Arnold, 1666—1714, que en sus *Himnos sagrados* dió voz á la piedad cristiana sobre el vano formalismo de los franceses; y en la *Historia imparcial de las Iglesias y las herejías* combatió el sistema escolástico. Este libro escrito con calor y buen sentido, fué aplaudido y censurado á la vez. En la *Vida de los fieles* y en la *Historia y descripcion de la vida mística*, ó la *Teología secreta*, se ve cuán rica es y llena la vida de los que siguen fielmente un fin elevado. Los trabajos histórico-eclesiásticos de Arnold señalaron á Mosheim (m. 1755) una direccion semejante, y de las obras de ambos nació la primera Historia científica de la Iglesia.

Al principio fué benéfica la influencia de los *Pietistas* en restablecer el protestantismo al sentido y pureza de sus primeros tiempos. Los Pietistas hablaban al corazon del pueblo, defendian la libertad de conciencia contra la tiranía de la letra, y predicaban la religion del corazon contra la sujecion esclava á las apariencias. Pero cesando ó enmudeciendo la oposicion por el espíritu del tiempo, perdió el pietismo su primera pureza, no quedándole mas que el horror preocupado contra todo goce mundano, ni viendo en el Cristianismo mas que la salvacion del pecado natural. Al antiguo sencillo sentimiento, sucedió un espíritu visionario bajo la creencia de un renacimiento espiritual de la humanidad en la tierra.

El Pietismo tomó la forma de Iglesia en la sociedad de los *Hermanos Herrnhuter*, fundada por el Conde de Zizendorf, 1700—1760. Varios hermanos bohemos y moravos, fugitivos de la persecucion austriaca y establecidos, 1722, en tierras del Conde, en la Lusacia, fundaron á *Herrnhut*, asiento primero de la nueva Iglesia, que en el dogma profesaba la *Confesion de Augsburgo*; pero organizando sobre esta base una Constitucion peculiar con severa disciplina é inspeccion de la conducta de sus miembros (1). El lenguaje suave y tierno en libros, cantos y sermones, lleno de imágenes y emblemas (las heridas del cordero que lleva sobre sí los pecados del mundo), daba á sus discursos un sentido blando y monótono. Para facilitar la entrada en la nueva Iglesia á los miembros de las Confesiones disidentes, admitió Zizendorf tres formas de la doctrina cristiana, la morava, la luterana y la reformada, no haciendo consistir la nueva *unidad religiosa* en una forma estricta, sino en el sentido comun cristiano, en la intimidad del amor y en la fe viva en el Salvador, Jesucristo. — Mediante misioneros, pre-

pagaron los Herrnhuter su Iglesia en el extranjero y entre los idólatras de la India, América y Africa.

(1) La Constitucion de los Herrnhuter es imitada de la de las primeras sociedades cristianas. Los ancianos, obispos y diáconos son los jefes de la Iglesia, que se divide en varios *Choros* separados, segun la edad, el sexo y el estado de casados ó célibes. Cada *Choro* está presidido por un jefe *(Chorego)* que lleva la voz en la iglesia y vigila la conducta moral. A toda la Iglesia preside la *Conferencia ó Consistorio de los ancianos*, nombrados por el sínodo general y renovados parcialmente cada 4 — 10 años. La disciplina eclesiástica es muy severa y asunto principal de la Iglesia. Los relajados son primero amonestados, y si esto no basta, son excluidos de la Eucaristía y en el extremo, de la sociedad. Los medios para conservar el sentido piadoso y la conducta moral son los ejercicios religiosos con oracion, canto y comunion, el trabajo asiduo, aseo en la persona y casa, y abstencion de modas, juegos y recreos frívolos. Los sexos están separados, y los matrimonios se contraen con consentimiento y en presencia de los *Ancianos*. El trabajo, el comercio y la industria á que se aplican activamente los Herrnhuter, les trae bienestar y el goce tranquilo de la vida. Una *caja comun* administrada por el *Consistorio de los Ancianos*, provee á las misiones y á los intereses comunes. — En la educacion de los jóvenes se mira mas á formar hombres piadosos, rectos y aplicados, que muy cultos ó científicos.

Metodistas.—La Iglesia inglesa recibió de los Metodistas una reanimacion semejante á la que recibió el protestantismo aleman por los Pietistas y los Herrnhuter. Eran aquellos al principio una reunion de estudiantes místicos en Oxford, al lado de John Wesley (m. 1791), y llamados metodistas por su santidad pedantesca; pero alcanzaron luego fama con su espíritu religioso, su conducta moral y su caridad con el pueblo. Despues de Wesley, fué el predicador Whitfield (m. 1770) el fundador del Metodismo cristiano.—Los Metodistas no se separan definitivamente de la Iglesia episcopal, mirándose como una reanimacion de esta Iglesia; solo donde se les cerraron las Iglesias del país, predicaron al aire libre, ó se construyeron casas de oracion, llamadas *tabernáculos*. Muy perseguidos por el clero anglicano, fundaron últimamente una iglesia propia con rigorosa disciplina, bajo sínodos y superintendentes. La corrupcion del hombre, la salvacion por la muerte de Jesucristo, la penitencia y el renacimiento eran sus artículos capitales. Tienen los metodistas de comun con los Herrnhuter la division de las parroquias en clases y secciones. Sobre la cuestion de la gracia se dividian en Withefieldianos y Wesleyanos (§ 581). Cuidaban principalmente del pueblo pobre y abandonado, y llevaron á los esclavos de la India y de América el consuelo del Evangelio.—Por el mismo tiempo M. Swedemborg (de Stockolmo), hombre de varia y profunda ciencia, y célebre por sus escri-

tos sobre la mecánica y el laboreo de minas, fundó *la Iglesia de la nueva Jerusalen.* — Investigaciones profundas sobre las leyes de la naturaleza, luchas interiores, el estudio de las obras místicas de Jacob Böhme (§ 552 a.) y otros místicos, hicieron creer á Swendemborg que tenia comercio con los espíritus y que este comercio pasaba unas veces en el cielo otras en el infierno, en medio de convulsiones (probablemente estados magnéticos). Lo que contemplaba en estos estados (visiones) lo escribia despues con palabras precisas y animadas. Creyóse, pues, llamado por Dios á *fundar la Iglesia de la nueva Jerusalen para levantar al Cristianismo de su corrupcion desde el Concilio de Nicea y para anunciar un tercer Testamento y la segunda venida de Cristo.* El sentido y doctrina de este nuevo Iluminado fué muy propagada en Suecia; en Wurtemberg encontró tambien partidarios; en Inglaterra y en la América del Norte se formaron algunas comuniones bajo el mismo sentido. Las tendencias de estas nuevas Iglesias se resumian en una exaltacion *racional,* y de aquí algunos de los swendemborgianos creyeron en pretendidas revelaciones de la naturaleza en el espíritu del hombre; otros miraban el Cristianismo solo como una religion racional, *desconociendo su realidad histórica.*

En la Iglesia católica nacieron tambien nuevos Institutos para la reanimacion de la fe amortiguada, resucitando la ascesis de los primeros tiempos y el fervor católico. La órden de los Trapistas fundada por el abate francés D'Rancé (m. 1700) en el monasterio *La Trapa*, era una reforma de los antiguos cistercienses (§ 321) que llevaba al extremo la abstinencia, prohibiéndose hasta la conversacion y el estudio. Para la enseñanza del pueblo, abandonada en Francia, fundó *De la Salle,* 1724, la congregacion de los Hermanos de las Escuelas cristianas (los padres ignorantinos). El napolitano Liguori (m. 1787), sujeto á la voluntad del Papa como voluntad de Dios, fundó, 1732, la congregacion de los Redentoristas (Liguorianos) como una segunda Compañía de Jesús, en la que se refundieron despues. Formaban sociedades religiosas sin votos las hermandades llamadas: *del Corazon de Jesus y de María* (Marianismo), culto devoto recomendado por los jesuitas á las monjas, permitido despues, 1765, en Roma y propagado en algunas ciudades. (Véase *Avisos saludables de la bienaventurada Virgen María á sus devotos indiscretos*, aprobado por el Ordinario y por varios Obispos y teólogos en 1674: *Marialogía dogmática*, del profesor Oswald, 1850: Mes de María, por el Ab. Guillou, 1851: Bordaluc, *sermon sobre la Asuncion de la Virgen*: S. Agustin, *de la Naturaleza y de la gracia*, c. 36, *sobre San Juan X*, c. 2: *de virginitate*, c. 3: S. Mateo XII, 46 y XX: S. Lúcas XI, 27 y II: S. Juan II, XIX).

§ 655. c). *Las pequeñas Córtes alemanas.* — En la primera mitad del siglo XVIII habia caido Alemania en grande abatimiento. Una multitud de pequeñas córtes que imitaban en pompa exterior, en lujo y gastos vanos á la córte de Versalles, ejercian funesto influjo en la vida pública, en las costumbres é ideas, en el carácter y cultura. Impotente el Emperador y escasas de autoridad la Dieta y la Cámara imperial, alcanzaron los pequeños Estados y los Señores *inmediatos* una soberanía independiente, cuyos derechos ejercian casi sin limitacion. Cada Príncipe procuraba exceder á los otros en pompa cortesana, en fiestas magníficas, en costosos edificios, jardines y obras de arte. Las residencias y sitios de recreo se multiplicaban de año en año; cada soberano estaba rodeado de numerosos mayordomos, camareros, caballerizos y lacayos; un ejército de consejeros, empleados, secretarios, llenaba las capitales y devoraba la sustancia del país: queridas y favoritos, comediantes y cantores invadian las ciudades usurpando un influjo pernicioso en el Gobierno, y enriqueciéndose con el comercio de empleos y la venta de favor y proteccion. Mientras en las córtes y palacios de los nobles se sucedia una fiesta á otra, y se agotaban los goces del lujo, estaban el ciudadano y el labrador oprimidos por las contribuciones, por los servicios, las prestaciones y las aduanas, y engañados por las artes de los empleados, los abogados y jueces. Donde quiera reinaba la arbitrariedad y la opresion del débil por el fuerte. La fe y lealtad alemanas eran desdeñadas de las altas clases y sustituidas por la frivolidad y liviandad francesa. La nacionalidad en lengua, sentimientos y costumbres fué olvidada por la lengua, la literatura, costumbres y modas extranjeras. El que queria pasar por culto debia hablar y pensar en francés: la naturalidad, la libertad, la dignidad antigua, eran para los nobles y ricos añejas preocupaciones. Así como la peluca larga, el tontillo, los cabellos empolvados desfiguraban el rostro humano, así los títulos, rangos y condecoraciones escondian bajo el hombre aparente el hombre verdadero, y daban por oro puro falso oropel — 1). Gobernaba el *Palatinado* desde 1716—42 el Elector Cárlos Felipe, hermano y sucesor de Juan Guillermo, 1690—1716, el perseguidor de los protestantes. Cárlos Felipe se ocupaba solo de vana pompa y boato, de levantar edificios, proyectar cacerías, y sostener una córte en la que él hacia de ídolo. Sucedióle

Cárlos Teodoro, 1742—1799, alumno de los jesuitas, y entregado á ellos en cuerpo y alma. Sensual, ligero y amador de las artes, pasaba en Manheim y Schwezingen una vida ociosa, y sin embargo fué mirado su reinado como un siglo de oro.—2). Wurtemberg fué duramente tratado en la primera mitad del siglo XVIII por sus propios Soberanos. El Príncipe Everhardo Luis, 1693—1733, fué Regente pródigo, inmoral, en cuyo nombre ejerció una mujer intrigante (de Grawenitz) fatal influjo en el Gobierno, dió ministerios y empleos á sus favoritos, y comerció públicamente con los cargos y honores. El pueblo, fiel y dócil, estaba tan oprimido, que millares de familias emigraron á América á buscar un asilo contra la tiranía y los impuestos onerosos, prefiriendo el trabajo en tierra extraña á la esclavitud en la propia.—Bajo el sucesor de Luis, Cárlos Alejandro, convertido en Austria á la Iglesia romana, dejó el país *la Grawenitz* llevándose los tesoros robados, y le sucedió el judío *Süss*, vendedor de los empleos eclesiásticos y civiles al mejor postor, y procurando al Príncipe mediante exacciones exquisitas el dinero para sus fiestas de córte, óperas, teatros y cantarinas; aunque atesorando al paso para sí sumas inmensas. La muerte repentina de Cárlos Alejandro, víctima de sus desarreglos, libertó al país del judío *Süss* y de la influencia jesuítica conjurada con aquel contra el pueblo.—En la Regencia de Cárlos Eugenio fué ejecutado Süss; pero entrando aquel en la mayoría empeoraron las cosas. Era este Príncipe belicoso, sensual y déspota, aunque con todas las dotes para ser buen Gobernador; pero la sensualidad y los malos lados lo inclinaron á medidas opresivas y arbitrarias que le trajeron la maldicion del pueblo. Su pasion á las artes (palacios de recreo como Ludwgsburgo, Solitude, Noherheim), y á costear óperas, bailes y conciertos, fué tan funesto al pueblo, como su córte fastuosa, sus fiestas brillantes y sus queridas. De su despotismo fué víctima el poeta liberal Danés, Schubart; Schiller escapó con la huida á suerte semejante.—3) En Baviera sucedió á Maximiliano Manuel, 1679—1726, cuya alianza con la Francia fué dañosa al país (§ 632), su hijo Cárlos Alberto, 1726—1745, tan funesto por la vanidad y la prodigalidad como por la desgraciada empresa contra el Austria. En la córte y el país llano reinaba la ignorancia y la superesticion hasta un grado increible. Aquí los perros de caza, los caballos magníficos y la pompa re-

ligiósa acarreaban gastos tan inútiles y opresivos como en otras partes las óperas y las fiestas cortesanas.—Bajo Maximiliano José, 1745—1777, gozó el país mejores tiempos, aunque no bastaron sus esfuerzos á curar los males pasados. Reformó las leyes y los tribunales, agravó las penas contra los delincuentes y ladrones, mejoró la Universidad de Ingolstadt; pero los jesuitas quedaron como antes poseedores únicos de las dignidades académicas y de la influencia en la córte. Protegió las artes y ciencias, aunque el país atrasado é inculto no sacó grandes frutos de este beneficio. Sus proyectos rentísticos fueron en las manos de empleados venales, opresivos para el pueblo, que además sufria desde la Edad media los privilegios funestos de caza.—Sucedió á Maximiliano, Cárlos Teodoro del Palatinado, 1777—1799—4).—Sobre todos los países alemanes sufrió la Sajonia vejaciones y tiranías bajo Federico Augusto II, 1694—1733, hermano de Juan Gregorio IV, y bajo su hijo Federico Augusto III, 1733—1763. El primero, frívolo y vicioso, sacrificó á la vanidad la fe de sus padres, el amor de sus súbditos y el bien del país. Ocupado en óperas y conciertos, en fiestas y placeres, entre queridas y partidas de caza fué sordo á las lágrimas de su pueblo durante la guerra sueca (vid. § 640). No mejoró el Estado bajo Federico Augusto III guiado enteramente por el Conde de Brühl, ministro déspota, hombre sensual y descorazonado. Despues de un interregno de cinco años, 1763—1768, gobernó Federico Augusto IV, 1768—1827, benéficamente: con él volvieron para Sajonia bellos tiempos y se cerraron muchas heridas; pero á lo último cargó fuertemente la desgracia sobre el Rey y el pueblo.—La Sajonia y la Turingia tuvieron no poca parte en el progreso contemporáneo de las artes, letras y ciencias alemanas; la instruccion fué eficazmente promovida y mejorada, y la paz desde los años 70 al 80 fué provechosa al comercio, la industria y la agricultura—5). Por este tiempo mejoró tambien en Hannover el estado del pueblo, á pesar de la dependencia de Inglaterra, siendo como eran afectos los Reyes ingleses á su país natal, y aplicando á beneficiarlo parte de sus rentas. La Universidad de Gottinga, fundada por Gregorio II, 1737, fué una nueva brillante estrella en la Alemania del Norte.—Para el florecimiento de las artes y letras, hicieron en general mucho las pequeñas córtes alemanas, señaladamente en la segunda mitad del

siglo XVIII; pero la cultura y el arte no compensan la pobreza del pueblo, la relajacion, el desvigor moral, y la pérdida de la libertad política y el sentido patrio.

3). *La guerra de sucesion austriaca*, 1740—1748.

§ 687. *Guerra de Cárlos VI con los turcos.*—Cárlos VI era Príncipe bondadoso, pero hombre vulgar y de escasas dotes. Aumentó al principio los dominios austriacos, pero perdió despues con tratados desventajosos parte de lo ganado. Cuando tocaba á su fin la guerra de sucesion española, 1714, rompió la Puerta la paz de Carlowitz (§ 620), y apoyada por los griegos irritados de la tiranía religiosa y política de los venecianos, quitó á Venecia el Peloponeso (Morea). Pero garantida la paz de Carlowitz por el Austria que además temia por sus posesiones fronterizas, se ligó inmediatamente con los venecianos, mientras los turcos alentados por las primeras ventajas en Grecia le declararon, 1716, la guerra. Triunfaron los imperiales en esta, como en la pasada lucha. El Príncipe Eugenio, vencedor en Peterwaradin y Belgrado, impuso á la Puerta la paz desigual de *Passarowitz*, 1718—21 Julio, quedándose esta con el Peloponeso; pero cedió al Austria Temeswar, la Walachia hasta Aluta y Belgrado con territorios considerables en la Bosnia y la Servia, quedando ahora por ciudades fronterizas entre la Turquía y la Hungría, Nissa, Widdin, Nicópolis y Sofia.

Convencido el Sultan que su ejército no podia medirse con el europeo, muy superior en armas y táctica, encargó al valiente aventurero Bonneval (Achmet-Pachá), refugiado francés y convertido en Constantinopla al islamismo, reorganizar el ejército y la artillería turca por el modelo de la de Europa. Contra esta novedad y contra una especie de alcabala sobre las ventas, se sublevaron los genízaros; el Sultan cedió, y continuó el desórden y debilidad antigua.

Pero muerto el Príncipe Eugenio, decayó tan rápidamente el ejército austriaco, que en la segunda guerra turca, en alianza con la Rusia (§ 650), fué vencido, mientras los rusos mandados por Münnich hacian atrevidas y felices entradas en el territorio otomano. Mas vergonzosa aun y funesta que la derrota en

el campo, fué la conducta de los generales austriacos Neipperg y Wallis, que desconcertados por las derrotas, firmaron precipitadamente con sorpresa de los enemigos y enojo de los rusos la *paz de Belgrado*, 1734—18 de Setiembre, devolviendo á los turcos todo lo adquirido por el Príncipe Eugenio en la paz de Passarowitz.

El Emperador avergonzado de esta paz, envió á todas las córtes una nota justificativa culpando de ella á los generales que habian excedido sus poderes, y que en efecto fueron encausados. Pero hijos ambos de altas familias, y obrando acaso de inteligencia con la Princesa heredera, María Teresa (que á la muerte cercana de su padre y ante las luchas inminentes de sucesion, no queria tener enemigos á los turcos); fueron absueltos los generales y restituidos en sus empleos y honores. Su incapacidad acarreó despues al Austria nuevas desgracias.

§ 658. *La Pragmática-sancion.*—Falto Cárlos VI de herederos varones, resolvió dejar la sucesion entera de sus Estados á su hija única, María Teresa, esposa del Duque Francisco Estéban de Lorena (Toscana § 652). Pero olvidando el consejo del Príncipe Eugenio, de poner el ejército en tal pié que su hija no tuviera que temer á sus rivales (*más valdrian 200,000 bayonetas*, le decia), prefirió comprar de todas las córtes con grandes sacrificios el reconocimiento de la ley de sucesion, la *Pragmática-sancion* (declarando los Estados austriacos indivisibles y trasmisibles á falta de la línea masculina, á la femenina). Muerto el Emperador, se declaró el Elector de Baviera, Cárlos Alberto, pretendiente por el derecho de la hija mayor del Emperador Fernando I, y en virtud además de un testamento del mismo Fernando. Fué apoyado en su demanda por Francia, España y otras potencias, que ante las ofertas presentes y las esperadas olvidaron el reconocimiento dado á la Pragmática-sancion. Concertáronse en una liga (en Nymphemburgo) entre Baviera y las córtes de Francia y España, los auxilios que cada una debia enviar al Elector; pero bajo la condicion que este como Emperador de Alemania y Soberano de Austria dejaria á los franceses lo conquistado en el Rhin y los Países-Bajos, y á los españoles la influencia libre en Italia. No perdió Federico II de Prusia esta ocasion de reclamar sus derechos á los principados de *Jagendorf*, *Liegnitz*, *Brieg* y *Wohlau* ocupados por el Austria

desde la guerra de 30 años, y á esta condicion se declaró no solo por el Pretendiente, sino por el Rey de Polonia, Augusto III de Sajonia, que como hijo de la hija mayor de José I, pretendia la Moravia. La Rusia, entonces en guerra con los suecos, estuvo neutral.

Ni los talentos de Cárlos Alberto, ni las fuerzas de la Baviera podian medirse con María Teresa, Princesa de genio, realzado por la virtud y aun por la belleza. Miéntras los pueblos se volvian á la nueva Reina, de quien esperaban el remedio de sus males pasados, el Elector, Príncipe de escasos talentos y ánimo apocado, se entregaba enteramente á los jesuitas. La Baviera estaba cargada de deudas, herencia de los pasados Gobiernos; el ejército era escaso y mal organizado; el Tesoro estaba vacío; el mismo Elector, como su predecesor Cárlos Manuel, era pensionado de la Francia (que le ayudaba á sostener su aparato imperial y sus pretensiones, con el fin de tener bajo su mano al Emperador y al Imperio). En cuanto al testamento de Fernando I, título principal de Cárlos Alberto, la córte de Viena probó con la escritura original, que aquel declaraba la sucesion de la hija casada en Baviera solo á la extincion de la línea legítima austriaca (no á la de la línea masculina). Peor estaba el Pretendiente sajon, cuyo país venia regido por una série de Príncipes pródigos y desgobernados, donde el indolente Augusto III ocupado en fumar, cazar y galantear en los salones de la Condesa de Brühl, destruia la fortuna pública con empréstitos y contribuciones gravosas al pueblo, tratado como esclavo. Miéntras el país llano y las ciudades caian en la miseria y el ejército perdia el vigor y la disciplina, vivia el ministro Brühl en el lujo y la ostentacion; recibia de París las últimas modas en trenes, ropas y manjares exquisitos, y sacrificaba á su codicia el honor y la fortuna pública.—En Francia gobernaba todavía el pacífico Fleury, que dudó mucho en declararse por el Elector y gravar de nuevo al país harto empobrecido; pero en este punto varios nobles relajados, Belleisle, Soubisse, el Duque de Richelieu y otros comenzaron á desamorar al Rey de su esposa y á corromper su corazon con los placeres. Desde entonces los favoritos y las queridas alejaron de Luis XV los consejeros fieles, y lo arrastraron por la pendiente del vicio y del desgobierno. Entre los goces de la mesa, el vino y la caza, olvidó Luis á su pueblo, y dió á sus confidentes influjo funesto en los negocios. Y deseando los dos hermanos Belleisle una ocasion en que ganar nombre y poder fué decidida la guerra contra el Austria. Fleury no vió el fin de ella.

§ 659. *Desgracias del Austria.*— A pocas semanas de la muerte de Cárlos VI (10 de Octubre—1740), mucho ántes de estar

juntas las tropas bávaras, y de haber pasado el Rhin las francesas, entró Federico con su excelente ejército por la Silesia, para apoyar sus pretensiones á los Principados. En esta *primera guerra de Silesia*, 1740—42, pareció el pueblo prusiano animado de un nuevo espíritu. El Rey mismo acompañaba al ejército mas para aprender y animarlo con su presencia, que para mandar; de esto se encargaron dos experimentados generales, Schwerin y Leopoldo Dessau. Los austriacos bajo Neiperg, muy inferiores al ejército prusiano animado por su Rey, fueron vencidos, aunque á cara costa, en la batalla de Molwitz, 1741—10 de Abril, que valió á Federico la mayor parte de la alta y baja Silesia. A poco entraron los franceses con grande ejército en Alemania; uno de los cuerpos se puso á las órdenes de Cárlos Alberto que habia comenzado sorprendiendo la ciudad de Passau; el otro, unido con los sajones, invadió la Bohemia. El Elector atravesó sin gran resistencia el Austria superior, y en Octubre fué saludado en Linz como Archiduque; pero en vez de seguir derecho á Viena y sorprender la capital, retrocedió inesperadamente á Bohemia, para hacerse reconocer como Rey. Ocupó á Praga y celebró con Belleisle la ceremonia régia en medio de fiestas y de fausto prematuro. Aquí acabó su fortuna. Elegido Emperador, se preparaba ya á coronarse en Francfort; hasta el Elector de Hannover (Gregorio II de Inglaterra partidario del Austria) prometió no auxiliar á la Reina de Hungría y votar por el Elector. Y para estrechar mas á María Teresa, penetró tambien Federico II con los Príncipes en la Moravia y la Bohemia.

§ 660. *Cambio de fortuna.*—En el peligro extremo se volvió María Teresa á los húngaros. Reunida una Dieta en Presburgo (donde se presentó la Reina con su hijo José en los brazos), supo interesar al pueblo con su historia: *abandonada de mis amigos, perseguida de mis enemigos, atacada por mis parientes, solo me queda vuestra fidelidad, vuestro valor y mi constancia; pongo en vuestras manos la suerte de la hija y el hijo de vuestros Reyes* (a), acabando con ofertas lisonjeras á los belicosos Magyares que exclamaron unánimes: *Vivat María Teresia Rex*, y llamaron al pueblo á la guerra. Con igual entusiasmo le ofrecieron los tiroleses sus bienes y armas. En breve estuvo en campaña un poderoso ejército, alistado y equipado en Hungría. Los pueblos belicosos del Teiss y el Marosch, las hordas inciviles de los croatos, slavones, panduros y

otros, penetraron en Austria bajo Khevenhuller y Bärenklau (Pereklo), rechazaron á los franceses y bávaros, rescataron las ciudades perdidas y penetraron con tala é incendio por la Baviera. En los dias mismos en que Cárlos Alberto recibia bajo la proteccion francesa la ansiada corona, 1742, ocupaban los enemigos á Munich y á Landhut, y enviaban sus caballeros á correr el país hasta el Lech. El Emperador Cárlos VII, perdidos sus Estados, sin dinero con que vivir, ni un pié de tierra donde descansar, fué pensionado por el Tesoro francés. Al mismo tiempo entraba un ejército austriaco en Bohemia, donde los generales franceses que la ocupaban estaban discordes; y para separarlos de los prusianos, vencedores en la batalla de Chotusitz (ó Czaslau) firmó María Teresa la *paz de Breslau*, 1742—28 de Julio, cediendo á la Prusia casi toda la alta y baja Silesia. Los protestantes silesios maltratados antes por el Austria, recibieron gustosos al nuevo Soberano. Con esto recobró María Teresa casi toda la Bohemia; Praga guarnecida por Belleisle fué cercada; pero las enfermedades y el hambre amenazaban aniquilar el ejército francés. En esta circunstancia mostró Belleisle con una retirada atrevida, desde Praga á Eger, 1742—Diciembre, que no habia muerto el genio militar francés, aunque perdió en el camino gran número de soldados, unos muertos, otros arrecidos y aun los salvados llegaron en estado miserable. Sin embargo, esta retirada valió á Belleisle el nombre de segundo Xenofonte. En la primavera siguiente ganó María Teresa (coronada, 1743, en Praga) un poderoso aliado en Gregorio II de Hannover, que favoreció abiertamente la Pragmática-sancion, desde que el Parlamento, enemigo de Francia y España le otorgó subsidios para alistar un ejército hannoveriano-aleman. Este ejército llamado *Pragmática* fué conducido por un hábil general inglés y acompañado del Rey mismo y de uno de sus hijos (el Duque de Cumberland) al Mein contra el francés mandado por el Mariscal de Noailles, que vencido en Dettingen, cerca de Afchaffemburgo, 1743—27 Julio, y perseguido por los ingleses y austriacos, repasó precipitadamente el Rhin. A poco, Setiembre, se declaró tambien por María Teresa la Cerdeña (que cambiando hábilmente de aliados sacaba provecho de todos) mediante la cesion de algunos territorios del Milanesado, y últimamente la Sajonia, cuyo omnipotente ministro Brühl (que segun el viento de su codicia se volvia ya á unos,

ya á otros), se unió al Austria y recibió subsidios ingleses para sostener la campaña (20 Diciembre).

§ 661. *Extension y fin de la guerra.*—La batalla de Dettingen y la intervencion de Cerdeña y Sajonia convirtieron la guerra de sucesion en guerra europea. La Francia que hasta allí habia peleado como aliada de Cárlos Alberto, declaró, 1744, directamente la guerra al Austria, y la Inglaterra se estrechó con Federico II, que temiendo perder otra vez la Silesia, abrió el primero la *segunda guerra de Silesia*, 1744—45. Mientras como aliado *del Emperador* y con *auxiliares imperiales* penetraba rápidamente en la Bohemia, ocupaba á Praga y Rudweis, y amenazaba la frontera austriaca, halló modo Cárlos VII de recobrar sus Estados hereditarios y volver á su capital, Munich. Pero arrojado á poco Federico de la Bohemia con grandes pérdidas de tropa y artillería, el Emperador hubiera huido de nuevo, á no habérsele anticipado la muerte, 1745—20 de Enero. Su hijo y sucesor, Máximiliano José, pidió la paz despues de una campaña desgraciada. En el tratado de *Füscen*, Abril, renunció mediante la restitucion de la Baviera, á la sucesion austriaca, y en la nueva eleccion imperial votó por el esposo de María Teresa, Francisco, que sin embargo de la protesta del Elector de Brandeburgo fué coronado en Francfort, Octubre, con el título de Francisco I. Entretanto Federico II habia perdido parte de la Silesia contra el general austriaco *Traun*; pero vencedor en la *batalla campal de Hohenfriedberg*, 4 Junio, recobró la ventaja. La fama del Rey prusiano y de sus generales *Ziethen* y *Weinterfeld* sonó en toda Europa, y otro general, el Príncipe Fernando de Brunschwick dió en la batalla de Sorr, 30 Setiembre, las primeras pruebas de su talento militar. Últimamente, vencidos los sajones por el Príncipe de Dessau en *la sangrienta batalla de Kesselsdorf* (15 Diciembre), y ocupada seguidamente por Federico la capital, Dresde (abandonada por Augusto III), aceptó María Teresa la *paz de Dresde* bajo la mediacion de Inglaterra.

Por esta paz quedó Federico II dueño de la Silesia y Glatz, reconoció al Emperador Francisco, y recibió, por dejar libre la Sajonia, 15.000,000 de reales.

Continuó sin embargo la guerra en Italia y en los Países-Bajos. Aquí los franceses, mandados por el Mariscal de Sajonia,

hijo natural de Federico Augusto II, tan hábil militar como inmoral y relajado, pelearon con ventaja contra el ejército inglés-holandés-austriaco. La batalla de Fontenoy (1746—12 Marzo) á presencia del mismo Luis XV (deseoso de traer laureles militares á su nueva querida la Chateauroux) quedó por los franceses, y con ella el Hennegau y las dos Flandes. Pero retirado de allí á poco el ejército inglés, para oponerse al pretendiente Cárlos Stuardo, apoyado en Escocia por los franceses (§ 639), el Mariscal de Sajonia, vencedor en el encuentro de *Raucoux* (1746—Octubre), conquistó el País-Bajo austriaco hasta Luxemburgo y Limburgo, y amenazó la frontera holandesa.

La Holanda seguia dividida, como en 1672 (§ 614), entre el partido aristocrático-republicano y el orangista. Predominaba el primero desde la muerte de Guillermo III, tanto que el Stathouderado vacó muchos años. Pero al fin se levantaron varias provincias contra la aristocracia que descuidaba la defensa del país, y proclamaron Stathouder á Guillermo IV de Nassau Orange, yerno de Jorge II y pariente de Guillermo III, declarando hereditaria esta dignidad en sus descendientes (1747—Marzo). Desde ahora estuvo la Holanda bajo la influencia inglesa.

Asegurado el Stathouder en Holanda, renació la guerra con vigor, aunque desgraciadamente para los holandeses. La batalla de Laffeld (2 de Julio), y el sitio y conquista célebre de Maestrich, cercana al campo de batalla, coronó de nueva gloria al Mariscal de Sajonia. De ello sin embargo no sacó la Francia mas que el honor; los Estados beligerantes aniquilados por la guerra deseaban sériamente la paz, á lo cual, agregándose la Rusia que en virtud de un tratado con el Austria y las Potencias marítimas, habia enviado un ejército al Rhin, se firmó apresuradamente la *Paz* de Aquisgran (1748—18—28 de Octubre).

La Francia restituyó todas las conquistas y abandonó á los Stuardos, pero recobró en la América y en la India las posesiones perdidas contra los ingleses.—Tampoco Inglaterra salió gananciosa de esta guerra que, costeada principalmente por ella, endeudó al Tesoro en mas de 31.000,000 de libras esterlinas. Pero mientras la Francia perdia su flota y parte de su comercio y colonias ultramarinas, la marina inglesa habia crecido considerablemente y obligado á la España á ratificar por cuatro años mas el odioso *Asiento de los negros* (§ 636). El Austria cedió á Felipe,

Infante de España, el Ducado de Parma con Plasencia y Guastala; ratificó la posesion de Silesia por Federico II y la de los territorios antedichos del Milanesado por la Cerdeña. La Baviera y la Sajonia no fueron indemnizadas por los daños y gastos en sus territorios. Luis XV, que llevaba la voz en las conferencias, parece que dijo: *Que no hacia la paz como comerciante, sino como Rey.*

4. *La guerra de siete años*, 1756—1763.

§ 662. *Coaliciones*, 1755.— Los ocho años siguientes á la guerra de sucesion austriaca fueron empleados por Federico II en mejorar la industria y la agricultura prusiana, extender el comercio, aumentar y organizar el ejército. María Teresa se ocupó tambien en desterrar muchos abusos é introducir reformas en el Gobierno y el ejército, y buscarse aliados poderosos para reconquistar la Silesia (a).—Sirvieron bien á su fin los celos de los demás Estados contra el engrandecimiento de Prusia, y hasta el humor satírico de Federico, que se desahogaba frecuentemente en dichos y alusiones picantes contra los Reyes y Ministros contemporáneos. La Czarina de Rusia, Isabel, ofendida por palabras de Federico contra su conducta, y codiciosa de los territorios riberanos del mar Oriental, escuchó los consejos de su Ministro Bestucheff (vendido al Austria y enemigo personal de Federico), y en 1746 tenia ya firmada una Liga con María Teresa. Renovóse ahora esta Liga, y la córte de Sajonia, celosa del engrandecimiento prusiano, se unió tambien al Austria y se hizo el centro de las negociaciones. Por otro lado, Kaunitz, hábil Ministro de María Teresa, supo prevenir á la Francia en favor de la Emperatriz, mediante una carta lisonjera en que esta orgullosa Reina llamaba *prima* á la Marquesa de Pompadour, concubina de Luis XV y dueña de los destinos de la Francia, y por cuya mediacion se firmó (1755—Setiembre) una Liga entre Austria y Francia para despojar á Federico de sus nuevas conquistas y reducirlo á *Elector de Brandeburgo.* Esta union inquietaba sériamente á Inglaterra, que tenia con Francia en América algunas disputas de límites, y se ligó con Federico II para alejar todo ejército extranjero del territorio aleman (1756—Enero). No mediaban, pues, en esta lucha de Reyes intereses nacionales ni aun aparentes; los mas de aquellos Monarcas

dispusieron en interés propio de la sangre y hacienda de sus pueblos, como de la suya propia y de su bolsillo.

(a) En la paz de Aquisgran se habia declarado: «que todas las cosas queden en el pié en que estaban *ó debian estar* antes de la guerra.» Con estas palabras se dejó abierta la puerta á la guerra de siete años.

§ 663. *Pirna*, 1756.—Federico, instruido puntualmente de todo lo que pasaba por un Secretario del mismo Brühl, resolvió anticiparse á sus enemigos y asegurar una buena prenda. Seguido de 70,000 hombres sorprendió la Sajonia, ocupó á Leipzig, Torgau, Wit, Lemberg y Dresde (abandonada por la córte), y estableció en Sajonia una administracion prusiana. Con esto pasaron las rentas de aquel rico país al Tesoro de Federico; los depósitos de provisiones sirvieron para el ejército prusiano; las armas y la artillería fueron trasladadas á Magdeburgo, y las contribuciones eran cobradas en nombre del Rey de Prusia, que respondió al decreto Imperial contra aquella *violacion de la paz pública*, dando á luz los documentos oficiales hallados en Dresde, que revelaban los tratos de la Emperatriz.—El ejército sajon se habia fortificado en *Pirna*, sobre el Elba, asiento inexpugnable, de donde, sino por hambre, no podia ser desalojado. Federico lo encerró allí por un cuerpo de ejército, mientras con el otro salió al encuentro (1.° Octubre) del Mariscal austriaco Brown, que acudia á la Bohemia en auxilio de los Sajones; y aunque inferior en fuerzas venció completamente al Mariscal (en Lowsitz); la guarnicion de Pirna, falta de socorro y de víveres, se rindió á capitulacion. Catorce mil valientes soldados fueron hechos prisioneros y obligados á entrar en el servicio prusiano; pero á la primera ocasion huyeron á Polonia, asiento de la córte durante la guerra. Federico afligió desde Dresde el país con fuertes contribuciones en dinero y hombres.

§ 664. *Praga*, *Roffbach*, *Leuthen*, 1757.—Los enemigos de Federico tomaron ocasion de los sucesos de Sajonia para pintarlo con colores odiosos y hacerle nuevos adversarios. De todos lados acudian ejércitos contra el naciente reino para repartirse sus despojos. La Suecia, influida por la córte francesa, y el *Imperio germánico*, que veia en la ocupacion de Sajonia una violacion de la *paz pública*, se unieron á los enemigos de Prusia. Federico dejó á sus aliados (Inglaterra, Hannover, Brunschwick, Hesse-Cassel

y Gotha) la guerra contra los franceses, que se adelantaban por el Rhin hácia el Weser (y que esta vez desmerecieron de su fama militar); envió un cuerpo de ejército contra los rusos que, entrados ya en la Prusia, derrotaron pronto á este cuerpo en *Grossjägerndorf*; y el Rey mismo, con el cuerpo principal, marchó contra los austriacos hácia la Bohemia. A costa de esfuerzos heróicos y de la muerte del General Schwerin, ganó Federico la importante victoria de Praga (1757—6 de Mayo). Pero la capital resistió á todos sus ataques, y derrotado al mes siguiente su General *de Rollin*, 18 de Junio, por el Mariscal austriaco *Daun*, perdió Federico todo lo ganado y 20,000 soldados entre la victoria y la derrota. Su semblante preocupado y sombrío revelaba las luchas de su ánimo. Perseguido por los austriacos, marchó con los restos de su ejército hácia la alta Lusacia; pero llegado aquí, volvió de improviso contra los franceses que, reunidos con el contingente imperial y vencido el ejército anglo-prusiano en Hastenbeck (cerca de Hameln, Julio) caminaban á acuartelarse en Sajonia, despues de dictar al inexperto General inglés (Cumberland) el convenio humillante de Kloster-Severn. El Príncipe de Soubisse, favorito de la Pompadour y cómplice de orgías de Luis XV, fué impetuosamente atacado sobre el Saale y derrotado en la batalla de Rossbach, 5 de Noviembre, por Federico. El ejército francés, abandonando su equipaje, provisto de artículos de moda y lujo, huyó precipitadamente al abrigo del ejército imperial, mandado por el Príncipe de Hildburghausen, y que al principiar la batalla habia abandonado el campo.—Desde este dia fué Federico para los alemanes el héroe del siglo y la columna de la Alemania protestante.—Sin embargo, los austriacos hacian progresos en Silesia; Winterfel, General amado de Federico, fué vencido (1757—7 Setiembre); Schweidnitz y Breslau con sus depósitos y arsenales cayeron en poder del enemigo; millares de valientes prusianos quedaron prisioneros.—Pero acudiendo Federico mudó la fortuna, y en la *batalla de Leuthen*, 5 de Diciembre, ganó con hábiles maniobras una victoria decisiva contra triples fuerzas austriacas mandadas por Daun, y recobró á Breslau y toda la Silesia.

Entretanto afligia cruelmente la guerra el Norte de Alemania. La Prusia era maltratada por los rusos; los suecos en Pomerania destruian las

subsistencias, y en Hannover, Brunschwick y Hesse-Cassel el Duque de Richelieu imponia tan fuertes contribuciones, que la córte misma, avergonzada de su General, le quitó el mando.

§ 665. *Zorndorf*, *Hochkirch*, 1758.— Federico fué admirado desde la victoria de Rossbach por el pueblo inglés. El Ministerio presidido por el ilustre Pitt (Lord Chatam) anuló el convenio de *Kloster-Severn*, apoyó eficazmente con dinero y tropas al Rey de Prusia, y dejó á su eleccion designar el General de los auxiliares. Federico nombró al experimentado Fernando de Brunschwick, que al entrar la primavera rechazó á los franceses hasta el Rhin, los derrotó en Crefeld, 23 de Junio, y durante el verano limpió el Norte aleman de la plaga extranjera. Los rusos, vencedores en *Grüssjagendorf*, se habian retirado inesperadamente, porque Bestucheff, previendo la muerte cercana de Isabel, queria aprovechar la vacante para excluir al Gran Príncipe Pedro (de Holstein-Gottorp), enemigo suyo. Pero convalecida Isabel, y sabedora de todo, desterró á Bestucheff y envió un nuevo ejército al Oder, bajo el General Femor, que ocupó el Ducado de Prusia, y como si todo estuviese acabado, mandó á la ciudad de Künigsberg jurar obediencia al nuevo Soberano. De aquí invadió Femor el Brandeburgo, incendió á Küstrin, y maltrató el país con incendio, muerte y saqueo. Sabedor de esto Federico desde la Moravia, donde habia ocupado á Schweidnitz (última posesion austriaca), volvió al Oder con una hábil marcha retrógada, y detuvo á los rusos con la victoria costosa de Zorndorf, 25 de Agosto, debida principalmente al General de la caballería Seydlitz, el héroe de Rossbach. Desde aquí volvió Federico á la Sajonia en socorro de su hermano Enrique, muy estrechado por los austriacos; pero sorprendido en una posicion desventajosa por el Mariscal Daun, perdió en la batalla de Hochkirch, 14 de Octubre, toda la artillería y mucha gente. Con todo, y mediante una hábil maniobra, pudo reunirse con Enrique y echar enteramente á los enemigos de la Silesia y Sajonia.

«El método que he empleado no podria proponerse por modelo; la necesidad me ha obligado á dejar mucho al acaso; me inclino á los austriacos que han mostrado mas arte y perfeccion en la guerra. Paso en silencio los franceses, aunque sean hábiles; pero su ligereza destruye en

un momento las ventajas que pudiera darles su habilidad. Los rusos, tan feroces como ineptos, no merecen ser nombrados. Pero aunque alabo la táctica de los austriacos, critico sus planes de campaña y sus grandes combinaciones militares. No cabe con fuerzas tan superiores, con tantos aliados como esta Potencia tiene, sacar tan poca ventaja. No puedo menos de admirar la falta de concierto en las operaciones de tantos ejércitos, que si hiciesen un esfuerzo general, aniquilarian todas las tropas prusianas á un tiempo. ¡Qué lentitud en la ejecucion de sus proyectos! ¡Cuántas ocasiones no han dejado escapar! ¡Cuántas enormes faltas, á las que debemos nuestra salvacion!» (Federico II).

§ 666. *Kunesdorf*, 1759. —Nuevos peligros amenazaban á Federico. Cuando tenia muy decrecidas sus fuerzas y llenaba trabajosamente con reclutas bisoños los claros de los veteranos, y necesitaba acudir á contribuciones é impuestos onerosos, se ofrecían á María Teresa por el hábil Ministro Choiseul, influyente con la Pompadour y el Rey Luis, abundantes subsidios y tropas, é Isabel de Rusia, deseosa de borrar la humillacion de Zorndorf, enviaba nuevos ejércitos mandados por Soltikoff. Federico contaba solo con la opinion del pueblo aleman y de los *Ilustrados* franceses que admiraban al Rey liberal y despreocupado, en lo que la opinion francesa discordaba de la política del Gobierno. Un cuerpo de ejército enviado por Federico para impedir la reunion de los rusos con los austriacos, fué vencido en Zullichau, 1759—Julio; y presentándose luego el mismo Rey con inferiores fuerzas á los enemigos reunidos, aunque venció á los rusos solos, pero ayudados estos por el Mariscal Laudon, derrotaron completamente en Kunesdorf, 12 Agosto (cerca de Francfort sobre el Oder), al Rey, que perdida toda esperanza deseó esta vez la muerte. Los enemigos tenian abierto el camino á Berlin; pero desunidos los austriacos y los rusos, no dió la victoria el fruto esperado por María Teresa. Sin embargo, Federico perdió á Dresde, y en la desgraciada capitulacion de *Maxen*, 21 Noviembre (en que se rindieron prisioneros 12,000 prusianos), cedió mucha parte de la Sajonia, y el no perderla toda fué debido á la circunspeccion de Daun. Mas feliz era el ejército prusiano-inglés (bajo Fernando de Brunschwick) contra los franceses. Sin embargo de la victoria del general Broglie en Bergen (en Francfort sobre el *Mein*, 1759—13 Abril), el general prusiano, vencedor en Minden, arrojó mas allá del Rhin á los franceses y salvó la Westfalia y el Hannover (a).

(a) *Consideracion filosófica.* —Todo hombre y poder humano, una vez sabedor de sus fuerzas, las convierte, por un lado á algun fin legítimo y bienhechor; por otro al abuso y á la deslimitacion, ya de arriba abajo ya contra sus iguales. Cuando la fuerza de vida estaba aun en la primera sociedad, *la familia*, nos mostraba el lado claro de la Historia, hecho de valor y generosidad y un romanticismo épico, con que la humanidad y hombre jóven preparaba de lejos la época de los grandes Imperios; y el lado oscuro nos mostraba las guerras privadas, la esclavitud doméstica, la rapiña y violencia, y la suspension frecuente del derecho por la ley del puño.—Cuando la sangre y el poder afluyeron á centros mayores y formaron grandes cuerpos, *las ciudades*, vemos por el lado claro la energía ciudadana, las virtudes y sacrificios heróicos, el renacimiento frecuente del espíritu pátrio (las Repúblicas antiguas, las italianas, las ciudades flamencas, las imperiales, algunas de España y Francia); y por el lado oscuro, las guerras de facciones, las de ciudad con ciudad, las antipatías largas é imborrables que arraigan fácilmente entre las familias ciudadanas y detienen largo tiempo el imperio del derecho y de la paz. En un período mayor histórico llega la humanidad á formar grandes reinos, que abrazan con ley comun de derecho, bajo un organismo de poder y hasta con un sentido comun, las esferas anteriores (las familias y ciudades y Estados) separadas antes por el absolutismo doméstico y ciudadano y sus consecuencias, las antipatías de vecindad y la guerra. Gran bien ha sido este último progreso y mas comprensiva organizacion, que ha afirmado el derecho y la paz entre mayor número de hombres, que nunca antes sucedió. Mas apenas cumplido por algunos nobles hombres la parte del bien que exigia este nuevo período histórico (Isabel I de España y de Inglaterra, Enrique IV de Francia, Cárlos V, Cárlos XII, Pedro I, Federico II), aparece pronto el lado oscuro en el abuso de esta vida, y sangre acumulada á la cabeza, en la doctrina insensata, que la cabeza así recrecida puede vivir y durar por sí sin los miembros y la relacion con ellos, en la entrega del poder á manos indignas, en la perturbacion de toda justa relacion del Rey con el pueblo, en la opresion sistemática de los derechos comunes, la dilapidacion sistemática tambien de la fortuna pública, y fuera la guerra contra los poderes iguales que estos *hombres mayores* encuentran en su camino, y que devora y seca para largos años y en grandes espacios las fuentes del bien y el progreso humano. Lo pasado nos anticipa en perspectiva sombría el porvenir, con el solo consuelo que cuanto mas se alejen estos males de lo interior de la humanidad en los hombres menores (la familia, la ciudad), quedan purgadas y libres y activas muchas fuerzas sanas, y rehacen mediante fuerzas morales, la opinion y la resistencia pasiva, contra el mal en las esferas mayores. En la opinion pública fundada en la razon, en el interés bien entendido y el amor humano, se anuncia hoy el sentido mas puro de la

historia, que detendrá á los poderosos en el abuso de la guerra y en la injusticia humana. La guerra del caballero con el caballero, de la ciudad con la ciudad, del Estado con el Estado, de media Europa con la otra media, dejan dentro tanta paz y términos medios y fuerzas conciliadoras, cuanto mas á los extremos se retiran. ¿A quién pertenecerá al cabo toda la tierra, sino á toda la humanidad, que la repartirá entre sus hijos á ley de derecho, como hoy el padre de familias entre los suyos?

§ 667. *Liegnitz*, *Torgau*, 1760. — Tantas batallas habian enflaquecido mucho el ejército prusiano, y en la nueva campaña se limitó el Rey, contra su costumbre, á la defensiva. Aunque el nombre de Federico y el arte de sus enganchadores le traian de todas partes reclutas, no bastaba su talento á suplir la falta de oficiales y de soldados veteranos. Para cubrir los gastos necesitó exigir contribuciones forzosas, y hasta acuñar moneda de baja ley. Mientras permanecia con su ejército en la Sajonia, vigilado por Daun, y tentaba en vano recobrar á Dresde, perdió la Silesia á consecuencia de la derrota, aunque cara, del valiente *Fouquet*, por cuádruples fuerzas del Mariscal austriaco *Laudon*; entonces Federico, dejando á Dresde, acudió á recobrar la Silesia. Logrólo á pesar de dos ejércitos austriacos, venciendo en Liegnitz al de Laudon, 15 de Agosto, é impidiendo la reunion de los austriacos á los rusos. No pudo sin embargo impedir la entrada de unos y otros en la Marca de Brandeburgo, la ocupacion de Berlin y la devastacion de los Estados hereditarios del Electorado, hasta que á la aproximacion del Rey se retiraron los enemigos precipitadamente. En esta retirada tomó Daun posicion en un altozano, cerca del Elba, con el propósito de invernar en Sajonia, mientras Soltikoff aparentaba llevar su ejército al Brandeburgo. Resuelto á cortar ambos proyectos, dispuso Federico atacar el puesto de Daun, pero las bocas de fuego austriacas abrieron anchos claros en las filas prusianas. Sin embargo, auxiliado oportunamente por Ziethen, venció en Torgau al enemigo, recobró otra vez la Sajonia, y pudo invernar en Leipzig; todo, es verdad, á cara costa: catorce mil soldados habia perdido en el ataque del campo de Daun.

§ 668. *Nuevas desgracias*, 1761.—Federico estaba cerca de sucumbir á tantos enemigos y combates. Dresde y parte de la Sajonia habian vuelto á poder de Daun; Laudon, dueño de la fortaleza de Glatz, se habia afirmado en la alta Silesia; la Prusia estaba invadida

por los rusos; los suecos se acuartelaban en la Pomerania, y por el Rhin se adelantaban dos ejércitos franceses en número de hasta 150,000 hombres Contra estas fuerzas solo tenia Federico algunos cuerpos descalabrados, cansados y compuestos de soldados bisoños; y negando al mismo tiempo Lord Bute, Ministro y favorito de Jorge III de Inglaterra, los subsidios pecuniarios, hubo de echar nuevos impuestos sobre las provincias sajonas que le restaban (en particular Leipzig) para atender á la campaña. Por otro lado, crecian los enemigos con la accesion de España, que ligada á la Francia desde Cárlos III se estrechó ahora mas mediante el *Pacto de familia entre las córtes borbónicas*, obra del Ministro Choiseul, temeroso de la preponderancia de Inglaterra, que en cambio se separó mas de *España*, y se asoció estrechamente al Portugal, 1762. Sin embargo, Federico hizo frente al nuevo peligro. Mientras su hermano Enrique defendia bien la Sajonia contra Daun, y Fernando de Brunschwick contenia en el Oeste á los franceses bajo dos generales discordes (Broglie y Soubisse), marchó Federico á libertar la Silesia de los austriacos y estorbar su reunion con los rusos. No logró esto último; pero celoso el general ruso de *Laudon*, no hicieron, aun reunidos, cosa de importancia en el campo. Laudon, ocupada la fortaleza de Schweidnitz, 10 de Octubre, recobró la alta Silesia, y los rusos conquistaron á Kolberg y parte de la Pomerania. El desaliento de Federico en esta ocasion se revela en sus cartas y en sus poesías. Daba por perdida la Silesia y la Prusia en poder de los rusos.

§ 669. *Cambio de fortuna y tratados de paz*, 1762—1763.—En tal estado murió la Emperatriz Isabel, sucediéndole, 1762—5 de Enero, su sobrino Pedro III, admirador entusiasta del Monarca prusiano. Cambió, pues, el estado de la guerra. Pedro, Príncipe bien sentido, pero de escaso talento, que llevó su entusiasmo hasta vestir el uniforme prusiano, dió libertad á los prisioneros, hizo la paz con Federico, 1762—19 de Mayo, devolviéndole todas las conquistas, y seguidamente se unió con él en liga ofensiva y defensiva. La Suecia abandonó tambien una guerra de que no sacaba honor ni provecho. Y aunque Pedro III (que por sus imprudentes innovaciones en el ejército, el Estado y la Iglesia habia descontentado al pueblo) fué asesinado á los seis meses por un noble ruso (Orloff), cómplice de su esposa Catalina II; esta misma Catalina ratificó la paz, aunque no la liga, y en consecuen-

cia retiró el ejército ruso. Todavía al despedirse ayudó Soltikoff á Federico á ganar contra Daun la batalla de *Burkersdorf*, seguida del recobro de Schweidnitz y de la mayor parte de la Silesia, mientras el Príncipe Enrique, Seidhtz y otros echaban de Sajonia el ejército del Imperio, y Fernando de Brunschwich ocupaba á Cassel y arrojaba hasta el Rhin á los franceses. El pueblo aleman, que veia devastado su suelo, su industria suspendida, su agricultura arruinada, clamaba por la paz. Al penetrar el general prusiano Kleist en la Franconia, donde incendió á Bamberg y Nuremberg y amenazó de cerca á Regensburgo, temieron sériamente los Príncipes del Imperio y dejaron los mas al Austria. Esta por su parte estaba tan debilitada, que solo á costa de esfuerzos extraordinarios y deudas sostenia la campaña (a). Así, María Teresa dió oidos á la paz. Se concertó primero un armisticio (Noviembre) entre Prusia, Francia y Austria, mientras se arreglaban las negociaciones, que en la primavera siguiente produjeron la *paz de París*, seguida á poco de la *paz de Hubetsburgo*, 1763 — 21 de Febrero. — Por ella se confirmó para siempre al Rey de Prusia en la posesion de la Silesia, á condicion de restituir las otras conquistas. Desde entonces ocupó Prusia un lugar entre las grandes Potencias europeas.

(a) Federico II calcula de este modo las pérdidas de soldados en la guerra de siete años. Rusos, en cuatro batallas y en las marchas, 140,000. — Austriacos, en cuatro batallas campales, sin contar las guarniciones de Breslau y Schweidnitz, 140,000. — Franceses, 200,000. — Ingleses y sus aliados, 160,000. — Suecos, 25,000. — Soldados de diferentes círculos, 28,000. — Prusianos, en diez y seis batallas, sin contar los pequeños combates, 180,000. — Hombres que perecieron en Prusia por las incursiones de los rusos, 20,000. — Idem en la Pomerania, en la Nueva Marca y en el Electorado de Brandeburgo, 6,000. — Cuando de vuelta en Berlin oyó Federico los aplausos del pueblo, esclamó: *¡ Vivan mis hijos ! ¡ Viva mi querido pueblo !* Pero la ciudad habia sido saqueada varias veces; la juventud muerta; los enemigos habian robado hasta 500.000,000 é impuesto otros tantos de contribucion. No habia ya en los campos ni bueyes ni caballos. La poblacion estaba diezmada: en algunas provincias labraban las mujeres, y en otras nadie. El numerario se habia guardado ó llevado á otra parte; las leyes estaban olvidadas; el ejército no tenia oficiales, y se admitia en él á todos los que se presentaban, aunque fuesen ladrones, desertores ó contumaces. — Dedicóse el Rey á cicatrizar aquellas heridas; indemnizó con donativos á los países que habian sufrido mas, des-

tinando á ello, desde 1763 hasta 1786, 104.000,000 de francos al año; puso en estado de defensa los fuertes de la Silesia; abrió el puerto de Setettin y el canal de Swina, á cuyas orillas fundó una ciudad. Abrió por medio del canal de Plauen la comunicacion entre el Elba y el Oder; otro canal desde Custrin á Wrietzen le sirvió para desecar, á lo largo del Oder, extensos terrenos, que se poblaron con dos mil familias. Introdujo la morera y las fábricas de seda; llevó merinos de España para mejorar las lanas de Prusia, y llamó á sus Estados trabajadores de lana; estableció herrerías donde quiera que se encontraba mineral. En los once años siguientes á 1747, el número de las aldeas se aumentó en doscientas ochenta, y en cuarenta años creció la poblacion en 1.120,000 almas. Vid. § 689.

Al lado de la guerra continental pendia en América y Europa otra marítima y terrestre á la vez entre Francia é Inglaterra. Habiendo conquistado el Duque de Richelieu la isla de Menorca (cedida en la paz de Utrech á Inglaterra), y llevando tambien lo peor el ejército inglés en América, pensó el Ministerio aplacar con una víctima la opinion irritada. Achacóse la pérdida de Menorca á la impericia y cobardía del Almirante Byng, que juzgado por un consejo de guerra, fué atado al palo mayor de su navío y fusilado. Pero al entrar Guill. Pitt en el Ministerio cambiaron los sucesos. Los ingleses conquistaron á Quebek y ocuparon el Canadá, mientras la flota inglesa vencia en el mar á la francesa, é interrumpia las comunicaciones de Francia con América. Y tomando España, en virtud del *Pacto de familia* desde 1761, parte en la lucha, perdió varias islas en el mar americano. Pitt fué separado por la influencia del Lord Bute, que abandonó á Federico y abrió negociaciones con Francia y España.—En la paz de París ganó Inglaterra su buena parte, asegurando la posesion del Canadá, la Florida (dando á España en cambio la Lousiana) y la isla de Granada; su poder naval se habia aumentado, pero al mismo paso habia crecido su deuda.

APÉNDICE.

TABLAS BIBLIOGRÁFICAS PARA LA HISTORIA DEL RENACIMIENTO.

NOTA. No bastan para la Historia desde el Renacimiento acá simples tablas bibliográficas, sino un tratado bibliográfico descriptivo y crítico. Las tablas que siguen solo tienen algun valor, como apéndice á la Historia:—*Abreviaturas*: al., aleman; fr., francés; it., italiano; ing., inglés.

Fuentes generales.

Wachler: Historia de la historiografía y arte histórico, desde el renacimiento de la cultura literaria en Europa; al. 2 tomos, 1812.—*Dumont*: Cuerpo universal del derecho de gentes hasta 1731; 8 tomos, 1731.—*Rousset*: Suplemento á idem hasta 1738; 5 tomos, 1773.—*Wenkii*: Codex juris gentium recentissimi, hasta 1772; 1781.—*Martens*: Coleccion de los principales tratados; 7 tomos, 1817.—*Saalfeld y Murhard*: Suplemento á idem desde 1801 á 1841, 20 tomos.—Tabla general de los principales tratados desde 1761 á 1826; 1837.

Raumer: Historia de Europa desde fin del siglo XV; 6 tomos, 1832.—*Heeren*: Manual de la historia de los Estados europeos y de sus colónias; 2 tomos, quinta edicion (aleman), 1830.—*Hasse*: Nuevo estado de Europa desde fin de la Edad media; primera parte (1492—1789); 1818.—*Wecker*: Historia universal, continuada por Woltmann y Menzel; sétima edicion, al. 1838.—*Ancillon*: Cuadro de las revoluciones del sistema político de Europa desde fin del siglo XV; 4 tomos, 1824.—*Wachsmut*: Narraciones históricas sobre la Historia moderna; 1832, al.—*F. Schlegel*: Lecciones sobre la Historia moderna; 1811, al.—*Wachsmut*: Historia de las costumbres europeas; 1839, al.—*Leo*: Doctrinal de la Historia universal; cinco tomos, al. 1842.—*Bulau*: Historia del sistema político europeo; 3 tomos, 1839 al.—*Flassan*: Historia de la diplomacia

francesa; 7 tomos, 1817.—Eichorn: Historia de los tres siglos últimos, 6 tomos, 1817.—*Le Bas*: Resúmen histórico de los tiempos modernos, 2 tomos, Par. 1842.

1) *Preliminar.—Invenciones y descubrimientos.*

Sprengel: Historia de los descubrimientos; al. Halle, 1773.—*Benedetto Bordini*: Jsolario; Venec., 1533—1547.—*Welter*: Historia crítica de la invencion de la imprenta; Maguncia, 1836 al.—*Westreenen*: Rapport sur les recherches relatives á l'invention premiere et á l'usage le plus ancienne de l'imprimerie stereotyp.; la Haya, 1833.—*De Uries*: Aclaraciones sobre la Historia de la invencion de la imprenta; 1842.—*Meermann*: Origines typographicæ; Hage-comitum, 1765.—*H. Gaullieur*: Etudes sur la typographie genevoise, du XV au XIX siecle; Genev, 8º, 1855. —*Ed. Levy*: Histoire de la pinture sur verre &c.; Bruxelles, 1855.— *Greem*: Tratado de la naturaleza, principios y fabricacion de las diferentes clases de armas de fuego; Lóndres, 1835.—*G. H. Dufour*: Memorias acerca de la artillería de los antiguos y de la Edad media.

2) *Viajes marítimos.*

La Harpe: Compendio de la Historia de los viajes, con la continuacion, por Comeiras; París, 1780—1801, 32 vol. 8º, láminas.—*A. Montemont*: Biblioteca de los viajes.—*Sprengel*: Historia de los descubrimientos (al); Halle, 1783, 8.º — *W. Desboroug-Cooley*: Historia general de los viajes, de los descubrimientos marítimos y continentales. — *Graverg*: Anales de geografía y estadística; 1803.—*G. B. Depping*: Historia del comercio entre Levante y la Europa, desde las Cruzadas hasta la fundacion de las colonias de América; Par., 1830. —*Bocacio* (ed. I Ciampi): Relacion del descubrimiento de las Canarias y otras islas del Océano, nuevamente encontradas en 1341; Par., 1827.—*Ric. Eden*: Tratado de la Nueva India; 1555.—*L. Cadamasto*: Primera navegacion por el Océano á las tierras de los negros de la Baja Etiopía; Viena, 1519.

3) *La India.—Descubrimiento y dominacion por los portugueses.*

J. de Barros (1490—1570): Asia continental, por Couto (m. 1616).—*Soltau*: Historia de los descubrimientos y conquistas de los Portugueses en Oriente desde 1415 hasta 1539; 1821.—*Ossorii* (m. 1580): De rebus Emmanuelis, Lusitaniæ Regis; 1571. — *A. de Albuquerque* (hijo): Comentarios del grande Alf. de Alburquerque; 4 tomos, 1774.—*Kulb*: His-

toria de los descubrimientos desde fin del siglo XV hasta el dia; 1841.—*Saalfeld*: Historia de las colonias portuguesas en la India; 2 tomos, 1810 al.—*B. de Santaren*: Indagaciones sobre la prioridad del descubrimiento de los países situados en la costa occidental de Africa y sobre los progresos de la ciencia geográfica despues de las navegaciones de los portugueses en el siglo XV; París, 1842.

4) *América.—Descubrimiento y dominacion por los españoles.*

A. de Herrera: Décadas de Indias; Madrid, 1728, 4 vol. f.—*Navarrete*: Coleccion de viajes y descubrimientos de los españoles desde fin del siglo XV; 5 tomos, 1825—37.—*Pigaffetta* (compañero de Magallanes): Primer viaje alrededor del globo terráqueo; 1800, it.—*Muñoz* (m. 1799): Historia del Nuevo Mundo; tomo 1º 1793.—*Robertson*: Historia de América; 3 tomos, 1777: continuada por un anónimo; Nueva York, 1855.—*Colon*: Historia del signor D. Fernando Colombo; Milan 1614.—Historia del Almirante su padre; Venecia, 1571, 8.º—*W. Jrwing*: Historia de la vida y viajes de Colon; 4 tomos, 1828, ing.—*B. de las Casas*: Historia de las Indias hasta 1520; Par., 1822.—*Humboldt*: Indagaciones críticas sobre la Historia de los conocimientos geográficos del Nuevo Mundo; 2 tomos, 1836 al.—*Idem*: Ensayo político sobre la Nueva-España; Madrid, 1818, 2 vol. 4º—Monumentos de los tiempos antiguos de la América; París, 1825, —*V. de Santarem*: Observaciones históricas, etc., sobre Amerigo Vespucio; Par., 1842.—*Withe Kamet*: Bibliotecæ americanæ primordia.—*C. Ternaux*: Biblioteca americana, ó catálogo de las obras relativas á la América; París, 1837, vol. 4.º—*Grineus*: Novus Orbis (con cartas de Hernan-Cortés); Basilea, 1555.—*Ramusío*: Delle navigazioni é viaggi; Ven., 1806.—*Gomara*: Hispania victrix, Historia de las Indias, Med. del Campo, 1553.—*E. de Acosta*: Historia natural y moral de las Indias; Barcel., 1591.—*J. de Torquemada*: Monarquía indiana; Sevilla, 1614.—*Antonio de Solís*: Historia de la conquista de Méjico; Madrid, 1783—84, 2 vol., 4.º—*Clavigero*: Storia antica del México; 1780.—*Alej. Lenois*: Antigüedades mejicanas; Par., 1836.—*W. Prescott*: History of, conquest of Mexico; N. York, 1843.—*Fr. B. de Sahagun*: Historia general de la Nueva-España (en el tomo 6º de las antigüedades de Méjico; 7 tomos, Lóndres, 1829).—*Fr. de Jerez*: Verdadera relacion de la conquista del Perú y provincia de Cuzco, enviada á S. M.; 1535.—*P. Cieza de Leon*: Crónica del Perú, que trata de la demarcacion de sus provincias; 1553.—*A. de Zárate*: Historia del descubrimiento y conquista del Perú; año 1855.—*G. de la Vega*: Comentarios Reales; 5, Lisboa, 1609; Córdoba, 1616.

5) *América meridional.*

Charlevoix: Historia del Paraguay y del Canadá (fr.); Par., 1756.—*Muratori*: El Cristianesimo felice nelle missioni del Paraguay; Venecia, 1743.—*M. Dobrishoffer*: Historia de abiporibus nostris, bellicosaque Paraguariæ natione; Viena, 1784.—*Fr. de Azara*: Viaje á la América meridional, que contiene la descripcion geográfica, política y civil del Paraguay &c.; Par., 1809.—*Gregorio Funes*: Ensayo de la Historia civil del Paraguay Buenos Aires, 1816—17, 3 vol. 4°

Para la Historia literaria de América consúltese la Revista española de ambos mundos; Febrero, art. 4°; Marzo, art. 4.°, 1855.—Para la Bibliografía americana, la misma Revista (1854; Julio, art. 3.°; Noviembre, art. 1°—1855; Enero, art. 2.°; Marzo, art. 3.°; Agosto, art. 3.°)

PRIMER PERIODO HASTA 1556.

1) *Guerras de Italia sobre Nápoles y Milan.*

Ranke: Crítica de los historiadores modernos; 1824 al.—*Guicciardini*; (m. 1540): Historia de Italia (1490—1532); 1819, Par., it.—*Comines* (m. 1509): Memorias hasta 1498; 1747.— Los historiadores de Cárlos VIII, Luis XII y Fernando el Católico.—*Havemann*: Historia de las guerras italiano-francesas desde 1494 á 1515; 2 tomos, 1534—35.—*L. Ranke*: Historia de los pueblos romanos y germánicos desde 1494 á 1515; 1824 al.

2) *Alemania bajo Maximiliano.*

Hegevisch: Historia del Gobierno del Emperador Maximiliano I: 1782 l.—*Pfister*: Historia de los alemanes; tomo 3.° fr., 1589.

3) *Cárlos V, Francisco I, Soliman II.*

Adriani: Historia de su tiempo (1536—1574—1583) it.—*J. G. de Sepúlveda*: Historia Caroli V; en sus obras, 1780.—*P. Sandoval*: Vida y hechos de Cárlos V; 2 tomos, 1604.—*Robertson*: Historia del Emperador Cárlos V; 3 tomos, 1769, ingl.—*Alvarus Gomecius*: De rebus gestis &c. (apud Schottum Hispania illustrata; Francfort, 1603, 4 vol. f.)—*Gulielmus Zenocarus*: De Republica, vita, moribus &c.—*Juan Ochoa de Salde*: Vita Caroli Quinti; Lisboa, 1585, cast.—*La Carolea*: Inchiridium; Lisboa, 1585, vol. f.—*Miñana*: Historia de España, continuacion de Mariana;

La Haya, 1733, 2 vol. f.—*Antonio de Vera y Figueroa*: Epítome de la vida y hechos del invicto Emperador Cárlos V; Madrid, 1622, vol. 4.—*Frecher*: Rerum germanicarum Scriptores.—*Guicciardini*: Historia de la Italia Dopo l'anno, 1490 &c.; Florencia, 1561.—*Strada*: De Bello Belgico Roma, 1640—47, 2 vol.—*Vera y Figueroa*: Epítome de la vida &c.; Madrid, 1622. — *Leti*: Vita Caroli V; Bruselas, 1740, 4 vol. 12. fr.—*Ulloa*: Vida de Cárlos V; Venecia, 1566, it.—*Vasconcellos*: Anacephalæosis (in Regno Sebastiani); Amberes, 1621, 1 vol. 4.º, lat.—*Herrera*: Historia de Portugal; Madrid, 1531, vol. 4.º—*La Clede*: Historia de Portugal; Portug., Lisboa, 1781—91, 16 vol. en 8.º—*M. Dubellay* (m. 1559): Memorias; 7 tomos, 1753, fr.—*Hermann*: Francisco I, Rey de Francia; 1824, al.—*Ranke*: Príncipes y pueblos de Europa en el siglo XVI y XVII; 1827.—*Marchal*: Histoire politique du regne de l'Empereur Charles Quint; Bruxelles, 1855.—*Michelet*: Histoire de France au siecle XVI; Paris (Chamerot), 1855.—Retraite et mort de Charles Quint au monastere de Iuste.—Letres inedites: 3 tomos; Bruselas (se ha publicado solo la introduccion), 1855.—*Paolo Sarpi* (m. 1623): Pietrosoave; Historia del Concilio tridentino, 1619, it.—Idem por Bungener, 1854.

4) *La Reforma en Alemania.*

Loscher: Actas y documentos de la Reforma; 3 p., 1740, al—*Hortleder*: Hechos y escritos, cartas y narraciones sobre las causas de la guerra de Cárlos V contra la Liga de Smalkalda; 2 p., 1617—18, al.—*Seleidan* (m. 1556): De statu religionis et Reipublicæ Carolo V Cesare, Commentarii; 1556.—*Plank*: Historia del orígen, variaciones y formacion de la doctrina protestante; 6 tomos, 1791, al.—*Menzel*: Historia moderna de los alemanes desde la Reforma hasta el Acta de la Confederacion germánica; 9 tomos, 1826—41, al., 2.ª ed., Breslau, 1855.—*Marheineke*: Historia de la Reforma; 4 tomos, 1831, al.—*Ranke*: Historia de Alemania en la época de la Reforma: 3 tomos, 1834—36.—*Hagembach*: Lecciones sobre el carácter é historia de la Reforma en Alemania y Suiza; 4 tomos, 1834—39, al.—*Raumer*: Desenvolvimiento de las consecuencias políticas de la Reforma (en los opúsculos históricos de Heeren).—*Raumer*: Felipe el Animoso, Landgrave de Hesse; 2 p., 1836, al.—*Wachsmuth*: Narraciones sobre la historia del tiempo de la Reforma.—La guerra de los aldeanos, 1834, al.—Vida de Felipe Melanchton: trad. al francés por Ledderhose; Lausana, 1855.

5) *Reforma de Zuinglio.*

Zuinglio: Sus obras; 1828.—*Hess*: Vida de Zuinglio; 1820, al.—*Hottinger*: Historia de los Suizos en tiempo de la division de las Iglesias; 2 p., 1825—29.

6) *Inglaterra y la reforma inglesa.*

Bacon (m. 1626): Historia del reinado de Enrique VIII, 1612, lat. ings.—*Hossinshed* (m. h. 1586): Crónica de Inglaterra, Escocia é Irlanda; 2 tomos, 1577, ings.—*Strype* (m. 1797): Anales de la Reforma y establecimiento de la religion; 4 tomos, 1709, ings.—*Collier*: Historia eclesiástica de la Gran Bretaña; 2 tomos, 1708, ings.—*Burnet* (m. 1715). Historia de la Reforma de la Iglesia de Inglaterra; 3 tomos, 1679, ings.—*Edward*: María Isabel; 1829.—*Lingard*, 1769—1821: Historia de Inglaterra.—*Rudhart*: Tomás Moro, 1829.—Sobre Tom. Moro, Vid. Nisard: Etudes sur la Renaissance; Par., 1855.

7) *Escocia y su Reforma.*

Stuart (m. 1787): Historia del establecimiento de la Reforma en Escocia; 1780, ings.—*M'Crie*: Vida del Reformador Knox; 1817, tr. al.

8) *Dinamarca y Suecia.*

Rühs: Historia de Suecia.—*Geijer*: Historia de Suecia.—*Munster*: Historia de la Reforma danesa; 2 tomos, 1802, al.—*Barthold*: Juan Bullen-Weber de Lubek (en el libro histórico de bolsillo de Ranke, 6º año); 1835.

9) *Polonia.*

Cromeri (m. 1589): De origine et rebus gestis Polonorum (hasta 1548); 1555.—*Orichovii*: Anales; 1548—1572.—*Krasinski*: Historia del origen, progresos &c. de la Reforma en Polonia; 1841.—Idem: Hist. de Polonia; 1855.

10) *Rusia.*

Karamsin: Historia del Imperio ruso; París, 1819—26, 11 volum. en 8º fr.—Materiales para el conocimiento del Imperio ruso, por Baer y Helmersen; Leipzig, 1855.—Histoire de la Georgie depuis l'antiquité jusque au XIX siecle, por Tchoubnot; Leipzig, 1853.—*A. de la Lamartine*: Histoire de Russie; 2 tomos 8.º, París (Perrotin), 1855.

11) *Turquía.*

J. Hammier: Historia del Imperio otomano hasta 1776.—*Marsigli*: Historia militar del Imperio otomano; 1732.—*Lamartine*: H. de Turquía, 1855.

SEGUNDO PERIODO.

HASTA LA GUERRA DE TREINTA AÑOS, 1556—1618.

1) *Fuentes generales.*

Thuani (m. 1617): Historiarum sui temporis; 1604.—*Khevenhiller* (m. 1650): Annales Ferdinandei; 1640.—*Fr. Raumer*: Cartas de París para la explicacion de la Historia de los siglos XVI y XVII; 2 p., 1831.

2) *República de las Provincias Unidas.*

Bor (m. 1635): Orígen y continuacion de las guerras holandesas; 6 t., 1621, f.—*Hooft*: Historias neerlandesas; 1642, f.—*Metern*: Historia belga nostri temporis usque ad, 1598—1599; fr.—*H. Grotio* (m. 1645): Annales et Historiæ de rebus belgicis, 1599—1609; 1632.—*Schiller*: Historia de la separacion de los Países-Bajos unidos del Gobierno de España; p. 5.ª de sus obras.—*V. Rampau*: Historia de los Paises-Bajos.—*V. Raumer*: Idem.—*Leo*: Idem.—*Saalfeld*: Historia de las Colonias holandesas en la India; 2 tomos, 1812.—*Lüder*: Historia del comercio holandés; 1788.—*Teod. Juste*: Les Pays-bas sous Charles Quint; Bruxelles, 1855.—*El mismo*: Histoire de la Revolution des Pays-bas sous Philippe II; primer tomo, id., 1855.

6) *Felipe II y III.*

Cabrera: Historia de Felipe II; Madrid, 1619, cast.—*Watson*: Historia del reino de Felipe II; Amst., 1777.—*Antonio Perez*: Sus obras; Ginebra, 1654.—*Miñana*: Continuacion de la Historia general de España; 1804.—*Vanderhame*: Epítome de la vida de D. Felipe el Prudente; Madrid, 1625, vol. 4, cast.—*Gerónimo di Franchi*: Contestaggio dell unione; Genoa, Bartoli, 1585.—*Leti*: Vida de Felipe II; Amsterdam, 1734, 6 vol.—*Sempere*: Historia de las Córtes; Madrid, 1834.—*J. G. de Sepúlveda*: De rebus gestis Filipi II; Madrid, 1780.—*Herrera* (m. 1625): Historia del mundo en el reinado del Rey D. Felipe II; 1606.—*Conestagii*: De Portugali conjunctione cum regno Castellæ (en Schott, Hisp. illustrata, 11) Francof; 1602—1610, in 8.º—*G. E. Dávila*: Historia de la vida y hechos del inclito Monarca Felipe III.—*Walson c. p. Tomson*: Historia de Felipe III (tr. por Romey); par., 1809.—*G. de Céspedes*: Historia del Rey D. Felipe III.

7) *Expulsion de los moriscos.*

A. Corral y Rosas: Expulsion de los moriscos de Valencia; Vallad., 1612.—*D. de Fonseca*: Justa expulsion de los moriscos de España; Roma, 1612, cast.—*J. Yañez*: Memorias para la historia de Felipe III; Madrid, 1723, cast.—*B. Vivanco*: Historia ms. de Felipe III (B. N.).—*Alberto de Circourt*: Histoire des mores mudejares et des morisques d'Espagne; 3 tomos, 1846 (art. sobre esta obra, por D. José Amador de los Rios, en la Revista española de ambos mundos, tom. 2.°).

8) *Francia hasta* 1624, *y guerras de los Hugonotes.*

La Popliniere (m. 1608): Historia de Francia; 2 tomos, 1851, fr.—*Aubigné*: Historia universal, 2 tomos, 1620, fr.—*J. Serrani* (m. 1598): Commentarii de statu religionis et reipublicæ in regno Franciæ; 5 tomos, 1570.—*Th. de Beza* (m. 1605): Historia eclesiástica de las Iglesias reformadas en el reino de Francia; 3 tomos, 1580, fr.—*Petitot*: Coleccion universal de las memorias particulares relativas á la historia de Francia hasta el siglo XVII; 52 tomos, 1826.—(Las Memorias de Montluc, Tavannes, Castelnau, la Noue, Margarita de Valois, Brantome, Cayet, Etoile, Sully).—*Mathieu* (m. 1621): Historia de Francia bajo los reinados desde Francisco I á Luis XIII; 2 tomos, 1631.—*Dávila* (m. 1631): Historia de las guerras civiles de Francia; 1630, it.—*Hermann*: Guerras religiosas y civiles de Francia en el siglo XVI; 1829, al.—*Lacretelle*: Historia de Francia durante las guerras de religion; 4 tomos, 1816, fr.—*Henry*; Vida de Calvino; 2 tomos, 1837.—*Wachler*: La fiesta de sangre en París: 1828.—Letres de Jean Calvin, recueillies par Jules Bonnet; 2 tomos 8.°, París (Mayrueis), 1855.

9) *Inglaterra bajo Isabel y Jacobo I*, 1558—1625.

Camdeni: Annales rerum anglicanarum et hibernarum, regnante Elisabetha; 1625.—*Wilson* (m. 1652): Historia de la Gran Bretaña; 1653.—*Monson*: Anales del Rey Jacobo I y Cárlos I; 1681.—*Spottswood* (m. 1639): Historia de la Iglesia de Escocia; 1655.—*Stuart*: Historia de Escocia desde el establecimiento de la Reforma hasta la muerte de la Reina María; 2 tomos, 1772, ings.—*C. Halmer*: Vida de la Reina María de Escocia; 3 tomos, 1822, ings.—*D. Raumer*: Materiales para la Historia moderna sacados del Museo británico y de los archivos del reino; 1836.

10) *Suecia y Dinamarca.*

Vid: Ruhs, Geyer, Raumer (varr.). *Ruhs*: Recuerdos de Gustavo Adolfo, 1506, al.—*Hachen*: Historia del reino de Suecia bajo el Rey Gustavo Adolfo; 5 tomos, 1796.—*Nycrup*: Carácter del Rey Cristiano IV; 1816.—*Nihlsglange*: Historia del Rey Cristiano IV, abreviada por Schlegel; 2 p., 1757, al.

11) *Polonia y Hungria.*

Sülikow: Commentarii rerum Poloniæ à morte Sig. Aug.; 1647.—*Ladislao Szalay*: Historia de los húngaros (en aleman) hasta 1690; 1848, Leipzig.

TERCER PERIODO.

DESDE LA GUERRA DE TREINTA AÑOS HASTA LA PAZ DE OLIVA, 1660.

Londorp: Acta pública (hasta 1691); 1621.—*Khevenhiller*: Annales Ferdinandi belli, 1617—1625; 1625.—*Chemnitz*: Guerra del Rey de Suecia en Alemania, 2 p., 1648—52.—*Pappus?* Epitome rerum germanarum ab 1617 ad 1643, gestarum; 1644.—*Puffendorf* (m. 1694): Commentarii de rebus suecicis, 1630—1654; 2 p., 1626.—*Schiller*: Historia de la guerra de 30 años, p. 6.ª de sus obras.—*Moppin*: Revolucion de los pueblos del Norte; Par., 1834.—*Terlon*: Memorias; Par., 1686.—Cartas inéditas de Albert Waldstein; 3 tomos, 1828.—*F. Forster*: Waldsetin como General y Príncipe; 1834, al.—*Hurter*: Documentos para la historia de Wallenstein; al., 1 tomo 8.º, Schaffousè, 1855.—*Lundblad*: Plutarco sueco (trad. del sueco); 1832, al.—*Rose*: El Duque Bernardo de Sajonia Weimar; 2 p., 1829, al.—*Barthold*: Historia de la grande guerra alemana desde la muerte de Gustavo Adolfo; 1842, al.—*Meiern*: Acta pacis Westphalie publica; 6 p., 1734.—*Voltmann*: Historia de la paz de Westfalia; 2 tomos, 1808.

2) *Francia, España, Portugal y las Provincias Unidas.*

Mercurio francés, 1605—1645; 26 tomos, 1611.—*Richelieu*: Memorias y máximas de Estado; 2 tomos, 1764.—*Petitot y Monmerque*: Coleccion completa de Memorias relativas á la historia de Francia, desde Enrique IV hasta 1763; 1820.—*Cappefige*: Richelieu, Mazarino, la Fronda y el reino de Luis XIV; 8 tomos, 1835.—*S. Aulaire*: Historia de las guerras de la Fronda; 3 tomos, 1827.—*Levaseur*: Historia de Luis XIII.

3) *España y Portugal bajo Felipe IV.*

Birago: Historia de la desunion de Portugal y Castilla; 1644.—*Meneses*: Historia de Portugal restaurado; 4 tomos, 1750.—*Aizema* (m. 1669): Sakenvan Staaten-Oorlog; 1657.—*F. Enrique Pr. de Orange*: Memorias; 1621—1647; 1733, fr.—*G. de Céspedes*: Historia del Rey D. Felipe IV.—*F. M. de Melo*: Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV; Madrid, 1808.—*Arz. de Búrgos*: Memoria sobre el estado de España bajo Felipe IV; 1693.—*Sabau*: Tablas cronológicas á la historia de Mariana; Madrid, 1820.

4) *Inglaterra.*

Parlamentary history from. 1066—1751.—*Rushworth* (m. 1620): Colecciones históricas, 1618—1649—1659; ing.—*Clarendon* (m. 1674): Historia de la rebelion y guerra civil en Inglaterra; 1625—1660; 3 p., 1701, ings.—*Whitelok* (m. 1676): Memorias; 1625—1660—1682.—*Ludlow*: Memorias; 3 p., 1699.—*Brodie*: Historia del Imperio británico; 4 tomos, 1829, ings.—*Guizot*: Historia de la revolucion de Inglaterra; 1625—1680; 2 tomos, 1827.—*Willemain*: Historia de Cromwell; 2 tomos, 1819.—*C. Fox*: Historia de los últimos Reyes de la casa de Stuardo; 1808.

5) *Prusia.*

Krause: Collectio scriptorum de rebus Marchiæ Brandelburgiæ maxime celebrium; 1729.—Cernittii Decem Elect Brandeb. Icones eorumque res gestæ; 1626.—*Zimmermann*: Historia de la Marca de Brandeburgo; 1841 al.—*Puffendorf*: De rebus gestis Fr. Wilhelmi, Magni Electoris brandeb. Commentarii; 19 tomos, 1733.—*Stenzel*: Historia del Estado prusiano; 1837.

6) *Suecia.*

Arckenholz: Memorias sobre Cristina Reina de Suecia; 4 tomos, 1751, fr.—*Granert*: Cristina Reina de Suecia y su córte; 2 tomos, 1836, fr.—*Puffendorf*: De rebus gestis Car. Gustavi; 1626.—*Terlon*: Memorias 1655—1661; 2 tomos, 1681.—Historia del reino de Cárlos X, Gustavo, 2 tomos, 1849.

7) *Dinamarca.*

Spilttler: Historia de la revolucion danesa en 1860; 1796.

8) *Historia comercial y literaria de este periodo.*

Gülich: Historia del comercio, industria y agricultura de los principales Estados comerciantes de nuestro tiempo; 2 tomos, 1830.— *Bouterwek*: Historia de la poesía y elecuencia desde fin del siglo XIII; 12 tomos, 1801—19, al.—*Fr. Schlegel*: Historia de la literatura antigua y moderna; 2 tomos, 1813.—*Schlegel*: Lecciones sobre el arte y literatura dramática; 3 tomos, 1817.—*Wendt*: Sobre los períodos principales de las bellas artes; 1831.—*Cárlos Rosenkranz*: Historia de la poesía alemana; Leipzig, 1855.—*Gervinus*: Historia de la literatura alemana nacional; cuarta ed., Leipz., 1855.

TERCER PERIODO.

Desde la paz de Oliva hasta el principio de la revolucion francesa, 1660—1789.

PRIMERA EPOCA.—LUIS XIV.—1660—1700.

Theatrum europeum 1617—1718. — Museo histórico y político de la Haya 1686—1782. — La fama europea 1702 — 1734. — La nueva fama europea 1735—1756. — *Koch y Schoell*: Historia abreviada de los tratados de paz entre las potencias de Europa desde 1648—1815; 15 tomos, 1817. —Obras de Luis XIV; 6 tomos, 1806.—*De la Fare*: Memorias; 1716—*Dangeau*: *Idem*, 1830.—*D. de San Simon*: Idem.—*De Estrades, Avaux* y otros; 21 tomos, 1829.—*San Pierre* (Annales politiques, 1658—1738; 1758.—*Duclos* m. 1772): Memorias secretas sobre los reinados de Luis XIV y XV; 1791.—*Voltaire*: El siglo de Luis XIV; 1751.— *Lemontey*: Ensayo sobre el establecimiento monárquico de Luis XIV; 1818. — *Capefige*: Luis XIV, su Gobierno y sus relaciones diplomáticas con Europa; 6 tomos, 1837.—*Necker*: Elogio de Colbert; 1773.

2) *Holanda é Inglaterra.*

Siman: Juan de With y su tiempo; 2 tomos, 1835, al. —*Wagennaer*: Historia patria (tr. alem. de Toze); 1756.— *Sommerville*: Historia de las transacciones políticas de los partidos desde 1660—1702—1792.—*Macpherson*: Historia de la Gran Bretaña, 1660 — 1714; 5 tomos, 1775. — *Dal-*

rymple (m. 1810): Memorias de la Gran Bretaña é Irlanda, 1680 — 1702; 3 tomos, 6771.—*Morc*: Historia de la revolucion británica; 1721, ings.—*Mazure*: Historia de la revolucion de 1688 en Inglaterra; 3 tomos, 1825.—*T. Cromwell*: Memorias del protector Cromwell; Lónd., 1820, ings.

3) *Prusia.*

Puffendorf: De rebus gestis Friderici III; 1784.—*B. de Poellnitz*: Nuevas memorias; 2 tomos, 1738.—*B. de Poellnitz*: Memorias para la Historia de los cuatro últimos Soberanos de la casa de Brandeburgo; 2 tomos, 1791.—*C. de Dolma*: Memorias originales sobre el reino y la córte de Federico I de Prusia; 1833.—*Federico II*: Memorias para la Historia de Brandeburgo. — *Stenzel*: Historia del Estado prusiano; 1841. — *Banhaguen, v. Ense*: Vida de la Reina de Prusia, Sofía Carlota; 1737.

4) *Polonia.*

Zaluski (m. 1711): Epístolas histórico-familiares; 5 tomos, 1709. — *Salvandg*: Historia de Polonia antes y bajo el reino de Juan Sobieski; 3 tomos, 1829.

5) *Rusia.*

V. Halem: Vida de Pedro el Grande; 3 tomos, 1803. — *Bergmann*: Pedro el Grande; 6 tomos, 1823—30.

6) *España bajo Cárlos II.*

Cárlos II: Testamento; Par., 1700.—*Annon.*: Vida de D. Juan de Austria; 1626.—Memorias de la córte de España; 1691.—*Dunnan y Galiano*: Historia de España; Mad. 1845.

SEGUNDA EPOCA.—1700—1740.

1) *Schlosser*: Historia del siglo XVIII y XIX hasta la caida del Imperio francés; 2 tomos, 1837, al.—*Torcy de la Torre*, *Harrach*, *Louville*, *Tessé*, *Villars* &c.—*Lamberty*: Memorias para la Historia del siglo XVIII; 14 tomos, 1724.—*Mignet*: Negociaciones relativas á la sucesion de España bajo Luis XIV; 1836.—*De Vault*: Memorias militares relativas á la sucesion de España bajo Luis XIV; 4 tomos, 1836—41.—*Coxe*: Memorias de Malborough; 6 tómos, 1820.—*Eugenio de Saboya*: Escritos políticos; 7 tomos, 1811. — *Ottieri* (m. 1742): Historia de las guerras sucedidas

en Europa desde 1697 — 1725; 5 tomos, 1728. — *M. de San Felipe*: Comentarios de la guerra de España; 2 tomos, 1729.

2) *La guerra del Norte.*

Lamberty: Vida de Cárlos XII; 3 p., 1745, al.—*Adlerfeld*: Historia militar de Cárlos XII; 4 tomos, 1740.—*Federico II*: Reflexiones sobre los talentos militares y el carácter de Cárlos XII.—*Hojer*: Vida del Rey Federico IV; 1829.—*Lundblad*: Historia de Cárlos XII, Rey de Suecia; 2 tomos, 1835—40.—*Ruhs*: Historia de Suecia.—*Conde de Schulemburg*: Vida y Memorias; 2 tomos, 1834.

3) *Italia.*

Muratori: Anales de Italia.

4) *España bajo Felipe V y Fernando VI.*

Mignet: Negociaciones relativas á la sucesion de España; Par., 1813.—*Tionville*: Memorias secretas sobre el establecimiento de la casa de Borbon; Par., 1818.—*Ubilla*: Diario del principio del reinado de Felipe V; 1704.—Relacion de A. Ubilla, M. de Rivas (Memorias del M. de San Felipe).—*W. Coxe*: España bajo los Reyes de la casa de Borbon (tr. por Salas y Quiroga); Madrid, 1846.—*Gr. N. J. de Belando*: Historia civil de España; Madrid, 1740—44, 3 vol. in fol., cast.—*Rousset*: Vida de Alberoni; La Haya, 1722.—*Rob. Walpole*: Memorias.

5) *Rusia.*

Gen. de Manstein (m. 1757): Memorias políticas y militares sobre la Rusia, 1727—1744; 1761, al.—*Bartheld*: Anna Johanowna (en el libro histórico de bolsillo de Raumer, año VII); 1836.

6 *Desde el fin de la guerra de sucesion hasta 1740.*

Rousset: Coleccion histórica de actas, negociaciones desde la paz de Utrech; 21 tomos, 1728.—*Coxe*: Memorias de la guerra de España bajo la casa de Borbon; 5 tomos, 1815.—*Coxe*: Historia de la casa de Austria, 1792; 3 tomos, 1807.—*Coxe*: Memorias de Roberto Walpole; 3 tomos, 1798.—*Coxe*: Memorias de Hor. Walpole; 1802.—*Lacretelle*: Historia de Francia durante el siglo XVIII; 14 tomos, 1819, al.—*Lemon-*

tey: Historia de la minoría de Luis XV; 2 tomos, 1838.—*Ranke*: Gaceta histórico-política; los Venecianos en Morea, 1685—1715.

7) *Hungría.*

C. Schmettau: Memorias secretas de la guerra de Hungría en las campañas de 1737—39—1771.—*F. Soph. Willelmina*; Margr. de Baireuth: Memorias; 2 tomos, 1810, al.—*Forster*: Feder. Guill. I, Rey de Prusia; 3 tomos, 1835.

TERCERA EPOCA.—1746—1789.

8) *Federico II, Catalina II, José II.*

Federico II: Historia de su tiempo; 1831.—*Kuniaezco* (m. 1811): Narracion de un veterano austriaco sobre las relaciones entre Austria y Prusia en tiempo de Federico el Grande; 4 tomos, 1794. — *V. Raumer*: Materiales para la Historia moderna en el Museo británico y archivos del reino; 1836—39, al.—*Preuss*: Federico el Grande, la guerra de siete años y la colonial y marítima contemporánea. — *C. de Hertberg*: Coleccion de las Deducciones publicadas por la córte de Prusia, 1756—90. — *Estado mayor* (los oficiales): Historia de la guerra de siete años; 4 tomos, 1824—34, al.—*Lloyd* (m. 1783): Historia de la guerra de siete años en Alemania; 6 p., 1801.—*Stühr*: La guerra de siete años; 1834.— *Idem*: Indagaciones é ilustraciones sobre lo mismo (de los archivos); 2 tomos, 1842.—*Archenholz*: Historia de la guerra de siete años; 2 tomos, 1793.

9) *Guerra marítima.*

Ramsay: Memorias militares sobre la Gran Bretaña; 1779.—Historia general contemporánea á la guerra de siete años. — *Federico II*: Obras históricas.—*T. M.*[1]: Memorias desde la paz de Hubetsburgo, 1262, hasta la division de Polonia; 1775.—*Manso*: Historia del Estado prusiano desde la paz de Hubetsburgo; 3 tomos, 1819.—*Dolm*: Memorias de su tiempo; 5 tomos, 1814, al.—*Rullhieres* (m. 1791): Historia de la Monarquía de Polonia; 3 p., 1820, fr.—*Raunser*: Caida de Polonia; 1832.—*Horch*: Cuadro histórico-estadístico del Imperio ruso; 9 tomos, 1797.—Anales del reinado de Catalina II; 1798.—*Sheridan*: Historia de la revolucion de Suecia; 1778, ings.—*Ruhs*: Traduccion de las obras de Gustavo III, Rey de Suecia; 3 tomos, 1805.—*Posselt*: Vida de Gustavo III; 1792. — *Arndt*: Historias suecas bajo Gustavo III y IV; 1839.—*Host*: Historia de la Monarquía danesa bajo Cristiano VII; 3 tomos, 1813.

10) *Guerra de sucesion de Baviera.*

Schmettau: Sobre la campaña prusiana en Bohemia en 1778—1779.—*Gortz*: Memorias; 1827.—*Perrl*: Carácter de José II; 1790.—*Gross Hoffinger*: Historia de la vida y gobierno de José II y cuadros de su tiempo; 4 tomos, 1837.—*Preuss*: Federico el Grande como escritor; 1837.—*Idem*: Federico el Grande con sus parientes y amigos; 1838.

SUPLEMENTO.—CUARTO PERIODO.

1) *Guerra de la independencia americana.*

Ramsay: Historia de la revolucion americana; 2 tomos, 1789, ings.—*Botta*: Historia de la guerra de la independencia de los Estados-Unidos de América; 4 tomos, 1809, it.—*Kortum*: Historia de los orígenes de las Confederaciones libres en la Edad media y moderna; 4 tomos, 1829.—*Kufahl*: Historia de los Estados-Unidos del Norte de América hasta el dia; 3 p., 1831.—*Spark*: Vida y cartas de Greg. Washington; 2 tomos, 1837, ings.—Histoire des Etats-Unis depuis les premiers essais de colonisation jusqu'a l'adoption de la Constitution federales, 1620—1789, par Eduar de Laboullaye; tomo 1.°, Par. Durand, 1855.

2) *Imperio inglés en la India.*

Sprengel: Historia de los cambios políticos mas importantes de la India, 1756—1783; 2 p., 1788.—*Mill*: Historia de la India británica; 6 tomos, 1820, ings.—*Malcolm*: Historia política de la India, 1784—1823; 2 tomos, 1826.—*Lord Mahon*: Historia de Inglaterra, 1713—1783; Lond. 1836.

3) *Portugal.*

La administracion de S. J. de Carvalho, M. de Pombal; 4 tomos, 1789.

4) *Italia.*

Coppi: Anales de Italia desde 1750; 4 tomos, 1827.—*Crome*: Gobierno de Toscana bajo Leopoldo II (trad. del italiano); 3 tomos, 1795, al.—*Muratori*: Anales de Italia.

5) *España bajo Cárlos III.*

W. Coxe: Historia de España bajo los Reyes de la casa de Borbon (tr. por Salas y Quiroga; Madrid, 1846. — *Beccatini*: Historia de Cárlos III.—*Burgoing*: Cuadro de la España moderna.

La revolucion francesa.—1789—1804.

Politz: Las Constituciones europeas desde 1789 hasta nuestro tiempos; 3 tomos, 1832,—*Saalfeld*: Historia general del tiempo moderno, 1789—1818; 8 tomos, 1823.—*Politz*: Sistema político de Europa y América desde 1783; 3 tomos, 1825.—Gacetas, Monitor, Gaceta general alemana, Times y otros.— Periódicos: El Amigo del pueblo, de Marat, Minerva y otros. — Memorias de Besenval, Ferrieres, M. de Campan, Bouillé, Bailly, Lafayette y otros.—*Bouchez y Roux*: Historia parlamentaria de la revolucion francesa; 40 tomos, 1834—28.—*Bertrand de Maleville*: Historia de la revolucion francesa; 14 todos, 1800.—*Thiers*: Historia de la revolucion francesa; 10 tomos, id. 1839.—*Mignet*: Historia de la revolucion francesa; 2 tomos, 1824.— *Droz*: Historia del reino de Luis XVI mientras se podia prevenir ó dirigir la revolucion; 1839. — *Burke*: Consideraciones sobre la revolucion francesa; 2 p., 1793, ings.— Historia de las modificaciones políticas en Francia bajo Luis XVI; orígen, progresos, influencias de la nueva filosofía en este país; 6 tomos, 1827. —*Wachsmuth*: Historia de Francia en tiempo de la revolucion; 1842.—*Thibaudeau*: Memorias sobre la Convencion y el Directorio; 2 tomos, 1824.—*Fain*: Manuscrito del año III; 1830.—Historia de las guerras en Europa desde 1789, como consecuencia de la revolucion francesa; 1827.— Correspondencia inédita de Napoleon Bonaparte; 7 tomos, 1819. — *Gallois*: Historia de Napoleon segun él mismo; 1622, al.—Memorias de Bourriene, D. de Bovigo, Da. de Abrantes, Bausset, Constant y otros.— *Norvins*: Historia de Napoleon; 4 tomos, 1828.— *Ruchholz*: Historia de Napoleon Bonaparte; 3 tomos, 1829.—*Botta*: Historia de la Italia 1784—1814; 4 tomos, 1824.

Europa Oriental.

Segur: Historia de los principales sucesos del reinado de Fed. Guillermo II de Prusia y cuadro de la Europa, 1786—1796; 3 tomos, 1800.—*Idem*: Memorias; 3 tomos, 1834.—*Potocki y Kollontaij*: Orígen y caída de la Constitucion polaca de 3 de Mayo de 1791; 2 tomos, 1793.— *Ocpiniki*: Memorias; 4 tomos, 1826.

España bajo Cárlos IV.

Clausel de Couseres: Sobre la sucesion de España.—*P. de la Paz*; Memorias críticas y apologéticas Mad.; 1836.—*L. de Carné*: España en el siglo XIX; revolucion de ambos Mundos; 1836.—*F. Nelleste*: (Llorente). Memorias para la Historia de la revolucion española con documentos; 1814.—*Toreno*: Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España; Madrid, 1835.—*M. Maldonado*: Historia política y militar de la guerra de la Independencia de España; Madrid, 1833.—*M. de Pradt*: Memorias históricas de la revolucion de España; Par., 1816.

El Consulado y el Imperio.

Thibaudeau: El Consulado y el Imperio, ó Historia de Francia y de Napoleon; 10 tomos, 1835.—*Bignon*: Historia de Francia desde el 18 Brumario hasta la paz de Tilsit; 6 tomos, 1830.—*Idem*: Segunda época, desde la paz de Tilsit hasta 1822; 4 tomos, 1838.—*Capefigue*: La Europa durante el Consulado y el Imperio de Napoleon; 10 tomos, 1840.—*Lancizolle*: Ojeada sobre el estado del Imperio germánico antes de la revolucion, de sus cambios y estado actual; 1830.—Thiers.

SEGUNDA ÉPOCA.—1804—1815.

Luchesini: Desenvolvimiento histórico de las causas y efectos de la Confederacion del Rhin (trad. por Halem); 3 p., 1821, al.—*Manso*: Historia de las guerras de Europa desde 1792—1834.—*Heguewisch*: Historia de la revolucion sueca; 1811.—*Jones*: Historia de la guerra en España, Portugal y la Francia meridional desde 1808—1814; 2 tomos, 1819.—Historia de la revolucion de España y Portugal; 3 tomos, 1827.—*Schepeler*: Historia de la Monarquía española, 1808—1823; 2 tomos, 1829.—*Chambray*: Campaña de Napoleon en Rusia; 2 tomos, 1824.—*Ruchholz*: Historia de los Estados europeos desde la paz de Viena; 22 tomos, 1814.—*Stühr*: Las tres últimas campañas contra Napoleon; 2 tomos, 1834.—*Plotho*: La guerra en Alemania y Francia, 1813—1814; 3 tomos, 1817.—*C. V. W.*: La campaña del ejército de Silesia bajo Blucher; 2 tomos, 1825.—*Kluber*: Actas del Congreso de Viena; 9 tomos, 1815—1835.—*Plotho*: Guerras de los aliados contra Francia en 1815—1818.—*Clausewitz*: Obras póstumas; 8 tomos, 1835.

TERCERA ÉPOCA.—1815—1842.

Turquía y Grecia.

Munch: Mahamud II.—Padishah de los otomanos, subida, gobierno y reformas; 1839.—*Wachler*: Precedentes y rompimiento de la revolucion

griega (en el libro histórico de bolsillo de Raumer.)—*Kluber*: Historia del renacimiento nacional y político de Grecia; 1835.—*Zinkeisen*: Historia de la revolucion griega hasta 1835; 2 p., 1840.

Estados europeos.

Bulau: Historia general de los años 1830—1838; 1838, al.—*Idem*: Las Constituciones europeas con las modificaciones en ellas desde 1828—1841.—*Gervinus*: Historia del siglo XIX desde el Congreso de Viena; introd. y tomo I, 1855, Leipzig.

América.

Schepeler: Historia de la revolucion de la América española; 1808—1823 (vid. arriba).

ÍNDICE DE MATERIAS.

EL RENACIMIENTO.

1457—1763.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.



Páginas.

Páginas.

Páginas.

III.—La caida del Trono en Inglaterra, f. 327—351.

IV.—La Europa occidental.

B. EL SIGLO DE LUIS XIV Y DE LA MONARQUIA ABSOLUTA.

I.—Fin del siglo XVII.

Páginas.

Páginas.





ERRATAS NOTABLES.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
9	27	ejecutarlos	ejecutarlo
68	13	veinticinco	noventa y cinco
77	31	astentos	asuntos
81	17	se	te
95	16	1629	1529
125	32	1854	1554
164	3	religiosa	romancesca
256	19	Morgante	Rolando
260	26 y 27	la... serena	*(son de Fr. Luis de Leon).*




Digitized by Google



